

A-33-123

*Respectu super  
spirituali non est spiritualis*

Coar. ab aduersa

status practic. quæst. c.

hu. 1. in vers. Verum,

nostram opinionem ne

certam, & tutam: tamen

vers. Sexto non negam

no non negamus, po

es R edios, qui p

7

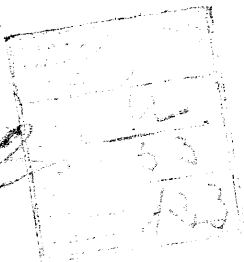
Cor de D Joseph Alcover Niqueras.

W I @ M I F I @

~~21-7-12~~

4

21-158



Σ 00 φ P T O S S 96  
Σ 44 9 2 3

M. M.

LA VERDAD <sup>R 11408</sup>

# VESTIDA.

**LABYRINTOS DE MVNDO,  
CARNE, Y DEMONIO, POR DONDE  
anda el hombre perdido por el pecado, hasta  
que le faca la Penitencia.**

**CAMINOS OPVESTOS QUE LE ENSEÑAN  
las Virtudes, por quien deue caminar, sino quiere  
boluerse à perder.**

**PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE.**

**TRATASE EN ESTE LIBRO DE ALGVNOS  
especialés dias de concurso que tiene esta Corte, como son el del  
Sotillo, San Blas, y Angel. Y en la segunda parte se satisface  
à las dudas que pueden quedar de la primera.**

**PVEDE SER MVT UTIL A LOS QUE PREDICAN.**

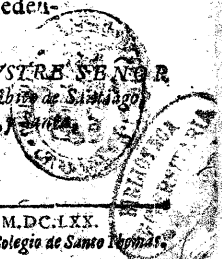
## COMPVESTO

**POR EL M. Fr. IVAN DE ROXAS, COMENDADOR  
que ha sido de los Conuentos de Cuenca, Segouia, y Madrid,  
en el Orden de N. S. de la Merced, Reden-  
cion de Cautiuos.**

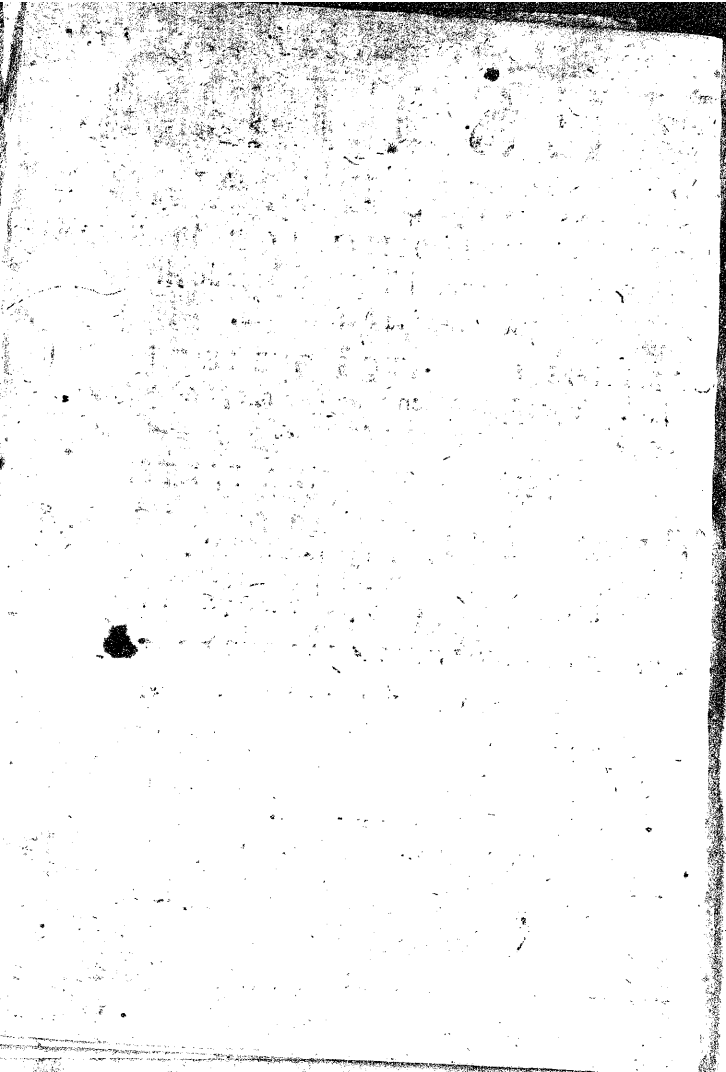
**DEDICALO AL MVT NOBLE, Y MVT ILVSTRE SENOR  
D. Francisco Ruiz de Vergara y Alava, Cauallero del Abito de Santiago  
del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla,  
y general Inquisicion.**

**CON PRIVILEGIO.**

**EN MADRID: Por Bernardo de Villa-Diego, Año de M.DC.LXX.  
a costa de la viuda de Iuan de Valdés. Vendese en su casa enfrente del Colegio de Santo Thomas.**









**AL MUY NOBLE, Y MUY ILVSTRE**  
*Señor D. Francisco Ruiz de Vergara y Alaua, Ca-*  
*vallero del Abito de Santiago, del Consejo de su Ma-*  
*gestad en el Real de Castilla, y Supremo de la*  
*Santa, y general Inquisicion.*

**S**VELEN los que imprimen libros (Señor) idear  
vna lamina, que estampada en la primera ho-  
ja, sea vna cifra de las materias, y assumptos que se

encierran en las demás; para que en epitome (delineados en los Geroglificos de la pintura) hall'e el Lector en pocos renglones escritos los pensamientos que el Autor del libro explicó en tantos; y facilmente entre à ellos, con la noticia que se halla en la fachada, recopilando el buril en la lamina, lo que la pluma dilatò en el papel, y sale à la publica luz, por medio de la preña. Yo, pues, à este intento andaua ideando como estampar la *Verdad Vestida* (que es el assumpto de este pequeño libro) abriendo la lamina de vna imagen que le significasse; y me sacò de este cuydado el escudo de Armas de V. S. pues todo èl es vna misteriosa cifra de la Verdad Vestida, y bien vestida, donde como en Geroglifico veo delineados los assumptos del libro; y reconociendo en el esculpido el fin de esta obra, determinè ponerle al principio de ella, para que à vn mismo tiempo, como escudo de Armas le sea protección, y defensa; y como lamina, recopilacion, y misteriosa cifra. Para probar este assumpto (en que se empeña el discurso) pondrè aqui la descripción que de este escudo de Armas haze Lope de Vadillo en su Nobiliario (como se puede ver en el Autor de las adiciones al erudito libro que V. S. sacò à luz de la vida del Ilustrissimo Señor D. Diego de Anaya Maldonado, Arcobispo de Seuilla, y Fundador del insigne Colegio viejo de San Bartolomè, mayor de los mayores de Salamanca, de quien V. S. fue dignissimo Colegial) en esta forma. Diuide el escudo

Disf. Ge  
nealog.  
de la m  
bilif. fa  
mil. de  
Ruiz de  
Vergar.  
añadidos  
al lib. del  
Colegio  
viejo, c.  
3. pagin.  
22.

en tres partes : en la superior ; por el apellido de Ruiz le ocupan quatro quarteles ; en el primero , y postrero pinta vn Aguila negra volante , sobre campo de plata ; y en los otros dos contrapuestos , sobre campo tambien de plata , vna encina , ò roble verde , atrauesado al tronco vn lobo negro andánte : luego coloca las que tocan al apellido de Vergara , en el cuerpo del escudo , donde pone tres faxas de oro sobre azul ; y en el tercer termino , en campo de oro , vna encina verde , à cuyo tronco se vè presa con cadena de oro vna loba parda : ciñe el escudo vna orla , en que ay repartidos cō proporcion diez ramos de encina sobre oro , y tiene por timbre vn Delfin ceruleo , de cuya boca sale vna faxa colorada , en que con letras negras se lee esta diuisa : SEGVN LAS OBRAS.

Este (Señor) es el escudo de Armas de la nobilissima , y ilustrissima familia , y Casa de V.S. y en el veo retratada la Verdad Vestida , como la propongo en la primera parte del libro , en los labyrintos de los pecados ; y en la segunda , en la salida dellos , por las virtudes ; pues vno , y otro està representando en sus quarteles ; en las Aguilas , animales , encinas , faxas , Delfin , y corona de que se compone , y como misteriosos Geroglificos , vistiendo la verdad la adornan , y publican . Empecemos à desmenuçarlos por las Aguilas , que ellas nos daràn plumas para bolar à este desempeño , y para que escriuamos esta dedicatoria . En humanas , y Diuinas letras son

Enriq.  
Schual.  
in Apbo-  
rif. lib.  
19. ex  
Plin.

las Aguilas significacion, y simbolo de las virtudes; porque assi como el Aguila (segun con Plinio dixo Enrique Schualen) es la que vence à las serpientes, las despadaça, y con sus vn̄as las desmenuça: *Aquila vnguibus suis Draconem dilacerat, & infrusta discerpit.* Assi las virtudes con su celestial fuerça, vencen, destrozan, y despadaçan los vicios, serpientes infernales, que se originaron de aquella que los introduxo en el Paraiso, haziendo caer a nuestros primeros Padres, valiendose della el Demonio, contra el precepto de Dios que quebrantaron inobedientes. Contra los vicios, pone la gracia las virtudes, y con ella salen vencedoras como del Dragon lo queda el Aguila; y assi las verdaderas pueden poner en sus estandartes à esta por diuina, con aquel atrauefado en la boca, publicando sus vitorias, como los Lacedemonios, que con esta misma empresa del Aguila venciendo al Dragon, publicauan las suyas, y la lleuauan en sus vanderas, en señal de triunfantes, y assi usaron de este Geroglifico muchas naciones, quando querian publicar sus triunfos, y ostentar sus vitorias.

Bercor.  
Reduct.  
Mor. ca.  
2.

La nobilissima virtud del agradecimiento (porque indiuiduemos) està significada en las Aguilas; y assi lo entendian los de la Ciudad de Sesto, y se la consagraron à Iupiter por vn caso que refiere Bercorio. Dize este Autor, que vna noble donzella puso todo su cuydado en criar vna Aguila, alimentandola desde las primeras plumas, hasta que ya cre-

cida remontaua los buelos: salid esta Reyna de las  
 aues tan agradecida, que se exercitaua en caçado-  
 ra para regalar à su dueño, procurando hazer pre-  
 sas para traer à la mano de quien auia recibido el  
 sustento. Era estilo de aquella Ciudad, dar sepoltu-  
 ra à los difuntos, encendiendo vna hoguera, y ar-  
 rojandolos à las llamas; y como viesse el Aguila ar-  
 rojar à su bienhechora ( por auer llegado el fin de  
 sus dias) remontada en los ayres se dexò caer sobre  
 aquel incendio, blasonando de agradecida, pues no  
 se contentò con auerlo sido en vida, y quiso cõ mas  
 ardientes señales de amor, manifestarlo en muerte.  
 Así lo refiere el docto Cartagena, que escriue este  
 caso: *Addit tamen, quod mirabilius est, quod cum virgo illa  
 vita funèta iuxta regionis illius inueteratam consuetudinem  
 loco sepulturae in ardentem rogam conijceretur, Aquila illa pa-  
 riter cum Virgine in eundem se iniecit, in cuius insignis gra-  
 titudinis memorium erectum fuit ibi Phanum in louis, &  
 Virginis illius honorem, eo quod Ioui hæc auis ab ethiniciis sa-  
 crata esset.*

Cartag.  
 tom. 3.  
 de A. sup  
 tione &  
 Coro. B.  
 V. libr.  
 14. Ho-  
 mil. 6.  
 pag. 705.

No muy fuera de esta significacion estàn puestas  
 las Aguilas en la parte más principal del escudo de  
 Armas de V. S. y aun lo insinua el Autor de las adi-  
 ciones, al fol. 20. y 21. donde despues de auer refe-  
 rido la estimacion que siempre en las Armerias, se  
 ha hecho de las Aguilas, y la que tuvieron los Ro-  
 manos desde el segundo Cõsulado de Cayo Mario,  
 y la que oy continuan los Cesares en el Imperio, y  
 otros muchos Reynos, Naciones, Ciudades, y Fa-

milias, añade es simbolo de eminente virtud el Aguil  
la; y así los Araldos, ò Reyes de Armas la colocan  
siempre en el lugar mas principal de los escudos; à  
mi ver, significando, que las virtudes han de ser las  
primeras, porque estas (como despues diremos) son  
las que hazé nobles a los sugetos: y no importa que  
tenga la sangre esplendor, si està obscura el Alma.

El modo con que están las Aguilas en el escudo  
de Armas de V. S. dà à entender la significacion de  
la virtud en superior grado, porque se manifiestan  
bolando siempre, y como aspirando à conseguir la  
Corona que tienen encima, fin dexar de bolar pa-  
ra merecer, como quien sabe se ha de conseguir  
SEGVN LAS OBRAS, que así lo dize la di-  
uina que sale del Delfin, y antes auia dicho Christo  
nuestro bien por el Euangelista San Mateo: *Et tunc*  
*reddet unicuique secundum opera eius;* de donde la toma-  
ron los primeros, que en sus Armas pusieron esta  
sentencia por principal diuina, dando a entender  
estimauan en mas las buenas obras (que son las que  
se coronan) que sus hazañas, preciandose de ser  
Aguilas perfectas en las virtudes que buelan al cie-  
lo, mas que en las glorias, y grandezas del mun-  
do. El ser Aguilas por alli se consigue, segun dixo  
el Docto Hector Pinto: *Ille appellabitur Aquila, qui in*  
*corpore humano vitam caelestem fuerit imitatus, qui ad Deum*  
*aspirauit, & in eius contemplatione insistens, fuerit animo*  
*in caelum sublatus, & mundi dignitates, & voluptates, &*  
*opes contempserit, ad quas plerique mortales auiditate inflā-*

Matth.  
cap. 16.  
v. 27.

Hector  
Pinto. cõ  
ment. in  
Ezechi.  
cap. 1.

*mati rapiuntur.* Así están las Águilas en este escudo de Armas bolando al iCelo, aspirando a la Corona de la gloria eterna, y retirandose de la temporal, con que vienen a fer vn Geroglifico de las virtudes mas altas, y que con mayor perfeccion vencieron el vicio, bolando de la tierra desahsidas, para fer en la gloria coronadas.

Passemos aora à los otros quarteles donde se manifiestan al tronco del roble, ò encina verde los lobos, y la loba; y no detendrà a V. S. con la noticia de lo que simbolizan estos animales, pues ya se la tiene V. S. y a cada passo la avrà encontrado, así en humanas, como en Diuinas letras, donde se vsa de la metafora de el lobo para hablar de los vicios, y especialmente los Sagrados Euangelistas, y San Pablo, se valen de ella, para explicar los mayores, vistiendo à su malicia, con las propiedades que à este animal diò la naturaleza. Lo que solo reparo, es: porque en vna parte de el escudo se ponen los lobos desatados, y atados en otra? Que verdad estará vestida con cifra tan opuesta? Veamos si por otras señas de las Armas podremos descubrirlo. Carga todo el escudo sobre la Cruz de Christo nuestro Redemptor, vermejando con el bermellon de su preciosissima sangre, en el Abito de Santiago, que V. S. trae sobre su pecho, y dignamente goza; y mirandolo a esta luz de la Santissima Cruz de Christo, nos dan a entender, que si los vicios estuvieron atados en noso-

*Matth.*  
c. 7. 10.  
*Ioan.* c.  
10. *Luce.*  
c. 10.  
*Act. A-*  
*post. ca.*  
20.



tros por herencia, la misericordiosa Cruz los desatò con su infinita gracia; debaxo (casi) de la misma metáfora lo enseñò mi Padre San Agustín, quando (hablando de nuestra primera Madre, y de la Cruz) dixo: *Hæc enim soluit, quod illa ligauerat: vt prolem quam per inobedientiam sui, morti donauit, hæc restituat vitæ.* De xños atados al árbol del Paraíso la culpa; pero en el árbol de la Cruz nos desatò la gracia.

D. Aug.  
tom. 9.  
lib. 4. c.  
1. de sim  
bolo ad  
cathecum  
enos.

En el quartel donde està atada la loba, se encierra otra verdad vestida, con otra admirable metáfora, de quien tambien usò mi Padre San Agustín (aunque llamando al Demonio perro atado, y no lobo, pero para la significacion todo es vno) dando à entèder, que aunque el Demonio, y los otros dos enemigos del Alma aaden tras morderla como perros rabiosos, està atados, y no podrán lograr el tiro de su malicia, si ella no se les acerca con ciega ignorancia: *Alligatus est enim tanquam innexus canis catenis, & neminem potest mordere, nisi eum, qui se illi mortifera securitate coiunxerit.* Atado se manifiesta el lobo al árbol con la fuerte cadena de oro, significacion de la verdadera caridad con que le atò el preciosísimo oro de la gracia, llamarnos puede dando alharidos, amenaçarnos puede, ladrarnos, pero no mordernos, prosigue el Santo: *Latrare potest sollicitare potest, mordere omnino nõ potest nisi volentem.* Mire no se le acerca el Alma, que sino se le acerca estarà segura, y ferà ciega ignorancia, de quien se dexa morder de vn lobo, ò perro atado, dixo tambien el Santo: *Iam*

D. Aug.  
Sermon.  
197. de  
temp. cir  
ca mediũ

*videte fratres, quam stultus sit homo ille, quem canis in ca-  
tanis positus mordet.*

Descifremos agora lo que significan los robles, y las faxas; en aquellos están entendidas las fuerzas del animo, que son necessarias para las vitorias entendidas en estas. La primera significacion es muy usada entre los Autores que tienen por simbolo de la fortaleza al roble, que por ser arbol grandemente fuerte, tomando de su fortaleza la etimologia con vna misma voz los explican à entrambos, como se puede ver en Plauto, que para llamar à las prisiones, y carcel fuertes, las llamó robustas, *in robusto carcere, vt pereatis.* Ciceron pasó mas adelante, y con la misma frase significò la valentia del animo en los Caualleros; y la de las virtudes en el Alma; y así dixo: *Equites tantum habuere animi, quantum roboris.* Y otra vez: *Virtutes, quæ in animi magnitudine, & robore posite sunt.* Alciato ponderado la fortaleza de aquellas Aguilas puestas sobre el sepulcro de Aristomenes, hablando por ellas dixo:

*Cicer. de  
Orat.*

*Alciat.  
Emble.*

33.

*Hoc moneo quantum inter aues ego robore presto,*

*Tantum Semideos inter Aristomenes.*

Que las faxas signifiquen vitorias, lo dize el Autor de las adiciones referidas arriba; y así el Cid las traia por diuisa en el escudo de sus Armas, significando las muchas, y muy grandes que su espada aya conseguido (en la campaña) contra sus enemigos, de quien en tantas ocasiones salió victorioso. Y tambien en las faxas está significada la casti-

dad,

dad, quando se toman por el cingulo; y por esto Christo nuestro bien (vsando de esta metafora) dixo à sus Discipulos estuviessen ceñidos: *Sint tumbi vestri præcincti*, que fue lo mismo, que acõsejarles fues-  
sen castos, como dize S. Gregorio: *Lumbos enim præ-*

*Matth.*  
*c. 12.*

*D. Gre-*  
*gor. Ho-*  
*mil. 13.*  
*in Euãg.*

De lo dicho se sigue, que estar los ramos del roble, simbolo de la fortaleza en la orla, circumbalando el escudo de estas Armas, es darnos à entender la que ha menester el Alma, para preualecer en las virtudes, y defenderse de los vicios. La significaciõ del Delfin ceruleo (que viene a ser la cimera, ò timbre del escudo) es muy del intento, pues segun Plinio, y Aldobrando, significa este animal el Imperio, porque es Rey del mar, y es simbolo de la diligencia, contra la pereza, y el ocio; del amor, y caridad, contra la embidia; de la vigilancia, contra el olvido; y del silencio, contra la demasiada, y jactanciosa verbosidad: y yo añado, que de la paciencia, por ser calidad general a todos los pezes no gemir, ni suspirar, aunque carga sobre si el elemẽto de las aguas, en quien segun Dauid estàn entendidas las tribulacioncs, y se hallan en ellas como en su centro, sufriendolas, y tolerandolas gustosos, significando à los que asì lo hazen, mediante la proteccion de Dios, à quien se acogia el Profeta, quando dezia: *Saluum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ vs-*  
*que ad animam meam.*

*Plin. li.*  
*9. cap. 8*  
*Aldobr.*  
*de cetis,*  
*cap. 7.*

*Pf. 68.*

Este, Señor, es el escudo de Armas de V. S. y esta

es la mas propia imagen de la Verdad Vestida ( como la propongo en este libro ) disfrazada en Gero-  
glicos, y enigmas: y por no dilatarme no voy  
aplicando, y cotejando las materias, labirintos,  
entradas, y salidas que contiene, con los quarteles  
de las Armas, y las virtudes, y pecados significados  
en sus diuinas; pero reconocerà ( quien lo leyere )  
quanto se dàn las manos, y como no pude idear me-  
jor lamina, para significar los assumptos desta obra  
con mas breues lineas; apenas ay virtud, ò vicio de  
quien se trate en el libro, que no estè en este escu-  
do ideado. Pues que mejor fachada pude ponerle,  
ni con que mas significatiua imagen pude publi-  
carle?

Y si ha sido tan conocido acierto elegir este escu-  
do de Armas, para publicar en su lamina abreuiada  
los assumptos del libro, mejor para assegurar  
la proteccion que pretende su Autor, quãdo le po-  
ne à los pies de V.S. Es cierto que aquella viue siem-  
pre, y se halla muy segura en la Nobleza de los  
Caualleros, y Principes; y siendo tanta la que este  
nobilissimo escudò en sus gloriosos timbres mani-  
fiesta; como podrà faltarle al libro, y à su Autor la  
que buscan? Los escudos de las Armas en todas le-  
tras han sido siempre simbolo de los protectores; y  
aún los mismos protectores se hã llamado escudos: y  
por esto Langio dà este renombre a los Principes,  
porque les empeña su sangre en ser defensa de la  
Republica, resguardádola de los golpes como escu-  
dos,

*Lang. in  
Polit.  
Titulo  
defensio.*

dos, empleados en el exercicio de propiciadores: *Principes etiam secuta populorum appellantur.* Su sangre le empeña à V. S. en este oficio; y bien publica el escudo de sus Armas el illustre esplendor de su sangre: y à no temer yo auia de colorear en sus mexillas (por que conozco su gran modestia) dixera algo de lo mucho que heredò de sus ilustrissimos, y nobilissimos progenitores, para empeñarse en ser escudo de defensa, y emplearse en el generoso exercicio de protector. Remitome en esto (por no mortificar à V. S.) à las adiciones hechas a su erudito libro, y colocadas en èl, por Diego Diaz de la Carrera Impresor, que alli se podrá ver (en el cap. 15. fol. 90.) quan justamète està coronado su escudo de Armas, como quien trae su origen de Coronas, y procede de tan altos progenitores que las possleyeron.

Es nobilissimo V. S. por sus Armas; pero mucho mas noble por las virtudes, que (como esplicamos) se cifran en ellas: y si tener estas solo (segun dize S. Geronimo) es suma nobleza: *Summa apud Deum nobilitas est, clarum esse virtutibus;* que serà tenerlo todo, y acompañar lo illustre de la sangre, con el verdadero, y claro esplendor de las virtudes? Segura tienen la proteccion el Autor, y el libro, auiendose arriado a este escudo, y a su dueño, nobilissimos ambos: y espera el Autor (experimentando la benignidad del dueño) ha de bolar el libro con las alas que le han de dar las Aguilas del escudo, leuantandole de la pequenez con que nace, à la altura que

sa-

*Hieron.  
ad Calē-  
tiam.*

fabrán darle las Reales aues que le defienden. Las  
Grullas levantaron los Pygmeos a parecer Gigantes  
en la guerra de Tracia. Allí (como bien celebra Iu-  
venal) fue por rifa; y aquí ha de ser para honra, y  
he de ver que buela (pudiendo dezir lo que de otro  
libro dixo el Profeta Zacarias: *Video volumen volans*)  
facándole de Pygmeo las alas de las Aguilas, y au-  
mentándole sus plumas, la estatura, que no facò de  
la de su Autor, saliendo a luz; grande por su pro-  
tector, el que por si no puede ser mas pequeño. Si  
V.S. es feruido de recibirle, y leerle, bastele esto  
por aplauso, pues avrà logrado (aunque por dife-  
rente camino) lo que deseaua a los libros Horacio,  
quando enseñaua como auian de eseriuir los Auto-  
res, y les dezia:

*Sepè stylum veritas, iterum, quæ digna legi sint*

*Scripturus: neque te, vt miretur turba, labores*

*Contentus paucis lectoribus.*

Aunque ha sido mi desseo (dando este libro a la es-  
tampa) aprouecharlos a todos, sale a luz en tã gros-  
fero estilo, que podrá ser no agrade a ninguno, con  
que aun no tendrá el aplauso de la Turba; pero le-  
yéndole V.S. con el empeño de quien le patrocina,  
podrá blasonar de auer tenido tan gran Lector, que  
corrigiéndole los defectos de sus dos partes para la  
tercera (que cõ la ayuda de Dios espero facar a luz)  
le ha de folicitar otros muchos.

Deme licencia V.S. para que haga el vltimo re-  
paro en el escudo de sus Armas, deduciendo dellas

vna

*Iuven.  
Sat. 13.*

*Proph.  
Zacbar.  
cap. 5.*

*Horat:  
1. serm.  
10.*

vna justa queixa, que de parte de los grandes meritos de V. S. tengo de dar a los premios. Dize la diuina que sale de la boca del Delfin, escrita sobre la faxa colorada: SEGVN LAS OBRAS, dando a entender ( como ya diximos ) que la corona que està arriba se ha de recibir por el merito de las obras, y que segun estas fueren, ha de ser aquella. Pues, Señor, si son, y han sido tantas, y tan grâdes las obras de V. S. como no tienen mayor corona de premio? Quarenta y quatro años de seruicios hechos al Rey nuestro señor, que està en gloria, y al que oy dichosamente gozamos, que Dios prospere, tiene V. S. los treinta y vno en diferentes plaças (desde el año de treinta y nueue) de Fiscal, y Oydor en la Audiencia de Seuilla, Chancilleria de Granada, Consejo de Ordenes, y en el Real de Castilla, adonde oy con tanto credito sirue V. S. y tan reconocido zelo del seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, que la Reyna nuestra señora ( que Dios guarde) Governadora de la Monarquia, tiene empleado a V. S. en las luntas mayores de su seruicio, para que asista en ellas, como con efecto asiste en la de Competencias, con el Consejo de Hazienda, Ordenes, y Guerra; en la de las que tiene la Iglesia del Pilar, con la de San Salvador de Zaragoza; en la de Poblacion de los bienes de Moriscos de Granada; en la de los Bacenas Caualleros Portugueses, vezinos de Zeuta; en la de Reseruas de jueros, y de Mercedes, que pretenden Caualleros de

Portugal, que se haze en casa del Ilustrissimo Señor Inquisidor general. Asimismo está nombrado V. S. para lo tocante à la muerte del señor Marqués de Camarasa en Cerdeña; y para las facultades que se dan a los Titulos de Castilla en sus casamientos. A todas estas Iuntas assiste V. S. y à otros muchos empleos que se ofrecen (no sin grandes gastos) no faltando à los associamientos, que con otros Consejos son muy repetidos, en diferentes causas, y negocios; y siendo tanto el trabajo que se pondrà en todos, no goza V. S. el alivio de los emolumentos de ninguno. No son menores las obras de V. S. con que en la Ciudad de Granada (el año de 1648. en la plaça que gozaua en su Real Chancilleria) siruiò al Rey nuestro señor, soslegando vn motin que encendieron vnos sediciosos, por ocasion de faltar el pan, intentando subleuarse; y V. S. à gran costa de su hazienda, y con no menor riesgo de su vida (remediando la necesidad) soslegò este disturbio, dexando à la Ciudad quieta, y segura, y socorridos à los sediciosos. Mire V. S. si en esta ocasion le puedo llamar escudo de la Republica, y si se viene ajustado lo dicho arriba? *Principes scua popuorum appellantur.* Pues si bueluo a mirar los estudios de V. S. quã grandes, y acertadas no hallarè sus obras? Fue V. S. dignissimo Colegial del Colegio viego de San Bartolome de Salamanca, y en aquella Vniuersidad (por sus grandes letras) tuvo V. S. cinco Catredas, hasta la de Volumen, que el Rey nuestro señor em-



biò à V. S. (en concurso de grandes fugados sin leer) por la opinion de las muchas ventajas, y exceso que hazia a todos. Ha dado a la estampa, y sacado a luz V. S. libros, informaciones, papeles, y escritos de suma importancia. Imprimiò V. S. el erudito libro del Colegio viejo, que diximos arriba; la informacion contra los priuilegiados de Antona Garcia (que tercera vez se ha buuelto a imprimir de orden del Reyno) y si se consigue la reforma que en ella V. S. tan Christianamente propone, interes à ra su Magestad mas de treçientos mil ducados cada vn año, en beneficio de la causa publica, y vtilidad de la Real hazienda. Tiene V. S. escritas, y para imprimir las Adiciones, y Notas al tratado de Concilios, que sacò a luz aquel varon grande tio de V. S. el Ilustrissimo señor Don Diego de Alaua, Obispo de Cordoua, que asistiò al Concilio Tridentino de orden del señor Rey Don Felipe Segundo, por el aprecio que el Rey nuestro señor hizo de la gran capacidad de V. S. (asitada de tan singulares noticias en todas letras) le encargò sacasse a luz los nuevos Establecimientos del Orden de Santiago, conforme lo acordado en los capitulos generales, que se celebraron en esta Corte, año de 1652. y 1653. los quales se imprimieron el de 1655. Estas (y otras muchas que dexo de referir) son las obras de V. S. Digame aora el que aqui las leyere (que ya sè yo lo que ha de responderme V. S.) estàn bastantemente premiadas? Puedese dezir que el premio del señor

Don

Don Francisco Ruiz de Vergara y Alana (como se  
manifiesta en el escudo de sus Armas) es Segun las  
obras? Parece que no. Yo espero en nuestro Señor (y  
se lo suplico) ha de premiar a V. S. segun ellas, y le  
ha de dar la corona de premio en el Cielo, muy à  
medida de las grandes, y buenas obras que ha he-  
cho en la tierra. Dios guarde a V. S. y conferue en  
su gracia, como desco, &c.

B. L. M. D. V. S.

Su mas humilde sieruo, y Capellan,

Fr. Juan de Roxas.

**APROBACION DEL M. R. P. M. Fr.**  
*Ramon de Morales*, Predicador de su Magestad,  
Prouincial que ha sido de la Prouincia de Chile, y  
ahora Padre, y Definidor general por ella, en el  
Real Orden de nuestra Señora de la  
Merced, Redencion de  
Cautiuos.

**D**E orden de nuestro M. R. P. M. Fr. Fran-  
cisco Antonio de Isasi y Guzman, Pro-  
uincial desta Prouincia de Castilla, del Orden  
Real de nuestra Señora de la Merced, Reden-  
cion de Cautiuos, dignissimo Predicador de  
su Magestad, he visto vn libro, cuyo titulo es,  
*la Verdad Vestida, labirintos del mundo, carne, y  
demonio, por donde anda el hombre perdido por el pe-  
cado, hasta que le saca la Penitencia; caminos opues-  
tos, que le enseñan las Virtudes por donde ha de ca-  
minar, sino quiere tornarse à perder, primera, y se-  
gunda parte.* Su Autor, el que poco ha excitò los  
afectos humanos con aquel Despertador de  
oro que concertò su exemplar vida con rara, y  
singular inteligencia en la mystica Theologia,  
especial genio que le ha comunicado la gracia  
para regalar las Almas, practicando con faci-  
lidad los mas austeros dogmas de la concien-  
cia,

cia, el M. R. P. M. Fr. Iuan de Roxas, que resti-  
tuye con gloriosa felicidad para enmienda del  
siglo los talentos superiores que deue al Cie-  
lo. En aquel Relox apuntò el bolante de su plu-  
ma; este, y otros libros, delicias del Christiano  
feruor que producirà su virtud discreta, para  
utilidad de toda la perfeccion. Escriue con su-  
ma facilidad tratados llenos de espiritu, por-  
que escriue lo que exercita; sus rasgos son co-  
pias de sus acciones. Sobre idolatra fue barba-  
ro Achaz, porque este escandaloso Rey hizo  
vn relox para el gouierno del Pueblo, viuiendo  
el desconcertado en sus obras. A los libros da  
autoridad mas sagrada; la buena opinion del  
Autor, que la agudeza de lo escrito; y alian-  
dose esta verdad vestida de vno, y otro, porque  
no se ha de conciliar vniuersalmente las aten-  
ciones, y afectos: Vestida nos dà à ver la ver-  
dad, y siendo assi, que nacen todos los hijos  
desnudos, este parto felice el dia que nace, que  
es quando se imprime, como enseñò de los li-  
bros Claudiano: *Nascentes ibant in secula libri.*  
Sale a luz, vestido de la fecundidad de su Au-  
tor, que como intenta agradar, para persuadir,  
propone la verdad hermosa, para que la her-  
mosura introduzga en los animos la verdad.

Desnudos llamó vn Poeta los libros de otro, fatirizando su insuficiencia; *Nudumque volumē.* A este le dån galas, la virtud, la sabiduria, y la retorica. Solamente con el hilo de su advertida, y sagrada erudicion, podia el Autor guiar al hombre perdido entre los labirintos donde gime su ceguedad. Escriue con tanta felicidad el assunto, que con ser assi que le han tratado de veras hombres que pudieron ser glorias de vn siglo, aun sobre aquello que admirò la perfeccion, halla el juizio que es dilatada Prouincia la del deseo, pues al *Non plus ultra* de los Hercules, que han precedido se halla esta columna que nos haze ver mas cielo, assi arrebatada la voluntad mas distraida, ilustra el entēdimiento mas obscuro, que puedo sin lisonja dezirlo assi. Al mismo que edificò el labirinto de Creta, dieron los fabulosos autoridad de condenar las Almas, era Minos vno de los Iuzes que apurauan las iniquidades: y el Autor destes labirintos llama, à su Tribunal los engaños; siendo Iuez de las culpas, y virtudes en el espejo que muestra de las peregrinaciones interiores. Es forçoso que se pierda el que busca à vn perdido para hallarle, afeçto que no escusò el Autor de nuestra salud Iesu Christo. Y  
el

el Escritor sin perderse en sus mismos laberintos, asegura la direccion con passos retrogados, por las contraminas que abre la virtud para desvanecer los impulsos del delito. Aqui se hallan los caminos opuestos de las virtudes, para que despreciando laberintos del engaño, se tome el camino seguro, y Real de la salvacion. Bien merece el Autor renombre de Mercurio de la Iglesia, que señala en el concurso de sendas encontradas, la que mejor encamina; y si veneraba à aquel con piedras la vana supersticion, *In acervum Mercurij*; blancas de buena aprobacion han de ser las que ofrezca nuestro reconocimiento al Mercurio de nuestra Religion. Ya no tiene el hombre escusa para no anelar a la perfeccion, pues en este tratado combida con mas sales el espiritu, que puede ofrecer engañosa la profanidad: Auiá defaltarle el buen gusto à la virtud? Repasse el más inconsiderado estos caminos, y verá con quánta fazon se vá cautiando del zelo feruoroso del espiritu, hasta no saber salir del aprender; porque à vn mismo tiempo se halla aprouechado, y entretenido. En este libro hallará el Politico maximas superiores de estado, ideas el predicador, dogmas el Theologo, que con es-

tas tres plumas ha señalado todas las líneas su Autor; como Maestro que las sabe gouernar todas. En orden à la censura hallo, que ha imitado perfectamente al Apostol, templándose espiritual feriamente jocosò à las Almas que han de aprouechar con su leccion, con que hallo, q̄ la dulçura de su estilo ha de seruir de ruina al vano entretenimiento de humanos libros, verdaderos cocodrilos, que matan con el alhago, pues aqui sin el riesgo de perderse tēdrà el mas austero debaxo de las diuersiones de vna espiritual farfa, graues cōsideraciones para hallarse. Lo que escriue, es conforme à las obseruaciones sagradas de la Iglesia, deducido de los Santos Doctores, en que es singularmente verificado el Autor, y cōsonò a las buenas, y loables costumbres; porque en la pureza de los assumptos estàn ideadas las propias. Este es mi sentir, en este Real Conuento de Madrid de N. Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos. Enero 8. de 1670. y de la descension de Maria Santissima à nuestra fundacion sagrada 452.

*Fr. Ramon de Morales.*

# LICENCIA DE LA ORDEN.

**F**RAY Francisco Antonio de Isasi, Maestro en Santa Theologia, Prouincial desta Prouincia de Castilla, del Real Orden de N. S. de la Merced, Redencion de Cautiuos, y Predicador de su Magestad, &c. Por el tenor de las presentes, damos licencia al P. M. Fr. Iuan de Roxas, hijo de dicha nuestra Prouincia, para que pueda imprimir, y dar a la estampa vn libro, cuyo titulo es, *la Verdad Vestida, labirintos de mundo, carne, y demonio, por donde anda el hombre perdido por el pecado, hasta que le saca la Penitencia, primera, y segunda parte*; el qual libro està visto, examinado, y aprobado por comission nuestra de persona docta, y graue de nuestra Sagrada Religion. En testimonio de lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra licencia, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendada por nuestro Secretario. En este nuestro Conuento de Madrid, à onze dias del mes de Enero de mil seiscientos y setenta años; y de la Descension de Maria Santissima, y fundacion de nuestra Sagrada Religion 452.

*Fr. Francisco Antonio de Isasi,  
Prouincial.*

Por mandado de N. M. R. P. Prouincial;  
*Fr. Martin de Arcas, Secretario.*

APROBADO



APROBACION DEL REVERENDIS-  
simo Padre Manuel de Naxera, Predicador de  
su Magestad, de la Compañia  
de Iesus.

**P**OR mandado del señor D. Francisco For-  
teza, Abad de S. Vicente en la Santa Igle-  
sia de Toledo, y Vicario de Madrid, y su pár-  
tido, he visto vn libro intitulado, *la Verdad*  
*Vestida*, compuesto por el Reuerendissimo Pa-  
dre Maestro Fray Iuan de Roxas, del Real Or-  
den de nuestra Señora de la Merced, Reden-  
cion de Cautiuos; y bien es menester, para que  
la verdad agrade en la Corte, salga vestida,  
porque desnuda, mas suele ofender, que agrar.  
Vestida sale, pero con tan ingenioso arti-  
ficio, que sin perder nada de su eficacia, se ha-  
rà atender con tan florida, y espiritual retori-  
ca. Bien puedo dezir desta obra, lo que de otro  
libro Plinio, en el 4. libro, en la epist. 20. *Est*  
*opus pulchrum, validum, acre, sublime*. No puede  
desear mas quien leyere este libro, pues en-  
contrarà muy dulce la eficacia, y muy eficaz  
la dulçura. Tan lexos esta de tener coia, que  
ofenda à las buenas costumbres, que es todo  
su intento pulirlas, y mejorarlas, y creo lo ha  
de

de conseguir el Autor, porque ha juntado lo  
que dezia el Poeta: *Omne tulit punctum, qui mis-  
cuit utile dulci*. Este es mi parecer: Salvo, &c.  
En este Colegio Imperial de la Compañia de  
Jesus de Madrid, à treinta y vno de Enero de  
mil seiscientos y setenta.

*Manuel de Naxera.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Francisco Forteza,  
Abad de San Vicente, Dignidad en la  
Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa  
de Madrid, y su Partido. Por la presente por lo  
que à Nos toca, damos licencia, para que se  
pueda imprimir, y vender vn libro intitulado,  
*la Verdad Vestida*, compuesto por el Reuerēdis-  
simo P. M. Fr. Iuan de Roxas, de la Orden de N.  
Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos,  
atento à que de la censura del Padre Manuel de  
Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador  
de su Magestad, à quien le remitimos, consta  
no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Ca-  
tolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid  
à quatro de Febrero, año de mil y seiscientos  
y setenta.

*Doct. Don Francisco  
Forteza.*

Por su mandado;

*Iu. Bautista Sanz Brauo.*

## SVMA DEL PRIVILEGIO.

**T**iene Priuelegio el Padre Maestro Fr. Iuã de Roxas, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada, por diez años, para imprimir este libro intitulado, *la Verdad Vestida, primera, y segunda parte*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad, à diez y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y setenta años.

---

## SVMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los señores del Consejo Real este libro intitulado, *la Verdad Vestida*, cópuesto por el Padre Maestro Fray Iuan de Roxas, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada, à cinco maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid à onze de Noviembre de mil seiscientos y setenta años.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 14. col. 1. lanternillas, di lanternillas. Pag. 18. col. 2. la he, di la ha. Pag. 19. col. 1. te dirè, di le dirè. Pag. 30. col. 1. enturbirla, di enturbiarla. Pag. 45. col. 2. los viuos, di los vicios. Pag. 55. col. 1. mezcó, di merezco. Pag. 61. col. 2. tuxiffen, di tuviessen. Pag. 85. col. 2. vaa, di vna. Pag. 86. col. 1. Galiht, di Goliaht. Pag. 89. col. 1. inflexible, di inflexible. Pag. 91. col. 2. iuhumanos, di inhumanos. Pag. 92. col. 2. pero otros, di pero por otros. Pag. 93. col. 2. hõra à quien, di honra quien. Pag. 101. col. 1. comunte, di comunmente. Pag. 126. col. 2. Esthicos, di Esthoicos. Pag. 128. col. 2. y aun de, di y aunque de; y vencer, di à vencer. Pag. 137. col. 2. el letro, di el letrero. Pag. 147. col. 2. deculi veralidad, di de su liberalidad. Pag. 148. col. 1. q̄ leccion, di que dixo leccion. Pag. 163. col. 2. con muertos, di con muertes. Pag. 173. col. 1. de hõda, di de la honda. Pag. 210. col. 1. condenarte, di condenarse. Pag. 212. col. 1. hechora, di hechura. Pag. 214. col. 2. subia, di subia. Pag. 215. col. 2. hazer, di à fer. Pag. 271. col. 1. venia, di vècia. Pag. 291. col. 1. cristal, di crisol. Pag. 312. col. 2. con su intercession, di con tu intercession. Pag. 315. col. 1. y para este, di y para esto. Pag. 316. col. 2. ò injuria, di ò incuria. Pag. 338. col. 1. à llevarfelos, di à llenarfelos. Pag. 354. col. 2. y à, di y que ya. Pag. 356. col. 2. fauorecida, di fauorecedora. Pag. 383. col. 1. defengasto, di defengaño. Pag. 385. colun. 2. lo apacible, di lo apreciable. Pag. 390. col. 2. à solo ella deue buscar, di solo à ella ha de buscar. Pag. 394. col. 1. de paga di de pagar. Pag. 400. col. 1. son estremos, di son estriuos.

Este libro intitulado, *la Verdad Vestida*, primera, y segunda parte de la obra, con estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Noujembre 9. de 1670.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

**TABLA DE LOS CAPITVLOS, Y**  
*Materias deste libro.*

**PRIMERA PARTE.**

**CAP. I.** Duda el hombre, que camino seguirà, si el de la *Virtud*, ò el del pecado? Dexase llevar de los alhagos del *Mundo*, y entra en el labirinto de la *Auarcia*, pag. 1.

**CAP. II.** Entra el hombre en el labirinto del *Ocio*, gasta el tiempo en empleos inútiles, apartándose de los prouechosos. Busca los peligros de la publicidad, y aborrece el santo retiro, y soledad Religiosa, pag. 19.

**CAP. III.** Entra el hombre en el labirinto del *Engaño*; sigue la *Mentira* la *Ambicion*, y *Lisonja*. Conoce al *Poder*; gasta en diuertimientos la *Vida*, y olvida los rigores de la *Muerte*, pag. 39.

**CAP. IV.** Es llevado el hombre a los Palacios de la *Carne* siguiendo la *Concupiscencia*; los *Apetitos*, y malas *Inclinaciones*; conoce sus obras, y sigue a la *Desbonestidad*, pag. 63.

**CAP. V.** Entra el hombre en el labirinto de la *Vanagloria*; conoce las obras que nacen de ella; dexase llevar del *Duelo*, al campo de la *Ira*, donde le anochece, pag. 81.

**CAP. VI.** Entra el hombre en el labirinto de la *Gula*; conoce a la *Imbidia*, y dexase llevar de la *Hipocresia*, pag. 97.

**CAP. VII.** Entra el hombre en el labirinto de la

*Soberania*; profigue el trato con los *Vicios*, y admite a la *Arrogancia*; y conoce la guerra que todos hazen a las *Virtudes*, pag. 116.

CAP. VIII. Entra el hombre en el labirinto de la *Ingratitud*, y lleva por guias a *Oluido*, y a *Inconsideracion*, en el camino del tiempo, pag. 134.

CAP. IX. Entra el hombre en el labirinto de la *Desesperacion*, guiado de *Ilusion*, y *Tentacion*; buelue à encontrar à *Engaño*, y padece grandes peligros su Alma, hasta que le libra la *Penitencia*, pag. 152.

## SEGUNDA PARTE.

CAP. I. Entra el hombre en el camino de la *Esperança*, y sale reconociendo los peligros del labirinto de la *Desesperacion*, pag. 181.

CAP. II. Entra el hombre en el camino del *Agradecimiento*, y sale del labirinto de la *Ingratitud*, viniendo a la *Inconsideracion*, y al *Oluido*, pag. 199.

CAP. III. Entra el hombre en el camino de la *Humildad*, y sale del labirinto de la *Soberuia*, por los passos contrarios à los vicios de quien es madre, y raiz, pag. 219.

CAP. IV. Entra el hombre, en el camino de la *Templança*, y sale del labirinto de la *Gula*; huye de la *Embidia*, y de la *Hipocresia*; conoce, y sigue la verdadera *Virtud*, pag. 237.

CAP. V. Entra el hombre en el camino del *Conocimiento propio*, y sale del labirinto de la *Vanagloria*; apar-  
tase

tase del *Duelo*, y de la *Ira*, siguiendo la *Paciencia*,  
pag. 256.

CAP. VI. Entra el hombre en el camino de la *Mer-*  
*tificacion*, y sale del labirinto de las *Malas inclina-*  
*ciones*, *Concupiscencia*, y *Apetitos*; sigue la *Castidad*, y  
huye los peligros de la torpeza, pag. 275.

CAP. VII. Entra el hombre en el camino del *Defen-*  
*gaño*, y sale del labirinto del *Engaño*; huye de la  
*Ambicion*, y *Lisonja*; desestima las riquezas, y tra-  
ta la *Vida*, como quié espera la muerte, pag. 295.

CAP. VIII. Entra el hombre en el camino de la san-  
*ta Diligencia*, y loable *Ocupacion*, y sale del laby-  
rinto del *Ocio*; emplease en buenas obras, y hu-  
yendo de los concursos del *Mundo* apetece el re-  
tiro, y soledad, pag. 313.

CAP. IX. Entra el hombre en el camino de la *Pobre-*  
*za de Espiritu*, y sale del labirinto de la *Auaricia*,  
oyendo la trompeta del *Euangelio*, pag. 331.

CAP. X. y ultimo. Entra el hombre en el camino  
de la *Perseuerancia*, y le va guiando hasta el de la  
*Perfeccion*, dandole medios, para que se conser-  
ue con las *Virtudes*, y no se torne con los *Vicios*,  
pag. 354.

*Apothegmas espirituales*, y *aforismos Christianos*,  
pag. 373.



# AL ESTVDIOSO, Y CHRISTIANO LECTOR.

**N**O ha muchos dias, que te ofreci (Christiano Lector) la Verdad desnuda, en vn librito, que intitule, *Relox con despertador*, y en cada hora te puse vn mostrador de auisos, y desengaños para tu Alma. Procurando, pues, continuar el bien que te deseo, mal vestida te la ofrezco en este, de mas tomo, y no de menos sustancia; porque te aficionas à ella, te la propongo con variedad, à cuya fuerça se rindiò siempre el animo. Pues como dixo Lactancio, la variedad es hermosura de la verdad, que aficiona; y assi le dà entrada el oïdo, con que engendra en la voluntad amor, y no pare aborrecimiento. Es la verdad, dixo mi Padre San Agustin, vna belleza espiritual, que no se sujeta à los sentidos del cuerpo; y aun por esso no es creïda, y no me espanto, que corre tan valida la mentira en estos tiempos, que es menester apelar à los ojos para assegurar sus creditos. Celebra mucho San Maximino la respuesta que diò Thales a vna pregunta que le hizieron ciertos amigos, y fue: *Quanto dista la verdad de la mentira?* A que respondiò: *Lo que los ojos de los oïdos.* Dando a entender este Sabio eloquente, era menester abrir la puerta de la vista, como principal; porque ya la malicia ha hecho falsa la del oïdo. Solicito, pues, en este libro, darle cuer-  
po

*Lact. in  
præfat.  
inst.*

*D. Aug.  
de liber.  
arbitr.*

*D. Ma-  
xim. ser.  
39.*

## AL LECTOR.

po à la verdad, tratando la desdicha de los vicios, y felicidad de las virtudes, como si fueran personajes de este mundo, nombrandolos por sus nombres, y descriuiendo sus propiedades, para que la veas, y la toques, y no te quede el achaque de la duda, arriesgando en la eleccion de lo bueno, que no crees, el adelantamiento à lo mejor, que no obras.

Dandole cuerpo a la verdad, ha sido forçoso vestirla con metáforas, figuras, parábulas, emblemas, y semejanzas, por no arriesgar para contigo la estimacion que solicito hagas de ella: y pudiera perder por desnuda; pues como dixo mi Padre San Agustín, desnuda la verdad, se envilece, y han menester muchas vezes los misterios vestirse, para que no pierdan por desnudos, la estimacion que merecen por verdaderos. La tela de que he cortado el que le pongo en este libro, es la mas acomodada que hallè, ajustandome con el nombre, de quien vistio: y lo conoceràs, si reparas su etimologia. Dize Aristoteles, que *veritas* le deriua de *verum*; y *verum* de *ver veris*, que significa el Verano; y así vestir en esta obra la verdad con parábulas, y geroglíficos, de arboles, yeruas, flores, frutos, fuentes, arroyos, rios, mares, valles amenos, y frondosos bosques: jardines fragrantés, y deleytosas estancias ha sido (ajustádome à la voz) cortarle la gala que pide el tiempo, para distinguir el Verano apacible de la verdad, del ceñudo Inuierno de la mentira.

*D. Aug.  
cap. 10.  
de Mē,  
dat.*

*Arist. li.  
2. Met.*

## PROLOGO

Es tan antiguo este modo de tratar los vicios, y las virtudes (dandoles cuerpo, à quien como Alma informa la verdad de la moralidad de quien viuen aquellos oscuros por la malicia, y estas claras por la bondad) que a cada passo le encontraràs en la Sagrada Escritura, donde lo parabolico, y enigmatico, se ordenan a dar cuerpo a lo verdadero; para que representado en figuras, y vestido de similes, tenga presencia, y gala, que puedan percibir los sentidos, entrandose por ellos a los corazones, sin que pueda resistirle la entrada, ni la rudeza de quien no lo entiende, ni la ceguedad de quien lo desestima, quedando (assi vestida) la verdad clara, para el ignorante, y facil para el rebelde. Si huuieres leído la Introduccion que el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox, haze a su *Pastor de noche buena*, hallaràs apoyado lo que te digo, y en el libro executado con asombro, naturalmente causa fastidio leer vna materia dos vezes, que como en la primera se defahogaron la admiracion, y el deleyte, no ay atencion para la segunda. Pero el espiritu singular de este Venerable Prelado, con tal dulçura, y fazon dispuso el alimento de el Alma, en el plato de este libro, que ninguno le prueba vna vez, que no desee recibirle muchas. Aqnel Principe de Oradores Euangelicos el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Hernando de Santiago, gloria de mi Religion (tan sin exemplar en la eloquencia, que por

su

## AL LECTOR.

su altissimo estylo de predicar, y dezir, se mereció el renombre de *Pico de Oro* antes auia ya (en el estylo de hablar del Pastor de la Noche buena, que es el que yo tambien voy siguiendo en este libro) empecado a vestir la verdad en la parabola de el hijo prodigo (que puedes ver en el tomo de su Quaresma) y en vna narratiua muy gustosa del suceso, con singular donayre, y ardientes golpes de persuasion, representa los vicios, y las virtudes, dandoles nombres, y vistiendo los de metáforas, y figuras tan eficazes, que aun saltando (en la lectura) el alma de la viua voz, assi se arrebatá las voluntades, estableciendo el dexar en ellas la verdad mas estimada, con la gracia de bien vestida.

Los caminos por donde los tres enemigos de el Alma lleuan perdido al pecador, son tan obscuros, y tienen tantas bueltas, y rebueltas, que con razon les doy el nombre de laberintos, siguiendo el estylo de los Santos, y Doctores de la Iglesia San Agustin, y San Iuan Chrysostomo, que les pone este titulo, aludiendo à quatro de quien haze memoria Plinio; vno que auia en Creta, otro en Egipto, otro en Lemnia, y otro en Italia, donde el arte dispuso tan intrincado el edificio, que no podia verse fuera, el que vna vez entraba dentro, por ser tan confusas las bueltas, y las rebueltas, que perdiendo en ellas el tino, aunque no dexaba de caminar, pero no acertaba a salir; propia imagen del pecador, que perdió la guia de la Diuina gracia,

*D. Aug:*

*de Crui.*

*Dei lib.*

*18. cap.*

*13.*

*D. Ioan.*

*Chrisof.*

*Hom. in*

*Pf. 96.*

## PROLOGO

cia, y se quedò en los circulos de la culpa, que no puede salir de aquel abismo de confusion, si el cielo no le embia el hilo de la misericordia, de quien se ha de asir, para que le saque a luz; qual otro Theseo, que saliò del labyrintho de Creta ( dexando sin vida al Minotauro ) asido al cordel que le preuino la industria; y esta es la cuerda de la misericordia, que en los labyrintos del pecado ( al que de ellos quisiere salir ) no le negarà la gracia. Oygamos al Docto Hector Pinto: *Hic labyrinthus (habla del de Creta) mundus est, fraudibus, & infelicitatibus plenus, quo homines gradiuntur, nec versutiarum, & technarum exitum attingunt, illicitis rebus intricati, vanis desiderijs abusi, inanibus solatijs annexi, ipsorummet obliuiosi, Crapulam vitiorum exhalantes, & denique de priuatis appetitibus dilitescentes. Ij solum ex hoc periculoso labyrintho exeunt, qui ipsorummet cognitionis filo insistent, corpus esse mortale, & momentaneum addiscunt, animam vero immortalem, & aternam, infiniti boni capacem, pro cælo creatam, quæ patria cælestis propria est illius mansio; & domicilium, isti hic verò verum exilium.* Esta metafora de labyrintos, es la que sigo en las dos partes de este libro. En la primera te propongo en ellos al peccador mas perdido, al passo que mas se vâ entrando; y te ruego no te canfes de leer, hasta que le veas en la segunda salir de la obscura confusion del pecado, asido al hilo de la luz, que le diò la Diuina misericordia; porque si acaso fueses tu con quien hablo en alguno de estos discursos, y te hallares en

*Hector  
Pin. dia  
log. tom.  
4. p. 12.  
dialog. 3  
de vera  
amicitia*

AL LECTOR.

el labyrintho de alguna culpa (que por esto generalmente discurro sobre las ocasiones de todas) sepas los caminos de salir guiado de la Penitencia. Mi deseo es aprouecharte, admítele como Christiano, y suple tantos defectos como hallaràs en el libro, enmendandolos como estudioso, que así haràs vna obra de caridad, tan hija de las entrañas de Dios. Su Magestad te guarde, y conserue en su gracia. Amen.

P R O T E S T A.

**T**odo quanto està escrito en este libro, lo sugeto à la correccion de la Santa Catolica, sola, y verdadera Iglesia Romana, y desde luego me retrato, y aparto de lo que no fuere conforme à la doctrina de los Concilios, y Santos Padres: y si ofendiere a la piedad Christiana, y buenas costumbres, lo depongo, y condeno, con prompta voluntad, y rendida obediencia.

*Fr. Iuan de Roxas.*

# NOTA:

**D**emás de la tabla de los capítulos, y materias de este libro, que se pone al principio de él, hallarás otra de las citas (puestas en ella, por no embaraçar las margenes) el numero que en los renglones del libro vâ entre ( ) corresponde con los de la margen de la tabla; y con las citas para quien quisiere verlas. Tambien se ponen las sentencias mas particulares, deducidas de las materias del libro, en otra tabla, en tercetos,



LA VERDAD VESTIDA.

# ENTRADA

PRIMERA A LOS LABYRINTOS DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

*DUDA EL HOMBRE, QUE CAMINO HA  
de seguir, si el de la virtud, ò el de el pecado: dexase llevar  
de los albagos del mundo, y entra en el Labyrintho  
de la Avaricia.*

**B**Atallaua con vn exercito de imaginations, y deseos mi Alma ( me dixo quien me contò lo que en este libro escriuirè para bien de todas ) y entre ansias, y suspiros, no haciendo pie, en el profundo pielago de vn mortal desconfuelo, miraua como precisa

mi perdicion; y creia irremediabile mi daño. Ay de mi! ( dezia ) que me hallo clauado, en el cenagoso atolladero del lodo de la tierra; y como dixo el Profeta Dauid: En nada veo sustancia (1) dode fixando el pie, sustente el peso, que me llama, y tira à lo mas profundo! Que harè triste, y desconsolado de mi, que no tengo àzia dode huir,



en que no vea cierto mi naufragio? Si procuro estriuar en las riquezas, y fortunas de el mundo, oro, plata, dignidades, y deleytes, son tan cōtrarias à la saluacion, que deseo, que poner la planta en ellas, y sumirme en este espãtoso pielago, que me amenaza, todo es vno. Pero no, que à muchos han seruido de puente firme, por donde sin caer, ni experimentar la profundidad del golfo; han passado al puerto. Quantos cargados de riquezas se saluarõ? Quantos en las dignidades no se perdieron? Usando bien de los deleytes, y gustos de la tierra, no se pierde el Cielo. O cortenle la guedeja revalida à la ocasion, ò dextenme asir la mia. O ponganle el clauo à la rueda de la fortuna, ò la que à mi me fauorece de sus bueltas! Por fuerça è de venir a parar en tan desgraciado, que me arroge à la perdicion el auer sido? Tener, gozar, triunfar, y sin caer, no es imposible, no es imposible. Pero quando no se vistieron de aparentes luzes estas sombras, para guiar à despeños tristes? Nada es

lo que parece; todo es fantastica representacion en el mundo. La dorada copa encierra en el licor que guarda la fatalidad del veneno, con que ofende. La flor fragante, disimula afilado el estimulo. La opulencia alegre, disfraça ruinas ineuitables. La dignidad lisongera, cautela emulaciones penosas. El bien, lleva en sus entrañas al mal, y desde que aduiterò con la malicia, ò le pare, ò le aborta. Quando no mintieron duraciones los deleytes mundanos, y desaparecieron? De las pompas del mundo, se dexan llevar las inclinaciones, y son ayre. Su impulso, leuantò las aristas a parecer Estrellas, y baxaron polvo. Cabello de la luzida greña de el Sol parece la exalacion que rubrica las nubes, y es vapor leue. Mendigando lagrimas à las peñas (que lloran al peso con que el empinado monte las oprime) nace la fuente; el valle, como si fuera sangria, recoge sus corrientes, en tazas de esmeralda. Las flores con el cambray de sus hojas, la fajan, y la enjugan. Que cerca de la cuna, el Sol le labrò el tumulo!

lo! Encendiò de sed en el Estio las arenas toscas, y se la bebieron. O infeliz cristal, que naciendo para espejo de la hermosura, lo eres del desengaño! O vida humana, mas llena de peligros, que de instantes; porque no tienes instante, à quien no amenacen mil peligros! Eres copa; pero cò veneno que mata. Eres flor; pero con espinas, que punçan. Eres arista seca que leuató el ayre; pero te encendiste para caer ceniza. de grosero vapor passaste à exalaciò; pero acabaste presto. Naciste fuente; pero duraste poco, q̄ no fueras tú tã infeliz si duraras mucho. O breuedad indispensable de las cosas caducas! Que todo se ha de acabar, y solo ha de ser durable el acabarse todo! Pues para que es todo si en nada puedé hallarse senas de durable? Es sueño, ò ilusiò? Es posible, es posible, que ha de ser la razon, enemiga de la naturaleza, y que quanto obrare la naturaleza, ha de ser sin razon? Que se há de gouernar estos dos imperios por leyes repugnantes? Porq̄ tengo yo de quitarles à mis ojos la luz del descanso; si para el

descanso les embia el dia la luz? Ni he de mirar lo que me deleytã; ni he de atender lo que me diuierde? Quien malquitiò mi oïdo con la musica, que ha de estar cerrado à sus tonoros hechos? Que arroje ambas el mar; que sude algalias la tierra, vital exalaciò de sus vezinos brutos; y yo he de còdenar mi infeliz olfato à que no los goze? Quitarles el sabor à los manjares, si ha de estar abstinente mi guiso. El guiso se desentraña, por darme blandas sedas; y ha de venir mortificado mi tacto entre groseras lanas? Que ley es esta tan desconforme à la de mi cuerpo, que le pone en perpetua, y penosa Cruz? No avrà tiempo despues? Ea, goze la edad la corona de rosas antes que se marchiten.

Ibame quedando con esta lucha de afectos (en que batallaua mi Alma) como abarato, ò dormido. Quãdo me pareciò, que oïa vnas voces, q̄ me arrojaua el ayre; si bien articuladas con desigualdad, y contradiciòn, todas eran muy fuertes, y me mouian mucho. Vnas deziã: *Sigueme*; otras: *No te sigas*. Boluía à dezir las pri-

nieras: *Si me sigues gozas*; y como dandolo por hecho. Las segundas me llamauan: *Buelue, buelue, que vâs perdido*. Acabò de ocuparme vn profundo sueño, en que (al reues del (2) esposo) durmiendo mi corazón, velauan mis sentidos. Y como las inspiraciones Diuinas pulsán en aquel; y los alhagos mundanos, lifongean estos, no percibi las fútiles aldaudas, que me llamauan, para mi remedio, y me dexè llevar de aquel tropel apàrtemente gustoso, que me guiò à mi daño. Si biè la cuerda, q̄ la Diuina misericordia (q̄ esso se interpreta su altissimo nòbre, segun dize Iuan Cluniacense (3) *Misericordia, cuerda de miserables*) me puso en las manos à la entrada de los Labirintos; no se cortò nunca, y me fue siguièdo en todos, repitiendo puffaciones, y golpes, hastà q̄ (como veràs despues) me vino à sacar de aquellas intrincadas còfusiones su claro resplandor.

Hallème de repète en vna muy hèrmosa, y dilatada poblacion de casas, y Palacios, ocupadas del infinito numero de varias gentes, tanto q̄ me

pareciò veia abreuiado todo el mundo, de quiè era vna cifra aquella vistossissima Ciudad, y apacible Republica. Sètia entòces en mi vn entrañado deseo d̄ quedarme en ella, y me hallaua en vn dulce, y sensible gozo, tan conforme à todos mis sentidos, q̄ me parecia se arrojaua por cada vno impelida el Alma de su amorosa fuerça, para gozar aquel raudal de deleytes, q̄ corria por sus plaças, y calles. Suspiraua yo por gozarlos todos, totalmente rendido à vn sabroso, y natural amor cò que me inclinaua à su oculto hechizo. Ay de mi, dezia, q̄ solo me hallo! forastero en esta maquina de gustos, y glorias, como podrè gozarlas? Avrà quiè me guie? (q̄ aù para perderse vn Alma ha menester guia; q̄ harà para ganarse?) avrà quiè me lleue? Entòces oì vna apacible, y sònora tropa d̄ voces, y instrumètos, y vi q̄ àzia mi se venia vn còcurso gràde de galanes, y damas, ricamète atauizadas, y vestidas, y todos llenos de placer, y excessiuo gozo: en medio de aquella entretenida, y gustosa turba alcacè à ver vn gallardo jouè, coro-

mado de rosas, adornado de admirables galas, y preciosísimas joyas. Y venia repitiendo aquellas palabras, q̄ yo reconocí auer sido resolución de mis primeras dudas, y refiere de los perdidos, la Sabiduría (4) del Espíritu Santo, que yo no entendí entonces. Que en fado, y corto es el tiempo de nuestra vida! Que sin refrigerio el fin del hombre! En boluiendose al abismo de la nada, del mas aplaudido, se perdió la noticia; por que será nuestro paradero, lo mismo que fue nuestro principio. Nuestro espíritu es mas que vn poco de humo, que respiramos por la puerta del olfato? Nuestra voz, es mas que vna centella, que se prende en nuestro corazón? En espirando esta ligera llama; nuestro cuerpo, no quedará ceniza? Desvaneceráse nuestro espíritu, como vn blando viento; y passará nuestra vida como rasgo de nube; y como niebla leue quedará deshecha à los rayos, y calor del Sol, y serán sepultados nuestro nombre, y obras, en la region de olvido sempiterno. Ea pues, que hazemos? Gozemos de

los bienes, vayan fuera los males; demonos mas prisa en gozar de las criaturas, que ellas en acabarse; reciba el corazón los espíritus del vino generoso, y del vnguento precioso; corran por nuestro cuerpo las fragancias; ha de ser la hora de los tiempos mas ligera? Han de correr los carmines de las rosas mas apresuradas? Siruan en guirnaldas à nuestras sienas, antes q̄ el cierço destroce su herminura; no quede prado ameno, que no le tale el incendio de nuestra sensualidad, Y nadie de nosotros salga libre de su llama. En todas partes se veà las señales de nuestras alegrías; pues esta ha de ser de nuestra porcion la suerte. Ea amigos, à tener, à gozar, à triunfar vamos, vamos.

Esto dezia este bizarro Mancebo, quando (llegandose cerca) me echò al cuello los braços, assiendose de mí tan apretadamente, que me pareció se auia penetrado, vnido, y hecho vna misma cosa conmigo. Reparé bien en él, y le conocí vna cifra, de efectos estraños, y opuestos. Por vna parte se representa

na alto; por otra se descubria pequeño. Yà parecia de muchos años, yà de poca edad; tal vez alargaua la mano, y hazia ademanes de quien reparte liberal; muchas la retiraua, y recogia, como quien quita auariento; mostraua tener aguda la vista; obsequiaua alegría en el rostro; la blâdura, y dulçura de razones, conuertia muchas vezes en ceño de sapacible. Que valiere! Y que cobarde! Todo lo ordenaua à su gusto. Dezia: Si. Respondia: No. Conforme se mouia su deleyte, cuyo norte seguia su inclinacion. No puedo dar señas de su vestido, porque en cada instante le variava, siendo tantas sus transformaciones, como de cada hora los puntos. Quando le creia detenido, bolaua mas apresurado. El se apoderò de mi, y por la puerta de mis sentidos, entrò à poseer mi coraçon, no sin sobresalto de mi Alma, porque la incòfianza de el sugeto, me dexaua con poca seguridad. Pero èl (tratando de assègurarme) conociendo mis rezelos, dixo assi:

No temas, que aunque por

las señas, de quientu atenció se informa, ayas aueriguado en mi, acciones, y passiones, al parecer, encontradas; en ti solo tengo de causar aquellas à que tu inclinacion te lleuare; porque como es tanto mi poder, me hago vna misma cosa con mis amigos. Y solo quiero lo que ellos quieren. No eres tu singular en recibirme, que fuerò, son, y han de ser infinitos los que me dieron, dan, y han de dar lugar en tu pecho. Y assi he menester vestirme del color, edad, tamaño, y condicion de cada vno, para mas ajustarme, y proporcionarme con ellos. Todos se hallan conmigo bien, porque yo sigo el genio de todos. Y assi Boecio no estrañò mi variedad, y transformaciones. (5) Para dar gusto à la mocedad, y diuertir la niñez, me hago moço, y pequeño, aunque soy Gigante. Para recrear la senectud, se conuertir las canas en flores; encender fuego en las mas eladas cenizas; trocar en ardiente Estio, el encogido Inuierno, y detatar los hielos en cristales. En la mano de vn liberal, alargo la

la mia; y en la de vn auariento, la encojó; en la de vn prodigo, la rárgo. Es mi vista de Lince, para los que busco; de Topo para los que me hallan; que quiero tener aquellos, y que estos me tengan. Que alegría no se influir en los apacibles? Que rendimiento en los lisongeros? Que furia en los valientes? Que temores en el cobarde? Y así, ya me hallarás temeroso; ya apacible; ya furioso; ya rendido, segun fuere el fugeto de mi amable influéncia. En el si, y en el no, busco mi importancia; todo lo encamino al deleyte de mis amadores; y me visto de alas, para seguir el gusto de mis amigos.

Aunque me lleuauan el Alma estas razones, y las escuchaua con vn gozo excéssiuo, por auerme llenado, y quadrado tanto: confieso, sentia se dilatasse en ellas, por que todo lo que tardaua en pronunciarlas, me detenia yo en conocerle. Quien eres (le pregunté) quien eres alegría del coraçon humano? Dime, como te llamas nueuo, y nunca conocido echizo? Yo creí (respondió) me vbießes ya

conocido por las señas que has visto en tanto tiempo como ha que me tratas, y entrastes en mi. Luego tu eres el Mundo? Bien has dicho. Yo soy aquel en quien entran todos los viuentes; el puerto primeto que toman, desde la embarcacion de nueue meses, que hizieron en las entrañas de la naturaleza, para passar del no ser, al ser; soy yo. Nacen todos en mi, yo los recibo à todos, y hallan en mi el puerto de la luz, quantos desembarcaron del golfo de las sombras. Pues como (le repliqué) no auia yo sentido, estando en ti, los efectos que aora siéto de alegría, y gusto? Esos mismos sienten todos aquellos à quien yo asifisto. Y no es lo mismo entrar ellos en mi, que entrar yo en ellos. Tu entraste en mi (como los demàs) quando naciste, yo entré en ti quando me llamaste: tu coraçon se durmió àzia dentro, y desvelado àzia fuera en esta innumerable, y hermosa poblacion de casas, y Palacios (que yo no soy otra cosa en lo exterior) aunque en lo interior (de que gozarás pues eres ya mio)

tengo à montones las riquezas, los gustos, y los deleytes, poblados, y ocupados de varias gentes deseauas para gozarlos guia. Yo végo à serlo, recibeme, quiereme, q̄ en nada pondràs tu apetito q̄ no lo alcãçes, nada desfarà tu imaginaciõ, que no lo gozes; por que yo soy vn señor muy poderoso, y me siruo ð vnos criados de tan extraordinario ingenio, y habilidad, que lo alcançan todo, y lo ponen à los pies de mis amadores para seruirles, y darles gusto. Aora lo veràs (pues has determinado seguirme) detéte vn poco en esta eminencia, donde nos hallamos, que por aquel valle (que se llama de las lagrimas) và passando alguna de mi mucha familia.

Esto me dezia el Mundo, quando me pareció despertaua mi coraçon, y que muy en lo interior oia aquellas voces primeras, q̄ me deziã: *Buelue, buelue, çu: vãs perdido.* Empecé entõces à sobresaltarme, y le preguntè: No me diràs Mundo, que voces son estas que me viené figuiendo, y te cossiello me lle gã à herir en el Alma? No cuy des de esso, me respõdiò; def-

pues lo sabràs, q̄ no te importa saberlo aora. Con el deseo que tenia de gozar los deleytes, y gustos q̄ me auia ofrecido, tornè à quietarme; y dexãdo de mirar, y atender à lo alto, inclinè à la tierra la vista, y por el oido se entrò vn grã ruido, y tropel de carros, que por entre vnos prados, se encaminauan à vn Palacio, q̄ no muy lexos de nosotros se descubria. Reparè en vno ð quatro ruedas, y supe le auia fabricado S. Bernardo (6) haciendo las ruedas de quatro Maderas distintas, y poniendole el tiro de dos distintos animales. Componia se vna rueda de vna madera delgada, y fragil, llamada *Puslanimidad*. Otra rueda se fabricaua de madera mas fuerte, que se llamaua *Inhumanidad*. Otra rueda se armaua de madera negra, que despedia de si vn hedor infernal, y se llamaua *Oluido de Dios*. Y la vltima rueda, era hecha de madera verde, con muchos primores, arte, y hermosura, y se llamaua *Oluido de la muerte*. Sobre estas quatro ruedas caminaua este carro, de quien tirauan dos brutos; vno, y otro con

garras, y fuertes vñas; salvo, que el primero las lleuaua abiertas, y se llamaua *Rapacidad*. El segundo, cerradas, y se llamaua *Tenacidad*. Governaua este carro vn hombre, adusto de color, precipitado de acciones, y en estremo fogoso, cuyo nombre era *Ardor de tener*. Venian dentro de el carro muchos talegos, llenos de diuersos metales, y monedas de oro, plata, y cobre, y boluiendome entóces à *Mundo*, mi amado compañero, le preguntè: Cuyo es todo esto? Quié es el señor deste carro, y hazienda? A que me respondió: Todo esto quemiras (que es vna niñeria respeto de lo q veràs despues) es de vna señora muy poderosa, y amiga mia, que se llama *Auarcia*; la qual viue en aquel Palacio q tenemos deláte de nosotros; allà vâ à parar, vamos tras el carro, y acerquémonos à la casa, para que veas lá multitud de gente que le viene siguiendo, criados todos desta gran señora. Yo la firuo tambien, y tu avràs de seruirla, para alcançar en breue tiempo poder, y hazienda en que están muy adelantados todos

los que firuè à la señora *Auarcia*.

Llegamos à su Palacio, y acercandome yo à la puerta principal, vi entrar vna gran multitud de gète de todas jerarquias, clâses, y estados; por que entrauan Emperadores, Reyes; Príncipes, Caualleros, Señores, Plebeyos, Seculares, Eclesiasticos, hombres, y mugeres; los quales venian por el *Valle del agrimas*, siguiendo el carro del dinero de dño de luego que entrò en la casa de la señora *Auarcia*, cada vno tomaualo que podia. Arriimòse à mi entonces el Carretero (que como dixè) se llamaua *Ardor de tener*; y yo le dixè: Señor mio, bueno anda el carro; no podrè yo tener también como todos estos? En verdad que no me faltará habilidad para seruir à esta grã señora, y q à esto me ha traído aqui *Mundo*, criado, y muy antiguo de su Alteza. No te dè cuydado, respondió el Carretero, estrechandose mucho conmigo, que tambien llegará la tuya, y espero has de ser vno de los criados mas acomodados que tenga mi señora; yo te asistiré mucho,

y con



y conmigo no avrà inconueniente, de que hagas caso, para alcançarlo todo. Con estas esperanças quedè muy contento, y tan otro, desde que se me arrimò el Carretero, que se me iba el Alma tras los talegos, y ni trataua, ni pensaua en otra cosa, que en adquirir hacienda, atesorar dinero, aumentar possessions, amontonar oro, joyas, alhajas, rentas, y tratos para tener mas, y mas cada dia, esperando vermelleno, pero nunca harto.

Antes de entrar en el Palacio de *Auarcia*, reparè en su fachada, y era vn muy sumptuoso edificio con vna muy extraordinaria guarniciò de paredes, porque à trechos resaltauã en ellas diuersas aues, todas de rapiña, releuadas de las piedras mayores, y guarnecidas con vna orla de garfios todos de hierro. Quise entrar à registrar la grandeza, que aquella casa prometia tener allò dentro, segun la fabrica, y ostentacion de afuera; y tenian tomada la puerta otros muchos, que auian venido delante de mi, y entrauan primero. Procurè cono-

cer algunos, y si las señas no me engañaron, te dirè quien eran. Entrò vno, que lleuaua la espada ensangrentada, en las venas de su Padre, à quien dexaua muerto, por heredarle vn Imperio que gozaua el anciano, y cargarle de injustos tributos, y acrecentar sus tesoros, vendiendo publicamente los magistrados, dignidades, y officios. Este Emperador, y parricida sangriento, se llamaua Phocas (7) dize Cuspiano. Entrò otro, y lleuaua tras si infinita hacienda, gran suma de dinero, de alhajas, y joyas; y supe que en este, con ser tan grande el poder, era mucho mayor la miseria; llamauase Dido Iuliano, Penitente del Diabolo, que por aumentar el dinero, cercenaua la mesa, y repartia vna liebre en tres noches, y en muchas se regalaua con vnas yeruas. Dizelo así Pontano. (8) Entrò otro llamado Pygmalion, Rey de Tiro, y venia quitandole la vida à Sicheo, marido de su hermana Dido, por gozar la multitud de oro, y plata que tenia el difunto; todo para seruir à la señora *Auarcia*, precian-

dose de ser criado, el que tenia tantos; y de vassallo, quié gozaua vn Reyno, según se refiere en la Polyantia. (9) Entrò vna tropa de Pastores, criados de Abrahã, y de Lot; y estos no solo seruian à esta Princesa, pero la adorauan como deydad, dize la Escritura Sagrada en el Genesis. (10) La misma Escritura me enseñò, se seguia tras estos vn hombre muy poderoso, llamado Lauan. (11) Despues venian los hijos de Iacob, y hermanos de Ioseph, que por traer à las aras de *Auaricia* veinte reales vendieron à los Ismaelitas su hermano. (12) Y tras estos venian tãtos, que falta para contarlos numero; y queriendo yo entrar, viendo no podia por esta puerta, fui à buscar otra, y hallè muchas muy espaciosas, que el Palacio de esta Reyna tiene grandes entradas, aunque estrechas salidas.

Procurè arrimarme à vn postigo de vna puerta falsa, y si por la principal me estoruaron los que entraua, en esta los que salian. Y tambien te dirè las señas de algunos, para que los conozcas, ya que

no pude dexar de conocerlos. Salia vn mancebo muy galan de muy buen arte, y porte, fresco de rostro, y con señales de regalar se mucho, que se llamaua *Logro*, y lleuaua de la mano vna Dama muy su igual, y parecida en todo, que se llamaua *Vsura*; iba vestida de vna muy rica tela, guarnecida de vnos laços negros, muy parecidos à los signos, y rasgos, que echan en las escrituras, y testimonios los Escruianos. Lleuaua saya entera, con la falda en estremo larga; pero aunque todo era tan rico, no obstante tenia algunos defectos, y el principal, que nada se ponía ajustadamente; y los cabos eran muy malos.

Salian tras estos dos señores, mucha tropa de criados, todos cargados de talegos, llenos de oro, plata, y otras monedas, mostrando ser dueños de muy copiosas rentas, grandes riquezas, y dilatadas posesiones; habluauan claro vnos con otros, y oí que se dezian: *Bien vendi; no se puede menos; tienen grande, y notorio riesgo las cobranças; yo lo tengo comunicado con vn Theologo. Es*

*cosa de risa lo de cinco por ciento, que es tassa? Donde ay tassa en el mundo? Esto dezian estos, y cargauan con su dinero, siguiendo à los señores Logro, y Vsura, quando reparé que por otra puerta salia no menor concurso de gente de todas fuertes, con cargas de trigo, ceuada, y otras semillas; telas de seda, y lana, y las demás mercaderias, y generos de que el hombre vía. Tan claro habluan como los primeros, y dezian: Que pude hazer? Mi vejacion redimo con esto. Ruinmente ha procedido el Mercader conmigo; esto es hurtar à cara descubierta; que bien se pagò el bellaco del Escriuano; corto puse el plaço, pero trampa adelante.*

Salió despues de estos vn hombre alto, flaco, mal vestido, pensatiuo; aunque muchas vezes boluia sobre sí, y haciendo cortesias, y rendimientos à todos, hablaua mucho, y no muy verdadero; tenia por nombre *Empeño*: y este lleuaua de la mano vna muger de sus mismas señas, y porte, que se llamaua *Necessidad*. Hizieronme mucha compaision vnos muchachos, y muchachas, de todas edades,

y estaturas, segun el exceso; que cabe en la niñez; y todos eran hijos legitimos de estos dos hidalgos; muchos, y parecidos sus nombres: *Ruindades, Baxezas, Picardias, Atreuimientos, Menosprecios, y Sumisiones*, iban siguiendo sus padres, echádoles maldiciones bien desesperadas, y ardientes. A que respondian: Nosotros no tuvimos la culpa, quexaos de vuestros abuelos. Desea saber quien eran los que ocasionauan semejantes desdichas; y vi que salia *Ardor de tener*, acompañando à vn hombre, que me pareció tenia traça de ser vn desesperado, colerico, y resuelto, y era su nombre *Iuego*. Salia con èl vna muger desvaratada cò ademanes, y señas de ser vna perdida, llamada *Desorden*, y à los dos les venia diziendo *Ardor de tener*, siruiessen muy de veras à su señora la *Auaricia*, para lograr con que remediar sus hijos *Necessidad, y Empeño*, y la familia tan grande que tenian estos dos señores; con que lleguè à conocer nacieron del *Iuego*, y la *Desorden*, el *Empeño*, y la *Necessidad*; y de estos dos toda la

otra chusma de sujetos, que aunque parecian niños, supe eran crecidos, y todos deseauan agrada[r] a *Au[er]icia*, luego, para tener que perder; y *Desorden* para desperdiciar.

Como se dilataua tanto mi entrada en aquel Palacio, cō el deseo que tenia de verle, procuré mejorarme d[e] lugar, buscando otro mas alto, para registrar por arriba, de donde salia aquella variedad, y extrauagancia de gente. Subime a vna eminencia, q[ue] confinaua cō la casa, y vi por encima de los texados (que lo que alli passaua, solo de texas arriba puede ser juzgado, q[ue] a baxo es consentido) vnos patios tan anchos como largos, llamados *Conciencia*. En ellos auia gran p[re]sencia de medir granos, telas de sedas, lanas, yeruas, y delicados texidos. No era menor la que se ponía en cōtar dinero, en llenar talegos, vaciar costales, y desliar fardos, con tal confusión, y bulla, que me pareció se auian juntado en aquellos patios las ferias de todos los Reynos, y Prouincias del mundo. Alargué vn poco la vista, y vi en vn lado mucho

numero de Escriuanos dictando escrituras, que escriuian sus oficiales, sobre vnas mesas de las que se solapan, y doblan, llamadas de cadenilla, alhajas q[ue] se sustentan con vn garfio, y muchos hierros juntos. Vnos dezian: A San Iuan; otros, a San Miguel; otros, a San Andres. Yo creia, que estos eran Conuentos, ò Hospitales, donde se remitian de limosna aquellos frutos, y cantidades, y supe despues eran los plaços que ponian en las escrituras para las pagas de lo que alli se compraua, y vendia. Andauan en medio de todo este concurso vnos hombres de estatura muy desmarcada, sobremanera altísimos; estos vnas vezes se recatauan, otras se descubrian. Lo cierto es que los vi muy entremetidos, y que ellos se valian de los Escriuanos, que sabian muy bien introducirlos; oïlos llamar, y supe era su propio nombre *Interesses*.

Estando muy diuertido mirando estas cosas, oï que por vna puerta falsa salia, y entraba gran tropel, y ruido de gente, y conocí era la justicia, y a grandes voces dezia: *Bast*

quien los, prendanlos, que de aqui salieron, y aqui se boluieron; y reparè venia tras vnos hòbres, y vnas mugeres que mostrauan tener sagacidad, y destreza en todas materias: traian ( con mucha diferencia) cada qual su porte, y armas, mascarillas, lanternillas cerradas, y todas las señas de velar de noche. Supe se llamauan *Hurtos*, *Rapiñas*, *Escalamientos*, y *Ladronicios*; y como venian huyendo de la justicia, se fueron entrando por vnas salas ( que yo alcancè a ver) muy bien aderezadas, ricas, y ostentosas; y allà en lo mas retirado de la mas principal, alcancè a ver vna señora, seca, maltratada, y tan enjuta, que parecia no auia comido, ni bebido en toda su vida; valieronse de ella, y a grâdes gritos le dezian: Madre, madre. Con que conocí eran sus hijos aquellos a quiè queria prender la justicia, y que auian salido de sus entrañas. Llegaronse a ella los Ministros, y los recibì sentada como estaua, sobre vnos talegos, y me sacaron del cuidado en que me tenia el saber su nombre; porque la saludaron

con mucha reuerencia, llamandola señora *Auaricia*. Ella los foflegò, y compuso con los delinquentes, remitiendolos a otra sala muy cercana a esta, donde hallaron vn amigo de todos en pie ( aunque muy de asiento) puesto con el dedo en la boca, como suelen pintar al silencio en las porterias de los Frayles Descalços, que se llamaua *Cobecho*, por otro nombre *Soborno*, y este con su eficacia, y buena habilidad lo ajustò de fuerte todo, que quedaron los reos disculpados, y los que los querian prender, se fueron muy contentos.

Reparè el grâdissimo cuidado que ponía en cerrar las puertas, y las ventanas de vna pieça muy grâde los criados de la señora *Auaricia*, quando oyeron el ruido con que la justicia entraua por las puertas de aquel Palacio; y preguntè a mi amigo *Mundo* me dixesse quien habitaua en aquella sala, donde con tanta aduertencia auian cerrado las puertas, y cortinas, y corrido las cortinas; y mas me creció el deseo de verlo, quando vi que aquella se-

ñora auia tomado las llaves, y que ella sola abria, y cerraua quando queria. Bien lo entiendo yo todo me respondió *Mundo*, y aquel su recato importa poco, para que lo alcáçe, y lo vea, porque sobre tener yo la vista de vn linçe, esta nuestra *Auaricia* siempre se dexa alguna ventana abierta por donde se descubre lo que con mas cuydado cautela, y oculta. Vente aora conmigo, y veràs vnas cosas de grandes misterios, muy sacramentosas, y de mucho secreto. Yo dudaua por donde podia registrar lo que me pareció no auia resquicio ninguno por donde conocerlo; y él entonces me puso en vna ventana, que se llamaua *Nada ay oculto*, y por aqui vi lo que passaua en aquella sala donde estaua, muy recatada, vna hija la mas querida de *Auaricia*.

Auia en lo mas escondido de aquella pieça vn trono, leuátado sobre vnas gradillas, que parecia Altar, y en él sentada vna muy hermosa donzella, tan compuesta como liberal, y tan apacible como discreta. Era su vestido de vn tela blanca, guarnecido

de presillas, y tomadillos de oro, mal ajustado, y demuchos plieges, que se le estrechaua mucho el coraçon, en viendose muy ceñida, y así le cortauan los vestidos con muchas ensanchas. Tenia en las manos buena cantidad de papeles, en forma de memoriales, titulos, y varios despachos. Estaua muy asistida de cortejantes, todos con pretension de merecer su gracia, para lograr diferentes cóueniencias, que aquella señoa les repartia; y reparé en vna ceremonia muy particular, que hazian antes de entrar à verla todos los que venian à buscarla. Estos passauan primero por dos postigos estrechos, que salian à la sala principal, y eran de dos aposentos, que estauan antes, cerca vno de otro. El primero era muy obscuro, lleno de telarañas, y poluo, y se llamaua *Demerito*. Aqui estauan los que pretendian a esta señoa; y de este aposento passauan al segundo, claro, y bien aliñado, que se llamaua *Merito*, y era muy de ver lo que les sucedió al pasar por las puertas, con los Porteros, que ca-

da vna tenia el fuyo, de quien fino me engaño, te diré los nombres, y las señas.

Estaua por Portero de la puerra que passaua del aposento de el *Demerito* al *Merito* vn hõbre de pocas palabras, y mucho sècreto, sagaz, inteligente, y muy vniversal; su nombre era *Pacto*, este abria la puerta à los pretédientes, para que entrassen al segundo aposento, donde los recibia otro hombre grueso, leuantado de vientre, largo de manos, y rasgado de ojos, gran contador, y muy diligente; cuydaua de limpiar, y recibir a los que passauan llenos de telarañas, y poluo desde el *Demerito* al *Merito*, y se llamaua *Deposito*. De aqui llegauan al vltimo postigo, que paraua en la sala grande, y tenia las llaues de la puerta vn viejo muy aliñado, grandemente afectado, cortes, y consolador; el color del vestido era verde, y el nombre *Dissimulo*. Ibalos entrando à todos, y les dezia à vnos: Mucho merecen vuestras mercedes; à otros: Effeno es nada, para lo q̄ se deue à V. S. à otros les daua los titulos que tiené

las altas prendas: y no me atreuo a juzgar si le oï los vltimos, y de mayor excelencia; yo pienso que si. Yà que llegauan a ver la cara de la señora, que estaua en el trono, le hazian vna muy cumplida reuerencia, y por mano de vnos Pagecillos, llamados *Valimiento*, y *Despacho*, recibia vnos papeles de los que aquella Donzella tenia en la mano; y me admirè de ver la variedad de afectos, que à cada papel resultaua en aquel concurso; vnos de admiracion, otros de exclamacion. Oïa dezir en vnas partes: *Fulano! Es posible?* En otras: *Gran puesto lleua*. En otras: *Pues no lo pretendia. O! son grandes sus meritos!* Dieronse grandes parabienes vnos a otros, y todos se salieron, siguiendo aquella hermosa señora que se leuantò del trono en que la puso su madre la *Auaricia*. Yo sentia mucho quedarme sin saber el nombre de esta Dõzella; porque me auia parecido muy bien su talle, y gracia. Preguntèle à *Mundo* si lo sabia, dixome que si; pero que el no auia de dezirme lo por entõces, hasta que viessemos el

Palacio, que ya era ocasion de gozarlo todo, y estauan abiertas las puertas, y nos esperaba la señora *Auaricia*. Cō esto empezamos à entrar, y luego se llegó à mi mucha gente, y criados de aquella casa, llamados *Medios, Tratos, Compras, y Ventas*, que me los dió à conocer el amigo *Ardor de tener*, que desde que se me arri mò, nunca se apartò de conmigo. Mucho tiempo gastè en andar por aquella casa, que era grandissima, y pasè por muchos patios, callejones, galerias, escaleras, salas, y otras pieças, y cada vna tenia su nombre, tal, como *Cautela, Trampa, Paliacion, y Engaño*. Cō mucha breuedad supe todas las entradas, y salidas de este Palacio, que tuve buenos amigos que me lo enseñaron, y eran vnas aguilas.

Lleguè à la pieça grande, dōde despachaua aquella señora, y no me detuvieron los Porteros, porq̄ yo andaua ya como criado de casa; pero dexè ajustada cō ellos la comodidad de vnos parietes mios, y pasè adelante: estaua la sala sola, por no ser hora de dar audiencia, aunque luego re-

parè estauan alli dos Licenciados, q̄ me parecieron ser un à la hija de *Auaricia*, y llegando me al vno, le hallè sentado en vna silla poltrona, muy biè peynado, con vna montera de rasilla forrada en martas, el calçon era de felpa corta, la sotanilla de vayeta de ciè hilos, la capa cortada al vïo de albornoz amusco, forrado en vayeta del mismo color, muy lindas medias de arrugadillos, chinelas en los pies, y guitarra en las manos; su nombre era *Ocio*; saludèle, y quedamos grandes amigos, por auerme parecido hombre de humor, y bellissimo gusto. Digame v.m. señor mio (le dixè) como se llama vna señora muy hermosa, que en esta sala despachaua, sentada en aquel trono y ha salido de aqui muy acompañada, y dizen es hija de la muy illustre *Auaricia*. Respondiòme el Licenciado muy poco a poco (que en todo proce de muy de espacio) yo no sè nada. Oyòme el otro, que estaua en la parte cōtraria, puesto sobre vna mesa llena de libros, muy quebrado de color, y poco rico de vestido, cō vn reloxillo de arena para



medic las horas, muy roido de vñas, y chamuscado de pelo, y se llamaua *Estudio*; este, leuantando algo la voz, me dixo: Por esta mala hembra pregunta v.m. señor mio? Yo ando huyendo de ella, pero que quise, que no quise me metieron aqui vnas mugercillas desesperadas, llamadas *Preteniones*, y me introduxeron por medio de vn mal hombre, llamado *Agasajo*, de muchísimos sobrenombres, por que cada qual le pone el que le dà gusto: no he querido conformarme con lo que me piden los Portereros, y auiendo muchos días que estoy aqui, no he llegado a verle la cara. Segú esto no sabrà v.m. como se llama, ni me dirà su nombre? Bueno por mi vida, me replicò; su nombre, y los de todo su linage sè de memoria; oygalos v.m. Llamase en Latin por el Angelico Doctor Santo Tomàs: (13) *Studiosa voluntas emendi, vel vendendi aliquid spirituale, vel spirituali annexum, opere u'secuto*. Llamase en Romance, *Simonia*. Esta señora se llamó assi, por que es descendiente de *Simon Mago*, aquel que quiso

comprarles a los Discipulos de Iesu Christo los Dones del Espiritu Sãto, como se refiere en los hechos de los Apóstoles. (14) Mire v.m. si es bié antigua esta mala muger. Mucho antes, en tiempo del Profeta *Eleseo* auia ya empezado este linage, y casa, y le diò principio vn discipulo de este Santo, llamado *Giezi*, como he leído en el libro de los Reyes (15) donde vi (que yo leo mucho) que este mal hombre recibió dinero, y no poco, por vn milagro que obrò su Maestro, quando sanò de la lepra à *Naaman* leproso. En aquel tiempo se llamaua esta bellaca *Giezi*, y los que seruian en su Palacio, se llamauan como ella *Giezi*, y aora *Simoniacos*, y todos son parientes de *Auaricia*, q̄ con el exercicio de seruir à la hija, la madre les influye su sangre, y los admite en su casa; como aquel Cauallero de la Guitarra, que es muy ordinario en venir a ella. Sepa que aunque la he visto tan linda, y hermosa, es horrible de fea; pero de tal fuerte se compone, se afeyta, se adorna, y dissimula, que se lleua los ojos, y las bolsas, pa-

ra dar a sú madre, y nunca la tiene contenta. Dos mil textos te dirè de sus bellaquerias, oyemè. En esto leuantò el grito *Ocio*, que los pies no pudo, y dixo: Echen de la sala à esse Letradillo, moledor, cansado, que nos tiene a todos ahitos con sus textos, y bachillerias; vaya afuera. Y à yo sé que tu no me puedes ver, respondió *Estudio*, y que por ti viuo olvidado de los hombres, y arrojado del mundo; yo me irè, que no quiero nada por este camino, que más vale quedarme abaxo, que subir arriba por mala escalera; compra tu los pueftos, que yo quiero merecerlos, aunque no los alcance, que mas valdrà quejarme yo de la fortuna, que no que de mi se quexe la justicia. Parecióme muy discreto *Estudio*, y dudè si me iria tras èl; pero como vi era enemigo de mi amigo *Mundo*, à quien yo seguia, le bolui las espaldas, y me fui con

*Ocio.*

## CAPITULO II.

*Entra el hombre en el Labyrintho del Ocio; gasta el tiempo en empleos inuites, apartandose de los prouechosos; busca los peligros de la publicidad, y aborrece al santo retiro, y soledad religiosa.*

**S**ALI del Palacio de *Auricia*, cò la profesion de la doctrina que en èl se enseña, bien acomodado, aunque mal contento; porque todo le parece poco, à quien desea mas; y siempre iba siguiendo al amigo *Mundo*, y èl cada dia se estrechaba de nueuo conmigo, con mayores finezas, y fauores. Parecióme lindamente *Ocio*, y acercandome a èl, le dixe: Yo quisiera tenerte, amigo, por compañero, porque me has parecido hombre de buè gusto, de mucha comodidad, y apacible descanso, y en esta vida no ay que desear otra cosa. Eppo deseo yo tambien, me respondió *Ocio* (pegandose, y vniendose a mi quanto pudo) que

foy muy aficionado a los sujetos de tu parte, y ellos se hallan tan contentos con tenerme, que en sus mayores riquezas, en sus mas altas dignidades no viuen sin mi, y si les falta me desean, y buscan, porque les parece, que sin *Ocio* nada ay cumplido, y todo es trabajo; y es, que todos son pretendientes de vna hija que tengo (muy parecida a mi) llamada *Ociosidad*, con quien han tenido amistad los mas altos, y soberanos Principes, y señores de la tierra; y ella es tan apacible, que no desdena nada, y tan aprisa la verás en el trono, afsistiendo al centro, como en la cabaña acompañando el cayado. No creyera yo tuviera familia este nuevo amigo, como le miraua en habito *Eclesiastico*, pero él satisfizo mis dudas, profiguiendo:

El gran deseo que tengo de agradecer à los que figuen à *Mando*, como tu lo hazes, me ocasiona varias transformaciones, y mudanças de trages, y de ordinario me pongo aquel que trae el sujeto a quien figo: Vnas ve-

zes salgo de Cauallero, otras de hombre ordinario; ya parezco Principe, yà seglar, yà *Eclesiastico*; de soldado me visto muchas, y de Religioso no pocas, que todos me quieren; y à los que no, yo los busco. Aora me vesti de Estudiante, quando me hallaste en el Palacio de *Auaricia*, porque deseo tener amistad con aquel Licenciado, llamado *Estudio*, para casarle con mi hija *Ociosidad*, à quien él no puede ver, por estar muy enamorado de vna señora, que yo no conozco, que se llama *Ocupacion*, hermana de otro tal como ella, que tiene por nombre *Aprouechamiento*, hijos los dos de los muy altos señores *Cuydado*, y *Virtud*, y descendientes de la gran casa de la *Sabiduria*, que fundò vn Cauallero muy noble, llamado el *Temor de Dios*. Las voces con que *Ocio* me dixo estas razones, hizieron eco en mi coraçon; y como oyò *Dios*, y *Virtud* (que nunca se cansò de auitarme su misericordia infinita) empeçò à despertar, pareciendole oïa aquellas primeras, que des-

aten-

atendió à los principios: *Buelue*, *buelue*, que vas perdido. Ibase tras ellas la atencion; pero llegando a mi vna muger inquieta, y desdenosa, tan facil, y mudable, que en nada puso fixos los pies, ni constantes los ojos; cuyo nombre era *Inconsideracion*, compañera, y muy estrecha amiga de *Ociosidad*, y esta me diuertió con el concurso grande de varios fugetos, que la venian siguiendo, entretenidos en diferentes passatiempos, y apacibles deleytes. Yo apenas los vi, quando boluiendome à *Mundo*, le preguntè: *Que gente es esta?* A que respondió: De todos estados, y jerarquias, amigos mios, que siguen à *Inconsideracion*, y vienen al Palacio de *Ocio* a diuertirse con su hija, que es tan apacible como hermosa. Admiròme mucho oírle dezir, que *Ocio* tenia Palacio; pero el que reconoció mi admiracion, me dixo entonces: Sabete que yo soy el mayor señor de la tierra, y que tengo muchos Palacios, y casas. Ibale a preguntar si tenia caudal para alhajarlas? **Y** no fue menester, porque sin

hazerle preguntas, respondió, y satisfizo a todas las dudas que se me ofrecieron. Yo no cuydo de caudales, ni alhajas (dixo profiguiendo) que para mi vna silla me baltaba. Pero vna grande amiga mia, llamada *Vanidad* chuyda de todo, y es en tanto estremo mal contenta, que cuelga las paredes con telas de oro, preciosos espejos, ricas pinturas, y exquisitos adornos, y aun no se satisface. A mi me cása esto mucho, y fue lo encargar algunas de mis casas à vn Mayordomo que tengo, muy de mi gusto, algo deudo mio, que se llama *Descuydo*, y este no repara en galas; y por tenerme à mi, lo dexa perder todo. Otras están pobres, porque viue en ellas vna muger muy religiosa, llamada *Profesion*; pero creeme, que en ninguna me falta lo que yo he menester, que es donde sentarme. Aqui cerca tengo vn Palacio, con mucha diuersidad de quartos, torres, galerias, y jardines, donde se cifra vna suma de todos: sigueme aora, que allà và à parar todo esse concurso, que lleua tras si

*Inconsideracion*, y gozaràs con ella, y conmigo de muchos placeres, deleytes, y glorias.

Legamos al Palacio, que ofrecia *Ocio*, y al llegar me dixo *Mundo*: Aquí me hallaràs abreviado, porque todos mis amigos, y amadores, ò por lo menos gran parte, firuen à este Principe poderoso; porque con su presencia aliuian sus fatigas, no sienten los trabajos, y gozan paz amorosa, y descàso dulce. Iba a entrar, y reparè tenia sobre la puerta ( que era la principal de aquella sumptuosa, y vistosa fachada) vn escudo de armas labrado de varios jaspes, y otras hermosas piedras. En medio de todas sobresalia vna estatua, que representaua a vna muger anciana, muy arrugada de rostro, con los ojos profundos, agouiado el cuerpo, y mostrando ser muy pobre en las roturas, y groseria del vestido. Tenia en la mano derecha vna soga, en la siniestra vn pececillo, que se llama *Torpedo*: el mouimiento de las acciones ( con toda la viveza que pudo darles el arte ) figurauan lo cobarde de

su naturaleza. Pintando junto ella vna hormiga, de quien la afligida vieja huia temerosa, y se afligia triste. Supe, que aquella figura era vn retrato de vna ilustre heredera de aquella gran casa, y que le auia labrado vn insigne Maestro, que se llamaua Cesar de Riuera. (1) El primor que tenia me lleuò la atècion, y tras ella el gusto, y queriendo detenerme para saber su nombre, y entender los misterios que encerrauan el pececillo, la soga, y la hormiga, no me dexò *Mundo*, dandome priesa a que le siguiese, y entramos allà dentro donde nos esperauan *Ocio*, y sus amigos.

Como yo auia pensado era este Cauallero hombre de tan poca importancia, aunque de tanto, y estremado gusto, y le vi dueño de tanta grandeza, quise saber de quien descendia, si tenia muchos parientes, informandome muy bien de toda su casa, y familia. En esta ocasion se llegò a mi, con mucho silencio vna niña en estremo hermosa, algo encèdida de color, de vn entendimiento claro, y noticioso, y de vna vista firme, y aguda.

Dióme a entender esta señora sabia los mas escondidos rincones de aquel Palacio, que los auia andado muchas vezes, y los tenia muy de memoria. Y me dixo: Yo me llamo *Leccion*, y quiero que me tengas por compañera, y amiga; en mi lo hallaràs todo, conforme aplicares el gusto; si vsares bien de mi, hallaràs lo bueno; si mal, hallaràs lo malo: admiteme de buena gana, que en algun tiempo te alegraràs de auerme admitido; porque yo soy la q̄ perficiono los hombres, dandoles noticias; la que los enseño, y por quien tienen luz los entédimientos. Aquel Licenciado que viste en casa de *Auauicia*, llamado *Estudio*, el que riñò con *Ocio*, es pariente mio; pero porque este Cauallero algunas vezes comunica conmigo, aunque no las materias que son de importancia, estoy en su casa, y le siruo, y me dan grandes pesadumbres, quando quiero meterme en cosas que importen; tanto, que me arrojan, y no me pueden ver de sus ojos, especialmente quando viene vna señora, que ha poco que viste; digo *Inconsideracion*, que ya la conoces, y por ella estoy agora escondida; vente conmigo con todo secreto, que vna muger que aqui sirue, y se llama *Apariencia*, se ha dexado abiertos vnòs grandes salones, llamados *Librerias*, que son muy de ver, por tener vnas ventanas, desde donde se registra todo, por su mucha luz, y éminente altura; te aseguro es lo mejor que ay en este Palacio, y aunque *Ocio*, y su hija *Ociosidad*, para cosas de vtilidad no entran aqui nunca; no obstante *Apariencia* cuida mucho de ellos; y por lo menos, para lo exterior los tiene con grndeza llenos, y con curiosidad repartidos. Entròme en las *Librerias*, con mucha breuedad *Leccion*, ayudada de vn conocido fuyo, que solia hallarse alli algunas vezes (muy pocas) y se llamaua *Acafo*, y me pusieron en vna ventana muy alta, que se llamaua *Theologia*; y reparè tenia la claridad, y luz a la parte de adentro, pero por la de afuera estaua llena de poluo, y telarañas; desuerte, que fue menester facudir vn quarteroncillo, llamado *Suma*; este abrie

ron, y me dixerón: Assomate à él. Hizelo así, y descubri vnos campos dilatados, y amenos, poblados de vnos arboles de mucha pompa de hojas, donde se escondian, y ocultauã los frutos. *Leccion* me dixo eran muy dañosos, y que quien los comia, aũque al comerlós sentia deleyte; pero luego le causauan gran daño. Estos frutos teniã el nombre mismo de sus arboles, y se llamauan *Vicios*.

Alcancè à ver vno (q̄ dizen le cortò, y diuidiò el Angelico Doctor S. Tomàs (2) y era de buen tamaño) en cuyo trõco estãua este rotulo: Arbol del linage, y desdècia de *Ocio*. Esto es lo que yo deseaua saber para conõcer este grãde Principe, le dixè a *Leccion*; y ella me respondiò: Conmigo lo fabràs. Fui leyendo, y dezia: Padre de *Ocio*, vn Cavallero de mucha quietud, aborrecedor del trabajo; su nombre *Temor*. Madre, vna seõora torpe, para toda ocupaciõ, y entorpecedora; llamòse *Ignauia*. Casò *Ocio* con vna muger que se llamaua *Disidia*, muy achacosa, y enfermiça; tanto, que de ordinario se estãua en vna

parte, sin mouer pies, ni manos; y no obstãte tuvo sucesion, y dieron al mũdo vna hija, llamada *Acedia*. Fue esta gran seõora festejada, y querida de muchos Principes, por que segun refiere S. Iuan Climaco (3) ponian en ella su bienauenturança los mundanos; y así la llamò *La que los Beatifica*. Dieronfela por muger vn Principe notablemente cobarde, de poca resoluciõ, desdèñoso, y facil de enfadarse, cuyo nõbre era *Tedio*, y de estos dos naciò *Ociosidad*, nieta de *Ocio*, que todos llamã hija, por auer salido mas pa recida al abuelo, que al padre. *Ociosidad* tuvo seis hermanas, hijas todas de *Tedio*, y *Acedia*; la primera se llamò *Somnolencia*; la segunda *Importunidad*; la tercera *Curiosidad*; la quarta *Verbosidad*; la quinta *Inquietud*; la sexta *Inestabilidad*, todas estãn casadas con muy grandes seõores, cõ larga sucesiõ; y así el linage de *Ocio* es tan dilatado, y estendido por toda la tierra, y estimado en ella.

Pasòme *Leccion* à vna galeria con muchas ventanas, q̄ se llamauan *Letras profanas*; y à fee

á fee que no tenían tãto pol-  
 uo como las primeras. Aquí  
 reparè que se me apartò *Aca-*  
*so*, porque viò se me auia arri-  
 mado vn contrario fuyo, lla-  
 mado *Proposito*. Vi por ella grã  
 variedad de valles, montes,  
 prados, bosques, y jardines, y  
 especialmente puse los ojos  
 en vn môte el mas encumbra-  
 do entre todos, que se llama-  
 ua *Helicon*. Vi en èl gran mul-  
 titud de gente, mas hombres  
 que mugeres (aunque no auia  
 pocas) y todos andauan sediè-  
 tos, fatigados, y ansiosos, por  
 beber de vna fuente, llamada  
*Elycona*, donde se criauan fa-  
 uandijas diuerfas, venenosas,  
 y pestilenciales, que se llama-  
 uan *Canciones*, *Ostauas*, *Rimas*,  
*Sonetos*, *Dezimas*, *Quintillas*, y  
 otros que no refiero: algunas  
 no eran en estremo nociuas,  
 aunque dañar era lo mas or-  
 dinario, especialmente si de  
 todas se hazia vna junta, lla-  
 mada *Comedia*, ò àquel licor se  
 mezclaua con vna mala yer-  
 ua, cuyo nombre es *Satira*, no  
 obstante que *Elycona* con sus  
 cristales daua vida à estas fa-  
 uandijas, quando se destila-  
 uan por vnos condutos, lla-  
 mados *Versos profanos*; tenia

otros mas superiorès, llama-  
 dos *Versos sacros*, de quiè tenia  
 la llauè vn venerable Fonta-  
 nero, que se llamaua *Buen uso*,  
 que los encaminaua por me-  
 jor parte, y asì producian  
 prouechosas yeruas, hermo-  
 sas flores, frondosos arboles,  
 que dauan muy copiosos, y  
 sustanciales frutos: y estos se  
 llamauã *Obras deuotas*, en q̄ los  
 Poetas Christianos (no cõ po-  
 ca vtilidad de las Almas) han  
 escrito defengãos, exèplos,  
 escarmiètos, vidas, y muertes  
 de Santos, glorias de Dios,  
 Passion, y dolores de su Eter-  
 no Hijo, excelencias, y virtu-  
 des de su admirable Madre. Y  
 reparè auia menos priesa à  
 recoger de las aguas segun-  
 das, que de las primeras; por q̄  
 estas sièpre han dado mas gus-  
 to, especialmète a la iuuètud,  
 que no repara en q̄ la bebida  
 la puede hazer mal, como le  
 sepa biè; y asì vi tãta sed por  
 ellas, como perdicìõ. Las pri-  
 meras aguas se diuidiã en dos  
 caños, vno llamado *Serio*; o  
 tro *Tocoso*, y conoci algunos  
 eminentes bebedores de en-  
 trambas, q̄ no nõbro, por ser  
 tã conocidos, como el daño q̄  
 han hecho con sus obras pro-  
 fa-



fanas; llenas de veneno lamétable, y notoria relajacion de costumbres.

Bolaua de la cima del monte vn cauallo, llamado *Pegaso*; aquel bruto con alas, que nació junto vnas fuentes de el mar Oceano, hijo del Dios Neptuno, y de Medusa (como quieren algunos) aquel que remontando el buelo, al partir del *Helicon*, hiriendo có el golpe del pie vn peñasco, abrió puerta a los cristales de la fuente *Helicon*, que llaman muchos *Caballina*, por auer tenido su origen de este cauallo, aquel à quien Bellephonte aprisionò en Corintho, bebiendo de otra fuente, llamada *Pirene*, como refiere Estrabon, que escriue estos sueños. (4) Aquel de quié tomaron el nombre las Musas, y las Ninfas; pues muchos las llaman *Pegasides*, como lo hizo Ouidio. (5) Aquel de quien fingen los Poetas, que cansado de las cosas de la tierra, se bolò al Cielo, y colocandose entre las Estrellas, mirando al Polo Arctico, juntò lo erguido de su cuello con la mano derecha del signo Aquario. La boca con la

cabeça del Delphin (que es lo mismo que el signo Piscis, segun se puede inferir de San Geronimo, que los tiene por vna misma cosa.) (6) Y los pies con el Orbe Estiuo (dizelo asì Estrabon (7) profi-guiendo lo que arriba diximos) y se puede entender del signo llamado Can, de cuyo ardimiento tomaron nombre los Caniculares. Muy gustoso me tenia *Leccion* con estas cortas noticias que me daua del cauallo *Pegaso*. Monte *Helicon*, y fuente *Helicon*; tambien *Caballina*, y como entonces iba tan dormido, mi coraçon, se alhagaua, y dexaua llevar facilmente de estas quimeras, y sueños: y te lo refiero todo (aunque contra mi gusto) para informarte por donde anduve en el primer viage de mi perdicion, como despues te informarè, de todos los passos que di en el segundo camño de mi felicidad.

Deseaua mucho ver el Sacro Coro de las Musas, por si podia participar algun leue ardor de su diuina influencia. Entendiòme *Leccion*, y dixò: No me atreuò determinadamen-

mente á dezirte donde asis-  
tan effas nobles señoras; pero  
vamos mirando algunos de  
aquellos montes, que à la vis-  
ta tenemos, que à ellas estàn  
confagrados, y estaràn en vna  
de sus cumbres. Vimos el mō-  
te *Olympo*, el *Pimpla*, el *Libe-  
tbro*, el *Preria*, celebrados en  
Francia, que aora poseen los  
Macedones, y fueron confa-  
grados à las *Musas*, como cuē-  
ta Estrabon (8) de donde a-  
costumbraron algunos à lla-  
marlas *Pimpeides*, dandoles la  
denominacion del monte, ò  
de vna fuente ( con el mismo  
nombre) que nacia à la falda:  
así lo hizo Marcial. (9) Vi-  
mos el *Pindo*, monte de The-  
salia, de quien hizo mencion  
Plinio, (10) confagrado al  
Dios *Apolo*, y à las *Musas*, por  
cuya cumbre se despeñaua  
(para fertilizarle) vn rio, con  
su mismo nombre, de cuyo li-  
cor deseaua beber vn inge-  
nioso Poeta Castellano (11)  
para distilarle en vnas redon-  
dillas de pie quebrado; y me  
dixo *Leccion* de passo ( contra  
algunos que lo imaginan así)  
no auia tomado el nombre de  
este monte aquel Poeta insig-  
ne de Thebas, llamado *Pinda-*

ro, Principe de los Lyricos,  
entre los Griegos, que escri-  
uiò en cinco lenguas, y de  
quien dize Oracio (12) fue  
inimitable; cuyo fin lamenta-  
ble, en el regazo de vn mu-  
chacho ( à quien queria mu-  
cho) cuenta Valerio.

Vimos por vltimo ( des-  
pues de otros muchos) aquel  
celebre monte, llamado *Par-  
naso*, que distaua quinze mil  
passos del *Helicon*, como quie-  
re Herodoto, (13) en este es-  
taua el Sacro Coro de las nue-  
ue *Musas*, deydades que na-  
cieron del Dios Iupiter, y de  
la Memoria, para Princesas  
de la Poesia, y de la Musica.  
Eran singularmente hermo-  
sas; vistosamente aliñadas, y  
vestidas de colores varios,  
con no poca embidia de las  
flores, à quien ni diò mas ali-  
ño el Abril, ni mas fragran-  
cia el Mayo. Estauan serui-  
das, y adoradas de vn bizar-  
ro mancebo, llamado *Numen*,  
pariente cercano à vna dama  
de muy esclarecido linage,  
llamada *Vena*, descendientes  
de la antigua, y muy alta ca-  
sa de los *Ingénios*, tan celebra-  
dos en todos tiempos, y eda-  
des. Estas; pues, deydades,  
que

que fingieron los Poetas, y llamaron tambien *Parnafides*, por habitadoras de este monte excelso. Con su dulce influencia fertilizauan los campos que regò *Helicon*, y a blâdos soplos criauan flores, y frutos, cada vna diuersos; por que la variedad apacible hiziesse al *Parnaso* sobre feraz, hermoso. Dirè de cada vna el nombre, y con èl empleo, escusando el Latin, pero siguiendo la graduacion que les diò Virgilio. Llamauase la primera *Clio*, deydad, que lo passado lo hazia presente, vertiendo resplâdores su pluma, para que à su luz se viesse las proezas, elogios, y memorias que cantaua su voz de los Principes, y Varones illustres que passaron, y por ella aun viuen. La segunda *Melpomene*, deydad, que en voz triste, y en sentimientos tragicos cantaua desdichas lamentables, y repetia desgraciados sucesos. La tercera *Talia*, deydad torpe, que con lasciuo estilo preside en los teatros, autora de las comedias. La quarta *Euterpe*, deydad à cuyo aliento deuen la dulçura con que las plumas de los

Poetas escriuè sus obras; por que le reciben de su dulce respiracion, y suauè aliento. La quinta *Terpsichore*, deydad pre dominante en los afectos del Zitarista, pues le influye movimientos, aumentandole consonancias, para que sienta el instrumento lo que canta la voz. La sexta *Erato*, deydad, que obliga las ternuras de el amor, sollicitandole con los bayles (à que mueue su pluma, hiriendo en la Lyra los hilos de oro) con los versos, y con la hermosura. La septima *Calliope*, deydad, que passò a los libros, la afluencia de sus heroycos versos, para que en ellos se eternizassen las memorias de su estilo eloquente. La oçtaua *Polybymnia*, deydad, que los afectos del Alma los explica con la mano, y haze lengua de las acciones, y gestos, para dezirlo todo. Esta deue ã influir en los que en el terrero amantes de perfecta, idolatran los lexos de la hermosura, hablandola por la mano, ò escriuiendola con los dedos en el papel del ayre, con que viene à ser ayre su correspondencia. La nona *Vrania*, deydad, que auerigua

gua el mouimiento de los cie-  
los, y de las Estrellas los in-  
fluxos, y la pongo superior a  
todas (aunque no lo hizo así  
Virgilio) por serlo la mate-  
ria de que trata. Este era el  
Coro de las Musas, à quien  
con la fuerça de su entendi-  
miento mouia Apolo, presi-  
diendo en medio el luminoso  
Phebo, para que no conocié-  
do noche el *Parnaso*, fuese to-  
do dia, a quien no pudiesen  
obscurecer ignorancias, ni  
sombros.

Notablemente diuertido  
me tenia *Leccion*, con la exce-  
lente vista de esta galeria, y  
no podia apartarme de ella;  
porque aunque ligeros influ-  
yeron en mi los ayres del mó-  
te, y Sacro Coro, y no dexa-  
rõ de serme muy gustosos los  
cristales que bebi de la *Helic-  
ona*; mas llegõse a mi de re-  
pente vna hermosissima don-  
zella de muy elegante genti-  
leza, con igual discrecion,  
llamauase *Utilidad*; diõme con  
las ventanas de esta galeria  
en los ojos, y me apartò de  
alli con diligencia notable,  
trasladandome a otra, que se  
llamaua *Letras Diuinas*, y re-  
parè que aqui se retirò *Propo-*

*sito*, y tornò *Acafo* acompaña-  
do de vna hermana suya, lla-  
mada *Contingencia*, y hablando  
conmigo *Utilidad*, dixo: Aqui  
me tiene *Ocio* en prensa de ta-  
blas, y pergaminos, vida muer-  
ta de estos estantes, atada en  
estos libros, y cerrada en es-  
tas hojas; y como te vi venias  
con *Leccion* (que fuele ser mi  
amiga) quise que mirasses por  
las ventanas de esta galeria,  
que mas te importará q̄ quã-  
to viste en la passada, aunque  
ayas llegado hasta aqui guia-  
do de *Acafo*: y el encontrarte  
conmigo aya sido por *Contin-  
gencia*. Alarguè la vista, y des-  
cubri con ella vna playa muy  
dilatada, que embiaua de sí  
vn olor fragante, y suauissi-  
mo; los lexos estauan ocupa-  
dos de sombras, y aunque en  
ellos se descubrian muchos  
arboles, yo no alcançaua a  
conocer sus frutos, porque se  
ocultauan en las ramas con  
lo pomposo de las hojas; los  
troncos se vestian de vnas  
gruessas cortezas, debaxo de  
las quales estauan encerradas  
resinas, y gomas aromáticas.  
Con mucha confusion alcan-  
çaua à ver entre aquellas som-  
bras muy extraordinarias fi-  
gu-

guras, que se conocia ser retratos de algunos originales misteriosos. Recogi mas la vista, y vi mas cerca otros cápos, ventajosos a los primeros, por estar coronados de luzes, y oírse en ellos sonoras, y dulces voces, que entrandose por el oído, querian apoderarse de el Alma. Aquella playa primera, y estos cápos eran muy conformes; y me pareció hallaua claro en esta estancia segunda, lo que se ocultaua en las sombras de la primera; siendo esta el retrato, y aquella el original; y vna, y otra hechuras de vn Autor, executadas por pinceles varios. De ambas salia vna copiosa, y clara fuente, cuyos purísimos cristales eran vida de todo; y la rodeaua gran multitud de Varones, con señas de venerables, à cuya cuenta estaua el repartirla a otros, que de su mano la bebían en vnos cristalinos vasos, llamados *Predicacion*, *Explicacion*, *Interpretacion*, *Consejo*, *Auiso*, *Aduertencia*, *Instruccion*, y *Enseñança*. Querian llegar a enturbir la pureza de esta fuente vnas fieras difformes, y ellos lo resistian,

con el resplandor que arrojan de sus plumas, y la ardiente eficacia de sus voces. Admiròme mucho el auer visto se gouernaua todo aquel Paraíso por vna reuerente señora, aunque hermosa, ciega; que passaua sin los ojos, por todo lo que no entendia, solo por relacion, y noticia de los oídos; llamauase *Fè*, de quien se retirauan las fieras, y a quien seguian los Varones venerables, que de ellas defendian la fuente, repartíendola à otros. Roguèles à *Leccion*, y à *Acaño*, me dixessen que campos eran aquellos? que tierras? que playas? (ya veo que lo errè, pues se lo auia de preguntar à *Proposito*, y èl me respondiera con *Vtilidad*.) Esta es la *Sagrada Escritura*, dixo *Leccion*, aquella primera playa, se llama *Testamento viejo*. Esta segunda *Testamento nuevo*. Todo lo que has visto en esta, fue pintado, y figurado en las sombras de aquella, segun dixo San Pablo. (14) Aquella clara fuente se llama *Biblia Sacra*; los cristales que salen de ella, se llaman *libros*, *Psalms*, *Cánticos*,

*Profecias, Evangelios, y Cartas;* los venerables Varones son los Maestros, llamados *Doctores de la Iglesia*, los que beben de su mano, se llaman *Fieles*; los que quieren enturbiarla, se llaman *Hereges*; los arboles primeros, se llaman *Historia*; las hojas que ocultan sus frutos *Parabolas*; la corteza de los troncos *Letra*; las gomas, y resinas que están debaxo *Espiritu*: Que te parece? Respondile; bien, y queriendo informarme de todo punto, porque sentia no sé que calor que se prendia en mi Alma, se llegó a mi *Ocio*, y reprehendiendo à *Leccion*, porque me auia lleuado aquella galeria, me cerrò las ventanas, y me baxò por vna escalera obscura, que se llamaua *Oluido*, a que viſſe con *Mundo* las grandezas de su Palacio.

Entramos en vna pieça muy grande, llena de corredores, aposentos, gradas, y asientos, donde se repartia mucho numero de gente, que ocupaua los puestos, mas, ò menos superiores, segun la jerarquia de cada vno; y copoci que hasta en los vltimos

desvanes no faltaua concurso, y no el menos calificado. Este salon se llamaua *Corral*, por otro nombre *Teatro*; tenia vna parte separada, donde entrauan descubiertamente las mugeres vulgares; y debaxo de la cortina del manto algunas de mayor esfera; supe era gusto, por gozar del que gastauan las otras que allí asistian; este lugar se llamaua *Caçuela*. Boluime a *Mundo*, y le dixè: Que espera aqui esta gente? Nolo huue preguntado, quando de la parte inferior del patio, que estaua descubierta, oí gran ruido de voces, que dezian: *Salga, salga*, y vi que salia por entre vnas cortinas, vna hermosa muger, muy parecida à aquella *Ninfa*, ò *Musa* que vimos en el monte *Parnaso*, llamada *Talia*. Ella aqui era la mas principal, y se seruia de las otras; seruiala *Fersichore*, con la dulzura de la voz, y armonia de los instrumentos, cantando suaues tonos; *Erato*, con sus bayles, reduciendo los mouimientos de los pies à compasses, y a numero. *Clio* con sus *Historias*; con sus tragicos lametos

*Melpomene*; con sus versos *Euterpe*, y *Polyhymnia* con sus gestulaciones, acciones, y afectos; de fuerte, que en este teatro vi executado, y gozè preuenido todo el deleyte que en el *Parrafo* pensò la ficcion entretenida; y aqui executò la *Ociosidad* profana. Esta es la mayor amiga que tengo, me dixo *Mundo*, por quien andan distraídos los hombres, arriesgadas las mugeres, y todos dormidos, y embelesados con la fuerça de su dulce hechizo. Tienen razon (le respondi) que es hermosa, rica, entendida, alegre, Maestra, y tiene todo quanto desean las potencias del Alma; mira la hermosura, y belleza de sus damas; la gentileza de sus galanes; las galas que todos visten; las joyas con que se adornan: atiende a sus conceptos, repara en sus gracias, considera que bié sale de los aprietos, como se porta en los lances: aprende a conquistar la mas recatada honestidad, y re tirada belleza; ella te darà lecciones de falsear llauces, y escalar ventanas, introducièdo galanteos, y galanes en el retiro, y retrete d' la hija mas

guardada, à pesar del cuydado, y pundonor que tienè sus padres quando la retiran; ella te enseñarà las materias de el amor, suauizando medios, y venciendo impossibles. Puede ser mejor? Todo esto apuebo yo, respondiò *Mundo*, y me alegro te aya parecido tan bien esta señora; y quisiera que a todos les sucediera lo mismo, que tiene algunos enemigos que la persiguen, porque à mi no me quieren; que si ellos fueran mis amigos, les pareciera mejor su gala, y no la aborrecieran tanto; llamase *Comedia*, y todas las tardes sale à este sitio, con la espectacion de concurso tan grande. Yo te prometo, le dixè entonces, no le falte nunca; porque me ha dado tanto gusto su gracia, y donayre, que no avrà nada que no dexè por venir a verla; y aora digo es el mas dichoso Principe de la tierra *Ocio*, por tener esta bellisima señora en su Palacio.

Repeti muchas vezes las visitas, que ya muy familiar con el señor *Ocio* hazia à *Comedia* en el teatro; y vna tarde me dixo *Mundo*: Echèmos por aqui

aquí aora, veràs los campos, y jardines, que dentro de su casa tiene este Principe poderoso, que oy mas especialmente que otros dias (creo era el primero de Mayo) sale à ellos, y yo le sigo, admirando la grandeza de los que le asisten, y acompañan. Lleuòme a vnos amenos prados, à quien vistò, y compuso la Primavera al espejo de vn rio, que los cruzaua, cuyas corrientes de cristal se originauan de vnas montañas vezinas, cargadas de la plata, que arroja sobre ellas el Diciembre, quando conduce à este puerto el cierço la flota de las nubes, y haze allí Inuèrno, hasta que se torna a retirar por el Verano. Dixe al mirar las aguas de este arroyo: Para raudal fois pocas, para caudal fois muchas, que fois perlas; mas reparè las auia menester todas, porque le gastaua sobradas el Abril, en la guarnicion de plâtas, yeruas. y flores que puso al verde vestido ã sus margenes. Supe se llamaua aquel sitio el *Sotillo*, y el rio *Mañanares*. Apenas lleguè à el, quando dexando correr la

vista, conoci a *Ociosidad*, que con sus seis hermanas auia salido à diuertirse, y yo lo hize, reparando en estas seis Princesas, que saliò cada vna por su camino, descubriendo su condicion, grandeza, gentileza, y gracia. No quiero dexar de dezirte como salian, para que veas si estaua bien dormido; pues me dexè llevar (desperdiçando el precioso tiempo, que auia de gastar en el bien de mi Alma) de los aparentes deleytes (verdaderos daños) que me ofrecia *Ocio* en este, y otros semejantes concursos.

Saliò *Curiosidad* (primera hermana de *Ociosidad*) no tanto ostentando en las mugeres lo aseado, y bien prendido de las galas, y en los hombres lo ayroso, y rico de los vestidos (que esta señora no reparaua en esto) quanto en el desordenado cuydado, y diligencia que ponía en inquirir, y saber aquello, de que no sacaua utilidad. Dizes bien, dixo entonces *Leccion*, que así definiò a esta muger San Anselmo; (15) y mas claramente



el Angelico Doctor Santo Tomàs (16) quando la hizo vicio del conócimiento, del entédimiento, y sentidos, empleado en la inspeccion de juegos, mugeres, y espectaculos, que mueué la concupifcencia a pecar. Esta era la *Curiosidad*, que esta tarde salia al *Sotillo*, y venian con ella muchos, que bruxuleando las cortinas de los coches, querian aueriguar quien eran las que se recatauan: sin reparar las facò el melancolico achaque, à la diuersion del cócurso. Otros, que siguiendo las tapadas, buscauan luz que les guiase a su antojo, entre las sombras del manto, deseando saber el dueño. Otros que cò la vista alargauan el oido, por noticiarse por los ecos de el nombre de la calle, y la casa. Con estos venia *Curiosidad*, siguiendo de la *Ociosidad* los pasos; y era la librea de todos ã vna tela muy delgada, guardada de las plumas del Pavo Real, à quien la naturaleza matizò con tantos ojos, significacion de los que en los sujetos *Curiosos* puto el arte, y aseguró la malicia.

Saliò vna muger, y con

ella grande acompañamiento, que siguiendo sus passos, imitaua la abundancia de sus razones; iba tras ella, escuchando lo que dezia vn hombre, llamado *Melanto*, y de quando en quando dezia: *No te entiendo, no te entiendo*; ni yo tampoco le entiendo à este, le dixè à *Leccion*: y ella entonces me respondiò con *Plutarco*, y *Erasmo* (17) esta es *Verbosidad*, segunda hermana de *Ociosidad*, que sale refiriendo la tragedia de *Dionisio*, y dize *Melanto*, que no la entiende, porque la refiere con tantas frases, palabras, y razones, que se la esconde, y emboluiendosela en el follage, y eco de las voces, no alcanza à ver la sustancia. Y no està la gracia, ò la desgracia de esta señora en hablar mucho, como lo hablarà bien ordenado; pero la destemplança con que lo dize, son los lunares que la asean. Y así San Isidoro (18) dixo de esta habladora, era vna indeuida, y inmoderada vagacion de palabras; las quales pident tiempo, peso, y medida, para que ni por muchas obscurezcan lo que se dize,

ni por pesadas cañen à quien las oye. Lleuaua esta señora gran sequito, y mucho numero de criados, llamados *Mentiras*, *Ignorancias*, y *Antinomias*; la tela que se vestian todos era *Vocaci* obscuro, la guarnicion vnas aues de plata falsa, llamadas *Vr-racas*, *Papagayos*, y *Tordos*, y con ser todo de tan poca importancia, lo estauan deuiendo al Mercader, porque facaron estos vestidos sobre su palabra.

Saliò *Importunidade*, tercera hermana de *Ociosidad*, y salia à pie, por no auer podido hallar coche donde cupiesse, ni que pudiesse llevar su peso; todos los del concurso huian de ella, pero bastante acompañamiento lleva cõ sus criados, que eran muchísimos, y se llamauan *Sumisiones*, *Ruegos*, *Suplicas*, y *Cortesias*, con quien queria introducirse en todas partes, vagarosa, y cansada; propiedad de esta moladora, segun la trata el Angelico Doctor Santo Tomas, (19) bien así como la naue, que no halla puerto, y es llevada del ayre con arriesgada inquietud. Así el entendi-

miento de los *Importunos* los trae sin sosiego, hasta conseguir (lo que nunca alcançan) llevando en su mismo nombre, la cifra de su condicion. *Importuno*, dize la *Poliantea*, (20) es lo mismo que el que carece de puerto, el que no tiene quietud. Con que esta señora, y los suyos llenaron el sotillo de sus *Importunidades*; y salieron vestidos de vna tela de color de ayre, guarnecida de puntas de humo, y salpicada de vnas moscas de oro, para explicar con el color, lo inquieto; con el humo lo vagaroso, y con las moscas lo cansado.

Saliò *Instabilidad*, quarta hermana de *Ociosidad*, y toda su gloria la ponja en variar por instantes el dictamen, que esta señora no trata de otra cosa, dize S. Isidoro. (21) Traja de acompañamiento muchos Principes, graues Ministros, y Prelados, Maestros, y otros sugetos de superior gerarquía, donde por la altura del puesto son mas combatidos del instable viento de la mudança. Todos estos salian defendiendo a vn hombre, llamado *Arcefilau*, a quien *Clean-*

tes reprehendia de instable, y inconstante en sus doctrinas, y en sus obras, que refiere *Laercio*. (22) Traja consigo a *Inquietud*, quinta hermana de *Ociosidad*, muy parecida en los mouimientos; si bien mas materiales, porque *Inquietud* propiamente, dize *Isidoro* (23) descompone los de el cuerpo, y *Instabilidad* los de la razon. Con que tras *Inquietud* se iba toda la gente moça del Sotillo, y era admiracion verlos correr en coches, y cauallos, sin hazer en ninguna parte assiento, ni tener constancia. Lleuauan estas dos hermanas vna misma librea, y era de vna tela de muchos colores, guarnecida de las conchas en que se criaban las perlas, que por medir sus mouimientos con los de la Luna, son geroglifico de los inquietos, como dize *Plinio*, (23) y de vnas Estrellas, que segun San Iudas Apostol, (24) entendido assi de muchos, son significacion de la *Instabilidad* por lo errantes.

Parecia vna Primavera el Soto, con aquella hermosa variedad de galas, y diferencia de gentes; y tras de todas

ellas se iba mi Alma, entregada toda, y repartida en afectos, ya que no pudo en parte, estando con sentimiento de que no fuesse muchas, para ponerse en todas, deseando gozarlas. Seguia con el oïdo las consonancias de la dulce musica; con el olfato, la fragancia de el campo; con el gusto los regalados manjares, y heladas bebidas; con los ojos, la belleza de las damas, anegado en aquel mar de deleytes, en que me metieron aquella tarde *Mundo*, y *Ocio*, mis dos queridos Principes. Dixele à *Leccion*: De las seis hermanas de *Ociosidad*, solo he visto cinco: No me dirás donde està la otra? Y me respondió: Esta señora, en estas ocasiones llega muy tarde. Assi sucediò; y allà despues que el Sol recogió sus rayos, y lleuandose a otras regiones el dia, se introduxo en la nuestra la noche. Llegò *Somnolencia*, sexta hermana de *Ociosidad*, cautiuando los ojos de todos; traia vn vestido negro, guarnecido con muchas pestañas bien pegadas, porque no se las diuidiesse la inquietud de vnas niñas, que

venian con ella, y no dexaua ver de nadie. Esta es grande enemiga mia, dixo *Leccion*, y no quifiera huuiera salido que tenia muchas cosas que dezirte; pero las guardarè para mañana, que aora es preciso estès tu con ella, y no podemos nunca estar los dos acompañando vn sugeto, que no cabemos juntos *Somnolencia*, y *Leccion*. Mandò esta señora se recogiesen todos, y me dixeran, salia aquella hora al *Sotillo* vna muger muy ordinaria, llamada *Ocasión*, acompañada de vnas moçuelas ruines; llamadas *Sensualidades*, *deshonras*, y *Pendencias*; yome fui siguiendo los pasos de *Somnolencia* al Palacio de *Ocio*, acompañado de vn hombre enfadoso, que se me arrimò, despues de toda la fiesta, y se llamaua *Cansancio*; este me daua priessa à que me recogiesse, pero llegòse à mi vn moço en estremo discursiuo, y muy despierto, llamado *Desvelo*; este me detuvo, para que no entrasse con *Somnolencia* a pesar de *Cansancio*.

Empeçò a hablar conmigo este Cauallero, y conoci

venia de pendencia; yo desde luego me di por vencido, por verle acompañado de vnos amigos suyos, llamados *Pensamientos*, y *Discursos*; acercòse à mi vno notablemente entendido, tan elegante, que hablaua de los cielos. Este empeçò a murmurar de *Mundo*, y a dezir muchos males de *Ocio*, y deuia de saber quanto passaua dentro de mi Alma, segun las cosas que me dezia. Yo procuraua apartarle de mi, y èl se tornaua; dauame por desentendido, y no queria oírle; pero èl mas cariñoso porfiava en hablarme (que ceguedad la mia, pues no conocia eran inspiraciones de Dios! y si las conocia; que obstinacion, pues las desestimaua!) Hasta que claramente me dixo aquellas ternas razones (es cierto las oí) que me siguieron desde el principio (*buelue, buelue que vàs perdido*) y aora mas que nunca me desaflosegaron. Empeçò el coraçon a dar bueltas, y con èl las potencias, Memoria, y Entendimiento, arrastrauame à la parte contraria la voluntad; y conociendo *Mundo*

mi sobresalto se llegó a mi, y me dixo:

Amigo mio, que tienes? Afisfiendote yo, que te falta? No gozas quanto te pide el deseo? Ay nada en que no lles tu gufio? Para ti quiero yo las riquezas, para ti las honras, para ti los regalos, para ti los deleytes; deseando mi fiel amistad, cñen contentos tus sentidos, y que todo tu eñes contento; que pue defobresaltar tu alegria? Gozando de tales, y tantos bienes; para que dás entrada à los males? Para que te afliges tu a ti mismo, abrigando en tu pecho tan defabridos pensamientos? Arrojalos de ti, dales a tus apetitos rienda, dexa correr por la campaña de los deleytes tus sentidos; goza en eñta vida de eñta vida, que a ninguno le faltò tiempo para tratar de la otra. Con eñte lenguaje me hablaua *Mundo* muy propriamente fuyo ( como mas a la larga despues me le mostrò *Leccion*, en aquel libro tan espiritual, llamado *Audi filia*, q̄ escriuiò aquel Venerable varò, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico, y Maestro

de espiritu ) quando vi, que se me ponía delante vn hombre de muy desmarcada estatura, cubierto el rostro con vn velo, y todo el cuerpo con vna capa, que tenia a la parte de las espaldas vn as letras de oro, que le feruian de guarñicion, y dezian: *Tiempo tienes, Dias es misericordioso, vn pequè basta, vn instante sobra*, y otras a eñtas semejantes, que yo leì con grande atencion, passandolas de los ojos a la memoria, para que nunca se me oluidassen; porque me consolaron mucho. Quedè muy aficionado a la traza de eñte Cauallero, y a la discrecion que mostraua, en todo quanto me dezia, y preguntandole à *Mundo* quien era? Me respondiò: Hanle trocado el nombre, y muchos le llaman *Engaño*; pero yo le llamo mi *Desengaño*: llamale tu como todos, que es vn Principe de grã recato, y no quiere andar descubierta. Eñte es el mayor amigo que tengo, de quien fio mis secretos, con quien comunico mis cuydados; por su consejo me gouierno; para mi sus leyes son decretos irreuocables; eñte

es a quien sigo, a quien siruo, à quien amo; todos mis amadores hazen lo mismo muy contentos, porque con èl no ay sobrefaltos; el Alma anda libre de inquietudes, lleno de placeres el cuerpo; y así tiene innumerables vassallos: quieres tu seguirle? Casi hize sentimiento de que *Mundo* lo preguntasse, por ser tanta la inclinacion que yo le tenia, que me parecia tardaua ya mucho en hazerlo. Determinè desde aquel punto seguir sus passos, sugetandome a sus leyes en todo; aora te contare lo que me sucediò con èl, que entonces celebrè por la mayor de mis dichas: y aqui quisiera llorar, por el mas graue de mis pecados, con lagrimas de verdadera penitencia.

## CAPITVLO III.

*Entra el hombre en el Labyrintho del Engaño; sigue la Mentira, la Ambicion, y Lisonja; conoce al Poder, y goza de las riquezas; gasta en diuertimientos la vida, y oluida los rigores de la muerte.*

**L**Vego qué rédi mis potencias, y sentidos al Engaño, y determinè seguir los passos de este poderoso Principe me fui tras èl, con *Mundo*, y todos sus amadores, y erantátos los que seguian su vadera, como pocos los que siguen la de Iesu Christo. Que dolor! Desafumbrarse táto los hombres que aborreciendo la luz se vayan a buscar las tinieblas! Caminando pues vn dia con mi nueuo, y querido dueño. Vi desde lexos vnos campos, de táta longitud, y latitud, que me parecian no tener termino. Eran tan despoblados, y solos, que ni las aues los habitauan, ni otro viuiente los asistia. La tierra se descubria Erial, y pedregosa, y de las aguas con que el Cielo la re-

gaua, tenia en las partes mas suaues pantanos, y atolladeros, que hazian impertransibiles los caminos, y embarcauan al passagero los pasos. Por vn lado los ceñian vnos montes inhabitables, por altos, y inarcesibles. Eran tan condensadas las nieblas, que le estoruauan sus influencias al Sól; y así dauan por frutos espinas; estauan sin verdor los arboles, con vnas ramas reuegidas, y groseramente nudosas. Era tan melancolico el cielo, que ponía horror el mirarle. El ayre se quexaua, al herir las peñas, trocando en desapacibles ecos, el blando ruido con que entretienen sus filios. Donde me lleuas, le dixeste entonces a *Engaño*? Son estos los deleytes que me ofrecias? Que Prouincia hemos descubierto, tan ceñudamente triste, que de solo auerla visto, se ha cubierto de luto el Alma, y de temblores el cuerpo? Emos de ir a parar a ella? No por cierto, respondió *Mundo*, que el dueño que agora seguimos si te la ha puesto a la vista, es para desaficioparte: nunca ha puesto el allá

los pies, ni quiere que entre allá ninguno de quantos conmigo obedecen sus imperios. Pues no me diràs como se llama, y cuya es esta tierra triste? Llegóse entonces a mí *Leccion* ( que siempre venia conmigo ) y respondióme: Esta es la Prouincia, y Reyno de *Desengaño*, contrario de el Principe *Engaño*, que agora vas siguiendo con *Mundo*. Es aspera, y rigurosa; pero aunque a ti te parezca tiene desapacible la entrada, es muy suaua, y dichosa la salida; porque por sus caminos estrechos se viene a llegar a los cielos: que así son todos los que guían a la gloria, dixo Christo por San Mateo, (1) como anchos los que lleuan a la pena. Si fu quisieres no caer en ella por toda vna eternidad, dexa el camino que lleuas, ancho, y lleno de placeres, y sigue aquel estrecho que miras. Vna señora muy hermosa, llamada *Gracia de Dios* te guiará de buena gana, como tu lo sollicites por medio de vn hombre ( que si tu le llamas vendrá ) y se llama *Arrepentimiento*; te aseguro que vas mal encaminado.

Atajóle esta razón *Mundo*, profigiendo con aquellas que solia sobrefaltar me: *Buelue, buelue que vâs perdido*, y conoci que el defeo se auia ido tras *Leccion*; y apartado algo de aquel camino por donde me lleuaua *Engaño*; boluime a èl, y empecè a gozar de sus muchas glorias, dilatando la vista por otros campos totalmente opuestos a los primeros.

Era esta tierra el mas hermoso Paraíso, que vieron los humanos ojos. Estaua poblada de flores, cuya fragancia era suauidad de los ayres, para lifonja del olfato; tenia varios, y frodosos arboles, con muy sazonzados frutos, para regalo del gusto. Liquida se despeñaua la plata de la eminencia de los montes, y corria bulliciosa por los valles, introduciendose por la raiz de las yeruas, à la vida vegetatiua; mejorando, sino el valor, la substancia. Aquí olvidaron su fiereza vnas fieras, llamadas *Pecados*, y el poder de *Engaño* las hazia tan apacibles, que ocasionaua deleyte el tratarlas, ageno el coraçon de temerlas. Cruzauan el ayre vnas aues, que se llamauan *Pensamientos*; nunca detenian

el buelo, siempre remontandole a lo alto; pero aunque parecia se encaminauan al cielo, la vista, atencion, y cuydado no se apartaua de la tierra, donde tenian los nidos, y en ellos fomentauã sus crias, llamadas *Deleytes*, *Contentos*, *Placeres*, y *Passatiempos*; como el Aguila, de quien dizè los naturales no aparta de sus hijos los ojos, aunque se encumbre sobre los vientos.

Ay dixè, como me pesa de auer visto a los deleytes con alas, pues es señal que pasan, y buelan! No suspires, me dixo *Mundo*, que el dueño que aora seguimos, tiene tantos, que apenas passaron vnos, quando fauorece con otros.

Destá suerte caminaua por aquellos campos amenos, gozando de tantas delicias, quando *Engaño* (a quien gustoio seguia) llegandose a mi, me cerrò apretadamente los ojos, y me dixo: No ibas bien, que en esta tierra se pierden los que vãn con vista; los mas ciegos caminan mejor; porç como soy yo quien los guia, aciertan en dexandose llevar, y ni tropieçan, ni caè en nada que les sea de importácia, alcãçãdo por este camino todo aqueç



aquello que les dà gusto, y diuierde. Entra. Repliquèle: Donde? Pero èl me respondió: Pues no auias visto este Palacio? Y es cierto que sin pensar me hallè en èl. Y profiguiò: Mis glorias no lo son para quien las piensa; entra à gozar tantas como tengo en mi casa, que de todas te quiero hazer dueño en compañía de todos los que me siguen, amadores verdaderos de *Mundo*. Empeçamos a caminar por vnos patios muy espaciosos, donde auia de todo genero de riquezas, puestos, honras, y dignidades, y oí vna voz, que dezia: *Quien los compra, quien los compra*; y boluiendome à *Leccion*, le dixè: No me diràs que hacienda es esta? Que riquezas? Y si se venden? Sabete, me respondió, que estos son los bienes de vna señora, llamada *Fortuna*, que ella los reparte generalmente a todos; pero como son de la tierra, tienen tan baxa estimacion, comparados con los del Cielo, que no passan de vil escoria, si con achaques de transitorios se miden a la eterna felicidad, dixo San Gregorio: (2) aqui

en el Palacio de este Principe tienen precio; èl los vende, y tiene muchos que los compran, porque les pone tã largo el plaço para la satisfacion, que no les pide la deuda en vida, porque ninguno dexa de pagar a la hora de la muerte. Diòme vna voz *Engaño*, diziendo: En que te detienes? Anda, profigue si quieres gozar, figueme; y como èl se auia hecho tan dueño de mi, aunque me los dixo tan claros, no entendí los auisos de *Leccion*.

Llegamos a vna plaça muy grande, y antes de entrar, la destempláça de las voces puso en cuydado la atencion; *No es licito*, èl que dezian vnas, si bien se ofuscauan entre las otras, que preualecian mas, diziendo: *Si es licito*. *Mundo* no me dexò reparar sobre que seria aquella tan porfiada pèdencia, que se daua priessa en seguir a *Engaño*, y los dos, y yo siguiendolos, acabamos de entrar en aquella plaça, donde los adornos, y colgaduras que auia puestos en las ventanas, y colgados en los valcones, matizadas de varios colores, hazian competencia

al Mayo, quando la hermosa Primavera vifte con sus flores la campaña, y enriquece con sus verdores las seluas. Estauan ocupadas de aquel numeroso concurso de mugeres, y hombres, en quien la gala de los vestidos, y variedad de ricas joyas; eran de tanto lucimiento, que pudo engañarse la vista, y pensar (viendo brillar los diamantes) si para el adorno de aquella hermosura auia prestado sus Estrellas el firmamento? Todos asistian a vna fiesta, que se llama *Toros*, donde vi el valor de los Caualleros, sugetando desde el cauallo à la obediencia del rejon, la fiereza de aquellos brutos, y la resolucion de los bulgares, vestirse de alas para correrlos: de quien mas arriesgaua la vida, se celebraua con mayor aplauso la entrada; y aqui la felicidad, se media por los peligros: grã ceguedad darle aplausos à afortunado à quiẽ mas se acercaua a ellos, y querer hazer merito de los animos, lo mismo que tenian por fuerte! La mia fue buena, pues gozè de los regalos, que aquella tarde preuino la vanidad

para el gusto, con tanta sobra que se arrojauan por las ventanas à la turba que en la plaza esperaua aquellos despojos, para focorro de su trabajo, quedando con aquellos desperdicios regalada, y entretenida, mientras los clarines hazian seña, de que saliendo otro toro, se continuaua la fiesta, para que huyendo el peligro de aquel bruto, se acogiesse à la seguridad del tablado, ò à la ligereza de los pies, fiadores de su destreza, y executores de su ciega resolucion.

Despues que se acabò aquel dia, y cõ èl aquel gustoso entretenimiento, fui à parar à vna galeria tan bien aderezada, y rica, como clara, y de ostentosa capacidad. Hizieronme lastima vnas mugeres (aunque feas) à quien acompañan vnos niños, semejantes à ellas en todo, aunque no con tanta deformidad dauã à entender estauan despedidos de su dueño, y repetian su dolor, diciendo con lagrimas, y suspiros: *No nos quiere, no nos quiere; no nos consiente, no nos conoce.* Supe eran muy propios de aquella casa, y que se llamauan

*Culpas, Faltas, Defectos, y Imperfecciones*, y deseando yo saber el fundamento de su lastimosa queixa, saliò de vna sala, que estaua mucho mas allà dètro de la galeria, que tenia por nombre *Escusa*; vn page que hablaua muy bien, y se llamaua *Rodeo*, y encarandose con aquellos desconsolados, les dixo: Tienen mucha razon mis señores en no admitirlos, ni conocerlos; ellos, ellos, que han de hazer en esta casa? Ni como gente tan ruin, puede caber en esta grandeza? Vayan de aqui, que no sabemos quien son. Arrímetme á aquel page, y le preguntè: Siruase v. m. de dezirme quien es quien viue en este Palacio? Y porque despiden estos pobrecitos? Respòdiome el pagecillo: Aqui viuen los padres de mi señor *Don Engaño*, à quien v. m. sigue cò *Mundo*, y se llaman *Amor proprio*, y *Falsedad*. Alegrome de auerlo sabido, y conozco son Principes de mucho porte, pues no consienten en su còpañia estos que despide v. m. y se ha de feruir de perdonar, y dezirme, si estos dos señores, *Amor proprio*, y *Falsedad*,

tiené mas hijos que este amable Cauallero, a quien yo siruo? Si señor, y como que tienen, porque mi señora *Falsedad*, es vna muger muy fecunda, y ha logrado infinitos paratos. El mayorazgo de la casa es *Engaño*, y tiene tres hermanas muy poderosas, aunque poco conocidas, que se llaman *Mentira*, *Ambicion*, y *Lisonja*. Entre aora v. m. que quiero que lo vea muy bien todo. Botni a buscar a *Engaño*, que me pareció le auia perdido de vista; dixome *Mundo*: Aqui và, que aunque te ha recatado puedes creer no se apartará de nosotros. Profiguiò *Rodeo*: Conmigo se anda siempre en la casa de *Amor proprio*, y yo lleuo a los que guio por esta sala, llamada *Escusa*; vamos que allà dentro estàn mis señores, y mis señoras.

Guiònos este page por vn camino, que tardamos en llegar al quarto donde estauan aquellos Principes, despues de auer passado salas, puertas, escaleras, y atropellado criados, que tienen infinitos estos Caualleros, y de mucha calidad; y por vltimo hallamos

mos en vna pieça de las mas acomodadas, y ricas à *Amor propio*, y se estaua mirando a vn espejo, que le auia traído su hijo *Engaño*, labrado dentro de su Reyno a toda costa, porque nunca se mirasse su padre en espejos de estraños Reynos, especialmente traídos de la tierra de *Desengaño* su enemigo; con ser estos mas finos, cristalinos, y de mayor claridad. Tenianle el espejo, de vna parte *Falsedad*; de la otra parte *Mentira*, y ayudaualas *Lisonja*; con que *Amor propio* se hallaua de sí tan pagado, que aunque mas se miraua, y remiraua, nunca hallaua defectos que componerse, ni faltas en que enmendarse; porque todas las ocultaua *Mentira*, las arrojaua *Falsedad*, y las desconocia *Lisonja*, complaciendose *Amor propio* en sí mismo de verse vn sugeto tan cabal; en quien ni se hallaua imperfeccion, ni podia caber desayre; porque el espejo de *Engaño*, en todo le representaua perfecto. Dixo me *Leccion*, sabete que este espejo tienevna muy grande propiedad, que reparò San Ambrosio (3) hablando

de el Principe que vienes siguiendo; y es, que todos los que se miran en él se truecan; y assi aqui los vnos engañan, porque vsurpan la hermosura à las virtudes, y nada parece malo, porque passa a la sombra de bueno; y luego aquellas dos señoras *Mentira*, y su hermana *Lisonja*, quando su hermano *Engaño* les ha mudado la forma, ellas los bautizan con otros nombres. Reparalo bien, que en este espejo se miran los que siguen a *Mundo*, y aora se van llegando algunos, y podràs ver como sucede con todos.

Llegaron aquellas mugeres, y niños que encontrè llorando en la galeria, y vi que los admitia *Amor propio*; y yo los admitiera también, porque si allà fuera me auian parecido feos, à este espejo me parecian hermosos. *Mentira*, y *Lisonja* les fueron mudando los nombres, y a las *Culpas* llamanuan *Donayres*; à las *Faltas*, *Discreciones*; à los *Defectos*, *Galanterias*; y a las *Imperfecciones*, *Cbistes*. Bolui la vista a la puerta de aquella sala, porque oí mucho ruido de gente, como de criados, y criadas, y

supe erá dos señoras, que venian a visitar a las hermanas de *Engaño*, *Lisonja*, y *Mentira*; quise adelátarme a conocerlas, y se levantaron del estrado las dos ( que son damas muy cortesanas ) para recibir su visita. Fueron entrando, y eran *Simonia*, y *Vsura*, aquellas que auia visto salir de el Palacio de *Auarcia*. Acordème de lo que *Estudio* me auia dicho de *Simonia*, y dixè entre mi: Ahora tégò de ver si es esta señora tan fea, como me dixo aquel Licenciado; pero por presto que reparè, ya se auia pueno al espejo de *Engaño*, y en èl la vi mucho mas hermosa, que la auia visto al principio; con que le quedè de nueuo inclinado, y deseoso de seruirla: Reparè que al saludarlas las dos hermanas las llamauan con otros nombres, vsando con ellas el estilo que con todos los demàs que entrauan en el Palacio de *Engaño*, y se mirauan à su espejo. A *Simonia* le dezian *Gratitudo*, y dauan a entender era señora de titulo; a la *Vsura* *Ingenio*; al *Logro Beneficio*.

Que te parece dixo *Leccion*, como estos señores en casa de

*Engaño* se mejoran tanto, que ni aun les queda el nombre que antes tuuieron? Así se han introducido en todas partes, y con este lenguaje les trata el mundo. Si no cabe, ni tiene entrada en el pecho del Ministro desadifio, *Simonia* se compone al espejo de *Engaño*, y con dezir viene *titulo gratitudinis*, es bien recibida. A la *Vsura*, la llaman beneficio de la hazienda, y la que en el tratante no alcançará a darse la mano cõ lo superfluo del por te; bien beneficiada le sube, y levanta a la esfera de Cauallero; al lograr llaman *Ingeniarse*, y es tan corriente este modo de hablar, que en viendo a vn hombre poco medrado, y que no dobla, y tresdobra el caudal en pocos dias, le tienen por perdido, y dicen: Fulano en su vida tendrà vn pan que comer, porque no se ingenia; con que ya no son conocidos los vicios por sus nombres, ni aun por sus señas; porque en el espejo de *Engaño*, se visten, y componen con las de las virtudes.

Interrumpiò la conuersacion que *Leccion* tenia conmigo, este poderoso Principe, que

que me aparta de ella; y tomándome de la mano, me baxò por vnas escaleras muy largas, que se llamauan *Anfias* à vna cueba profundissima (llamada con el mismo nombre del dueño) de poca luz, y la que tenia le entraua por vna ventana, que se llamaua *Aprehension*, y entonces me dixo *Mundo*: Ha hecho muy bien el señor *Engaño* en traerte por aqui, para que veas los tesoros que en esta cueua tengo guardados, para que gozen los que me siguen. Pidió *Engaño* las llaves, y salieron à traerlas dos criadas ricamente aderezadas, y adornadas de coffos galas, y preciosissimas joyas, llamadas *Obstentacion*, y *Pompa*. Venia tras ellas vn viejo macilento, encogido de manos, y de ombros; pero largo de vista, y que reparaua en los atomos, que se llamaua *Afirmiento*; este resistió algo la entrega de las llaves; pero preualecieron *Pompa*, y *Obstentacion*, y se las entregaron a *Engaño*; y con ellas empezó a abrir aréas, baules, escritorios, escapates, alacenas, y otros secretos, en que *Afirmiento*, Mayor-

domo de *Engaño* (porque ci-gamos su officio) tenia todos los bienes, y riquezas de *Mundo*; allí vi con admiracion joyas, y alhajas preciosas, tantas como admirables, diamantes, esmeraldas, rubies, y otras piedras de indecible valor, y hermosura; perlas, oro, plata, y otros granos, y metales inapreciables por muchos, y de extraordinaria grádeza. Abrió *Mundo* vnas puertas, que caian à vna plaça donde para entrar estaua esperando gran numero de gente, y luego que entrò de aquella cueua al centro, *Engaño* los iba cargando a todos de aquellas riquezas con que los dexaua muy contentos, si bien reparè les mandaua subir por las escaleras (que como dixese llamauan *Anfias*) y de aquella fuerte boluián à baxar, y à cargar de nueuo; y así *Engaño* no se daua manos a despachar los bienes de *Mundo*, porque quien mas tenia, mas queria; como yo experimente en mi, auiendo alcanzado no poca parte, y siendo de los mas fauorecidos amadores de estos dos Principes.

No se como, ni quien me guiò

guiò entonces a vna salita pequeña, de mas luz que a la pasada comunicaua la ventana, llamada *Aprehension*, donde me encontrè con *Leccion*; y le preguntè, que salita es esta? A que respondiò: Es la habitacion de vn buen hombre, mal visto de *Engaño*, que se llama *Reparo*. Iba à hazerle otra pregunta, y lo estoruaron vnas voces muy grandes, claras, y lastimosas de vna muger que se quexaua, y dezia: *Todo es mio, todo es mio, de mi salio todo, à mi a-de boluer todo*. Diòme gran tenor esta lastimosa quexa, porque creì seria despojado de los bienes que lleuaua, como si huuieran sido hurtados à aquella afligida señora; y para informarme mejor, apliqué la atencion, y oí que proseguia, diciendo: Mios fueron cien mil talentos de oro que tuvo el Rey Dauid, y mil millares de plata, sin otros metales, cuyo peso no cabe en el numero, (4) y a mi vinieron a parar. Mios fueron los tesoros que Salomon Rey juntò sobre los que le dexò su padre Dauid; tales quales no los ha gozado otro Rey en el mundo, pues tenia montes de

oro, y de plata, en tan creciendo numero, que falta guarismo para contarlos; y a mi vinieron a parar. Mios fueron setenta millones de oro, que por su libertad ofreciò Atabaliba, Rey del nuevo Orbe, como refiere Enrique Engelaue, (5) De mi salieron, y à mi vinieron a parar. Mias fueron las grandes riquezas de Alexandro; las vaxillas, plata, oro, perlas, y piedras preciosas de Creso, que fue el Rey mas rico de aquellos siglos; de mi salieron, y a mi vinieron a parar. Mio era el arbol de oro que tenia en medio del atrio Real, poblado de aues del mismo metal, à quien hazia cantar suauemente el artificio, equiuocandose el arte con la naturaleza. Mio el trono en que ostentaua su gran Magestad Constantino, hijo de Leon, Emperador de Constantinopla, que cargaua sobre leones de oro, tan lleno de piedras preciosas, que deslumbraua a quien le miraua, como refiere Luiprando; (6) y en quien artificiofamente se leuantaua, como que se subia al cielo. Este arbol, este trono, estas riquezas

riquezas de este Principe, mias fueron, de mi salieron, y à mi vinieron a parar.

Mio fue el Palacio del Rey Alcion, de quien dize Engelgrau, (7) estaua cercado de murallas de bronce, con puer-  
tas de oro, y postigos de plata, y tenia los artesones hechos de estos dos metales maravillosamente labrados, y entretexidos con marfil, y ambares; de mi salieron estas riquezas, y a mi vinieron a parar. Mia fue aquella perla que Cleopatra desató en breue concha, para que Marco Antonio (de vn sorbo) bebiesse ciento y cinquenta mil escudos en que la apreciaron Alexandro, y Plinio. (8) La suma grande de estos dos Principes (que tuvierõ en sus muchas riquezas) mias fueron, de mi salieron, y a mi vinieron a parar. Tales cosas fue añadiendo sobre las referidas la lastimosa voz desta muger, que me causauan gran dolor, considerandola como despojada de todo lo que auia visto en casa de *Engaño*, y acercandome a *Leccion*, le preguntè quien era, y como se llamaua? Luego me dixo: Es-

ta señora ha referido la verdad en quanto has oïdo, porque quanto ay en el mundo es parto de sus entrañas, y sangre de sus venas, fomentada con el calor del Sol, y influxos del Cielo; llamase *Tierra*, en que ha de venir a parar quanta grandeza, y riqueza gozaron, gozan, y han de gozar los hombres, y ellos mesmos tendràn esse paradero por sentencia, que en castigo de su culpa les diò el Autor de su naturaleza, (9) con que llega a ser ciega locura, hazer aprecio de lo que tuvo tan baxo principio, y ha de tener vn fin tan preciso como desestimable. San Gregorio Nazianzeno, (10) honrando mucho al oro, y la plata, los llamò precioso estiercol: y Antonio Filosofo, escrementos, y hezes de esta que te dà voces, para que lo entiendas; pues porque lo de-seas? para que lo buscas?

Mucha impresion iba haziendo en mi *Leccion*, con estas, y otras efficacissimas razones que me proponia, para obligarme a despreciar las cosas de la tierra, y buscar las de el Cielo; pero la fuer-



ça de *Engaño*, que no se apartaua de mi, ni dexaua vn punto, me sacò muy en breue de aquella salilla del *Reparo*, y me metiò en otra, llamada del *Ouido* (hombre bueno para muchas cosas, y a quien rogué se fuesse conmigo) donde hallè tan trocadas las glorias, y en tan crecida estimacion, que se passaron de mi memoria los auisos de *Leccion*, y de mi atencion las *Vozes*, que en la salilla de *Reparo*, me auia dado *Tierra*. En esta ocasion me puse a vna ventana, que tenia la vista a vnos muy amenos jardines, donde las tres hermanas de *Engaño*, *Lisonja*, *Mentira*, y *Ambicion* salian con mucha gala a gozar la amenidad de las calles, y hermosura de flores, y fuentes. Era *Lisonja* vna muy apacible donzella, y salia vestida de tela de oro falso; pero tan estremadamente fingido, que el mas atento cuydado, le tenia por verdadero. Estaua bordado de colores varios, que esta señora los gasta todos, y se viste de aquel de quien gusta el sugeto que trata. Lleuaua en la mano vna flor azul, parto de vna planta vul-

garmente llamada *Enredadera*, que crece, y se leuanta por quenta del arbol à quien se arrima, subiendo con pasos circulares desde el tronco a la copa. Lleuaua tras si esta gran Princesa mucho numero de criados, y criadas, de quien fiaua sus negocios; y acertaua en esto, porque se llamauan *Reuerencias*, *Sumisiones*, *Rendimientos*, *Aplausos*, y *Alabças*, gente que apoca cosa consigue de su pretension el logro, y de su estimacion el aprecio, por ser tan bien recibidos en todas partes, y hallar entrada en la voluntad de los mas altos Principes, y señores del mundo.

*Mentira*, hermana (y muy parecida) de *Lisonja*, salia vestida de dos colores, blanco, y negro; aquel le cubria la parte anterior; la posterior este: gala de quien la naturaleza vistió a la *Picaça*, aue palarera, y geroglifico de la mentira, como refiere *Pierio Valeriano*, (11) que lleuando vn color en lo interior del pecho; en lo exterior descubre otro. Traia en la mano vna *Amapola*, flor sin fruto, de cuyos carmines se vale el arte

te para colorear hermosuras palidas , y encender con lo rojo de sus hojas mexillas de xatiuas, mintiendo Orientes de Sol en los Ocasos del rostro, à vna fealdad, hija de vezino, con arreboles forasteros. Seguian à esta dama tantos criados , y criadas como su hermana; y se llamauan *Paliaciones*, *Astucias*, *Cautelas*, y *Dobleces*. Seguía se a estos familiares de *Mentira* otros de mas introduccion , y no de menor autoridad , llamados *Murmuracion* , y *Sufurracion*, de quien su dueño fiaua la judicatura de las agenas costumbres , haziendolos luezes arbitros de las honras de todos , tan conformes entre si , que como dixo Aristoteles ( 12 ) à *Murmuracion*, siempre se lugetaua *Sufurracion*, gran sembradora de discordias entre amigos , con la interposicion de vn valido fuyo, que la acompañaua , llamado *Chisme*, y por otro nombre *Quentecillo*. Este iba hablando muchissimo , y *Leccion* me dixo tenia dos lenguas , y era a quien el Espiritu Santo llamaua *Bilingue*, ( 13 ) hombre que pronuncia lo contra-

rio que tiene en el coraçon; y con el coraçon dañado , introduce el odio en los que se quieren bien, y le tienen bueno, reboluedor , y destruidor de Ciudades , y de tanto poder en las casas de los Principes , que las suele trastornar , y boluer lo de arriba a baxo , por la gran facilidad que ay en creer a los Sufurrones Bilingues , vicio que en nuestra naturaleza ( propensa a èl , y al desprecio de las agenas prendas , para ensalçar las propias ) reprehende Paulino, ( 14 ) acre censurador , del que sin examen dà assenso al Sufurron, con lastima de el ageno pun-donor , que rompen ambos; el vno , oyendo bien ; y el otro, hablando mal.

Lã mas graue de las tres hermanas me pareció *Ambicion* , y lo mostrò muy bien en el habito , voces , y acciones ; porque salia vestida decentemente de vna tela mas honesta , que rica : hablaua poco , y muy sentencioso ; traia los ojos humildes , al reues de los pensamientos de quien me dixo *Leccion* los lleuaua muy altos ; y lo cono-

ci, porque se le ofreció baxar los escalones de vn jardin, para passar à otro que estava mas baxo; y llegando a darle la mano (para que se arrimasse) vno que estava cerca, le dixo, lo que refiere Sorrestas (15) de vn gran Predicador, tocado de ambicioso, à quien para baxar la escalera del pulpito, ayudò vn Cauallero, dandole la diestra, que no admitió, diciendo: *Si v.m. puede algo, deme la mano, para subir, no para baxar.* En la fuya lleuaua esta señora vna flor, llamada *Heliotropo*, por otro nombre *Girasol*, ò *Gigantea*, à quien como dize Iuan Heumen en su Ioseph somnians, (16) la naturaleza hizo la mas viua imagen, y geroglifico de la ambicion; pues segun refiere Plinio, (17) torciendo el cuello, fixa en el Sol la vista, y buscando, como Principe, de cuyos influxos recibe aumentos; siempre le sigue, le mira, y atiende, por mas que porfien las nieblas, ò las nubes en oponerse; propia condicion de los ambiciosos, que aunque mas contradicciones tengan en la pretension de

los puestos, y dignidades; nunca desisten, mirando el semblante, y siguiendo los passos de los Principes, y sus Ministros, sin reparar en la nube de el desfabrimiento, ò niebla del desayre que se les opone, y con que les tratan, determinandose a seguir, hasta alcançar, y olvidandose de el merecer.

Admiròme mucho el numero de criados, y criadas que seguian a esta gran señora, pues sobre ser crecido, se componia de todos los estados, gerarquias, officios, y sugetos de el mundo; oí que los aconsejaua a todos, y les daua instrucciones, y ordenes, para que supiesen como auian de viuir, y portarse con tales circunstancias, ademanes, y señas, que le roguè a *Leccion* me dixesse lo que les dezia, y me refirió lo que el Papa Inocencio dize del ambicioso: (18) Sed atentos, y ninguno diga nada que desagrade; sed todos promptos, y ardientes en obrar lo que diere mas gusto; afectad humildad, mentid honestidad, trayendo por el suelo los ojos, y por lo alto los pé

famièntos; mostraos afables, pareced benignos, seguid, obsequiad, y honrandolos a todos, torced el cuello, para que vuestras afectadas inclinaciones no dexen sin reuerencia a ninguno; viuid siempre en las Cortes, visitad los Principes, estad en pie delante de los poderosos; abraçadlos, aplaudidlos, lisongeadlos, siguiendo su dictamen; aprobad lo que ellos aprobaren, y reprobad lo que reprobaran; así os hareis aceptables, laudables, y idoneos para las dignidades, y puestos altos, en que gozareis glorias con la eminencia, y prefacion a todos; desconociendo los amigos, negando obligaciones, recogiendo intereses, gastando faustos, erigiendo la ceruiz, y exterminando el rostro. Todo esto, y mucho mas hazen los ambiciosos, dize Inocencio; y todo esto aconseja a los suyos, me dixo *Lecçion*, con que entendi bien la doctrina de esta gran señora, admirable Maestra de alcázar honras; y quedè muy aficionado à ella, procurando por estos medios adelantarme en las mias.

Diome muc. a priessa *Lecçion* à que mirasse por otra parte, y vi que entraua por los jardines de *Engañio* mucho acompañado, y tropel de Ministros, pidiendo lugar, y haziendo plaça, para que passasse vn glorioso Principe, que venia en vn carro triunfal, lleno de Magestad, y grandeza. Hizome *Lecçion* reparar bien en el, y reparè que venia vn hombre detras, con vna vara de medir muy pequeña, y dezia: *Esta basta*. Vi tambien, que el carro cargaua sobre ynias ruedas, tan debiles, y flacas, que me parecia imposible no se vndiesse con mucha breuedad, por ser tanto el peso que lleuaua encima. Hizome gran lastima verle en vn trono altissimo, y de tan delicadas maderas, fabricado sobre vnos palillos delgados, y secos, y amenazando ruina, y estrago ineuitable, auiendo de ser el golpe, y la caída tan grande, y sensible, como la altura de el puesto sublime, en que le miraua. Nada de esto conocia el triste, antes bien se mostraua tan alegre, y cõtento, que daua a entender era el hombre

mas dichoso, y bienaventurado del mundo. Iba hablando con los suyos, y procurando alargar la atencion, oí que dezia: *Grande es mi potencia, grande mi señorio; mucha puedo.* Entonces le roguè a *Leccion* me dixesse quien era aquel Principe? Y me respondió: Este se llama *Poder humano*, aquel que le mide es *Ouidio*, (19) y lo haze con aquella vara tan corta, porque dize, hablando del: *No ay potencia larga.*

Repliquèle entonces: Pues él mismo no và diziendo lo contrario? Que importa, respondió a esto *Leccion*; oye aquel hombre que và detrás, y se llama Francisco Petrar<sup>1</sup>cha, (20) que recogiendo sus razones, les haze estas glosas: *Grande es mi potencia, y grandes tus peligtos; grande es mi señorio, y infinitos tus trabajos; y tus cuydados tan enredados, que no podràs desfarte de ellos, ni desenredarte. Mucho puedo, quanto te parece puedes tu en otros, tanto mas puedé otros en ti, que sobre el poder grande està el imperio de la fortuna, y este es mayor.* Iba prosiguiendo

*Leccion*, refiriéndome estas, y otras pòderaciones muy graves, que de el *Poder, y Potencia* humanos haze el Petrarcha, con algun aprouechamiento; pero todo lo interrumpieron *Oluido, y Engaño*; pues apenas acabò de entrar *Poder humano* en sus jardines, quando le recibió con sus tres hermanas *Lisonja, Ambicion, y Mentira*, y tales cosas le dixeron, con tanto arte, y eficacia, que se hizieron dueños del, y de su grandeza; no obstante que a los principios *Lisonja, y Ambicion* estuvieron algo retiradas, y temerosas, porque *Poder humano* realmente infundia veneracion, y respecto; pero llegòse a las dos *Mentira*, y les infundiò tal desahogo, y valor, que le hablaron muy a su satisfacion, y le dexaron en estremo gustoso. *Lisonja* dezia: Que fuera del mundo, si no cargara el peso de tu gobierno sobre la fortaleza de estos ombros? Que acertado es en todo! Que bien visto de todos! Que recto! Que prudente! Que sabio! Y que bueno està! Que salud tiene! Esta vida es de vn hombre inmortal, en medio de tantos cuy-

dados; pero que importa seá muchos, si en el fondo de su profundissima capacidad, se ahogantodos.

Que bien le sonauan a *Poder humano* estas, y otras voz- zes, que pronunciaua *Lisonja*. Como estendia, esplayaua, y descubria la rueda el *Pauon* a los dulces ecos de la alabanza! Aue geroglifico de las glorias de vn Principe; de quien *Leccion* me dixo co *Pierio Valeriano*, (21) tiene por propiedad desplegar gustosa la rueda de sus plumas, quando la *lisonja* la celebra; y esconderla ayrada; quando no la aclama. *Ambicion* mostrò tener mucho desassimientto, y hazia como que se le retiraua; y le dezia: Yo señor no quiero nada, no mēzco nada, muy bien me hallo en mi rincón; sabe Dios que si algo de feo no es por mi, y que la lastima de verdas cosas fuera de orden me hazé hablar muchas vezes. Con esto, y ciertas memorias de la muerte, pintadas de prespectiua de quando en quando, traian *Lisonja*, y *Ambicion*, ayudadas de su hermana *Mentira* a *Poder humano* embelesado, y perdido,

por aquellos jardines de *Engaño*, hasta que el buen señor boluio las espaldas, y se acercó a las tres hermanas *Murmuración*, *Susurración*, *Cbisine*, y *quentecillo*; y dando tras él, huuotat mudança, que auiendo sido antes el mejor Principe del mundo, el mas sabio; el mas recto, y el mas justo, y todo lo demás que le dezia *Lisonja*, ya quedò condenado por el mas ignorante, el mas injusto, el mas mal visto, y el mayor ladron.

Bolui los ojos àzia vna parte la mas retirada de aquellos jardines, y me hizo mucha nouedad ver en ella vnos cuadros, sin la cultura, y asseo que los demás; si bien tenian amontonadas las flores, y las yeruas, y aunque les faltaua el pulimiento del jardinero, les sobraua la abundancia de la fertilidad. Reparé que vná muger pesada, y torpe, en medio de ser muy entremetida, cogia de aquellas yeruas, y flores, y las daua a vnos hombres, que cargando de ellas las lleuauan con mucho cuydado. Oí que dezian: *De peligro está*; otras vezes: *Ta murrió*; otras: *No bastò el remedio*;

con que me creció el deseo de saber todo aquello. Lleguéme a *Leccion* (que era quien se preme sacaua de mis cuydados) y me dixo: Sabe que en este Palacio de *Engaño* ay vna enfermeria donde vienē a curarse los amadores de *Mundo*, especialmente los Principes, y poderosos; y como estos en la enfermedad solo sienten aquellas tres cosas graues, que dixo Seneca sentian los enfermos; (22) y son, el temor de la muerte, el dolor del cuerpo, y el fin de los apetitos; no cuydan de el Alma, y desean conseruar la vida, solo por continuar sus deleytes; pero permite Dios que los Ministros de la salud temporal (que son aquellos hombres que has visto) vengan por los remedios al jardin de *Engaño*, y los reciban de mano de aquella torpe muger, llamada *Ignorancia*, para que mueran con ella; y acabando sus deleytes, y gustos temporales, vayan a padecer penas, y tormentos eternos, siendo justo castigo suyo. Tengan la muerte, como hizieron la vida, guardando en esto la necessaria correspondencia, que en el mo-

rir, y el viuir hallò *Lactancio* (23) quando dixo, que la muerte se auia de pesar en la balança de las obras de la vida, y que lo que pesauan estas, pesaua aquella.

La *Vente* conmigo (prosiguiò *Leccion*) que quiero que veas dos, que entre otros muchos estan para morir en la enfermeria de este Palacio de *Engaño*, y en estos conoceràs lo que les sucede a todos. Fuimos passando muchas piezas (que la casa de este señor es muy grande) y llegamos a vn quarto, en cuya grandeza estaua bien acreditada la Magestad de su dueño. Hallamos en la antecamara mucho numero de señores, y señoras; criados, y criadas, repitiendo: *Se muere sin remedio*. Y reparè se auian subido de los jardines tras los Medicos *Lisonja*, *Ambicion*, y *Mentira*, y como reconoci en aquella obsten-tacion ser el enfermo persona de importancia, le preguntè a *Leccion* como se llamaua? Y me respòdiò: Este es aquel Principe que poco tiempo ha viste entrar en los jardines de *Engaño*. Este es *Poder humano*, a quien tanto aplaudieron *Li-*

*sonja, Ambicion, y Mentira*; àora veràs en lo que vino a parar su grandeza, y como el Pauon deshizo de su rueda la pompa, por ser ley vniuersal, pronúciada por el Espiritu Sãto; (24) moriràn todos, y correràn como las aguas a aquella tierra, que en abriendo la puerta vna vez para la entrada, no la torna a abrir nunca, para la salida.

Por la del quarto del enfermo me entrè con *Leccion*, siguiendo los passos de los Medicos, y las tres hermanas a quien saliò a recibir vn Portero, que se llamaua *Descuydo*, y cò él entramos todos a vna salilla, adornada de fabulas, y se llamaua *Seguridad*, donde *Engaño* aposentaua sus mayores amigos. Hizierò vna breue junta los Medicos, y declararon estar *Poder humano* de muerte; pero ni se atreuiã a pronunciarlo, ni acertauan con los medicamentos. Llegaua vno, tomauale el pulso, y arrimandose a èl *Mentira*, dezia: Esto no es nada; yo conozco este natural, y sè que se dàn estos accidentes; pero no tiene peligro: cò vna ayuda quedarà bueno; llegaua

otro, y profeguia, arrimandose a èl *Lisonja*: que descubierto tiene los pulsos, y que iguales! Està bueno; no obstante para assegurarlo (por que tiene algun ardorcito) ferà bien sacarle seis onças de sangre. *Ambicion* no se arrimaua a la cama, porque andaua por el quarto informandose de los criados, si tenia algunos oficios que proueer aquel Cauallero, ò algunas administraciones de obras pias, que aunque yo (dezia) no quiero para mi nada, por lo menos le propondrè fugetos de toda seguridad. Desta suerte se le tuvieron algunos dias (muy pocos) y aunque por instantes se empeoraua, ninguno se atreuia a dezirlo, porque lo estoruauan *Mentira, y Lisonja*, hasta que muy de repente me dixo *Leccion*: Oye que canta muy alegre el enfermo vnos versos, que cantò Adriano Emperador en su muerte; y refiere Dion Casio, (25) y yo te dirè como èl los dixo, por no quitarles la fazon que tienen en la lengua Latina.

(\* \* \*)



*Animula, vagula, blandula,  
Hospes comesque corporis,  
Quæ nunc abibis in loca,  
Pallidula, rigida, nudula,  
Nec ut soles dabis iocos?*

De esta suerte acabò *Poder humano*, muriendo tan ridiculamente como auia viuido, sin poder hallar remedio para el cuerpo, ni cuydar del de el Alma, quedando tan solo de grandeza, como de buenas obras, desamparado de todos, menos de aquellos, que interessados se quedaron à cuydar de recoger la herencia, y de echar el difunto de casa.

Vi passar por vn transito de la Enfermeria, que se llamaua *Aprehuacion vn Escriuano*, con vnos hombres que lleuaua para testigos, y preguntándole a *Leccion*: Donde van aquellos? Me respondió con *Drexelio* (Autor graue, y de mucha autoridad, que cuenta el suceso) (26) van a asisistir a la muerte de aquel *Cauallero*, que viste salir de la casa de *Auaricia*, llamado *Logro*, y los ha llamado para ha-

zer testamento; pareciómē no moria mal dispuesto quien assi trataua de disponer, y ajustar sus cosas, y quise hallarme presente, y de hecho fui à allà con *Leccion*, y hallé en vn quarto lleno de riquezas, vn ilustre Mercader (desde aqui *Drexelio*) muy cercano a la muerte; llegaronse a el el *Escriuano*, y testigos, y emperçando a hazer su testamento, declarando su vltima voluntad, dixo, escriuid desta suerte: Mando, que mi cuerpo sea entregado a la tierra. Hasta aqui bié iba; pero proseguí, diciendo: Iten mando, que mi Alma sea entregada a los Demonios: Quedaron aflombrados los circunstantes por auer oido tan crueles voces, y creyendo seria locura; lo procuraron boluer en si, yà con saludables consejos, yà con rigurosas amenazas; pero el Mercader, dando a enten-

tender estaua en su entero, y sano juicio. Reualidò por tres vezes la manda, dizièdo: Que su Alma tocaua de justicia a los Demonios, por las riquezas, y hazienda que auia adquirido, con logros, y tratos injustos. Y prosiguiendo su testamento, dixo: Iten mando a los Demonios el Alma de mi muger, las de mis hijos, y la de mi Confessor; la de mi muger, porque me ayudò, y metiò en las torpes ganacias, solo por tener galas que ponerse, y viuir con profanidad; las de mis hijos, porque hizieron lo mismo, gastando en banquetes, juegos, y liuandades lo que yo malganaua: Y la de mi Confessor, porque no me lo reprehendia, y con el silencio desmayado que tenia en mis confesiones, antes parece que me animaua, para mis iniquos tratos, consintiendo en mis logros. Dicho esto murió.

O desdichados de vosotros! (quedè diziendo entre mi, confuso, y absorto.) O infelizes! Que mal paradero han tenido vuestro poder, y vuestras riquezas! O Poder humano! como se conoce era fabri-

cado sobre palillos, y aristas secas aquel carro triunfal, en que ostentauas tu pompa, y grandeza, pues cayò tan aprisa! O *Logro!* Como la ostentacion que gastauas en vida, la pagas en muerte, y das en precio de tus mal ganadas riquezas, no menos que tu Alma! Ay de la mia! Ay de la mia! Iba yo diziendo, y retirandome a vna pieça que venia a salir fuera del Palacio de *Engaño*; en la qual vi abierta vna ventana, por donde entraua vna luz, que se llamaua *Superior Conocimiento*, y apenas me arrimè a ella, quando oì vnas voces que me dezian: *Baxa, baxa*, y conosci fer de *Oluido*, que me llamaua desde los jardines donde se auia buuelto *Engaño*, con las tres hermanas *Lisonja, Ambicion, y Mentira*. Baxè, y entrème con ellos, y los hallè diuertiendo, y entreteniendo con flores, frutos, musicas, regalos, y todo genero de deleytes, y gustos, à vna de las mas hermosas damas, y mas amable señora, que yo hasta entonces auia visto. Era tal, que todos los de aquel Palacio se andauan tras ella, amandola como a si

mismos, y procurando tenerla regalada, y contenta. A mi me arrebatò el coraçon, y me robò el Alma, y solo tratava de darle gusto, y divertir la, como los demàs, sin acordarme de otra cosa, ni de lo que auia visto en la enfermeria, porque a las voces que me diò *Olaído*, todo se borrò de mi memoria; y para esto me hizo baxar de aquella pieça, en cuya ventana me diò la luz del *Superior Conocimiento*, que perdi de vista, por seguir los placeres de *Engaño*, Principe que sobre mi voluntad tenia poderoso imperio.

Estaua vestida esta nueva belleza, à quien yo adoraua, de vnatela texida de vnos hilos (aunque de oro) delgados, y en estremo sutilísimos. Iba cubierta con vn manto de falda muy larga, guarnecido de flores de plata; y vnas grandes, otras menores, y otras casi imperceptibles, y estas vnian las demàs con vnos lazos muy delicados, que ninguno se parecia a otro; y todos erã preciosísimos. Dizele à *Leccion*: Quien es esta señora? A que me respondió (con varios Autores que la

visten de estas señas:) Esta es la *Vida*, amada por naturaleza de todo viuiente; el manto, y vestido que lleua, es la edad, y el tiempo, aunque de oro, por lo precioso, tan delgado, y facil de cortar, que a muy corto impulso de la tixera afilada de la Parca, trueca la dureza de metal, en blandura de estambre. La guarnicion de flores, y lazos son los siglos, los años, los meses, las semanas, los dias, las horas, los puntos, los instantes, y momentos, de que el tiempo, y la edad se componen. No ay momento, ni instante como otro; todos son diferentes: Y así no se parece vn laço a otro laço; pero atan la guarnicion del tiempo, y la vn en preciosísimamente, de fuerte que si faltara vno, se acabara todo. Mira aora en lo que consiste la permanencia caduca de la que tanto estimas. En vn instante, en vn punto no mas, en vn momento se puede acabar toda essa belleza, y desatarse el laço de las flores, para trocarla en leues cenizas. Aqui me cansè de *Leccion* (no obstante que nõ se apartò de mi) y le repliquè, diciendo:

No

No te canfes, que la *Vida* es amable, y yo quiero festejarla, y gozarla con *Engaño*, *Lisonja*, y *Mentira*, en estos jardines, que a esto me inclina, y me llama este Principe poderoso a quien sigo; así lo hazen aquí todos, y yo quiero ser vno dellos.

Muy contenta estaua *Vida* conmigo, y yo con ella, gozando de aquellos deleytes, que me ofrecia la ocasion en los jardines, y Palacios de *Engaño*, quando de repente, y fuera de ellos, oí vnas voces (que pasmauan a los hombres) llamadas *Auisos*; y procurando aplicar la atencion, conoci se iban acercando, y que dezian: *Saltad las paredes, entrad, que nada está cerrado para vosotros*. Procurè reparar mas, y vi por entre vnas celosias confusas, que se llamauan *Inspiraciones* vna muger desnuda, tan seca, y enjuta, que se le contauan todos sus huesos, sin auerle quedado encima, ni aquella debil tunica, de que los vistió la naturaleza. Venia con vnas alas en los pies, mostrando su mucha ligereza: traía en la mano dere-

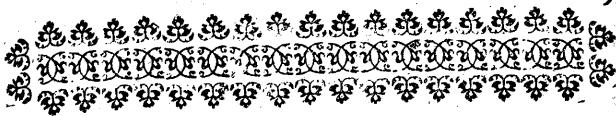
cha vna guadaña, manifestando su gran rigor; en la siniestra vn relox, publicando gouernaua las horas, y sus momentos; daua muy altos gritos, y dezia: *A todos, a todos*, y no dexaua de hazer estragos por donde quierera que passaua, embiando delante sus Ministros, ya publicos, ya secretos, que se llamauan *Enfermedades*, *Achaques*, *Desgracias*, *Ocasiones*, y *Accidentes*. En la turbacion, que ocupò entonces à *Vida*, encogimiento, y tristeza, reconociò era aquella horrible fiera (que auia visto) la *Muerte* su enemiga, que venia contra ella, y no dexaua vn instante de seguirla, y lo haria hasta alcançarla, sin que tuxiessen poder *Mundo*, ni *Engaño* para defenderla.

Como ya la queria tanto, mouido de su mucha hermosura boluime a ella con *Lecció*, y le dixè: Señora *Vida*, pues es posible, que teniendo tan poderoso enemigo, no os poneis en mayor defenfa? No la tendreis para no acabar à su furia, q̄ el fatal golpe d̄ su guadaña hiere à todos, y no per-

dona a ninguno; despues, despues! ò señora! que no es lo peor morir a manos de esta muerte temporal, y la desdicha será morir con la muerte eterna! A que aguardais, si quereis salvaros? No conocéis, que *Mundo, Engaño, Mentira*, y *Lisjanja* solicitan solo perderos? Ibase acercando a mi vna muy hermosa donzella (que sin duda la embió de socorro el Cielo) y se llama *Gracia auxiliante*, y me pareció que tomándome de la mano, me queria facar de aquellos jardines, y apartarme de *Mundo, Engaño*, y sus tres hermanas, y que mas claramente que nunca oía aquellas primeras voces, que llegádome al Alma, dezian: *Buelue, buelue, que vás perdido.*

En mi turbacion conocí *Mundo* mi mudança, y para estoruar la resolucion que tomaria de dexarle, mouido del imperio de aquellas voces, me dixo, en lenguaje mas dulce, y attractiuo que otras vezes: Amigo mio, pues aora quieres dexarme? Tan presto te has cansado de mis gustos? Tan mal te há sabido mis deleytes? Mira que estás en tu

edad mas florida, y que será lastima no gozarla. Aun no es tiempo de retirarte, que te falta por viuir mucho: esse enemigo que te busca, aunque te amenaza, no llega; llegará, pero aora eres moço. Yo te ofrezco de nuevo otro dueño mas poderoso, con quié gozarás mayores deleytes, y entrarás en mas apacibles gustos. Quando me dezia esto *Mundo*, iba poniendose delante de mi *Engaño*, con que alcancé a leer aquellas letras de oro, que seruián de guarnicion a su capa, y dezian: *Dios es misericordioso; un pequè basta, un instante sobra, tiempo tienes.* Leílas, que *Engaño* se detuvo mucho, dándome lugar para leerlas, y considerarlas, pero no para bien entenderlas; en fin con ellas, y las persuasiones de *Mundo*, quedé asegurado, y continuando su amistad, le rogué me enseñasse aquel nuevo dueño, que me ofrecia para rendirme a su voluntad, y hazerle señor de la mia.



LA VERDAD VESTIDA.

# ENTRADA

## SEGUNDA A LOS LABY- RINTOS DE LA CARNE.

CAPITULO QUARTO.

**ES LLEVADO EL HOMBRE A LOS**  
*Palacios de la carne, siguiendo la concupiscencia, los apetitos,  
y malas inclinaciones; conoce sus obras, y sigue  
à la deshonestidad.*



**D**ESP VES que  
*Mundo, y Enga-  
ño me persua-  
dieron a profe-  
guir en su se-  
quito, y cõ sus  
dulces voces de Sirenas, me  
hizieron olvidar las que me  
daua aduertida *Leccion*, ilus-  
trada de las luzes del Cielo,  
determinè hazer la *Vida* co-  
mo si nunca huiera oïdo a-*

quellas tan rigurosas, como  
ciertas ruinas con que me a-  
menazò la *Muerte*. Sentia en  
mi vna aueua ansia, y vn ar-  
diente, y desenfrenado de-  
seo de entregarme a todo ge-  
nero de deleytes, y de gozar  
todo linage de gustos, y me  
parecia que de mi coraçõ sa-  
lia este fuego, en que me a-  
brauaua gustoso, y que mi na-  
turaleza misma me daua ar-  
mas

mas para vencer aquel oculto (que yo creía) enemigo, cuyas repetidas aldauadas en vano llamaron a mi puerta, por no auer llamado en mi Alma. O obstinacion de mi dura resistencia! O ceguedad de mi obstinada passion! Que tenia (para mi daño) por enemigo, a quien mas deseaua mi remedio; y en el camino de mi perdicion desestimaua las voces que me llamauan para mi seguridad! Ya deseaua conocer aquel dueño que me ofrecieron *Engaño, y Mundo*, y era tal el impulso, que me inclinaua a su hermosura, que mientras no me acercaua a ella, reprehendia a los instantes del tiempo, por que se trocauan en siglos, dilatandome el rendirme al imperio de sus leyes, y el sugetarme a la cadena, labrada de los yerros de mi voluntaria prision; no conociendo mi ciega, y cautiuua voluntad, tenia dentro de si misma el calabozo; y que no era otra la mano que le auia de apretar los grillos de aquel cautiuverio, según lo que dixo San Pablo. (1)

Vi entonces vna muger, que estando tan cerca de mi

no auia visto. Estaua vestida de vna tela, texida en vn telar, llamado *Apetito sensitiuo*; y la tela se llamaua *Desiderio*; lleuaua guarnecido el vestido de vnas flores de oro falso, de quien la muger no apartaua la vista, por quanto hazia aprehension de que todo aquello era bueno; y luego que la viò *Leccion*, me dixo: Por estas señas, y otras, que dà el Angelico Doctor Santo Tomàs, (2) conozco que esta muger se llama *Concupiscencia*. Reparè en ella, y venia tan entumecida de vientre, que la creí muy cercana al parto; así me lo persuadiò *Leccion*, y que se via (por auerfelo oído a vn Apostol,) (3) auia de parir vn hijo que se llamaria *Pecado*; y este en llegando a edad consumada engendraria vna hija, que tendria por nombre *Muerte*. Esta es (prosiguiò *Leccion*) aquella a quien la diuina ley prohibe (4) no se meta con la casa, y muger del proximo, con su esclauo, con su esclaua, con su buey, con su asno, ni con nada que sea de otro. Esta es aquella muger de quien dize San Bernardo, (5) con el pe-

fo del vestido, texido en este-  
lar del deseo, no le dexa bo-  
lar al Alma; y si alguna vez el  
pensamiento lo haze, cami-  
nando dichofo al Cielo, ella  
le abate a la tierra, trayendo-  
le con deleytes engañosos.  
Esta es la que por las ventan-  
as de los ojos, como refiere  
Chrysostomo (6) pega fuego  
a la casa del hombre, y le fo-  
menta, hasta que arde el cora-  
çon. Esta es la q̄ alhaga para  
tentar, (7) la que tienta para  
perder la fuente de todos los  
males; la q̄ priua de todos los  
bienes; la infernal, la fucia, la  
fogosa, la infaciable, (8) y a-  
quella de quien deues guar-  
darte como todos, sino quie-  
res perecer como muchos.

Yo estaua ya tan enamora-  
do, y rendido à *Concupiscencia*,  
que no atédi a nada de lo que  
me dezia *Leccion*, antes bien  
arrimandome a ella, le dixi:  
Hermosíssima señora, hechi-  
zo dulce de mi Alma, que con  
vna suauie violencia auéis ar-  
rastrado mi coraçon, y con èl  
mis potencias todas. Dezid-  
me si sois vos el dueño que  
busco, y me han ofrecido  
*Mundo, y Engaño*? Sois vos la  
que auéis de reynar en mi, y

por quien en tantos fauores  
tengo de gozar los deleytes?  
Sois vos la Magestad que de-  
seo, y aquella hermosura que  
busco? No soy (respondió  
*Concupiscencia*) pero naci con  
ella de vn parto; y vnos her-  
manos que tengo, que se lla-  
man *Apetitos*, y vnas herma-  
nas, que son las malas *Inclina-  
ciones*. A quien vienes buscando,  
es la *Carne*; pero en viuie-  
do segun nuestras leyes, haz  
cuenta que obedeces las su-  
yas, porque es vno nuestro  
gouierno, y en su dilatado  
imperio, ella manda, y exe-  
cutamos nosotras. Y donde  
está? le pregunté entonces:  
En sus obras la has de ver  
(respondió por *Concupiscen-  
cia, Leccion*, que ya me habla-  
ua mas a gusto) que ella no  
es otra cosa distinta, y en to-  
das está retratada, siendo la  
viciofidad que sigues (legun-  
dà a ententer el Apostol San  
Pedro) (9) la *Carne* que ya  
dentro de ti reyna.

Conoci junto à mi (quando  
me dezia esto *Leccion*) vnos mã-  
cebos en estremo agudos, y  
diligentes, que se ofrecian à  
darme gusto, y estos eran los  
*Apetitos*, hermanos de *Concu-*



*piſcencia*; con ellos venian aſi-  
 das vnas niñas, que melleua-  
 uan a los deleytes; y eran ſus  
 hermanas las *Malas Inclinacio-  
 nes*: todas ſe fueron deſcubrié-  
 do, y apoderandose de mi, me  
 lleuaron al Palacio de la *Carn-  
 ne*, donde yo caminé muy có-  
 tento, acompañado de *Mun-  
 do, y Engaño*, y de aquel inume-  
 rable concurſo de criaturas,  
 que figuen, y ſiruen a eſtos po-  
 deroſos Principes, y a eſta her-  
 moſiſſima ſeñora, para con-  
 tinuar aquellas glorias, que  
 con ellos auia gozado, y eſpe-  
 raua gozar con ella, como me  
 auian ofrecido.

Era el Palacio de la *Carn-  
 ne* (donde llegamos) vna caſa fa-  
 bricada en forma de cuerpo  
 humano, muy fuerte, y hermo-  
 ſa. Eſtaua reparando en ella, y  
 arrebatada de la admiracion,  
 me dixo *Leccion* (que me la ex-  
 plicaua:) Repara bien en eſſa  
 fortaleza, y la hallaràs ſuge-  
 ta a la fragilidad; mira bié eſ-  
 ſa firmeza, y la conóceràs có-  
 batida de la incóſtancia; atien-  
 de à eſſa hermoſura, y la ve-  
 ràs con achaques de caduca.  
 Que preſto paſſarà todo, pues  
 aunque tenga apariencias de  
 fuerte, es fragil vidrio; y el

Autor de obra tan marauillo-  
 ſa (como dize Enrique Engel-  
 graue en ſu luz Euangelica),  
 (10) hizo el oficio de Vidrie-  
 ro al fabricarla, valiédote del  
 poluo de la tierra para hazerla,  
 y del ſoplo para animarla!  
 Calle la Eſfera q̄ (de vidrio)  
 labró Archimedes, abreuian-  
 do en ella todos los mouimié-  
 tos con que los planetas girá  
 los celeftiales Orbes; fabrica  
 celebrada de Claudiano Poe-  
 ta, y admirada de Caſiodoro,  
 (11) que en eſta del hobre ay  
 mas que admirar, y mas que  
 engrandecer; pues en el bre-  
 ue vidrio de ſu forma, ſe en-  
 cierra lo mas perfecto de la  
 naturaleza! No quiſo el Apoſ-  
 tol San Pedro (dize San Cle-  
 mente Alexandrino) (12) ver  
 mas que dos columnas de vi-  
 drio, ſobre quien cargaua el  
 ſumptuoſo edificio de vn Té-  
 plo, que auia en la Isla de Aras  
 (à que le lleuarón por admi-  
 racion, deſpues que dexò có-  
 uicto à Simon Mago) pare-  
 ciendole al Sãto no era digno  
 de verſe lo q̄ auia detrás, auié-  
 do viſto fuera, como ſobre  
 dos colúnas de vidrio fragil,  
 cargaua el peſo de vn edificio  
 tan grande ſin hundirſe!

No le sucederá así a este Palacio de la *Carne*, prosiguió *Leccion*, caerse tiene, y las vasas de vidrio, sobre quien carga su sumptuosidad, se verán hechas polvo; marchitaráse la flor de su hermosura, y vacilante se hundirá su constancia. Esta fabrica donde te han conducido *Mundo*, y *Engaño*, habitacion de la *Carne*, a qué figuras, es otra cosa (como dizé los Filósofos, (13) que vna burla de la fortuna, que vna imagen de la inconstancia, que vn espejo de corrupcion, que vn despojo del tiempo, que vn esclauo de la muerte, que vn sepulcro versátil, y vn fragil simulacro? Mira, y contempla. Leuante los ojos, y vi en la fachada del Palacio pintada en vna targeta vna muger hermosa, puesta a vn espejo, que le tornaua la imagen, donde admiraua copiada su belleza. Tenia a vn lado vn bufete, sobre cuyo tapete estauan todas las alhajas, y afeytes, que siruen al mugeril adorno, y a sus pies vna cama, donde yazia otra muger difunta, retratandose en otro espejo, pendiente de vna mano, que retornaua el

desengaño de vna calavera, con vn rotulo debaxo, que dezia: *Fragil es el vidrio, mas fragil es el hombre, y su hermosura. O si la juventud contemplara su fragilidad en este espejo! Así lo pinta Enrique Engelgraue, solicitando con este Embema introducir su desestimacion propia, en el pecho humano, y enfrenar la vida á vista de la memoria de la muerte. (14)*

Algo me detuvo *Leccion* con la propuesta empresa (que aunque mudas las figuras, hablaban muy al Alma, representando viuamente las de su original) y de los dos espejos se lleuó la mia el dela hermosura, sucediendome con el de la muerte, lo que refiere en su Epistola Santiago Apóstol, (15) que considerando en el espejo el aspecto de mi nacimiento, que es mi muerte (pues esta miramos todos desde que nacimos.) Apenas lo consideré, quando me aparté, y olvidandome de mi principio, tambien me olvidé de mi fin, *Oluidio, Engaño, y Mundo*, me introduxeron en aquel hermosísimo Palacio de la *Carne*, donde me guia-

ron *Concupiscencia, Apetitos, y Malas Inclinaciones*. A pocos passos dimos en tan grandes deleytes, y varios gustos, que no acertarà à referirlos el discurso, aunque mas porfie en asistirle la memoria; porque salimos a vna muy dilatada playa, donde parece, que los quatro elementos à porfia influian con mayor perfeccion, quanto la esfera de cada vno produce para elser-nicio, y recreacion del hombre. Estaua poblada de todo linage de gentes, y gerarquias, y gozauan de sus delicias, desde la purpura, y Magestad mas sagrada, y soberana, hasta el mas humilde cayado, grossero, y despreciable sayal. Dixome *Leccion*, era aquella playa vna tierra, que se llamaua *Campo de Carnales*, donde habitauan todos los que como yo (amadores de *Mundo*) siguiendo à *Egano*; venian a viuir debajo de el imperio de la *Carne*, obedeciendo voluntariamente sus leyes. Yo quedè muy contento de auer visto aquella dichosa Region, y en ella me dexè llevar de la *Concupiscencia, Apetitos, y Malas In-*

*clinaciones*, guias de mi voluntad, y consejeros de mi aluedrio.

Alcancè a ver (ayudado de *Leccion*) vn pedaço de tierra, distante de estotra donde estaua, y que descubria tanta amenidad, y embiaua tan fragantes, y frescos ayres, que me pareciò vn Paraiso. Viendo que yo reparaua en ella, me dixò *Leccion*: De alli tuvo principio la gran casa de la *Carne*, y se originò el linage de los *Carnales*, tan estendido; y multiplicado, como has visto. Entonces me enseñò vn arbol, que se descollaua, y descubria entre otros muchos, plantado en medio de aquel deleytoso campo, y se llamaua *Arbol vedado de la ciencia, del bien, y de el mal*. Eran guardas de este arbol vn hombre, Padre de todo el genero humano, llamado *Adan*; y su muger, llamada *Eua*. Estaua enroscada en el tronco de este arbol vna serpiente de tan sagaz, y eficaz espiritu, que empeçò a persuadir a las guardas de el arbol comiessen de la fruta que tenia, y les aua prohibido el dueño de aquel Vergel, que  
era

era Dios; tuvo con ellos alguna batalla, y para introducir su sinrazon, empeçò à derribar la razon de la prohibicion; y asegurandoles del castigo, les hizo muy altas promessas, ofreciendoles, que si comian, passarian a ser como Dios, sabidores del bien, y de el mal. Llamò la serpiente (en quien obraua el demonio) de ayuda (para esta guerra) à vna muger notablemente engañosa, que se llamaua *Tentacion*. Pareciòle muy bien a *Adan*, y condescendiendo con ella (siendo Eua tercera de su deshonra) concibieron (comiendo de aquella fruta) y tuvieron vna hija, que se llamò *Inobediencia*, y de esta señora se originaron la *Concupiscencia*, los *Apetitos*, las *Malas Inclinaciones*, la *Carne*, y casa de los carnales; señores tan poderosos en el mundo, que son muy pocos los que no viuen obedeciendo el imperio de sus leyes, persuadidos de los consejos de *Engaño*.

Mientras que *Leccion* me iba dâdo estas noticias referidas en la Sagrada Escritura, (16) llegamos a vn sitio, retirado

del bullicio, que se llamaua *Imaginacion*, donde estuvimos detenidos algun rato, alli nos encontramos con vn hombre que tenia señales de ser muy atento, y de mucha discrecion, y se llamaua *Conocimiento*; este venia acompañado de vna hermana suya, que se llamaua *Reflexion*, tan hermosa como entendida; y tan sagaz como entendida, y hermosa. Estos dos nos hizieron señas, y acercandome con mucho silencio a ellas, les preguntè, que me querian? A que respondiò *Conocimiento*: Dexate llevar de mi hermana *Reflexion*. Ella me tomò de la mano, y a pocos passos diò conmigo en vna cueua tan obscura, que di voces, pidiendo luz; no sin temor de otras que oia, y estauan muy cerca de mi, y dezian: *Muere tirano enemigo mio, muere*. Pareciòme hablaua conmigo el dueño riguroso de aquella tan sangrienta execucion. Llegò cò la luz *Leccion*, y vi vna muger, que indignada quanto hermosa, con siete agudos estoques, que se llamauan *Pecados capitales*, passaua el coraçon de vn hombre, que atado con

vnas cadenas, tenia por despojo de sus plantas, y por bláco de sus furias. Estaua el hōbre tan herido, y maltratado, que aunque daua congeturas de auer sido muy perfecto, ya aquella cruel enemiga le tenia tan horrible, y espantoso, que me olvidè de la lastima, porque me llamò el horror. Quise saber quien era aquella tan rigurosa muger, y preguntandose a *Leccion*, me respondiò: Esta es la *Carne*; el hombre que muere à sus manos, es el *Espiritu*, y està tan sangriento à los golpes de aquella fiera, como le pintò Theofilato. (17) Acercòme mas *Reflexion*, y conoci que *Espiritu*, aunque feo, y muerto, era vn viuo retrato mio. Y como *Mundo*, y *Engaño* me auian dicho era la *Carne* vna Princesa tan hermosa, y apacible, y aqui la vi tan ayrada, como sàngrieta, y ctuel, aduertido de vnas voces que me dauan *Reflexion*, y *Conocimiento*, a quien gouernaua vn impulso superior, quise hazerme de la parte de *Espiritu*, y librarle de aquellas cadenas, quitando la vida a la *Carne*.

Iba ya a desembaynar vna espada, que se llamaua *Com-puncion* (que hierre bien en esta fiera enemiga) y a este tiempo (ò desdicha de mi tibia voluntad, que asì malogrò la ocasion, que le diò la misericordia, para librarle de los engaños del *Mundo*, y triũfar de las leyes de la *Carne*!) A este tiempo (torno a dezir) llegò por aquella parte *Oluido*, y apartandome de *Conocimiento*, y *Reflexion*, me sacò de aquella cueua, y campo de *Imaginacion*, y me tornò a la playa de los carnales. Estando en ella, vimos venir por diferentes caminos, y sendas mucho numero de gente, que traia gran ruido, y tropel; y senti, que *Concupiscencia* me daua voces, para que el deseo la siguiesse. Los *Apetitos* me mo- uian, y me lleuauan las *Malas inclinaciones*. Entonces me dixò *Leccion*: Estas son las obras de la *Carne*, à quien San Pablo (18) nombrò por su orden, y se llamauan asì: *Fornicacion*, *Inmundicia*, *Impudicicia*, *Luxuria*, *Idolatria*, *Hechizos*, *Enemistades*, *Contenciones*, *Emulaciones*, *Iras*, *Bregas*, *Disensiones*, *Sectas*, *Embidas*, *Homicidios*, *Em- bri*

*briaguez, Banquetes*, y otras à estas semejantes; con que se quitò no venian? Que aplaudidas! Que acompañadas! Cada vno seguia en aquel concurso la que mejor le parecia, y donde la inclinacion le lleuaua. A mi me parecieron tan hermosas todas, que no quisiera perderninguna, porque me tenia tã sugeto la *Carné*, (y en aquel miserable estado de pecador, de quien dixo Dauid, (19) si veias el ladrón corrias con èl, y ponias tu porcion con los adúlteros) que ya que no con la execucion, corri tras todas con el deseo.

La que venia con mas acompañamiento, y à quien seguia mas los carnales, y ciegos amadores de *Mundo*, era *Luxuria*, y la vi con las señas que la pinta el Euangelico Profeta San Iuan en su Apocalipsi. (20) Entraua por vna calle de arboles, que seruiian de valla, por donde corrian los raudales de vnas aguas muy copiosas, y caminaua sentada, sobre vna bestia, cuyo color era vermejo, llena de nombres de blasfemia. Tenia este bruto espantoso siete ca-

beças, sobre siete erguidos cuellos, coronadas con diez retorcidas puntas. El vestido de esta muger era púrpura encendida, bordado de oro, margaritas, y piedras preciosas: del mismo metal lleuaua en la mano vna taça llena de vn licor, que se llamaua *Lasciuua abominacion*; seruiuale de apretador vn rotulo, que ciñendole la frente, se componia de ocho letras, y todas dezian, *Miserio*. Iba brindando esta Ramera a los Reyes, à los Monarcas, à los Principes, y poderosos de el mundo, y con ellos bebia la mayor parte de la tierra de aquel ponçñoso licor que lleuaua en la taça de oro, hasta quedar embriagados de el hechizo de su torpe abominacion.

Determinème a seguir los passos de esta poderosa muger, y vn dia pudo tanto conmigo *Leccion*, que para obligarme a desestimarla, me subió a la cumbre de vn monte excelfo, que se llamaua *Aprension*, y en èl me dixo: Quiero que veas algunos de los muchos estragos que ha hecho en los hombres esta fiera

enemiga de las Almas. Sabe, que lo que lleva en la taza de oro, es fuego ( que así le llamó Hugo de Santo Victore, (21) quando dixo, era menester el agua de las lagrimas para apagarle ) y que donde le arroja abrafa, quedando en sus llamas encendidos, quantos de su voz son guiados. Mira desde aqui como arden los Palacios, y casas de quien la oye ; porque en ellos fu licor vicrte. Mira como arde el Palacio de Amnon, y en él se abrafan él, y su hermana Thamâr, empeçando en ella la llama a prender con el ayre de la violencia, y a crecer cõ el de el desprecio. (22) Mira como arde el Palacio del Rey Daud, y passa este fuego a la casa de Bersabè, y prende en el agua de vn baño, sin bastar a apagarle la sangre de Vrias, sobre ofendido, muerto. (23) Mira como arde el Palacio de el Rey Salomon, y arroja centellas el incendio à las casas Alienigenas, Moabitidas, Amonitidas, Idumeas, Sidonias, y Etneas, perturbando aquel coraçon Real, la ardiente passion, y trasladandole de las

Aras del Dios verdadero, donde se ardia en grato olocaustito, à los mentidos cultos de su torpe ardor. (24) Mira como arden pueblos enteros, Prouincias, y Reynos ; teme, y huye.

Iba à preguntarle donde? y oí vna voz, que preuinendo mi pregunta, me daua por respuesta: *Aqui, aqui de los mios* prosiguiò ; y tomandome de la mano *Inclinacion*, me apartò de aquel monte, donde me auia subido *Leccion*, y me baxò à vnos bosques, que se llamauan del *Amor*, donde me encontrè con el que hablaua, (quando preguntaua) y parece que me respondia. Era vn niño hermosíssimo, valentíssimo rapaz, que se llamaua *Cupido*, parto de las lasciuas entrañas de vna Diosa, llamada *Venus*. Iba desnudo, que el incendio en que se abrafaua, mas gala no le permitia ; lleuaua vendados los ojos, que se los vendò *Concupiscencia*, segun Theofrasto, Seneca, y Platon le vieron con alas, como refiere Celio, (25) no para huir las ocasiones, sino para buscarlas ; lleuaua arco en la mano, y carcax sobre el ombro;

bro; salía à caça de coraçones y para esso daua voces à los suyos; à q̄ yo respondi, teniẽdome por muy dichoso en ser vno de ellos.

Anduve tras este ciego Dios mucho tiempo, y reparè que para acertar el tiro, que cõ su arco disparaua, humedecia primero la flecha, en aquel licor que *Luxuria* lleuaua guardado en su dorada copa, y de esta fuerte hazia las heridas tan penetrantes, que tarde, ò nunca sanaua dellas el que las recibia; porque se introducía aquel veneno con el deleyte, para causar vn perpetuo dolor, segun dixo Diogenes, y refiere Laercio, (26) y por ellas respiraua luego el fuego, en que se abrafauã los heridos de aquel volcan temporal, que arrebatã las Almas, para que despues se quemèn en otras mas rigurosas llamas verdaderas, y eternas. O quiera el amor verdadero del verdadero Dios librar nos de esta fiera, y encender nuestros coraçones cõ el fuego de su ençèdida caridad; para que dexando de amar las cosas caducas de la tierra, solo apetezcamos, y amemos las del cielo!

No puedo dexar de referir los caminos por donde me lleuò este ciego niño, para que se vea hasta donde llega su jurisdiccion; y sirua esta relacion de auiso, que preueniga algunas ocasiones, para cuitar los daños, rogando, le instantaneamente a nuestro Señor nos libre de todos, y de todas, que con su gracia llorarẽmos los tropieços de esta ida, esperando la doctrina, y enseñaça que *Leccion* nos darà en la buelta. Desde vna torre muy eminente, donde este alado caçador tenia su asiento, y se llamaua *Voluntad*, descubrimos en el centro de aquellos bosques vnos jardines, adornados con la hermosa variedad de plantas, y flores, y me dixo *Leccion* se llamauan *Huertos de Priapo*, torpe, y escandalosa deydad, à quien erigió Aras la gentilidad deshonesta. Vimos en ellos reparada mucha gente, que solo trataua de entregarse a los deleytes, dexandose llevar de sensuales gustos. Cantauan en vnas partes, comian, y bebían en otras, compungianse en ninguna, acordandose



de Dios, que quando los pecadores se entregan de lleno a la tierra, no aciertan a levantar los ojos al Cielo. Conser bastante el peligro que puso la naturaleza en las mugeres, ellas le adelantauan con la afectacion de sus profanas galas, y por los escotados de los vestidos, hazian demostracion de la mercaderia, poniendose en venta, llamando, y aun prouocando a la compra. (Diganme las que así se visten, sino es así esto? O dolor grande, saberse, y no enmendarse!) Aun a los hombres se passaua este achaque, profanos todos, y afeminados muchos; gente a quien huele mal el humo de la poluora, y busca el ambar; que oluida la espada por el peyne, siendo el azero de esta, el vnico remedio para desopilar animos cobardes; y el estallido de aquella, la que despierta al valor dormido. Aquí solo se oían aquellas voces de el obstinado, y ciego Atheismo, que dezian: Coronemonos de rosas, antes que se marchiten, que oy somos; comamos, y bebamos, que mañana no seremos.

Vi muy à lo lexos en vna parte retirada vna muger, q̄ en su decorosa traça me pareció señora; estaua decentemente vestida, y empleada en leer libros deuotos, reparriendo con mucha discrecion las horas del tiempo, acudiendo al vastidor, y almohadilla, sin tener descontentas las cuerdas del harpa, pues aunque solian quexarse, heridas de el marfil de sus blancas manos, era muy pocas vezes, y estas muy dulces; esta se retiraua de los jardines de aquel ciego Dios, porque trataua de desenojar al Dios verdadero, y no acabaua de hazerlo, por que de quando en quando la regalaua vn Cauallero, y con vn pagecillo, llamado *Recuerdo* le embiaua no sè que agafajos, que se llamauan *Decentes memorias*. Supe que los dos auian tenido indecente amistad; y oí, que arrimandose *Concupiscencia* à *Cupido*, le dixo: Dispara la flecha; hizolo así el rapaz (humedeciendola en el licor de la copa de oro) y dando el golpe en el pecho de ambos; auiuo el fuego passado, y que ya iba a apagarle, y tornaron à arderle;

con que la señora de nuevo se tornò à los jardines, porque no puso toda la resolucion, y diligencias necessarias para salir de ellos.

Guié la vista por otra parte, y en vna muy amena, y fródosa, que llamauan *Prado*, entre el mucho cócurso que alli acudia de damas, y galanes, alcancè a ver de vn Venerable viejo las canas de fina plata ( aunque con mucha liga ) de quien la naturaleza a poder de dias le labrò corona; sobrando, para que cayessè en copos de nieue, desde la cùbre de la cabeça, hasta la falda de los ombros. Este ( en quien yo no creyera podia arder el fuego del amor, porque miraua heladas las cenizas ) se introduxo a la conuersacion ( que la ocasion del sitio le ofreciò ) con vnas mugeres ( de las que no pierden ninguna, y se pierden en todas ) Puso *Cupido* en el arco la flecha, teñida en el licor de la copa de oro; hizo el tiro en su pecho, y descubriòse la hipocresia de aquel *Monguelo*, pues la nieue que ostentaua por defuera, se ocupò de las llamas que escondia dentro,

y sacudiendo las cenizas encendidas, reuentò el *Vesuuuio*.

Alcancè à ver muy a lo lejos vnas casas, que mostrauan ser sagrado retiro de gente dedicada a Dios, y profesora de vida penitente, y me pareciò no podia llegar allà el calor de las encendidas faetas del ciego caçador, porque las apagaría vn rio, que circumbalando los edificios, seruia de muralla a los habitadores, y se llamaua *Prohibicion*; pero vi dos hombres vestidos de color, que se llamauan *Parentesco*, y *Pretexto*, y vn muger de buen exterior ( pero como despues conoci, gran bellaca ) y se llamaua *Deuocion*; estos encaminauan los tiros de aquel rapaz, con que las flechas teñidas en el licor de la copa de oro producian su fuego, aun en el coraçon mas helado, que al golpe se exponia; y vi subia de las casas vn humo tan malo, que à mi ( con serlo tanto ) me daua fastidio; apartòme *Consideracion* de alli, y me dixo: En otra ocasion entenderàs esto.

En otra parte me diò que pen-

pensar vn hombrecillo entre-  
metido, y orgulloſo, que an-  
daua trayendo, y lleuando re-  
caudos a vnos ſugetos retra-  
dos, que tratauan de ſu eſpi-  
ritu; el vno era vna muger de-  
uota; y el otro vn varon, que  
la viſitaua, y aſiſtia. Reparè  
que aquella embiaua à eſte re-  
petidos dones ( que me dixo  
*Leccion* nombraua, y ſeñalaua  
San Ambroſio, (27) como a-  
qui ſe diràn) tales como pa-  
ñuelos para enjugar el ſudor;  
faxas para ceñirſe, y otros ge-  
neros de veſtiduras, comidas  
regaladas, y papeles blandos,  
y cariñoſos. Llegòſe à mi *En-  
gaño*, y me dixo: Todo eſto es  
bueno, y aquellas dos perso-  
nas ſon vnos ſieruos de Dios.  
*Leccion* proſiguiò, contradi-  
ziendo à *Engaño*, con el San-  
to referido. Yañadiò: Es ver-  
dad empeçò por bueno, pero  
acabarà en malo; porque a-  
quel hombrecillo tan diligèn-  
te que has viſto, y ſe llama  
*Frequente trato* cada dia lo và  
echando à perder, y ponien-  
do peor; y reparè, que por ſu  
orden el caçador desnudo, diſ-  
paraua algunas flechas, poco  
à poco; mas, ò menos teñidas  
en el licor de la copa de oro,

haſta que con el tiempo vino  
à herir ſus pechos con tanta  
fuerça, que encendiò el fue-  
go; y aquellos dos retirados  
ſe vinieron à abraſar, como  
los carnales mas encendidos.  
Que dolor! Que dolor! Que  
laſtima! Repetia *Leccion*, que,  
xandose amargamente de to-  
do, pero eſpecialmente de eſ-  
te ſuceſſo, y el paſſado.

Yo no atendia à eſtas juſ-  
tas queexas, porque me temian  
embeleſado de aquel hermo-  
ſo niño los deleytes, y me ha-  
llaua con notable guſto, vièn-  
do abraſarſe en el fuego de  
ſus flechas tantos coraçones  
rendidos à la ſuaue fuerça de  
ſu harpon penetrante, quan-  
do vi, que de repente ſe auia  
leuantado vn ruido ſordo, o-  
caſionado de vna muda in-  
quietud ( que deſpues hablò  
harto ) y reconocí en aquel  
alboroto confuſo, que todos  
los habitadores de los boſ-  
ques, y jardines de el ciego  
Dios diſcurrian ſobreſalta-  
dos, inquietos, y fogofos, cõ-  
ſultando ſu dañ con aque-  
llos hombrecillos, hablado-  
res, y ponderatiuos que vi-  
mos en el Palacio de *Engaño*,  
acõpañando à ſus hermanas;

y se llamauan *Chisnes*. Estos vinieron al sitio, acompañados de vnas mugercillas (medio tapado el rostro) necias, y porfiadas, llamadas *Sospesbas*, y lo inquietaron todo; desuerte, que crecian por instantes las voces, y las llamas, ardiendo (en vn nueuo fuego que yo no conoçia) aquellos coraçones, trocadas las consonancias dulces del amor, en lamentos tristes; las lisonjas, en lagrimas; y la paz en discordia.

Que es esto? le preguntè à *Leccion*, no me dirás la causa de tanta nouedad? Y vi entonces que baxauan de vnos montes altos, y asperos, que estauan no muy distantes de los jardines, vnas fieras horribles, y espantosas, llamadas, y traídas a los siluos de los *Chisnes*, y las *Sospesbas*, que se llamauan *Zellos*; tenian forma de camello, en cuyo natural, dixo Pierio Valeriano (28) està simbolizada aquella fiereza; porque quando todos los animales, solo rezelan sus confortes de los de su especie; el camello passa à rezelarse hasta de los hombres, y en-

fureciendose con ellos, retira su compañera a los desiertos, solo por guardarla. Hazian tales daños estas bestias en aquellos habitadores de los jardines del ciego niño, que vi las azucenas, trocarse en clauales, tinendose en la sangre de los que morian; qual se arrojaua sobre su azero desesperado; qual se entregaua al puñal sangriento; qual agotaua el veneno al vaso. Allí me enseñò *Leccion* los estragos que los *Pertas* hizieron zelosos. (29) Allí vi à *Zirce* conuirtiéndose en monstruo marino à *Scyla*, por mas querida de *Giauco*. Allí a *Catulo*, iracundo con *Gellio*, por mas querido de *Lesbia*. Allí a *Castor* muerto a las violencias de *Idas*, y *Lynceo*, por amante de *Pheba*; y librandose de la muerte (que querian darle) *Polux*, por amante de *Ilaira*. (30) Trataron *Engaño*, y sus dos hermanas *Lisonja*, y *Mentira* de quietar la campaña, por mandado de *Amar*; y lo hizieron por medio de vna señora muy quieta, y pacifica, que se llamaua *Satisfaccion*, que

vino para este efecto, acompañada de otra no menos querida, llamada *Seguridad*; y estas señoras lo pusieron todo en paz, con que tornaron a continuar los gustos, prosiguiendo mayores los deleytes.

Dexando la eminencia de la torre, desde donde gozè aquellos diuertimientos gustosos del amor, me baxé otra vez a la amenidad de sus jardines, y allí le pregunté à *Leccion*; que se auian hecho las demas hijas, y obras de la *Carne*? Pues aunque ya conocia algunas, holgaria de verlas todas. En este tiempo oí vn gran ruido de trompetas, como de vn exercito numeroso, el qual se venia acercando a mi; y vi que la muger de la bestia de las siete cabeças, se ponía en medio de la campaña, y que vertiendo sobre la tierra vna porcion del licor que lleuaua en la copa de oro, iban saliendo (nueuamente reproducidas con el calor de su ardiente fuego) aquellas obras de la *Carne*, que yo echaua menos. Salió vna fiera con rostro de hombre, cargando los mouimientos del cuerpo sobre quatro pies, sin

aquella natural excelencia de traerle derecho; tenia tambien braços, y manos, y en ellas lleuaua vn incensario, cuyos humos salian encaminados a la tierra. Llegueme à *Leccion*, y le pregunté; quien es esta? Y me respondió, la *Idolatria*, hija de la *Carne*, cuyo assumpto es, segun dize el Angelico Doctor Santo Tomàs, (31) dar a la criatura el culto que solo se deue a Dios, y por esso sale encaminado à la tierra los humos del incienso. Dixo Marfilio Ficino Florentino, (32) que aunque los animales (segun alguna semejança) participan, y parece que imitan los dotes del hombre; solo no ay bruto ninguno que tenga leues señas, ni indicios de parecerse en dar culto a su verdadero Dios; y que esto lo significa naturalmente en la ereccion de el cuerpo, mostrádo en esta eleuacion corporal con que mira al cielo la de su entendimiento que le encamina a su Autor; y por esso has visto a la idolatria salir sobre quatro pies, en señal de que perdió la natural excelencia el que idolatrò, y que dexando de ser

ser hombre, se tiocò en bruto.

A este modo iban saliendo las demás hijas, y obras de la *Carne*, figuradas en los brutos, y fieras que las representan como geroglificos, y dexè de preguntarlo à *Leccion*, por atender a vna donzella, que tenia traça de auer sido hermosissima. Esta venia despues de todas, como despojo suyo, y conocí ser así, y que auia sido vencida de la *Carne*, y sus obras; y por esso la traían aprisionada con fuertes cadenas, arrastrada, y mortalmente herida; hizome gran lastima aquel triste espectáculo: y llegando a mi *Leccion*, me dixo: No la tengas, que estas prisiones, y cadenas en que và esta señora, son voluntarias, y està en ellas, porque quiere, que sino quisiera, no estaviera, y està en su mano librarle quando quisiere; pero no lo hará, porque viue tan rendida a vn amigo, y compañero suyo, que por él padece este cautiuero, y prision, muy gustosa. Admiròme mucho lo que me dezia *Leccion*, y estrañè auer visto quien quisiese sugetarse voluntaria-

mente a tan rigurosa, y pesada seruidumbre, y le rogè me dixesse quien era aquella señora? y quien el compañero à quien queria tanto? A todo lo qual me respondió: Sabe que esta donzella es el *Alma*, que fue criada hermosissima, à imagen, y semejança de su Criador. Las cadenas en que và presa, son sus peccados, que en esta vida la traen arrastrada, y perdida; y en la otra la meterán en los calabozos, y tormentos eternos; y es tan ciega la desdichada, que sabiendo le han labrado aquellas cadenas las obras de la *Carne*, y que estas son las que la han puesto así cautiuo, y fea; no obstante se anda, y và tras ellas, dexandose vencer, y afear mas, y mas cada dia, y es cierto que si quisiera librarle, desatarse, y libratarse de aquellas prisiones, pudiera con la ayuda de Dios, pero no quiere, por seruir de esta fuerte a aquel amigo, y compañero que ya te dixe; y porque este tenga gusto, padece ella tanto, y aun esto acabarse tiene; pero es lo peor que esta determinada a padecer sin fin vnas llamas horribles,

bles, y espantosas, que nunca han de tenerle, ni podrán acabarse, mientras Dios fuere Dios.

No obstante (prosiguió *Leccion*) que te dixes, no la tuviesses lastima, aora te digo, se la tengas grande; pues nada ay que deua hazerla mayor, como ver el *Alma* en estas prisiones, por seguir a la *Carne*. Y así San Bernardo, considerando esto, sentia, se lastimaua, y dezia. (33) O *Alma*, ilustrada con la imagen de Dios, hermosada con la semejança, desposada en la Fè, dotada en el espíritu, redimida en la sangre, deputada con los *Angeles*, capaz de bienaventurança, heredera de la bondad, participante de la razon! Que tienes tu que ver con la *Carne*, para que te metas en tan vil estiercol? Tienes razon *Leccion*, tienes razon, dezia yo entonces; y quisiera que me enseñaras, y dixeras, quien es el amigo, y compañero que a esta infeliz señora le ocasiona tan rigurosos daños, y tan tristes peligros? A que me respondió: Llamase *Cuerpo*, y aqui le verás. Enseñome vnas letras,

que dezian: *Corpus*; y dixo: Lee el Anagrama, que se haze de ellas; lei, y dezia: *Porcus*, y vi vn animal de cerda abrazandose en vnas llamas, como le pintò Engelgrauè, (35) y quedè dudosissimo; pero luego (en aquel punto) à mi vna muy resplandeciente niña, que se llamaua *Inspiracion*, y corriendo a vn espejo vna cortina, que se llamaua *Ignorancia*, me vi a mi mismo, y conociendo era mi *Cuerpo* quien así maltratava mi *Alma*, reynando en ella, por seguir de la *Carne* las obras, ocupado de vna gran confusion, di al labio la voz, y el puño al pecho, hiriendome recia, aunque turbadamente; y dixo *Leccion*: No basta, no basta, sino te enmiendas; pues como dize San Agustín, (34) quien hiere su pecho, y no se corrige; consolida en èl sus pecados, y no los quita. A este tiempo llegaron *Olvido*, *Engaño*, y *Carne*, y esta mãdò a vna criada suya, llamada *Costumbre*, que cubriessse el espejo con la *Ignorancia*; hizolo así, con que se apartò *Inspiracion*, y con esto yo quedè sossegado, y contento, como antes lo es-

taua; y saliendo de mi cuydado, proseguí, siguiendo los passos de mis compañeros, y amigos.

## CAPITULO V.

*Entra el hombre en el Labyrintho de la Vanagloria, conoce las obras que nazen de ella; dexase llevar del duelo al campo de la Ira, donde le anochece.*

**H** Allè à mi lado ( pasado este susto) compañera de mis amigos, vna señora ataviada de ricas galas, muy preciosas joyas; y ostentando indecible fausto, pompa, y grandeza; la qual se llamaua *Vanagloria*. Estaua afsistida de siete donzellas muy sus semejantes en todo, y me dixo *Leccion*, con el Angelico Doctor Santo Thomàs: (1) Estas son hijas fuyas, y nacieron de ella como obras, y se llaman, *Inobediencia, Lactancia, Hypocresia, Contencion, Discordia, Presunsion, y Pertinacia*. En verdad que me parecieron muy bien las hijas, y que tratè de seguir à la madre, porque tenia bellissima presencia, y da-

ua à entender era muy apacible, y persona de muchissima importancia. Todo esto lo aplaudia *Engaño*, con que yo me fui aficionando de suerte, que quedè muy apasionado; y reparando en *Concupiscencia, Inclination, y Apetito*, vi que se iban tras ella, y a mi me lleuauan; conociò la buena señora mis deseos, y tomandome de la mano, me dixo: O felicissimo tu que sigues à *Mundo*, y sirues a la *Carne*, y has merecido llegar à este campo de los *Carnales*, donde yo tengo el Trono, y silla de mi gouierno! Seas bien venido, a gozar las glorias que te ofrezco, y prometo gozaràs en la grandeza de mi Palacio, si me sirues bien, y tratas de agradar a mis queridas hijas, viuiendo segun sus leyes, y obedeciendo con mucha puntualidad sus preceptos. Así te lo ofrezco, soberana Princesa, le respondi cõ arrogancia (que su presencia me infundiò mucha) y de esta fuerte llegamos a su Palacio.

Era vna casa descubierta à los quatro vientos que la herian, y inuadian por todos los costados; tenia corona-



dos los tejados con muchas buardillas, en forma de troneras, y en cada vna de estas se descubri por remate vna veleta, sin las que auia en las torres, que eran grandes, y muchas. Dixome la señora *Vanagloria*: Entra por aqui; y conociolo dezia por la puerta principal donde estauamos; que tenia sobre si en el lintel de la portada vn letrero (de letras muy grandes) que dezia: *Honra, y fama. Leíle bien, y aprendile mejor; la portada se llamaua, Ventolera; tenia dos medias puertas, labradas, y fabricadas de vnas canalejas tan huecas como grandes. Auia en cada media puerta vn postigo, hecho de hojarasca; el vno se llamaua el de el Humo; el otro el de el Ayre, guarnecidos de piñas de ciprés, fruto de quien me dixo Leccion, que por vacio, y de ningun provecho; era significacion de Vanagloria.* (2) Fuimos à entrar dentro del Palacio, y al primer passo, dimos con vn escalon (el primero de vna escalera muy alta) donde tropecé, y me obligó el tropezon à levantar la vista; y

me dixo *Vanagloria*: En mi casa, el primer passo es subir, y está tan à la puerta, para que tropiecen todos los que aqui entran, y leuanten los ojos, y los pensamientos.

Hizelo yo así, y leuando muy altos los mios, vi en lo último de la escalera vna estatua muy grande, y corpulenta, pero vacia; llamauase *Elilim*; tenia a los lados dos soldados que publicauan en su aspecto auer sido muy valientes, y Autores de muchas hazañas. Estos se ocupauan (segun representaua la pintura) en echar humo a la estatua, encendiendo vn genero de goma, llamada *Inciensio Aulico*, y les salia de la boca vn rotulo, que dezia: *Quien compra humos?* Con la admiracion que me causaron la estatua, los soldados, el humo, y los letreros, acudi a *Leccion*, para que me lo explicasse todo, porque yo no lo entendia, y me dixo: Sabe que aquella estatua, que está colocada por remate de la escalera que miras es la *Vanagloria*, que tienen los que tuben a los puestos eminentes; dignidades, y hon-

honras: llamase *Elilim*, porque la *Vanagloria* es el idolo de los mortales, à quien adoran como si fuera Dios; y queriendole equiuocar con el verdadero, y solo, le quieren llamar *Eloim*, que es su nombre propio, y inefable; pero no aciertan, y así le llaman *Elilim*, que quiere decir (3) (segun refiere la *Polyantea* con lo demás dicho) vanidades, cosa para nada; nada, y que por vltimo para en nada. Los dos soldados, que la inciensan, tambien la representan; pues segun dixo Ciceron, (4) aquellos que con rifa de los oyentes refieren las hazañas, que nunca hizieron, y muestran en las palabras el animo que no tuvieron en el coraçon, por hazerle gloriosos; son vn retrato de *Vanagloria*. Vender el humo, significa lo mismo; esto vende el vanaglorioso, porque toda su pompa no es otra cosa que humo; y así fue hadagio de Marcial llamar a estos tales *Vende humos*. (4) El incienso que gastan se llama *Aulico*, frase de que usaron los antiguos, y la juntaron con la passada de Mar-

cial (5) (como yo lo hago) porque para aquellos humos (en los Palacios de los Principes, en las Aulas Regias, en las Camaras de los Ministros, y de los poderosos, donde tiene sus Aras el idolo *Elilim*) no se gasta otro incienso.

Auiamos subido ya la escalera de aquel primer passo (que *Leccion* con sus consejos me diuertia; pero no me estornaua) y luego que besé el pie al idolo de mi querida *Vanagloria*, y que me perfumaron muy bien con aquellos humos del incienso *Aulico*. Empeçamos a caminar por vna sala muy alta (que nada auia en esta casa que fuesse baxo) y como yo siempre miraua arriba, reparé en las techumbres, y vi que se traslucian los tejados; y no sé quien me dixo entonces: Anda, y no repares en esto, que en todas las piezas de este Palacio hallarás lo mismo, que están labradas à texa vana, por ser así gusto desta señora. Reconoci que aquel salon era la habitacion de *Inobediencia*, primera hija de *Vanagloria*, y que en él tenia su asiento, y Tribunal, don-

de despachaua, como vimos à lo vltimo. Estaua adornado de may ricas, y admirables pinturas (en quien *Vanagloria* auia puesto su gusto) pero eran todas de *Inobediencia*, que las comprò de su madre, y costaron mucho, por ser tan extraordinarias, y singulares.

Auia vn pais, en quien estaua retratado aquel arbol que vimos en el campo de los *Carnales*, de donde como diximos, tuvo origen la casa de la *Carne*. Estauan a los dos lados *Adan*, y *Eua*, comiendo vna mançana; era la pintura de gusto, suave, y muy dulce, aunque la figura de *Eua* tenia vna grã falta en la perfecta. A esta se seguia otra de la muger de *Lot*, iban huyendo los dos de vn incendio, y mostrò mucha fal el Pintor en el mouimiento que hizo la muger, boluiendo el rostro para mirar lo que dexaua a las espaldas. A esta se seguia otra del Rey *Pharaon*, recibiendo a *Moyfes* como Embaxador embiado de Dios; era milagrosa, pero no se puede negar, que aunque *Moyfes* estaua pintado con

mucha ternura; la figura de *Pharaon* mostraua gran dureza. A esta se seguia otra del Pueblo de *Israel*, pintado en vn valle, porfiando sobre subir a vn monte: no estaua a buena luz, y se perdia su perfeccion por mal visto. A esta se seguia otra de *Chorè*, *Dathàn*, y *Abiron*; à quien (con otros muchos) se tragaua la tierra, entre humo, y llamas, tan bien pintadas, que se apartauan los que las mirauan, creyendolas viuas. Estas, y otras muchas pinturas, que auia en esta sala eran (como ya dixè) de *Inobediencia*, y me assegurò *Leccion* auer visto la Escritura de todas. Como *Inobediencia* era tan hermosa, y la consideraua tan rica, quiso saber si era casada; y auindoselo preguntado à *Leccion*, me respondiò, que si, y me dixò: Sabe, que esta gran señora està casada, y bien casada, con vn sobrino suyo, hijo de su hermana *Pertinacia*, q se llama *Su parecer*, y aunque este Cauallero es vn hombre temerario, porfiado, y de muy mala condicion, porque en todo quiere salir con la suya; le

se pareció muy bien à *Inobediencia*, y se casò cò èl de muy buena gana. Y es estilo de esta gran casa, y familia, casarse siempre las señoras *Inobediencias*, con los señores *Sus pareceres*, por ley admitida de *Pertinacia*, y establecida por *Vanagloria*, madre, y Reyna de todos estos Principes, y señoras; y así tèn entendido, que en viendo a algunas voluntades casadas cò *Su parecer*, son descendientes de *Vanagloria*, por linea (aunque no recta) de *Inobediencia*, y de *Pertinacia*.

Llegamos a lo vltimo de la sala, donde estaua el Tribunal de la señora *Inobediencia*; auia debaxo de vn dosel vn retrato de su madre *Vanagloria*, con vn cetro de oro en la mano, y en la cabeça vna corona de lo mismo, todo esmaltado con piedras preciosas. En la cenefa del dosel auia vn letrero, q̄ con letras de oro escriuiò el *Eclesiastes*, y dezia: (6) *Vanidad de vanidades, y todo vanidad*. De aqui conoceràs (dixo *Leccion*) como esta pompa de alhajas, y grandeza que has visto en esta casa, y son vsadas en todas las del *Mun-*

*do*, son vanidad de vanidades, y esta cuyda de ellas, las amontona, y busca, asistida de otra amiga suya, llamada *Superfluidad*, como viste en el Palacio de *Ocio*. Auia debaxo del retrato de *Vanagloria* vna filla donde daua audiencia su hija *Inobediencia*; sentòse en ella para este efecto, y à sus dos lados por *Afisistentes* dos señoras muy cercanas parientas suyas; la vna se llamaua *Libertad*, y la otra *Repugnancia*: Y de las tres se constituia aquel Tribunal. Llegò à èl vna hermosissima señora, y con mucha blandura de palabras presentò dos memoriales, vno se llamaua *Preceptos*; otro, *Consejos*; y la señora tenia por nombre *Ley Diuina*, y a todos respondia *Inobediencia*: No ay lugar; y por vltimo resoluiò ser su imperio muy soberano, y que no queria sugetarle a otro. Votaron lo mismo los *Afisistentes*; *Vanagloria* lo confirmó; lo firmò *Engaño*; lo acetò *Mundo*, y lo figuieron todos los carnales, con que quedò desestimada *Ley Diuina*, rotos sus preceptos, y aborrecidos sus consejos.

Passamos desde esta sala a la de la *Iactancia*, y en ella estuvo muy contenta su madre *Vanagloria*. No tenia menos adornos que la pasada: y también reparé en las pinturas, porque en ellas mostrava esta Señora su gusto, y inclinación; especialmente en algunos retratos, con quien ella tenia semejança. Auia vno de Gaal, hijo de Obed, de quien me dixo *Leccion* le pareció a *Iactancia*, quando con desprecio preguntó: Quien era Abimelech, y quien Sichen? (7) Auia otro de Holofernes, (8) otro del Gigante Goliath (9) otros de Absalon, y Adonias; (10) otro de Amán; (11) otro de Iezauel; (12) estauan tambien los de Roboan; Benaad, y Rabfazes; (13) estauan los de Nabucodonosor Rey, Nicanor, Demetrio, y Antiocho, (14) todos estos eran parecidos a *Iactancia*, como diximos con *Leccion*, que lo auia visto en las Diuinas letras. Allí estaua tambien vn retrato de Myxo, Sacerdote de Diana, tan parecido a *Iactancia*, que no le faltaua sino hablar, gloriandose de todo, como reñere Erasmo (15) de su original, de quien se tomó por hadagio, para dezirle a vno hablador, y vanaglorioso, llamarle Myxo. Allí estaua tambien el retrato de Pausanias Rey de los Lacedemones, gran Coronista de si mismo, a quien Simonidis Autor de las Cantinelas (reprehendiendole de jactancioso) le dixo aprendiessse a ser nombre. Refiere lo Plutarco, (16) que sin duda no lo es quien sirve a *Iactancia*. Allí estaua el retrato de Alcibiades, jactándose de sus grandes riquezas, y muchas posesiones; y Socrates hazia burla del, y enseñandole vn Mapa de todo el mundo, le dezia: De que te ensoberueces, de que te jactas, si en todo este Mapa no hallarás ninguna de tus heredades? Refiere lo Eratmo. (17) estauan allí en su innumerables retratos, y pinturas todos de *Iactancia*, y *Leccion* me iba explicando, y diciendo cuyos eran, como hemos dicho.

A lo vltimo de esta pieza (como en la pasada) citaua el Tribunal de esta Señora con las mismas circunstancias que el de su hermana. Solo reparé

rè tenia trocado el letrado de el dosel, en otro (que segun me dixo *Leccion*, le escriuiò *Plauto*) (18) y dezia: *Es un necio, quien inficiona sus obras con sus palabras*; dando a entèder, que aunque las obras sean buenas, las echan a perder, y deslucen las palabras, quãdo son jactanciosas. *Jactancia*, nada de esto entendia, ni leia, solo tratò de tomar la silla de su Tribunal, que estaua sobre dos tarimas; vna se llamaua *Inchacen*; otra *Etacion*, y apenas se sentò (sin asistentes, porque en todo quieren ser vnicos los jactanciosos) quãdo le presentaron diferentes memoriales, por parte de las Letras, de las Armas, de la Nobleza, del poder, y prendas naturales. Y a todos respondia: Todo esto es nada, para lo que yo tengo; mi saber, mi valor, mi sangre, mi autoridad, mis gracias quien las tiene? Me iguala a mi nayde? Respeto de mi, no es todo escoria? Oyò estas voces su hermana *Presuncion* ( que estaua en la sala de mas a dètro (que *Jactancia* hablaua muy alto ) y nos llamò ; llegamos presto ( que ay muy poco que andar

entre jactanciosos, y presumidos) y la hallamos sentada en la silla de su Tribunal. Era casi de la misma manera que el pasado, y el adorno de la sala tenia los mismos retratos, y pinturas. Solo reparè, que en el respaldo de la silla estaua el Aue Fenix hecho de escultura, el qual leuantaua las alas en alto, y hazia con ellas vna forma de dosel, debaxo del qual tenia su asiento *Presuncion*, coronado con este letrado (que escriuiò San Isidoro(19) segun *Leccion* me dixo: ) *No leuantes las alas de la presuncion*; ella se daua por desentendida, y cada vez que se sentaua, le dezia al Fenix: *Tu, y yo solos, como aora lo hizo*. Llegaron los memoriales, y confirmaronle las sentencias, y resoluciones que auia dado su hermana *Jactancia*, cõ que quedaron hajadas, deslucidas, y mal despachadas todas las prendas, y meritos de los hombres, en vista por *Jactancia*, y en reuista por *Presuncion*.

Yo estaua muy gustoso con todo lo sucedido, y muy de parte de estas señoras, sintiendo lo mismo: quando oi

vnas voces muy grandes, y porfiadas, que dauan en otra sala mas a dentro *Contencion*, *Discordia*, y *Pertinacia*, hijas tambien de *Vanagloria*, y muy quèridas. Passamos a ella, y estaua no menos rica, y adornada que las otras; y ya que en este Palacio de *Vanagloria* se ha llevado el cuydado de las pinturas, dirè las mas particulares que auia en esta pieza, propias de estas tres señoras hermanas, segun me refirió *Leccion*, dandome noticia de los Autores. Auia vn pais, donde se descubria el mar; sino rompiendo, rozando las prisiones de arena, impelido de los ayres, que le hazian andar por las nubes, vagaroso, inchado, y espumoso. Era la pintura valiente; y deseando saber el Autor, dezia la firma: *Chrisostomus faciebat.* (20) Auia otro pais en que se pintaua vna capilla de musica; con vnos letreros en que daua a entender el pintor, que si se des-templauan los instrumentos, a que cantauan los musicos; venian à sonar tan mal las voces, que toda su suauidad se conuertia en ruido de sapaci-

ble; tenia esta pintura mucha Alma, y dezia la firma: *Origenes faciebat.* (21) Auia otro pais donde se pintaua vn brasero encendido, y enfrente vn càtaro lleno de agua, y en medio vn hombre, que porfiando en juntarlos, y incorporarlos, dezia: *Tengo de hazeros vno.* Daua à entender el Pintor, que-ria aquel hombre vencer del fuego, y agua la discordia, pero mostraua en esto pertinacia. Era esta pintura estrema- da, y dezia la firma: *Piero Valeriano faciebat.* (22) Auia otro pais, donde se pintaua vn Capitan, llamado *Ambal*, peleando con otro, llamado *Marcelo*; este se retiraua quando lo cõsideraua importante; aquel siempre pertinaz, ni vencido, ni vencedor; tenia el retirarse por indecente, y por esto le salian de la boca estas letras: *Nunca desisto.* Estaua pintado con mucha valentia, y dezia la firma: *Plutarcus faciebat.* (23) A este modo eran todas las pinturas desta sala, y auia muchas que manifestaua la inclinacion, y gusto de sus dueños.

Reparè en el Tribunal dõ- de despachauan estas tres se-

ñoras, y era vna filla con tres  
 afsientos, y a cada vno corres-  
 pondia vn letrado. El primero  
 dezia: *En palabras*; el segundo:  
*En obras*; el tercero: *En senten-*  
*cias*. Roguè le à *Leccion*, me ex-  
 plicasse el misterio de todo es-  
 to, y me dixo con el Angelico  
 Doctor S. Tomàs, (24) ser vna  
 la filla, y tres los afsientos; es-  
 dar à entèder que de ordina-  
 rio estas tres culpas se afsien-  
 tan juntas en el Alma. Los ro-  
 tulos muestrá el objeto de ca-  
 da vna; y a ora lo conocerás,  
 quando se vayan sentando, y  
 vi q̄ *Contencion* se sentaua de-  
 baxo del rotulo, que dezia: *En*  
*palabras*; y *Discordia* debaxo de  
 el que dezia: *En obras*; y *Perti-*  
*nacia* debaxo del q̄ dezia: *En*  
*sentencias*. Tenian detrás de sí  
 mucho acõpañamièto de He-  
 reges, de proteruos, y hõbres  
 vocingleros, de duro coraçõ,  
 y animo inflexible. Mandarõ  
 tocar à dar audiencia, y para  
 esto pidieron aquellá campa-  
 nilla, à quien S. Pablo compa-  
 rò a los que no tienè caridad;  
 y me dixo *Leccion* se llamaua  
 (25) *Cimbalũ viniens*, à cuyo lla-  
 mamiento salio gran càtidad  
 de pretèdiètes, y pleyteàtes,  
 cursantes todos de aquellos

patios, y cõsejos de *Vanagloria*.  
 Salio vn Cauallero, acõpa-  
 ñado de muchos criados, ves-  
 tidos de color, con mucha ga-  
 la, y dixo: No tègo yo de per-  
 der el credito q̄ a mi valor ga-  
 nõ vna acciõ tã bizarra, porq̄  
 me faltasse la d̄ vn estriuo: que  
 culpa tuve yo de q̄ me arreba-  
 tasse el ayre el sombrero? Si el  
 cauallo no salio bien, porque  
 anduve yo mal? Faltaron las  
 cinchas, y di en la tierra; esta  
 culpa es del Sillero, y no mia.  
 Y à le entièdo, dixo *Vanagloria*;  
 refuelua estas dudas *Hõra Mũ-*  
*dana*. Luego salio esta señora  
 (que no estaua muy lexos) y di-  
 xõ: Ya conozco à este Cauallero  
 (y à mi tambièn me pareció  
 le conocia, y le auia visto cor-  
 riendo toros en el Palacio de  
 Ocio) y sè lo que pretende: à  
 mi me quiere, pero le ha de  
 costar salir otra vez a la plaça  
 à buscarme, que me perdiõ en  
 ella. Vaya, vaya, dixerõ las se-  
 ñoras del Tribunal, y cõ ellas  
*Mundo, Engaño, y Vanagloria*; so-  
 lo *Carne* callaua, y sentia bol-  
 uer al peligro; pero le vècie-  
 ron los amores de *Hõra Mũda-*  
*na*, y leyes de *Vanagloria*, con q̄  
 tornò a salir acompañado de  
 muchos criados; q̄ se llamaua



*Desesperacion, Ceguedad, Necesidad, Locura, y Disparate*; no supie que fin tuvo este Cauallero, aunque oí dezir auia acabado su pretension en los cuernos del toro.

Salieron otros, que venian de la casa de la conuersacion, y sobre no sé que lance auian apelado a los sombreros, tirandose las varajas, y pronunciando palabras de las mayores. Iuntaróse a estos otros que abjuraron de *leui* en el Tribunal de la honra de sus mugeres; y de *consenti* en el de sus amigas, y venian tratando de no sé que bofetada mental, palos de segunda intencion, y vn mentis fantástico. Llegaron a informar en su causa, y lo hizieron con tales dudas, rodeos, y circunloquios, que nayde entendia el estado de ella, y sobre si auian quedado bien, ò mal, huuo gran disputa. Dixo entonces *Mundo*, aconsejado de *Engaño*: Salga mi Letrado, y diga que ay en esto. Salió entonces vn viejo, calçandose los guantes, vestido a la moda, y dando a entender en su modo, auia sido Capitan en Flandes, y que tenia hecha merced de

Abito por sus seruicios; y venia diciendo: No quedò bien Don Fulano; quedò cargado; si huuiera sacado la espada. Tales cosas dezia, que le preguntè a *Leccion*: Quien es este Letrado? Y me respondió: Es te es vn pariente de *Honra mundana*, *Assessor de Mundo*, y de *Vanagloria*, con quien consulta sus negocios *Engaño*; que tiene voto decisiuo en el Tribunal de las tres hermanas; es vn hombre del diablo, mal sufrido, y temido de todos; llamase el señor *Duelo*, conocido por temerario, y sangriento en sus obras.

Apenas llegó al Tribunal de *Contencion*, *Pertinacia*, y *Discordia*, quando se ajustò con su parecer; y tomando de vna las palabras, de otra las obras y de otra las sentencias, pronunciò: *Desafio*, *desafio*; y salió vn hombre mal hecho, de estatura de vn estado, pero malo; vestido de encarnado, con guarnicion de puntas de acero, espada, y broquel descubiertos; pero pistola oculta, y dixo: Aqui estoy, quien me llama? Respondió *Duelo*: Yo; con que conoci se llamaua este Cauallero *Desafio*, y lo dió muy.

muy bien a entèder en las palabras; porque hablaua cole-rico, y atropellado. Enteròse del estado de las cosas sin consejo, y despachando papeles a vnos, diziendofelo de palabra a otros, dixo: Estas materias se han de ajustar en el campo de la *Ira*, allà espe-ro, y fuese. Con esta resolu-cion se leuantò el Tribunal, y se fueron tras *Disfiso*, *Discor-dia*, *Contencion*, *Pertinacia*, *Mü-do*, y *Engaño*, guiando *Duelo*, como Capitan general de to-do aquel exercito, que seguia las vanderas de *Honra munda-na*. Yo me fui con ellos, y des-pues de auer salido de aquel Palacio, por vna puerta, lla-mada *De los vengatiuos*, passa-mos vn arroyo de aguas tur-bias, y rapidas, que se llama-ua de las *Amenasas*, y dimos en el campo de la *Ira*.

Auia en el vna puerta a la mano derecha, opuesta, y cõ-traria a otras muchas que es-tauan abiertas a la siniestra; aquella era muy clara, y her-mosa, y tenia por coronacion vna estatua del Rey Dauid, de cuya boca salian vn-as le-tras de oro, en vn letrero, que dezia: (.6) *Ira scimini*, & *nolite*

*peccare*, que quiere dezir: *Tened Ira*; pero sin pecado. Iba-me a entrar por esta puerta para llegar de la *Ira* al cam-po, y deteniendome *Munao*, dixo: Por estotras puertas; y boluiendo la vista a ellas, lei vn-os letreros, que tenian en los linteles, al pie de vn-as es-tatuas de hombres, y muge-res, que executaron lo que dezia el rotulo de cada vna; y eran estos: *Puerta de la Trai-cion*. *Puerta de la Aiebsa*. *Puer-ta de la Crueldad*. *Puerta de los Iabumanos*. *Puerta de los Atreui-dos*. *Puerta de los Sacrilegos*. Eran otras muchas las puertas que auia para entrar a este cam-po; y las estatuas que las co-ronauan estupendas; y me hi-zo *Leccion* reparar en vna de vn hombre impio, que tenia vna pluma en la mano, y se lla-maua *Machiabelo*, y con aquel cañon di Sparaua las valas de sus pestilenciales discursos, y escritos, intentando derribar la *Ira* justa del valor Christia-no, deseando cerrar esta puer-ta, para que la colera se en-trasse por estotras. (27) Di-xome tambien como esta se-ñora a quien perseguia este ignorante; y Dauid apoyaua

era vna muy noble señora, hija de vn hombre santo, llamado *Zelo*; el qual nunca facò la espada, que no fuesse fundandose en razon, y virtud, mirado por ella, y la hõra de Dios, à quien alaban mucho los Santos especialmente San Geronimo. (28) Pero yo (no obstante el auiso de *Leccion*) no quise entrar al cãpo de la *Ira* por esta puerta, y entrè por effotras, siguiendo mis amigos, à quien (para que entrassen.) daua voces *Horra Mundana*.

Era este campo vna playa, vestida de varios arboles, y encendidas flores, todo de color rojo; porque corrian por aquel sitio, fuètes de sangre; las aues, que girauan el ayre, todas eran funestas, y con sus tristes voces anunciauan lamètables estragos: à trechos se descubrian estatuas de brõce, para que la dureza del retrato, acordasse del original la pertinacia. Estaua la de el obstinado *Cain*, quitando la vida a su hermano el inocente *Abel*, primer despojo de la muerte, y primer holocausto, que sacrilega la crueldad, ofreció en las sangrientas aras

de la *Ira*. (29) Estaua la de *Balac* puestas en el cielo las manos, y en Balan las voces, pidiendo colerico maldixesse al pueblo de Dios. (30) Estaua la de *Sanaballat* haciendo burla de los Iudios, y estorquando con ardiente colera, y diligencias ignominiosas la fabrica del Templo. (31) Estaua la de *Achiles* arrojado furias, y empuñando el puñal contra Agamenon, y aunque Pallas le detuvo este impulso, estorquando el estrago; pero otros muchos que hizo su azero, le puso Erasmo en el Catalogo de los crueles, erigiendole estatua. (32) Estaua la de *Melacho* Poeta iracundo en sus versos, vertiendo ponçoña en sus obras, tan fauorecido de la *Ira*, que quando le passaua à frenetico, le dexaua mas elegante; achaque, que como refiere Gyrardo, tambien tuvo *Oracio*, y ambos hizieron mas heridas con las plumas, que otros con las espadas. Eran innumerables las estatuas que auia de mugeres barbaramente impias, con sus hijos, con sus amadores, y consigo mismas, representando su crueldad, tan viuamente el bron-

bronce, que causauan miedo los retratos, con faltarles el Alma de los originales.

Diuertido en mirar las estatuas, perdi a mis compañeros de vista, y sentia en mi novedad, viendo vertida tanta sangre, y estuve para salirme del campo de la *Ira*, no sé si aconsejado del temor, ò del escañamiento; pero me detuvo *Engaño*, y mas ardiente q̄ nunca dixo: Esta es la campaña de la honra, aqui se halla a poder de heridas, la que se perdió, à fuerça de desgracia; dar el pecho al azero, gana fama, franquear el coraçon al plomo adquiere gloria; pues aunque llegue primero la punta del ofensor; no por esso dexa la opinion de labrar tumulo honorario al ofendido; para que viua muerto, que ya le vengò el aliento con que se determinò a matar su contrario. Perdonar injurias es de cobardes, que el miedo suele templarles la colera, mas que la razon, y en las leyes del ardimiento, es poco practica la cobardia. Llegòse entonces el señor *Duelo*, y viendo que apoyaua sus doctrinas *Engaño*, prosiguiò, diciendo: Vengança, satisfaca-

cion, campaña, sangre, ò no ay honra: mas vale vna gota de sangre vertida, que muchas heredadas, que no importa estè la noble, latiendo ardiente en las venas del cuerpo, si el ayre de la injuria helò la de el rostro, y quedò vermejeando de afrentada, no de encendida. Asimismo se deue la hõra a quien la conferua, y nace mas illustre de su valor, que de sus padres, rubricando con el carmin de su enemigo, la executoria de su nobleza, que ganò a punta de azero, y escriuiò con el cañon de la pistola, en el papel de el pecho del contrario, en juicio contradictorio de la ofensa, que no perdona, y el agruiuo que venga, y acabò, diziendo: Sangre, sangre, ò no ay honra.

Deuia de ser muy grande Historiador el señor *Duelo*, pues en esta exortaciõ fue refiriendo innumerables exemplares de hombres, y mugeres, que por ganar fama, y conseruar la hõra, auian executado atrozes venganças. En el campo de la *Ira* dixo estaua la estatua de quien por las espaldas sacò el coraçon a vn enemigo suyo, por tomar con

ef.

este castigo, tan inhumana satisfacion de vn agrauio. También dixo estaua la de otros, que por apagar la sed, à que le probocaua el incendio del odio, bebiò sangre. O dolor grandel! Dixo aqui *Leccion*, como v surpan su officio al demonio los que executan tales inhumanidades! Estos no fueron hombres, sino fieras, y peores que fieras, pues como dixo San Iuan Chrysostomo, (33) excede a las fieras en fiera, quiẽ así hiere à sus hermanos, y ceua su *Ira* en los coraçones. comprados con la sangre de Iesu Christo. Que tendrá de humano, quien no tiene nada de misericordioso? Esta voz misericordia, quiere dezir, segun Agustino, (34) *dar el coraçon al misero, y affigido*; luego destruye la misericordia (tan hija de las entrañas de Dios) quien se le quita, y por la espalda se le saca? Y como darà el propio, quien así arranca de su lugar el ageno? Vamos de aqui, vamos, y echèmos por otro camino, que este es muy contrario a la Fè Christiana, y doctrina Diuina. Sigamos el camino de la misericordia, y de-

xemosle a Dios la vengança de nuestros agrauios, pues es suya la causa, y le toca dar la sentencia, y a nosotros perdonar los enemigos. Creeme hijo, que vàs perdido, por estos laberintos de la *Carne*, y que de todos este de la *Ira*, es el mas intrincado, y incapaz de salida; porque se opone à la misericordia, que es la cuerda (como te dixè) de quien se han de afsir los miserables, para salir de estos rodeos; pues como espera tener salida quiẽ rompe la cuerda? Aun estàs en tiempo, no pierdas el tiempo, que te hallaràs perdido por vna eternidad; y pues te ponen en las manos la cuerda de la misericordia, affete de ella, camina, y falldràs.

Con muy ardiente espíritu me dixo estas, y otras muchas razones *Leccion*, tan feruorosa, que bastàra a encender el mio, a no tenerle tan ocupado el endurecido hielo de mi obstinacion, no obstante siẽpre la oĩa de buena gana, y me fue la compañera, y amiga que mas me importò en estos caminos, y así doy por consejo a todos, que se acompañen de ella en los suyos, que

que *Leccion* quando es buena, tanto el horror que ocasiona y deuota, ayuda mucho al ron en aquel campo triste, ellos con su *Ira*, y con sus tinieblas la noche, que me pareció se auia despoblado el Alma para buscar à Dios, la llo con su *Ira*, y con sus tinieblas la noche, que me pareció se auia despoblado el infierno, y embiado sus habitantes a que poblasen aquella desdichada (y no pequeña parte) de la tierra.

En vnas partes se oían los golpes de las espadas, de quié despedia centellas el azera do impulso, porque no le faltasse luz a la mano, para guiar bien la punta a la parte (menos defendida) del pecho. En otras despedia el cañon, el trueno de la poluora, con el rayo del plomo, llegando antes al coraçon el golpe, que el auito. En todas resonauan los ecos de la maldicion, de la execracion, de la blasfemia, de la desesperacion, de la injuria, y deshonor publica. Ya lloraua su desgracia el vencido, ya celebraua su triunfo el vencedor; este publicando su justicia; aquel solicitando socorro: yà el ayre me traía los tristes, y vltimos acentos del que exalaua el Alma, embuelta en suspiros, y lamentables queexas. Oía dezir con voz heramente sañuda, muere

re traydor. Escuchaua repetir con voz desmayadamente lastimosa: Ay de mi, que soy muerto! allí nacia de la muerte la honra, y aun mismo tiempo acabauan agrauios, y venganças. Yo discurria ya por aquel campo solo, y confuso, tropezando con los cuerpos muertos, y con mis miedos vivos. A tiempo que vn affligido, con tiernas ansias, despidiéndolo lastimosos quegidos, dezia: Confession, que muero, confession: Ay quien socorra este Alma que se pierde? Confession. Llegueme à él, guiado de su voz, y ayudado de las tibias luzes de la Luna (que mas seruia de crecerme los temores con sus sombras, dando mayor estatura à aquellos tristes bultos) y hallè rebolcádose en su sangre, y en su agrauio, vn hombre, que solo pudo dezirme su nombre, y era el mio propio, y él tanto à mi parecido, que me vi morir en el retrato, y creyera le sucedia al original, el horror de esta pena, à no reconocer perseveraua en él la vida de esta duda.

Sin ninguna quedè de que aquel infeliz Cauallero ( que

lo parecia en las señas del vestido ) auia perdido el vltimo aliento del cuerpo, y con muchas del estado que gozaria su Alma. Si se avrà condenado? (dezia a mi coraçon) Si se avrà condenado? Confession pedia con ansia, pero no la alcançò, y aunque pudo ( ayudandole Dios ) tener contricion al pedirla; esto no lo sè yo, y solo sè que murió sin alcançarla. Su mal estado le condena; solo el auer pedido confession no le salua, que entre el pedirla, y el alcançarla, media el dolor que pudo no tenerle; y la absolucion de el Confessor que no tuvo. Muchas voces daua, muchas lagrimas vertia; pero aquellas pudieron ser causadas de las heridas, y estas del agrauio, que saliò al campo de la Ira, ayrado, vengatiuo, siguiendo las leyes del Duelo, y boliendo las espaldas à las de Dios, con rompimiento de las de sus Ministros? Es cierto, que saliò tambien cò animo de matar a su enemigo? No ay dudarle, ni él pensò le sucederia lo contrario, que es soñar en fauor de el valor, hazerle tan atreuido, que se

## CAPITULO VI.

*Entra el hombre en el Labirinto  
de la Gula, conoce a la Inui-  
dia, y dexase llevar  
de la Hipocre-  
sia.*

arrobe à vna muerte segura,  
sin el fiador de vna vida pro-  
bable; y estos son passos de  
predestinado? Estos son me-  
dios de saluacion? Dixo: Pe-  
què Señor? No lo oí yo, Dios  
pudo oírle; el caso está en que  
él lo dixesse, y esto no es cier-  
to; luego puedo estar de su  
saluacion dudoso? Ay triste  
de mí! Ay triste del! Si se cõ-  
denò? Si se condenò? Todo  
el tiempo caminé con estas  
dudas, que tardò en desatar  
el día las de la noche; y mas  
allà de este campo de los pe-  
ligros ( de quien mis amigos  
*Mundo*, y *Oluido* me sacaron )  
vi con el Sol à mi querido *En-  
gaño*, que se me auia puesto de-  
lante, descubriendo mas que  
nunca la capa, y en ella el le-  
trero, que dezia: *Dios es mise-  
ricordioso*; con que de nueuo  
tornè a quietarme, y à seguir  
mi amada compañía, ya en o-  
tra region, donde se gozauan  
los deleytes sin susto, y  
los gustos, sin so-  
brefaltos.

\* \* \*

**C**OMO *Concupiscencia*,  
*Apetitos*, y *Malas In-  
clinaciones* a rienda  
suelta corrian, siguiendo al  
*Mundo*, y deleytes de la *Car-  
ne*, facilmente me determi-  
naua *Engaño* à no escuchar,  
nada que pudiesse importar-  
me, tratando solo de buscar  
lo que llegasse a diuertirme.  
Lleuòme (despues de los pas-  
sados sucessos) a vna Prouin-  
cia, donde los *Carnales* go-  
zauan, regalando el gusto,  
quanto les pedia el deseo,  
siendo en esta multiplicadas  
las delicias, con la opulen-  
cia de la abundancia. Lo pri-  
mero con quien encontrè,  
fue vn amigo, que me salio à  
recibir, tan apacible, y Cor-  
tesano, quanto gustoso, y  
entretenido; pero bien se le  
conocia en sus señas extraor-  
dinarias. Era vn hombre de  
pequeña estatura, tan grueso.



fo, en aquella pequenez, que se passaua à redondo. No se le percibian los pies, y tenia tan pegada à los ombros la cabeça, que casi era el cuello la boca. Preguntèle como se llamaua? Y me respondió tenia por nombre *Estomago*; y prosiguiendo la conuersion, me dixo: Conozco la nouedad que tu Alma tiene con mi gustosa presencia, y hasta aora te avrè causado gran risa, porque mi traza no es para menos, y es menester conocerme, y saber quien soy, para llegar a estimarme. Yo te lo quiero dezir aqui, antes que veas mi grandeza, para que celebres tu dicha, y creas no tiene otra mayor el *Mundo*, ni desea otra cosa la *Carne*, que regalarme, y tenerme à mi por amigo.

Yo soy el mas poderoso señor que ha nacido de las mugeres, à quié se sugetà la tierra, el ayre, y las aguas, pues vienen a parar à mi lo mas façonado de lo que crian, y en esta capacidad entra, y se va encerrando todo. Soy la oficina de la vida, y por mi cõferuan la fuya los viuos; y sin mi se van a la regiõ de los muer-

tos. Desde el cetro de la mia, embio a la cabeça del hõbre, en exalaciones gustosas, y en vapores apacibles; para el péfamiento, alegria; gusto para las palabras, aliento para las obras, y con las dulçuras del sueño, que le ocasiono, le pongo en el mas feliz descanso, que gozan los que son mas felices. Como el auariento tiene su coraçon en el oro, en mi tãbien le há puesto muchos, y no son pocos los que me tienen por Dios, poniendo su adoracion en *Estomago*. Todo està pendiente de mi; y si yo caygo, se cae todo; si yo enflaquezco, nadie tiene fortaleza; si yo no estoy cõtento, ninguno tiene alegria. No quiero nada de asiento, porque tengo puesto en la variedad mi gusto; tengo vn grande amigo, que se llama *Paladar*, por quien ha de passar todo quanto yo recibo, y nada puede tenerme contento, q̃ à el no le dexo gustoso; y es sugeto de tanta importancia, q̃ solo por cõplacerle han querido perder su credito, y estimacion personas (de mucha monta) muchas que han tratado de seruirle, y por no faltarle à el,

èl, han querido saltarse a sí. *Leccion*, que auia visto quanto me passaua con este nueuo, y gustoso compañero, dixo: Yo te quiero dezir algunos sugetos de los que han tenido à *Paladar* por amigo, y han querido perder hazienda, honra, y vida por darle gusto, aun en cosas de poquissima importancia, para que desta suerte le conozcas, y sepas quien son èl, y *Estomago*, antes que aficionado los sigas. Esau, hombre de grandissima importancia, primogenito en su casa, y heredero de vn mayorazgo muy bueno, vendió este derecho à su hermano, porque le pidió *Paladar* vna escudilla de lentejas, y mas quiso darle este gusto (comprandola con aquella venta) que ser dueño de aquella honra (1) à quien San Pablo reprehende de lasciuo, y ciegamente profano, (2) porque pospuso su honra à tan corto, y despreciable deleyte, desestimandola por su gusto. Eroto, Procurador de Egipto murió, por mandado de Augusto Cesar, clauado en el arbol de vna Naue, porque mandò detener el exercito (con gran descredito de

las armas) porque se lo pidió *Paladar*, à quien se le antojò vna codorniz; y para cõparfela, y assarfela estuvo todo detenido, cuydado solo, què lo gouernaua) de que èl estuvièsse contèto (3) como bien admira Plutarco. Pero que cosa mas ligera que vna mançana? Pues por no disgustar à *Paladar*, eligieron enojar à Dios los primeros Padres de el mundo, perdiendo la honra, y la vida, ellos, y toda su descendencia. Ya viste como sucedió en el campo de los *Carnales*; mira aora quien son estos dos señores *Estomago*, y *Paladar*; y si serà bien perder te tu, por tenerlos a ellos cõtentos?

En nada me conuenia *Leccion*, y yo solo determinaua seguir el gusto de estos amigos, y mas viendo hazian lo mismo aquellos señores, y Principes, *Mundo*, y *Carne*, à quien venia yo siruiendo con *Engaño*, y todos sus amadores. Preguntéles si tenian casa? Y *Estomago* me respondió: Yo la tengo en medio de la habitacion del hombre, en el barrio que llaman de la *Comida*, mas abaxo de la casa de mi amigo

*Paladar.* Pero viuimos los dos en vn Palacio muy opulento de vna señora, à quien seruiamos, llamada *Gula*, Princesa de tanta importancia en el mundo, que con serlo tanto nosotros, nos tenemos por muy dichosos, el tiempo que mas la seruimos. Vente aora siguiédo nuestros passos, que ya le tenemos a la vista, y no te asustes, aunque veas salir mucho humo por los tejados, que todo procede de sus cozinazas, donde se gasta la mayor parte de los montes de toda la tierra, en los fogones que se encienden, para guisarle las viandas, que son extraordinarias, y muchas. Con esto llegamos à vna plaça, donde todos los edificios estauan coronados de chimeneas, que despedian tales humos, que podía por el olfato diuertirse el hambre, mientras llegaua a la experiencia del gusto. Los edificios se llamauan *Bodagones*, *Despensas*, y *Pastelerias*.

Auia otras casas, que se llamauan *Tabernas*, donde para el seruicio de esta Princesa, estaua de preuencion el vino; tanto, como generoso, y con

tal diuersidad, que auia casa de aquellas, que se llamaua de los *Cien vinos*, distintos en color, ò en sabor, cosa que admirò mucho à *Leccion*, porque no ha hallado tanta variedad de vba, madre natural de estos hijos generosos; pero ha sido tal la industria de los bucolicos, que por tener contenta a la *Gula*, han inuentado tanto genero de mistelas, hipocrases, y carraspadas, que ya no tiené numero las bebidas, como ni los bebedores; y estos, y aquellas son sin numero. Reparè en la fachada principal del Palacio, donde viuia, y bebia la *Gula*, y en cinco piedras de que se componia el arco de la portada; estauan escritas estas cinco voces *Latinas*: *Præpopere*, *Lautè*, *Nimitè*, *Ardenter*, *Studiosè*; aunque yo entendia Latin, por no quitarle su officio à *Leccion*, que era quien todo me lo explicaua: le roguè me dixesse, que significaua aquel letrero, y a que fin se ponía sobre la puerta de *Gula*? Y me dixo: Sabe que en aquellas cinco palabras está encerradas cinco leyes, q̄ há de guardar los q̄ siruieren a esta señora, como lo

hazèlos que estàn dentro de su casa, y por esso las pone a la puerta, y vienen a fer el arancel por donde se gouierna su gusto; y por donde comunte los Doctores conocen si el hõbre en el vso de las viandas (oponiendose a la sobria Parfimonía) se sugeta a las leyes de *Gula*, y se han de entender de esta suerte.

Aquella palabra *præpoperre*, quiere dezir, ha de ser nimio; esto es, diligentissimo, el cuydado que se ha de poner, en el tiempo, y horas de la comida, y bebida, de fuerte, que no se pierda vn punto en las ordinarias, y en las extraordinarias se empleen los que quisieren. Aquella palabra *Laute*, quiere dezir, que para el regalo de el gusto se busquen los mas exquisitos manjares, y las mas generosas bebidas; y que no se repare en el precio como ellas sean las mas regaladas, que suele ser lo mejor del plato (para quien con *Vanagloria* come) lo que tiene de mas costoso, y no tiene buen punto el manjar, quando no es muy subido el de el precio. Aquella palabra *Nimis*, quie-

re dezir, que en la cantidad no se guarde tassa; de fuerte, que el comer, y beber sea sin medida, ni peso, entendiendo, que aqui no ha de hazer regla la capacidad de el *Estomago*, sino el antojo de la *Gula*. Aquella palabra *Arden-ter*, quiere dezir, que en la comida, y en la bebida no se ha de guardar el deuido modo, imitando la voracidad del fuego, tan insaciable, que mientras mas consume, mas arde, y no dize, basta. Aquella palabra *Studiose*, quiere dezir, que no pensando en otra cosa, se ponga en esto todo el estudio, y el conato, que se darà por bien seruida la *Gula* de ver empleado el entendimiento en discurrir nuevos modos de regalarla, hecho el hombre cocinero de si mismo. Estas son las leyes de este Palacio; y assi las entienden los Doctores, especialmente San Gregorio, (4) de que deuen huir los verdaderos abstinentes, sino quieren hazerse del vando de los Gulosos.

No obstante lo que *Leccion* me dezia, entrè dentro, persuadido de *Estomago*, que me

hizo para ello gran fuerça, y más el amigo *Paladar*, prometiendome gozaria grâdes gustos; y reparè, que *Ira*, y *Luxuria* se quedaron a la puerta de el Palacio, auiendo *Mundo*, *Carne*, y *Engaño* ( y todos los que les seguian ) entrado à gozarsus deleytes; pero ellos me sacaron de la duda, pues vi que si se quedauan a la entrada, era para recibirlos a la salida, donde venian a parar todos despues de auer gozados los regalos de la *Gula*, porque *Estomago*, en hallâdose lleno, ò los prouocaua à *Iracundos*, ò à *Lasciuos*, ò a todo, que todo cabe en quien admite la destemplança, y desordenadamente se llena. Detuome *Leccion*, para que reparasse en vn patio de los primeros de aquella casa; y vi vn hombre de pequeña estatura, puesto de rodillas, hauiendo oraciõ a vnos idolillos, a quien encaminaua tiernos suspiros, cõ muy repetidas plegarias. Roguèle a *Leccion* me dixesse quiè era, y lo que pedia: y me respondió con *Aristoteles*: (5) Sabe que aquel hombre es *Gentil*, y tiene por nombre *Philogono*, sirue a la *Gula*; pe-

ro tiene vnas grandes quejas de *Estomago*, y *Paladar*, porque los vé andar siempre tan juntos en su cuerpo ( que como vès es pequeño ) que apenas ay quatro dedos de vno a otro, y està pidiendo a los *Dioses* se los aparten, para que siendo mayor la distâcia, tarde mas en passar la comida, y la bebida, y assi sea mayor su deleyte; y les pide, que para esto le truequen su garganta corta, por el largo cuello de la *Cigüeña*, que con esto estará contento, y tendrá mas dilatado el deleyte, quando sirue a su señora la *Gula*.

*Diòme* mucho gusto la prentension de este desordenado *Guloso*; y muchas vezes conoci con quanta razon la tenia, y desde aqui passè adelante a gozar la grandeza de aquel Palacio, y entrè lo primero en vnos jardines, donde estaua vna mesa muy esplendida, llena de todos los regalos que pudo juntar *Vanagloria*, para combidar a comer los *Apetitos*, a quien tenia por huespedes de cada dia. Estaua sentada a la cabecera vna muger en estremo gruessa, con las piernas tan diuididas, que

que tenia la vna puesta en vn rio que passaua por aquel lado; la otra se quedaua en vn bosque, que estaua en estroplado con los braços muy leuantados al ayre, y descubierta el pecho, y el vientre. Luego le preguntè à *Leccion*, quien era? Y me respondiò: Yo te lo dirè, en leyendote vnos letreros que en ella dexò escritos Seneca, (6) quando la figurò (para que la conocierà todos) de la suerte que tu la has visto. Dezia vn letrado, que estaua en la parte de las aguas: *Tus pescados*. Dezia el letrado, que estaua a la parte de la tierra: *Tus animales*. Dezia el letrado de los braços, que parauan en el ayre: *Tus aues*; y otro letrado que le baxaua desde el pecho al vientre, dezia: *Todo es para Estomago*. Y luego prosiguiò *Leccion*, diziendo: Esta es la señora *Gula*; esta es la que para regalarfe, ni dexa pescado en el mar, ni animal en la tierra, ni aue en el ayre, que no reduzca a sus cocinas, para la ostentacion de su mesa.

Gran señora, dixè yo entonces, y felicissimo *Estomago* que la sirue, pues para èl lo

quiere todo! Afsies, respondiò *Leccion*, y para que lo conozcas mejor, yo te quiero llevar por estos jardines, para que vayas vièdo otras mesas, puestas por mandado de *Gula*, para sus mayores amigos. Llegamos a vna, y vi sentado en ella vn Emperador de Roma, llamado Galua, comièdo con Vitellio su hermano; y les siruieron en esta comida de pescados los mas regalados, dos mil platos; de aues, y caça siete mil, y vna torta tasada en cinco mil escudos de oro, como lo refiere Plinio, y Alexandro de Alexandro. Llegamos a otra, y vi sentado en ella (con mucha asistencia de amigos, y con mèsales) à Heliogualo, insigne amador de la *Gula*. Este en sus vâquetes ordinarios, tenia tan extraordinarios platos, tan copiosos, y repetidos, que solo de vn aue (que apenas es conocida en el mundo) que se llama Strucamello, le seruian los sescos de cien cabeças, y dezia, que en no poniendole en la mesa comidas tan singulares, que no fuèssen conocidas, perdia el gusto, y le daua mucha verguença verse

vulgarmente tratado; la extrauagancia de este gloton desenfrenado, se podrá ver en Cartagena (7) que refiere la de el aue, y dize la explicacion de su nombre.

Llegamos a otra donde estauan sentados los Sauromatas (de quien haze mención Estobeo, (8) y refiere lo demás) estos se encerrauan à comer, y beber por tres dias, tã barbara, y desordenadaméte que quedauan alli embriagados, y perdidos por amadores de *Gala*, hasta que la señora *Somnolencia* (a quien vimos siguiendo à *Ocio*) los tornaua à poner en razon, que perdieron por auer hecho tantas a los brindis. Llegamos a otra, y estaua sentado en ella vn hombre solo, vestido de muy encendida purpura; el qual comia cada dia con igual grandeza, y esplendida Magestad, pero tan auarientamente, que como dize el Euangelista San Lucas, (9) ni las migajas de su mesa permitia fuessen aliuio de vn pobre, que las buscava con hambre; pero, ò desdicha lamentable! murió, y se le tragò el infierno, como a todos los que muere en

este Palacio se los traga, por auer tragado ellos tanto, dándole gusto a *Paladar*, y siruiendo à su amiga *Gula*; y en castigo de que ellos nunca se hartaron, caian en aquella boca infernal, de quien dize el Espíritu Santo (10) es tan insaciable, que nunca se verà harta, por mas condenos q̄ le arrojén los demonios, atados con las cadenas, y prisiones de las culpas.

*Estomago* me hizo que dexasse a *Leccion*, aunque tan alta, y importantemente me hablaua, porque despues de auerme regalado mucho, quiso llevarme a vna sala baxa, muy fresca, a que visitasse a la señora *Somnolencia*, à quien hize vna visita muy larga, y me tuuo muy entretenido, porque tratò de cosas varias, y me acomodò los mayores pueustos y dignidades del mundo, tan facilmente, que me pareció sueño, segun de breuemente passarò. Acabada de hazer la visita, tornò *Leccion*, y me dixò: Quiero que aora veas por entretenimiento la descendencia, y parientes tan principales que tiene *Estomago*. Vente conmigo a vna galeria, que

es-

està aquí cerca, y allí veràs los retratos de los mayores, y mas capaces que ha tenido esta ilustre familia, celebrados por sus obras, por corrientes, y de guſto tan estremado, que jamàs hizieron asco de nada, y solo trataron de viuir, beber, y comer, con vna capacidad tan grande, que te causará admiracion, quando los veas, y yo te la diga, y por los retratos conozcas los originales, que fueron hõra del linage grande de los *Estomagos*.

Entramos en la galeria, y vi la pintura de vn *Estomago* descubierto, en vn hombre de vn aspecto desapacible; y a su lado otro, en habito militar, y de presencia mas agradable, y tenia cada vno vn letrero que les auia puestro Plutarco, (11) y dezia: *Sintassa*, dando a entèder era tan grãde la capacidad de aquellos dos ilustres *Estomagos*, que les cabia cantidad infinita de alimento. El primero se llamaua Literſias, hijo de Midas; y el segundo Heraclides, grã soldado. Vi otra pintura de otro *Estomago* descubierto, en vn hombre de tres varas de estatura, de tanta capacidad, que

recibia en vna comida seis panes cada vno de la sexta parte de vna media de trigo, acõpañados de veinte libras de carne, y dos cangilones de vino. Dixome Herodoto era este *Estomago* Magarenſe, y se ocupaua en el oficio de Trompeta. Vimos otra pintura de otro *Estomago* Phagon, ſentado a la mesa del Emperador Aureliano, por hombre de tan grandísima capacidad, que segũ refiere Zuvimgerio (12) en su Theatro, recibìo aquel dia cien panes, vn jauali, vn carnero, y vn lechõcillo, y los acompaõ cõ vna pipa de vino. Que te parece de estos Caualleros *Estomagos*; dixo *Leccion*, no son grandes? Su capacidad no es mucha? Si por cierto, le respondi; pero no sè que mudãça he sentido, despues de auer visto su grãdeza, q̃ la echo menos en mi, y siento la posean ellos. Cosa es para dar tristeza, verme yo sin la capacidad que tienen estos generosos *Estomagos*, en quien cupo tãto caudal, para feruir a la seõora *Gula*, con tan durable guſto de *Paladar*.

O como se conoce amigo miõ, prosiguiõ *Leccion*, es esta



enemiga la que maste ha vé- cido, pues solo para seruiria à ella te han dado los ayres de otra que veràs aora; y di- ziendo esto oimos vnas gran- des vozes, baxo de la galeria donde nos hallauamos en vn patio muy largo, que conti- nuaua la habitacion del Pala- cio; baxamos à èl, y dimos con vn perro, alto, macilen- to, y enjuto, que se asió de mi, despues de auer mordido muy bien a los que dauan a- aquellas vozes, que nos saca- ron de la galeria, y las profe- guian en el patio; quise saber lo que dezian, y me lo expli- cò mi compañera *Leccion*, di- ziendo: Sabe, que todos es- tos estàn murmurádo con in- mensa tristeza de los que al- cançan, y gozan glorias, y di- chas; y esto que aqui mani- fiestan en publico, tambien lo dizen en secreto; solo estàn contentos quando saben que otros padecen algun daño; y tristes si los vén posseder algun bien; son aborrecedores de la excelencia agena, amadores de la propia; toda la quisieran para sí, pero no la alcançan, ni quisieran la tuviessen los otros. Este es vn veneno, que

ha introducido en aquellos este perro, que a ti te ha mor- dido, y lo conociò así el An- gelico Doctor Sãto Thomàs, (13) y le llamó *Inuidia*. El le vertió tambien en mi, y pro- siguió dando ahullidos, y pro- curando morder a otros, Per- dile de vista (que tal vez se suele esconder de fuerte, que aunque se siente, no se sabe por donde vâ, ni le vè el mis- mo que le tiene) y prosiguié- do por aquel patio, llegamos a la puerta de vn establo, y re- paramos que estaua vn perro sobre vn pesebre, mostrando dientes a vnos bueyes, à quié no dexaua comer la pastura; ni el perro la comia tampo- co; yo creí seria aquel que di- zen de el hortelano; pero me defengañò *Leccion*, con el Au- tor de la *Polyantea*, (14) di- zierendome: Guardate, guar- date; este es el que te mor- dió; esta es *Inuidia*; este es a- quel martirio de los hombres que los atormenta quãdo los muerde, mas que atormentan los mas crueles tiranos, co- mo dixo Francisco Petrar- cha, (15) hablando de la grã- de *Inuidia*, como la que mor- dió a *Siculo*.

Con esto que me dezia *Leccion* fuimos a parar a lo vltimo de aquel patio, y vi vna puerta baxa, y estrecha, tanto, que me pareció cosa indigna de la grãdeza que auia visto en aquel Palacio: no obstante reconocí mucha alegría en *Vanagloria*, y arrimandose à mi me dixo: Aora veràs vna de mis hijas, que hasta aqui no auias visto, que sin duda es para mi la mas hermosa, y por quien yo mas valgo, y me mântengo, y se llama *Hypocresia*. Acerquème a la puertecilla (que parecia de hermita, por que tenia campanilla ala parte superior, y rexilla en el medio) y alcancè a leer vn letrado, que estaua escrito cõ vn as letras muy grandes, y claras, y dezia: *Ayunemos*; con que yo creí auiamos ya salido del Palacio de *Gula*, y que alli tenia sin sus regalos, y opulencias. Pregunté entonces a *Mundo*, y *Engaño*, si passaria adelante, y entraria dentro? Y respondieron; pues no? Entra con nosotros, y conoceràs vna fanta criatura. *Estomago*, que atediò a todo esto, luego que lei el letrado, y viò que dezia *Ayunemos*, empeçò a que-

xarse, y a ponerse flaco, triste, y melancolico, y yo pensaua era verdad, y que estaua malo; pero me dixo *Leccion* lo fingia, ò que por lo menos no era tanto el mal, como mostraua; y así que no le creyese, porque era condicion de los *Estomagos*, descubrir achaques en viendo el *Ayunemos*.

Tocamos la campanilla, para que abriesen la puerta, y luego saliò a la rexilla vna donzella, con tocas de repulgo grueso, y sobre los ojos, el rostro sin color, pero lleno, que tenia por nombre *Ficcion*. Hizo con grã modestia vna inclinacion muy profunda, y nos preguntò: Quien busca à mi señora? Respondiò *Carne*: Yo; y entonces dixo *Ficcion*: Ya sè para que; voy à auisar a su merced, que està en oracion, y empeçò *Mundo* a dar voces, y a dezir: O que santa! que fanta! Con que tenia brauo deleyte *Vanagloria*, viendo así celebrar a *Mundo* la virtud de su hija. De alli a otro rato saliò otra donzella algo mas alegre que la primera, y se llamaua *Composicion*, y despues de auer sucedido lo mismo, saliò otra dando algunos

suspiros, y se dezia *Afectacion*, y abriendo la puerta, dixo: Entren todos, y ojala entren todos; pero ay! que no entrã todos, porque no todos, sino algunos, y esos muy pocos figüen la virtud. Conoci, que estas tres criadas de *Hypocresia* eran muy amigas de *Engaño*, y de sus tres hermanas, *Lisonja*, *Ambicion*, y *Mentira*, y en esto seguian el gusto de su seño- ra, que queria, y estimaua tanto a todos quatro, q̄ quanto obraua, era por ellos, y para ellos, y afsi siempre andauan juntos en esta casa.

Luego que me vi en ella, tratè de registrarla con todo cuydado; mientras salia la seño- ra, que no tardò poco; por que estaua tan retirada, y se negaua tanto a los que la buscauan, que era menester para verla mucha dicha, sino es quando queria *Vanagloria*, que entonces como erã gusto de la madre, luego se dexaua ver de todos la hija. Era la casa por de dentro muy al contrario de lo que auiamos visto por defuera, porque tenia muy desahogada la viuenda, los quartos muchos, y muy Reales; las alhajas de muy

buen gusto, y ricas; la comodidad de todo; muy segura, y para todos tiempos. Solo me pareciò algo obscura, porque no eran muy grandes las ventanas, y todas tenian cortinas. Guiado de *Estomago*, y de *Paladar* mis amigos, baixè por vna escalerilla secreta, que iba a parar a las cocinas de *Hypocresia*, donde encotrè mucho numero de criados, y criadas, que se llamauã *Antojos*, *Afectos*, *Ansis*, y *Diligencias*, y todos estauan empleados en hazer diferentes guisados, potages, y salsas; conseruas, y dulces, con mucho olor, y saçon no poca; para la mesa de *Hypocresia* estauan ya alli las tres criadas (que eran muy diligentes, y asistian à todo quanto se obraua en aquella casa) y me dixo *Ficcion*: Nada de esto come mi seño- ra, que su merced por si no lo preuiene, que es muy templada, y parca; comen à su mesa las amigas, y aunque se mortifica, no quiere faltar al agasajo, no digan es miseria, y suceden tan pocas vezes en casa el uer estos platos, que quando los ay, es vna maravilla.

Como dixo esta criada comian con su señora, vnas amigas, tuve deseo de conocerlas, y le logré a mi gusto, porque fui siguiendo los passos de *Composicion* (que era la criada que cuydaua de la mesa, y de poner en ella la vianda) y entrando en la pieza donde comia, pude ver todo quanto passaua. Estauan cō *Hipocresia* sentadas otras tres señoras en vnas almohadas humildes à vna mesilla baxa; pero capaz, no tenia mucha ostentacion, pero no le faltaua lo necesario; comian muy bien, y con gran silencio, algun suspiro se oia de quando en quando, y se conocia era para ellas todo aquello su mortificacion. Nadie se atreuió a dezirme como se llamauan las tres señoras que comian con *Hipocresia*, porq̃ solo las conocian los de casa, y estos no lo deziã. Llegóse a mi vna criada, y dixo se quería retirar los huespedes, que despejasse; yo me detuve esperãdo fabrica sus nombres al despedirse, como sucedió; pues apenas se leuataron de la mesa, quando dixo vna de ellas: No tardes *Sensualidad*; no te descuydes *Ambicion*; quien

como tu *Soberuia*; con que se despidieron bien regaladas, quedando de mi conocidas. *Hipocresia* se metió en su retrete, donde la esperaua *Somnolencia*, para aquella fiesta, con quien descansò en vna cama blanda, y curiosa, q̃ *Ficcion* llamada tarima; pero vestida de muy delgada olanda: luego se subieron las tres criadas (y yo con ellas) a hablar con *Engaño* que nos tuvo muy entretenidos: y en aquel tiempo dezia *Afectacion* estaua en oracion vnã señora, mientras se hazia hora de salir fuera de casa à exercitar la caridad en las agenas.

En esto estauamos quando oí vna voz delicada (como de falsete) que dezia: Deo gracias, etc; y apenas la oyeron las criadas, quando dixeron: Vamos à asistir à señora que sale, y ha menester vestirse; caminaron apresuradas à su quarto, y yo me fui tras ellas; pero baxando vna escalera, à mano derecha (q̃ lo demàs està à essotra mano) hallé abierto vn postigo, por donde entrè en vnafala muy obscura yauiedo caminado mucha parte della (q̃ era larguissima) oí vnã voz triste, y lastimosa

que

que dezian: *Quome desnudan, que me matan, ay quien me socorras*: Reconoci que salian aquellos afligidos suspiros de otra sala mas baxa, y procurando romper vna ventanilla, que auia en el suelo, por donde estas dos pieças se comunicauan; inclinè el cuerpo, y descubri en vna cueua muy profunda a *Hipocresia*, à quien estauan vistiendo sus tres criadas; y para esto desnudauan à vna mismo tiempo a vna hermosissima donzella (cuyas eran aquellas voces tristes) y no solo le quitauã el vestido, para ponersele a *Hipocresia*; pero la despedaçauan (con gran sentimiento de la hermosa donzella) para trasladar las facciones de esta, à la cara de aquella. Llegaua *Ficcion*, y quitandole los ojos, dezia: Deque acà esse mirar, deuotamente graue, que le ha de llevar mi señora. Llegaua *Composicion*, y quitandole el color del rostro, dezia: Deque acà esse color macilento, y mortificado, que le ha de llevar mi señora. Llegaua *Afectacion*, y quitandole el vestido humilde; pero limpio, dezia: Deque acà, que le ha de lle-

uar mi señora. Desta fuerte desnudauan à la triste donzella, despreciada, y desestimada, para vestir à *Hipocresia*, regalada, y aplaudida, y me alegrè, que de lo interior no le quitaron nada, porque tenia la pobrecita vna tunica de cerdas, y dixo *Hipocresia*: Dexadse la à ella, que yo la traygo de muy delgada olanda, el saco va por de dentro, y no lo vè nadie; poned bien lo de fuera, que lo vèn todos, que esto nos importa, y para nuestro negocio, lo demàs no nos haze falta.

Acabaron de vestirla, y pusieronle el manto, y quedò tà parecida *Hipocresia* a la pobrecita, à quien auian desnudado, que a mi me parecia la misma; porque las vi muy biè a las dos, antes que las criadas desnudassen, y despedaçassen la vna, para vestir la otra. Ya iban a salir, quando llegandose a ella *Afectacion*, le dixo: Aguarda señora te podrè bien las tocas; y con mucha blandura le torciò vn poco el cuello, y le dexò inclinada a vn lado la cabeça, diciendo: Así vãs mejor, pero reparè que esto no lo tenia la  
otra

otra, ni era gracia, aunque *Mundo* lo celebrò muchísimo. Yo estaua confundidísimo, y con gran deseo de saber como se llamaua aquella de cuyos vestidos, y señales se adorò *Hipocresia*, porque me auia parecido muy hermosa, y sentia quedasse tan desamparada. Y preguntandofelo a *Leccion*, me dixo con el Angel Maestro: (16) Esta và suponiendo por la otra, y como ha tomado sus señas, es preciso, que los que no la conocen, le den su nombre; oye como la llaman. Apenas salió *Hipocresia* en publico, quando (con gran gusto de *Vanagloria*) empezaron a celebrarla *Engaño*, y *Mundo*, diciendo: Que viene la *Virtud*. La *Virtud* es esta. O que santa! O que penitente! O que perfecta! Con que conocida era, y se llamaua *Virtud* la que quedaua sola, y desestimada; por *Hipocresia* mundana, y engañosamente aplaudida. Quise boluer donde estaua, pero me detuvieron aquellos amigos à quié seguia *Carne*, especialmente, proponiendome vn sin numero de dificultades, que le dictò *Engaño*, y confirmó *Amor propio*,

con consulta de *Concupiscencia*, y los *Apetitos*. Determinème pues a irme tras *Hipocresia*, considerando sus comodidades, y grandes aplausos, no acordandome mas de *Virtud*, perseguida, y pobre. Bolui los ojos a mis amigos, y hallè con tanta novedad a *Engaño*, y *Vanagloria*; que no los conociera a no auerlos tratado tanto, y me dixo *Leccion*: Estos dos señores para andar con *Hipocresia*, se han puesto de esta fuerte; y vi que *Vanagloria* se auia quitado las galas, las joyas, y póposos adornos, trocandolos por vn vestido decente, curioso, y no profano; esto en lo que mostraua en la parte de afuera; pero me dixo *Leccion*, le lleuaua forrado en preciosísima tela de oro, para que le alegrasse el Alma, que la tenia muy achacosa. *Engaño* se auia puesto la capa del reués, metiendo a la parte de adentro aquellas guarniciones de los letreros que publicauan esperanças, y seguridades: aquel, *Maço eres, un pequeño basta*; y manifestando a la parte de afuera vnas verdades, que lleuaua ocultas, pe-

ro con *Hipocresia* traía manifiestas, bordadas como las otras, en su capa, y dezian: *Eternidad, infierno, para siempre, para siempre.* *Leccion* me dezia: esto es verdad; pero a él no le creas, que el Angel de tinieblas se fuele transformar en Angel de luz; este (aunque te dize esto) aun sé es *Engaño*, todo se puso tan dudoso, que yo no sabia à quien creerme; porque *Vanagloria* parecía *Humildad*; *Engaño* parecía *Defensa*; *Hipocresia* parecía *Virtud*; pero como vi que *Mundo*, y *Carné* se iban tras ellos, yo hize lo mismo, siguiédo los pasos de mis amigos, no aueriguando lo que me dezia *Leccion*, y gozando los aplausos publicos, y deleytes ocultos de *Hipocresia*.

No vi en mi vida semejante acompañamiento, al que lleuaua esta gran señora de varones grandes, y eminentes profesores de su escuela, y doctrina, q̄ la iban siguiédo, como criados; erã muchos, y no sabré dezirlos todos, pero diré algunos, q̄ me dió a conocer *Leccion*, y me dezia quié erã quando passauan. Passò vn Principe, asistido de muchos

pobres, à quien repartia limosnas; yo creí era verdadero caritativo; y me dixo *Leccion* con San Mateo (17) repara en la trompeta que lleua delante de si. Reparè, y dezia con ella: *Yo doy limosna*, y siruo à *Hipocresia*. Passò vna granturba de hombres, y mugeres, con el color palido, secos, enjutos, exterminados de rostro, y agudos de facciones, tristes, y macilentos. Yo creí eran verdaderos penitentes, por las señales; pero me dixo *Leccion* con el mismo Santo: Repara en las frentes. Reparè, y lleuauan escrito en ellas: *Nosotros ayunamos*, y somos criados de *Hipocresia*. Passò vn hombre, haziendo grandes lastimas de ver a otro, à quien se le auia atrauesado vn pajilla en vn ojo, y queria quitarsela; yo le creí verdadero, compasiuo, y zeloso del bien de su proximo, y me dixo *Leccion*: Repara en su vista; y lleuaua en ella atrauesada vna viga muy gruesa, y no la veia, dize San Mateo, (18) y en ella iba escrito: *Yo (viendo las faltas ajenas) no veo las mias, que son mayores, y siruo à Hipocresia*. Passaron vnos su-

getos con varios habitos, todos en forma pobre, como quien renunciava las pompas del mundo, y para lo preciso pedia limosna; yo creí eran Hermitaños, verdaderos Anachoretas, y santos Religiosos, profesores de la oracion, y retiro Christiano; y me dixó *Leccion* con S. Agustin: (19) Repara en los vaculos, Reparé, y lleuauan escrito en ellos: *Nosotros con estos habitos vagamos, y peregrinamos por todas las Regiones, y Prouincias del Orbe, fingiêdo santidad para nuestro prouecho, y necesidad para nuestro logro; y somos criados de Hipocresia.* Desta suerte passaron muchos, y yo quedé con alguna experiencia, y conocimiento de todos; porque verdaderamente era muy própto, y sensible el prouecho, y credito, que esta señora daua à los suyos, y yo deseaua ser vno de ellos.

Passaró en este acompañamiêto otros sugetos, que imitauan a *Hipocresia* en sus empleos, y officios, y lo descubriá en vnos animales que lleuauá delante. Passó vno blasonando de padre de sus hijos, subditos, y ouejas; yo le tuuiera

por buen Pastor, y Prelado; pero me dixó *Leccion* reparáse, en vn abestruz q̄ lleua delá de quien dize Pierio Valeriano (20) se precia de padre, y no obstante no quiere fometar sus hijos, y los dexa perecer en el nido; geroglifico de los Prelados, que son padres solo en el nombre, siruiendo à *Hipocresia*. Este mismo animal iba delante de otros, que segun la demostració me parecia a mi eran grandes contemplatiuos, y en la oracion se remontauan mucho: y me dixó *Leccion* con S. Gregorio, (21) reparáse en las alas; reparé, y las vi muy grandes, y cargadas d̄ pluma, pero el abestruz pesado, y grossero con su mucha carne, aunq̄ tenia tan largas las alas, nunca leuantaua el buelo; geroglifico d̄ los sugetos que se visten de mucho aparato exterior, para parecer celestiales, pero carnales y terrenos, ni se remontan, ni buelan, siruiendo à *Hipocresia*. Passaron otros, huyêdo de la gente, afectando sentimiêtos de hallarse en publico, suspirando por su retiro, y negandose al ordinario conocimiêto. Yo creí eran personas tan



castas, que se escondian, hu-  
yendo peligros. Dixome *Leccion* reparáse en ellos; repa-  
re, y lleuauan delante la Ga-  
llina ciega, de quien tam-  
bien dixo Pierio Valeria-  
no, (22) era vn animal pro-  
cacissimo, escondido de dia;  
pero liuiano de noche, Ge-  
roglico de los que se entre-  
gan a la sensualidad, y con-  
mentidas claufuras, y reca-  
tos fantasticos, firuen a *Hipo-  
cresia*.

Acaba ya hijo de conocer  
el camino que lleuas que vas  
perdido; buelue en ti, y bol-  
uerás delá la parte de tu fe-  
guridad, dexando lá que te  
lleua a tu perdicion; mira que  
esta nueua enemiga con quié  
te has encontrado, y a quien  
sigues (como dixo San Ber-  
nardo) es vn perro que te al-  
haga; pero preuiene la pre-  
sa de sus dientes para mor-  
derte; es vna çorra que te li-  
songeá, pero despues te de-  
xará burlado con su astucia;  
es vn león (con la quartana  
fingida) manso, pero despues  
te despedaçará furioso; es v-  
na abeja co la miel de los de-  
leytes en la boca, pero des-  
pues te clauará el estímulo

penetrante que lleua a las espaldas. Guardate, guardate  
de este oso infernal, lasciuo,  
y vanaglorroso. Esto me de-  
zia *Leccion* con San Bernardo,  
pero podía mas *Engaño* con-  
migo, y me representaua a  
*Hipocresia*, querida de todos,  
adorada de los Principes, in-  
troducida en los estrados, es-  
timada de las señoras, co vo-  
to, y parecer en las juntas gra-  
ues; con regalo en las mesas  
opulentas, con el primer lu-  
gar en las visitas, con el arbi-  
tro de los testamentos, con la  
direccion de las conciencias,  
solicitada para las dignida-  
des, llamada para las honras,  
aplaudida, buscada, asistida,  
y creida. Esta puede ser fiera?  
Dezia yo entonces; puede ser  
león? Puede ser abeja? Don-  
de tiene las garras? Donde  
las presas? Donde el estímulo?  
Como *Engaño* se auia puel-  
to la capa del reués; y a este  
tiempo respondió a mis pre-  
guntas *Leccion*, diciendo: Alas  
espaldas. Bolui á ellas, y lei  
aquellos letreros, que dezia:  
*Eternidad; E infierno para siempre,  
para siempre*; con que conoci-  
eran estos los fines amargos  
que en el estímulo riguroso

tenia esta abeja listonera, las garras del leon, las presas de el perro, y el lamentable paradero a que me conducian las astucias cautelosas de la çorra. Ay de mi triste! empecé a dezir. Ay de mi triste! Con que boluiendose a mi *Engaño*, se tornò a poner la capa como al principio. *Leccion* ( que a todo me asistiã ) me hizo reparar con San Iuan Chrysostomo, era verde (23) y en ella me leyò aquellos rotulos de la esperança : *Dios es misericordioso , tiempo tienes , vn*

*peque basta*. Traça de quien se vale el *Engaño* del pecado, para que el pecador dilate la penitencia ( como vn Maestro graue de la Compania de Iesus hallò, hablando deste mismo vestido, y capa, que dezimos, glossando el color que le dà Chrysostomo (24) verde, pero falso) con que yo dexè la mia, y sin atender a mis pecados, proseguì en mis deleytes, siguiendo a *Mundo*, obedeciendo a *Carne*, y creyendo a *Engaño*.





LA VERDAD VESTIDA:

# ENTRADA

TERCERA A LOS LABYRINTOS

*Esta es* RINTOS DEL DEMONIO.

CAPITULO SEPTIMO.

*2* ENTRA EL HOMBRE EN EL LABYRINTO

*de la Soberuia, profigue el trato con los vicios, admite à la Arrogancia, y conoce la guerra que todos hazen à las Virtudes.*



Así adostodos e  
 tos discursos, y  
 acabados de  
 quietar mis re  
 zelos me hallè  
 en vn estado tá  
 nueuo, q̄ yo mismo me desco  
 noca, y me creia otro hõbre  
 cõ los aplausos que me hazia  
*Miudo*, y los deleytes q̄ me ofre  
 cia *Carne*, y me parecia era cõr  
 ta esfera para mi la tierra, por  
 que me juzgaua merecedor, y  
 superiora quãto ay en ella. Pã  
 se los ojos en vna hermosissi  
 ma muger, y tras ellos se fue  
 el coraçon, arrebatado de la  
 belleza que entrò por ellos:  
 era de vna estatura descolla  
 da, erguida de cuello, llena de  
 rostro, y muy arrogante en  
 hechos, y dichos; dixo q̄ venia  
 a buscar me, y que se llamaua  
*Soberuia*; traia por compañe  
 ras dos señoras, de la vna re  
 cibia muy preciosas dadiuas, y

riquezas grandes, y se llama-  
*ua Abundancia*; de la otra no  
 apartaua la vista: y me dixo  
*Leccion* con el Angelico Doc-  
 tor Santo Thomás: (1) Era  
 esta à quien mas queria, y à  
 quien ordenaua sus obras, ha-  
 zierendola el fin de sus pensa-  
 mientos, y acciones; y se lla-  
 maua *Propia Excelencia*. Dixo  
 tambien, que despues que me  
 auia dado el ayre de estas se-  
 ñoras auia sido aquella noue-  
 dad que sentia; porque influ-  
 ian tan altos pensamientos, y  
 espíritus tan leuantados, que  
 no cabria en mi mismo, y arre-  
 batado de *Amor propio*, como  
 dixo San Agustín, (2) se en-  
 cenderia el deseo, aspirando  
 siempre à lo mas alto, como  
 centro de la llama, que sube,  
 por huir de lo humilde.

Fueme de grande admira-  
 cion, el aplauso, y trato que  
 todos mis compañeros, y a-  
 migos hizieron à la señora  
*Soberuia*, luego que la vie-  
 ron, y conocieron. *Mundo* le  
 ofrecio todos sus espacios, y  
 distritos, para que los ocu-  
 passe, y llenasse. *Carne* sus de-  
 leytes, sus inclinaciones, sus  
 apetitos, y su concupiscen-  
 cia. *Engaño* su asistencia, sus

cautelos, sus apariencias, y  
 astucias, para que su impe-  
 rio, y fuerça durassen. *Aua-  
 ricia*, *Logro*, y *Simonia* sus ga-  
 nancias, sus tratos, y inte-  
 resses, para que triunfasse.  
*Abundancia* sus posesiones,  
 sus rentas, sus dignidades, y  
 sus riquezas, para que gas-  
 tase. *Vanagloria* la llenaua de  
 honras, de aplausos, y ala-  
 banças. *Ocio* ponía à sus pies  
 sus descansos. *Ira* sus furias.  
*Gula* sus regalos; y en fin to-  
 da aquella tropa de amigos,  
 que yo seguia, le daua quan-  
 to era suyo propio, recono-  
 ciendola como Reyna, y se-  
 ñora; y ella todo lo remitía  
 à su *Propia Excelencia*, como à  
 intima amiga, y à quien mas  
 queria.

Vi que se juntaron todos  
 en vn salon de vn Palacio dō  
 de nos hallauamos, y que to-  
 maron sus asientos, para ha-  
 zer ostentacion de su grande-  
 za, y todos eran muy eminentes,  
 altos, y arrogantes; y el  
 de la señora *Soberuia* estaua so-  
 bre todos como quien presi-  
 dia, y gouernaua aquella jun-  
 ta. Reparè estaua en su presen-  
 ciavna dōzella defestimada, y  
 pobre (à quiè vi d'otra fuerçe

à la buelta de este viage triste) y la tenían sentada en el suelo, en vn lugar abatido, y baxo. No alcançaua à entender lo que entre sí hablaban, ni lo que a esta pobrecita le dezian; pero bien reconoci la maltratauan, y escupian, y para salir de estas dudas se lo pregunté a *Leccion*, y me dixo: Sabe que aquella donzella se llama *Humildad*, a quien desprecia *Soberuia*, y todos los amigos que miras en esta junta; ellos la perseguen, la maltratan, y valdonan, y la tienen arrojada al suelo, donde ella se halla muy gustosa; porque le tiene Dios ofrecido mejor asiento que a todos en la otra vida; y en esta han sucedido muchos casos, en demonstracion de que esta pobrecita es la Reyna verdadera, y todos los demás que la desprecian son falsos, y fantasticos, que han de venir à caer, y ser abatidos, como quien a seguido a *Soberuia*, para que *Humildad* sea enfalçada, y leuantada, y esto es lo que Iesu Christo dixo por el Euangelista *San Lucas*: (3) *El que se humillare, será exaltado, y el que se exaltare será*

humiliado; y así es medio seguro, para enfalçarse mas, humillarse mas, y mas. Aconsejaua vn gran Padre de espíritu de la Compañia de Iesus (verdadera escuela de humildes) a vna señora nobilissima (que huyendo del *Mundo* se hizo Religiosa Descalça) y le dezia lo que refiere el Padre Lancio: (4) *Si quieres mostrarte eminente: yo te digo sea en ser grandemente, grandemente, grandemente humilde.* Dezia bien, porque la mayor eminencia, se cõsigue por la mas profunda humildad, y el camino de exaltarse, es abatirse.

Te parecerà a ti hijo mio se ha de quedar aquella pobrecita de la *Humildad*; abatida en lugar tan triste, desvalido, y despreciado, como es, aquel suelo donde aora està sentada? Pues quierote dezir lo que Dios sabe hazer (aun en esta vida) con los que le ocupan. Refiere Engelgraué, (5) que auiendo llamado *Liberio* Papa a *San Hilario* Obispo *Pictauiense*, para que asistiessse en vn Concilio. El Santo Prelado tomó el vltimo puesto de todos donde no

tuvo en que sentarse, y se estuvo en pie, effado todos los demàs sentados; èl se hallaua muy guftoso, viendo se humilde (y quizà despreciado) pero quiso Dios premiar su humildad, y en vn milagro, manifestar su poder. Visiblemente se fue poco a poco leuantando la tierra en forma de silla, donde quedò el humilde sentado, y eminente en lugar a todos los que assistian en aquel Concilio, que admirando el suceso, dieron gracias a su Autor, tratando cò singular veneracion a Hilario. Mira hijo lo que sabe hazer Dios por los humildes, y como no importa tengan peor lugar que los soberuios, que aquellos se veràn ensalzados, y estos abatidos; trocandose la fortuna de los que fueron primeros, para mayor gloria de los que fueron ultimos.

El fundamento en que se estriua, y sobre que cargan los tronos que firuen de asiento a la *Soberuia*, y sus sequazes, es otra cosa que vn poco de vieto, que se passò de la cabeça de los *Soberuios*, a la silla donde estàn, y que no merecen

para inflarsela, y leuantarse la sobre la de los otros? Que facil tendrà la caída, si por corta rotura diessen salida al ayre de la *Vanidad* que los entumece! Assi suele suceder, dize Engelgrauè (6) en las comedias del *Mundo*, donde los que representan el papel del soberuio, estàn en vnos tronos, y assientos altos, pero cargan sobre vnas pieles de animales bien cosidas, y luego llenas de ayre, y el que quiere hazer burla, y derribar la grandeza del trono; llega, y picando con vn alfiler las pieles, con tan ligera herida abre puerta al viento, sobre que cargaua la magestad de la silla, y và baxando, al passo que las pieles se vàn defentumeciendo, y passa en vn ayre, lo que solo era ayre. Conoce pues hijo esta experiencia, que en el teatro del *Mundo* ha fabricado *Engaño*, para dar estimacion à *Soberuia*. Todo es ayre, todo es ayre, y fundado en ayre; no ha de ser ligera la punta que rasgue la debil piel, en que se recoge el tumor, que sirue de vano fundamento; la guadaña azicalada de la muerte le

abrirà passo, y baxarà la mas descollada altura del trono, à la horrorosa baxeza del sepulcro.

*Soberuia* se auia apoderado de mi, y por mas que me dezia *Leccion* yo no atendia al riesgo con que me amenaçaua, lleuado del amor, y hermosura de *Propia Excelencia*. Dime *Leccion* ( respondi à sus propuestas ) quien no ha de querer tan illustre señora? Tal magestad, grandeza tanta como no ha de lleuarfe el Alma de todos? Saber quisiera la causa solariega de esta gran Princeza, que parece imposible no sea muy alto su origen, y muy Real su tronco; dime tu qual fue, puesto que me has querido acompañar para darme de todo quèta en este viaje? Si harè respondiò *Leccion*, que no puedo negarte las noticias que me pidieres, y en ti estarà la culpa sino te aprovechares, y me hallaràs para lo bueno, y para lo malo, segun tu gusto. Sabràs pues que *Soberuia* tuvo su origen, y nacimiento en el cielo, dize Hugo ( 7 ) y fue criada entre los Angeles, siendo su Trono, y silla la mas eminente, y

superior a todas, aùn quiso subir mas, por complacer a *Propia Excelencia*, y deseò ponerse sobre las Estrellas, apeteciendo ser semejante al Altissimo, pero no se lo consintieron, y fue vencida en batalla publica, y arrojada de la altura de los cielos, à la profundidad de los infiernos, siendo Capitan general de las armas de Dios San Miguel Archangel, y la venció con vna espada, llamada *Quis ut Deus?* Y al caer vencida se traxo tras si *Soberuia* la tercera parte d los Astros. Tiene vna hija muy querida, que se llama *Arrogancia*, y otras muchas que iràs conociendo, como la vayas tratando. Su idolo es *Propia Excelencia*; su amiga *Abundancia*, porque esta señora como es tan rica le ha conquistado lo mas del mundo, que puede mucho con todos, y en teniendo à *Abundancia*, luego dàn en *Soberuia*, y assi se dàn las manos, y son tan amigas.

De los amigos à quien siguen casi todos son parientes de *Soberuia*; pero especialmente son de su especie, y sangre (segun S. Tomàs, y S. Gregorio ( 8 ) dixeron:) *Pereza*, por que

quiere lo posea todo sin tra-  
bajo. *Inuidia*, porque siente, y  
se entristece de la agena ex-  
celencia, amando solo la pro-  
pia. *Ira*, porque quiere sugere-  
tarlo a si todo, y no dudará el  
passar qualquier mal, por po-  
nerse sobre todo bien. *Inobe-  
diencia*, porque sacude de su  
cuello el yugo de otra ley, q̄  
no sea la de sus *Apetitos*, niue-  
lada por la *Carne*, y sus *Inclina-  
ciones*; todo esto es *Soberuia*. An-  
dá arrimados a ella *Pundonor*  
gran Principe en el mundo;  
otros le llaman *Barreno*, no sin  
propiedad, q̄ este es vn vacío  
que hizo vn instrumēto en la  
madera, y en la cabeça del hō-  
bre le haze la fantasía, para la  
brarle de vano: Estos tienen  
por Cōsejero vn Letradillo q̄  
tiene preuertido el genero  
humano con sus leyes, y sella-  
ma *Que dirán?* gran mantene-  
dor de honras mundanas, cō-  
tra la diuina; pues si en mu-  
chas ocasiones el santo Zelo  
quiere buscaresta, arriesgādo  
aquellas, entra el señor *Que di-  
rán?* y con quatro razones so-  
fisticas lo desvarata, y echa a  
perder todo, y porque no se  
arriesguen el *Pundonor*, y la  
*Propia Excelencia*, en muchas

materias se falta a la de Dios,  
siendo la raiz, y causa desto la  
*Soberuia* del hōbre, q̄ tampoco  
quiere disgustar a otra señora  
muy parienta de *Propia Exce-  
lencia*, llamada *Estimaciō*. Tu lo  
irás conociendo todo, pnesto  
te has determinado a seguir  
sus passos, no escuchando mis  
vozes.

A este tiempo (en que yo ya  
segua a *Mundo*, y *Carne* con *So-  
beruia*) nos hallamos en la pla-  
ça d̄ vna grā Ciudad, y oimos  
la que tenia vn sugeto de Pre-  
dicador, y varon Apostolico  
(y te refiero esto, para q̄ veas  
como *Soberuia* trata los Tēplos  
y Ministros de Christo) y qui-  
se oirle el dia siguiēte, por pre-  
dicar en aquel donde yo acu-  
dia a oir Missa, y para esto se-  
preuinierō todos mis amigos,  
y fueron conmigo (gran lasti-  
ma, que aū para entrar a la ca-  
sa de Dios no se dexá) guaiua  
*Hipocresia* (q̄ entrar a las Igle-  
sias con la presencia del cuer-  
po, dexándose fuera el bien de  
su Alma no es otra cosa) y a su  
sombra iban *Luxuria*, la *Concu-  
piscēcia*, *Apetitos*, y malas *inclina-  
ciones*; estos estā desterrados d̄  
la casa de Dios; pero *Hipocresia*  
para q̄ puedá entrar, los ocul-



ta, y disfraza, desuerte, que entran, y se hazen lugar. *Soberuia* me buscò el mejor, mas alto, y mas graue asiento; *Vanagloria* venia muy asida a mi familia, que se componia de tantos criados, que ellos solos llenauan el Tèplo: y *Abundancia* se quedò en las sillas, y coches à la puerta, y le encargò a *Superfuidad*, que con *Profanidad* entrasse conmigo, asistiéndome en las galas, y vestidos costosos, y que cuydasen de que fuesen al vfo, siguiendo el de *Indecencia*, que es la que en los adornos de el cuerpo le tiène mejor, y pone mas Alma, y así es señora que se lleua tras si tantas, por bien vista, y aplaudida de *Mundo*. Este entrò con ella, y con el *Engaño*, y luego que todos nos vimos dentro, y que se empezaron los Oficios Diuinos, se arrimò a mi *Curiosidad*, acompañada de dos amigas suyas muy inquietas, llamadas *Vagacion*, y *Distraction*, y con ellas me estuve entretenido, sin atender a nada de la Miffa, y menos de el Sermon; solo *Curiosidad* reparò algunas colillas de letras humanas; pero no cuydò de lo que dixo

grande en las Diuinas el Predicador, ni le pareció bien, y fue de este sentir *Inuidia*, diciendo, que aquel sugeto no merecia aplausos, ni sabia por que tenia sequito, quien sobre fer tan vulgar, y comun en lo discurrido, solo era singular en lo dilatado; pues gastaua en los Sermones mas tiempo, que prudencia; falso de noticias, y de elegancia.

• A la salida de este Templo vi que *Soberuia*, y *Hipocresia* se tornaron a entrar siguiendo los passos de vn hombre, el qual se puso de rodillas sobre las gradas del Altar mayor, y con mucho desahogo leuantaua los ojos, y con ellos las voces, y dezia: Gracias te doy, Señor, gracias te doy. A este tiempo se le arrimaron las dos señoras que le auian seguido, y le iban leuantando, y enfalçando, tanto que yo no le conocia, y le creia lo que proseguia, diciendo: No soy como los otros hombres adulteros, ladrones, y injustos; porque yo ayuno, pago las dezimas de lo que poseo, y guardo vuestras leyes. Yo Señor te doy gracias, que no  
foy

foy como ellos, ni como este. Al oir esto, creí lo dezia por mí, y no lo dezia, que yo era como él; y bolviendo los ojos, vi a vn lado apartado del Altar otro hombre que no se atreuia a leuantar al cielo los suyos, y los tenia clauados en el suelo, humillandose, y confessandose indigno pecador, echando por vn camino tan contrario al otro, que quando aquel se remontaua, y leuantaua, asistido de *Soberuia*, y *Hypocresia*, estotro se abatía, y retiraua; y conoci le acompañaua aquella donzella que vimos sentada en el suelo, llamada *Humildad*, y como me dixo entonces *Leccion*, que esta ensalçaus tanto a sus amigos, y aora yo vea lo contrario, me bolui a ella, y le pregunté la causa, y quien erá aquellos dos hombres. A que respondió con el Euangelista S. Lucas: (9) El primero es vn Fariseo (amigo de tus amigos); el segundo vn Publicano, aora sube el vno, y este baxará condenado; baxa el otro, pero subirá justificado: en otra ocasión lo fabrás mejor concluyó *Leccion* (y esta fue a la buelta de mi viage, dōde en-

contré a estos dos hombres en otra forma: )vente conmigo aora que quiero mostrararte a tu amiga *Soberuia*, en algunas obras, con que reconoce algunos de sus muchos amigos, y los dà a conocer, descubriendo el modo, y dominio que tiene sobre ellos.

Salimos del Templo, y topamos a *Soberuia* presidiendo en aquella turba de mis amigos, y dandoles diferētes ordenes, para que fuesen con ellas por el *Mundo*, descubriendo los que cō *Engaño* eran suyos. Vimos que por su orden *Superfluidad*, y *Arrogancia* estauan enjaezando vn cauallo de muy loçana presencia, cō los jaezes de tela de oro, bordados de perlas, y piedras preciosas, y mandò se le lleuassen a Platon, en nombre de Antisthenes. Preguntéle a *Leccion*, que misterio tenia? Y me respondió: Sabe que el cauallo es vn retrato de la *Soberuia*, y la està significando, como dixo Filó Hebreo en lo engrido, y coruo del cuello, (10) y mas quando *Superfluidad*, y *Arrogancia* le enjaezan, y adornan, que parece lo reconoce el bruto, y mas se enloberue-

cc. Platon era vn hõbre muy estrecho amigo de *Soberuia*, y queriendole lisongear Antifrenes, y darselo a entender, como refiere Brusouio, (11) le embiò este cauallo, como si le dixera: A! te embio Platon el retrato de la que es tu querida. Mira tu a quantos se les pudiera en el *Mundo* embiar el mismo cauallo con mas propiedad; pues les haze entender *Soberuia*, son vnos Platones en sabiduria, siendo vnas bestias? Platon era buen cauallo, que en fin le inchaua su sabiduria; pero a quantos siendo vnos malos rozines les incha su ignorancia? Quedè todos estos condenados a soberuios ignorantes, que la verdadera sabiduria, tiene su asiento, solo en el coraçon de los humildes.

Vi otra vez que llamando *Soberuia* a *Curiosidad*, y a *Arrogancia*, les entregaua vnos plumas cortadas de su mano, y vnos pliegos de cartas, y de esta fuerte las despachaua a diferentes partes del *Mundo*. Roguèle a *Leccion* me dixesse a que, y donde van estas embiadas de parte de *Soberuia*? Y me respondiò con San Agus-

tin, y con Seneca: (12) Sabe; que aquellas plumas son las q̄ cortò *Soberuia* para los Escritores Epicuros, Sthoicos, Pitagoricos, Manicheos, y Platonicos, y se las embio cõ *Curiosidad*, para que fertilizassen sus libros de cõceptos, y sentencias; y con *Arrogancia*, para que quedassen secos de humildad, y enjutos de edificacion. Esto dize, y llora Agustino, sin duda que deuia de auer muchas de aquellas plumas en aquel tiempo; no ay pocas en este: ò quiera la infinita sabiduria de Dios asistir, y cortar las de todos los Escritores Christianos, para que salgan sus libros a la luz del mundo fertiles de aprouechamiento, y bien de las Almas, y llenos de verdadera humildad! para q̄ desta fuerte los que leyeren los libros, queden fantamente enseñados; y los que escriuiere, prudentemente aplaudidos, reconociendo viene de la Diuina mano el acierto de los vnos, y el bien de los otros.

Aquellos pliegos de cartas, dixo Seneca, los embia *Soberuia* a muchos personages del *Mundo*, sedietos de tener cor-

respondencias, con Principes, y hombres grandes, y por esso las enseñan en las cõuerfaciones, y acuden con puntualidad al correo, queriendo ser tenidos en mucho, y acreditarfe de sabios, ò illustres, en fee de que se correspondē, y escriuen con otros de este porte. Assi le sucedia a vn amigo (prosigue Seneca) q̄ recibio cõ *Arrogancia* vn pliego que le embio Serapion gran Filosofo, y el ignorante queria le tuuiesse a èl por tal, en fee de los estudios del correspondiēte ( como si se pudiera embiar la sabiduria por la estafeta ) pero yo le llamaua a este hõbre sonaja, y cauallo enjaezado cõ varios cascaueles. Concluye Seneca con grã façon, burlãdose de la *Soberuia*, vanidad de algunos, que la ponen en tener muchas cartas, y grandes correspondencias: yã se holgarã los humildes, y retirados, poderles encargar las suyas precisas, y justas, por librarse delos dias mas embaraçosos d̄ la semana, q̄ son los de correo; y ellos las admitierã, q̄ los animos soberuios en nada de q̄ puedan sacar vanidad hallã embaraço, portener

en ella puesto su desahogo.

Vi otra vez, que *Soberuia* à toda priessa llamaua à *Métira*, y à *Vanagloria*, y las despachaua, para q̄ assistiesse en vna turba de hõbres, que se preciauan de noticiosos, doctos, y leidos. Yo le preguntē à *Loccion*, à que vãn estas? Y ella me dixo: Sabe, q̄ en aquella conuerfacion ay muchos ignorãtes, que no tienen cõ que llenarla, y les aconseja *Soberuia* por medio de *Vanagloria*, y *Métira* vsen de la traça de q̄ vsa ua Epitecto, quãdo queria sus pender a los ignorãtes: darles que admirar con supuestas noticias, entõces dezia: Quiē mejor escriuiò las propiedades de la encina fue Chrisipò. Cleantes tratò de las excelencias del Guijarro grandemēte. Archemedo recogio toda la erudicion Griega en vn libro corto, para dezir las virtudes que tienē los Céspedes. El tratado mas singular q̄ se ha escrito de los mimbres, fue el de Antypatio. Esta es grã de industria de la *Soberuia* que la executa *Vanagloria*, y la mantiene *Mentira*, y es bien vsada, y muchos dãn a la memoria, letreros de libros, y

les parece se merecen aplauso, con saber Autores, aunque ignoren sus letras. Algunos ay tan afortunados que le logran, y para vna noticia que les diò *Mentira*, se encuentran testigo que diga: Leílo en tal parte; con tanta eficacia, que al mismo inuétor le dexa dudoso. Bié conoció a estos Eunapio, y los llamó locos; pero les hizo sobrado fauor, pues les hermoteò la locura, llamandola dorada.

Vi otra vez, que *Soberuia* estaua hablando con *Vanidad*, y *Iactancia*, y deseando saber lo que les dezia, se lo pregunté a *Leccion*, y me dixo: Sabe, que les está mandando alsistan mucho a vn hombre muy su amigo llamado *Eunomio*, y a los sequazes de este. Lo mismo les encarga hagan con otro, llamado *Euthidemio*, y con los suyos, de quien dize San Gregorio Nifeno, (13) y Nazianzeno, (14) eran soberuissimos por caminos opuestos. El primero se jactaua, y hazia *Vanidad* de que lo sabia todo. El segundo, de que todo lo ignoraua, afectar humildad, es el mayor arte de la *Soberuia*; tanto la siguiò *Euthi-*

demio con su presumida ignorancia; como *Eunomio* cò su jactanciosa sabiduria. Lo mismo que a estos dos les passaua en las letras, les sucede a muchos en otras buenas prédas; vnos se empeñan en defender las poseen todas; otros en publicar no tienē ninguna. En el siglo de los Ethnicos auia mucho de esto, y los que carecian de fausto, se le componian, haziendo desprecio de quien le tenia, y eran todos soberuios; vnos por tenerle con *Iactancia*; otros por despreciarle con *Vanagloria*. Aun deuen de perseuerar estos achaques, pues dize *Stobeo* (14) estan muy fertiles las campañas de la *Soberuia*, y su hija *Arrogancia* anda pastoreando en ellas mucho rebaño de hombres.

Siguiendo a esta poderosa Princesa auiamos caminado muchas, y varias tierras, mientras *Leccion* me participaua estas noticias (que me diuertian, pero nunca me defengañauan) y llegamos a vnos montes tan altos, y asperos, que me pareció a mi no tenian subida, y que alli se acabaria mi jornada; porque su aspereza

nos escondia el camino, y su altura nos estoruaua el passo. Tenian aquellas señas que vimos en la Prouincia de *Desengaño*, de donde me apartò *Engaño*, no permitiendo entrarse en ella por ningun camino. Oja en estos montes grandes suspiros, y queixas tristes, que correspondian muy bien con el ceño del sitio melancolico, y despacible. Todos los amigos a quien yo seguia, se turbaron viendose a su vista, pero *Soberuia* los alentaua como preuiniendolos para conquistar su altura, y vencer su cumbre. Boluime à *Leccion*, y le dixi: No me diràs que es esto? Y me respondiò: Sabe, que en estos montes (que por la parte que tu no has visto confinan con la Prouincia del *Desengaño*) viuen siete nobilissimas hijas de aquella hermosissima señora, que dexaste maltratada en casa de *Hypocresia*, llamada *Virtud*, y estas señoras se llaman; la primera *Humildad*, la segunda *Largueza*, la tercera *Castidad*, la quarta *Paciencia*, la quinta *Templãça*, la sexta *Caridad*, la septima *Diligencia*, y con estas señoras ay otras muchas parietas su-

yas (mayores y menores) que las acompañan, y de todas ellas son enemigos esta tropa de amigos. a quien tu sigues, que aunque cada vno tiene su nombre particular, que ya sabes; en comun todos se llaman *Vicios*, opuestos de su naturaleza a estas señoras *Virtudes*, porq̃ lo son las leyes, debaxo de las quales viuè vnos, y otros. La de las *Virtudes*, que es la santa, y la justa, se la puso Dios. La de los *Vicios*, que es la mala, y la injusta, la puso el *Demonio*; la aprueba *Mundo*, y la obedèçe *Carne*. Agora veràs como las persiguen, quantas traças vñan para vencerlas, y destrozalas; porque es tan grãde la oposicion que tienen con ellas, que toda su ansia es verlas vencidas; y para esto *Soberuia*, como la mas querida de su legislador el *Demonio*, las và gobernando como Capitan general de esta sangrienta guerra.

Notables ardidès, y traças fueron las que *Demonio* usò por medio de los *Vicios*, para dexar vencidas las *Virtudes*, que fui viendo en esta batalla, y entendiendo como me los diò à conocer *Leccion*, vi que

que vn soldado se vestia de labrador, y me dixo *Lecion* era la *Hipocresia*, y que atendiese a lo que le dezia *Soberuia*, y por aì conoçeria el daño que intentaua: reconoci era grãde, y peligroso, porque le dezia de esta suerte: Tu *Hipocresia*; cuyo officio es equiuocar lo malo con lo bueno, toma aora el trage de labrador, y sube a estos campos fertiles de las virtudes, que estàn en estos montes a la primera visita aridos, y fragosos, y sobrefiembra en ellos la cizaña, para malograrle al dueño la buena cosecha que espera tener, y que yo desco nollegue a alcançar: aguardaràs a que se duernã los obreros de la heredad, y a esse tiempo tu haràs tu officio, y asì quedaràn sin frutos las virtudes, pues su precioso grano quedarà lleno de la ruin semilla que tu sobrefembrares. Iba *Lecion* a dezirme con algunos Sãtos Doctores sobre S. Mateo, (15) el misterio que enterrauan todas estas traças, que preuenian *Soberuia*, y *Hipocresia*; pero *Engaño* llamò a *Isaduortencia*, y a *Ouido*, para que me diuertiesen; con que

no reparè mas en esto, ni cuidè de saberlo, y lo que supe lo olvidè presto, hasta que en el segundo viage me enterè mas de todo lo que perdi en este primero.

Auia enfrente de los montes que mirauamos otro muy eminente, que le seruia de para drastro, y de vna amena estãcia que tenia en la cùbre llamada *Paraíso* salian muchas aguas, que se llamauan *Tribulaciones*, *Trabajos*, *Enfermedades*, *Dolores*, y *Fatigas*. Estas tenian su origen en el trõco de aquel arbol, donde *Inobediencia* hizo que Adan, y Eua cometiesen la primera culpa, desde donde iban a parar a los montes de las *Virtudes*, que bebian de ellas; y aundesde su naturaleza son amargas, para estas señoras eran muy dulces, porque vna de ellas, llamada *Mortificacion* se las endulçaua, asistida de otra señora virtud, llamada *Paciencia*. Mandò pues *Soberuia* a *Discordia*, a *Contencion*, a *Ira*, y a *Impaciencia* entrassen con ella (subiendo al monte) en los conductos de aquellas aguas, y que se fuesen por ellos muy secretamente, y vencer a *Mor-*

*tificación*, y à *Paciencia*, que de esta fuerte, tornandose las aguas en amargas, quedarian vencidas las virtudes. Y me dixo *Leccion*, que para esto *Soberuia* tomò forma de serpiente, y en el nacimiento de aquellos cristales vertió el veneno, y q̄ hizo mucho daño.

Tenian estos montes cinco entradas descubiertas, pero bien defendidas, y se llamauã sentidos corporales, *Vista*, *Oïdo*, *Olfato*, *Gusto*, *Taëto*; y llamãdo *Soberuia* à *Luxuria*, à *Gula*, à *Concupiscencia*, à *Inclinaciones malas*, y à *Apetitos*, les dixo: Tu *Luxuria* lleua bien prevenida la copa de oro; vaya contigo Cupido con arco; y flechas; yo embiarè cõ vosotros vnos soldados muy valiètes, q̄ se llaman *Pensamiètos deshonestos*, y *Representaciones torpes*, y cõ estos hareis guerra à *Castidad*, y procurad entrar por la *Vista*, que esta es la puerta por donde suele ser vencida esta noble sehora. Tu *Gula* armate cõ tus fuertes armas, que son los regalos; y vaya contigo *Estomago* con sus delmayos, y achaques, aquellos que cobró en casa de *H poeresa*; y procurad entrar por el *Gusto*, para

vècer a *Templança*, que esta sehora, siempre que se rinde es por esta puerta, quando eres tu quien le dà la batalla; y para que en esta salgais cõ victoria, tomareis las ordenes que os dieren *Carne*, y *Mundo*, y segun las leyes de estos dos Capitanes hareis la cõquista de estas virtudes *Luxuria*, y tu *Gula*; y para las demàs haràn lo mismo los *Apetitos*, y *Malas inclinaciones*, que a todos asistirà *Demonio*, en nombre de quien os lo ordenò, y mandò.

A todo esto asistia yo muy contento, y conforme, quãdo vi que de los montes baxauz como precipitado, y arrojado vn mancebo colerico, atreuido, vègatiuo, porfiado, y codicioso; supe se llamaua *Luego*, y lo cõfirmè, porque venia cargado de naypes, dados, tablas y otras alhajas, de que en casa de este Cauallero se firuen. Venia diziendo, como quien se quexaua: *No he podido entrar, no he podido entrar*; las *Virtuës* me han arrojado de los montes, me han despreciado por hombre malebolo, inquietador, pernicioso, jurador, langriento, tramposo, ladrón, y otros muchos mas



oprobrios, y afrentas que me han dicho; para desterrarme de su compañía, y embiarme à la vuestra, donde me criè, y estoy muy contento, que en fin mi naturaleza desciède de los Vicios, y no es mucho me aborrezcan las Virtudes. Enojose mucho *Soberuia* auiendo visto la perdida de *Iuego*, y le mandò tornasse, y porfiasse, y que se aconsejasse primero cõ *Auaricia*, y con *Ocio*, y ellos le dirian la entrada por donde auia de subir a los montes, y donde auia de ir a parar, y à quien auia de ir à conquistar, y que es cierto le darian lugar en casa de vna de las señoras *Virtudes*, como procurasse ganar las voluntades de dos personas muy cercanas à ella; la vna, vn mancebo honesto, llamado *Entretenimiento*; la otra, vna donzella recatada, llamada *Recreacion*.

Yo deseaua que *Leccion* me diese à entender algo desto, que no lo entendia, ni alcançaua, como cabian, ni podian caber juntos *Virtud*, y *Iuego*; y en vn breue rato que se apartaron de mi *Oluido*, y *Inaduertencia*, *Leccion* se llegó donde yo estaua, y me dixo: Sabe, que

entre las señoras *Virtudes* ay vna llamada *Eutropelia*, que reconoció el Angelico Doctor Santo Tomàs, (16) y Aristoteles (17) por vna cortesana, y lenta diuersion agena de fuertes, y lances, sujetos a la fortuna, cuyo fines, desahogar el animo, sin turbacion de la paz, ni bayben de la razon. A esta pues, que es ocupacion laudable, la suelen tratar algunos imprudentemente, y viciarla por ultimo; y empeçadò por ella, que es *Eutropelia* venir a parar en *tropelia* de juegos colericos, y desahogados, ardiente calètura de animos codiciosos, q luego arroja las pintas de este contagioso tabardillo. Por esto porfia *Soberuia* de parte del *Demonio*, en que torne a subir *Iuego*, para introducirse en casa de *Eutropelia*, queriendo diffracarse en el sàgrado habito de esta virtud, para derribar otras muchas; ò con la mala suerte de los dados, inuentados por Palamedes en la destrucion de Troya, como dize Plinio el segundo; (18) ò con la de los naypes, figuras pintadas por el mismo *Demonio*, para introducir-

los en los juegos Scenicos, en la perdida de los Cartagineses, como refieren S. Agustin, y San Cypriano, (19) intentando con esto se continuae la destruccion, y perdida de sus principios, derriuaado las *Virtudes*, perdiendo las hazien- das, y las Almas. Y si en esto suele venir a parar el *Juego* quando empeço por virtud, en que vendrà a parar quando empieça por vicio; que es lo mas ordinario? Creeme ki- jo, y tèn entendido, que entre los males que ha introducido el demonio, para que enfermè las Almas, y mueran las *Virtu- des*, no es el menor este, por re- ner tan dificultoso el reme- dio, y tã graue el daño; en fin, como de vn fuego que empe- çò cõ el de Troya; y vna guer- ra, que nació con la de Car- tago.

De las santas, y nobles *Vir- tudes*, la mas opuesta enemiga de *Soberuia* es *Humildad*, y con- tra esta encañò la batalla el *Demonio* à vn astucioso solda- do, que es quien mas la persi- gue, y guerra le haze; y este es *Amor proprio*, y le mandaron lleuasse por compañera a *Pro- pia ignorancia*, para assegurar

por este medio la vitoria; por- que como *Humildad* se defien- de, y conserua con la fuerza que le dà la gracia; y son sus armas aquel insigne minero, que caba, mina, y contrami- na en la tierra de que se com- pone el hombre, y se llama *Propio conocimiento*; y el otro valeroso soldado; que no teme los riesgos, y por defen- der su Alma, se arroja a los peligros, aborreciendolo to- do, hasta à si mismo, y se lla- ma *Propio aborrecimiento*. Con- tra estos dos valerosos Capi- tanes ha puesto en campaña (para vencer a *Humildad*:) los otros dos, *Soberuia*, y en ella à *Amor proprio* le dà armas con- tra *Propio aborrecimiento*; y cõ- tra *Conocimiento proprio* se las dà à *Propia ignorancia*; pues es cierto que si el hombre se ig- nora, y no conociendo es v- na vilescoria, dà lugar a *Amor proprio*, apetecerà su estima- cion, y *Propia excelencia*, tras quien anda siempre enamora- da *Soberuia*; y así quedará re- dida, y vencida *Humildad*, sin armas, y fuerças.

Esto me dezia *Leccion* (que yo no entendia, ò no queria entender, porque me parecia

bien *Propia Excelencia*, y aquello de vil escoria me lo quitaua de la memoria *Ouido*, buen amigo para gozar los gustos del *Mundo*; y deleytes de la *Carne*, sin sobrefalto) quando oí, que *Soberuia* a grandes voces pedia vn leon, para ponerse sobre èl; y dando buelta a aquellos montes, echar el cordon a la plaça de las *Virtudes*, assegurando assi el conquistarlas, y vencerlas. Venga vn leon, dezia; venga vn leon: cosa notable fue, que a vista de tan estupenda pretension, como querer hazer cauallo de vn animal tan fiero, y esto en mi presencia, no me diesse temor! Antes bien se arrimò a mi *Somnolencia*, y allà muy en lo interior me dixo: Descása, descuyda, no temas. No sè como se llegó a mi *Leccion* entonces, y con el *Apostol S. Pedro* me dixo a grâdes voces: Hijo como te duermes? Despierta, (20) tèn sobriedad, y vela; porq tu enemigo el *Demonio* anda en vn leon, como vn leon, dando espantosos bramidos, ponièdo cerco, y hazièdo circulos para buscar a quiè tragar se. Luego esto esto q haze a or *Sober-*

uia; le repliquè; y *Leccion* me respondió, si: en ella el *Demonio* se ha transformado en furioso leon, para cercar la plaça de las *Virtudes*, y tragar se la que pudiere, quando *Leccion* me dezia era furioso. Llegò *Engaño*, y me assegurò era manso, y apacible para los amigos de *Mundo*, y *Carne*; y que solo perseguia a las *Virtudes*, porque reynassen los *Vicios*, que eran los que yo seguia, y de quien gustaua; con que quedè sin temor del león, tan amigo fuyo, que no solo no me sobresaltauan sus voces; pero me iba tras sus rugidos, y trataua con su fiereza, como si fuera vna oueja manfa.

Ya deseaua saber en que pararia aquella tan sangrienta, ardidosa, y peligrosa guerra como hazian a las *Virtudes*, los tres Capitanes generales *Mundo, Carne, y Demonio*, con el poderoso exercito de los *Vicios*? Quando vi, que mientras *Soberuia*, transformada en el rabioso leon, les ponía cerco: *Mundo* les daua voces, poniendoles a la vista sus *Comedias*, sus expectaculos, sus juegos, sus dignidades, sus

quezas, sus placeres, y pasatiempos, y les dezia: Venid a gozar, venid a viuir. *Carne* por otra parte hazia lo mismo, y combidaua con sus deleytes, con sus gustos, con sus regalos, con sus comidas, y bebidas, engañando dulcemente, y repitiendo con *Mundo*: Venid a gozar, venid a viuir. Esta era la artilleria, que este campo contrario, desde el valle abatido de la tierra allestaua contra los montes excelsos de la *Virtud*, continuandose, como se continuará esta guerra hasta la fin del *Mundo*; porque segun me aduirtió *Leccion*, con el paciente Iob, (21) la vida del hombre, ni es, ni ha sido, ni será otra cosa que vna continua batalla. En esta *Demonio*, por sí, y sus soldados, para encender los apetitos, las concupiscencias, y las malas inclinaciones, arrojó el fuego de las tentaciones, de las sugestiones, de las ilusiones, de las perturbaciones, y las affuicias. En que ha de parar esto? le pregunté a *Leccion*; y ella me respondió: No serán vencidas las *Virtudes*, si ellas no quieren; porque la vir-

tud del Altissimo que las desfiende, les embia de lo alto los focorros, y auxilios suficientes con que pueden librarse de sus enemigos *Mundo, Carne, y Demonio*; pero permite su Magestad, por sus incomprehensibles fines, que tocados los montes humeen, como dixo Daid, (22) y así sucedió, pues las *Virtudes* que flaquearon, dieron passo, y entrada por aquellos montes al exercito de mis amigos, y se fueron con ellos prisioneros voluntarios de los tres Capitanes; debaxo de cuyas vanderas passamos todos a vn valle frondoso, lleno de deleytes, dexandonos a las espaldas los montes, descollados, y en ellos las

*Virtudes*, que no fueron vencidas.



## CAPITULO VIII.

*Entra el hombre en el Labyrintho de la Ingratitud, y lleva por guias à Oluido, y à Inconsideracion, en el camino de el Tiempo.*

**L** Vego que llegamos à este valle, dexando à las espaldas los montes de las virtudes, se llegó à mi *Oluido*, y reparè bien en sus señas, y era vn hombre viejo, enfermo, y flaco de memoria, y con èl *Inconsideracion*, y los dos me pusieron delante vna muger (à quien muchos tienen por desdenosa, presumida, y mal correspondiente; pero otros (y no pocos) la tienen en grande estimacion, la siguen, y sirven) que se llamaua *Ingratitud*. Yo me aficionè mucho de ella, y queriendo llegar a ofrecerme a su seruiçio, me dixo: En este valle donde estamos has menester andar muchos dias con *Oluido*, y *Inconsideracion*, si quieres merecerme, y seruirme. Yo se lo ofreci de todo coraçon, porque deseaua entrar en el fuyo, y para esto les dixè à *Olui-*

*do*, y a *Inconsideracion* no se apartassen de mi todo lo que durasse el caminar por aquel valle. Lo mismo les encargaron mis tres amigos *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, con interuencion de *Engaño*; ellos ofrecieron ser mis guias, y con efecto empeçando a caminar por la amenidad de aquella tierra (q̄ era en estremo apacible, y fertil) le preguntè a *Oluido*, que valle era aquel tan ameno, donde estauamos? Y me respondiò: Anda, que no me acuerdo. Preguntè lo mismo a *Inconsideracion*, y ella me dixo: No he cuydado de saberlo; pero encontrè me con *Leccion* (que se auia apartado de mi por no estar con estos dos amigos) y me dixo: Este se llama el *Valle de los beneficios*. El camino por donde vâs, y vâs todos, se llama del *Tiempo*; yo quiero acompañarte, aunque les pese a *Oluido*, y a su compañera, para darte a entender muchas cosas que ellos no entienden de tâtas como se encierran en este *Valle de los beneficios*, todas admirables, y misteriosas; camina, y repara.

Hize lo que me dezia *Leccion*, y caminando por aquel

camino del *Tiempo*, en compañía de quantos van a parar al de la *Eternidad*, que no tiene termino; y bolviendo la vista a vn lado, y a otro, alcancé a ver seis hermosísimas fuentes, tres a cada vno; estauan con deuida proporcion, y distancia la vna de la otra, y todas encaminauan sus purísimos cristales a los montes de las *Virtudes*, donde como dixo Daud, subian sin violencia, y permanecian estables, (1) liendo el tenerlas presentes de singular aliuio, y prouecho para aquellas nobilísimas señoras, tan inclinadas a sus copiosos raudales, que sentian consuelo solo con la memoria. *Leccion* me lleuó a la primera fuente, y quedé assombrado, mirando su hermosura. Tenia en la parte superior de donde baxaua el agua vna bellísima estatua, que representaua el poder de vna Magestad infinita, y era vn cuerpo cō tres rostros, todos igualmēte perfectos: de todos tres salia el cristal por vn solo conducto, que se llamaua *Fiat*, de quien procedian tanta diuersidad de flores, y frutos como ay criaturas. Tenia esta fuen-

te en la parte de arriba vn letrero, que dezia: *Fuente de la Creacion*; y otro en la parte de abaxo, que publicaua: *Beneficio primero*. Todo esto me estaua enseñando, y explicando *Leccion*, y yo me alegraua de saberlo; pero llegarōsse a mí mis dos guias *Oluido*, y *Inconsideracion*, y me apartaron de aquella fuente, con que proseguí mi jornada por el camino del *Tiempo*.

Muy apriessa torné a reparar cō *Leccion*, en la segunda fuente del valle, que estaua al otro lado; correspondiente a la primera; de aquellas mismas señas, pues se parecian en virtud, poder, y hermosura, y los purísimos cristales que salian de aquel inmenso conducto, seraiā de conseruar en vn jardín, que le llamaua *Vniuerso*, todo lo que la primera fuente produjo, cada cosa segun su naturaleza. Tenia tambien otros dos letreros, y explicandome los *Leccion*, dezia el de la parte de arriba: *Fuente de la Conseruac. 2.*, y el de la parte de abaxo: *Beneficio segundo*. Tambien me apartaron luego de esta fuente *Oluido*, y *Inconsideracion*, y pro-

seguimos la jornada, por el camino del *Tiempo*.

A pocos pasos torné a reparar con *Leccion*, y me enseñó la tercera fuente, que algo apartada de las otras estava hermoſeando con sus puríſſimas aguas el *Valle de los benedictos*. Fuimos a verla, y me causó pasmo, y indecible admiracion fu singular nueva, y milagroſa hechura. Estava ſobre la taça principal puesto vn madero en forma de Cruz, à quié vnos agudos, y fuertes clauos tenian fixado, y crucificado el cuerpo ya difunto de vn hombre maltratado, y sangrientamente herido. En la cabeça de la Cruz estava escrita la causa de aquella injusta justicia; y en la del lastimado cada vn penetradas las espinas de vna corona. De esta puríſſima fuente caian inmenſos raudales, y el principal le brotaua por el pecho, saliendo por vna rotura que hizo el hierro de vn lanza, y se componia de siete arroyos de sangre, y agua, que se llamauan Sacramentos. El valor de esta fuente era infinito, por ſer la piedra, segun me dixo *Leccion* con San Pa-

blo, (2) tan fina como inapreciable. A esta fuente llegamos todos, y reparé (que me lo advirtió *Leccion* con San Iuan, (3) que *Mundo* le boluia las espaldas, y dezia: *Nole conozco*; y que ſiendo fuente de aguas viuas le dexaua aficionado à la q̄ se recogia en vnas malas, y desvaratadas cisternas, ſiguiendo en esto consejo de *Carne*, y la perſuasion de *Demonio*, enemigos deſtos prouechoſos criſtales. Lei dos rotulos que tenia vno ſobre el pecho de donde ſalia aquel inmeſo mar, escrito cō ſangre, y dezia: *Fuente de la Redencion*; otro escrito al pie de la Cruz con letras de fuego, ſobre dōde auia estado aquella Escritura antigua, hecha por Adan cōtra el genero humano à fauor de *Demonio*, y como dize S. Pablo, (4) quedò borrada con esta, q̄ dezia: *Pagùe por el hombre*; y mas abaxo: *Ba neficio tercero*. Aquí cō mas fuerça q̄ nunca ſe arrimaron a mi *Ouidio*, y *Inconſideracion*, no obſtante que *Leccion*, en nombre del Crucificado me daua muy tiernas voces, diziendo: *Dōde vās hijo huyendo de mi*, y ſiguiendo à mis enemigos: *h*  
poſ

posible que teniendo Fè del misterio de mi Cruz, y tu Redècion, representado en esta fuète, mas pura, y cristalina q̄ el Jordan, te apartas sin que tu coraçon cõfidere el amor que le deue al mio? Tienes sed? pues llega à este pecho dõde hallaràs aguas viuas de dulçura; bebe, acaba: hasta quando tu sinrazõ ha de hazer la razõ à los brindis desabridos, y salobres con q̄ te cõbidã *Miudo*, y *Carne*, disfrazados cõ el aparète gusto q̄ les pone el *Engaño* del *Demonio*? Por mas q̄ porfiava *Leccio*, no me detuve a beber en esta fuète, porq̄ *Oluido*, y su cõpañera (q̄ como dixen) se arrimaron a mi, y a toda diligencia me hizieron seguir à mis amigos, por el camino de *el Tiempo*.

*Leccion* porfiava (como verdadera amiga, aunq̄ no lo conoci hasta la seguda jornada, y la desestimè en la primera.) Porfiava, pues, en q̄ auia de reparar (a pesar de *Inconsideraciõ*, y *Oluido*) en las fuentes q̄ fertilizauã aquel ameno *Valle de los beneficios*, y me lleuò a la quarta: era muy parecida a la primera en la estatua de los tres rostros, de quien salia vn copioso raudal de agua, q̄ se llaz

maua *Regeneraciõ*; esta se recogia en vna pila de mucha capacidad, dõde todo el genero humano cabria, y se llamaua *Pila del Bautifino*; y en las aguas aqui recogidas, como en las del principio del mundo, (5) se bañaua el Espiritu de Dios; y por esso aquel cristal se dezia *Agua del Espiritu Sãto*. Aquí el jardinero del jardin, dõde estaua esta hermosa fuète, iba bañando algunas plãtas de las que produjo el agua de la primera, y conseruò el raudal de la segunda, y las trasplantaua en otro jardin, llamado *Iglesia*, hermosissimas, puras, y cõ singulares gracias, sin aquella fealdad, llamada *Pecado original*, q̄ tuuierõ todas, sino es vna Palma descollada, q̄ me dixen *Leccion* se llamaua *Maria*, la qual desde que se concibió fue hermosa, porque en el primer instante de su purissimo ser, el raudal de la tercera fuente con Redencion preseruatiua detuvo la fealdad de la culpa, llenando su Alma de Gracia, y tauoreciendola con la gloria, en que fue cõcebida esta dignissima Madre de Dios, Hijo suyo, como hombre. El letro desta fuente dezia: *Fuente de la Vccaciõ*.



y luego: *Beneficio quarto*. Quise entender la virtud de aquellas aguas, y celebrar el auerme yo bañado en ellas, y para esto me dezia muy tiernas noticias *Leccion*; pero llegaron mis dos guias *Inconsideracion*, y *Oluido*, y por aquel camino de el *Tiempo* me tornaró otra vez con mis amigos.

Bolui la vista al otro lado de aquel fertilissimo valle, y vi la quinta fuente regando vn vistoso jardin; si bien con mucha diferencia en las plantas. Eran las que auia visto en el passado, pero sin aquella hermosura que facaron de aquel vaño celestial: en este tornauã a hermosearse aquellas que eran tan felizes, que alcançauã desu poderoso riego, cuya virtud le prouenia de aquel infinito pielago del arca de la fuente tercera; y era tal, que no solo hermoseaua las plantas, dandoles nueva vida, y aliento; pero secaua las malas y eruas, que fueron de su perdicion la causa. Leyòme *Leccion* vnos letreros que estauan en los quadros de el jardin, donde auian alcançado los raudales de aquella fuente, labrados de vnas yer-

uas muy olorosas, y me dixo los auia escrito David, (6) y dezian: *Bendixiste, Señor, tu tierra, y librasste de la cautiuidad à Jacob*. Otro dezia: *Rompiste, Señor mis prisiones; à ti sacrificarè holocaustos de alabança*. Sobre la puerta de la fuente, por donde salia aquel inmenso raudal estaua escrito (cò mucha gracia, pero de suerte que se podia borrar) vn letrado, que dezia: *Fuente de la justificacion*; y luego otro mas abaxo, que dezia: *Beneficio quinto*. Tales cosas me dezia *Leccion* de la virtud de las aguas de esta fuente, que me pareciò sentia dentro de mi Alma, vn deseo muy encendido de beberlas, y refrescarme con ellas; pero estauan altas, y no podia lograr se mi ansia, si de mi parte nõ hazia la diligencia. Reconocieronlo mis amigos, y *Engaño* se llegó a mi, y me dixo: En otra ocasiõ beberàs, aqui se està la fuente para siempre que la buscares. Llegò luego *Oluido*, con *Inconsideracion*, y me apartaron de alli, para que por el camino del *Tiempo* continuasse el seguir mis compañeros, gozando placeres, y gustos.

Auiamos caminado algunos dias por aquel valle, encontrar lo diferentes arroyos, y fuentesillas, que me dixo *Leccion* se llamauan *Beneficios particulares*, y por todos ellos passè, guiado de mis dos compañeros, con que no podrè dar señas de nada que me pasaron muy de prisa, y aunque passaua, no lo aduertia, ni despues me acordaua de ninguno. Vn dia me dixo *Leccion*: Leuãta los ojos arriba; hizelo así, y vi a lo lexos fuera de el camino del *Tiempo* por dõde iba, en otro que se llamaua *Eternidad*, la sexta fuente del valle de los beneficios, colocada en vna eminencia muy alta. Estauan gozando de sus cristales muchas gentes de todos estados, y era la turba tan crecida, que me dixo *Leccion* con San Iuan, (7) no podia contarla nadie. La fuente parecia vna Ciudad, y estaua edificada en quadro, y tenia escrito a las quatro partes, de letra del Apõstol San Pablo, que *Leccion* la conociò: (8) *Los que llamo, justifico; los que justifico, glorifico*. Esta fuente tenia gran correspondencia cõ las otras, y todas se encaminauan

a ella; estaua cercada, para que no llegasse a beuer della animal venenoso, y inundo. Los dichosos hijos de Adan (que auian de entrar) tenian para esto doze puertas. La estatua desta fuente vltima era como la de la primera, y aquí estaua rodeada de vn Sol, descubierta, y resplandeciente, que arrojaua por cada rayo vn mar inmenso de cristales, con vna dulçura infinita, segun me representò *Leccion*, y lo daua a entender vn letrado que me leyò, y dixo le auia escrito David sobre los linteles de las puertas, dezia: *Quedaràn embriagados en la abundancia de tu casa, y les daràs à beber el corriente de tus delicias; porque en ti estã la fuente de la vida: y con tu luz verèmos tu luz.* (9) Tambien lei el letrado que estaua escrito al rededor del Sol, y dezia: *Fuente de la glorificacion,* Y mas abaxo: *Beneficio sexto, y vltimo.*

Ay desdichado de ti, hijo mio (dixo con gran ternura *Leccion*) si este pierdes! Si este malogras! Como quedarà tu Alma, sin las dulçuras indecibles que gozaras bebiendo de esta fuente Diuina, conde-

nado à beber de las aguas amargas, y ediondas del infierno por toda vna eternidad! Buelue, buelue à las otras fuentes, que en la tercera hallaràs la misericordia, y en la quinta hallaràs la gracia, para que si buelues passos atrás, y las buscas, dexàdo el camino de tus culpas, llegues a esta a beber vn oceano inagotable de glorias: buelue hijo, que a tiempo estàs. Iba a bolver, y tomandome de la mano *Engaño* me detuvo, ponderandome lo ancho, y apacible, que era aquel camino del *Tiempo*, y lo estrecho, y penoso que era el otro de la *Eternidad*, y que tenia mucha dificultad el encontrar con vna senda muchomas angosta que todo por dõde se iba à aquella fuente, donde eran pocos los que llegauan, aunque como yo, auia sidollamados muchos: de esta suerte ibã caminando muy pegados à mi *Oluido*, y *Inconsideracion*, quando vi mas claramente à *Ingratitud*, que me pareciò bellissima, y ella ya se mostraua tan mi amiga, que no se me apartaua vn punto, y me tenia tan gustoso, que ya no me acor-

daua de las fuentes, ni del *Valle de los beneficios*, solo me acordaua de seguir los passos de mis amigos, por aquel camino del *Tiempo*, muy apartado de essotro de *Eternidad*, todo quanto quisieron *Inconsideracion*, y *Oluido*, para darle gusto a mi hermosa *Ingratitud*, que me tenia bien cautiuo.

Desde el camino del *Tiempo*, por donde ibamos, alcancè a ver (no sabrè dezir la distancia, si bien à *Engaño* le pareciò estauan lexos) dos montes, y junto a ellos dos valles; el vno de los montes, es cierto se atrauessaua en nuestro camino, y nos cortaria los passos, encaminandonos para el otro, que era el de la *Eternidad*, para quien es entrada el de el *Tiempo*. Yo ponìa en ellos la vista; pero *Inconsideracion* me porfiava en que la apartasse, y para esto llamaua à *Oluido* y me cerraua los ojos *Engaño*; pero no me pudierõ estoruar lo que creì por el oido. En el monte que estaua en el camino del *Tiempo*, estallauã los tiros que disparaua la *Muerte* contra aquella seõora, llamada *Vida*, que dexamos diuertida en los jardines del *Engaño*,

y allí auia de tener termino; y el monte tambien se llamaua *Muerte*. En el otro, que pasado el camino del *Tiempo*, estaua dentro de la *Eternidad*, se oían muy sonoras musicas, dulces canticos, y acordes Hymnos; y este monte se llamaua *Cielo*. Inmediato al camino del *Tiempo* estaua el vno de los valles, y en él se oían vnas trompetas, que con asombroso ruido hazian leuántar los muertos de los sepulcros, y llamauan a todo el genero humano ( de parte de Dios, que auia de venir a juzgar segun las obras ) para que oyese sentencia, y este se llamaua el *Valle de Iosaphà*. Debaxo del otro monte, que estaua dentro de la *Eternidad*, en parte totalmente opuesta, se descubria el otro valle, allí en vna muy obscura profundidad, en lo mas ondo, sucio, y ediondo de la tierra, y en él se oían vnos alaridos tristes, q̄ sin esperança de consuelo, cō obstinada desesperacion publicauan vnas penas espantosas, que atormentauan rabiosamente; y este valle se llamaua *Infierno*. Entonces se llegó a mi *Leccion*, y viêdo la impres-

sion que auian hecho los dos montes, y los dos valles, me dixo: Estos se llaman *Quatro nouissimos*, ò postrimerias del hombre; sabe q̄ no dexò *Inconsideracion* que acabasse *Leccion* la razon; y llamando a *Oluido* con toda priessa, me apartarò de allí, y *Engaño* me tornò a encaminar la vista de fuerte, que ya los mōtes, y los valles estauan tan lexos de mi, que me parecia no auia de llegar allà nunca, y que el mōte llamado *Muerte*, q̄ me ocasionò mas cuydado, se auia apartado, dexándome libre el passo; en el camino del *Tiempo*, por donde ibamos caminando; y *Engaño* podia tanto conmigo, y de fuerte me asseguraua, que aunque veía que aquel camino se solia abrir por momentos, y se tragaua a los que venian conmigo, sin guardar respeto a personas, pues caían todas grandes, y pequeñas, en vnas simas, llamadas *Para siempre, y sin fin*. No obstánte yo no temia, porque me asseguraua *Engaño*, ni parece q̄ lo miraua, ni creía, y dexaua de atender a ello, por seguir los passos de la *Inconsideracion*, y el *Oluido*.

Cada día me sentia mas ré-  
dido; y fugeto a mi querida  
*Ingratitud*; y por ella, ni aten-  
dia a lo que passaua, y podia  
aprouecharme; ni cuydaua  
de lo que me cóuenia, por te-  
nerla contenta a ella. Rogué-  
le a *Lección* me la descubriese  
bien, que aunque la lleuaua  
en mi coraçõ, gustaria de ver  
cosas fuyas. Y me dixo: Ya sa-  
bes que me mido a tu gusto,  
si aora le tienes en que te ma-  
nifieste algunos hechos de *In-  
gratitud*, ven conmigo. Lleuò-  
me donde vi, que la ofrecian  
mucha diuersidad de dones, y  
preciosissimas dadiuas, puef-  
tos, honras, y dignidades; y  
reparè con Seneca, (10) que  
todo lo entregaua a *Ouido*, y  
a su compañera *Inconsideraciõ*,  
y que dezia: Esto me han da-  
do, pero que tarde? Que tra-  
bajos no me ha costado? Si me  
huuiera aplicado a grangear,  
y seruir a otros, quanto hu-  
uiera conseguido? No espe-  
raua esta niñeria; hanme tra-  
tado como a vn muchacho;  
hanme puesto en el numero  
de la turba; esto es agrauiar-  
me, ù honrarme? No vale mas  
mi merecimiento? Qué cor-  
tedad! Para que se acordaron

de mi? Ello han tirado a ha-  
zermè vn pesar. A este tiem-  
po vi que se llegauan a ella  
*Ambicion*, *Iactancia*, *Miseria*, y  
*Inuidia* (y me lo aduirtió *Le-  
ccion*, con San Agustín, S. Am-  
brofio, y Santo Tomàs) y le  
dezian: Tienes razon, no ha-  
gas estimacion de lo que re-  
cibes, ni te des por entendi-  
da a vna dadiua, que con esso  
quien te huuiere menester te  
harà otra mucho mayor; que  
es gran arte para sacar mas;  
tener lo que se recibe en  
menos. Esto le dezia *Ambi-  
cion*: *Iactancia* echaua por o-  
tra parte, y dezia: Que bien  
hazes en no estimar lo que te  
han dado; que es todo? Na-  
die sabe dar si no es tu; en vna  
vez que tu dàs, gastas mas  
que recibes en ciento; tu sola  
sabes ser liberal. *Miseria* le  
dezia: Yo no huuiera recibi-  
do nada de esto; mas te han  
de costar los agafajos, que va-  
le el premio que has conse-  
guido; esto es comprar, que  
no recibir; en mucho empe-  
ño te pones, si lo recibes; pa-  
ra que quierès esta dadiua, si  
te has de desvelar en buscar  
otra, para embiar de retor-  
no? *Inuidia* le dezia por otro

lado, acompañada de *Vanagloria*: Tu no mereces mas que todos? Pues como a otros les handado lo mejor? Que vale esta dignidad, respeto de tu gran merecimiento? Verdaderamente que es materia de gran dolor, y tristeza, ver que tu no gozes el premio que dieron al otro, a quien no afsisten las prendas que a ti te afsitten tan soberanas, y sin ningun exemplar.

Todos estos modos tenia de explicarse *Ingratitud*, y son de quien usan de ordinario los que la siguen, quedando a vn mismo tiempo Ambiciosos, Iactanciosos, Miserables, Inuidiosos, Vanagloriosos, y Ingratos. A mimme llevaron mis amigos por algunos de estos caminos, aunque lo mas ordinario era seguir a *Inconsideracion*, y *Oluido*, que es el carretero de *Ingratitud*, el mas largo, y el que nunca tiene termino. Otro modo me descubrió *Leccian*, por donde conociesse mas a *Ingratitud*, que ya yo auia reparado al venir por el *Valle de los beneficios*, y passar por aquellos arroyos, y fuenteçillas, llamados *Beneficios particulares*, y es, que

para no prohijarfe los al cielo que los reparte, ponía gracuydado en que mirasse a otra parte, y era donde aora llegamos; pues apenas nos vimos en ella, quando me dixoque reparasse. Reparè, y vi vn valle, y en èl mucha diferencia de naciones, que salian de la tierra, y ponian la vista en vn monte, donde se descubria vna rueda matizada de estrellas resplandecientes, la qual gouernaua vna señora hermosíssima, y a cada buelta que daua en el monte, iba arrojando a los del valle Coronas, Cetros, Tiaras, Mitras, Bastones, Cayados, açadas, y otros instrumentos que distinguian en aquella turba a los sugetos, segun la prenda que les tocava; porque al nacer todos eran iguales; y el mouimiento de esta rueda los dexaua diferentes, y con tanta desigualdad, que a quien tocava vna Corona, quedaua con la grandeza de Rey; y a quien tocava vna açada, quedaua con la miseria de vn humilde Labrador; y desta suerte, por el instrumento que recibian del monte, se hazia la diferencia en el valle de su-

getos, y gerarquias. *Ingratitud*, se arrimaua a la parte de los felizes, y repetia: *Que fortuna! Que fortuna!* Y me dixo *Leccion* era este el nombre de aquella hermosísima senora, que daua mouimientos a la rueda, arrojádo al valle aquellos dones, con la influencia de sus circulos, que *Ingratitud* queria fuesen suyos aquellos fauores, caídos sobre los felizes, como sino procedieran de la liberal mano de Dios, y que *Mundo* era de su parecer; pues a todo quanto bueno gozaua, llamaua bienes de *Fortuna*, apoyando el de los dos *Engaño*, à diligencias de la *Inconsciación*, que no dexaua à estos señores leuantar la vista del monte, para buscar mas alta la caua que influía sobre *Fortuna* en los bienes q̄ caian en el valle.

Ibamos caminando por el camino del *Tiempo*, quando llegamos a vnos campos fuer temete murados, cō vna muy alta cerca, que a vn tiempo mismo le ferua de hermosura, y de defensa. Aqui nos detuvieron el patlo, y *Ingratitud* que nos guiaua, empeço a engenderse, y dar voces, uizié-

do: A bran aqui, que he de entrar. Hizieronle alguna resistencia, pero ella la vencia cō sus porfias. Yo le pregunté à *Leccion*: Que ay aqui? No me diràs que guarda esta cerca, que tanto insta *Ingratitud* por entrar, viendo no le quieren abrir? Y ella me respondió cō los Profetas *Elaias*, y *Jeremias*, y con el *Euangelista S. Mateo*: (11) Aqui cita vna viña de mucha recreacion para su dueño, que es Dios: y segun dicen muchos Autores la viña se llama *Alma*. Quando me auisaua esto *Leccion*, llegò alli vn mal viejo, mal traçado, pero valiente, porque tenia fuerças del Diabolo; este se juntò cō nosotros, y se llamaua *Pecado*, y dixo que él abriria la cerca, como cō efecto lo hizo, y assi entrò *Ingratitud* en la viña, y de toda ella se apoderò, y por vengarse de su dueño principal, ni la labraua, ni cultuaua, con que no se fazonauan los frutos, y daua por razimos dulces vnos desabridos agrazes, de quien se destilaua vna bebida tan amarga, como vinagre, y hiel mezclados; y esta la guardò *Ingratitud* para dar-

fela à beber al dueño de esta heredad. Vn dia, que le viò afligido de la sed, echò de la viña à los operarios, que cuidauan de cultiuarla à buè tiempo, solo à fin de que se perdiessse: y llegò à tan miserable estado, que producía la tierra espinas, y las mandò guardar, para labrar de ellas vna corona, y ponerfela al hijo heredero de la viña, antes de darle la muerte tan afrentosa, que le diò. O hijo mio! si te detuuiesses à considerar todo esto, y quisiesses faber los misterios que aqui se encierran, y lo entendieses, que bien te estaria, y que prouecho facarias! Mira, que eres tu esta viña, regada con la sangre de el mismo que te plantò, y criò. Mira, que tu

*Ingratitud.*

Oyòlo esto *Engaño* (como solia todas las demàs cosas, q̄ podían importarme) y llamàdola à todo llamar, le dixo: Vente à la otra viña, y veràs como corre tu *Cierua*: y tu *Inconsideracion*, y *Oluido*, facad à nuestro amigo de esta viña, donde le tiene detenido *Leccib*, y traedle à estotra, mucho mas verde, lozana, y hermosa. Fuesse *Ingratitud* siguiendo

à *Engaño*, que la llamò, y yo con ellos, con mis dos guias, y cò todos los demàs amigos, y entramos en otra viña, que dixo *Mundo* fer fuya, donde *Ingratitud* tenia grandes cosechas, por ser suyos los frutos. En ella apacentaua vna *Cierua*, de quien gustaua mucho, y me dixo *Leccib* (12) fer su semejante; y me hizo atènder à lo q̄ sucedia con ella. Dieron en perseguirla vnos caçadores, y encaminarò para matarla sus tiros. Huyò la *Cierua*; pero los caçadores le echarò los perros. Ella, q̄ les cobrò ventaja en la carrera, hallandose cansada, se acogìo al sagrado de vna vid de aquella viña, la mas fresca, la mas biè vestida, la mas lozana, y pomposa; y escondiendose entre las hojas (q̄ desde los vastagos baxauan à descansar en el suelo, del peso de los abundantes razimos) passaron los perros, y los caçadores, perdiendola de vista, y dexandola libre. Apenas lo estuuò, quando con sangrienta saña se boluiò contra la hermosa vid, su libertadora, destrozando quanto pudo los sarmientos, rasgàdo los pamparinos, y mordièdo los razimos.



Pero ay dolor! dixo *Leccion*, y queriendome acabar de contar el fin del suceso; el estrago de la ciería, y furia de los caçadores, y perros, q̄ fue admirable (como à la buelta de esta jornada supe) lo estoruaró *Inconsideracion*, y *Engaño*, lleuandome con *Ingratitud* a otra parte.

Llegamos a vna algo eminente, desde donde se descubria vna muy dilatada campaña, y en ella vi mucho numero de gente de todas naciones, sexos, y estados. Llamè a *Leccion*, y le preguntè: quien son estos? Y me respondió: Estos son los exercitos de *Ingratitud*, estas son las tropas de los ingratos; mira q̄ crecidas; mira que numerosas. Pareciòme se iban acercando, y le roguè à *Leccion* me diese a conocer algunos de los Capitanes q̄ venian gouernando las compañías; y ella lo hizo (aunque *Inconsideracion* no me dexò entenderla) y me dixo: Mira a lo alto. Mirè, y me pareciò baxaua despeñado del cielo vn Angel, acompañado de grandes exercitos que le seguían; biè, como quãdo la nube oprimida del calor, arroja el rayo,

llenando el ayre de luz, y la tierra de assombro; así caia, (13) y así baxaua este espíritu, y con èl legiones de otros sus sequazes. Y dixo *Leccion*: Este que miras es el mayor de los ingratos, el q̄ hizo lo fuesen los Angeles, que cò èl cayeron, y persuade à q̄ lo sean los hombres. Este introduxo à *Ingratitud* en el cielo; este la còserua en la tierra; este la forma; à este sirven los que la sirven; à este figuen los que la figuen; à este adoran; à este adoras; à este figues; à este sirues; este es el *Demonio*, Capitán general de los exercitos de *Mundo*, y *Carne*. Hijo, que vàs perdido, buelue, buelue.

Pareciòme que no era quiè me hablaua *Leccion*, y q̄ aquella voz venia de lo alto, y leuantando la vista, se assiò de mi *Inconsideracion*, y me dixo: Que miras arriba? Buelue abaxo; y vi a *Mundo*, que cò *Engaño* venia siguiendo a vn hombre por aquella campaña de los ingratos. Quise saber quiè era, y como *Inconsideracion* en haziendo su officio, que era interrumpir, luego se apartaua. Tornè a llamar a *Leccion*, a quien se lo preguntè,

y ella me respondió con San Agustín, (14) diciendo: Este es el mayor de los ingratos, el que mas pecò; porque fue el que mas recibió; este es Adá; à este le siguen todos, con él pecaron todos, con él fueron todos ingratos cótra su Criador: fueronlo entonces, y lo son agora; que de aquella *Ingratitud* general tuvierõ principio las particulares, y de allí se originaron los pecadores; tambien los ingratos, que todo es vno. Adán fue ingrato, porque pecò; pero Adán se arrepintió; Adán llorò, y Dios le perdonò: (15) tu le sigues, tu pecañe, tu pecas, tu eres con tu Dios ingrato; pues como no lloras? Como no te arrepientes? No podràs arrepentirte siguiendo a *Miúdo*; no podràs llorar, siruiendo a *Carne*: acaba ya hijo, à quando aguardas? Es posible, que has de seguir a *Engaño* hasta lo vltimo? Es posible que te ha de parecer mejor Labán ingrato, (16) que Iacob agradecido? Si tu Dios en el beneficio de la fuéte tercera (que no consideraste) hizo contigo obras de Ioseph, sacandote de mas du-

ras prisiones; porque te hazes del vado del ingrato Copero de Faraon, que diò à *Oluido* tanta misericordia? (17) Fue gran culpa la de los Israelitas, no agradecer vna fuente que les diò Moyses (18) de las entrañas de vn peñasco; y no consideraràs serà mas obstinada la tuya, no agradecer siete, que te diò Iesu Christo, rasgando las suyas misericordiosas? Mira que siente mucho ver que te ayas buelte a las prisiones de Egipto, de que te sacò, y que así oluides el beneficio de tu libertad, como su pueblo ingrato (19) lo hizo, olvidando la suya! Ya es tiempo, ya es tiempo de que te conuiertas a tu bienhechor; y dexando los falsos amigos que sigues, trates de llorar, acabes de pecar, y empieces a agradecer: no me respondes hijo? No me oyes? No te resuelves? A quando aguardas?

En esta ocasion se turbò notablemente *Ingratitud*, porque dixerõ le salia al passo en aquel camino de el *Tiempo* vn enemigo grãde que tenia, que se llamaua *Agradecimiento*, *Principe* de sangre nobilissi-

ma, y de muchas fuerzas, que intentaua vencer, y rendir las suyas; y para esto le queria hazer muy fuerte guerra, y darle la batalla, haziendole boluer al *Valle de los beneficios*, arrojando de su lado à *Oluido*, y à *Inconsièracion*, sin duda quedará *Ingratitud* vencida, si esto se consiguiere; porque estos dos eran valiente defensor fuya, y por quien ella cobraua fuerzas. No se las daua menores *Mundo*, ofreciendole armas; y para esto le traxo algunas, que *Leccion*, ser muy antiguas, y fuertes; y eran de algunos soldados, que la auian seruido en otros tiempos. Ofreciòle vn vaso de veneno, y dixo *Leccion*; con este pelearon muchos contra *Agradecimiento*; pero especialmente los Atenientes se le hizieron beber à Socrates, en pago de auer instituido sabia, y discretamente la escuela Attica (esto es, el Arte de hablar con eloquencia) dexando, como dize Sabelio, vencido à *Agradecimiento*, y à *Ingratitud*, vencedora (19) en el campo de aquel beneficio. Ofreciòle vn puñal, y dixo *Leccion*. Tambien con este han

peleado muchos contra *Agradecimiento*; pero especialmente Alexandro Magno, como refiere Zuvingerio, quitando la vida con él à Clito, hijo de Helanica, à quien deuio en su infancia los primeros pechos, (20) y con esta tirana muerte, dexò à *Ingratitud* vencedora en el campo de aquel beneficio de auer recibido de la madre la blanca sangre, que yà coral derramò en el hijo.

Ofreciòle otro cuchillo, y dixo *Leccion*: Con este peleò Basilio, Emperador de Atenas, y dexò vencido à *Agradecimiento*, quando quitò la vida à quien se la diò, librandole de las hastas de vn espantoso ciervo, como refieren Cedrano, y Zonaras, (21) y para esta diabolica inuentua, hizo causa de la muerte de su bienhechor, el instrumento, que fue de su vida. Ofreciòle vn as cadenas, y dixo *Leccion*: Estas son las prisiones en que el Emperador Henrico Quinto tuuo à Henrico su padre, peleando por la *Ingratitud*, como dize Valerio (22) contra *Agradecimiento*, en el campo de muchos

chos beneficios, que le hizo como Rey, y el mayor, como padre. Con estas cadenas le ofreció otras armas, y dixo *Leccion*: Estas son las de Dario, y con ellas maquinò la muerte de Artaxerges, como refiere el mismo Valerio, queriendo pagarle con esta injuria tan singular fineza, como auerle hecho Rey de su bella gracia, para q̄ así quedasse *Ingratitud* triunfante, y *Agradecimiento* vencido en el campo de vn beneficio tan alto.

De esta fuerte, y con estas armas se preuinò *Ingratitud*, para pelear contra *Agradecimiento*. Yo esperaua vna batalla muy grande; pero no se vieron las caras los dos enemigos; porque *Oluido*, prevenido, al passar por el *Valle de los beneficios*, cogió, y se apoderò de vn sitio eminente, llamado el campo de la *Memoria*, arrojando de alli à *Reuerdo*, su enemigo, y à *Consideracion*, enemiga de *Inconsideracion*: con que quedò el passo abierto para *Ingratitud*. y cerrado para *Agradecimiento*, sin que quedasse, ni el mas leue portillo por donde pu-

diessse entrar la luz, que traía consigo este claro Principe, para alumbrar las tinieblas en que se auía quedado mi Alma, totalmente ocupada de aquella insensible confusión, en que *Oluido* me auía puesto, y en que me hallaua tan gustoso, que para mi, ya eran mas naturales las sombras, que la claridad; la noche, que el dia; acordandome solo de aquello que tenia presente, de lo que mas me deleitaua, y diuertía, no disgustandome de lo futuro, ni aun pensando en ello; porque *Oluido*, y *Inconsideracion* hizieron su officio, no solo para entregarme à *Ingratitud*, à quien yo quería, sino para desviarme de mi restauracion, de quien yo no cuidaua. A este infeliz estado me traxeron aquellos falsos amigos à quien seguia, y con quien proseguí esta primera jornada, que tuuo dicho fin. O Altísimo Dios mio, à ti te doy las gracias!) A pocos passos (aunque muy penosos) de como, porque triunfasse *Ingratitud*, dexé vencido à *Agradecimiento*.

Caminando pues vn dia por aquel camino de el *Tiempo*, acompañados de todos aquellos mis amigos, que à porfia me seruián, y lisonjeauan, con todos los gustos, y deleytes, que yo queria: vi que de repente se alterauan, y inquietauan todos, y que vno a vno, y poco à poco me iban dexando, y desamparando con mucho sentimiento mio, porque se me iba el coraçõ tras ellos. Procurè saber la causa de tan rigurosa nouedad, y se la preguntè a mi amiga *Leccion*, y me dixo: Sabe, que el camino de el *Tiempo*, que hasta aqui te ha sido apacible, anchuroso, y saludable, ya se ha trocado en estrecho, y penoso; no consideras en los atolladeros en que estàs? En los estrechos, y malos passos? Pues estos en el camino del *Tiempo* (à que es preciso llegar) se llamã *Achaques, Dolencias, Enfermedades, y Penas*, hasta donde llegan siẽpre *Mundo, y Carne* sus amigos, sus deleytes, y sus gustos. Solo *Demonio* no se cansa, y acompaña hasta acabar se el camino del *Tiempo*; y si preualece *Engiño*, que siempre le sigue, acompaña tambien en el ca-

mino de la *Eternidad*, y por toda ella no se aparta; no ya para dar gustos, y deleytes, sino para atormentar con terribles, y indecibles penas. A tal estrecho puedes llegar en este camino del *Tiempo* (y este se llama *Peligrosa enfermedad*) que yo te desampare tambien, no porque yo no te asistiẽra; pero tu no podràs asisfirmo, que es tal el passo, y estrecho, que no trataràs conmigo, antes te cansaràs de mi: si bien vna amiga mia, que se llama *Reminiscencia*, sabe quanto yo te he dicho en este viage, y en otros en que te he acompañado, asì bueno como malo; y podrá fer, que si te aplicas a ella, te lo aduierta como yo pudiera hazerlo. Y te aduierdo con San Maximo (23) que aũque en estos estrechos passos del camino del *Tiempo* te desamparen, estos amigos que has seguido, ferà para la asistencia del cuerpo, que la de tu Alma no la dexeràn menos que tu los arrojes de ella; porque de la misma manera, que las sombras siguen los cuerpos, asì los pecados siguen las Almas, y les representã manifestamẽte las ima-

genes de su malicia, dize San Maximo; de fuerte que los echarà menos tu cuerpo, y estaràn dentro de tu Alma. Por esto serà bié hijo mio que aora los arrojes de ella, considerando, que podrá ser no tengas despues lugar; aora ha de ser mientras te dura este camino del *Tiempo*; no dilates el hazerlo, que no podràs en entràndo en el de la *Eternidad*.

Apenas me dixo esto *Leccion*, quando me cansé de oirla; y le dixe no se acercasse mas a mi, que me tenia muy cansado, y sentia el cansancio en la cabeça, pues me causaua graue dolor. Ella se apartò de mi, y a pocos passos me hallè con *Reminiscencia*, y me dixo venia de el campo de la *Memoria*, que mirasse el camino por donde iba, peligroso, y lleno de desconuelos. Bien lo conocí, y que ya estaua en aquel estrecho, llamado *Peligrosa enfermedad*. En este me acabè de ver solo, y sin la dulce compañía que me auia hecho mis amigos tan queridos: yo sentia el verme sin ellos, y con mucho sentimiento les dezia: Donde estàs Mundo, que

así me has desamparado? *O:io* donde tienes tus descansos? *Carne* donde has puesto tus deleytes? Ya se acabaron tus gustos, y han empeçado tus dolores? O que ansias! O que fatigas! Ay de mi! Ay de mi! Que no puedo passar de este estrecho, sin que dexé las glorias de *Mundo*, y los placeres que asseguraua *Carne*! Amigos donde irè sin vosotros? En que parará esta triste soledad? O que afficcion! Que desconuelo! Que pena!

En esta congoja me hallaua en aquel peligroso estrecho, quando se me puso delante vna mugèr, que todo lo facilitaua. Dixome: Buelue los ojos a lo passado de este camino del *Tiempo* Hizelo así desde aquel estrecho, y vi solamente vnos môtes altos, y muy asperos, y tan encima de mi, que si quisiera boluer atrás, no pudiera caminar vn passo. Vi tambien, que se despeñauan de las cumbres de aquellos montes vnos espantosos animales, y que se venian para mi, como para despedaçarme, y tragarme. Bolui la vista para buscar aquella mugèr, que a los montes nie

la auia guiado, y no la hallé; pero vi que delante de aquel estrecho auia vn mar de mucha profundidad, y en la orilla vna barca, donde se auia metido aquella muger, que me dixo boluiesse a mirar lo passado; y aora con muchos alagos, y cariños me llamaua, y me dezia: O triste de ti, lo que padeces en esse estrecho! Que mal te trata! Que sin ayuda te miro! Si te estás en él, te han de quitar la vida aquellos animales, que contra ti se despeñan de los montes; mira que llegan. O que dolor! Yo vengo compadecida de ti a librar te; vente conmigo en esta ocasion, si quieres salir de esse estrecho riguroso, en que vino a parar el camino de el *Tiempo*. Entra en esta barca, y saldrás de esse peligro; en este mar te librarás de los riesgos de la tierra, entra. Dioxmelo con tanta fuerça, que me arrojé dentro de la barca, siguiendo el consejo de aquella muger piadosa.

## CAPITVLO IX:

*Entra el hombre en el Labyrintho de la Desesperacion, gaidado de Ilusion, y Tentacion. Torna à encontrar à Engaño, y padece grandes peligros su Alma, hasta que le saca de todos la Penitencia.*

**L**Vego que puse los pies en la barca, me encontré con *Reminiscencia*, y con las noticias que tenia de *Leccion* (y aun segun supe despues con mas superior luz) me dixo: Sabes donde estás? Sabes donde has entrado? Yo triste, que ni veia, ni entedia; porque aunque me parecia auia salido del estrecho, aun sentia mis dolores, y ansias, no le respondi, y este fue mi daño, no auer respóddido nunca a las voces de Dios, dadas por varios medios. Pues sabé, profiguí, que quien te ha llamado para esta barca, se llama *Tentacion*. La barca se llama *Desconfiança*; el mar por donde quieren lleuarte se llama *Desesperacion*; los montes que tornaste a mirar se llaman *Vida passada*; los animales q̄ ba-

xauan de ellos a despedaçarte se llaman *Pecados*. Quien te obligò a que los mirasses fue *Tentacion*, valiendose de vna amiga suya, que la assiste en estas ocasiones, llamada *Ilusion*, a fin de que temeroso de su fiereza la siguieses, entrando en la barca de *Desconfiança*, para lleuarte, y anegarte en este mar de la *Desesperacion*: aqui has de correr tormenta, porque te guiaràn a vn golfo muy inquieto, que se llama *Imaginacion*; pero aunque sea mas desecha, no te anegaràs en estas aguas, si tu voluntariamente no te arrojas a ellas.

Yo estaua tal, que apenas percibia lo que me dezia *Reminiscencia*, y buscando consuelo no le hallaua, y me parecia auia de peligrar, por ser poco segura la barca. Quise saber quien la gouernaua, y vi vna niña flaca, enfermi-za, de pocas fuerças, y de menos resolucion, que se llamaua *Pusflanimidad*; esta recibia ordenes del Barquero mayor, que era vn hombre temblon, sobrefaltado, y de aspecto melancolico, llamado *Temor*, y los dos gouernauan

la barca de la *Desconfiança*, en el mar de la *Desesperacion*. Llegaronse a mi, y me dixerón: Donde vamos? Peligroso es nuestro camino, no saldremos si tornamos àzia atràs, darèmos con los fieros animales, que a despedaçarnos se arrojan de esos altos montes; las aguas de este mar están muy inquietas; los amigos de la tierra nos han dexado, no parece posible serenarse la tempestad del cielo, ni que los blandos ayres de la misericordia retiren, y hagan retirar las nubes, y ceños de la justicia: no ay que esperar, no ay que esperar, repetia *Temor*; pedir socorro, ò buscar remedio; tampoco lo sabia hazer, ni se atreuia *Pusflanimidad*; esta se acorbardaua; aquel huia; *Tentacion* impelia la barca, y la metia el mar adentro. Yo sentia mucho mis dolores, y que ya me iban faltando, y desamparando todas las fuerças. Sabia, que suspiraua; pero porque suspiraua no iabia; las aguas de el mar sobre ser salobres, y amargas, me parecian amarillas, de color de llamas de azufre, que despi-



den hedor, y noluzen. Quería arrojar me a ellas, y no quería, porque me detenian, y me parecía que yo me detenía: todo era obscuridad, todo dudas, todo confusión, hasta que con ellas llegué al golfo de la *Imaginación*, que me auia dicho *Reminiscencia*, y en él se continuó la torméta mas desecha, que ha padecido Alma, y de donde huuiera salido para entrar en la eterna perdición la mia, sino la huuiera tenido de su mano la infinita misericordia de Dios.

Profiguiendo pues mi successo, digo, que quando estaua en el golfo de la *Imaginación* casi sumergida la barca de la *Desconfiança*, arrimados a mi *Puslanimidad*, y el vil *Temor*, me pareció que ya fuera de cinco escollos, que *Reminiscencia* me dixo se llamauá *Sentidos*, en lo mas alto del golfo donde me hallaua, entraua vna naue, y que se venia a zia mi triste barquilla. Acercóse quanto pudo, y yo me alargué a reconocer quien venia en ella, y vi todá aquella multitud de amigos a quien auia seguido, que se me representauan, con todas las señas, cir-

cunstancias, gustos deleytes, y glorias que auia tenido con ellos, quando gozè de su compañía amada; pero ya no me alagauan, ni llamauan como antes, solo se ponian presentes, para que mi corazón los deseasse de nueuo, y ya que no los podía gozar, me complacielse de auerlos gozado. Conoci à aquel poderoso Principe *Engaño*, que todavia perseueraua en darme esperanças; y como yo le amaua tanto aun así. El me dezía, era conueniente para salir de aquellos peligros, y acauar con mis males seguir a *Tentación*, y arrojar me a las aguas. Ibalo a hazer, y me suspendia, teniendome de la mano superior fuerça. Me dirigí a él, y le pregunté: Donde está, o *Engaño* mio, de aquella capa verda, cómo me asegurauas? Como la has trocado en amarilla? No traías escrito: *Tiempo tienes, un pequeño basta?* Como no llega el pequeño, y se passa el *Tiempo*?

O *Mando*, a quien hize dueño de mis passos, por seguir los tuyos; como te cansaste, de que te siguiesse, y me dexaste? Creí quando te lleua-

uaua delante, andarias siempre conmigo, y durarias; pero ya veo me has buuelto las espaldas, dexádome en los riesgos: Y tus riquezas? Y tus pompas? Y tus glorias? Tornaré yo a gozarlas? Tornaré yo a verlas? O como me atormentas! Mal aya el oro aparente con que disfracaste el aziuar, que yo trague triste, para que passada aquella ligera dulçura, aora sienta amargura tan larga. O *Carne* engañoso cocodrilo, que con tan dulces como fingidas voces me alagaste, para perderme! Venenoso basilisco, que flechaste contra mi tu emponçoñada vista, y por la mia hiziste passo a tu veneno, para que entrasse a mi Alma, y disimulado cautelosamente, entre las flores, y yeruas de tus aparentes gustos, acertaste el tiro, para ocasionarme el dolor que aora padezco de auerlos perdido, y siendo vana ficcion quanto me dixiste, solo es verdadera esta cruel herida, que padezco, y me dexaste! O *Soberuia* mia! O *Arrogancia*! O cauteloso peligro de los mortales! O leon rugiente! Que bien echaste el

cercos a la plaça de mi coraçon, para rendirla! Que bien supiste esconder los laços, y prisiones en los caminos, y sendas de mi alegre vida, para que tu cautiuo voluntario padezca aora el duro, y riguroso dolor de mi triste muerte! O gustos passados! O deleytes perdidos! Que quereis? A que venis? Porque no os acercais? Entrad conmigo en esta barquilla de mi *Desconfiança*, para que me arroje a este mar de *Desesperacion* con vosotros.

Esta inquieta tormenta padezia mi coraçon en aquel golfo, quãdo me pareció que *Tentaciõ* guiaua la barca a vna orilla, y que *Engaño* impelia las olas, para que llegassé mas aprisa. Desde aqui alcancè a ver vna tierra, toda llena de bocas, bañadas de sangre, como de quien la abria para pedir vengança contra algun malhechor, enormemente injusto, y en defensa de algun inocente, nuerto a sus malos. Vi entonces, que por aquella tierra venia fugitivo vn mancebo, ensangrentado el braço, todo lleno de temor, y temblor, ocupado de

confusion, y rezelos rabioso, y sañudo; mas contra si, que contra su enemigo (a quien segun las señas dexaua ya muerto) y que acercandose a las aguas del mar de *Desesperacion*, puestas sobre vna roca, llamada *Blasfemia*; dixo: Mayor es mi pecado, que la misericordia; no merezo de mi iniquidad perdon, y assi se arrojò. Diome entonces vna voz *Engaño*, que dezia: Haz tu lo mismo, pues si este consola vna culpa, no esperarò tener perdon, como quieres tu esperarle, ni tenerle con tantas? Llegòse entonces *Reminiscencia*, y me dixo: Este es el injusto *Cain*, aquel que diò la muerte a su inocente hermano Abel. (1) O hijo! desdichados de aquellos que siguen sus passos, para anegarse en las turbulentas ondas de la desesperacion! Con falsa esperança te ha traído hasta aqui perdido *Engaño*, y ahora para acabarte de perder quiere arrojar de tu Alma la verdadera, si te prouocò a pecar, con dezirte: *Dios es misericordioso*; como ahora te dize, no puede auer misericordia para tu culpa? No le creas hi-

jo, no le creas, que siempre es mayor la misericordia, que el pecado, por grande, y enorme que sea; y el pecador la alcanza, si de coraçon se arrepiente, y le pesa de auerle cometido, por ser ofensa hecha contra su Dios. Hazlo tu assi hijo, llora, gime tu culpa, y hallaràs la misericordia; pon en su inmensa bondad fixa tu esperança, y hallarà tu Alma tranquilidad, y bonança, y passará este deshecho Vracá.

Apenas acabò de dezirme esto *Reminiscencia*, representandolo con fuerça muy superior, quando *Tentacion*, y *Engaño* impelieron la barca, y la mudarò a otra orilla, desde donde vi vn campo, y en él vn codicioso Labrador, caydando de vna vid que sola tema, a quien hazia los cultiuos, y labores necessarias en todos los tiempos del año, sin que le faltasse diligècia, pues no escusaua ninguna que pudiesse ser de prouecho para su querida planta. Supe que esta vid, assi cuydada, y asistida de su dueño, en muchos años no le diò fruto, y que despues de fierte que la esperò, se vino à buscar estas aguas, y puestas

sobre vn peñasco de esta orilla, que se llamaua *Confiança propia*, se arrojò, diziendo: No ay *esperança*. Aquí tornè a oír la voz de *Engaño*, que me dezia: Si este auiedo puesto tanto cuydado con la vid, desesperò de coger fruto; tu que no has puesto ninguno con tu Alma, como quieres poder cogerle? Tu cultiuo ha sido malo, y pretendes dè fruto bueno? Que esperas? Porque no te arrojas? Tornòse a mi *Reminiscencia*, y con aquel valor que solia me dixo con San Iuan Chrysostomo: (2) Hijo esta es vna semejança, que *Engaño* te ha puesto a la vista, para hazerte desespearar, por quanto no has cuydado de tu Alma, reparando, y proponiendote, que si el Labrador desesperò de aquella vid, auiendola cultiuado tanto, tu mejor puedes desespearar de quien no cultiuaste nunca. No le creas, no le creas, y repara. Ha quitado de la capa (que mirauas para assegurararte, quando perdido le seguías) aquel letrero, que dezia: *Tiempo tienes*; pues que no le tienes aora que así te aparta de la *esperança*, y

quiere que te arrojes a la *Desesperacion*? Tiempo tienes hijo, tiempo tienes; pero no le dexes passar; buelucte a Dios en este que te dån, y no le dexes perder, que si tu cultiuas tu Alma en este tiempo que tienes, con la gracia de Dios darà fruto, que es vid, a quien regò con su sangre, y no ha de querer que se pierda. En su misericordia has de poner tu *esperança*, no en tus fuerças, ni diligencias, como hazia el Labrador; que aunque es cierto deues hazerlas, y cultiuar-te; pero la Diuina influencia ha de producir en ti el fruto. Empieça pues hijo a llorar, y no acabaràs de esperar, que no pueden faltarle *esperanças*, a quien tiene copiosas lagrimas.

Tornaron *Tentacion*, y *Engaño* a impeler la barca para otra orilla; y en esta vi se venia para el mar donde yo estaua vn hombre desfabridamente colerico, tomando el cielo con las manos, y con los pies golpeando reciamente la tierra, arrojando ardientes suspiros, y lastimosas quejas, y que poniendose sobre vn peñasco, que se llama-

maua *Contradicion*, se arrojò. Que esperastu miserable, que no te arrojas? (dixo entonces *Engaño*) à quando aguardas? No has visto como en estas aguas ha buscado este hombre su remedio, y bebiendo con ellas la muerte, ha salido de los cuydados, y tristezas que padecia su triste vida? Para que quieres la tuya, sino te sirve, y con la pesadumbre de los dolores te prohíbe el gozar tus antiguos gustos? Mas te valdrà morir de vna vez, que no de tantas? Quien te sostiene? No te faltará puñal para el pecho, ni cordel para la garganta: di, que eliges? Me pareció entóces que veia à *Ilusion*, y a *Tentacion* ofrecerme estos instrumentos que me proponia *Engaño*, y que *Temor* por huir vilmente las desdichas presentes, hazia suaves las venideras, dexandose vécer de sus consejos la melancolica *Pusilanidad* que me asistia, ya casi determinada mi ruina, quando llegandose a mi *Raniscencia* me dixo: Esse que miras despojo de las espumas (que el mar de *Desesperacion* arrojò al tragarle) es *Achitophel* Còsejero de Ab-

salon, contra Dauid, (3) no preualeció su consejo, por la contradicion que Chusai le hizo, y assi desde ella se arrojò precipitado a este mar profundo. Y aunque algunos ayan pensado fue magnanimidad de animo, (4) lo cierto es, que su *Soberuia* le despeñò por medio de la *Ira*, y pudo con él tanto (viendo su consejo reprouado, y el de Chusai admitido) que le ahorcò, (5) dando con él en este abismo de *Desesperacion*. No le sigas hijo, no le sigas, ni escuches las dozes de *Engaño*, que intentan tu precipicio; oye las que el Hijo de Dios te está dando desde la Cruz, donde murió por ti, como por todos; y desde donde llama a todos los que están afligidos, desconsolados, y cansados, como tu, para darles còsuelo, refrigerio, y descanso. (6) Ay hijo, si tu conocieras quanto le costò tu Alma, conio no la huieras vendido a sus enemigos por tan vil precio! A tiempo estás à recuperarla, y restituirla; mira que no es tuya, y que le costò su sangre; bueluesela, hijo, restituyesela; buelue en ti, buelue a él, y assi se la

bolueràs, y él te recibirà de buena gana, porque lo desea mucho, como le costaste tanto.

O duro coraçon mio, que no te enternecias a estos golpes con que te llamaua la Diuina clemencia, ni respondias a estos llamamientos piadosos! *Tentacion*, y *Engaño* continuaron su batalla, impeliendo la barca a otra orilla, desde dõde vi otro hombre, que venia no menos atribulado, que el passado, buscando el mas empinado escollo, para arrojarfe alo profundo de estas aguas amargas, hallò vno, que segun me dixo *Reminiscencia*, (7) se llamaua *Preauricacion*; y desde este con grandes señales de penitencia, diziendo a voces que auia pecado, se arrojò. Aqui se manifestó *Oluido*, y obrò por *Engaño*, poniendome a la vista el exemplo; pero callandome la causa, porque la lastima que dexaua causada con su enormissima, y sacrilega culpa, no enterneciese mi coraçon, mas duro que el bronze, y despartassen mi Alma los suspiros de mi arrepentimiento. Mucho tiempo perseuerò *Oluido*, te-

niendome en aquella suspension, y representacion que hazia *Engaño* de vn hombre entregado al cordel, con vn pequè en la boca, y con las entrañas en la tierra, que abortaron el Alma, arrojandola por otro camino, quizá porque no encontrasse con aquel *yo pequè*, que tenia en los labios. Yo deseaua vencer a *Oluido*, por examinar el exemplo que sentia, me alagaua, aunque por otra parte superior mano me detenia, y me parecia oïa dezir en muy altas voces: No le sigas, no le sigas; buelue, buelue, que vàs perdido.

A este tiempo llegò *Reminiscencia*, y me dixo: Este que miras fatal estrago de la infernal furia, es ludas; es vn falso Apostol, vn sacrilego, y mas ingrato pecador, que vendiò a su inocente Maestro, y le entregò para vna injusta, y rigurosa muerte, de donde tuvo principio tu vida, tu Redencion, tu saluacion, tu gracia, y tu gloria. Hijo, pues porque la desestimias si vale tanto? Si fue necessario vender al Hijo de Dios, para cõpartela, como no la aprecias?

cias? Que se gastasse vn tesoro infinito, para que tu viuiesses, y hagas tan poco caso de tu vida? Que te alhagues de la temporal, para entregarte à la muerte eterna? Allà fue à parar ludas; y por lo mas profundo de este mar de *Desesperacion*, vino à dar à las llamas de el infernal Abismo, sin que aquel *pequè* le aprouechasse por falso, ni pudiesse librarle su penitencia, por fingida. No tuuo su raiz en el alma, ni le salio de el coraçon; y assi fue vn dolor de palabras, que el ayre se las lleva. Hijo, no le sigas, no le sigas; buelue, buelue à Ierusalen, donde dexa a su Dios crucificado, y conoceràs es su arrepentimiento fingido: pues teniendo en el Caluario al ofendido, à quiè ha de pedir el perdon, pendiente de el Arbol de la Cruz, se vò à otro Arbol, à quedarse de el pendiente; y entregandose à este atroz daño, huye de aquel apacible remedio. Hijo, buscale tu de coraçon; salga el *pequè* de el Alma, que la gracia de Dios te asistirà, y con ella hallaràs, que tu verdadero dolor le obliga à su

Magestad, para que te pèdone tus culpas, y dè lugar à tu vida, para que te emplees en rigurosa penitencia. No desconfies, espera: mira que es infinita su misericordia: à la puerta estàs, llama.

Por estos enquentros peligrosos, y desdichados rumbos, traian *Ilusion*, y *Tentacion* à la barca de la *Desconfiança*, en el golfo de la *Inaginacion*, sin apartarse de mi *Temor*, y *Puslanimidad*, ni dexarme *Engaño* ( que me tenian postrado, y rendido, y ya casi determinado à anegarme en aquel mar de *Desesperacion*; por que ya me llegaua el agua à la boca, y por instantes crecian los peligros) quando me cogio la noche obscura, y temerosa, y en ella me embargò el profundo, y pesado sueño de vn letargo, que me arrebato casi totalmente de la vida exterior, y exercicio de los sentidos, trasladandome à otra region de nuevas tinieblas, en que solo viuia el Alma, tan cerrados los conductos de el organo del cuerpo, que no se percibia en el vital respiracion, y pudo pasar plaza de cadauer; porque

le

le puso esta congoxa, tan elado, y caído, que parecia auer ya cortado la guadaña afilada de la muerte el delgado estambre de la vida. No se quanto estaria padeciendo esta arrebatada suspensión, aunque bien me acuerdo me pareció vn siglo; porque la batalla fue mas poderosa que nunca, y aqui se valieron mis enemigos de todas sus mañas, y penosas furias, para que acabasse totalmente mi cuerpo, y empezasse la eterna perdicion de mi alma. Pero como no pueden hazer mas daño, que aquel que les permite la licencia de Dios, ni pasar la *Tentacion* mas allá de la raya, que con la sangre de sus venas hizo la misericordia, llegandose à mi *Reminiscencia*, con el dulcissimo Doctor de la Iglesia San Bernardo, (8) me dixo deuota, y eficaz.

O tu, hijo! que en el mar proceloso de este siglo, mas que andar por la tierra, puedes dezir, fluctuas en sus procelosas tempestades; no apartes los ojos de la Estrella *Maria*, si no quieres quedar anegado en tus inquietas borras-

cas; si cõtra ti se leuãtan (como aora) el recio ayre de la *Tentacion*: si te guiãre à los escollos de la tribulacion, mira à la Estrella, llama à *Maria*. Si las olas de la *Soberbia* te arrojãren, si las de la *Ambicion*; si las de la *Detraction*; si las de la *Emulacion*, mira la Estrella; llama à *Maria*. Si la destemplada *Ira*; si la *Auaricia*; si los engaños de la *Carnie*, combatiessen la naucilla de tu entendimiento, mira à *Maria*. Si te hallãres turbado con la atrocidad de tus pecados; si confuso con la fealdad de tu conciencia; si atemorizado cõ el horror de el juizio, y te empezãre à forber el Abismo de tu tristeza, y *Desesperacion*, piensa en *Maria*; en tus peligros, angustias, y dudas, piensa en *Maria*, llama à *Maria*, no se aparte de tu boca, ni de tu coraçon; y para que alcances el socorro de su Oraciou, no dexes el exemplo de su conuersacion. Siguiendo à *Maria*, no vãs descaminado. Rogando à *Maria*, no estàs desesperado. Pensando en *Maria*, no yerras. Teniendote *Maria*, no te precipitas. Amparandote *Maria*, no tendrãs temo-



res. Guiándote *Maria*, no sentirás fatigas. Siéndote propicia *Maria*, saldrás de el golfo, y llegarás al puerto. Pues à que aguardas, que no experimentas en ti mismo con quanto merecimiento, y prouecho tuyo puedes dezir, y pronunciar el nombre de la *Virgen Maria*? Hasta aqui me habló *Reminiscencia*, con S. Bernardo; y como todo passaua en el golfo de la *Imaginacion*, empezaron à mouerse las aguas, tocadas de mejor ayre, que respirò la dulce memoria de *Maria*.

Yo no soy este pecador, de quien ha hablado con el piadoso Bernardo *Reminiscencia*? Dezia entre mi: A quien han eóbatido las olas de el *Mundo*, sino es à mi? Quien ha sido seguido de *Tentacion*, y *Tribulacion*, sino yo? La *Soberuia* con la *Ambicion*: con la *Detraccion*, y la *Emulacion*, no han inclinado sus indecibles espumas, para anegarme? Quien ha inquietado la varquilla de mi corta razon, sino son la *Ira*, la *Auaricia*, y los *Deleytes* aparentes de la *Carne*? Quien se halla agora en el profundo *Abismo* de la *Tristeza*, y *Desespe-*

*racion*, sino soy yo? A quien; sino à mi amaga estragos esta inagotable profundidad? No son el *Temor*, y la *Pusilanimidad* quien me asisten? Quien por el camino de el tiempo havenido tan descaminado como yo, pues he seguido à *Engaño*, y esta tropa de falsos amigos? Luego conmigo habla San Bernardo? Luego por mi lo dize, y por mi acuerda el eficaz remedio, puesto, q̄ en mi se hallan todas las teñas, y circunstancias de tan graue daño? O *Maria*! ò *Maria*! ò *Estrella* resplandeciente! ò *Señora* piadosa! Guiame en este mar, amparame en este peligro; por ti espero, en ti cõfio. O *Maria*! En ti pienso, à ti te llamo.

Sali de mi pesada suspèsiõ, y me hallè fuera de aquel profundo mar de *Desesperacion*, y sin la barca de la *Desconfiança*: y con el dia (si bien no del todo claro) me hallè en vn *Desierto*, seguido de mis cõpañeros (mejor dirè perteguido.) *Pusilanimidad*, y *Temor*, que se venian conmigo, aunque yà no tan arrimados, y mas à lo lexos. Olia aquel sitio à las espumas de el mar, de

donde salia; y donde creí me tornaua por alguna oculta fenda de aquellas malezas tristes. Algunos días caminé por aquí, y en vno, en que ya me sentia con mas aliento, delee encontrarme con *Leccion*, para assegurar me de qué to *Reminiscencia* me dixo en su nóbre, determinando ponerlo en execucion. Encontré, pues, en vna parte retirada vna Donzella: parecióme hermosa, pero no bien entendida. Preguntéle quien era? y me dixo: Yo soy *Leccion*. No lo dudé, por verla con vn libro en las manos. Que libro es esse (le torné à preguntar) y en él, que materia lees? Ette es el Euangelio de S. Iuan, me respondió, y en él estoy leyendo el capitulo doze, y ponderando aquellas palabras de Iesu Christo, donde tomando la semejança de el grano de trigo, que ha menester morir para renacer, nos aconseja tengamos aborrecimiento à la vida de nuestro cuerpo, para que así aseguremos la de nuestra Alma. Diciendo esto, empezó à caminar por aquel Desierto, y yo à seguirle; porque

me pareció, que como siempre me auia guiado bien, agora lo haria mejor; y mas quando la hallaua empleada en vn punto tan importante, y doctrina de el santo Euangelio, en que profegua leyendo, y explicando.

Fuymos entrando en lo interior de la soledad, y por instantes tropezaua con muertos desastradamente violentos, y con crueldad atrozes: daua vn suspiro *Leccion*, y dezia: O generosos Heroes de el desengaño, que bien supisteis desestimar la vida caduca, por asegurar la eterna! Descãsad en paz. De esta suerte iban os caminando, quando me hizo reparasse en vn hombre, que intrepidamente ciego se arrojaua, y entregaua à las llamas de vn horno encendido, à quien dezia: Voraz eleméto, recibe esse coraçon, q̄ mas que tuarde, encendido en el fuego de la vida eterna; y tu, nouíssimo espíritu, que así por ella desestimaste la trauidoria, mientras renaces femix de tus cenizas, descansa en paz. A poca distancia vimos vna muger de varonil animo, q̄pueta sobre el brocal de vn

profundo poço se arrojaua, à quica *Leccion* dezia: Cristales profundos, que seruis de claro espejo para el *Desengañó*, recibid en vuestro seno esta hermosura, mas pura que vosotros: y tu inimitable esfuerzo de dichosos, q̄ assi has sabido cambiar à costa de vna muerte breue, vna vida sin fin, mientras que de las aguas de esta profundidad subes platano à la eterna altura, descansa en paz.

No auíamos caminado mucho tiépo, quando encontramos vn hombre, q̄ buscádo la mas eminéte altura de vn risco, se puso sobre ella, y midiédo cō vna ligera vista la profunda distancia, inclinando la cabeça al suelo, y endereçando al Cielo los pies ( como quíe allà caminaua ) se arrojò, y *Lecció* le dixo: Tierra, q̄ diste principio à la humana naturaleza, dale agora sepulcro, y tégala en ti sin esta generosa vida, para q̄ de ti se restituya à la que no ha de tenerle. Y tu, nouillissimo conquistador de la Celestial Patria, à costa de la detestimació q̄ hazes de la terrena, miétras que llega el día de coronarte cō el laurel

inmortal, que assi te has merecido, descansa en paz. Iba mi Alma cobrando ( con estos vnos exéplares, que me ponra à la vista *Lecció* ) vn genero de deseo de desestimar como estos mi vida, q̄ ya me parecia tardaua la execucion, estorquando el logro, y me dezia à mi seria dichoso, si imitando el inuencible animo de estos que auia visto, cúplia por este camino el Santo Euangelio, aborreciendo en esta tierra mi vida, para assegurar en el Cielo mi Alma. Mucho auia caminado por estos discursos ( tanto como por el desierto, donde ya me hallaua perdido el camino ) quando boluiendo à buscar à *Leccion* ( auia se apartado vn poco, viendome triste ) para que me dixesse como pódria yo en execucion la renuncia de mi cáfada vida, para assegurar la que ha de gozar eterno descanso? No la hallè, antes vi se me auian tornado à arrimar *Puslanimidad*, y *Temor*, y viendome ya con ellos, quíso la Diuina misericordia me llegasse de focorro *Reminiscencia*, diciendo en altas voces: *O Maria! O Maria!*

O piadosa! O clemente! O dulce! En ti espero, à ti te inuoco, à ti te llamo.

Que es esto *Reminiscencia* mia? le dixe entonces. Pues no iba yo bien guiado de tu amiga *Leccion*? No me lleuaua por buenos passos? No queria pusiessse en execucion el Euangelio? O hijo mio! me respondiò ella; si tu supieses el peligro en que te auia puestto aquella quete pareció verdadera *Leccion*, y era *Engaño*! Bien te pareció quádo la encontreaste hermosa ( que *Engaño* disfraçado siempre se muestra hermoso ) pero mal entendida, porque no le daua al Santo Euangelio buena inteligencia, y con ella queria persuadirte la ruina, como lo hizo en aquellos miserables exemplares que viste, y viò San Agustín, Padre, y Maestro mio, (9) quando te preuino sobre este punto, no te arrebatasse el *Engaño* (y pensando era verdadera *Leccion*) te induxesse à que tu mismo te quitasses la vida à ti mismo, como lo hizieron aquellos malignos, perversos, y crueles hombres, que

de si mismos, maluados homicidas, se entregaron a las llamas, en las aguas se ahogaron, y se arrojaron al precipicio. Esto hijo, no lo enseñò Christo; esto no lo dize el Santo Euangelio: quien así te lo acòsejaua era *Engaño*. Ten entendido consiste el aborrecer la vida en perderla quando conuene para honra, y gloria de Dios, quitandola otro; pero no quitandola tu, que esto será arrojarte al mar de *Desesperacion*, guiado de *Engaño*, y aquello seguir las pisadas de Christo.

O como conoci la verdad de *Reminiscencia*; pues hallé todas las señas de mi peligro! O como usè de mi amado remedio en el riesgo! O *Maria*! (dezia) O *Maria*, ayuda a los pusilánimes: y vi que *Pusilanimidad* se apartaua. O *Maria*, socorre a los miserables: y vi que se retiraua *Temor*. O *Maria*, fomenta los animos tristes; y vi que no parecia *Engaño*. Con esto ayudado de *Reminiscencia* proseguí esta petición, que a esta Señora Soberana haze nuestra Madre la Iglesia, diziendo: O *Maria*! Ruega por el pueblo,

interuen por el Clero; intercede por el deuoto sexo femenino, y reconozcan tu auxilio todos aquellos que celebran tu santa memoria.

Gastè algun tiempo en asegurarme de estos viles temores que auian introducido en mi las nuevas falsedades de *Engaño*, distraçandose en verdadera *Leccion*; y en él se fue encendiendo en mi Alma aquella llama, que abraza, y alumbrá, y yo quisiera me hiziera a mi cenizas, para purificarme de las máchas de mis peccados. Deseauapues caminos para irme à Dios (como sino los tuviera cerca) y fatigando, y fatigandome vn dia por aquellos de el desierto, reparè se auia ya trocado el color de la tierra, y que aquellos terrones amarillos, à quien seccò en su azufrador el fuego de la *Desesperacion*, se vestian del apacible verde cò que los hermoseaua la *Esperança*. Ya reconocia mejorado el sitio de influencias, los arboles estauan sin aquel vil fruto de hombres pendiètes de sus ramas, con el fiador estrecho de los cordeles, que tantas veces, y con tanto horror en-

contrè en la soledad melancolica; yo me hallaua contento, porque me pareció auia encontrado el seguro camino. *Reminiscencia* (que me acompañaua) no dexaua de repetir: O *Maria*! O *Maria*! Así caminaua, pero reconocia me detenia, y que aun la resolucion batallaua con la desconfiança, quando oí vn suspiro tierno (à quiè daua cuerpo el ayre, hiriendo con violècia la espesura de vnas grofseras ramas, que me los detenian) que a mi llegauan, informandome de su dueño, puesto en congojosas dudas, y padeciendo penosas ansias. Dexe me llevar de los ecos tristes, y sin andar mucho (porque el fatigado instrumento, que a los vientos daua la dulce armonia de sus quejas, no estaua lexos) vi vn mancebo, de tales señas, de tal modo, y trato, que aun con hallarle en tan mala esfera (no sè si por exemplar de la mia) me le inclinè con tanta fuerça, que propuse seguir sus passos en quanto fuesse de su gusto.

Estaua este Zagal destrozado, descalço, desnudo, humilde, y en total miseria, pa-

deciendo los desayres de vna baxa fortuna; si bien (como supe despues) voluntariamente buscados de su loçana juventud, que son los peores, y los que con dificultad tienen enmienda; porque la voluntad que los quiso, suele obstinarse en ellos, y hazer empeño de bien hallada, aunque para si sienta el dolor de arrepentida. Tenia vn cayado en la mano, que publicaua la ciuilidad de su ocupacion; pues ya que con él parecia pastor, no mostraua serlo de mansas ouejas, sino de animales inmundos, que este suele ser siépre vna vara larga, y gruesa, para quitar con ella el fruto a las encinas, y sustentar la Piara; con que ya la deste gobierno, sobre no poderle seruir de arrimo, por larga, le venia a ser peñada carga, por gruesa. El Verano, y el Inuierno le tenian maltratado el rostro, con los hielos, y los calores; como no auian de fallirle a la cara las inclemencias del cielo, a quien tenia enojado! Corria de sus pies la sangre, maltratados con la aspereza del suelo, siempre se lastimaua mucho las plantas el que

anda en malos passos; y hasta aqui los de este Zagal no pudieron ser peores. Daua a entender padecia los desmayos de vna desdichada hambre; y lo era tanto su infeliz suerte, que aunque deseaua hartarse de aquel grossero alimento, que a los animales de su rebaño sobraua, de ninguno le recibia; que para tomarlo él, su miseria no le daua libertad: empeçò a hablar conmigo mismo; y como por el sonido de la campana se conoce la fineza del metal, apliqué mi atencion a este, deseando (como ya le tenia inclinació) se mejorasse por el oído, la desgracia que auia entrado por la vista.

O que abundancia de pan (dezia el affligido mancebo) tendràn aora los criados de la casa de mi padre! Y yo aqui de hambre perezco. Ay de mi à que estremo de baxeza me ha traído la vil fortuna! O loca, quanto loçana juventud mia, que assi te dexaste guiar de *Engaño*, para seguir las glorias vanas de *Mando*, los deleytes sensuales de la *Carne*, voluntario prisionero del *Demonio*! O ardiente, quanto des-

enfrenada *Luxuria* ; como vertiste sobre mi coraçon todo el vaso , y con el pestifero veneno, que ocultaua tufalso oro, encendiste de tanto fuego la llama , à los golpes de las flechas de *Cupido* ! O defenfrenada *Soberbia* ! O *Vanidad* ! O *Pompa* ! cieços crueles de mi florido patrimonio, que gastè contra el gusto de mi Padre , porque le tuviesse vuestra ansia inagotable ! O *Gula* ! O *Estomago* ! O *Paladar* ! Que bien os serui en otro tiempo, y que enojados os tégono en este ! Comed aora : ea, alcançad , alcançad la corteçuda fruta de la encina ; y el amargo sustento de el roble : abundante anda por el suelo, y ya le ha empeçado a trinchar el colmillo de estos nobles combidados, que os hórano con ponerlos a su mesa. No comeis, siendo tanta vuestra hambre ? No alcançais ? Pero ya veo que nadie os lo dà : Que desdicha ! Ay de mi ! Hasta quando , hasta quando mi corta resolucion me ha de detener en las prisiones de mi prolixa desgracia ? Esta vez las he de romper ; basta ya , basta : vamos de

aqui ; leuantèmonos, y caminemos a la casa de mi Padre, à dezirle : Padre, pecamos contra el cielo , y contra ti. Padre, pecamos ; ya no somos dignos de llamarnos hijos tuyos ; pero nos recibiràs en el numero de tus siervos. Pecamos Padre, pecamos.

Vi que se leuantaua con total resoluçion aquel mancebo, y que con efecto caminaua, buscando la casa de su Padre ; yo le seguia, que como me reconocí compañero en su desgracia, me quise hazer partícipe de su dicha , y siguiendo sus determinados passos , poner de su enmienda los medios ; seguiale , y no le alcançaua ; pero bien oí que dezia, que siendo el menor en edad, me quisièsse hazer el mayor en la malicia ! Pequè Padre : que me alhagassen tanto los deleytes de las culpas , que manchasse mi Alma con las mas graues ! Pequè Padre : que auiendo recibido tan singulares beneficios, me aficionasse de *Ingratitud* , y aborrièsse a *Agradecimiento* ! Pequè Padre : yo espero en tu infinita misericordia me has de perdonar mis delitos. O piado:

Noſo Padre mio! Ya os cono-  
 zco, y ſè yo que antes de  
 llegar a vueſtra caſa me ſal-  
 dreis a recibir alcamino, y me  
 echareis al cuello los braços,  
 recibindome como a hijo.  
 Bien ſè yo cubrireis mi deſ-  
 nudez, con el mas rico veſti-  
 do, y que me dareis calçados,  
 para aliuio de mis pies; y ani-  
 llo de precioſas piedras, para  
 adorno de mis manos. Bien ſè  
 yo, que el regalo de vueſtra  
 meſa darà hartura à mi por-  
 fiada hambre. Bien ſè yo, que  
 los instrumentos musicos, con  
 ſonoras armonias celebraràn  
 la ſolemnidad de mi llegada  
 dichosa. O Padre! ò Padre!  
 pequè contra el cielo, y con-  
 tra ti.

Pareciame a mi era eſte el  
 Padre q̄ yo buſcaua, y à quien  
 auia menester mi Alma, para  
 recibir perdõ general de ſus  
 repetidas culpas; llamaua a eſ-  
 te reducido hijo, porq̄ queria  
 irme con èl, a buſcar aquella  
 miſericordia; èl caminaua, yo  
 ſeguia; pero nunca le alcãça-  
 ua. Como era cierta ſureſolu-  
 cion, corrian ſin detenerſe ſus  
 paſſos; todavia perfeuerauan  
 los mios, y querièdo ayudarſe  
 de las voces, las arrojò el co-

raçon, por ver ſi a ellas ſe de-  
 tenia. Ha Zagall! ha mancebo!  
 ha amigo! No me ois? Porque  
 no me eſperais? Deteneos irè-  
 mos juntos a buſcar a vueſtro  
 piadoſo Padre, para q̄ quãdo  
 a vos os reciba como a hijo, à  
 mi como a ſieruo me acoja: yo  
 no ſoy digno ð mas, eſperad-  
 me: Pero ay dolor! que no ſè  
 como le ſeguia, ni quien go-  
 uernaua mis deſeos, q̄ no pu-  
 dieron alcãçar ſu ligero cur-  
 ſo. Ay de mi, q̄ perdièdole de  
 viſta, perdi juntamente el ca-  
 mino! Era ya tarde, y yo me  
 hallaua cãfado, y me detuve,  
 diuertido en vnos prados a-  
 menos, q̄ me fueron eſtoruo  
 dulce para no proſeguir mi  
 jornada, ſin deſiſtir de llamar  
 à mi Zagal (ò quãtos tiene ſiè-  
 pre el q̄ buſca a Dios, ſi la re-  
 ſolucion no es firme!) auia en  
 eſte apacible ſitio vna fuente  
 frigidiffima, q̄ ſe llamaua *Ti-  
 bieza*; bebi della, y comi de la  
 frũta de vn arbol, q̄ ſe llama-  
 ua *Inconſtancia*: aqui eſtue al-  
 gun tiempo entretenido, y ſiè-  
 pre en lo interior perfeuera; y  
 ua el anſia (aunque no tan en-  
 cendida) de buſcar aqu el hijo  
 reducido, para entrar a  
 en la caſa de ſu Padre.



El Sol (acabada su carrera) recogió el esquadron de sus rayos, para que pasado el día saliese a la plaza del mundo la mascara de la noche, quando combatido del sueño, quise dar descanso a mis ojos, si lo permitian los latidos, que me daua el coraçon; pero lo estoruò de repente el dulce, y sonoro acento de vnas voces, que cantauã, acompañadas de los instrumentos suaves, y armoniosos. Pareciamelos oïa lexos, y para gozarlos mejor, tomè vna fenda, que me pareció algo ancha, y sin luz (que era obscura aquella noche) caminè alagado de aquel gustoso ruido, y ya que le tenia cerca, apliqué la atencion, y percebi cátauau: *Venia à gozar, venid à vivir.* Ay de mi! dixè entònces, estas voces no las conozco yo, y son de *Munao?* Esto no cátaua, quando conquistando con *Demonio* las virtudes, hazia ofentacion de sus glorias? Pero escuchemos mas. Tornè à atender, y las voces a proseguir, diziendo: *Venid à gozar la venida de vn hijo que buelue.* Ay Alma mia, buelue tu enti, que ya hallò tu deseo lo que

creiste auias perdido! No dixò aquel dichoso Zagal era tan piadoso su padre, y deseaua tanto su reduccion, que al entrar en su casa le recibiria con musica? Pues esto cantan aora estas voces; esto celebrã los instrumentos: albricias coraçon mio, que ya hallaste la casa del misericordioso Padre. Camina, entra, busca al reducido Hijo, para que interceda, te reciban a ti por criado. Pero aguardate, no te determines tan apriesa, que pueden ser estas traças de *Engaño*; pero no es posible, que dixeron las voces: *La venida de vn hijo que buelue*, y no ay otro; mas alli viene él: Ha Zaga!! ha mancebo! ha señor.

Pasò por junto a mi el que yo pensaua seria a quien llamaua mi voz, y no le conoci, porque la obscuridad de la noche no diò lugar a informarme de las señas; pero entrò por el oïdo, lo impaciente de sus ayrados acentos. Há padre cre! ha ingrato padre (dezia) tan rendido obedecerte, no ha sido medio para obligarte? Que no te he deuïdo vn Cordero, para combidar mis amigos! De que pro

uecho es feruir a quien no se dexa agradar? Yo confieso, que estas razones turbaron la paz de mi coraçon, y que tornaron a sobrelaltarme mis dudas, con mas cobardes temores, y mayores desconfianças. Que ay que esperar (dezia no sè quien dentro de mi) que ay que esperar? Si assi sale que xoso el hijo; como puede alcançar nada el estraño? Esta es la acogida que le hizo? Este el perdon? Esta la misericordia? Pero bien será informarme de la causa; llamarle? Ha Zagal! ha mancebo! ha señor! èl no escucha; èl se vâ. Si será *Engaño*? Pero parece que camina àzia la parte donde perseveran las voces. Todavia cantan: *Venid à gozar, venid à oïr*. Zagal (le dixen) si vâs a ser dichoso, y tu padre te recibe amante, para que te queexas de desfavorecido? Si te llaman a gozar; como te dexas al padecer? Camina feliz, y pues yo esta vez lo he fido, mas que en la pasada, y te tengo mas cerca; en verdad que me tengo de afir de ti, para que vamos juntos.

Prendile fuertemente de

la capa; pero èl batallando conmigo, me la dexò en las manos, y con ella el Alma, llenâ dudosas cõfusiones. Quisiera informarme del tacto, y conocer por aquella prenda al dueño, que se fue de mis ojos: no dauan bastante luz las Estrellas, para que yo acabasse de asegurarme, si era prospera, ò aduersa la mia. Aplicauala a su tiuio resplandor, y me parecia veia aquellos de que se guarnecia la vestidura de *Engaño*; suya parece, dezia, y sin duda que me venia siguiendo; pero como èl se aya apartado, con su capa no tendrè riesgo, que todo lo que en ella trae escrito, es verdad; y para quiè lo lee, y entiende sin èl, es dicha. O dia, quanto te tardas! Pero ya veo me fauoreces Aurora; acabòte de affomar a los valcones del cielo, alegrando cõ su claridad la tierra, y vi que estaua a mi lado *Leccion*, y con ella registrando la guarniciõ de la capa, conoci era la de *Engaño*; pero que ya sin èl la tenia en las manos, para que alentasse mi desconfiança, buscando a Dios misericordioso. Tenia *Leccion* en la mano el hi-

bro de los Sãtos Euangelijs, y con èl me tornò a referir todo lo que me auia passado; y conoci era mi deseado Zagal aquel hijo prodigo, que refiere el Euangelista San Lucas, (10) que le perdi de vista, quãdo deseaua imitarle; porque en la fuente de la *Tibieza* se helò aquel deseo que tenia de seguirle, haziendome daño la fruta de la *Inconstancia*. Tambien supe, informado de *Leccion* ( que me lo dixo con muchos Santos ) que aquellos instrumentos, y voces fueron los alhagos de *Mundo*, que *Engaño* me los puso presentes, para que tornasse a seguirlos, y que tras ellos se iba el hijo inuidioso de la casa de su padre; porque siendo el mayor, y primero, auia festejado tanto la venida del segundo, que con èl, que se iba desesperado me encontrè, y pude ( como fue ) afirmarme; porque las ocasiones malas, siempre se acercan, y arriman mas que las buenas. Tambien me dixo (refiriendome vn Autor graue) (11) que el mayor de estos dos hermanos era vna representacion de los Fariseos; los quales mormugauan de

Christo, comia con los peccadores, y los recibia, y buscaba; por esso dispuso tu buena suerte, quedasses con essa capa en las manos, para que en ella leas la razon, y alientes tu desconfiança, y sepas, que si el hombre es pecador, tambien *Dios es misericordioso*; y por esto le recibe de tan buena gana quando arrepëtido torna. Ea, pues, hijo à quando aguardas? Acaba de resoluer te; torna, torna; no sigas los passos de el hermano mayor, que se vã impaciente; sigue los de el menor, que se reduce entendido; vete con èl a la casa de su padre; mira que tambien lo es tuyo; acompaña las voces del labio, con las lagrimas del coraçon, siente, y llora; buscale, y dile: Padre, pequè contra el cielo, y contra ti.

O lo que se encendiò mi Alma con estas tan ardientes razones de *Leccion*! Dichosa aquel (dixe) que te tiene por amigo; pues halla en ti, en las desdichas consuelo, luz en las dificultades, y guia verdadera en las dudas; las mias quedaron fofegadas, y resueltas con total deliberacion à bus-

car la casa del Padre de las clemencias, y confesar mis torpes, y multiplicadas culpas, para borrar sus feas manchas cō la Sacramental absolucion. Iba prosiguiendo mi camino, y discurriendo en los mas prompts medios, quando se inquietaron los ayres, y cubrieron al Cielo de nubes, que se llamauan *Contradiciones*, *Esforuos*, y *Dificultades*, y fue tanta la obscuridad, que perdi aquella vereda en que me auia puesto *Leccion*; y otra vez empezaron mis cōbates, que sin duda parà ran en mi total perdicion, à no azer oïdo los siluos de vn Pastor, que baxaua por la aspereza de vn monte, siguiendo de vna obeja los passos, que apartada de las otras del rebaño, se encaminaua fugitiua à vnos prados amenos, pero vedados. El buen Pastor la llamaua cariñoso, con la ternura del siluo; pero no se detenia. Tornaua la à llamar riguroso con el golpe del cayado, y estallido de honda; pero tampoco escarmentaua: tanto la queria el Pastor, que corria por alcançarla, padeciendo por ella fatigas, y derramando copiosas

lagrimas. Donde vãs (le decia?) Donde caminas, prendas de mi coraçon? Buélue, buélue à tu rebaño, q̄ te pierdes si me pierdes. Alcãçola (que se detauo à sus voces) y llegando el Amante dueño, alegre, quãto misericordioso, peinò con sus blancas manos (era el Pastor muy hermoso) el enrespadø bellocino de la obeja. Acãrìçola, regalòla, y trasladandola de la dureza de el suelo à la ternura del ombro, se tornò à subir por el mote, y la reduxo con las demas de el rebaño.

Como en todas mis confusiones, luego me valia de *Leccion*, que era quien me sacaua de ellas; y no en muy pequeña (aunq̄ no de sapacible) me auia puesto el suceso de la obeja, y el Pastor, tratè de llamarla, y ella, que siempre me obedecia, vino luego, y reparè, que traia vna compañera, que se auia encontrado, fatigada de caminar por aquellos asperos montes. Era vna niña muy hermosa, ojos grandes, buen color, y cō señales de ser muy biẽ entendida, y se llamaua *Consideracion*, parietã de *Reminiscencia*, auq̄ de padres

mas nobles, y enemiga totalmente opuesta à aquella que lo fue mia, y tantas vezes me echò à perder en los sucesos de mi camino, llamada *Inconsideracion*, sujeto de ruines prédas, y que siempre ocasiona faltas. Llegaronse à mi, y *Leccion* luego me explicó el suceso del pastor, con el estilo del pasado del hijo Prodigio reducido, y que este de la obeja perdida le tratava el mismo Evangelista San Lucas (12) con otro de aquella muger que hallò la Margarita preciosa, ò la moneda, quando de diez que tenia, perdiendo la vna, no le consolauan las otras, y que todas eran Parabolas, y representaciones de que auia usado Iesu Christo, para vestir la verdad con que su corazon amaua à los pecadores, y deseaua su reduccion, de que se alegrava tanto como el padre, quando halla el perdido hijo; como el Pastor, quando halla la perdida obeja; y como la muger, quando halla la joya perdida, hasta dezir por el mismo Euangélista: Es tan general este gozo, que le tienen los Angeles en el Cielo, por ver con

él à su Criador, y reducida à la criatura. O Señor! O Señor! (enpeço à dezir *Consideracion* conmigo) aqui teneis à este hijo pecador, aqui està la perdida obeja; aqui la escondida joya, que ingrato he sido para con vos! que cruel para con migo! pues à costa de mi Alma, he buscado mi perdicion, ocasionando vuestras fatigas. Ya no mas, Padre piadoso: ya no mas, Pastor benignissimo. Pequé contra el Cielo, y contra vos.

Mientras yo (con todo el dolor que pude) dezia esto, acompañado de mi *Consideracion*, baxo de lo alto de aquellos Montes otra donzella, que hermosa! que briosa! que valiente! Tenia por nombre *Resolucion*, y le conociò que la tenia, pues llegandose à mi, me dixo: No ay que esperar; vamos, que se arriesga el Alma si se le dilata el remedio; no ay que temer dificultades, que yo he baxado de lo alto para ayudarte à vencerlas todas; conmigo venceràs el ceño de estas asperas montañas, y llegaràs al rebaño de tu fatigado Pastor; conmigo te seran dulces los trabajos, y

entrarás en la casa de tu cari-  
 ñoso Padre: conmigo no fen-  
 tirás el camino; y despues de  
 tus fatigas gozarás eterno  
 descanso. Vamós, subamos.  
 Empecé à caminar con aque-  
 lla gallarda *Resolucion*, y con  
 ella venci los estoruos que se  
 ofrecieron en aquel Monte,  
 hasta que llegamos à la cum-  
 bre, y luego que me vi en ella,  
 respiró mi corazon, porque  
 empecé à sentir tanta noue-  
 dad en la tierra, tan suau-  
 olor en los ayres, que pareció  
 auia dexado mi ordinaria ha-  
 bitacion; trocandola por el  
 Parayso; no obstante, que re-  
 paré bien en el sitio, y me pa-  
 reció auia estado en él otra  
 vez. Como *Leccion* auia veni-  
 do conmigo siempre, se lo  
 pregunté: y me respondió  
 que sí, que aquellos eran los  
 Montes donde viuián las *Vir-  
 tudes*; y así esparcian por los  
 ayres tantas, y tan suaues fra-  
 grancias, porque los sugetos  
 que las tienen (como dize el  
 Apostol San Pablo) (13) son  
 de Iesu Christo buen olor, y  
 que yo no le percibi à la ve-  
 nida, porque *Inconsideracion* lo  
 estoruaua; pero aora lo reco-  
 noca, por traer conmigo à

*Consiaracion*, à quien huelen  
 bien las *Virtudes*, y por esso se  
 aficiona tanto à ellas, y haze,  
 que las busque, y las anie el  
 sugeto à quien ella assiste.

De fuerte (dixe yo enton-  
 ces) *Leccion*, que este es aquel  
 altissimo monte, donde *Mun-  
 do*, *Carne*, y *Demonio* hizieron  
 aquella tan terrible guerra,  
 para vencer à estas tan ilus-  
 tres señoras? Pues cerca esta-  
 ua de nosotros, y me parecia  
 à mi auia caminado vn millon  
 de leguas, segun el tiempo q  
 he tardado, y lo mucho que  
 he padecido: y que en toda  
 mi vida no tornaria yo à en-  
 contrarle, segun lo lexos que  
 le creia. O hijo, lo que puede  
 con el pecador *Engaño*! me  
 respondió entonces *Leccion*, le  
 haze creer camina mucho, y  
 siépre se le tiene detenido en  
 la carcel de el mal estado. Di-  
 xo David (14) q el caminar de  
 los pecadores, era en circulo.  
 Así, pues, como à quien  
 anda alrededor (aunque sea  
 en vn pequeño lugar) se le  
 haze largo el camino, si repi-  
 te muchas vezes el circulo  
 de las bueltas, y podra dezir  
 ha caminado muchas leguas;  
 siendo verdad, que no ha fa-

lido de vn sitio. A este modo caminan los pecadores. Tienen (hijo) *Mundo, Carne, y Demonia* sus circulos, y en el breue espacio de vna vida momentanca, y transitoria labracon, siendo el artifice *Engaño*, en vno, muchos laberintos, donde meten à los desdichados; que aborreciendo las *Virtudès*, quieren seguir el camino de los *Vicios*. Aqui les hazen caminar, y dar bueltas de vno en otro, y sin salir de vn sitio, que es mas corto, que vn instante, y mas asqueroso que vn muladar hediondo, andan leguas innumerables, tan perdidos, y embetefados, que no sienten la hediondez del camino; y les parece van gozando amenidades, frescuras, gustos, deleytes, y felicidades, siendo toda tan breue como engañosà la desdicha, que por serlo, solo es larga.

A ti, hijo, te ha sucedido lo mismo, por tu desgracia (no escuchando de Dios los auisos, que tan repetidos has tenido en esta infeliz jornada) entraste en los circulos, y laberintos de los tres enemigos de el Alma, *Mundo, Carne,*

y *Demonio*, que te han traído perdido, de vicio en vicio, siguiendo à *Engaño*, y te ha parecido auer caminado millones de leguas; siendo asì, que no has salido de el miserable estado de vn circulo, dentro del qual està todo quanto te parece han venido gozando tus *Apetitos*, y tus malas *Inclinaciones*. Quàto te parece à ti, estaria de distancia el Palacio de la *Auaricia*, de el de el *Ocio*. Diràs, mil leguas, segun lo q caminaste, y gozaste, pues te engañaste, que todo estaua dentro de vn circulo. Otras tantas te parece avria desde el *Ocio* à la *Gula*; y las mismas desde la *Gula* à la *Luxuria*, y asì à las demás. Te pareceria auia la misma distancia; porque andauas, y gozauas mucho? Pues te engañauas, q todo estaua dentro de vn circulo. O hijo! que feliz has sido, pues yà la Diuina misericordia (que como te dixè al principio, es cuerda de miserables) te te ha puesto en tus manos, para que asido à ella salgas de estos circulos, y laberintos de tus grandes culpas, por medio de la *Penitencia*.

Como oî nombrar *Penitencia*, empeçò à dar-me saltos el coraçon, como acabando de despertar de aquel pesado, y profundo sueño, en que hasta entonces auia estado suspendido. Ay Dios mio! Ay Dios mio! dezia: ay *Leccion!* donde hallarè yo esta piadosissima Señora, para que me saque de estos labirintos, en que me han traído mis culpas, y me metieron los enemigos de mi Alma? Lloro bien las que cometiste, y no hagas otra vez porque tornar a llorar, respõdiò *Leccion*, y avrà hallado vna *Penitencia*, llamada *Virtud*, mientras llegas a otra que ay, se llama, y es verdadero *Sacramento*; para la qual deues ir por este camino; sigueme, y vengan contigo *Resolucion*, y *Consideracion*, no las dexes, y vengan las dos, que aunque con *Resolucion* llegaràs; pero sin *Consideracion* de que llegas, serà mucho lo que te tardes. Ibamos caminando, y con las lagrimas, y suspiros, acompañando los passos, procurando saliessem del coraçõ, y desta suerte llegamos a vn sumptuoso, y diuino Palacio, q̄ la fabiduria eterna labrò sobre

siete columnas, donde viuian los siete Sacramentos, y entre ellos, como vno dellos la *Penitencia*, que yo venia buscando: iba à entrar con *Resoluciõ*, y me detuvo *Consideracion*, dicièdo: Sigueme, que por aqui has de ir; *Resoluciõ* siempre serà menester que venga, para que andes; pero suele errar el camino; véntras mi, que por aqui llegaràs.

Metiõme en vna pieça retirada, donde no se sentia ruido, ni otra cosa, que à *Consideracion* inquietasse; y vi en ella vn hombre muy pensatiuo, puesto de rodillas, aúque reclinado sobre los braços, que descansauan en vn pequeño bufete. Tenia en èl vn Santo Christo, à quien consuspiros, y lagrimas hablaua de quando en quando; y mientras lo dexaua de hazer, se recogia, y pensaua; y algunas vezes escriuia, y lo que escriuia lo doblaua en el papel, y guardaua. Lleguè con mucho silencio a *Leccion* (con quien èl habló tambien) y le dixè: No me diràs que hombre es este? Respondiò: Este es *Examen de la conciencia*, y es necesario estar con èl, antes que passes



adelante, para que te diga en que passos has andado? Quantas, y que culpas has cometido? Que este atento Cauallero alcança mucho de todo, y dispone muy bien las Almas, que como tu caminan en busca de la *Penitencia*. Estuveme con él todo el tiempo que pareció necesario; asistiéronme en esta pieça, que para mí era algo obscura, *Leccion*, y *Consideracion*, haziendome entre las dos vna prudente distribución de años, meses, semanas, y dias; empleos, ocasiones, y exercicios, para sacar a luz lo que pude pecar en todas; y ofreciédome *Leccion* libros que ay muy a propósito para esto, y que despiertan la memoria, para que haga ajustada la cuenta: por vltimo, ya que me pareció lo estaria tambien la mia, pasé adelante figuiendo a *Resolucion*.

Despues entré en otra pieça inmediata a la principal, donde estaua la *Penitencia*, y me salieron a recibir vnas venerables señoras, compañeras de las *Virtudes*, y me dixo *Leccion* con el Angelico Doctor Santo Tomàs, (15) eran

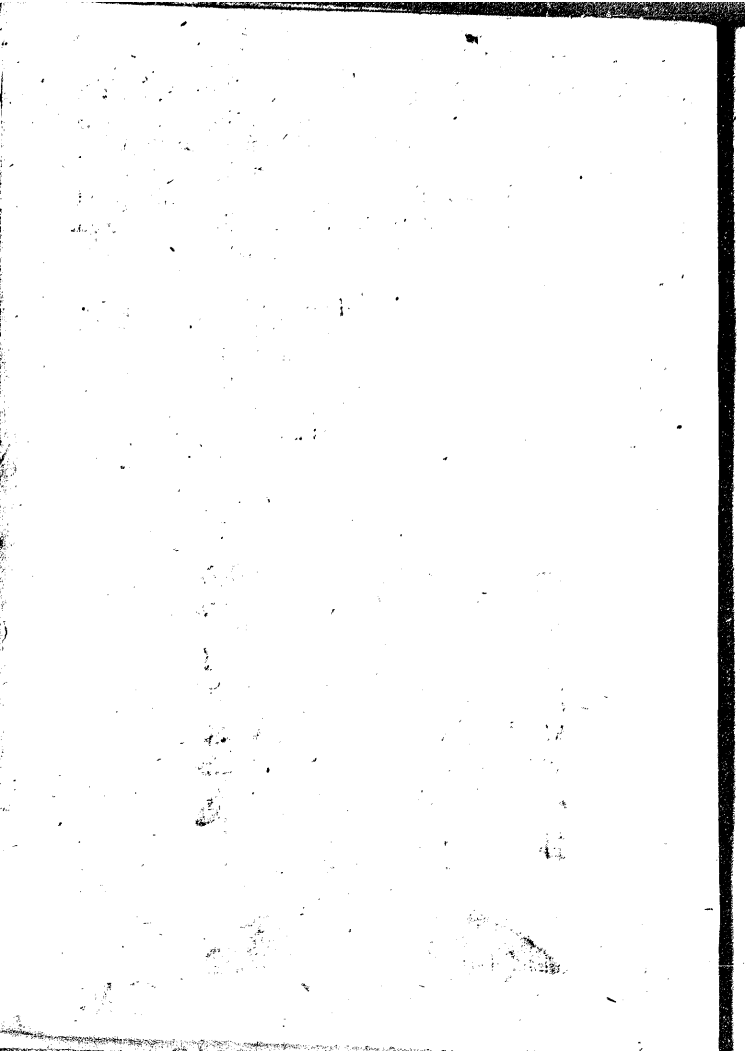
aquellas las que me me auian de asistir, quando llegasse al Sacramento de la *Penitencia* sagrada, y se llamauan *Simplicidad*, *Humildad*, *Pureza*, *Fidelidad*, *Frecuencia*, *Desnudez*, *Discrecion*, *Voluntaria*, *Verecundia*, *Integral*, *Secreta*, *Llorosa*, *Acelerada*, *Fuerte*, *Acusadora*, y *Castigadora*. Tambien me dixo el empleo de cada vna destas señoras (que le dexo de referir, porque casi lo dize el nombre) y con esto (acompañandome todas lo mejor que pude obligarlas) entré otra pieça mas a dentro, donde vi vn trono, cuyo peso cargaua, y oprimia vnos animales fieramente torpes, y me pareció à mí eran de aquella figura, y traça, que los que se arrojan de aquel monte que vi en el estrecho pasado, para quitarme la vida, y se llamauan *Pecados*. Sobre ellos estaua el trono de la *Penitencia*, y auia vn letrado, que puso Dauid, (16) y me leyó *Leccion*, que dezia: *Gaminarás sobre el aspid, y el basilisco, y pisarás al Leon, y al Dragon*. Mas proximas a la silla del trono, auia tres gradas, que se llamauan *Actos del Penitente*. En la primera esta-

ua vn letrado, y dezia: *Contrition del coraçon*. En la segunda otro, y dezia: *Confession de la boca*. En la tercera otro, que dezia: *Satisfacion de la obra*. Tomòme de la mano vn Ministro Sacerdote, de tantos como tenia aquel Palacio Sacro: y auindome subido por estas tres gradas, afsistido de aquellas venerables señoras, vi en la silla a la *Penitencia*, que era vna muy poderosa matrona, y tenia las llaves de San Pedro Apostol en la mano, à quien me sugetè, y besè el pie, y me dixo descubriessè à

aquel Sacerdote todas mis culpas, como lo hize, confesandolas generalmente; y luego le diò la *Forma*, para que me absoluiessè de ellas, y èl lo hizo. De alli me lleuaron a vna Mesa, donde me regalaron con vn pan Celestial. Repeti esto muchos dias, con grandes lagrimas; luego tratè de conocer las señoras *Vir- tudes*, que viuiàn en aquel monte, y con la gracia de Dios alcancè, y comunicè, las que dirè en el viage siguiente.

\* \* \*





**CAMINOS**  
**QUE ENSEÑAN LAS**  
**VIRTUDES, CONTRARIOS A LOS**  
**LABYRINTOS DE LOS VICIOS.**

**CAMINOS CONTRARIOS A**  
**EL DEMONIO.**

**SEGUNDA PARTE.**

**CAPITULO PRIMERO.**

**ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO**  
*de la Esperança, y sale reconociendo los peligros del Laby-  
 rinto de la Desesperacion.*



Allauamevn dia  
 contento en fa-  
 ber las cosas tá-  
 discretas, y ne-  
 cessarias, como  
 me enseñaua

que con la gracia de Dios des-  
 feaua tener en su santo serui-  
 cio; quando vi que se acerca-  
 ua a mi vn mancebo pruden-  
 te, y bien intencionado, que  
 se llamaua *Rezelo*, y dixo me  
 traia vn recaudo de parte de

*Lecion para la perseuerancia,*

M 3 yna

vna señora parienta mia, llamada *Humana fragilidad*. Preguntóme primero si la conocia? Yo le respōdi, que si (por mis pecados) y que por ella auia andado mucho tiempo perdido por los Labyrinthos intrincados, obscuros, y cenagosos de *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, de quien esperaua en la misericordia de Dios auia salido, por medio de la Santissima *Penitencia*. Pues sabe (profiguiò *Rezelò*) que esta señora todavia te acompaña, y se vâ contigo, porque mientras estuvieres en esta vida mortal, y caduca, dize, no ha de dexarte, ni apartarse de ti. Eſto es muy cierto (respondiò *Leccion*) porque la humana naturaleza de su cosecha, no lleva otra cosa que culpas, porque le inclina à ellas su flaqueza, y fragilidad: y como dixo el Espiritu Santo, aun el justo està expuesto a la caída, y cae cada dia siete vezes, (1) si la mano misericordiosa de Dios no le mantiene, confirmandole en su gracia por especial privilegio de su misericordia. Y así ferà bien, hijo mio, que salgas por estos montes, donde viuen las señoras *Virtudes*; y que procures alcançarlas, y tenerlas de tu parte, que con ellas se vence, y fugeta la humana flaqueza, reyna el espiritu, nivelado por las leyes de la razon, y no preualece el imperio de la *Carne*. Con las *Virtudes* podràs tornar a los Labyrinthos de donde saliste, y veràs como ellas te enseñan los caminos opuestos, para que camines sin tornar a perderte, y reconoceràs los peligros en que estuviste, y como te huieras perdido para siempre en ellos, si la inmensa bondad de Dios no te huiera sacado, embiandote aquella *Claridad*, que te conduxo con *Resolucion* à la *Penitencia*, causando en ti *Consideracion* de lo bueno, y lo malo; huir este, y abraçar aquello. Ellas te acompañarán aora tambien, y yo irè contigo, y es cierto todas te seguiremos, mientras tu no te cansares de nosotras, y tratares de dexarnos. Las señoras *Virtudes* son muy apacibles, para quien las trata, aunque para quien no las conoce parecen rigurosas; y sé yo te acompañarán de buena gana; pero has de procurar asistirlas

las mucho, y adelantar tus obras en todas, poniendo medios para mejorarte cada dia, con la ayuda de Dios, que no te faltará; para que así como (con ella) de malo passaste a bueno; de bueno passes a mejor, que esta es obligacion Christiana; pues como dixo San Bernardo: *Donde dexaste el querer ser mejor, allí empezaste à ser malo.* Para esto será bien, hijo empecemos esta segunda jornada, por donde acabamos la primera. Vamos, y verás, que diferentes te parecen las cosas, y quan ciego passaste por ellas, pues no faltandote auisos de lo que todas eran, no quisiste conocerlas, por no dexarlas.

Diziendo esto *Leccion*, nos hallamos en la orilla de aquel mar espantoso de *Desesperaciõ*, donde tanto tiempo corri la pasada borrasca; vi la naue de la *Desconfiança*; pero no tornè a entrar en ella, porque se auian apartado de mi *Pusillanimitad*, y *Temor*, aquel seruil, penoso, y ruin miedo, que auallatando el coraçon, no le dexa hazer cosa buena. Tenia preuenida vna nobilissima señora, muy hermosa, y ciega,

siendo en ella lo que mas la agraciaua la falta de ojos. Esta vino tambien conmigo en el primer viage, y no dexò de acompañarme siempre, aunque mis malas obras la traian rendida, y muerta. Su nombre era *Fè*; tenia preuenida, como digo, otra barca muy fuerte, y segura, y dentro de ella venia *Esperança*, y me dixo *Leccion*, con mi Padre San Agustín (2) que estas dos señoras guardauan entre si tal orden, para entrar en esta barca, que primero entraua *Fè*, y luego *Esperança*, porque primero es creer, y luego esperar. Y la *Esperança* no es otra cosa, como dize el Santo, que *aquella virtud cõ que el Alma presume llegar à gozar lo que cree.*

Tambiè me dixo, que de tres altissimas *Virtudes* que auia, llamadas *Teologales*, eran las dos *Fè*, y *Esperança*, y la otra *Caridad*.

Tuvo grandissimo consuelo mi coraçon dentro de esta barca, porque *Esperança* le foflegò, y quietò, y llenò de vna dulcissima paz cõ su presencia, y respetoso aspecto. Estaua esta hermosissima señora eleuada en oracion, cla-

uados los ojos en el cielo, leuadas à èl las manos, como al lugar d' d'ódele auia d' venir lo q' no dudaua creer, y se empleaua en desear; esto es la posesion de su vltimo fin, que es Dios, y los medios, y auxilios para alcançarle, segun lo que dixo Dauid, y me aduirtió *Leccion*: (3) *En Dios esperò mi coraçõ y fui ayudado*; mirando a aquel supremo Señor, y fumo bien, aunq' dificultoso d' cõseguir; pero como futuro, y posible de alcãçar: que tãbien me explicò (cõ el Angelico Doctor S. Tomàs) *Leccion* (4) de cosa de q' entèdiessse se exercitaua la *Esperança*, en lo arduo de el bien q' creia, y miraua posible, confiando cõ los auxilios que esperaua, vencer la arduidad, para lograr la posesion.

Diferènte me pareció el mar de la *Desesperacion* en esta següda jornada, que en la primera, quando padeci la tormèta pasada, en q' se desataron contra mi todos los ayres del infierno, y furias del *Demonio*; pero que mucho, si aora me guiaua *Consideracion*, cõ *Claridad*; y entonces *Tentacion* cõ *Ilusion*? Estas dos que me assegurauan à

los principios (en que siépre alhagan, y aficionan para hazer su hecho) despues me lleuaron por los peores passos, y mas peligrosos, para que me anegasse en ellos, impelièdome a las orillas, desde donde pudiesse alcançar a ver aquellos miserables, y desdichados exemplos, intètando cõ ellos mouerme, y prouocarme a la ruina del cuerpo, para q' diesse en el precipicio, y cõdenaciõ eterna mi Alma. Mas que no reparaste (dixo aqui *Lecciõ*) entõces, que todas las partes, y orillas à que te lleuaron tus enemigos, caian a la mano sinestra, lugar de reprobacion horror, y sempiterna muerte? Lo cierto es no lo consideraste, y q' como caminauas tã ciego, y fuera de razõ, no buscaste las orillas, y puertos de la mano derecha, lugar de predestinacion, y saluamèto, dõde hallaràs el primero, el de Sãta *Maria*, q' es dõde te acogiste despues. Aora hijo, con la *Consideracion*, y *Claridad* que te asisiten, y con quien la misericordia de Dios te fauorece lo reparas todo, y trocandola *Pusilanidad* en fortaleza; y el *Temor* seruil, en *Temor* reuer-

encial, y filial, temerás como deues al Señor, y esperarás sacrificandole tu corazón, y asegurando así su inmensa piedad, que fue lo que por el Eclesiástico (5) prometió el Espíritu Santo, diciendo: Los que teméis al Señor, esperad en él; y en este sacrificio vendrá a vosotros la misericordia. *Tétacion* (hijo) y *Ilusion* lleuauan la barca de la *Desconfianza*, por las tribulaciones, y los trabajos penosos, sin ofrecer aliuio. Pero *Esperança* lleva la fuya, asegurándote piedades; pues es cierto, como dixo el Profeta Esaias, (6) que quien espera en Dios, halla su piedad; y en los primeros albores de la mañana, experimenta la fuerza de su brazo; y halla su saluación en el tiempo de la tribulación; y así este Santo Profeta le dezía en nombre de todos los que en él esperan: Señor, con verdad te esperamos, sed nuestro brazo por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la congoja; pues que mejor defensa querias, ni podias desear, hijo mio, que aquella que te huiera dado *Esperança* estando firme en ella?

Dizes bien, Leccion, le ref-

pondi; y con *Claridad*, y *Consideracion* lo voy reparando todo, y conociendo, para si se ofreciere otra tormenta, saber donde ha de ser la acogida. Ahora por la misericordia de Dios va segura la barca. Que bien guiada! Que bien gobernada! Que tranquila, y pacifica! Ya las aguas amarillas del mar de *Desesperacion* se han trocado en verdes; y aquellas espumas, que leuantauan las olas del azufre infernal, son luzes que despiden las preciosísimas esmeraldas del cielo. Ya la barca mira a lo alto, y no se abate sumergida a lo profundo; cuánto mas se eleua, y sube, mas firmeza tiene, y parece que se acerca mas à aquel fumo, y indecible bien, en quien cree, y espera. Ya de arriba le baxan apacibles influencias, que le traen los ayres de la benignísima clemencia, para alentarla, no para confundirla; y puede dezir con Daud: (7) En ti, Señor, esperarè, no me confundirè para siempre. O Santísima *Esperança*! O ancora fuerte, y firme! que como dixo S. Pablo, (8) alleguras al Alma, hasta



entrarla, y introducirla en aquel interior puerto, que oculta el velo, donde entrò por nosotros Iesu Christo, Pontifice eterno, segun el orden de Melchisedech; esto es, en aquella celestial, y eterna gloria, que aora miramos debaxo de cortinas, como en espejo, y enigma, y despues veremos de lleno, cara a cara, y sin embaraço!

No dexauan de venir en esta embarcacion ( aunque por la misericordia de Dios tã segura ) ayres de las orillas contrarias, terrenos, y tercos; pero *Esperança* lleuaua, y gouernaua su barca firme en la *Fè*, y los vencia todos, y assi iban seguras las *Virtudes*, que en ella me acompaãauan: siendo *Esperança* ( como dixo S. Laurencio Iustiniano (9) de esta virtud ) vna columna firme sobre que cargaua todo el espiritual edificio de las demàs. Y si esta cayesse, todas caeria, y daria el Alma en la profunda obscuridad de la *Desesperacion*. Siempre caminaua a la mano derecha, y a ella nos conducian los vientos fauorables que embiaua la piedad Diuina. Yo deteua llegar à

parte donde viesse exemplos contrarios a los que me enseñaron *Tentacion*, y *Ilusion*, para que en todo fuesse opuesto este segundo viage al primero; y se lo roguè a *Leccion*, y me ofreciò lo haria, y me pondria presentes muchos geroglificos, enigmas, y exemplares, para que los atendiese con *Consideracion*, y quedasse la claridad firme en el conocimieto, de lo mucho que importa, y vale *Esperança*, quan gran señora es, y quanto conuene tenerla, y asegurarse en ella.

Apènes dixo esto *Leccion*, quando vi que baxaua por aquel mar vna naue, combatida de los ayres contrarios, y de las olas porfiadas, y fuertes, que se llamauan *Tentaciones*, las quales la traian por entre escollos, y arriegados pasos. Venia en ella vna hermosissima donzella; y esta tomò en las manos vnas ancoras; pero reparè, que en vez de arrojarlas a la tierra, las tiraua al cielo, y me pareciò, que alli se auia clauado, y detenido; y que entonces arrojaron de la naue vna muger que venia en ella, ocupa-

da

da de mucha confusion, y en nada atenta; y con esto vi, que se soslegò el mar, passò la tēpestad, y con mucha tranquilidad tomò puerto la naue en vna hermosíssima Ciudad. Deseo saber quien era aquella donzella, que se viò en aquel mar tan combatida, y arriesgada? Y quien esotra, que a èl arrojaron? Y esto con todo lo demàs que vi, me lo explicaron *Leccion*, y *Claridad* cõ mi Padre San Agustín, (10) diziendo: La señora que has visto tan hermosa, es *Esperança*, a quien las tribulaciones de la *Tentacion* traian por el mar de la *Deseperacion*, para echarla a fondo; pero mira como se librò, y serenandose la tempestad, tomò puerto. Puso las ancoras, que son los pensamientos, y deseos en el cielo; allí los fixò, apartandolos de todo lo terreno, y temporal, y aspirando solo a lo eterno. Desta suerte se aseguro en la nauegacion deste mundo. La mugercilla que arrojò de la naue, se llamaua *Turbacion*, que la quiere siempre introducir el *Demonio* en las tempestades que padece el Alma; pero no cabe con la

tranquilidad de quien espera en Dios. La Ciudad, donde tomò puerto *Esperança*, es la celestial Ierusalen, donde iba caminando, y camina siempre para gozar eterna paz, despues de la penosa nauegacion de esta vida temporal, y cauduca.

O hijo (prosiguiò *Leccion*) considera el premio tan grande que tiene *Esperança*, y que dichoso fin alcança quien se conserua en ella! No alcança menos que a Dios, porque no espera menos que a Dios, creyendo solo en Dios: gran bié tener esta *Esperança*, que tiene por termino el eterno, y sumo bien; aun la *Esperança* de alcãçar bienes caducos, y temporales fue para algunos mejor, ò por lo menos equivalente à los mismos bienes. Refiere Plutarco, (11) que estando Alexandro, Rey de Macedonia, para hazer vna jornada al Afsi, repartió todas sus rétas, possessions, y alhajas entre sus amigos. Dixole vno (à quien no auia alcançado nada de lo que el Rey auia repartido) y tu señor cõ que te quedas? A que respondió: Yo me quedo con mi *Esperança*. Cõ-

pañeros somos, tornò à dezir el de la pregunta; porque yo he quedado solo con ella, y nada me has dado de lo que has repartido; pues si a estos, hijo, les agradaua tanto la *Esperança* de los bienes terrenos (que otra no conoçian, ni tenían) quanto deue agradarte a ti la *Esperança* de los bienes celestiales, que es la que como Christiano deues tener, y conseruar en tu Alma? Si solo esperando tierra, se teniã por dichosos Alexandro, y su amigo; que dicha no serà esperar Cielo? Para Alexandro valia mas que toda su grandeza, su *Esperança*; y esta solo era de nueva grandeza. La infinita, y inmensa de Dios espera el Christiano; luego tu que lo eres, por su gracia, teniendo esta esperança, gozas esta grandeza? Mira aora, que tal serà la possession, si assi es la *Esperança*?

Con estos, y otros muchos exemplos, que me propuso *Leccion*, conoci la suma importancia, y valor de esta Santissima Virtud, y como se perdia todo en perdiendola a ella y procuré fixarla en mi Alma para enriquecerla cò tan pre-

ciosissimo tesoro. Llegamos a la orilla de aquel mar (despues de auer caminado largo tiempo) donde en la primera jornada me tuvieron *Tentacion*, y *Ilusion* preuenida la barca de la *Desconfiança*; y aora *Consideracion*, y *Claridad* me dieron a entender el grandissimo peligro que tuve; y como sin duda ninguna me huiera anegado à no auerme socorrido *Reminiscencia* cò las dulces memorias de *Maria Santissima*, Reyna de los Angeles, y Abogada de los pecadores. Dile gracias de nuevo, y *Leccion* me exortò à que fuesse cordial deuoto suyo, no apartandola jamàs del coraçon, refiriendome los milagros, y marauillas que cada dia obra su Santissimo nombre, alentando pusilanimos, y còsolando affigidos. Con esto saltamos en tierra, y aquellos piadosissimos compañeros que venian conmigo, *Fè*, y *Esperança*, *Consideracion*, *Claridad*, y *Leccion*, me dixeron: Bien serà darte algunas señas que te encaminé a la naue que aora te ha traído, por si otra vez te hallares en esta orilla del mar de *Desesperacion*, para que

que te entres en ella , y no tornes a entrar en la barca de la *Desconfiança* , y seràn aquellas con que el Arcangel San Grabiél assegurò estaua Sâta Isabel en cinta del Bautista, no obstante el impedimento de sus muchos años , sobre el achaque de esteril que padezia su naturaleza. Y dixo (como refiere San Lucas) (12) seis meses corren ya del preñado de la que se llama esteril , porque no serà imposible para con Dios toda palabra. Hijo, si nada ay para Dios imposible, porque quiereso sea el perdon de tus pecados, mientras estàs en tiempo de poder arrepentirte de ellos? Acuérdate siempre de la seña de la posibilidad, y veràs como esperas el bien, aunque te parezca dificultoso; y los medios para vencer la dificultad quenta Erasmo (13) estando vn hõbre, sentéciado à muerte afrentosa, en vna carcel, y que sin remedio se auia de cûplir la sentencia. Llegaron vnos amigos , y le aconsejarõ se dexasse morir de hambre, pues auiendo de ser necesaria su muerte, por lo menos se ahorraria la ignominia ; pero

èl respondiò con animo valeroso , y constante : Dexadme esperar viuir, que todo es posible, mientras no es imposible.

Lo cierto es hijo, que mientras dura la vida, al mayor pecador del mundo no le es imposible la saluacion ; pues porque ha de perder la *Esperança* ? Queremos ponerte vn caso, que puede auer, dixeron *Leccion, y Claridad* , para q̄ veas deus siempre tenerla, y que no has de admitir pensamiento que quiera derribarla. Supongamos que Dios te reuelara te tenia condenado al infierno por tus grauissimas culpas; lo qual no es imposible, y pudo Dios reuelartelo ( segun enseña el Angelico Doctor Santo Tomàs (14) de su poder absoluto. En este caso, dicen grauissimos Teologos deuias esperar, y quebrâtarias el precepto de la *Esperança*, si no esperases (15) y de nuevo pecarias, no esperando; pues hijo, si parece ocioso esperar lo q̄ no has de cõseguir, porq̄ te excluyeron dello, segun la reuelacion lo asegura , y no obstante debes cõseruarte cõ firmeza en lo viuõ de tu *Espe-*

*rança?* Quanto mejor, quando no tienes deueràs esperar animoso? *Tentaciõ* es la que te dixo: No puedes tener perdon, porque son enormissimas tus culpas, mayores que la misericordia. Esta fue blasfemia de Cain, q̄ no has de oir, quando así te habla ð parte de vn impio precito: buelue el oïdo al Santo Dauid Penitete; mira como dize, y espera; (16) perdonadme Señor mis culpas, segun vuestras grandes misericordias. Acude tu alarrepentimiento, y tèn *Esperança*, aunque sea mas defecha la tormenta. Grande fue la que padeciò Aristipo Filosofo Socratico; y dize Laercio, que aportò a la Isla de Rodas, y como viesse en el arena vnos caracteres, ò figuras Geometricas (que acaso avrian hecho algunos passageros) arrojò de sí el temor que traia, y muy alegre les dixo a sus compañeros: Tengamos valor, y *Esperança*, que aqui ay señales de hombres. Tienes tu, hijo, señales del hõbre Dios, y los caracteres, que hizo con su sangre, derramada desde la Cruz, para librarte, y temes

desesperadamente perverte? Otra vez, aunque se conjuren contra ti todas las furias del infierno en este mar, y te hagan guerra cõ la representaciõ de tus culpas; fïa de Dios, llora, gime, y duelete dellas, y dexate llevar de las misericordiosas señales de su sangre; espera, y camina.

Asi lo hazia aora, afirmandome mas, y mas en la *Esperança*: quando guiado de *Leccion* entrè en vn hermosissimo jardin, repartido en frondosas, y amenas calles, pobladas de arboles, y esmaltadas con la variedad de vistosas, y fragrantas flores. Tenia en medio vna copiosa fuente, cuyas cristalinas corrientes seruian de instrumentos, donde repetian consonancias las aues: aqui salia, ò por gozar su recreo, ò por diuertir sus cuydados vna señora, en quien competian la hermosura, y la nobleza, y sin competencia se leuaua la palma la virtud. Tenia por nombre Sufana, hija de Helcias, y muger de Ioaquin, vezinos de la Ciudad de Babilonia, segun me refiriò *Leccion* con el Profeta Daniel.

(17) Saliò pues a este jardin  
(pos)

possession de su marido) acompañada de dos criadas. Conser proprio el sitio, y tan decente la diuersion, no quiso ir sola, y se lleuò las criadas consigo; dexarlas en casa, suele ser ocasion de grandes inconvenientes. Quiso vn dia Susana téplar el calor que le ocasionaua lo destéplado del tiempo (que era Estio, quádo mas fogoso està el Sol) y para esso eligiò la fuente que en su jardin era vida de flores, y arboles, ignorante de que el venenoso aspid, entre el verdor se escondia cauteloso; mandò se retirassen las criadas, asegurando con la llau de la puerta, el sagrado de aquel retiro; pero como el Demonio la tiene falsa para todas, y las abre para introducir peligros, ya tenia dêtro del jardin dos viejos, que ciegos cò el humo de la sensualidad, que arrojaua el fuego de su torpeza, se atreueron a la castíssima señora, que desnuda gozaua el templado aliuio del baño. Vna de dos, le dixeron, ò has de consentir con nosotros, ò hemos de dezir que tu despediste de este lugar las criadas, para tenerle de tratar con vn desho-

nesto moço; elige que quieres mas? Bien reconocia Susana tenia perdida la vida, sino contentia encometer aquella ofensa contra Dios, y contra su esposo; porque la injusta deposicion de los viejos la conuenencia de adultera, y seria entregada à la muerte; pero dexò de esperar? No se fixò en la *Esperança*, leuando los ojos al cielo (como dize el Texto) y fiando de Dios la vida, escusò cometer còtra su Magestad vna ofensa? Es cierto, y tábien que la librò por medio del espíritu de Daniel, q̄ conueniò a los viejos de testigos falsos; y quedando Susana salua del testimonio (que puso en tanto aprieto su vida) ellos padecieron la sententia de su muerte.

O hijo! dixo *Claridad*, mira pòr q̄ parte tan a proposito, y exemplar và guiando tus pasos *Leccion*, para q̄ en todos los peligros pongas tus *Esperanças* en Dios, y creas es poderoso para librarte, como lo fue para librar a Susana, solo por que en èl esperò! Porque su misericordia, como dize el mismo Profeta, salua, y libra à los q̄ esperá en èl: Esto me de-

zia *Claridad*, quando llegandose a mi *Reminiscencia* ( que ya se auia apoderado del campo de la *Memoria*, como llevamos vencido a *Oluido*) y me dixo: Aquel es el estrecho, llamado *Peligrosa enfermedad*, donde *Tentacion*, y *Ilusion* te metieron en la barca de la *Desconfiança*, para anegarte en el mar de la *Desesperacion*. Bien conocia yo en mi mismo, no auia de passar por èl aora; porque me sentia mejorado de fuerças, y sin aquellos dolores, que en èl me affligieron tanto; pero como sabia era necesario passar por alli, quando la vida concluyesse la carrera, y en el camino de el *Tiempo* fuesse la vltima jornada, y paradero la muerte, inescusable à todos los que nacieron; y como sabia tambien, que muchas vezes se llega tan de repente a aquel estrecho, que no ay lugar para pensarlo, y sin auer passado por los malos passos de los achaques, en vn punto se llega, y passa la vida de la otra parte de vna oculta enfermedad, en que se pierde, acabando à lo temporal, y empezando para lo eterno. Le

rogue à *Leccion* me dixesse alguna cosa que yo pudiesse tener de reserua en mi coraçon, para quando llegasse a quel tan estrecho punto, y en èl *Tentacion*, y *Ilusion* me quiesen meter otra vez en la barca de la *Desconfiança*, y llevarme al golfo de la *Imaginacion*, por el mar de la *Desesperacion*. Pareceme muy bien dixo mi compañera, y amiga *Leccion*, que estès preuenido en este punto, para essa hora, y estrecho passadizo de lo transitorio, y temporal, à lo eterno, y que nunca ha de tener fin. Es cierto que entonces (como a mi me han dicho Autores grauissimos) la mayor guerra que haze el Demonio a los pecadores, es, procurando quitar la *Esperança*; para que no esperando perdon de sus culpas, tengan en poco, y en menos que ellas de Dios la infinita misericordia, y para esso se las representa grauissimas, y feissimas, para que entren las Almas en horror, y confusion de su mucha torpeza, y fealdad, y empiecen a temer, y à desesperar.

Para resguardo de esto,  
hi-

hijo mio, lo primero que debes procurar es, tener muy en tu Alma la amistad que hiziste con la señora *Penitencia*, pensando que si esta te falta, vâ perdido todo. Para esto le pediràs a Dios continuamente te dê a conocer otra señora hermosissima, y muy valiente, tanto que nunca ha sido vencida, y se llama *Perseuerancia final*: y para que su Magestad te la conceda, te valdràs de la intercesion de su Madre Maria Santissima en primer lugar; luego de la de los Angeles, especialmente de tu Compañero, y Custodio; y luego de la de todos los Santos, en particular de aquellos a quien has tenido mas deuocion en vida; pues es cierto que conforme los huieres obligado, y seruido en ella, te asistiràn, y ayudarán en la dificultosa hora de la muerte, y que te seràn propicios, y auxiliares todos, para que se asegure la nauagacion, y sin riefgos de golfo, llegues a la seguridad del puerto. La Madre Santissima de Dios Maria es en aquella hora, hijo mio, luz clara, y resplâdeciete Estrella, que destierra las tinieblas de la ignorâcia

y comunica animo grande para passarla, y alientos fuertes a todos sus deuotos, que con aquel amargo trance se hallâ desconsolados, y affigidos: y por esto nuestra Madre la Iglesia, entre otras amorosas oraciones que haze a esta Reyna poderosa; tiene aquella tan tierna de la hora de la muerte en que implora su defensa, y asistencia, a quien el Papa Leon Dezimó concediò diez años de indulgencia por cada vez que se diga; y es muy sabida, y assi la tendràs tu en la memoria, y la repetiràs cada instante, en esta forma: *Maria Mater gratie, dulcis parens clementia, tu nos ab hoste proteges, & hora mortis suscipe.* Que quiere dezir: *Maria Madre de gracia, dulce Madre de clemencia, tu de nuestro enemigo nos defiende, y en la hora de la muerte nos recibe.*

Lo que mas acongoja en aquella hora, como ya te dixé, y en aquel vltimo combate, que el Demonio haze al Alma, es la pesada carga de los pecados, representados en aquellos môstruosos animales, que te parecia a ti (quâdo estauas en el estrecho) se despeñauâ del môte de la vida passa-



da, para quitarte la presente ( porque estós se apoderan con fiereza de la imaginaciõ, y no es posible arrojarlos de ella) si Dios no v'sa de su misericordia, y hazen tan fuerte guerra con su grauedad, que maeuen ( como ya viste ) la barca de la *Desconfiança*, para dexar al Alma anegada en el mar de la *Desesperacion*, trayendo a la memoria el rigor grãhde de la justicia de Dios, y cerrando la puerta, y entrada a su inmensa piedad, y clemencia suma. Entonces pues, hijo, ha de ser tu mayor resistencia, al passo que es mas crecida la batalla; y para esto llamarás a tu coraçon, y le despertarás: y si el Demonio te le queria arrojar a las aguas sucias de los desesperados, tu le arrojarás à otro mar apacible, y amoroso, que es el infondable, y inmenso de la sangre de Iesu Christo; alli entrarás en la naue de la *Fè*, y crearás, que si la justicia de Dios pide seas castigado, segun, y conforme la grauedad de tus culpas; tambien ( mediante la satisfacion que Iesu Christo diò con su sangre) pi de seas perdonado la miseri-

cordia; y por esto dixo S. Pablo (18) le puso el Padre por propiciador nuestro, por la *Fè* que deuemos tener en su sangre, para mostrar su justicia, por la remission, y perdon de los passados delitos: y assi aunque seã torpissimos, y innumerables ( como la voluntad no tenga adhesion a ellos ) te feràn perdonados, y mediante tu arrepentimiento, y contricion, quedaràn ahogados, y anegados en el inmenso mar de la sangre de Iesu Christo (que dà valor a las obras) deramada en la Cruz, para satisfacer a su Padre, por todos los pecados de los hombres.

El Demonio (es cierto) no se cãsarà de hazerte guerra, mientras te viere con vida, y sino le fuere bien por vn camino, echarà por otro, para ver si puede hazerte desesperar. No es el menos peligroso, el que suele tomar de los escrupulos, con algunas Almas, para perderlas, y desesperarlas, especialmente en aquella vltima hora. Introduce para esto en ellas las dudas que puede; pero especialmente, si la contricion, y arepeatimiento avràn sido verdaderos, y bastar-

tates? Si estarán perdonadas, ò no las culpas? Si ha sido buena la Confesión? y otras a este modo; pero no obstante estas dudas, has de perseverar firme en la *Esperança*, y de nuevo tenerla de que Dios te perdonará por su infinita misericordia: y para esto te aconsejo, q̄ en aquella hora te humilles mucho, esto es, conozcas tu miseria, la malicia, y fealdad de tus pecados, creyendo que tu eres nada, y q̄ el librarte de ellos, no ha d̄ ser por tus fuerzas, que tu no las tienes, y que solo están en Dios, por quien, y de quié te ha de venir el perdón, y remedio, y no de otra parte. Desta suerte, no solo te le concederá la Divina misericordia, pero será cō mucha abundancia de gracia; cōforme lo q̄ dixo el Angelico Doctor S. Tomàs, (19) hablando en fauor de la humildad del pecador, de quien dize: *Puede despues auer abundancia de gracia, si el hombre grandemente se humillar, por la grauedad de su pesado pecado.* Es constante, hijo, q̄ si te humillares profundaméte, conociendo tu miseria; desesperado de ti, y esperado solo en Dios, que mouerás, y incli-

narás mucho a su misericordia, para q̄ se duela de tu Alma, y le embie los socorros necesarios, para que salga de aquellos peligros en q̄ la metió su fragilidad; y q̄ por muchas bueltas, y círculos, q̄ en aquella horale dè el demonio para tragarfela; muchas mas le darà Dios para defenderla, si esperas firmemente en él, y desconfias de ti; porq̄ contra los círculos de la malicia, tiene los suyos la gracia, y es la misericordia d̄ Dios la q̄ echa el cordón a la plaça del Alma para defenderla de sus enemigos, quando implora el auxilio de su Magestad, y solo en él pone firmes sus esperanças, segun dixo el Profeta Dauid: (20) *La misericordia rodea, y cerca à los que esperan en el Señor.* Y así conuendrà, que humilladote, y conociendote en aquella hora, no esperes en ti, y fies de Dios, como de quié te ha d̄ venir el remedio para no caer en el daño, y salir bié de tá contrario, y arresgado peligro.

La duda acerca de la Confesión, y si estarás bien confesado, ò te avrás olvidado de confessar alguno de aquellos graues pecados, que te fe

representan en aquella hora: Suele ser la mas congojosa, y la que mas aprieta, para que el Alma desespere, porque suele (ò supongamos sucede) ser esta duda, allà en los vltimos alientos de la vida, quando ya no ay vso de los sentidos, y lo passa tã a solas el Alma, que no puede el Ministro que la assiste ayudarla ( si es tan dichosa que hasta entonces le ha tenido) con los consejos piadosos, con las voces, y cõsideraciones tiernas, que solia dezirle, y proponerle para aliuio de su desconsuelo, y firmeza de su *Esperança*. Entõces aprieta el *Demonio*, representando no ay ya remedio, porque sino ha sido buena la Confesion, nose puede enmendar, ni cõfessar ã nueuo aquel pecado, que parecese olvidò, y no se confesò, y affige, y desconsuela; con q̄ ya nopuede hablar, ni confesar el infeliz, que se halla en aquel lance, sin habla, y sin los demàs sentidos, que pudieran seruirle de desahõgo, ò con hazer alguna seña, ò demõstracion exterior, por donde manifestar al Confessor el dolor interior con que procura turbar,

y desesperar, apurando la impossibilidad de medios para salvarse, pues no ay lugar de recibir absolucion, porque no le ay de Confesion. Esta es, hijo, la guerra; pero deues estar preuenido para la vitoria (como adierte el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Iuan de Santo Toma (21) de no embaraçarte, ni dexar de tener firme *Esperança* de que Dios te perdonarà: y dà la razon; porque, ò tienes duda de que aquel, ò aquellos pecados no los cõfessaste por culpa tuya; ò solo de si los confessaste, ò no los confessaste: De qualquiera manera has de tener entèdido, que en aquel lance ya no te obliga el precepto de la Confesion; porque estando priuado de sentido, y no pudiendo hablar, careces del medio necessario para cumplir el precepto, y cõfessarte; con que es imposible, y lo imposible no puede ser obligatorio, y entonces te bastarà tener arrepentimiento dellos, procurando dolerte de auerlos cometido, porq̄ fueron ofensas hechas contra Dios: y cõ esto te foflegaràs, y pôdràs en sus manos, humi-

llandote, y pidiendole misericordia, estando siempre firme en la *Esperança*.

Por vltimo (dixeron *Leccib*, y *Claridad*) te queremos dezir (para que profigas la jornada, y passes a otro labyrintho) que con la *Esperança* puesta fixaméte en Dios, venceràs todo el poder de tus enemigos. Y parece que San Bernardo (22) estaua mirando tu passada batalla, y tormenta, quando (enseñandote a esperar) dixo: Si contra mi se leuantaren guerras, si se enfureciere el *Munlo*; si bramare el *Demonio*; si mi *Carne* defeare contra mi espíritu, en ti Señor esperarà mi Alma. Mira, hijo, como San Bernardo no toma mas armas para vencer al *Mūdo*, à la *Carne*, y al *Demonio*, que la *Esperança*. Estos son los enemigos que a tite persiguieron, y hizieron guerra, y la haràn mientras te durare la vida: *Munlo* proponiendote glorias, pompas, y passatiempos; *Carne* deleytes, regalos, y gustos; *Demonio* vanidades, soberuias, y altiezes; pero todo lo venceràs con la *Esperança*. Quien espera en Dios, y solo a Dios, no quiere mas que

à Dios, y desprecia todo lo que no es Dios: tu, hijo lo deues hazer afsi siempre, y especialmente quando te veas en otro estrecho como el passado, donde viste que te desampararon todas las criaturas, y tus mismos falsos, y engañosos amigos a quien seguías, te dexaron solo. Pues por esto mismo, como dixo S. Ambrosio, deuias esperar mas en Dios que quando se halla el hōbre falto de todos los socorros humanos, està mejor para esperar en la Diuina misericordia, fundandose en la *Fè*, y empenando con la *Fè* la *Esperança*; y con la *Fè*, y la *Esperança* la *Caridad*, para que cada vna haga su officio, y lo que le toca, feruorizando, y encendiendo al Alma en orden a la bienaventurança, que es el termino. Considerando San Bernardo (23) estas tres virtudes (como que habluauan al Alma) dize: La *Fè* me dize, aparejados, y preuenidos tiene Dios grādes, y inexcogitables bienes; y dize la *Esperança*: Para mi està guardados; y entōces dize la *Caridad*: Yo voy corriendo a ellos. Mira hijo como estas tres virtudes se dan las

manos, se encadenan entre sí, y encaminan al Alma, por el camino de la eterna salvacion. Aquello mismo que estàs creyendo con la *Fè*, lo hazes tuyo proprio con la *Esperança*; y para que lo consigas, y bueles à ello, te dà alas la *Caridad*. Espera, pues, espera firmemente en la bondad infinita de tu Dios, q̄ su Magestad ayuda la *Esperança* de los que esperan, y afirmandolos en la *Esperança*, los preuiene para el juicio, dandoles entre sus pecados lugar, y tiempo para que hagan *Penitencia*; y por esto el Sabio le llama Señor de buena *Esperança*; (24) porque à sus hijos, que la ponen en él, en medio de sus pecados los dispone para el juicio, dandoles lugar para que tengan dolor, y arrepentimiento.

Con todo lo que me dixo *Leccion*, con tan saludables consejos, aduertencias, y exemplares, quedè lleno de consuelo en el coraçon, y afirmè la *Esperança*, entrañandola en mi Alma, y le rendi muchas gracias à nuestro Señor, por la misericordia tan grande que vsò conmigo, no

dexandome anegar en aquel mar profundo de la *Desesperacion*, por los ruegos de su Madre Maria Santíssima, y propuse serle agradecido, y deuoto toda mi vida, para que en la hora de la muerte ayudasse, y afsistiesse à mi Alma, como lo deuen hazer todos los hombres redimidos con aquella Sangre, que de la suya puríssima tomò su preciosissimo Hijo nuestro Dios, y Redèptor Iesu Christo. Con esto tratè de proseguir mi viage, siguiendo aquellos nueuos, y verdaderos amigos, que me acompañauan, y no pasè por el estrecho de la *Enfermedad*; porque entonces fue Dios seruido de darme fuerzas: y así me hallaua sin aquellos dolores passados, deseando tener solo en el corazon el mas importante, que es, el de auerle ofendido, para que por este medio fuesse desterrado el vil miedo, que sobresaltaua la *Esperança*; y la cobarde *Pulsilanimidad*, ocasionados de aquellas fieras, y animales crueles de mis grandes pecados, que baxauan de los Montes à quitarme la vida;

y yo esperaua quitarsela à ellos, y destroçarlos, fiado en la gracia de Dios, por medio de la *Penitencia*. Guiòme *Claridad* por diferente camino, que me auia traído *Engaño*, apartandome, y sacandome de el labetinto de la *Ingratitud*, luego que sali de la *Desesperacion*, por los caminos contrarios que me enseñaron *Fè*, y *Esperança*, y me tomò de la mano *Confiaeracion*, y puesto en el camino de el *Tiempo* ( donde sucediò todo lo pasado ) me hallè de effotra parte de los Montes, en el Valle de los *Beneficios*, y mejorado de guias, proseguí por ellos mi feliz jornada.

## CAPITVLO II.

*Entra el Hombre en el camino de el Agradecimiento, y sale de el laberinto de la Ingratitud, viniendo à la Inconsideracion, y al oluido.*

**A** Penas entramos en el Valle de los beneficios, quando se llegaron à mi *Consideracion*, *Recuerdo*, y *Reminiscencia*, y me dixerón: Nosotros te hemos de

guiar por este ameno valle, si quieres encontrar al nuevo amigo que buscas, y tener por compañero deseas. Llegaronse *Claridad*, y *Leccion*, y tambien me dixerón: En el Valle de los beneficios, el compañero mas importante, y el amigo que deues tener, es *Agradecimiento*, y si te guian *Consideracion*, *Recuerdo*, y *Reminiscencia*, es cierto, que le hallaràs, y no podràs hallarle sin ellos, porque como para agradecer vn beneficio, es necesario confesarle primero; tan lexos està de confesarle quien le oluida, que con el oluido le niega, y corre sobre el cortinas de negras sombras, que le obscurecen, y desfierran de quien le recibe, para que no viendole nunca, ni le confiese, ni le agradezca, incurriendo en el delito de ingrato, por las sombras de olvidadizo. Lo mismo quiere dezir en Hebreo *Oluidar*, que *Negar*, *Obscurecer*, y *meter en tinieblas*, como veràs en graues Autores ( 1 ) dixo *Leccion*, y es cierto, que la region de el *Oluido* es obicur a, y llenando de tinieblas el campo de la *Memoria* ( donde, co-

mo viste, habitaua) no se ven, ni conocen los beneficios: y assi, no pueden ser agradecidos, por la desgracia de ignorados. Otros no se agradecen, porque no se consideran, y les quita *Inconsideracion* su valor, por introducir à su amiga *Ingratitud*: y assi serà bien, para todo, te guien en este Valle de los beneficios *Recuerdo*, y *Reminiscencia*, para que los tengas presentes, y los conozcas: y *Consideracion*, para que los sepas estimar, y no dexes de agradecer, que con esto saldràs del laberinto de la *Ingratitud*, por el camino de *Agradecimiento*.

Todo el daño de los ingratos (profiguiò *Leccion*) nace de ser olvidadizos, pues es cierto, que mientras los beneficios tienen su asiento en la memoria, alli estàn con vn genero de vida, que reciben de esta potencia, Dixo Erasmo, (2) que el Senado Romano mandò quemar la libreria de Seuero; y este exclamò: Mientras no me quemaren à mi, no es posible quemeis los libros, porq̃ como los estudiè, y los tengo en mi memoria, miètras yo viuo,

viuen ellos; y assi, poco importa quemarlos, y quitarles la vida, que les diò el molde, mientras no les quitais las q̃ les dà mi potècia. Assi, pues, los beneficios viuen mientras estàn en la memoria: y mientras se consideran con vida, aun podràn esperar *Agradecimiento*; pero olvidarlos, es matarlos; y quien les haze tanta injuria, que los pone en andar de muertos, como ha de querer manifestar su delito (oculto entre las sombras de el *Oluido*) sacàdole à la luz de el *Agradecimiento*?

Quiè se acuerda de los beneficios, sobre la generosidad de animo, que muestra en el *Agradecimiento*, es de nuego reengendrador de aquello mismo que recibe, por la vida cò que lo conserua: de suerte, q̃ repite el recibirlo tantas vezes como se acuerda de aquello que recibió: definiendo Aristoteles la *Memoria*, (3) dixo era vn recibir muchas vezes aquello q̃ se recibió vna vez; y assi la llamò *Sumpcion repetida de lo que ya se tomò*. Con que parece no quiere huír de el agradecer, quien cò la memoria del beneficio assi repi-

te el recibir. Pero ay dolor! (dixo *Leccion*) que son los hombres como Temistocles, de quien dize Plutarco (4) que tenia dos Artes, vno de *Oluido*, y otro de *Memoria*, y gustaua mas estudiar en el primero, que en el segundo; a cadaque ya general en el mundo, pues es lo comun cursar las escuelas de el olvidar, sin estudiar en el Arte de agradecer: con qué està introducida la cruel tirania de quitar la vida al beneficio, olvidandole, y la infamia de no agradecerle.

Con esto que me dezia *Leccion*, propuse estampar en mi *Memoria* los beneficios de este valle por dōde ibamos, deseandoviuiessen repetidos en ella, y en mi coraçon *Agradecimiento*: y llegamos à vnos jardines, y supe erã devna señora, llamada *Gratitud*, hermana de *Agradecimiento*, de tã estrechado gusto, q̄ segū me aduirtió *Claridad* con *Leccion*, se hazia retratar en los quadros, con los matizes de las flores, y sombras de la luz de las plãtas. Vi vno, en quien estãua hecho de flores vn Sol, tan bien proporcionados, y colo-

cados los colores de flores, y yeruas, para la significaciō, y representacion de los rayos, que me pareciō era verdadero lo que miraua fingido, y q̄ diera luz al jardin el retrato, à no estar presente la que dà el original. Auia en otro quadro, enfrēte de este, vna flor, q̄ se descollaua entre todas, por corona devna vara de esmeralda, retrato del Sol; y no sè si por esto de su nombre, por q̄ se llamaua *Girasol*, ò *Eiotropo*, que dixo Plinio, y otros *Gigantra*, ò *Tornasol*, y no sin razon es flor de tanto nōbre, quien sola es singular en el empleo. Dixome *Claridad*, con la experiencia, y *Leccion*, con muchos Autores: Esta flor es vn retrato, y imagen de *Gratitud*; el Sol es su bienhechor, y siendolo de todas las otras, porque les dà vida con sus rayos, esta sola tiene à la vista sus influencias, y nunca dexa de seguirle, por mas que las nuues porfien à obfcurecerle. Llega este Planeta à su Ocaso, y ella, recogiendo su pōpa, le aguarda à que salga en el Oriente, y alli se desabrocha el pecho, ofreciendole en fragancias los



sacrificios, que en las aras de su hermosura exalò su *Agradecimiento*, enseñando à los hombres no pierdan de vista los beneficios, si no quieren llegar à padecer el descredito de ingratos.

Que te parece (prosiguieron) que hermosa es la *Gratitud*, y quan viuamente la retrata la vistosa hermosura de essa flor? Por cierto si, les respondi; y me dexa lleno de confusion el exemplo, que aya sido tanta la obstinacion de mi Alma (me dezia à mi mismo) que saltando à toda razon, dexasse correr las negras cortinas à *Oluido*, sobre los beneficios de Dios? Que vna flor insensible parezca mas racional que yo, siguiendo los passos de su bienhechor, y agradeciendo el influxo de sus fauores? Que me aya yo apartado tantas vezes del mio, siendo tantos, y tan repetidos los suyos, pues le deuo mi ser, mi vida, mi cuerpo, mi Alma, y todo quanto tengo, y soy? Que corra el *Girafol* buscando el Sol, causa de su vegetable aliento, y que buscandome à mi Dios, causa de todos mis mouimié-

tos, corra yo, para que no me alcance, huyendo de quien me fauorece, y siguiendo à quien me condena? O Señor misericordioso! O amado bienhechor mio! No permita vuestra infinita bondad se anegue otra vez mi conocimiento en el profundo mar de mi obstinada ignorancia. Asistidme, Dios mio, con vuestra gracia, para que considerado vuestros beneficios, los estime, y los agradezca.

Passamos adelante, y vi otros quadros, en quien estauan dibuxados de yeruas, y flores varios animales, que por auer sido agradecidos, merecieron tener lugar en los jardines de *Gratitud*, y merecian estar etculpados en bronce, para que ligero soplo no malograste su duracion, marchitando aquellas verdes memorias, testigos del *Agradecimiento*, que con las lenguas de las hojas de las flores del retrato, publicauan aquellos quadros, en credito del original. Allí estaua un Leon, que à San Geronimo, para mostrarse agradecido, siempre le seguia obediente, sin poder olvidar la mano de su

su bienhechor, que le socò la espina de vn pie. Allí estaua vn perro, que sobre la comun de ser simbolo del *Agradecimiento*, este animal, para con los bienhechores viuos, y para con los muertos, pues se hauiſto no apartarse de ellos, hasta perderlos de vista en la sepultura (este añadia) segun refiere Pierio Valeriano (5) auer reconocido vna estatua de su dueño, y estarla mirando, y agradeciendo los beneficios recibidos con sus ahaguenos mouimientos. En muchas partes estaua la Ciguena, a quien, como dize el mismo Pierio (6) tienen los Egipcios por Geroglifico del *Agradecimiento*, porque cò instinto piadoso reduce sus padres ancianos al nido donde ella tuuo el principio, y allí los alimenta, y cuida, en recompensa de aquel primer cebo, que recibió de sus picos, hasta que renouada la ancianidad de sus plumas (como Aguilas) pueden por sí buscar el sustento.

Todas estas noticias enternecian mas mi Alma, para que llorasse la ingratitud con que tratò tantos beneficios

como recibió de la mano de Dios, quando llegamos a vna parte de los jardines, por donde cruzaua vn arroyo muy corto, pero muy rapido; llegòse à mi *Leccion*, y me dixo: Aquí conduxo estas Aguas *Gratitud*, para atar con sus hilos de plata los ramilletes que haze de las flores que fertiliza. Es tan corto de christales, porque son pocos los que los gastan, y de beberlas no gustan, porque dicen quitan el sueño, y desvelan, y así buscan las de el rio *Letheo*, de quien dixeron los Poetas tiene su origen en el infierno, y le llaman rio del *Ouido*, porque adormecia la memoria de los que bebian sus turbias aguas, les daua sueño, y introducía en ingratos, haziendoles olvidar los beneficios. (7) Este rio era mas copioso, porque tenia mas gasto; y en él eran sin numero los ingratos, que seguian sus corrientes; pero siendo tan cierto como sabemos, que van à parar los rios, y tornan à entrar donde fue su primer salir, auiendo tenido este su origen en el infierno, allà tendrà tambien su fin, y con él todos los desagra-

gradecidos. Bebe tu, hijo, de estas aguas claras, saludables, y puras, con que la *Gratitud* se sustenta, y espantarás de ti el sueño del oluido, para que arrepentido de ingrato, despiertes à lo agradecido, y acordádotte de tu bienhechor, ~~te~~ desveles en darle gracias.

Estaua en la orilla de este chrystalino espejo contéplando las muchas misericordias, que Dios auia vsado conmigo, quando me auisò *Leccion* reparasse (8) en vna hormiga, que baxaua arrebatada de el curso precipitado de aquel claro, y risueño arroyo, y me dixo el Espiritu Santo, remite à este animalejo à los pereçosos (9) para q̄ aprendan de su prouidencia; y yo quiero enseñar también à los ingratos, para q̄ sepan imitar sus atenciones, y tener correspondencias agradecidas con quié fueron sus bienhechores. Mira, y aprende, y vi, q̄ la hormiga iba à morir; porque se la lleuaua el agua, y no tenia donde detenerse, para saltar à tierra, y librarfe. Estaua mirando el caso vna Paloma, sentada en la copa de vn arbol, vezino al arroyuelo ligeré; y como es

símbolo del Amor; có la hormiga quiso mostrarlo. Cortò con el pico vna ramilla, y arroxandola al chrystal, le fue segura varca al animal exo triste, en quien escapando del peligro de ahogarse, se hallò con el beneficio de la vida, recibida del pico de ia Paloma. A este tiempo estaua vn Caçador, preuiniendo con vnas cañas coxer à la Paloma en sus redes: conociò la hormiga el peligro, y agradecida quiso apreturarle el remedio. Subiò à la mano de el Caçador, y de tal fuerte le mordió, que le obligò à arrojar las cañas. Hizo ruido con el golpe, y auisò con èl à la paloma, para que tomasse buelo, quedando libre de las redes, por la industria de su agradecida hormiga, que acordádose del beneficio, quiso pagarle à su bienhechor, con otro del mismo tamaño.

Entendi muy bié este Emblema, que me refirió *Leccion*, y me explicò *Claridad*, y no pude detener las lagrimas, viendo mi ingratitud, y la de los hombres. Quantas vezes (dixe) me ha sucedido esto à mi? En quantos peligros la

Diuina misericordia me ha arrojado el ramo dela seguridad, alentando mi *Esperança* con su color verde? Muchas; y en ninguna ha querido detenerse la *Consideracion* à estimarlo para agradecerlo. Quãtas vezes la Paloma Diuina ha repetido conmigo aquel su amor inmẽso, trayendo en el pico el ramo de oliua, que en el diluuiõ demis culpas me auisò el resguardo de la Penitẽcia, y mi obstinada dureza le boluiò las espaldas? Ay de mi! Ay de mi! si no lloro, como me pierdo. O Señor! quiera vuestra piedad darme gracia para que lo lllore, y no permita torne yo à beber las obscuras, y fuzias aguas de el Leteo, para que no lo oluide! que si las torno à beber, ni Dios, dõde irè à parar? Yo espero en vuestra bondad, me tẽdreis de vuestra mano, y me dareis à conocer en este camino del tiempo, donde me hallo, las muchas ingraticudes que he cometido, para que las lllore mi coraçõ, y las sienta mi Alma.

Como ya *Recuerdo*, y *Consideracion* se auian hecho dueños de el campo de la Memoria,

quando llegamos à el, hallamos desvaratadas todas aquellas armas con que *Ingratitud* se armò en el primerviaje, para hazer guerra à *Agradecimiento*, y no encontramos à la buelta toda aquella tropa de ingratos, que vimos à la venida; porque como aora ibamos por el camino contrario, los perdimos de vista, y me aduirtio *Claridad* por donde iban, y me dixo: A los ingratos, conocerlos, pero no seguirlos, ni perseguirlos: caminen ellos, siguiendo las tinieblas de *Engaño*, y tu, sigue tu luz, y pidele à Dios raye en su Alma, para que se reduzcan à seguir à *Agradecimiento*. Y dicho esto, entramos en aquella vñ, donde *Inconsideracion* no me dexò ver el fin de aquella Cierua, de quien *Ingratitud* gustò tanto. Quando paìsè, la dexè des- trozando aquella hermosa, y pomposa vid, que auia sido su asilo, y resguardo contra la saña de los perros, y ardimiento de los Caçadores, que iban tras ella; y escondida en la vid, la perdieron de vista; pero aora la hallè des- troçada à ella, y muerta à la

à la furiosa rabia de los perros, porque fue tanto el ruido que hizo, maltratandola la vid su bienhechora, que reconociendo donde se quedaua, boluieron sobre ella, y la prendieron, y despedaçaron, conque la cierua ingrata pagò la ingratitud que tuvo cò la vid, padeciendo muerte tã rigurosa. Ohijo mio, considera el fin tã defastrado que tienen los defagrados, dixo *Leccion*, y mira como para esta ingrata cierua fue castigo la misma vid, que le siruiò de resguardo! El mismo beneficio ha de ser el fiscal que acuse a los ingratos, solicitando su muerte, con que es preciso que tenga mas acusadores, quien los recibìò mayores, y mas repetidos. Mira los tuyos, còsidera los tuyos, agradece los tuyos, considerando quantas vezes (como cierua ingrata) has destrozadola vid fròndosa de la paciencia de tu Dios, y bienhechor, que tanto te ha esperado, y por quien hasta aora has estado defendido.

Passamos a la otra viña, que estaua cerca de esta, donde *Ingratitud* tenia su asiento, y

cuya cerca nos abrió *Pecado*, y querièdo entrar en ella aora (para conocer lo que entonces no conoci, por los estoruos que *Inconsideracion* me puso a la vista, priuádome de la importancia que huiera tenido en conocerlo, y llorarle) se arrimò a mi *Consideracion*, y enseñandome a *Propio conocimiento*, ma dixo: Dile à este que te abra la puerta de la viña, y entra en ella. Hizo lo asì, abrió, entrè, y conoci (que me asistìò *Leccion*) era aquella viña mi Alma ingrata; y boluendome a ella le dixè: O que obstinada ha sido tu dureza! Que ciega tu ingratitud! Pues no has queriendo reconocer eres heredad de Dios, tu Criador, y tu Redentor, y te has dexado defrutar de otro dueño, dándole entrada por el pecado, para que te posea como hacienda fuya! Dime Alma, viña ingrata; no fue Dios quien te plantò? No fue quien te criò? No fue quien te redimiò? No fue quien te regò con su sangre? No fue quien te puso la cerca de los auxilios? No fue quien te diò la guarda de los Angeles? Pues que te faltaua

con este Señor tan cuydado-  
so de ti, para entregarte a o-  
tro? Porque le has pagado tã  
mal, que quando esperaua el  
fruto de las virtudes, le diste  
el de tantos, y tan amargos  
pecados, que exprimidos en  
vna esponja, fueron la hiel, y  
vinagre con que tu sinrazon  
quiso apagar la sed ardiente  
que por ti padecia? Porque le  
has dado en vez de yeruas fres-  
cas, y olorosas (para coronar-  
se del laurel de tus buenas o-  
bras, que solicitò con tanto  
cultiuo) espinas penetrantes,  
de que tu ceguedad le labrò  
corona, creciendo en su ca-  
beça el dolor, y en ti la mali-  
cia, pues hiziste burla de tu  
Rey verdadero, coronandole  
como a falso, y fingido? Ea,  
llora, llora Alma mia, llora,  
riegate con tus lagrimas, y  
torna a reflexer con tu *Peni-  
tencia*, yã que te marchitaste,  
dexandote a los cierços de  
tus culpas. Salgan de ti *Mun-  
do, Carne, y Demonio*; salga *En-  
gãño*; salga *Ingratitud*; entre  
*Agradecimiento*, y reconocien-  
do eres viãa de Dios, admite  
tu verdadero dueño, tu bien-  
hechor, tu Criador, y Padre,  
y haziendo dignos frutos de

*Penitencia*, considera lo mu-  
cho que le deues, y dale gra-  
cias.

Aora estàs bien, dixo *Lec-  
cion* ( que me viò todo entre-  
gado al sentimiento) para co-  
nocer con *Claridad*, vna de las  
mayores ingratitudes que co-  
meten los hombres, y es, no  
conocer la mano liberal, que  
les alargò el beneficio, atri-  
buyendole a otra tan escasa,  
que ni puede darle, ni quitar-  
le. Y mira quan mal te guiaua  
por este camino *Inconsideraciõ*,  
pues te ponía delante a la *For-  
tuna* ( à cuyo campo llegaua-  
mos entonces ) para hazerte  
creer corria por su quenta la  
distribuciõ de los bienes, que  
solo corre, y està en la de  
Dios, como fuente, y origen  
de donde dimana todo. Cree-  
me, hijo mio, que la mano (tã  
larga que es inmensa) de este  
Señor, es quien todo lo dà,  
quien todo lo reparte, quan-  
do quiere, y como quiere; y  
de la misma manera lo quita,  
quando vè que conuiene. La  
*Ingratitud* ciega de los hom-  
bres ha colocado en las aras  
de bienhechora, à la falsa dey-  
dad de la *Fortuna*, para ofre-  
cerle holocaustos de gratitu-  
des,

des, oluidandose del verdadero, legitimo, y vnico bienhechor. Dios, hijo mio, Dios es el solo dueño de todo, y no ay otra causa. La *Fortuna* no varia las cosas del mundo, ni trueca los bienes; ellas son tales, y de su naturaleza tan caducas, y transitorias, que passan, y ellas mismas se varian, y mudan, porque quiere Dios. Este Señor es, como dixo el Sabio (10) quien tempera las fuertes, y las dispone. Querer, hijo, que en tus dichas, ò desdichas influyan las Estrellas, es professar de Herege Priscilianista, cuya opinion condenò el Concilio Iliberitano, segun refiere San Gregorio, (11) luz de la Iglesia. Dime, que podrán influir en la cabeça de vn Principe los diamantes que en la corona colocò el Platero? Nada; pues las Estrellas no son otra cosa, que rubies ardientes cò que adornò al Firmamento el Supremo hazedor, ò diamantes con luz mendigada de el Sol. Dios Omnipotente es la potestad, y mobil de todas las *Fortunas*. Pon, hijo, en él la vesta, luáta a su poder tu conocimiento; no idolatres en

otra falsa deydad, introduciéndala por el *Mundo* a bienhechora, que pecarás de ingrato.

No es menor ceguedad la que tienen el *Amor propio*, la *Vanidad*, y la *Arrogancia*, atribuyendo al merito la consecucion del premio; quedando agradecidos consigo, y ingratos con Dios, no reparando en su mano altissima de quien viene, y soñando propio valor, quando le recibe: supongo mereces lo que tienes, y te pregunto con San Pablo, (12) de donde te vinieron las prendas con que lo mereces? Quien te las diò? Tienes algo, que no ayas recibido? Pues si lo recibiste, de que es tu *Vanagloria*? Como lo atribuyes al merito propio, como si este no le huieras recibido de agena mano? Persuadete, hijo, a tu baxeza, y con profunda humildad cree de ti eres nada, y verás como se lo agradeces todo a Dios, de cuya mano vino. Este Señor es el Arca infinitamente llena, y si se tiene echada la llave, no saldrán las larguissimas aguas de sus misericordias, con que se quedarán

En sedientas las criaturas. De allí nace todo, de allí viene todo, à èl se le ha de agradecer todo. Quando vienen por los conductos criados los raudales Diuinos, y recibes por mano de los hombres lo que te embia Dios, coloque tu estimacion à cada vno en su lugar, dando el agradecimiento como se deue à cada vno, q̄ deues ser agradecido con todos: con Dios, porq̄ es suya la dadiua: con los hombres, porque les fiaron la distribucion, y la hazen por su mano, aunq̄ quien se la mueue es Dios. Trueca el estilo con que à la venida defestimauas lo que recibias, y no cometeràs tantas ingratitudes, y tẽdràs mas premios. Vn *Menos merecia yo.* Vn *Dado me han mas que me deuian.* Es claro cristal, y de tantos grados, que crece los objetos, y sobre que lo q̄ recibieres, te parecerà mas, tu no quedaràs menos, y no podrà la *Embidia* de lo que el otro lleuò, tirarte la flecha de la tristeza, acongojandote porq̄ tu no lo lleuaste, y así romperàs la cuerda que en el arco de la *Ira* puso la *Ambicio.*

Esta misma suerte, hijo,

deues discurrir en otros fauores, y beneficios que Dios te hazia, quando caminauas por el camino de el tiempo, y se abrian las bocas de la eternidad, tragandose à otros, y reseruandote à ti, queria *Engaño* prohijarselos à si, y te dezia: Eres moço, y te faltan muchos dias. Preguntò: Quié fue el principiode ellos? Quié les ha de poner fin? La salud, quié te la dà? Quié te la cõferua? Es fiador de la vida la mocedad? A quantos moços ha saltado la muerte? Quando Dios no le detiene la guarda, no corta? Ay plãta, que pueda resistirse à sus filos, si Dios no quiere? No eres por èl? No te mueues? No viues? Pues todo viene de su mano. Como *Engaño* te traia tan ciego en los riesgos, q̄ atribula à tu mocedad, el salir de los peligros? Leuanta, hijo, aora la vista à lo alto, y veràs aquellos dos Mõtes, y dos Valles, que *Inconsideracion* no te dexò vieses quãdo venias. Mira esse pais de los quatro Nouissimos, y dà à Dios gracias; porq̄ te desviò del Mõte de la muerte, quãdo venias pecador, y dà dote lugar para q̄ bueluas jus-



to, si entonces te tragàra el valle de el infierno, aora con su gracia puedes subir al Môte de la Gloria. A que aguardas? Mira, y considera.

Leuantè entonces los ojos del Alma (que son los que deuen mirar las ruinas del cuerpo) y vi atrauessado en el camino de el *Tiempo* el Môte de la *Muerte*, ineuitable tropiezo de todos los viuientes, para caer en el Abismo de la *Eternidad*. O *Engaño* de todos los mortales (dixe entonces!) O *Inconsideracion* de los viuos! q̄ siendo tan cierto el auer de parar en la regiõ de los muertos, y salir de el *Tiempo* para la *Eternidad*, no quieren tratar de el negocio de la *Eternidad*, quando les dãn *Tiempo*! Que locura es esta de los hõbres, que auiendo de ser infalible el morirse, y possible el condenarte, no tratan de ser Santos? A mi me lo digo, mas loco que todos, mas ciego que todos, y mas pecador que todos. Es la muerte vna caïda, que con el soplo ligero de vn achaque, dà la vida, desde la orre de lo tẽporal, à la profundidad de lo eterno. Pues viuen no procura aligerarse,

para que al dar el golpe, sea menos la ruina? Quien cae de lo alto à lo profundo, padece mas estrago, si lleua carga; y assi las haristas secas, aunque las arrojen de muy arriba, no se maltratan, llegãdo à lo bajo, porque sustentandose en si mismas, por leues, no se las imprimiõ el impulso del brazo, q̄ las arrojò, y assi no padecieron golpe en la caïda, ni podràn dezir, que cayerò, sino, que se mudaron. O Alma mia! si tu quisieses aligerarte del peso de tus pecados, como al arrojarle la muerte desde lo alto del *Tiempo*, à lo profundo de la *Eternidad*, no padeceràs ruina lamentable en el golpe preciso? O si te hiciesse harista seca por la *Penitencia*, como podràs dezir al entrar en esse Abismo profundo de lo eterno, q̄ te trasladaste, no que caïste!

Vi tambiẽ fuera del camino del *Tiempo* el Valle de Iosaphat, teatro que ha de ser de la vniuersal residẽcia, y acordẽme de la mia particular. Vi el Môte de el Cielo, lugar de la Gloria: vi el Valle de el Infierno, carcel de la pena, y le preguntè à *Leccion*, porque

*Oluido, y Inconsideracion* cuidaró tanto de que no los viesse à la venida, como aora los he visto à la buelta? Y me respondió: Porque te guiana *Ingratitud*. Ya te he dicho otras vezes, que la mayor que cometé los hombres, es la ofensa de Dios. Luego será confusnarlos de ingratos, quitarles de delante todo lo que les puede seruir de freno para no arrojarte à nuevas culpas? y estos son los quatro Nouísimos, de quien *Oluido, y Inconsideracion* te apartaron la vista, deseando verte cada dia mas pecador, y así mas ingrato. Miralos aora muy bien, hijo: consideralos, pon en tu memoria la *Muerte. Reminiscencia* no te trate de otra cosa, que del *Infierno. Consideracion* no baxe del *Cielo. Claridad* tenga siépre presente el *Iuzio*: pues como dize el Espiritu Santo, (13) estos recuerdos dan fortaleza al Alma, para que se tenga en la gracia, y no caiga en la culpa. Si cayò, la ayudá à que se leuante, à que gima, à que llora. Lloro tu, hijo, llora: piensa en los quatro Nouísimos. y adierte, que así como deues euitar el serle à

Dios ingrato, deues llorar también el auerlo sido.

Ya deseaua llegar à aquella estácia amena, y apacible, donde vi las fuentes de los beneficios de Dios, y como Cieruo sediento, satisfazer mi sed en sus puros cristales, dandole muy rēdidas gracias en cada vna, y deteniendome en todas. Ya estaua en ellas; pero no conocia el sitio, porque lo hallè de otra suerte, y no fue causa su mudança, sino la mia, pues aora la *Consideracion*, que me acompañaua, me hāzia reparar de otra suerte las cosas: las fuentes se auian cōuertido en espejos (que no lo son siempre, si la contēplacion de quien las mira no se detiene en ellas.) Llegòle *Lecion* à mi, con S. Pablo, (14) y me dixo: En esta vida, los beneficios de Dios, para quien no los considera, son fuentes, que corren: pero para quien los mira de espacio, y los cōtempla, espejos, q̄ retrata. En cada vno se vè su Autor; pero en espejo, y como en enigma, hasta que en la otra eterna, y Bienauēturada corra los velos con que la *Fè* le oculta, y passandose à posesion la *H-*

perña, arda la *Caridad*, sin huír el rostro al fuego q̄ la enciende, pues ha de consistir en carearse con él, la felicidad de las felicidades. Vi, pues, la primera fuente de la *Creacion*, convertida en vn espejo grande, y admirable; ceñiale vn marco de oro finísimo, cuya forma era circular, significando ser hechura de vn Artífice, todo quanto se encierra en los Celestiales círculos. Tenia escrito à la redonda vn letrero, de letras muy claras, que dezian: *De nada; todo*. Llenaua todo el espejo con inmensidad vna pintura de el Criador, nuestro Señor, y Dios, de cuya boca le salia vna palabra, que dezia: *Fiat*, en medio de el espejo (como si fuera en el medio punto, ò centro de vna esfera) vi muchas criaturas, y entre ellas me vi à mi, y acercandose me *Claridad*, me preguntò: Lo entiendes? Llegò la *Fè*, y la desviò, y me preguntò de otra fuerte: Lo crees? Yo respondi: Creo.

Al instante se llegó à mi *Leccion*, con S. Anselmo, (15) y me dixo: Aconsejote, que sin intermision te acuerdes quan

dulce, y bueno sea para ti tu Criador! quanta fue su bondad! pues siendo tu nada, te criò, y pudiendote criar bestia, ò criatura insensible, no lo hizo, y te formò, y diò ser de criatura racional, para q̄ puedas entender, y amar à tu Criador, y poseer con él su eternidad, y las felicidades eternas. O dulcísimo Criador mio! (dixe entonces) yo te doy gracias, te alabo, y engrandezco por tan singular beneficio, como auerme sacado del Abismo de la nada, dándome ser de criatura racional, y ordenandome à ti, como à mi fin vltimo. Tu, Señor, eres mi vnico, y primer principio. Tu me criaste: que necesidad tenias tu de mi, Señor poderosísimo? Ninguna; porque como es tuyo todo, no tienes necesidad de nada; y no obstáte, me quisiste criar, como si me huieras menester. O Señor! O Señor! quien agradecido à tanta misericordia, te huiera alabado siépre! Quien no te huiera ofendido nunca! Bédiga à Dios mi Alma, y todo quanto ay dètro de mi. Bédiga su Santo nombre; porq̄ todo es suyo: su-

fuyo es mi espíritu, fuyo mi cuerpo, fuyas mis potencias, fuyos mis sentidos, y fuya mi vida, mi movimiento, y mi ser. Yo amantísimo Criador mio confieso con humildad la deuda; no tengo paga, sino viene de vuestra mano. Ea dulcísimo acreedor mio, cobraos pues es vuestra la hacienda, llevaos este corazón, tomadle, que es vuestro, y no es mio: y o Señor os suplico me deis vuestra gracia, para que acierte a daros las mías, y me pesa de aver cometido contra vos tantas culpas: yo os digo con vuestro fiero David, (16) no me desampareis Señor, que soy hechura de vuestras manos.

Passamos desde aqui à la segunda fuente del beneficio de la *Conseruación*, y la hallé couertida en el segundo espejo, parecido al primero; por que la conseruacion (como dixo el Filosofo) no es otra cosa que vna continuada produccion, y assi vi en él a mi Criador, continuado en este beneficio el antecedente; y boluiendome à mi Alma le dixè: Si porque el Señor te criò en vn instante, le deues dar tantas gracias, que no le deueràs, porque en tan-

tos continuamente te conserua, y conseruandote, te produce, reproduce, y te cria de nuevo? Si es continuo este beneficio, por que no lo ha de ser tu agradecimiento? Cada dia, cada hora, cada punto, cada moméntote està dando ser, por que te està conseruando; por que pues no le has de estar tu (en cada momento, en cada punto, en cada hora, y en cada dia) alabando, y engrandeciendo? O locura! o ceguedad mia! pues no solo no le di gracias, y le alabé; pero graue, y porfiadamente le ofendi! O misericordia infinita, hija de sus amorosas entrañas! o piedad inmensa! o paciencia singular de mi Criador, pues; tolerando mis continuos desfacatos, ha querido ser mi conseruador! Quántos estaràn en el infierno por toda la eternidad, con menos pecados que yo he cometido! Y pudiendo este Señor arrojarme a mi con ellos, desde que cometí el primero de los míos, no lo hizo, y me conserua la vida, y me dà lugar para hacer penitencia! Que dieran los condenados, por tener vn instante de tãtos como yo de perdicio? Alma mia no des-

perdices este por si es el ultimo; buelue a tu Dios, buelue a tu Criador, y confesador, dile: Pequeñ Señor, pequeñ; pesame de aueros ofendido por ser quien sois, por ser como sois, quien me criò, quien me conferua, y me conferuò: ò Señor, yo os ruego, que pues me disteis vida, me deis gracia, y me conferueis en esta, pues lo hazeis en aquella, para que cante vuestras misericordias eternamente cõ vuestra querida Teresa; y diga con vuestro amigo Dauid: (17) Bendecirè al Señor en todo tiempo, y siempre estará en mi boca su alabança.

Passamos desde aqui a la tercera fuente del beneficio de la Redencion, y la hallamos conuertida en el tercer espejo. Llegòse a mi *Consideracion*, y con ella vi, que la Luna estava llena de sombras, y muy obscura su hermosura. Tenia este purissimo cristal ( asì maltratado ) vn cerco de agudas espinas, que le seruian de marco, y ceñian lo mas hermoso de la pintura, ~~estores, la~~ cabeza en quien estava ~~entendi~~ dida la Diuinidad. O mi Señor (dixe) que alto han picado los atreuimientos del hombre! Lo restante del cuerpo, y aquellas manos llenas de jacontos (que celebrò la Esposa por ricas, y hechas a torno, y se mostrauan liberales, por rotas, y esmaltadas de rubies, y largas por estendidas en los braços de vna Cruz) estauan pendientes de tres escarpas; tenia rasgado el pecho de Pelicano a los golpes de vn hierro: ò mi Dios (profegui) como estará lo interior de vuestro coraçon, donde han herido tantos! Subia por el tronco de la Cruz vnas letras de oro (que puso nuestra Madre la Iglesia) (18) como encaminandolas al Cielo, que deziã: *O inestimable dignacion de la caridad del Eterno Padre, que quiso entregar su Hijo, por rescatar el esclauo!* Llamè a Leccion, y le preguntè: No me diràs quien es este esclauo, por quien el Padre obrò tan singular fineza, como entregar su Hijo? O! entonces vna voz, que dixo: *Tu*, y conoci era la *Fè* quien me respondia; y llorè, porque se entrò por el oido, y llegò al Alma. Entonces *Consideracion* me dixo: Mira, y me vi a mi mismo en otro espejo, llama-

mado *Reflexion*, como me auia visto en los labirintos passados, arrastrado con las duras cadenas de mis enemigos *Mundo, Carne, y Demonio*, vil esclauo suyo; y que este Señor me las quitaua, y selas cargaua sobre sus ombros. Yo atonito enmudecia; el Alma se me despedaçaua, saliafe a los ojos en llanto: Ay mi Dios! Ay mi Dios! Enseñadme a sêtir vues tras penas; dadme sufrimiento en las mias, encended mi llorar, guiad mi agradecer. Por mi! por mi! Aqui estuve detenido grande tiempo, mirando aquel espejo celestial, y me ayudò mucho *Leccion*, para que grauasse en mi coraçon esta imagen: con las noticias tan tiernas que me diò, y dulces representaciones que hizo de su inmenso amor, y me despedi de su Magestad, dandole gracias, y diziendole cõ Dauid: (19) Rompiste Señor mis prisiones; à ti te sacrificarè vn sacrificio de alabança.

Passamos desde aqui a la quarta fuente del beneficio de la *Vocacion*, que se auia conuertido en el quarto espejo; y *Claridad* me diò a entèder muy bien la singular fineza q̃ Dios

auia vsado conmigo, llamandome a su *Fè*, y ley Santissima; y haziendome miembro de su Iglesia Catolica, por medio del Santo Sacramento del Bautismo, continuando despues el llamarme, y traerme con repetidas voces, inspiraciones, medios, y auxilios a su amistad, y gracia, que perdi por mis graues culpas, tornando a enluciar mi Alma, y a quitarle aquel candor, hermosura, y limpieza, que recibì cõ el agua de esta fuente, bañandose en ella, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. O Señor (dixe entonces) que singular, y grãde bien me disteis, queriendo que yo (sin meritos mios) naciesse de Padres Christianos, para que cõ su diligencia alcançasse tan indecible dicha, como entrar en vuestra Iglesia, haer miembro della, y parte de vuestro cuerpo mistico! Huiera perecido, Dios mio, si vuestra misericordia no me huiera llamado, y traído a la seguridad de esta inmensa Arca; como los animales que se hallaron fuera de la de Noe en las crecidas aguas del dilubio. Pude

yo nacer en tierra de Alarbes, de Moros, Paganos, ò Hereges, donde me còdenara, y ha sido tanta vuestra misericordia, que me ha traído a pueblo Catolico, donde puedo salvarme. O infinita bondad! O encendida caridad de vuestras entrañas! Dadme vuestra gracia, para que os sirua, y ya que auéis querido sea de los llamados, hazedme biẽ mio de los escogidos. Yo peque, Señor, y conozco que la vocacion, que vuestra dignacion tuvo dispuesta desde la eternidad, la malogrè yo en el tiempo que os ofendi. A mi me pesa de mis culpas, y os doy gracias por vuestros beneficios. Ea, Dios mio, recibame yo de vuestra mano el mayor (supuestos los passados) que ferà el perdonarme: ayudadme vos al pedirlo, que yo sè teneis gana de hazerlo; oye Señor mi voz, que te llama, y dize con tu sieruo Iob; (20) bien sabes Dios mio quãtas son mis culpas; tu Señor contacte mis passos, pero perdoname mis pecados.

Passamos desde aqui a la quinta fuente del beneficio de la *Iustificacion*, que se auia

conuertido en el quinto espejo: mirèle muy bien, y en èl vi vn retrato de aquella hermosissima Señora, que dà vida a las Almas, y quita las culpas, llamada *Penitencia*, como la vi quando sali de los laberintos, que fueron de mi perdicion. Reparè en el cristal, sobre que estaua el retrato, y me pareció era congelado de lagrimas, con mucha Alma; pero mientras mas se quebrantaua, y partia, se descubria la pintura mas hermosa: tenia marco, hecho de vna tabla de madera preciosa, y se llamaua la *segunda tabla despues del Naufragio*. En èl estauan escritos quatro renglones; vno con letras negras, que dezia: *Confesso mis culpas*; otro con letras doradas, que dezia: *Pesame de auer ofendido à Dios, por ser quien es*; otro con letras verdes, que dezia: *Propongo enmendarme*; y otro con letras roxas, que lestaue a la parte superior, y dezia: *Te absueluo de tus pecados*. Llegòse a mi *Claridad*, y me diò à entender el color de los letreros, diziendo, significaua lo negro del primero, el horror de las culpas q̄ confessaua

el penitente: lo dorado del segundo, la fineza, y valor de la contricion: lo verde de el tercero, la esperança, y firmeza de la enmienda: y lo roxo del quarto, la sangre de Christo, que diò valor, y fuerça à las palabras, y forma de la absolucion. *Consideracion* se mirò muy bien en este espejo, y no pudo alcançar a ver lo que me sucedia, aunque por medio de la gracia, y misericordia de Dios, lo mejor pensaua, y esperaua. *Leccion* me humillaua, y dezia: Ninguno sabe si es digno de amor, ò aborrecimiento; pero a quien haze lo que es de su parte, Dios no le niega su gracia; rompe tu en las tuyas, Alma mia, humilde, y rendida (dezia yo entonces) y muestrate agradecida, como si te huuiera justificado; llora, gime, y suspira, y espera, que tu Señor es fiel, y liberal, y no criò para si el Cielo, que sin él se estaua infinitamente glorioso; criòle para los hombres, y ha de darfele, justificando los impios, y facandolos del mal estado de pecadores. O si tu supieffes mirarte como deues a este espejo, como gozarias

de tan singular beneficio! Llega, no temas, que Dios, que es quien llama, es quien justifica: repite el llegar, repite el llorar, que este Señor es poderoso, y misericordioso, para perdonar. O maravillosa virtud de Sacramèto, que dàs gracia, quitas culpas, y aumètas la gracia! O encédida caridad de quié le instituyò! En ti Señor està el poder, en ti la misericordia; y como dize la Iglesia, manifiestas aquel miétras mas vsas de esta, y perdonas; perdoname Dios mio, perdoname, que yo pequè, yo foy el ofensor, tu el ofendido; yo te ofrezco no ofenderte mas, y te doy gracias, porq̄ me dàs vida, para q̄ esto te ofrezca, y espero me has de perdonar, y humildeméte te lo torno, y tornarè à suplicar, dizièdo cò el Profeta Joel: (21) Perdona Señor, perdona tu pueblo, y no quieras se pierda tu heredad, entregandola al oprobrio.

Passamos desde aqui a la sexta, y vltima fuente del beneficio de la *Glorificacion*, q̄ se auia trocado en el sexto espejo; y los compañeros que aora seguia, me dixeron los fondos tan grandes que tiene su cris-



tal. Y añadió *Leccion* con San Pablo, (22) era imposible explicarlos; porque eran mas que todo quanto podian auer visto los ojos, oïdo los oïdos, y imaginado, y deseado el coraçon, y todo est uua preuenido, para que lo gozassen en la otra vida, los que auian amado, y seruido a Dios en esta: y que en este beneficio ã la glorificacion estauan de monton todas las glorias, y bienes, cifrados en aquel fumo, y infinito bien, que es Dios, eterno, y inmenso, sin riesgo de acabarse; porque el gozar à este Señor sus escogidos, y predestinados, auia de ser por toda su eternidad. Estaua en el espejo pintado vn Sol, que despedia de si inmensidad de rayos, y no era posible verle, ni atenderle. Dixome *Fè*: Cree lo que te dize *Leccion*, y me dixò salia vn letrado de el Sol, que dezia: (23) *El hombre no viuira, y me vera*; porque aquella luz no se registra con los ojos del cuerpo, sino con los del Alma, ayudada de la misma luz, y es menester morir para gozar. Estaua labrado en forma de corona, y tenia vn letrado, que dezia: *Pa-*

*ra los que pelean legitimamente.* O Alma mia (dixe entonces) date priessa à pelear, a suspirar, y a gemir por esta corona con q̄ te espera tu Dios! Dale gracias por la gloria inamifible q̄ te tiene preuenida con ella; desea alcançarla, y pidele su gracia para merecerla! O benignissimo Criador mio, quando Señor, quando saldre yo de este miserable valle de lagrimas, y subiré a veros, y gozaros en esse Reyno eterno de glórias? Quando mi entèdimiento os conocerà con aquella perfeccion, q̄ alli fois conocido; y mi voluntad os amarà, con aquella estrecha vnica, que alli fois amado? O humanidad Santissima de mi Señor Iesu Christo! Quando verè yo el llenò de las inmensas luzes q̄ goza vuestro cuerpo glorioso, por mi aseado en la Cruz, con tantas sombras? Quando estarè yo en compaña de vuestra Santissima Madre? Quando me verè con los Angeles? Quando ferè Concede con los Apostoles, y demás Santos, en essa vuestra Corte Celestial? O quiè imitara sus virtudes en la tierra, para subir a gozar el premio que

que por ellas tienē en el Cielo! Quien me darà alas de paloma para bolar, y descansar? Vuestra gracia Dios mio, vuestra gracia, vuestra misericordia. O Alma mia, date prisa a pedirfela a este Señor, date prisa en agradarle, pues tanta te diste en ofenderle! O mi dulce Iesvs, si se abrasara en amor vuestro mi coraçon? O si le hiriera aquel dardo encendido, que traspasò el de vuestra querida Teresa! A vos suspiro mi Dios, à vos suspiro, y no quiero nada fuera de vos.

## CAPITULO III.

*Entra el hombre en el camino de la Humildad, y sale del labyrintho de la Soberuia, por los passos contrarios à los vicios de quien es madre, y raiz.*

**I**B A caminando por este valle de los beneficios, y despues de auer reconocido (como pude, y fue Dios seruido) los generales, y dando gracias por ellos, alcancè, y conoci otros particulares, que *Inconsideracion* no me dexò conocer en mi primera

jornada; y *Consideracion* me aduirtió en esta segunda. O que ciego me traia *Engaño*, pues no me dexò conocer la mano de mi bienhechor entonces! Rendidas gracias le doy ahora, y le darè siempre. Acordème aqui de aquellos altos montes, morada de las señoras *Virtudes*, donde *Demonio* à la venida hizo aquella sangrienta guerra, en que quedaron algunas vencidas, y otras salieron vencedoras; y rezelandome, y temiendo aquellos rugidos del Leon infernal, que puso el cerco, se llegò a mi *Leccion*, y me dixo: Bien hazes, teme, y confia; temete a ti, y confia, en Dios, que a su Magestad le toca asegurararte, y boluerà por ti, como lo haze con todos los que menos fian de si. Mira ahora; mirè, y vi vn perro muy grande, y feroz atado en vnas cadenas, que daua alaridos, atemorizaua, y ladraua sin cessar. Dixome entonces *Leccion* con San Agustín: (1) No temas, este es el Leon còuertido en perro, à quien tiene atado Dios; siempre lo ha estado, y lo estara; y aunque puede ladrar, no puede morder,

der, sino es à aquellos necios, que se acercan donde èl alcáça. Las virtudes que viste vécidas, fue porque ellas quisieron, porque se acercaron. Mira, hijo, que locura, acercarse el Alma a este perro infernal, para quedar herida! Camina, mira que llano està todo; mira como ya no ay montes. A la venida, hijo, como seguías los vicios, te parecía que las virtudes viuián entre montañas de dificultades, y que era imposible llegar à ellas; esto tiené los pecadores, à quié cada mandamiento de Dios les parece vn altísimo monte; pero a sus amigos, à sus fieruos, como a Dauid, (2) se les haze muy ancho, y llano el camino, y así por èl dexan de andar, y corren, quando les dilata el coraçon, como èl dezia: Corri por el camino de tus mandamientos, Señor, quando este mi coraçon dilatasse. Los caminos de los pecados parecen llanos, y son precipicios: al reués los de las virtudes, parecen agrios, y son suaues. Dios hizo sus leyes en vn môte, allí se las notificò a Moyfes; (3) pero pagó su cumplimiento las baxò

al valle. Dize el Angelico Doçtor Sãto Tomàs, (4) que la ley es vna regla con que se ha de medir todo lo que se ha de hazer, ò dexar de hazer; pues como se pudiera medir con vna regla, llena de tropeçones, de altos, y baxos? Es la ley de Dios, hijo, regla muy llana, muy lisa, muy igual. Camina, pues, que ya no ay montes, como sigas la virtud; entonces los auia, porque seguías a *Engaño*, y andauas tras los vicios.

Quando me dezia esto *Lecçion* (que yo oia con mucho gusto) alcance à ver vna señora de mucha hermosura, y singular gracia, vestida de vna tela decente, porque imitasse el ornato del cuerpo, la honestidad que traia en los ojos; y porque aquel, y las niñas de estos, se vistiesen de vna manera; lleuaua en la mano vn cordon muy fuerte, à quien iba atada vn Aguila, la qual remontaua los buelos, hasta donde permitia el cordon, gouernado por la mano de esta señora, que le recogia quando el Aguila desordenadamente bolaua, y con esso la detenia. Yo creí, que seria algu-

guña Caçadora, que andaua por aquellos Valles; pero llegando se à mi *Leccion*, me dixo: Esta Señora, hijo, te ha de guiar, para salir de este laberinto. Vete tras ella, que cõtigo vamos todos, pues es cierto, que si no es siguiendo sus passos, no podrà llegar al Cielo ninguno. Roguèle me dixesse quien era, y ya mi coraçon se iba tras ella de buena gana, y me respondiò: Esta es la santa *Humildad*, enemiga de *Soberuia*, que seguiste, y por quien te perdiste en el viage passado; aora conuiene, hijo, para ganar lo que perdiste por *Soberuia*, seguir à la señora *Humildad*. Esto deseo, le respondi; pero de las señas con que la he visto, quisiera me dieras el misterio. Si harè.

Sabe que, como dicen muchos Autores, en el Aguila està entendido el animo soberuio, y altanero de los hombres, que se remontan por los ayres de la vanidad, buscando siempre la mayor altura. Es la *Humildad*, segun refiere el Angelico Doçtor Santo Tomàs (5) vna virtud, que templa, y refrena

el animo, para que no apetezca lo excelso, ni con desordenados buelos suba demasiadamente à lo alto; y por esso lleua atada el Aguila à aquel cordon, y con su mano gouierna sus movimientos, templandolos, y refrenandolos, para que no se desordenen, ni apeteciendo lo mas alto, buela mas de lo que sea conueniente.

Entendi bien lo que me dezia *Leccion*, y acercandome entonces à la santa *Humildad*, me pareciò mucho mas hermosa: abrazèla, deseando ser muy fuyo, y ella me recibì de muy buena gana, y tomandome de la mano, me dixo: Has de seguirme? Yo le respondi: A esso vengo: y entonces prosiguiò, diciendo: Baxa. Bolui en mi, y reparè aduertido de *Claridad*, que el camino por donde iba, no era tan llano como pensaua, y que *Humildad* me encaminaua por otro, que venia à parar à vna profundidad muy profundissima, y baxissima, à la qual auiamos de baxar. Pareciòme era muy dificultoso, y entonces me tornò à dezir: Baxa

por estos escalones. Llamé à *Leccion*, para que me los enseñasse, y vino con ella *Claridad*, y vi vna escalera de siete escalones, ò gradas, que labraron San Iuan Damasceno, y el Angelico Doctor Santo Tomàs (6) en los quales estauan grauados siete renglones, que me fue refiriendo *Leccion*, como los ibamos pasando. El renglon de la primera grada, dezia: *Conoce eres Despreciable*. El segundo: *No te duela el serlo*. El tercero: *Confessalo*. El quarto: *Persuadelo*. El quinto: *Lleua con paciencia el osrlo*. El sexto: *Sufre, que asiste traten*. El septimo: *Ama, y desea el que te desestimen*. Baxa por aqui, tornò à dezir *Humildad*, y llegaràs à la altura de mi Palacio por caminos contrarios, por donde *Soberbia* te lleuò al fuyo, y veràs mis tesoros, mis riquezas, los muchos amigos que tengo, las ordenes, y leyes que les pongo, como las obedecen, y me siguen: y por vltimo, veràs hasta donde suben, y llegan aquellos que mas se humillan, y baxan.

Admirème de auerle oïdo dezir tenia Palacio, y me pa-

reciò era ageno de *Humildad* todo lo que tocava en grandeza; pero *Leccion*, que entendì mi admiracion, satisfizo à ella, y me dixo: Sabe, hijo, que la señora *Humildad* es la Reyna de todas las Virtudes, y como tai la reconocen, la tratan, y pagan tributo, como lo dixo Ruperto Abad, (7) hablando de la que tuuo tan profundissima la Madre de Dios, por estas palabras: *Todas las Virtudes, todas las gracias, todos los dones, que adornauan à la Virgen, pagan tributos à su Humildad*. Mira tu, hijo, si las Virtudes reconocen à esta Santissima de la *Humildad* (puesto, que la pagà tributos) por tu Señora, y Reyna? Mira si podrà tener Palacio, y Palacios? Quiero dezirte mas, para acabar de assegurararte: en el sentido que tuuo, has tomado, y entendido, hablando de los sugetos de las Virtudes, con la de la *Humildad*: mira, con esta Virtud, bien se pueden hermanar Palacio, y grandeza, que ay muchas Reynas, y Reyes, Principes, y Señores canonicados, que fueron especialmente humildes: son tantos, que

que no es posible referirlos; porque fuera nunca acabar el contarlos; pero tenian la grandeza, y ostentacion por de fuera, y la *Humildad* por dentro, muy metida en lo mas interior de el Alma. Hijo, poco importa sean las paredes de los Palacios de los Reyes ostentosas, y soberuias, si sus Almas son humildes. No se desprenda el Aguila de el cordon, que lleva la *Humildad* en la mano, y buele hasta donde conuiniere, que la equidad de esta discreta Virtud, ya sabe darle à cada vno la cuerda, que le es deuida, para bolar en su estado, y como no la rompa, ò la estire para subir con desorden, aunque alcance esfera muy alta, no por esso dexa de ser santa direccion, y gouerno de lo humilde. Y si el Alma no và asida à la grandeza, aunque esta se aumente, y crezca por puntos, aquella, siempre se queda asida al cordon de la *Humildad*.

Baxamos, pues, à aquella profundidad, adonde *Humildad* nos guiaua, y vimos vn exercito muy grande, à quié gouernauan las Virtudes, y

me dixo *Leccion*, con el glorioso Patriarca San Benito: (3) Estos son quatro tercios de animosos soldados de la Milicia de la *Humildad*, que los arma contra la *Soberuia*, y te quiero dezir como, y contra quien pelea cada tercio, para que sepas tu como has de vencer la *Soberuia*, y en lo que deues ser humilde. El primer tercio pelea contra lo exterior de el hombre; y aqui la *Humildad* (que le gouierna por medio de las otras virtudes) tiene que vencer tres enemigos muy fuertes. El primero, son las acciones. El segundo, las palabras. El tercero, las obras. Las acciones, las compone, y vence con la *Modestia*; de suerte, que la *Humildad* enseña à traer inclinados, y modestos los ojos; y de esta suerte pelea contra la *Soberuia*, que por medio de el vicio de la *Curiosidad*, es quien los descompone, y leuanta, siendo mostrador de el coraçon diuertido, y vagaroso, la vista altanera, y inquieta, guerra, que de ordinario haze este fiero enemigo en la Iglesia, para cautar distraccion en la Oracion, y

Oficios Divinos, y será bien vencer por medio de la modesta *Humildad*. A este modo gobierna esta santa virtud otras acciones exteriores, y ejercicios de otras partes de el cuerpo, como los pies, venciendo el desordē de los pasos: las manos, venciendo lo demasiado, y largo de los movimientos. Y también gobierna las acciones interiores, que han de explicarte por las exteriores, como la pasión de la rifa, a quien modera, y reprime las carcajadas, por medio de la *Seriedad*, que quita de la modestia del hombre vn lunar, que le suele brotar, tan crecido, que le afea, y descompona, passandole à ser la rifa de todos, si no sabe vencer la suya, gobernado con la *Humildad*.

De lo exterior de el hombre (prosiguió *Leccion*, con el Patriarca Benito) tiene que vencer la *Humildad* las palabras. Estas las cõpone, y vence con el *Silencio*, y las descõpone, y altera la *Soberuia*, por medio de la *Liuidad*. Los soberuios, y ligeros de entēdimiento, hablan mucho, muy hinchado, ruidoto, y clamo-

roso, que como la voz no es otra cosa que ayre, con aquella repercusion de la lengua, que haze para formarle en palabras, y los soberuios no tienen poco, de aqui les nace el hablar tanto, y tan recio. Todo esto lo vence la santa *Humildad*, llevando à que pelee al *Silencio*: este gobierna las palabras, para q̄ sean pocas, y en buen tono, sin q̄ la voz se desatēple, ni salga de su punto natural, ni sea fuera de ocasion: la mas prudente para hablar, es auiedo de responder. Este soldado vence siempre en las porfias, y bregas; porq̄ las huye, cediendo de su dictamen; y en fin *Humildad* le gobierna en todas las ocasiones, siguiēdo aquella regla general, que cõprehende todas las Gerarquias, y dió la prudencia de *Epicteto* para cõseruarse cõ todos, sin rōper, ni el *Silencio*, ni la paz, y se reduce à tres puntos. El primero: *Ceder à los mayores*. El segundo: *Reprehender con modestia à los menores*. El tercero: *Assentir, y cõformarse cõ los iguales*. De esta suerte se escufan voces, se reprimen las palabras, queda vencida la *liuidiana Soberuia*, y vencedora la

*filenciosa Humildad.*

Vence tambien la *Humildad* (en lo exterior del hombre) las obras, por medio de vna santa señora, llamada *Regla comun*, que el glorioso Patriarca San Benito (cuyo era todo este discurso, segun le referia *Leccion*.) llamó de los Monasterios, porque hablaua con sus Religiosos; cada vno es en su estado, y no ay estado, que no tenga su regla comú para cada vno; esta pelea contra la *Soberuia*, que descompone las obras, por medio de otro vicio, llamado *Singularidad*, no ay soberuio que no quiera ser exquisito, y singular: el camino ordinario, y mas trillado en las obras, suele ser el mas seguro; por lo menos assi passa en las jornadas, y siempre para robar, ò matar à vn passagero, he oido dezir le descaminan, sacándole de su camino ordinario. La *Singularidad*, es vn atajo para llegar presto à hazerse aborrecible, y contemptible vn sugeto, porque manifiesta lo altiuo del coraçon, en lo singular de la obra. Esto, hijo, tiene tambien su *inteligencia*, que no es justo condene-

mos en las Comunidades, que tienen Regla de obras comunes, las que se hazen de supererogacion. Lo que en todas te encargo es, lleues siempre contigo las armas de la Santa *Humildad*, para que no te las descomponga el ayre de la *Soberuia*.

El segundo tercio que señaló San Benito en el exercito de los soldados de la *Humildad*, es para pelear el hombre contra la *Soberuia*, que por medio de la *Vanidad* le haze guerra con la excelécia de la propia estimacion; y para esto *Humildad* reparte este tercio en tres compañías, y las entrega a tres Capitanes. La primera es de aquellos que se desestiman, y se tienen por los mas viles de todos, lo confiesan siempre, y no sienten el oirlo, y estos lleuan vn Capitan muy alentado, y es el *Conocimiento propio*; pero has de entender, hijo, que este conocimiento ha de ser de tu vileza, no de tu *Humildad*; esto es, conoceras eres vil, y te tendrás por tal; porque si conoces eres humilde, y por tal te tienes, ya entonces eres soberuio, como dixo aquel Venerable



Doctor mystico, que profesaua, lo escriuia, y enseñaua el Maestro Fray Francisco Piçano de Leon, Calificador de la Santa Inquisicion, hijo del Patriarca San Pedro Nolasco; (9) porque sientes bien de ti, y te atribuyes vna de las mayorès virtudes, que es la *Humildad*; y esto no puede ser sin gran *Soberuia*. Reconocerte vil, es tenerte por objeto digno de desprecio, y este es el *Conocimiento proprio*, que haze guerra, fugeta, y vence à la propia estimacion, y excelencia, que con altivez, y desorden desfean, y buscan los coraçones soberuios.

La segunda compania de este tercio de humildes, es de aquellos, que confessandose, y teniendose por indignos, y inutiles para todo, no solicitan nada, que les pueda adelantar la estimacion, ò darfela con propia excelencia; y estos lleuan por Capitán vn sugeto muy seguro, y acertado, que es la *Propia desconfiança*; y estos pelean contra la *Presumpcion*, Capitán de la compania opuesta, y contraria de el exercito de

la *Soberuia*. Los sugetos vanos, y presumidos, se hallan habiles, y buenos para todo, y asì quisieran cargar con todo; no huyen las dignidades, los puestos, y las honras del mundo, porque su vana *Presumpcion*, les haze capaces para ellas; pero los desconfiados, y humildes, las huyen, porque desconfiando de sí, ni se tienen por bastantes, ni se juzgan merecedores. La *Desconfiança propria*, es tan santa, y acertada, quanto ciega la *Presumpcion*: porque à aquella la ayuda Dios nuestro Señor; y à esta las vanas fuerças de el hombre flaco, sin ellas, y paránada. No fiando, hijo, de ti para nada, pelearàs en fauor de la *Humildad*, y venceràs la presumida *Soberuia*, contrario de tu propia estimacion.

La tercera compania de este tercio de verdaderos humildes, es de aquellos que conocen sus defectos, y pecados, y conocidos los confieffan, y no los disculpan, ni defienden, ni palian, y estos lleuan por su guia, y Capitán à la *Santa Confession*, y pelean

lean contra la *Obstinada negation*: quien obstinadamente niega su culpa, lo primero procura desconocerla, y si es tal, que no puede dexar de alcançarla, por no dezirla, ò trata de disculparla, ò la compone, la reboça, y disimula. Este es vn linage de *Soberuia*, que tuvo su raiz muy profunda en la primera culpa del hombre; pecò, y quiso vestir su pecado con las hojas de la higuera. Passò desde aqui à la disculpa, diciendo le persuadiò la muger: aun no quiso quedarle aqui, y dixo la muger, que la engañò la serpiente; todo fue continuar aquella primera *Soberuia*, con que comieron del Arbol que les vedarò. No ay *Humildad* tan segura como la *Santa*, y *verdadera Confession*, para vencer esta *Soberuia*, conocer el pecado, y dezirle, como el pecador le conoce, es acierto de vna humilde *Penitencia*; pero callarle, disculparle, ò paliarle, es yerro de vna *Impenitencia obstinada*; pues claro està que no quiere arrepentirse de su culpa, el que no la tiene por tal, ò la calla. Esta guerra la

suele hazer el Demonio en la Sacramental Confession, induciendo a los pecadores, por medio de la *Verguença*, à que callen, disimulen, ò disculpen sus pecadòs. O *Soberuia* de Satanàs! Hijo, pelead en fauor de la *Humildad*, con las armas de la *Santa Confession*; procurad conocer vuestros defectos, y confessadlos penitente, como los aueis conocido; que la *Humildad* de quien confiesa sus yerros, mueue mucho à quien le ha de dar el perdon.

El tercer tercio que el Patriarca San Benito señalò en el exercito de la *Humildad*, es para que pelee el hombre contra la *Soberuia*, que le mueue el *Apetito*, para que buele a lo alto, buscando la excelencia de la propia voluntad. Y lleuaua otras tres compañías en la forma que el tercio passado. La primera era de aquellos que de buena gana oïà la correccion de los defectos, y se sugetauan al castigo sufriendole con *Paciencia*. Estos lleuauan por su Capitan a vna señora, que vence quando se rinde, y se llamaua la *Succion*, y peleauan contra

la *Altivez*, porro indomito de la *Soberuia*, sin querer admitir disciplina, ni saber las leyes del freno.

La segunda compañía era de aquellos, que reconociendo superioridad en las mayores, se reducian a sus preceptos. Y lleuaua por Capitan vna muy valiente señora, aunque ciega, que se llamaua *Obediencia*, y peleauan contra la *Reuelion*, Capitán de la *Soberuia*, de los *Apetitos*, soldados viejos y tan antiguos como el pecado de Adan. Entonces se levantò, y reuelò contra la *Razon*, persuadido de la *Soberuia*, y se và continuando esta guerra, en que pelea la *Obediencia*, dando fuerças a los soldados del exercito de la *Humildad*.

La tercera compañía era de aquellos que en nada desean hazer su gusto; estos lleuá por Capitan vna señora que parecia de pocas fuerças; pero es cierto las tenia grandes, y que vencia quando se determinaua; y se llamaua *Mortificacion*, y peleauan contra vn Capitan desfembuelto, y atreuido, que se llamaua *Libertad*, cuyos soldados eran aquellos que con *Soberuia*, y *Vanidad* se

precian de cumplir sus antojos, y de salirse con lo que quieren, dando rienda a su voluntad, para que en todo cùpla su gusto, creyendose dueños de si, y jactandose de auer hecho lo que quisieron. Hijo, la *Mortificacion* es quien humilde ha de pelear contra la *Libertad*, que gobierna esta desgouernada compañía del exercito de la *Soberuia*: en nada pretendas hazer tu gusto, ni le tengas en cosa alguna, aún si pudieres has de priuarle del que te darà el no tenerle. Sigue tu la *Mortificacion*, Capitan deste genero de *Humildes*, y venceràs los libertados soberuios.

El quarto, y vltimo tercio de que compuso el Santo Abad de la *Humildad*, el exercito, era el mas fuerte, y importante, para que peleasse el hombre contra la costumbre del pecar, en defensa de la reuerencia, que le deue dar à Dios, fundada en la profunda, y santa *Humildad*. Este tercio lleuaua dos còpañias, la primera era de los temerosos de Dios, determinados soldados a morir, antes que à pecar, y lleuauan por cabo, y

Capitan vn Cauallero de grãde, y venerable respeto, que se llamaua el *Temor Reuerencial*, y peleauan contra la *Facilidad*, que es la que tienen en pecar los *Soberuios*, faltos de temor de Dios. La segunda compaõia era de aquellos que en todos sus pensamientos, palabras, y obras le dãn à Dios la razon de vltimo fin, y no a criatura ninguna, por excelente, y noble que sea. Estos lleuauan por Capitan vna seõora muy apacible, y suaua, que tenia por nombre *Ley*; y peleauan contra la *Idolatria*, ciega *Soberuia* de aquellos soldados de el *Demonio*, que en las ofensas que cometen contra Dios, le quitan la razon de vltimo fin, y le ponen en la criatura que aman, haziendola con el afecto su Dios falso, y buscado de su antojo, que se aparta de el verdadero. O ciega, y soberuia deslealtad! O execrable malicia! O obstinada idolatria! Repetida en qualquier pecado, con el qual el Alma se aparta de su Dios, y se conuierte a la criatura; dexa la luz, sigue las sombras, y despreciando a Iesus Naza-

reno, pide la libertad del facinoroso, y maldito Barrabàs.

Quedè contento en auer oido a *Leccion* todo el tiempo que tardò en referirme los soldados, y Capitanes de que se componian los tercios de aquel exercito que vimos contra la *Soberuia*, puesto en campaña por la Santa *Humildad*, y propuse militar siempre debaxo de sus vanderas, y vsar de sus poderosas armas, para desvaratar, y vencer aquellas con que pelea la *Soberuia*. De esta fuerte iba caminando por aquel campo apacible, y ameno, resguardado de la inuasion de los ayres, y poblado de muy hermosissimos arboles, todas iguales, y de vniforme belleza, de quien cuydaua la Santa *Humildad*, cultiuandolos, y podandolos a su tiempo, para que no creciesen tanto sus ramas, ni se remontassen de manera, que fuesen heridas de los recios vientos, porque en descollandose desordenada, y sobradamente, como enseñò, y notò San Iuan Chrisostomo, (10) ligero soplo bastaua, para

deshojarlas, desvaratarlas, y herirlas. Cruzaba por estos campos vn arroyo, y llegando à beber de sus cristales, vi que me retrataua en ellos; no al teusis, no en los demàs sucede; y me dixo la causa, *Lecçion* con Bernardo Iustiniانو: (11) Sabe, hijo, que este arroyo es claro espejo de la *Humildad*, que pone las cosas derechas, sin mudarlas del ser que tienen: Este en el Estio se anonada; y se dilata en el Inuierno, y assi deue ser el coraçon del humilde, se ha de anonadar, y hazer pequeño en el Estio de la prosperidad, y crecer, y dilatarse en el Inuierno de la aduersidad; con esto siempre se verà derecho, con espiritu constante, y magnifico, retratado en la clara corriente de lo humilde.

Passamos este arroyo, y empezamos à entrar en vna soledad; por el camino del Sur, donde encontramos vna fuente, y a su vista vna muger, que daua à entender le faltauan los fauores de la tierra; pero no le faltaron los del Cielo, porque hablaua con ella vn Angel, y oí que le dezia: Buelue, buelue. Preguntèle a *Lec-*

*cion*, quien era? Y me respondió: Esta es Agar, que và perdida, como refiere la Sagrada Escritura, (12) y el Cielo para reitaurarla, la mete en el camino de la *Humildad*, en el qual no podrá perderse. El Angel le aconseja se torne à la casa de su señora, q̄ es Sara, y que reconozca con *Humildad*, la sugesion que deue tener a su dueño, confessandose esclaua (como lo es) que desta suerte, tornando humilde, grangearà la estimacion, que pudo perder por altiuia. Y si esto passa con los hōbres, que serà en la presencia de Dios, que penetra los coraçones? Ello es cierto, hijo, que su Magestad leuanta a los humildes, al passo que derriba a los soberuios; y que el abatirse, es el camino de enfalçarse; pues como dixo San Gregorio, (13) el Alma sube a tantos puntos de altura, quantos baxò por la *Humildad*.

En este puesto se llegó a mi *Reminiscencia*, acompañada de *Consideracion*, y me dixerón: Ahora llegas al Templo, donde en tu primera jornada viste obrando a vn tiempo dos hombres: y *Inconsideracion*, que era

era entonces quiente guaiua, no te dexò ver el fin que tuuieron quando oraron. Mira agora; reparè, y conocí que auian trocado los caminos, y que el Fariseo que era entonces el que subia, y baxaua de su altura à vna infernal, y eterna profundidad, donde salian a recibirle los Demonios. Y el Publicano, que era entonces el que baxaua, y a subia à vna celestial, y eterna mansion, dõde salian à recibirle los Angeles. Que te parece, dixo entonces *Consideracion?* Yo respondi, que han trocado los caminos. Repliquè *Leccion:* No que siempre han ido por vno mismo; pero tu no acertaste a conocerlo, porque te guaiua *Engaño*; agora lo conocerás, repara mas. Reparè con *Consideraciõ*, y vi que al Fariseo le abatia la *Soberuia*; y que al Publicano le leuantaua la *Humildad*, cayendo sobre aquel la maldicion que dixo el Ecclesiastes: (14) *Sobre el soberuio impio caerà la vengança de gusanos, y fuego eterno.* Y sobre este la promessa de Iesu Christo, en que dixo: *Quien se humillare, serà exaltado.*

En esta ocasion (prosiguiendo mi camino) oí que dauan vnas voces, y estrañè la templança, y el metal, y me pareciò no serian de sugetos corpulentos, ni humanos, porque no entendia la articulacion, ni conocia buena formacion de palabras. Dixome *Consideracion*, me acercasse; hizelo asì, y vi que vna hormiga disputaua, y porfia con vna mosca. Roguèle, *Leccion* me dixesse sobre que era aquella contienda tan reñida de los dos? Y me respondiò con la Polyantea: (15) Sabe, hijo, que pintauã los antiguos disputando a estos dos animales, sobre quien era mas dichoso, y naciò mas fauorecido a la vida, que le diò la naturaleza? La mosca se burlaua de la hormiga, y le dezia: Tu eres vna desdichada humilde, que no te leuantas del poluo, buscãdo el necessario alimento: yo con mis alas subo a los lugares altos, y tengo asiento en la mesa de los Reyes, como sus mãjares regalados, bebo en sus copas, y vasos de oro; duermo en sus purpuras; con mi piquillo me deleyto en la blanda carne

del rostro de la mejor hermosa; esta es vida, y no la tuya, cuytada; anda, vete à viuir enterrada, y dexame a mi gozar los fauores que deuo a la naturaleza. Replicò la hormiga, y dixo: Mosca, no sabes, ni entiendes lo que te pïeças; yo en lo mas profundo de la tierra conseruo sin riesgos mi vida, recogiendo con mi prouidencia en vn mes sustento para todo vn año. No serà tan regalado como el tuyo; pero mas seguro, y con menos sobresaltos. Dime, desdichada de ti, por mucho que buela tus alas, no buela mas el mosqueador? Si comes regalados manjares en vna parte, en muchas no te ponen el veneno? Los calores que te frien en el Verano, no te dexan chicharrò por vn Inuierno? En este, quãto dieras por lo templado de mis casas, y en aquel por lo fresco de mis bobedas? Por vna vez q̄ logras el picar en la blãdura del rostro, muchas no te hiere, ò te mata la dureza de la mano? Anda, vete a morir de *Soberuia*, que yo quiero viuir de *Humildad*. Entèndi muy bien lo que *Leccion* me quiso dezir con es-

ta graciosa fabula, y aprobè la *Humildad* de la hormiga, cõdenando la *Soberuia* de la mosca.

Yà es tiempo, dixo *Humildad* de que veas como gouierno à los que me siguè, y la enseñanza que les doy, para que ellos gouiernen sus dichos, y sus obras, procura cõsiderarlo bien, para que el exemplo te prouoque a la imitacion. Aplique la atenciõ à vna parte que me señalò *Leccion*, y vi que por encima de nosotros por lo mas alto de vn camino iba mucha tropa de gente, y preguntandole quien eran aquellos, y para dõde caminauan? Me respondiò: Aquellos son algunos que deseã saluar-se; pero se quedaràn frustrados sus deseos, porq̄ no echaron por buè camino. Oye por donde los encamina la *Humildad*, y oï que esta Santa señora les daua voces, los llamaua, y les dezia: *Hijos, por acà, por el camino baxo; venid, q̄ por aqui auéis de ir, si quereis llegar*. Lo entiendes? dixo *Consideraciõ*: yo le respondi; si entèderè, como *Leccion* me lo explique mas; y me lo explicò, enseñandome con S. Agustín (16) vna hermosissima Ciudad, que se llamaua

*Ierusalén la Triunfante*, fundada sobre vn monte muy eminente, adondo me auia parecido à mi se encaminauan aquellos a quien *Humildad* les daua voces, y dirigia, y las acabè de entender, oyendo las que les diò San Agustín, y me refirió *Leccion*, en esta forma: *La Patria està arriba, y es excelsa; el camino para ella es humilde, y està en lo baxo: Pues para que reusa entrar en el camino, quien desea llegar à la Patria? No entiendes aora como los encamina bien Humildad, para que lleguen à la triunfante Ierusalén? Hijo oye sus voces, y dexando el camino alto, echa por el baxo, y humilde, que humillandote en la tierra, llegaràs à la altura de la gloria.*

Inclina aora bien la vista à lo baxo, y veràs a quien debes seguir en este camino, si deseas, y quieres llegar al termino. Hizelo assi, y vi vna senda muy estrecha, llamada *Negacion de si mismo*, y luego mucho numero de personas, que caminauan por ella; no me pareció tan fatigado, como podia ocasionarles el peso de vna Cruz, que

lleuauan sobre el ombro. Vi tambien, que iba delante de todos vn hombre muy resplandeciente, que los guiaua, consolaua, y asistia, y tenia por nombre *Luz de Vida* (que todo me lo dixo *Leccion*.) Era la senda muy penosa, porque estaua cubierta de espinas, que les maltratauan, y herian las plantas. Escuchè muy tiernos suspiros; oí vozès muy cariñosas, en que de ordinario repetiã: *Quien soy yo? Que valgo yo? Nada valgo; nada soy:* y esto lo dezian con tanto afecto, que se conocia les salia del coraçon, Boluòse a mi aquella luz celestial que los guiaua, el hombre Dios Iesu Christo nuestro bien, y me dixo (por el Evangelista S. Lucas) (17) *Si alguno quisiere seguirme, tome su Cruz, y desta suerte me siga.* Entòces me dixo *Leccion*: Este es el camino por donde van los verdaderos humildes, q quieren llegar a los descãos eternos; el camino de la Cruz, la senda de lanegaciõ de si mismos. Ea, hijo, quieres caminar por èl? preciso serà si has de llegar à la Patria; pues vè siguiendo los passos de Christo, sigue aquella luz;



luz; toma en el ombro la Cruz no te atemorize la carga, que es vn yugo muy suaué, aúque parece pesado. Ea no te escuses; dime: Has probado alguna vez a lleuar esta Cruz Divina? Pues como te parece difícil? La madera de que se cortò, se llama *Trabajos, Dolores, Pénas, Afrentas, y Menosprecios*. Mucho pesan; pero có el ayuda que Dios embia a quien se determinò a seguirle con la Cruz, se hazen ligeros, y faciles. Acaba, hijo, determinate, entra en el camino de la perfecta *Humildad*; dexate lleuar de aquel Señor, que te guia, y verás que suaué se te haze.

○ Determinéme con la gracia del Señor a tomar en los ombros la Cruz, y seguir a la Santa *Humildad*, por el camino, y fenda de la propia negacion; y vi que se pusieron a mis lados dos hermosísimas señoras, que mostrauan tener mucha fuerça, y valentia, y me dixerón: Aquí irèmos contigo, para ayudarte a lleuar la Cruz, y con nosotras nunca te cansarás, ni te parecerà pesada. Dixo la vna, yo me llamo *Paciencia*; y la otra, yo

*Tolerancia*; somos hermanas, y seruimos en el Palacio de la señora *Humildad*, ayudando en todo lo que se ofrece, especialmente la atisimos en los negocios mas graues, y sin nosotras no haze nada. Empecè a caminar, y a pocos passos llegamos a vna tierra, que yo no conocia ( aunque a *Leccion* se la auia oído nombrar ) que se llamaua la *Tierra Santa*. Llegòse a mi *Consideraciò*, y me dixo: Ya estàs a vista del Palacio de la *Humildad*; sabe que tiene mucho que andar, y lerà preciso que yo te guie, y conmigo lo pasaràs breuemente; reseruando en tu coraçon las noticias de lo que vieres, para que despues las tratèmos mas de espacio. Entra, y veràs algunas pinturas originales de la Santa *Humildad*. Entrè, y vi vna pintura de Maria Santíssima, recibiendo la embaxada del Angel, llena de Diuinos resplandores, que despues de aquel dulce coloquio que tuvo con el, y refiere el Euangelista S. Lucas, (18) dezia ( en vn letreiro de letras de oro, que le salia de aquella Diuina boca ) *Yo soy la Esclaua del Señor, bagase*

en mi segun tu palabra. Repara aqui, dixo *Consideracion* la profunda *Humildad* de esta bellisima Aurora; pues asegurandola vn Angel, seria Madre del Hijo de Dios, y eleuandola a ser Reyna de los Cielos, y a la mas alta dignidad, que pudo gozar criatura ninguna, entonces conuierte el titulo de tan altissima Señora, en el nombre humilde de Esclaua! Llegóse la *Fè*, y le dixo a la *Consideracion*: Pasa adelante, y mira en essa pintura vnas sombras hechas del pincel del Padre Eterno, por mano del Espiritu Santo, y verás como se inclinā los cielos, segun tenia profetizado Dauid, (19) y como baxa a sus purissimas entrañas (sin hajar la pureza de su flor) el Hijo de Dios a ser hombre, y se viste el trage de fieruo, y esclauo, cediendo de su grandeza, y anonadandose abatido ala mas profunda *Humildad*, como dixo el Apostol San Pablo, (20) no contentandose con ser hombre, sino queriendo parecer pecador! O que *Humildad*! Calla, y anda me dixo *Consideracion*.

Pasè adelante, y vi otra

pintura del Nacimiento del Niño Dios, reclinado sobre vnas pajas, en el abatimiento de vn pefebre, en vn defabrigado portal, sin mas asistencia que la de vnos brutos, ni otro cortejo, que el que le hazian vnos pastores; pobre, desnudo, llorando a los rigores del frio; pero abrasado cō la llama de su amor. Mirale bien me dixo la *Fè*, que este es Dios, y ha nacido de aquella Virgen (dexandola como antes Virgen) hecho hombre, no por obra de varon, sino por obra del Espiritu Santo, O Señor! O Niño mio! O Dios Eterno, inmenso, y Omnipotente! Dōde està vuestra grandeza? Respondiò *Consideracion*, en la *Humildad*. Calla, y anda, que aun verás mas.

Pasè adelante, y despues de auer me lleuado *Consideracion* por otras partes, donde vi lastimosas pinturas de su rigurosa, y sangrienta Passion, en que mostraua la suma paciencia, con vna infinita *Humildad*. Empeçamos a caminar por vn monte, que tenia por nombre *Caluario*, y vi que tubia por el aquella Diuina luz, que guiaua los de las Cruces,

por la fenda de la *Negación de sí mismos*, con la suya pesada en los ombros. Iban delante dos señoras, con notable silencio, y admirable compostura; la vna era la *Humildad*; la otra se llamaua *Obediencia*; las quales no le faltaron, y asistieron, hasta que espiró en la Cruz, donde quedó crucificado. Entóces se llegaron a mi *Consideración*, y *Lecion*, y empezaron à dezirme (asistidas de la *Fé*) ò hijo, este es el Palacio de la *Humildad*! Este monte, este es su Reyno! Esta Cruz! O loca *Soberuia* del hombre, pues no se deshaze, y abate viendo tã humilde a Dios! Que vna grandeza infinita quitiessse por ti llegar à tan humilde baxeza? A quien se le harà pesada la Cruz, viendo que por él la lleuò vn Rey en los ombros? Quien no fera muy amigo de la *Humildad*, viendo que tanto la quiso el mayor Señor? O dulce Iesus! O amantissimo dueño mio! (dezia entóces mi Alma) O manso, y humilde de coraçon! Yo te ruego por las anias, y dolores que padeciste por mi en el Alma, y en el cuerpo, y por aquel inmenso amor, que te

obligò a ponerte en essa Cruz y por la profundissima paciencia que tuviste, desde que à padecer empezaste, hasta que acabaste, me comuniques vna verdadera *Humildad*, y vn verdadero conocimiento de mi mismo, para que penetrando con él claramente la bexeza de mi ser, mi vileza, mi poquedad, y mi nada, me desestime, y me desprecie, desfeando de coraçon verme desestimado, y despreciado de los hombres como tu Dios mio lo fuiste por mi ingrato peccador. Ruegote Señor amantissimo me libres de la *Soberuia*, me guies por la fenda de la verdadera *Humildad*, que me quites el amor a las honras de el mundo, que en nada fie de mi, ni piense bien de mi, que me ponga todo en ti, para que no me aparte de ti, y despues de auerte feruido, y imitado en esta vida, te llegue à gozar en la otra.

Amen.





# CAMINOS

## CONTRARIOS A LA

### CARNE.

#### CAPITVLO QVARTO.

*ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO*  
*de la Templança, y sale del Labyrintho de la Gula; huye de la*  
*Inuidia, y de la Hipocresia, conoce, y sigue la*  
*verdadera virtud.*



**A** PENAS acabamos de salir de aquellos labirintos por dõde en mi jor nada primera me auia traído perdido *Demonio*, quando lleguè con mis compañeros a los de la *Carne*, y verdaderamente que reconoci era muy poderoso enemigo, y que para vencerle era menester mucha gracia; y quiè la tiene, lleua seguro el vencerle, pues basta para su getar-

le, como le dixeron à San Pablo, quãdo se hallaua combatido de su estímulo, (1) quedando mas glorioso el espíritu, quando es mayor la pelea. No es la menor la que le haze con los regalados manjares, y la abundãcia de gustosos alimentos, de quien fue inventora la *Gula*, y en quien sule hazer presa la *Inuidia*, y cebarse la *Hipocresia*. Por esto dixo *Leccion* los hallaste en vn Palacio en la primera jornada, y echando por otro camino los

vencerás en esta segunda; pero quieto espas puedes hallar a la *Inuidia* en otros, y que en todos es su enemiga la *Cari- dad*, con cuyas armas te has de armar para pelear có ella. La *Inuidia*, hijo, es vn vicio muy general, y consiste en la tristeza que padece el inuidioso de la *Fortuna* del inuidiado; y parece cosa imposible, que este se halle sin aquel. Y así dixo, y muy bien Seneca, (2) que para librar se de la *Inuidia* el que gozaua buena *Fortuna*, necesitaua de otra mejor; pues como hija natural del *Oaio*, el bien le parece mal, considerandole ageno, y así le aborrece con tristeza, segun lo que dixo Saluiano, (3) con la mesa de los poderosos, es con quien peor está la melancolica ojeriza de este ponçoñoso animal; y entonces la llamò *Deseo* la pluma del Espiritu Santo (4) quãdo dixo: Quando comas con el Principe, o te combidare à comer, no desees sus manjares. Quiso dezir: No se los inuidies, para que conozcas como esta fiera se anda rondando, y ronciando las mesas de los que presume ser regala-

dos, y aũ sospecha que se cõsumen en el plato las rentas de los poderosos. Tantos mil ducados come Fulano, suele dezir, quien los cuenta con *Inuidia*; y siendo así que gastará en otras cosas, dà por cierto, que solo en comer los gasta; porque aqui mas especialmente haze el tiro: y esto bastará hijo para dezirte por que introduximos a la *Inuidia* en el labyrintho de la *Gula* mas que en otro.

Miètras me dezia esto *Leccion* caminamos vn buè pedaço de tierra, y ya que llegamos cerca de aquella plaça, que estaua en los Palacios de la *Gula*, vi q̄ se venia àzia nosotros vna muger de mucha modestia, más sedumbre, y grauedad. Traía las riédas de vn freno en la mano, y cõ èl a passo muy lento iba deteniendo, y sugetando mucha cantidad de animales (era tan capaz, y de tanta fuerça el freno, que siendo los animales muchos, vno bastaua para todos.) Preguntèle luego a *Leccion* quien era y me respondió con Santo Tomàs (5) la *Templança*: Aquel freno es su virtud; los animales que sugeta se llaman

*Pensamientos, Palabras, y Obras,* que quãdo se desordenan; los detiene, para que no se despeñen, apretando el tirar de las riendas. Esta es vna señora virtud muy estimada de todas las otras, y las ayuda en las batallas que tienen con sus enemigos; porque su freno está poderoso, que con él se fujetan, y templan los vicios, y quedã vitoriosas las virtudes; esta señora aunq̃ es generalmẽte enemiga, à quien temé los pecados de la *Carne*, pero especialmẽte la *Gula*, à esta la fujeta, à esta la enfrena, à esta la véce, y por esso ha salido a recibirte, para acompañarte; y llegas al Palacio; entra seguro, que con esta virtud triunfaràs de este vicio. Hijo, contra *Gula, Templança.*

Grande animo ponía *Leccion* a mi Alma con esto q̃ me dezia, porq̃ verdaderamente eran grãdes las baterias de la *Carne*, y mas las que me hazia por medio de la *Gula*: llegamos a las puertas del Palacio todos mis compañeros, y yo, cõ *Tẽplança* delãte, q̃ nos guiaua, y salierõ a recibirnos dos dõzellas; la vna muy descolorida, y macilenta de rostro, y la

otra muy enjuta. Quien son estas? le preguntè à *Leccion*, y me respondiò: La primera se llama *Abstinencia*, muger celestial, hermana de vn Cavallero muy noble, llamado *Ayuno*; y la segunda se llama *Sobriedad*, esta cuyda de la bebida de *Templança*, y aquella de la comida; y como saben que viene por aquí esta señora hã venido a derribar las mesas de la *Gula*, que no gusta de comer, ni beber en ellas, quãdo le sucede, q̃ es con mucha necesidad, y muy de tarde en tarde. Entra cõ ellas, y veràs la guerra que le dãn a este fiero enemigo, y como las tres *Tẽplança, abstinencia, y Sobriedad* no se cansan de pelear, hasta que le vencen, y te dexan el camino desembaraçado, para que passes, y prosigas tu jornada con las virtudes. Llegamos al patio dõde oì los alaridos de aquel perro de la *Invidia*, y temi, porq̃ andaua fuelto, y quiso embestirme; pero llegõse à mi *Lecciõ*, y me dixo: Hijo defendete con la *Caridad*, cõtraria de la *Invidia*, huýe de esta, y me fui como pude à aquella; y tomandome de la mano me lleuò por otro

camino, y passè adelante. Yà se auia adelantado *Templança*, y la hallè en la puerta de la *Gula*, borrando aquel letreiro, que dezia: *Prepropere, Laute, Nimis, Ardentèr, Studiose* (que ya explicò *Leccion* a la venida) y en su lugar auia puestas otro, que aora me leyò con San Bernardo, (6) y dezia: *Si sola Gula peccauit, sola ieiunet, & sufficit*; que quiere dezir: Ayune la *Gula*, pues peccò la *Gula*, y basta; como si dixera, con el ayuno se vence todo, y la fuerça del ayuno basta para todo.

Apenas pusieron este letreiro sobre la puerta de la casa de la *Gula*, quando entramos dentro, y vi que venia por aquellos patios, salas, galerias, y jardines vna gran turba de gente desordenada, dando voces, y suspiros, con ademanes asquerosos, y fucios, y varia representacion de afectos. Venia detrás de ellos vn hombre flaco, pero muy valiente, acompañado de vna señora muy hermosa, y de singular modestia; traia puestas las manos, y leuantados al Cielo los ojos: yo creí rogaua à aquel Señor (con quien

venia) dexasse de castigar à aquella turba à quien arrojaua del Palacio con vn açote que traia en la mano, y con que les daua repetidos golpes, y dezia: *Salgan de aqui, vayan condenados. Llámè a Leccion*, para que me dixesse el misterio de todo, y despues de auerselo preguntado, me dixo: Sabe que aquel Señor flaco, que alli viene es el *Ayuno*, hombre valentissimo contra la *Carne*, y el mejor soldado que tiene la *Templança* para vencer la *Gula*, y como dixè, es hermano de la *Abstinencia*; la otra señora que viene con èl, no le ruega, antes le ayuda (para que arroje de esta casa donde ha entrado la *Templança*, à todos los de aquella turba, enemigos suyos, porque son *Gulosos*, y desordenados) y se llama la *Oracion*; esta es vna persona muy esclarecida, de alto linage, cercana a Dios, y tan querida, que la dexa entrar en el cielo, la espera, y la oye, y por su medio les dà a los hombres quanto reciben. Quando se junta con *Ayuno*, son los dos tan valientes, que no ay *Demonio* que se les resista, ni pueden preua-

leceñ cõtra ellos, ni todas las fuerças de la *Carne*, ni todos los engaños, y glorias del *Mũdo* quando pelean juntos estos dos señores, ella pidiendo, y el castigando: aora lo executan, arrojãdo de aqui à todos aquellos desordenados Gulosos de la turba, para hazer lugar à *Templança*, y a los q̄ vienen siguiendo sus pasos, y será preciso que todos se valgan de *Oracion*, y *Ayuno* para vencer (como dixo Christo) (7) este linage de Demonios.

Reparè biè en aquella turba, y reconocí se cõponia de todos aquellos miserables, y desordenados glotonos q̄ vi à la venida sentados en las mesas de la *Gula*, y de otros muchos semejãtes à ellos à quiè *Ayuno* castigaua, y condenaua por enemigos capitales de la señora *Templança*, y los desdichados eran arrojados al infierno à ser pasto de los Demonios por toda vna eternidad; porq̄ por vn tiempo breue no quisieron ser amigos de *Ayuno*, ni conseruarse en paz cõ *Templança*, como le sucedió à aquel gloton *Epulon*, q̄ viste vestido de purpura (dixo *Leccion* con S. Lucas (8) q̄ mu-

riò en sus banquetes espiè didos, y se le tragò el infierno, porque auia tragado tanto en el mundo. Esto me estaua refiriendo *Leccion*, quãdo se llegaron a mi *Templança*, *Abstinècia*, *Sobriedad*, *Oracion*, y *Ayuno*, y me dixeron: Vente con nosotros por este Palacio, y veràs que mudado le hallas, y lleno de diferentes sugetos, cõtrarios à los q̄ conociste quãdo guaido de la *Carne* entraсте por aqui siguiendo, y butcando los regalos de la *Gula*. Estos que aora veràs son nuestrs amigos, mas admirables en seruirnos, que los que viste abominables en despreciarnos. Entra, y repara en ellos muy biè para q̄ te firuan de exèplo; y sabe que a estos deues imitar en la vida, si quieres parecerles en la muerte. Roguèle a *Leccion* se fuesle cerca d̄ mi, para q̄ melos diese a conõcer, y cõ esto proseguimos el camino.

Entramos en vna sala retirada, y vi en ella vn venerable varon, à quien su anciana, y helada naturaleza auia cubierto la cabeça con la nieue de sus canas en habito penitente, y habitualmente mortificado: este cõ vn vaculo en



la mano, seguido de la innumerable copia de ilustres hijos, caminauan buscâdo los rios, y los mares; yo crei, que para apagar en sus aguas vn volcan encendido, que le salia del pecho. Pero me dixo *Leccion*: Este es San Francisco de Paula, Fundador de los mayores (por Minimos) singular, y heroyco soldado de la *Templança del Ayuno, y Abstinencia*; vâ à buscar a las aguas sus pescados, huyendo de las carnes de la tierra, que nunca comiò, ni quiso que sus hijos las comiessen, obligandolos à esta indecible penitencia con vn quarto voto que hazen en la profesiõ. Aquel fuego que le sale del coraçon, son sus armas; mira en ellas la *Caridad*, y considerando la fortaleza de este escudo, conoceràs ð què nació esta vitoria.

Mira por aqui (dixo *Leccion*) y alcancè a ver por vna vètana vnos montes, que en la soledad de sus senos recogian vnos soldados valerosos, cuyo Capitan era S. Bruno, Fundador de la Orden Cartuxa. Preguntèle a *Leccion*: Y aquellos como no vienè? Y me respondió: No salen, y he queri-

do q̄ desde aqui los registres; y sepas son grandes amigos del *Ayuno*, y la *Oracion*, y que quierentanto a la *Abstinencia*, que la guardâ de todo lo que fuere carne, tan estrechamente, y con tal rigor, q̄ no la comeràn por la vida. Mira mas; mirè à otra parte de aquella sala donde estana, y vi vn hõbre (que tenia mas traça de Angel) y lleuaua en la mano vnas Azuzenas: seguiale mucho numero de hijos, à quienes iba repitiendo aquellas palabras de Christo, que dixo a los Apostoles (9) por San Mateo: *Considerad como crecen las Azuzenas del campo*. Entonces llamè à *Consideracion*, para que me dixesse quien era? Y me dixo con *Leccion*: Este es el glorioso Padre S. Cayetano Tiene, Fundador de los Clerigos Reglares. A mi ver (dixo *Consideracion*) es el mayor soldado que tienè el *Ayuno*, la *Templança*, y la *Abstinencia*; los demás comieron poco, pero este se expuso a no comer nada, determinâdose a no tenerlo, ni pedirlo. Infinita es la prouidencia de Dios de quien se fia, pero viene por manos de hombres, q̄ son escalas, y tal vez,

vez, ni alcançan, ni llegan. En quantas lo experimentò?

Passa adelante (dixo *Lecciõ*) hizelo así, y vi que venian dos Angeles, que traian vn Venerable anciano sobre los ombros, y que le seguian como exemplar mucho numero de hijos. Este es S. Pedro Nolasco (prosiguiò) Fundador, y Patriarca de la Orden de la Merced, tan riguroso ayunador, y abstinentes, que de dos à dos dias comia por mucho regalo vn poco de duro pan, acõpañado ã vn vaso ã agua, debilitando tanto su cuerpo (para dar fuerças a su Alma) que no pudiendose tener en pie le lleuan los Angeles en los ombros, para que no faltando a la asistencia del Corò, se juntassen en este Capitã valeroso las armas del *Ayuno*, y la *Oracion*.

Pasè adelante, y vi en otra parte al Patriarca Santo Domingo de Guzmã, cõ vn exercito de hijos, y hijas admirables ayunadores, y entre tantos me hizo reparar *Leccion* en Santa Catalina de Sena, milagrosa abstinentes, aquella q̄ pasaua sin comer desde el Miercoles de Ceniza, hasta la Af-

ension a los Cielos de su Etoposo Iesus, con sola la Sagrada Comunion, manjar del Alma, y portentoso aliento del cuerpo. Y en el Luzero del Perù, finisimo oro de las minas del Cielo Santa Rosa, flor del dilatado jardin de Domingo, hija de tal Padre en su admirable *Abstinencia*; aquella que en la edad delicada de seis años ayunaua a pan, y agua los Miercoles, Viernes, y Sabados; aquella q̄ siendo de quinze hizo voto de no comer carne en toda su vida; aquella q̄ hallaua la salud en el *Ayuno*; aquella que acompañaaua el pan, y agua con amargas yeruas; aquella que desde Pascua de Resurreccion, hasta la de el Espiritu Santo, se sustentò con vn pan muy pequeño, y vn vaso corto de agua; aquella que los Viernes en memoria de la Passion de Christo bebia hiel; aquella que en los de la Quaresma, cõ esta bebida, tomaua para su sustento solo las cinco pepitas de vn membrillo; aquella que desde el Lunes Santo hasta el Sabado siguiète ayunaua al traspasso; aquella que muchas vezes por ocho dias se sustentaua con el

pan de los Angeles, sin admitir otro sustento. (10) O milagro de la penitencia! O asombro de la templança! Que bié supiste pelear contra la *Gula*. Suplicote le ruegues a tu Esposo Iesvs sean tus imitadores todos los que supieren tus heroycas virtudes.

Passimos adelante, y vi al Serafin Francisco con su exercito de hijos tan grande, q̄ no es posible reducirle a numero, repartiéndose todo el año en Quaresmas, ayunadas rigurosamente; aquel q̄ dexò por patrimonio à los de su grã Casa el hambre, y la sed; aquel q̄ toda su vida fue vn cõtinuo *Ayuno*; aquel q̄ tuvo por hijo a S. Antonio d̄ Padua, llamado espejo de abstinencias; y a Sãta Clara, tã ayunadora, q̄ murió a manos de sus ayunos, gustãdo como vltimo plato la muerte, para passar a la eterna, y celestial vida.

No es posible (dixo *Lecciõ*) puedas ver tantos prodigiosos abstinetes, y ayunadores, como te pudiera enseñar, que son infinitos los q̄ hã admirado al mundo con sus ayunos, especialmente si te sacara por esta puerta, q̄ vã a parar à los

desiertos del admirable, y temido de los Demonios Antonio, y el raro Pablo. Por aqui encontraràs grãdes soldados de la *Templança*. No menores los encontrãras saliendo por aquella q̄ vã a los de Scithia, y vieras morir pueustos en orcion dos mancebos, q̄ se perdieron en la soledad, y pudiendo conseruarse con vn regalo que con ellos embiaua S. Pannũcio à vn Abad enfermo, y mucho, como refiere Cassiano, (11) no lo hizieron, y eligieron morir obedientes a su Prelado, y conseruadores de la *Abstinencia*. Si salieras por aquella q̄ vã al Carmelo, que hijos de Elias no encõtrãras, criados con agua, y pan subcinericio? Miralos *Consaeracion*, dixè entonces, como baxan del monte, y los recibe en su casa la Muger fuerte Teresa de Iesvs, la ayunadora, la restauradora, y cõseruadora d̄ la *Abstinencia* primitiua. Ay, hijo! q̄ tendràs mucho que mirar, y admirar, prosiguiò *Lecciõ*; mira, y imita si quieres ser valiente: tus enemigos no tendrã fuerças cõtra ti, si gouernãdote cõ *Templança* eres amigo de *Ayuno*, y *Abstinencia*; para que

que sean valientes los soldados de Agustino, esto les aconseja, y se alimenta con pan, y yeruas el Doctor Santo, para que tome fuerças la Regla cõ el exemplo. A los de su Compañia les manda lo mismo San Ignacio; (12) vna vez les permite comer cada dia, y esta escasamente; fuera desta vez no les dexa beber nunca, aunque affija la sed. Afsi lo dispuso este Capitan general, valiente, y cotidiano ayunador a pan, y agua, y esto pedido de limosna. Hugo Cardenal obseruò esta regla, para distinguir al Angel del hombre, y al hombre del bruto (13) en el mismo hombre, y hablando con el dize: *Si buuieres dado à tu cuerpo el alimento escaso vna vez cada dia, tu vida serà de Angel; si el precioso dos vezes, serà de hombre; si muchas, el sobrado serà de bruto.* Mira, hijo, como Ignacio quiere que sean sus hijos Angeles, pues solo les permite comer vna vez cada dia, y escasamente? Creeme, hijo, y toma estos consejos, y sigue el exemplo de los valerosos soldados de la *Templança*, que has visto, y te he dicho, derribando de las aras del *Gusto*,

al idolo *Estomago*, Dios de los *Gulosos*, como dixo San Pablo, (14) cruel enemigo de sus amigos, pues por el ha quitado mas vidas la *Gula*, que el cuchillo.

Quando me dezia esto *Leccion* (que yo oia de buena gana, y deseaua executar con no menos gusto) alcancè la puerta del quarto donde viaua *Hipocresia*, y se auia adelantado *Claridad* a borrar el letrero que estaua sobre ella, que dezia: *Ayunamos*; y en su lugar puso este: *Seruimos à la Gula*. Apenas ños acercamos à ella, quando se leuataron vnas grandes voces, que dezian: *Cogeala, quemadla*; asseguro que me dieron mucho cuydado, porque como me acordaua de el mal trato que alli auian hecho las criadas de *Hipocresia* à la señora *Virtud* (de quien yo iba tan aficionado, y con deseo de alcançarla) juzguè serian contra ella las voces, y que se continuauan tanto el mal tratamiento, y injurias, que la querian arrojar à las llamas; pero llegòse a mi *Leccion*, y me dixo: Hijo estas voces las dà Christo por San Mateo, (15)

mandando à sus Ministros recojan en manojos la ruina, y mala yerua de la cizaña, que se equiboca, y crece con el trigo, para arrojarla à las llamas à ella, y guardar el trigo en las troxes; significacion de la *Hipocresia*, como dize San Agustín, (16) maliciosa yerua, que crece con la virtud, y se parece à ella. A esta manda recoger, y quemar con los demás vicios en las llamas eternas (como se acabará de executar el dia tremendo de el final juicio) y al trigo precioso de las virtudes, los mandará subir à las glorias Celestiales. Huye de esta fiera enemiga, hijo; anda en verdad delante del Señor, que ni puede engañar, ni ser engañado. Y para que la conozcas bien, mirala salir por aquella puerta.

Entonces se llegó à mi *Claridad*, y me dixo: No ves aquella muger, que porque la han conocido, sale por aquella puerta falsa, y la acompañan *Soberuia, Sensualidad, Gula, y Ambicion*? Pues aquella es *Hipocresia*. O infame (dixe entonces) ya te conozco, ya te conozco; no fiarè yo de ti o-

tra vez, ni te seguirè, aunque mas aplaudida, y estimada te vea: tal eras por de dentro de podrida, y tal por de fuera de hermosa, mançana de Sodoma? Pero que mucho, si te componias al espejo de *Engaño*! Pues que tales no son las criaditas, *Eleccion, Mentira, y Lissonja*? Como su ama. Conocela muy bien, hijo, dixo *Eleccion*, que suele tener raras transformaciones para introducirse. Pero si te asisite *Claridad*, no te engañará, aunque mas se disfrace, que como el velo de la virtud con que se tapa, es tan sencillo, à poco ayre de vanidad que corra, se le descompone, y la descubre. Aora dexa esta casa desembaraçada, y quiero repares en las alhajas tuyas, que vâ sacando por aquella puerta, llamada *Comparacion*, las puedes ir mirando, y te seruira el auerlas visto, de hazer cabal conocimiento de lo que es esta pestilencial muger, veneno disfraçado, que mata à otros, para viuir ella. Mira como salen.

Vi, que facauan vn sepulcro de muy grande, y vistofisima arquitectura, labrado de

de vna piedra muy blanca; y me pareció sería algun depósito de preciosísimas piedras, y ricas joyas, porque lo exterior no podía ser mas maravilloso; pero me dixo *Leccion*, con el Euangelista San Mateo, de boca de Christo, (17) allí dentro van los huesos hediondos, y asquerosos de los muertos, cubiertos de gusanos: y aquella hermosa exterior es engañosa, porque en lo interior oculta, y encierra los mas horribles ascos, que sabré dezirte: y esta es alhaja de la *Hipocresia*, y muy de su gusto, porque à ella le sucede lo mismo, y es vn sepulcro, que encerrando en lo interior los asquerosos vicios, muestra por de fuera la hermosa fabrica de las virtudes.

Vi, que salia vn hombre, cubierto con vna piel de vn Leon, ostentando en el disfraz exterior tener grandes fuerzas interiores, y llegando à mi *Reminiscencia*, me dixo: Aquel es Hercules: yo le he visto pintado así, dando à entender en la piel de Leon, que lleva por vestido, imita su valor en los alientos;

pero me desengañó *Leccion*, con Laercio, (18) diciendo: Aquel es vn hombre muy cobarde, que se vestía como Hercules, para parecer valiente, à quien viendo Diogenes (afectando la braueza de Leon, en la piel que lleuaua, y la valentia de aquel que se fingia) le dixo: Si eres cobarde, y flaco, para que te visites el ropaxe de vn Hercules valiente, y quieres parecer Leon, siendo gallina? Esta es alhaja de la *Hipocresia*, y muy de su gusto, pues se difraza con el ropaxe de las mas valientes virtudes, y en lo interior lleva la flaqueza de los mayores vicios, y pareciendo vn Leon en la penitencia, es vna gallina ciega en la sensualidad; y quando à todos parece vn Hercules valiente de la perfeccion, es vn cobarde esclauo de el pecado.

Quando estaua muy atento mirando estas, y otras muchas alhajas de la *Hipocresia*, que iban sacando por aquella puerta de la *Comparacion*, me interrumpió vna muger, que se acercó à mi, con mucha modestia, grandes lagrimas,

y muy repetidos suspiros. Venia vestida con decencia, mouia los passos con grauedad, traia el rostro mortificado, sus acciones erá muy medidas, sus palabras cuerdas, y pocas. Parecióme, que queria introducirse conmigo para hablarme, y me pareció bien; porque me dixo: Yo vengo buscando la señora *Virtud*, con muchos deseos de seruir-la; hanme dicho viue en esta casa, y quisiera me guiàras, y pusieras con ella. Yo me alegrè mucho de auer visto su compostura, y mas de auer sabido sus deseos, y le respondi: Yo busco lo mismo, végame v. m. conmigo, que con la gracia de Dios, allà llegaremos todos. Iba à entrarme por la puerta, y deteniendome *Leccion*, me dixo: Aguardate, q̄ has menester conócerla, y examinarla primero, para saber si es à proposito. A mi me parecia que no, le respondi à *Leccion*; porque tiene muy buena traza, y parece, que su deseo es bueno; pero examinala tu, que tienes experiencia, y sabrás mejor que yo lo que han de tener las criadas, à quien la señora *Virtud* ha de

recebir en su casa, para que la firuan, y asistan.

Entonces tomò *Leccion* por su quèta el examen, y le preguntò: Hija, sabes barrer? Quando le hazia esta pregunta, se acercò à mi *Claridad*, para que yo lo entendiesse; ella le respondiò: Si señora. Pues quiero ver como lo hazes. Toma por tu vida esta escoba, q̄ se llama de la *Penitencia*, con quien *Dauid* barria la casa de su Alma continuamète, sin exercitarse en otra cosa, (19) y barre la tuya. Ea, veamos como barres, que esta es la primera hazienda q̄ ha de saber hazer quiè desea seruir à la *Virtud*: empieça por aquí, por esta sala, llamada *Conciencia*. Empeçò à barrer la nueua pretendiente, y despues de auer hecho muchos ademanes de q̄ manejaua muy bien la escoba, y la conocia, reparè, q̄ barria al rebès, y que la bafura de à fuera, la metia dentro, y q̄ ponia gran cuidado en limpiar, y alicar las paredes exteriores, dexádose lo interior de la sala muy suzio. Ay Iesus! q̄ mal barre, dixe yo entonces; no creyera tal. Ni me pareció à mi seria puerca

vna dōzella, que se mostraua tan asseada. Nō sabe barrer, señora, y quiere entrar à seruir à la *Virtud*, persona tã limpia? Yo pienso que me engaña, y que dà à entender en el traxe viene à buscar perfeccion, y es *Hipocresia*. O hijo, si acabaras ya de conocerla! (dixo *Leccion*) ella es, no es otra cosa, que se boluia à engañarte con este Arte. Mira como es el trage afectado de quien busca la *Virtud*, para introducir su maliciosa ficción. Mira como amōtonaua estietcol en el Alma, y deseado parecer biẽ à los ojos humanos, se quedaua fuzia para los Diuinos. Mira como todo su cuidado, y diligencia se empleaua en la limpieza exterior, defestimando la interior, y enfuciandola mas. Hijo, conocele, y aprende tu à barrer bien la casa de tu Alma, y de tu conciencia, y sabe, que si ha de morar en ella el Rey de los Ciclos, ha de tener su limpieza, asseo, y gloria, como dixo Daud, (20) por dentro, y no por de fuera.

Acabẽ de conocer aquella fingida enemiga, con los auisofos que me dió *Leccion*, y hu-

yendo de ella, entrẽ siguiendo mis cōpañeros, por la puerta de la verdadera *Virtud*, y fuymos passando salas, y aposentos; vnos eran estrechos, como celdas de Religiosos; otros muy capazes, pero muy decentemente adornados, sin profanidad, como viuiendas de Dignidades, y de sugetos ricos: da vno tenia la casa muy correspondiente à su estado, ocupaciō, ministerio, y officio. El silencio que se professaua en todas, era grandissimo, con ser assi, q̄ no se faltaua à comunicar, y hablar lo necesario. En todas estaua la Imagen de Christo nuestro bien crucificado, entre muchas pinturas que auia en las habitaciones de los q̄ podian tenerlas, y reparẽ, q̄ todas erã decentes, deuotas, santas, y tales, q̄ mouian la deuociō de quien las contẽplaua. Iba cōsiderando los habitadores de aquellas moradas, y todos estauã biẽ ocupados: cada qual empleaua el tiempo en aquella tarea à que le destinò su ministerio, estado, ù officio: y con ser tanto el que gastauan en el suyo algunos, no les faltaua para la Ora-



cion; porque le quitauan de el preciso del sueño (quando otro no tenían) y este le dauan: à quantosvi de rodillas? A quantos en Cruz? O casa, y morada Celestial, dixen entonees! O como si el otro Cor tesano, que entrò en la de vn Señor profano, donde sus habitadores se empleauan en passatiempos, y gustos, y acaso viò vna Imagè de Christo en vna pared, y dixo: *A nadie he visto puesto en Cruz en esta casa, sino es à Christo.* (21) No lo dixera, si entràra enti, casa de virtudes! Aqui, todos estàn en Cruz, porque cada vno và por el camino de la Cruz, y lleua su Cruz, midièdo con su èstado la Cruz. Todos se mortifican, todos firuen à Dios, segun sus fuerzas, y como les ayuda la Diuina gracia.

Como ibamos entràdo en esta casa, iba creciendo la admiracion, porque se aumentaua la perfeccion: llegamos à vna parte retirada, que se llamaua *Camino espiritual*, y me dixo *Leccion*: Por aqui se llega al Cielo, y ay tres sendas, vna superior à otra: La primera se llama, *Purgatiua*. La

segunda, *Illuminatiua*. La tercera, *Vnitua*; mas entenderàs esto, hijo, si caminas por ellas con el exercicio, y estudio de la contemplacion, que es la maestra que lo enseña, que no diziendotelo yo; que lo demas es hablar de memoria, mientras no se le pide à Dios gracia para tocarlo, y saberlo de experiencia. Si quisieres caminar por aqui, Dios te ayudará para que profigas, y vayas imitando à los que por este camino han subido, y suben. Reparè en los que estauan en la primera senda, llamada *Purgatiua*, y le preguntè: Quien son aquellos? y me respondió con el Venerable Pizaño, (22) que ya citamos arriba, y con otros muchos, que los que se hallauà en aquella senda primera, eran los principiantes. Los de la segunda, llamada *Illuminatiua*, eran los aprouechados. Y los de la tercera, llamada *Vnitua*, eran los perfectos.

Reparè, que en esta casa de la *Virtua*, tenia las llaves de el gouierno de todo vn varon muy venerable, de ciencia, y experiencia, que se llamaua

*Padre Espiritual*, y me dixo *Leccion*: Hijo, sin consejo, cõsulta, y aprouacion de este Padre, no se haze nada en esta casa, y èl es el Maestro que todo lo gouierna, que dà luz en las dudas, y guia las Almas por estos caminos. El reparte las horas, distribuye los tiempos, ordena los exercicios, las mortificaciones, y las penitencias, dà muy saludables consejos, y fofsiega los escrupulos. Y enñan, es tan necessario tenerle obediencia, y guardar sus ordenes, que no parece posible caminar de otra suerte por estas sendas; pues parece, que sin èl andaràn las Almas como hijos sin padre, y como ovejas sin Pastor, Apliquè la atencion; porque me pareciò llegauan algunos de aquella santa casa à comunicar con èl materias de espiritu, y les raspondia con gran prudencia. Llegaron vnos à comunicarle, si seria bueno retirarse de la frequente Comunion; porque sentian estauan sus Almas llenas de achaques, y imperfecciones? Y les raspondiò con San Ambrosio, (23) y otros muchos Santos:

Que no; y que antes por esto mesmo auian de comulgar cada dia, para cobrar salud; porque siempre necesitaua de Medico, y medicina, quien tenia achaques, y que en la frequente Comunion se hallaua todo; porque en ella estaua el remedio de el Cielo, y el Medico, y la medicina de las Almas. Deziales tambien: Que como podrian limpiar, ni pulir las horurras de el rostro, sin llegarfe à vn espejo? Y que à este modo las de el Alma, cuyo espejo era el Cuerpo de Iesu Christo Sacramentado, segun dixo Drogon Ostiense, (24) que se llegassen à èl cada dia à mirarse, si cada dia querian hermosearse, y pulirse; presuponiendo primero aquella necessaria hermosura, y disposicion, que para conseguir la de la Comunion, dà la Sacramental Confesion.

Otros le consultaron se hallauan affligidos, y desconsolados; porque no estauan aprouechados en la *Virtud*, ni acertauan à tener Oracion, y que sentian sequedades en ella, y desconsuelos, y que les parecia estarian mas quietas

tas sus Almas , buscando à Dios por vn camino llano, y no por aquel tan dificultoso, y peligroso. A estos les aconsejò tuuiesse perseverancia, que con esta se vencia todo, y sin ella se perdia todo, que se la pidiesse à nuestro Señor, reconociendo la grandeza de su Magestad , de cuya mano ha de venir todo aprouechamiento , que con profundahumildad cabassen, y ahondassen en su propria nada, baxeza, y miseria, que de esta fuerte la misericordia de el Señor los leuantaria à mucha altura de espiritu, y consolaria, segun tenia ofrecido por el Eclesiastico, (25) y que no llamassen, ni tuuiesse por camino peligroso al de la Oracion: y los reprehendiò mucho, y refiriò vnas palabras de la Santa Madre Teresa de Iesus, que (à este punto) dicen: *Al exercicio de la Oracion mental, llamais peligro, y al camino de la contemplacion peligrosos Vosotros, los que pronunciais esto, soys el peligro, y lo que lloro es, auerlo yo cido muchas vezes à Varones doctos, y Religiosos.* Y añadió el sentimiento que tenia Iuan Gerson, (26)

viendo, que los sugetos mas sabios, eran los que menos tratauan de ser contemplatiuos; y con San Gregorio, (27) llamó à esta Sabiduria, dañosa Ignorancia. Y por ultimo, los consolò mucho, encargandoles sobre todo la santa *Humildad*, que es la virtud, à quien Dios fiò la llau de sus altos Misterios, pues vemos, dixo por San Mateo, (28) no los auia reuelado su Padre à los Sabios, y prudentes del Mundo, sino à los humildes, y pequeños.

Vi, que à los que se llegaron à tomar consejo de este Padre de espiritu, los embiaba con mucho silencio, deuocion, y discrecion, à vna sala, que auia en aquella casa, mas retirada que todas, y se llamaua *Armeria Espiritual*, y le dixè à *Leccion*: Vente conmigo, que me ha agradado mucho el modo con que este Venerable Padre gouierna sus hijos de espiritu, y quisiera ver contigo lo que vãn à hazer aora; porque yo estoy cõ animo de entregarle, y fiarle mi Alma, para que la gouierne, y encamine por el camino de la virtud. Vamos en buena

na ocasion , respondiò *Lec-  
cion*, para que lo veastodo, y  
yo te dirè algo de lo que al-  
cançare, y huieren fiado de  
mi muchos Varones misti-  
cos, que han escrito de estos  
puntos. Llegamos à aquella  
deuota sala, que se llamaua,  
como dixè, *Armeria Espiritual*,  
y vimos en ella mucha canti-  
dad de disciplinas, filicios,  
bebidas, y comidas amargas,  
Cruzes, cadenas, y muy sin-  
gulares, y varios instrumen-  
tos, que estauan preuenidos,  
para castigar, y maltratar el  
cuerpo; y estos corrian por  
quenta de vn Varon deuoto,  
llamado *Exercicio*, y vna seño-  
ra santa, compañera suya, lla-  
mada *Mortificacion*. Aqui iban  
entràdo aquellos, que vimos  
con el Padre de Espiritu, y  
cada vno tomaua de aquellos  
instrumentos, el que conue-  
nia, segun lo auia dicho el  
Padre Espiritual, sin exce-  
der sus ordenes vn punto.  
Pareciame à mi, que algu-  
nos tomauan mas de lo que  
podia llevar, segun sus fuerças  
y otros menos, y me dixò *Lec-  
cion*: El Padre Espiritual or-  
dena todo lo que has visto, y  
fabe muy bien, con el cono-

cimiento que tiene de sus hi-  
jos, lo que ha menester cada  
vno. Ay algunos, à quien es  
necesario irles à la mano en  
los exercicios de la mortifi-  
cacion (porque suelen hazer-  
los con asimièto de propria  
voluntad, y esta en nada la ha  
de àuer; y no por esto pierdè  
merito, que se suele merecer  
mas con el filicio, que se  
quita, que con el que se pone,  
quando interuiene la obedièn-  
cia.) A otros es menester car-  
garfela, quando andà tibios,  
q es muy fuerte, y recio el ay-  
re de la disciplina para encè-  
der el amor; y quanto mas se  
maltrata el cuerpo, mas arde  
el fuego en el Alma: entrega-  
le tu, hijo, la tuya muy de ve-  
ras à nuestro Señor, que cõ su  
gracia fabràs lo q te conue-  
ne para perfeccionarla; y lo ins-  
pirarà à tu Padre Espiritual,  
para que te lo enseñe, y te lo  
diga: tu estàs obligado à en-  
comendarle à su Magestad,  
por la caridad q vsa contigo,  
en asistirte como Padre, y  
Maestro, y à obedecerle,  
pues es cierto, q auiedo to-  
mado por su quenta el guiar-  
te, procurarà desvelarte, pa-  
ra enseñarte el camino.

Ibamos profiguiendo el nuestro por aquella Santa casa, creciendo en mí los deseos de encontrar la *Virtud*, acordándome siempre de quan maltratada la dexaron las criadas de la *Hipocresia*; y le pregunté à *Leccion* (cò aquel cuydado que lleuaua) quando la encontraré? A que respondió: Hijo, Dios lo sabe; congeturarlo puedes piadosamente; pero afirmararlo, ni puedes, ni debes. Lo que yo te puedo decir es, que la halla quien con verdad la busca, y en buscarla persevera. Pues no la vi, quando la maltratò la *Hipocresia*; luego podrè encontrarla aora? le repliqué; y me respondió: Hijo, es grande la diferencia, quando el vicio maltrata, y destroza a la virtud, se ve, y se sabe, porque lo haze el hombre; pero quando se encuentra, y recupera, no se sabe, porque lo haze Dios, y aunque pone sus diligencias el hombre, quiza no son las bastantes. Hijo persevera en hazerlas, y llegaràs a hallarla. San Agustín dixo consistia en vna (29) mira que breue, y con la gracia de Dios que facil: *En esta vida (dize) consiste la*

*virtud, en amarlo que se deve amar. Mira tu si puedes decir, amas lo que debes, y podràs decir, que la tienes. San Pablo dixo (30) era la poderosa mano de Dios, quien daua las virtudes, y las repartia como queria; espera tu firmemente en èl, que ya alargará àzia ti la mano, para que recibas la que desees. Lo que importa es, caminar, perseverar, y buscarla con *Humildad*, que el Señor que resiste a los soberbios, sabe dar a los humildes la gracia.*

Ya que ibamos a salir desta casa para acercarnos a otro labyrintho, y saber los caminos contrarios, que en èl enseñan las virtudes, oí muchos golpes como de carpinteria en la vltima sala. Preguntéle à *Leccion*: no me diràs que ruido es este? Y me respondió: Allí están muchos Santos, labrando, y haciendo vna Imagen de vn Santo. Lleguémonos allà, para que tu considerando la Imagen, labres en tu Alma el original; y mas que dicen labran la virtud, y esta es la que tu buscas. Entramos dentro de aquèlla sala, y vi à vn hombre bellissimo que es-

taua midiendo la Imagen de la virtud, y tenia la vara en las manos, y quitaua, y ponía hasta que la dexaua en quadro. Dixome *Leccion*: Aquel es San Gregorio, oyele, que èl està diziendo lo que và labrando, (31) y dezía: *La virtud ha de tener tanto en vn lado, como en todos, y en todos como en vno; porque el virtuoso deue ser tã prudente, como templado; tan justo, como fuerte.* El Santo (cuya es la metáfora) obraua, y media, y yo reparaua. Vi en otra parte otro hombre, que tenia mas traça de Angel, y me pareció estaua labrando vna tarimilla, ò peña, para poner aquella Imagen; y me dixo *Leccion*: Aquel es el Serafin Francisco. Oyele, que habla, y obra lo q̄ dize, (32) y deza: *El fundamento de la virtud verdadera, ha de ser la humildad; porque no ay claridad por grã de que sea, à quien no obscurezca la elacion. Bien sabe aquel, que tuuo su Oriente, clarissimo, que por auerse sublimado vanamente, no solo perdió sus luzes; pero se bizo Principi de las tinieblas.* Esta tarima, y fundamento humilde labraua Frãcisco, para la virtud grande, y lo obraua co-

mo lo dezía: fue gran Maestro de obras, y cõ mucha gracia baxaua quanto podia las peñas, y así sacaua tan altas las virtudes.

Vi en otra parte otro insigni-  
ne Maestro, que estaua labrando vnas alas de mucha hechura, y primor, para ponerlas à la Imagen de la *Virtud*; y me dixo *Leccion*: Aquel es Agustino; oyele, que èl te dirà lo que obra. Oyele, y dezía: (33) *La verdadera virtud, ha de tener alas para caminar à Dios, y bolar solo à èl.* Quedò la Imagen hermosísima, y con vna cara como vn Sol, que despedia de sí muchos rayos, y en cada vno estaua escrito el nombre de vna virtud, de pluma, y letra de Filon Iudio, gran escritor, (34) porque como esta Imagé se hazía perfectísima, era menester la asistiesen todas las virtudes; porque como dixò San Geronimo, no pueden hallarse en estado perfecto vnas sin otras: y así la *Templança* no es perfecta *Templança*, sino es *justa, fuerte, y prudente*; y a este modo se perficionan las vnas cõ las otras. (35) Llegò otro Maestro, y considerando estaua la Imagé per-

fecta, le quise dar luz; y me di  
 xo *Leccion*: Este es Daud, que  
 atribuye à da gracia, y luz del  
 Señor, la que la *Virtud* tiene,  
 porque de alli le viene; y assi  
 dize: (36) *Tu eres Señor quien  
 enciendes, y das luz à mi luz.* Mi  
 coraçon se encendia tambien  
 con auer visto la Imagen de  
 la *Virtud* tan celeftial, y con tã  
 Diuina hermosura; y dezia à  
 mi Alma: O si fuesse tu tã di-  
 chosa, Alma mia, que se que-  
 dasse estampada en ti, y gra-  
 uada esta Imagen, para buscar  
 por ella el original! O si con  
 aquella igualdad, y correspõ-  
 dencia de virtudes, te enri-  
 queciesse, y perfeccionasse! O  
 si ahondasse mucho en el fun-  
 damento de lo humilde, para  
 que subiesse à la altura de lo  
 perfecto! O si con aquellas  
 alas te encaminasse, y bolasse  
 a Dios! Señor, encended  
 en mi Alma la luz de la virtud  
 con la de vuestra gracia. Se-  
 ñor, ayudadme, para que os  
 busque; Señor, asistidme, y  
 guiadme, para que os halle;  
 Señor fortalecedme, para que  
 no os pierda; hazed que ame  
 lo que deuo amar, para que  
 os sirua como os de-  
 uo seruir.

## CAPITULO V.

*Entra el hombre en el camino del  
 conocimiento propio, y sale del la-  
 byrinto de la Vanagloria; apar-  
 tase del Duelo, y la Ira,  
 siguiendo la Pa-  
 ciencia.*

**L**A *Soberuia*, y la *Vanaglo-  
 ria* son vicios tã vnos,  
 y tan parecidos, dixo  
*Leccion*, que para salir del la-  
 byrinto desta, te bastaua, hi-  
 jo, seguir los auisos q̄ te diò,  
 y caminos que te enseñò la  
*Humildad*, para que saliesse  
 del de aquella; pero no obs-  
 tante te dirè de nueuo lo que  
 aora alcançare, para que con  
 mas facilidad salgas de am-  
 bos, hasta que llegemos al  
 campo de la *Ira*, y huyendo de  
 ella, y el *Duelo*, echese por el  
 camino que te enseñará la *Pa-  
 ciencia*. Apenas oyò dezir *Hu-  
 mildad* estauamos en el laby-  
 rinto de la *Vanagloria*, quando  
 se acercò a mi, ofreciendome  
 todo aquel exercito de va-  
 lientes soldados, con que vé-  
 ciò à *Soberuia*, y diziendome:  
 Hijo, la altieuz de la *Vanaglo-  
 ria*, es muy hija de la altieuz  
 de

de la *Soberuia*, y yo soy quien à entrambas las sujeta, y vence, como viste; que aora mis passos, y veràs como sin tropeçar passas tu camino, y la dexas vencida, y burlada. Afsi lo deues hazer, profi- guiò *Leccion*, y yo te irè afsi- tiendo con otros exemplos, comparaciones, y auisos, dif- tintos de los passados, para que cobrando nueuas experi- encias tu Alma, con mas abundancia de luz, se facili- te para la desestimacion del cuerpo, que es aora la espe- cie de *Soberuia* que entras à vencer, por hallarte en el labirinto de la *Carne*, consi- derando, que la que dexaste vencida en el labirinto del *Demonio*, era *Soberuia* de espi- ritu; y para este camino, será bien te valgas de *Conocimien- to propio*, que es vn hombre muy acertado, y èl irà contig- go, y te le enseñará, y guia- rá; pues es cierto naide lo hará mejor, por ser tá opuel- to, y contrario à *Vanagloria*. Siguiendo el camino, que el *Conocimiento propio* te ensena- re, saldràs de este labirin- to, pues no ay duda, que si bien te conoces, no ten-

dràs de que vanagloriarte; y con esto dexaràs venci- da la *Carne*, como princi- pal ocasion de este vicio; pues como dixo David (1) y explicò San Bernardo en sus deuotas meditaciones, (2) por la *Carne* se hizo el hombre tan vanaglorioso, que quedò semejante à la *Vanidad*, ò la misma *Vanidad*. Y, afsi en este capitulo traba- jò mucho el Santo Doc- tor, para despertar en el hombre el *Conocimiento pro- pio*: de lo que fue, es, y se- rá; asegurando por este ca- mino, y con esta guia, sacarle del labirinto de la *Vanagloria* en q̄ tu te hallas, y de quien salir deseas.

Empeçamos, pues, à cami- nar, y yo quãto pude à arri- marme, à afsirme, y estrechar me cò *Conocimiento propio*, q̄ le llamè, luego q̄ supe auia de ser mi còpañero, y guia, para salir del labirinto de la *Vanagloria*. Con presteza me puso en las puertas de su palacio, q̄ era muy diligète, y no que- ría perder p̄uto, en conocer, y desmenuçar lo q̄ todo era; porq̄ en esto còsistia su véci- miento, y vitoria. Llegamos



à los postigos de las puertas, y en lo vazio de las canalejas, de que estauan fabricados, me acordò *Leccion* la poca substancia del ser humano; vazia canaleja, sugeta à los bayuenes de el mas leue viento, que la mueue, y inquieta: esto eres tu, me dixo entonces *Proprio Conocimiento*. Vna caña vazia, agitada de el ayre, el ayre mismo que ocupa lo vazio de essa canaleja, el humo, que leuantan sus haristas, arrojadas al fuego, todo esto eres, y no más, dixo *Leccion*, con el paciente Iob, que llamò vicnto à la vida de el hombre, (3) y con Dauid, q̄ la llamò humo: (4) pues si no eres mas que vna caña vazia, ayre, y humo, quien te dà *Vanagloria*? Mira sobre que fundamentos estriuan tus locas vanidades. Entra dentro de ti, y veràs de que ligera niebla se componen tus vanas locuras. O como si lo conoces bien, y te conoces, te desestimàras, y despreciàras, con el vilipendio que merece vn estiercol suzio!

Profiguiò *Conocimiento proprio* en guiarme, y me metiò en aquella sala primera de el

Palacio de la *Vanagloria*, dõdè despachaua la *Inobediencia*, su hija legitima: y para esto me tomò de la mano *Obediencia*, virtud contraria à este obstinado vicio, y lo hallamos trocado todo: como la miserable *Vanidad* se alimenta de el ayre, con la facilidad que este se muda, y passa, passa, y se muda su pompa: aora la hallamos empleada à ella, y à sus criadas en buscar teias extraordinarias, para vestirse exquisitamente, introduciendo trages forasteros contra los hijos de vezino, y naturales de su Patria, y derogando la costumbre (que haze ley en las Naciones, en los vfos, como en las politicas, no admitiendo los advenedizos) cõfundiendo la natiua distinción, con la estraña gala; ni yo supe por el vestido, si era la *Vanagloria* Española, ò Franceta, ò de otra Nacion, solo supe era *Vanagloria*, puesta en las galas, y me dixo *Leccion*: Hijo, puede auer cosa mas lastimosa, que auer *Vanidad* de los vestidos, y poner la *Vanagloria* en las galas? Que corta quiere tener su gloria; que la mide con su traje; pues

pues es preciso la dexé cada noche, ó cōdenarse à no desnudarse, para recogerse! Esto es para llorar, ò para reir? Para reir, dize San Maximo, (5) que refiere te reia Aristoteles de vn mancebo, el qual auriendose puestovn vestido (de extraordinario corte, y vistoso paño,) viendo teniavanagloria, con gran risa le dixo: Acabaya de gloriarte de tu vestido; pero tu, de que te glorias? Mejor pudiera gloriarse la obeja, que criò la lana. Hizo vn Corregidor de cierta Ciudad vn combite à los Principales de ella; y refiere Estaplatonio, (6) que queriendo introducirse à èl vn Noble hombre, (que lo era en la sangre, aunque en el traje no lo parecia) le expelierò los porteros por indigno. El era entendido, y reconociendo en que topaua el caso, busèò prestada vna ropa muy rica, y entro con ella. Acabado el combite, ibã todos dando gracias al Corregidor; pero èl, quitandose su ropa, la puso sobre vna mesa, y con admiracion, y confusion de los otros, le dixo: A ti vestido te deuo yo

dar las gracias de estos regalos; por ti me dieron puerta; por ti me sentè en la mesa; por ti gozè tan regalada comida, y de esta fuerte hizo burla del vestido, y de todos aquellos q̄ ponen en èl su vanagloria, yestimando mas las telas, expuestas à la polilla, no aprecian las prendas de la decente compostura, que erã las que asistian à este hōbre entendido, como el Autor refiere.

Lastimosa cosa es, hijo, dixo aqui *Claridad*, que deuièdo fer nuestrovnico cuidado pedirle à Dios vista, y adorne nuestras Almas con los habitos de las Virtudes, le pōgamos en vestir, y engalanar nuestros cuerposvanagloriosamente con los habitos, fabricados de materia, à quien envilecen el tiempo, y el poluo. El vestido de la gracia, mientras mas antiguo, es mejor, y cobra mas fuerza: el de el Arte, con los dias pierde su valor, y se rōpe, y lo mas cierto es, que se deshecha, porq̄ entra de nuevo otro vsò, y lo manda à muy pocos dias de como se puso, y se hizo la trãpa en casa del Mercader; para

facarle; nunca ha sido mas cierto aquel adagio: (el vestido del criado, dize quien es el señor) que aora; porque ya la procesion de lacayos, que siguen la filla, ò el coche, publica en las calles: Aqui và vn Principe vanaglorioso. Dando estàn gritos los Altares, y las Sacrificias, con el sentimiento de verse pobres de ornámotos, y frontales; y las telas preciosas empleadas en hombres, que gastan el día en correr tras sus dueños por las calles, y plaças, y las noches en las cauallerizas; que sobre la tela de oro, y plata para los jaezes, y guarniciones de las mulas, y falte en muchas Iglesias pobres para vna bolsa de Corporales! O vanidad de vanidades! O ciega locura de los hõbres! pues no ven que la Iglesia, y el pobre estàn representádo à Christo desnudo en la Cruz, y se le dexan así por vestir las paredes de su casa, los brutos, y tantos criados!

Los daños (dixo *Leccion*) q̄ de aqui se siguen son grandes, pues no solo esta profandidad enflaquece las hazien-

das, y rentas; pero también los animos, y los aliétos; quié se viste de telas delicadas, se reuiste de espíritu afeminado, y mugeril flaqueza: tãtos vestidos! tantos vestidos! q̄ fortaleza puede engédrrar el abito, de mudar se el abito? Dize Plutarco (7) q̄ el valiente, y animoso Agefilao, no tenia mas q̄ vn vestido para los quatro tiépos del año, y que quando estaua en cãpaña, no se distinguia de los otros soldados en el trage; pero se diferenciava en el valor, y dezia: Los Principes no hã de avétajarse en las galas à los demàs, sino en las fuerças, y valétias; y para esto vn vestido sobra, q̄ lo demàs es añadirle al cuerpo telas, y no aliétos. El Espiritu Sãto por el Ecclesiastes (8) hallò, y señalò tiépo para todas las cosas, y este fue vno; pero los hõbres hã hallado para variar el vestido dos tiépos, y dos medios tiempos en cada tiempo.

El vestido Euangelico, hijo, se cifra en vna tunica; y para escusar lo superfluo, y vanaglorioso, sin faltarte à lo necessario, entenderàs esto con San Ge-

Geronimo; y con la seguridad de vn Doctor tan Santo, y tan penitente, podràs caminar ajustandote a su inteligencia, (9) que dize: El vestido se ha de medir con las calidades del lugar, y el tiempo, añadiendo ropa, segun el Cielo añade nieue, y hielos: la que huieres menester para defenderte de los de Escocia (tierra frigidissima) no passara de vnunica, aunque te pongas dos, que solo crece el numero de los vestidos, quando estando bastantemente defendido con vno, reservas otro. Aun mas claro la escriuiò el Santo a Fabio-la, (10) diziendo: *Todo lo necesario para defender nuestros cuerpos, y socorrer la humana inuacilidad, à quien la naturaleza produce desnudos, se llama vnunica.* El Euangelio, hijo te dà lo preciso, y le podràs tu añadir lo decente, con que sin caer en lo superfluo, quedaràs vestido, pero no *Vanaglorioso.*

Mientras *Leccion*, y *Claridad* repetian estos saludables consejos, llegamos a la silla, donde *Inobediencia* despachò (tan mal) aquel memorial,

dado de parte de la ley, y consejos Diuinos. Sentòse en ella *Obediencia*, y mandò se guardassen, y que quedassen escritos, y grauados en los coraçones de todos, con el dedo del amor de Dios, que es donde deuen estar, segun dixo David, (11) para que la *Inobediencia* no sea suplantadora de los que caminan a la obseruancia de leyes tan santas, y justas. Otro motiuo de *Vanagloria* tienen los hombres (dixo aqui *Leccion*) y es; no fugetarse a leyes, aunque sean tan fundadas en razon, como las Diuinas, y por esto despachò tan mal el memorial su hija *Inobediencia*, pero *Obediencia* à hecholo que deue, y lo que conuiene. Esta virtud, dixo el Apostol San Pablo, (12) es hija de la *Fè*; y no se pareciera la hija a la madre, sino fueran ambas ciegas, y assi deue obedecer à ojos cerrados con la vna de estas dos virtudes, quien a ojos cerrados cree con la otra. El mismo San Pablo dixo, que la *Fè* entraua por el *Oido*; y ha de ser vno oir, y creer: Lo mismo ha de tener la *Obediencia* su hija, oir, y obedecer.

Los Antiguos pronunciauan el verbo *Obedio*, diziendo *Audio*, (13) dando a entender, auia de ser vna misma cosa oír, y obedecer, como lo es en los Catolicos oír, y creer.

Mandò la *Obediencia* fuesen menospreciados todos los adornos con que aquella sala auia estado vanamente compuesta; y en los lugares de los retratos que representauan originales de hombres proteruos, reuelde, y inobediétes, hizo poner los obedientes, y rendidos, tales como Abrahan, y su hijo Isaac, y otros muchos; entre ellos S. Pablo caído de vn cauallo a golpes de luz, pronunciando aquella rendida resignacion: *Señor, que quereis que haga?* En que totalmente renunciò su voluntad propia, dexandose todo en la de Iesvs, a quien antes perseguia soberuio. Para mayor, y mas dulce memoria de la *Obediencia*, puso la *Devocion*, debaxo del dosel donde auia estado *Vanagloria*, vna Imagen de Christo crucificado, y debaxo este letrero, que dezia: *Anonadòse tomando forma de seruo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. To-*

dos adoramos esta Santissima Imagen, y le rendimos la *Obediencia*, y passamos adelante.

Llegamos a la sala de la *Iactancia*, y me dixo *Claridad*, quan ciego venias figuiendo a *Vanagloria*, pues al llegar aqui no conociste que esta sala no solo està inmedata a la de la *Presumpciõ*, pero que se traslucen los tabiques, y es nada lo que las diuide, y entre las dos media? Afsi es verdad dixo *Conocimiento propio*; mira como se clarean las paredes, y no me espáto, que son hechas de ayre: no es menester pasar de la vna, para menospreciar la otra, que con vn golpe de *Humildad* se derribaràn las dos. Empeçò esta Santa virtud a ponerlo por obra, y mandò derribar las sillas de sus Tribunales a *Conocimiento propio*, y él las echò por tierra, juntamente con los retratos de todos los presumidos, y jactanciosos; y en su lugar puso las pinturas de los humildes desestimadores de la *Vanagloria*. Como iban ratgando aquellos, y poniendo estos, me dezia *Leccion* muy al Alma (segun los conocia) lo que

sentia de su jactanciosa prefacion; y empeçò por vno,preciado de noble, y dixo: Nacer noble el hombre, es favor de la naturaleza; vanagloriarse de serlo, desayre de la culpa; que el mas esclarecido origen, se obscurece con el pecado. Para con Dios solo es noble, dize San Gerónimo, (14) quien tiene virtudes; pues como lo serà el que cayò en la *Iactancia*, y *Presumpcion*, vicios abominables? San Iuà Chrifostomo reparò (15) muy ingeniosamente a este proposito, que el estaño es hijo de la plata; y no es plata, porque perdiò por sí el valor que heredò de su madre; saliò cò el color, pero en él se acabò el precio, y empeçò el menosprecio. Pues de que se envanecen los nobles, que no firuen a Dios, si la plata que corriò en las venas de sus progenitores, la han hecho estaño con sus costumbres? Conseruar la Imagen de Dios en el Alma, es la verdadera nobleza, dixo S. Gregorio Nazianzèno, (16) pues si con la culpa la borraсте, y descolgafte de ella, que te importará se queden colgadas en tus sa-

lones las de tus ascendientes? Quieres que se ria de ti Antithenes? como dize Laercio, lo hazia de aquellos que adorauan sus galerias con los retratos d sus progenitores claros, (17) y ellos eran vn borron obscuro, y lleno de manchas.

Tenia mucha gracia Dion Chrifostomo, como aduirtió vn Politico, (18) y mucha razon, quando burlaua de aquellos que se preciã de solar antiguo, y hazen *Vanagloria* de sus ascendientes; llenando las conuersaciones de estas noticias; y dezia: Estos son los hombres mas recogidos que ay en el mundo, porque nunca salen de su casa. Los Nobles tienen mas obligacion à ser virtuosos, si consideran q quiere dezir nobles. Reparò lo Aristoteles, y dixo, (19) que nobles son aquellos que proceden de buen genero, y generosos, los que no degeneran de su naturaleza cò el vicio: quien mas degenerò, que el vano? Quien mas que el jactancioso? Quien mas que el presumido? Luego no quedò noble, y conuirtió la plata en estaño, desluendo con

fus horrenos adquiridos, tantos esplendores heredados?

Descolgaron otros retratos de algunos, cuya *Vanagloria* presumida, y jactanciosa, se fundaua en prendas naturales, como hermosura, y discrecion; y à estos les dixo: Yo quisiera preguntarle a la mas hermosa, de que es la prefuncion? De que es la jactancia? Descuydese vn dia en componerse, y por la mañana mirese al espejo, y verá como le vâ de belleza; y los estragos que hizieron en ella el descuydo, y la noche. El rostro mas lindo, tiene tan cerca, como debaxo del cutis la fiereza; pues si destemplado el higado con ligera causa, le arroja sus ascos: aquella sangre, que antes le mentia rosicleres en las mexillas, brota en granos, y ò se desfaya la rosa à poder de sangrias, ò se corrompe. El peyne puede desenmarañar el cabello, pero no quitarle la natiua fealdad de criar inmundicias. El Papa Inocencio Tercero tocò este punto, y lo dixo mas claro; y para que la hermosura humana deshiziesse la queda de su *Vanagloria*, hizo

de mejor condicion a los arboles, y à las yeruas, hablando de esta fuerte: (20) *Las yeruas, y los arboles de si producen flores, frondosidad, y frutos, y tu liendres, piojos, y lombrices: aquellas derraman de si axeyte, vino, y balfamo; y tu arrojas salina, orina, y estiercol: aquellas de si exalan suauidad, y olor; y tu sudas abominable ediondez. Mete, pues, la mano en tu pecho, y la sacaràs leprosa; y luego dime de que te envaneces? porque hazes Vanagloria de tu hermosura, si tan cerca de si tiene el testimonio de su miseria?*

Armas, y letras suelen ser recio viêto, que incha la fantasia presuntuosa de los vanagloriosos (proliguid, diciendo *Leccion*, viendo descolgaua la *Humildad* vnos retratos, cuyos originales auian adolecido destes achaques.) O desdicha grande, desluzir con la *Jactancia* tanto lustre! La sal, infatuada con la *Presuncion*, se desvanee, dixo Iesu Christo por San Mateo (21) hablando con los Maestros, y que en llegando este achaque a la cabeza, quedauan condenados al desprecio del pie. La pri-

mera regla de los sabios deue fer, cōfessarse ignorates (apli quensela tambien los precia- dos de discretos) y fundar su sabiduria en el temor de Dios, que lo demàs es fabricar sobre falso la torre d̄ las letras; y si estas se deue ordenar à indagar las verdades, quando tienen tanta falta della en el fundamento: mal camino lleuan. La sabiduria verdadera, es luz; la *Iactancia* ayre; como cabrán jutos? Aquel serà mas sabio, que fuere mas virtuoso, dixo Nazianzeno; (20) y aquel serà mas virtuoso q̄ fuere mas humilde. Como puede fer valiente (prosiguió) quien quando se jacta de auer sido vécedor de hōbres, quedavé- cido de vnruin vicio? Refiere Casiodoro (23) era muy continuo Cesar en dezir: tãto como el valor, deseó en los soldados la modestia: quien qui- fiere cōseruarlas ambas, guar- de las del ayre de la *Vanagloria*. Sabe pues hijo (concluyó) ser humilde, y seràs sabio; sabe vencer a la *Presuncion*, y *Iactã- cia*, y seràs valiente.

En la sala de las otras tres hermanas *Pertinacia*, *Contenciõ*, y *Discordia*, hijas de *Vanagloria*

(à que luego passamos.) Re- paró *Leccion* en vna pintura de la *Verdad*, virtud à quien teniã maltratados los vicios, y di- xo: Enemiga de la verdad es la lengua segun el Filosofo; (24) pues teniendola tan lar- ga el hombre discorde, per- tinaz, y contencioso, como no auia de estar tan maltrata- da la *Verdad* à su vista? La *Ver- dad* gasta pocas palabras, y estas muy sencillas; pues como la podran tratar estos tres vicios, gastando tantas? Di- xo San Maximo, (25) que la verdad (à fuer de luz) era ofensa de los ojos enfermos, y que la *Pertinacia*, *Contencion*, y *Discordia* tenian ciegos los de la razon, pues como po- dràn verla? Los Persas instru- ian a sus hijos cō las virtudes y la principal que deseauã es- tablecer en ellos, dize Hero- doto (26) era la *Verdad*, ense- ñandolos en todos los grados de la edad à que la amasen, y trataassen, huyendo de la *Men- tira* su contraria; no es de esta escuela el pertinaz, el conté- cioso, y discorde, pues como podrá amar la *Verdad*, como podrá tratarla? Pongã (dixo *Hu- mildad*) en el lugar dōde estaua esta



esta pintura de la *Verdad*, maltratada por los vicios; otra de ella misma triunfante, y hermosa con las *Virtudes*: y dixo *Leccion*: Yo la pintaré; y tomándole los pinceles a *Pietro Valeriano*, (27) pintò vn Sol muy claro, y resplandeciente, combatido de las nieblas, vapores, y nubes que le arrojauan la tierra, simbolo de la *Pertinacia* por su dureza; el agua, simbolo de la *Contencion* por su inquietud; y el ayre, simbolo de la *Discordia*, por sus contrariedades: y le puso este letrado con letras de oro: *Venciò mi fuego*, dando à entender, quedaua la verdad mas clara con la contradiccion, y que los toruellinos de la oposicion podian por algun tiempo obscurecerla, pero no apagarla, porque su fogosidad lo consume todo; y es cierto, que aunque los vicios la adelgacen, no la quiebran. Determinò tambien la *Humildad*, quedasse en esta sala para defensa, y escolta de la *Verdad* la *Modestia*, hija de *Silencio*, Cauallero tã principal, y tan celebrado, que segun dixo *Leccion*, con el Reuerendissimo Padre Maestro Zu-

mel, (28) era el conseruador de la Magestad, y grauedad de la Religion, hombre de grande poder, y valor, que tiene sugetas à si vnas Prouincias muy dilatadas en el mundo, llamadas *Palabras*, sobre ser tan religioso, que con él crece la perfeccion de los Religiosos, y sin él se pierde. Tambien dixo de este Cauallero (con el Venerable Padre Fray Bartolome de los Martires) era tanta la comunicacion que tenia con Dios, que se empleaua solo en hablar con su Magestad, enmudeciendo para con los hombres. Con esto passamos adelante, dexando à la *Verdad* defendida, contra *Contencion*, *Pertinacia*, y *Discordia*, cõ las fuerzas, y asistencia de *Modestia*, y su padre *Silencio*.

Quando saliamos del Palacio de la *Vanagloria*, vimos en la calle vn rastro de sangre, y a mi me diò gran susto. Dixo *Leccion*: Yo ya le auia visto, y trae su principio desde la sala de la *Discordia*, y sus hermanas; aora le vès tu, y te asusta, y dà cuydado en esta jornada, no auíendole visto, ni reparado en la primera? Aqui estaua

entonces como aora, y se llama, *Camino de vengatiuos*; como te guiauan *Vanagloria*, y sus malas hijas, no lo consideraste; aora lo hazes, porque vienes siguiendo las Santas Virtudes. Por este camino se va à parar al campo de la *Ira*, y guian por èl *Vanagloria*, *Honra mundana*, *Fama desordenada*, y *Opinion desatenta*; todos estos son personajes, hijos de la *Carne*, y paran en sangre, abominables, y sedientas fieras, que no se ven hartos de ella, indignos de la presencia de Dios, y como tales arrojados y abominados de su Magestad, por sanguinolentos, dueños, como dixo Dauid. (29) Por aqui caminan aquellos malos hombres *Desafio*, y *Duelo*, à verter sangre, à quitar vidas, à matar cuerpos, y à cõdenar Almas, vengatiuos, y colericos: no sigas sus passos, que son de perdicion, y arriuate a *Claridad*, que con ella te dirè yo a quien has de seguir, quando vayas por este camino, sin que te pierdas, y quando conuinicre.

Quando dezia esto *Leccion*, vi que cruzò dos, ò tres vezes por aquel camino vna mu-

ger notablemète ardiète, diligète, y apresurada, q̄ se llamaua *Colera*; esta porfiuaa en arrimarte à mi, y me dezia: *Quieres te llame a Vengança?* *Gustas auise a Desafio?* Te traerè a *Duelo?* Mira que te sigue *Honra*; no la vès? Buelue por tu *Opinion*; no la oyes que viene tras ti? *Quieres quedar bien?* *Quieres Gloria?* *Desear Fama?* Mientras me dezia esto esta muger, irritada, y ciega, llegamos al campo, y luego que vi la puerta de la mano derecha, donde estãna la estatua del Rey Dauid, con el letrero d'oro, que dezia: *Irafcimini, & nolite peccare* (como diximos en la primera jornada.) Entrè por ella, despreciando todos los consejos de la *Colera*, y con ellas las puertas que vimos a la mano sinietra, con las estatuas de los vengatiuos, por donde entran *Desafio*, *Duelo*, y la demas gente ruin, q̄ la mugercilla querria llamarme. Llegòte a mi *Leccion* a este tiempo, y me dixo: *Quieres saber quien es Duelo*, y esse tu amigo a què te prouocaua *Colera* ciega, cotejara de la injusta *Ira?* pues yo te lo dirè, para que los

los conozcas, y los aborrezcas. Sabe, que *Duelo* es lo mismo, que vna guerra dura, hecha por pacto, y concierto de hombres vengatiuos, segun enseñan comunaméte los Doctores, y Theologos Morales; los que admiten al *Duelo*, los que le aconsejan, los que le apadrinan, y los que le asisten, incurren en las censuras puestas por el Santo Concilio Tridentino. (30) Licencia para el *Duelo* publico no la pueden dar los Principes. Algunos hazen licito al *Duelo* priuado, tal, o tal vez, pero siempre es duro, y riguroso remedio de la honra, o de la vida. Lo que ay à su fauor escrito te dixera; pero no parecè propias del oficio que voy aora haziendo contigo: estas noticias, si quisieres saberlo, lo podràs ver de espacio en Sà, o en Quintadueñas Theologos grauissimos: (31) solo no puedo dexar de advertirte, que el Papa Gregorio Dezimotercio, el año de 1582. prohibiò el *Duelo*, no solo el publico, pero tambien el priuado; y con ponderaciones muy particulares, puso penas grauissimas contra los trans-

gressores de ley tan justa: andabamos caminando por aquel campo, y à apartados de *Duelo*, y sus consejos, quando se llegó a nosotros vna niña muy hermosa, y en estremo apacible, que se llamaua *Mansedumbre*, y nos dixo: Cerca viene mi hermana. Yo le preguntè a *Leccion*: Quien es esta señora hermana de *Mansedumbre*, que tan cerca viene? Y me respondiò, la *Paciencia*. Esta es vna señora amabilissima, que viene siempre siguiendo à *Mansedumbre*, es muy santa, muy pacifica, y enemiga de la *Ira*, de quien huyes, y asì ha salido à guiarte por estos campos dilatadissimos, quanto lo son los de la *Ira* su enemigo mortal, y se llaman de la *Paciencia*; tienen vnos caminos asperos, espinosos, y muy sensibles; pero de todos se sale bien, guiando la *Paciencia*, y se llaman *Agrauios*, *Injurias*, y *Ofensas*: quando esta señora no falta en ellos, se hazen muy suaues, y se pasan con gusto; pero si falta, và perdido todo: pidefela a Dios que no te faltará. Diciendo esto llegó; y me alegrè mucho de auerla visto, por la grandissima her-

mosura q̄ mostraua, prudencia, valor, y silécio; y era tal, que callando vencia, y solo con vn *Sea por amor de Dios*, q̄ pronunciaua, en los malos passos de los caminos, y mas apretados, los passaua, y se hallaua de essotra parte de los despeñaderos, ò pantanos, ò otros peligros de los *Agrauios*, *injurias*, y *ofensas*, contenta, y libre. O hijo (dixo *Leccion*) que es virtud altissima la fanta *Paciencia* que entendida! que discreta! Pero que dolor! el *Mundo*, que no la conoce, se rie de ella, y la llamanecia; segun dixo S. Gregorio (32) teniendopor fatuidad la sencilla simplicidad, con q̄ acompañaua al justo. Ella tiene su logro en perdonar injurias, y à lo q̄ ella llama ganancia, tiene el mudo por necedad. Si sufre vn agrauio, es necia; si ruega, y hora por el enemigo, es necia; si dà al segundo golpe vna *maxilla*, herida ya con el primero la otra, es necia. Hijo figueta tu, que es fanta, y hija de Dios, y riete del *Mundo*, que èl solo es el necio, el ciego, y el loco.

Ya nos acercabamos à su Palacio (donde nos guiaua) quando oimos vnas muy dulces, y tiernas voces, que dezian: *Venid à mi todos los que estais cargados, y trabajados, q̄ en mi hallareis descanso, y aliuio, yo os consolarè, yo os aliuuarè; y aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón.* Solo el oir estas voces consolaua, y aliuiaua los trabajos que padeciamos por aquellos asperos caminos, y la *Paciencia* se alentaua oyèdo tan cerca el premio à que aspiraua; y viendo era tan cierta la verdad de quien se le ofrecia, y no para poco tiempo, sino por toda vna eternidad. Llegamos al Palacio, que tenia forma de sumptuoso Templo, y yo quise entrar luego dentro à reconocer de donde auian salido aquellas tan dulces voces, que tanto auian alentado mi Alma, y me detuvo *Leccion*, diciendo: Mira primero los exemplares q̄ tienes para seguir la *Paciencia*, y en imitando su heroyca *Mansedumbre*, y caridad de animo, passaràs à reconocer el original de estas

tas Imágenes, que es quien por el Euangelista San Mateo (33) pronuncia aquellas tan apacibles, como tiernas voces.

Leuantè los ojos, y vi en la fachada de aquel Templo los retratos de Santos heroicos, y Varones insignes en *Paciencia*, y *Mansedumbre*: alli estaua el retrato de San Esteuan Protomartir, regalandose con vnas piedras, y teniendolas por tan preciosas, que con los rubies de su sangre labraua para si vna corona del oro de aquella *Paciencia* inuicta, y ardiente *Caridad*, con que perdonò sus enemigos, y orò por ellos, suplicándole à Iesu Christo (à quien imitaua) no les hiziesse cargo de aquella culpa, por quanto èl padecia de buena gana la ofensa, y tenia por fauor el agrauio. Alli estaua el retrato de San Pablo Apostol, espiritu de tan singular *Paciencia*, y rara *Mansedumbre*, que retornaua bendiciones por maldiciones: beneficios por agrauios; tan amigo de sus enemigos, que rogaua à Dios por ellos, y tan olvidado de las injurias, que jamás hizie-

ron assiento en su memoria, ni le prouocaron à la vengança, venciendo cõ el amor de Iesu Christo el incendio del odio. No podrè yo referir tantos retratos como alli estauan de Santos, que con su *Paciencia* hizieron cara à los valdones del *Mundo*, ofreciendo vna, y otra mexilla al sello de la sinrazon. Cada vno tenia en la mano la insignia, ò instrumento, con que el rabioso corage del tirano maltratò los cuerpos; pero dexandose enteras la *Paciencia*, y *Mansedumbre* en las Almas; Martires gloriosos, que con las alas de su tolerancia, y santo sufrimiento, bolaron à la eternidad de la gloria que gozan.

Vi en otro lado vnos Reyes que no conocia, dando exemplos de *Mansedumbre*, cõ animo Real, y paciencia cõfistente: roguèle à *Leccion* me dixesse quien eran aquellos? Y me respondió: Aquel es Luis Duodezimo, Rey de Francia, Varon tan singular en perdonar enèmitos, que quiso hazerlo obligacion de la sangre; para que se heredasse con ella esta Real *Mans-*

*Jedumbre*, y lo diò à entender, dize Lypfio (34) pues dándole consejo vn Valido, tomasse vengança de vn Capitan enemigo suyo, en ocasion que podia hazerlo, respondiò: *Vn Rey de Francia, no se venga de sus injurias. Effotro (profiguiò Lccion)* es Alfonso Rey de Aragon, tan insigne en *Mansedumbre*, y valiente en *Paciencia*, que peleaua con estas fuertes armas, seguro de alcançar repetidas victorias. Preguntaronle vn dia, segun refiere el Panormitano (35) qual Señor, serà el arma que mas atormenta à los contrarios, y mas temen los enemigos? Y respondiò: El Nombre de la *Aplacabilidad*, y *Mansedumbre*. Conocia, que cò ellas venia, y afsi las celebraua: es ventajosa fuerça la de la *Paciencia* à la de la *Vengança*; que esta destruye quando vence, y aquella vence, pero no destruye: antes bien edifica, y afsi este admirable Rey la tuuo tan grande con los Venecianos, y Florentinos; y dezia al vencerlos (con su Real *Mansedumbre*) *sufrirellos, que no intento perderlos, sino curarlos*. Palabras dignas de vn

coraçon Regio, y de caridad grande; pues mirò primero el bien prouechofo del enemigo, que su vengança; y toleraua injurias, por coneguir enmiendas.

La possession del Alma, consiste en la *Paciencia*, dixo Christo: (36) y afsi hijo, si tu no quieres se te pierda aquella, guarda esta; con ella te pondràs en el numero de estos que has visto buenos, y sin ella aumentaràs el de los malos, haziendote vno de ellos: este es el logro de la *Paciencia*, dixo San Agustin, (37) que con su tolerancia vence los enemigos, los dexa edificados, y convertidos; cò que el numero de los buenos se aumenta, y el de los malos se disminuye. Que mal haràs, hijo, si pudiendo ser del vando de los mejores, que son los q perdonan mas, te quedasses en la vanda de los que no son tales, porque sufren menos. Miralos como entran en el Tèplo à executar la palabra de quien los llamaua con dulces vozès, ofreciendo aliuios, y mira su admirable *Paciencia*, y entraràs con ellos: allí vàn los que

al recibir vna bofetada boluieron el rostro para recibir otra. Alli van los que desearon el bien de las Almas, à costa de sus propias injurias, y padecieron desprecios por còuertir hombres. Mira à San Ignacio de Loyola en las calles publicas injuriosamente valdonado, y le veràs en el bien de su proximo fructuoso, pues cò su *Paciencia*, possuyendo su Alma, ganaua las de muchos. Mira à San Iuan de Dios en los Hospitales curàdo cuerpos con su seruidumbre, y mejorando espiritus con su tolerancia. Mira los Santos Patriarcas San Felix, y San Iuà, vinculando el sufrimiento en su Sagrado Orden de la Santissima Trinidad, para costear la Redencion de los Cautiuos; con la paciencia, y mansedumbre, què no padecieron! que no sufrieron! pero que no ganaron? Quieres hijo ganar para ti? quieres ganar para otros? Pues padece, sufre, lleua bien las injurias, perdona los agravios, prepara tu animo al golpe de la bofetada, y tendràs el merito; porque co-

mo dixo S. Agustín (38) este pacientissimo rendimiento de dar la mexilla para las ofensas, mas consiste en la preparacion del Alma, que en la exterior ostentaciò del cuerpo. Quien està dispuesto, y destinado à sufrir, logra el merito del padecer, aunq se quede en el deseo; del qual se dà Dios por seruido tãto; que muchas vezes le premia con la execucion, y fauorece à sus sieruos con la corona de Martires, por premiarles el ansia con que se destinaron à las penas, como al gloriosissimo San Pedro Pasqual de Valencia, Açuçena fragrãte del celestial jardin de nuestra Señora de la Merced; el qual (aun siendo Obispo de Iaen) no dexaua el redimir los cautiuos, cumpliendo el instituto de su Religion, y deseado con tan ardientes ansias padecer por Christo, que era su gloria repetir el hazer nuevas redenciones, por tener ocasion de padecer mas penas: premiòle su Magestad este deseo, con la corona del martirio, y le padeciò en Granada, año de 1300. à 6. de Diciembre, teniendo 73. años de edad.

edad. Por este camino seguirás la *Paciencia*, contraria de la *Ira*; y en la *Paciencia*, poseerás tu Alma.

Las razones de *Leccion*, y valentia de los exemplos, dispusieron de fuerte mi corazón, que me parecia a mi padeceria de buena gana los mayores valdones del *Mundo*, y perdonaria, con la ayuda de Dios mis enemigos, y de hecho interiormente procuré hazer todos los actos que pude de caridad, amando a mi Dios, y a mi proximo, y perdonando todo genero de ofensas hechas contra mi, suplicandole me perdonasse tantas como yo tenia cometidas contra su Magestad; y desta suerte entramos en aquel Templo, y a lo ultimo hallamos vn Altar, graueamente deuoto, en quien estaua vna Imagen de Iesu Christo, duramente maltratado, y injuriado de sus enemigos, representando su inmensa *Paciencia*, profundissima *Humildad*, y *Mansedumbre* de corazón. Vna piedra era el Solio de aquella suprema Magestad; vna caña el Cetro; vnos cambrones, y espinas penetrantes la Corona; la cadena, que pé-

diente de su sagrado cuello baxaua hasta los brazos, era vna foga, esmaltada con los preciosos rubies de su sangre, que corriendo por sus ombros, y espaldas, le vestia de purpura, texida a los golpes de cinco mil azotes, en el telar de la crueldad mas desapiadada: tenia puestos los ojos en el Cielo, y hablando con su Eterno Padre, le dezia: Padre assi me ha puesto el hombre; fuyo es el delito, mia la pena; él comete esta culpa, pero yo muestro mi *Misericordia*: Padre mio perdonadle, que aunque tan duro, y obstinado me ofende, está tan ciego, que no sabe lo que se haze. Llegó entonces la *Fé*, y me dixo: Hijo, este es tu Dios, este es tu Señor, este es tu Rey, este es la verdadera *Paciencia*, a quien deues seguir contra la *Ira*; pues para que sigas sus passos te dexó el exemplo: de aqui has de aprender a sufrir agrauios, y a perdonar enemigos; este es el Maestro de mansedumbres, que da lecciones; él es quien te dize: Aprende de mi, que soy blando, y manso de corazón, y humilde de entrañas, entenece las tuyas; llega,



que fuyas eran aquellas voces que oías, y te dezian: *Venid à mi todos los que estais cargados, y trabajados, que en mi ballareis descanso, y aliuio; yo os consolarè, yo os aliuiarè, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.*

O Dios mio! O Dios mio! dixo *Consideracion* entonces, como conozco la dureza de mi coraçon, pues con tanta sangre como derramais sobre èl, ni se ablanda, ni se enternece. O lastimoso espectáculo de dolores! O estupendo centro de injurias! A ti Señor fueron a parar todas, y para hazer suave la tolerancia, te hiziste claro espejo de *Paciencia*, mirandote a ti, quien puede dezir que padece nada, quando sobre ti ha cargado el peso de todo? Que penas no se haràn Señor muy dulces, mirando el rigor de las tuyas? Quien tendrà por males los suyos, mirandote à ti, que padeees tantos? O Alma mia, mira a este Señor, que padeciò por ti tantos dolores, y no se los aumentes con no considerarle! Repassalos en tu coraçon, que se quexa, y dize: No ay quien los pien-

se, (39) ni quien los imite; y mal podràs retratarlos en ti, sin meditarlos en èl. Pensad bien, dixo San Pablo; (40) en este que padeciò de los peccadores tal cõtradicion, si quereis no fatigaros en las vuestras, rindiendo el animo, pues no parece posible desmaye el espiritu, padeciendo por èl, si consideras lo que su Santissima *Paciencia* sufrió por ti. O Señor amantissimo! O dulce Iesus mio! Por mi maltratado! Por mi afrentado! Por mi tan cruelmète herido! Tu sufrimiento tan grande, y mi *Paciencia* tan corta, que se desatempla por vna leue palabra que me dizen, ò por vn pequeño dolor que me embias! Tu tanto padecer, yo tan poco sufrir! O amado mio, supplicote humildissimamente, por las cruels penas que passaste, por los aceruos dolores que sufriste, por essa afrentosa ignominia de la caña, por el intensissimo sentimiento, que te causaria la Corona de espinas, por el escarnio q̄ de ti hizieron tus enemigos, quando la afrentosa soga te araron, desestimando tu Sagrada garganta, y maltratando-

la tan asperamente, por auerte ocasionado padecieses de veras el agrauio de hazerte Rey de burlas. Por ti, Señor, te torno à suplicar vna, y muchas vezes, me dès *Paciencia* en los trabajos, tolerancia en las contradicciones, mansedumbre en los agrauios, para que perdonando mis enemigos, pueda dezir, he vencido la *Ira*; seguido la *Paciencia*, aprendièdo de ti, que me enseñaste a padecer, y sufrir, como Maestro manso, y humilde de coraçon.

## CAPITULO VI.

*Entra el hombre en el camino de la Mortificacion, y sale del labyrintho de las malas inclinaciones concupiscencia, y apetitos; sigue la Castidad, y buye los peligros de la torpeza.*

za.

**Y**O salia con alguna ternura de este labyrintho de la *Ira*, porque *Consideracion* me mouiò quãto pudo, à sentir, y conocer los dolores que representaua auer padecido por mi aquel retrato de la infinita *Paciencia* de

Christo mi bien, y le pareciò a *Leccion* estaua a proposito, para meterme en los caminos de la *Mortificacion*, contrarios à las malas inclinaciones, concupiscencia, y apetitos, y con quien quedan sino muertos (porque es preciso viuã ellos mientras viuere la *Carne*) por lo menos mortificados; pues no ay duda vãn ellos perdiendo fuerças, mientras, y al passo que el Alma (con la mortificacion del cuerpo) cobra alientos, y es vencedor el espiritu, y la carne vencida. Para esto me guiò por vnos jardines (continuaado el enseñarme con metáforas, y exépllos) donde el cuydado de los jardineros se empleaua en el pulimiento, y cultura de los quadros, para conseruar la hermosura de las flores; la frescura de las yeruas, y fruto de los arboles. En los tiempos oportunos no escusauan las diligencias necessarias. Para conseruar, y aumentar las flores, ponian defensa a la parte de el ciérço, dexando descubierta la de el Sol, para que cò sus rayos diessse calor, fomentando su vejetable vida. Para los arboles vsauan

los remedios contrarios a sus achaques ; si tenian ramas secas , ò desordenadamente crecidas , las cortauan ; si caminauan finiestramente torcidos , sugetauan su inclinacion , arrimandoles el peso , que con suau impulso bastafse a inclinarlos ala parte contraria. Si enfermauan de influencias nociuas , descubriendo la raiz en la tierra antigua , la fomentauan con el estiercol , medicina mejoradora de muchos males ; repartian el riego de las fuentes a sus horas , para que se conseruasse la frondosidad de aquel pensil hermoso , que retornaua agradecido en fragancias , y frutos , lo que recibia en cristales. Con estotenia duracion aquella Republica vejetatiua , a pesar de la natiua fragilidad de sus habitadores , y en ella todo el año parecian Abril , y Mayo en lo florido ; Setiembre en lo fructoso , sin que se experimentassen los frios del Inuierno , ni los rigurosos calores del Verano.

Yo estaua muy gustoso mirando estos jardines , y gozando la apacible variedad de su

recreo ; quando llegandose à mi *Consideracion* , me preguntò : Lo has entendido ? Yo ( que no queria se passasse nada que me pudiesse ser de aprouechamiento ) le preguntè à ella ; què ? Y me respondió : Lo que *Leccion* ha querido dezirte , trayendote por estos jardines , metafora , y similitud de que vsan a cada passo los Doctores , y Maestros de Espiritu , para significar el buen gouierno de vn Alma , que quiere conseruar , y aumentar las virtudes , venciendo las malas inclinaciones , los apetitos , y la concupiscencia. Entonces se juntò con ella *Claridad* , y las dos me lo fueron ( con *Leccion* ) explicando , punto por punto. Sabe , dixeron , que estos jardines , son vn retrato de el Alma ; quien cuyda de ellos , y los cultiua , es el hombre ; las flores significan a las virtudes ; los arboles , las inclinaciones , apetitos , y concupiscencia ; las yeruas los preceptos de la ley. Agora conoceràs cõ este exèplo , como deues cuydar de tu Alma , cõseruar , y aumètar en ella las virtudes ; hazer cõ perfecciõ los fru-

frutos de las buenas obras, y tener en verde obseruancia las leyes, à pesar de las malas inclinaciones, concupiscencia, y apetitos, que para el jardín del espíritu, en el año de la *Carne*, son los meses mas rigurosos, y para todo el cuidado que has de poner, y cultiuo de que has de vsar, se cifra en la *Mortificacion* con que deues viuir, para tener labrado el cuerpo, que es la tierra, donde viue el jardín del Alma; esto es, en quanto à la explicacion general; aora te lo diremos por partes, para que no te salgas con la ignorancia que te saliste, quando passaste por aqui a la venida, porque no lo consideraste.

En los arboles estàn significadas las inclinaciones del hombre; y assi como quando estas en aquellos son nociuas, por sobradamente siniestras, vsan del remedio, y las enderezan, aplicando vna horquilla al tronco, para que los incline, y enderece a la parte contraria. Afsi, hijo, quando tus malas inclinaciones, apetito, y concupiscencia de la *Carne* te lleuaren, y guiaren

à la parte siniestra del espíritu, deues tomar por medio de la *Mortificacion* la horquilla, ò madero Sagrado de la Cruz de Christo Señor nuestro, para que imitando sus penas, y procurando padecer sus dolores, y trabajos, con aspera penitencia domes el cuerpo, tronco de la mala inclinacion; y si dexas derecha, y bien inclinada tu Alma, y esto procuras sea luego que la mala inclinacion se mostrare, para que no se envejezca, que en estando los arboles reuegidos, y torcidos, con dificultad se enderezan. Aplica tu fin tardanza la Cruz de la penitencia, y mortificacion a tu carne, y crecerà derecho tu espíritu.

Las ramas secas de los arboles, que estoruan el dar colmados los frutos, son significación de los pecados, que tienen tan secas las Almas, y tan dispuestas para el fuego, que ardieran en el eterno, si la Diuina misericordia no esperara à que se les aplique el remedio; este es en los jardineros, valerse de la podadera, y cortar las ramas aridas, para que los arboles se renueuen.

Hijo, la *Mortificacion* es quien poda las ramas secas del Alma con la hoz de la penitencia, cortar antes que te corten: cueste dolor, que sin él no puede ser buena la poda, y se queda el daño en la rama; confiéssate con frecuencia, para que por medio de este Sacramento, quede bien podada tu Alma, sin las ramas secas, y aridas de los vicios, y se reaucue, y reflorezca con el aumento de la gracia, que dará vida à tus virtudes. Para las ramas demasíadamente crecidas, y que dañan con lo superfluo, tambien vsan de los filos de la hoz, q̄ cortandolas, las detiene, y dexa con las otras iguales: tu deues hazer lo mismo, si la vanidad te lleuare por lo alto, cortarla con la penitencia, que la *Mortificacion* no dexa crecer con desorden, y sabe cortar lo crecido; si alguna mala influencia llena los arboles del gusano roedor, que le seca, ò esteriliza, descubriendole la raiz le fomentan con el estiércol. Hijo, vsa tu de esta medicina, y tomando el açadon de tu propio conocimiento, busca la raiz de tu principio, en

la tierra de tu ser, y aplicale el estiércol de tu baxeza, para que la influencia de la *Soberuia* no crie gusanos de fantasías, que estoruen los frutos de la *Humildad*; caba muy hondo en el tronco de la vida, y el oyo que hizieres cabando, te traerà a la memoria la *Muerte*, que te ha de poner en la sepultura; no creceràs en lo vanaglorioso, si cabares en lo mortal; pues cercenaràs de ramas, viendo has de reducir à los siete pies de vn sepulcro, y creeràs es superfluo tanto crecer, a quien ha de parar en morir.

En las flores estàn significadas las virtudes, y por esso la Esposa Santa, quando llamaua a su Esposo querido, à que gozasse las de su Alma, dezia: Viniesse a su huerto (1) assegurando, que mediante el viento suaue de la gracia celestial, correrian con abundancia las fragancias de sus aromas, que viene a ser, la perfeccion de las obras, con que se regala el gusto del Esposo, que es Dios. Mira, hijo, como en sus jardines conserua, perficionan, y aumentan los jardineros las flores; por vna  
par-

parte las guardan, para que no las maltrate el ayre; por otra parte las descubren, para que las fomenta el Sol. El viento de la vanidad, y aplauso, marchita la virtud mas florida, sino se le preuiene el resguardo, y cubierta de la *Humildad*; esta la trae la *Mortificacion*, por medio del propio conocimiento; pues quien vive tan mortificado, que sabe lo que es, lo que fue, y en lo que puede venir a parar, es preciso se desestime; y quien se desestima a si mismo, que se le darà le aplaudan los otros? Las buenas obras, tienen su riesgo, hechas en la publicidad, por el viento futil de la aclamacion, que las penetra futilmente. San Gregorio les preuino la cubierta de la intencion, (2) y dixo: Si es preciso se vean las buenas obras, el remedio para que queden cubiertas, y el cierço, y la vanidad no las hiele, es hazerlas de tal suerte publicas, que las dexa la intencion ocultas, deseando con esta agradar à Dios, y con aquellas aprouechar a los hombres, deseando hazerlas solo para dar con ellas exemplo, y no con mo-

tiuino de reconciliarse aplausos. De esta suerte, hijo, las buenas obras a ti te seràn meritorias, y prouechosas a los demàs, y la gloria serà dada al Padre Eterno, de cuya mano liberal vino la gracia para hazerlas, conseruarlas, y auumentarlas,

Descubrir las flores por la parte que baxa el Sol, para que su calor las fomenta, serà en las virtudes querer cõseruarlas con el calor de la oracion, que se ha de juntar con la mortificacion. Es cierto, hijo, que como dizen muchos Maestros de Espiritu, sin oracion estàn defasceadas, y arriesgadas las virtudes, porque ella es quien las perficiona, y defiende: y en confirmacion de esto le han dado varios epitectos, titulos, y atributos los Santos, y Padres. San Iuan Climaco, tratando de la oracion, dixo: La oracion, es vnion del Alma con Dios, guarda del mundo, por donde los pecados, madre, y hija de las lagrimas, puente para passar las tentaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de Espiritus, gusto de la gloria

ria aduenidera, obra que no tiene fin, sustento del Alma, lumbre de el entendimiento, procuradora de las gracias, aliento de las virtudes, espejo de aprouechamiento, estriuo de la esperança, arma contra la tristeza, tesoro de los Monges, y pronostico de la clemencia Diuina à los que fielmente perseueran en ella, y finalmente es Tribunal que preuiene, y escusa el juicio aduenidero. (3) Todos estos titulos dà este Santo a la oracion, de donde conoceràs lo que te dixè, que sin ella las virtudes estaràn muy desfascadas, como hermosura, que no se ha compuesto al espejo, y muy arriesgadas, como quien carece de armas, y defensa.

Iunta con esto, hijo, lo que entre otras muchas cosas, y exceleacias de la oracion escriuiò San Bernardo (experimentado en ella) en los libros que escriuiò de la Consideracion al Papa Eugenio, llamàdola faeta contra los enemigos, y escudo para los errados. Pues como quieres defender las virtudes sin este escudo? Como podràs pelear sin

esta faeta? S. Buenaventura; dixo: (4) Si quieres alcançar virtud, y fortaleza para vécer las tentaciones del enemigo, feas hombre de oracion; y la haze remedio para todo este Santo que la enseñò, como la experimentaua. San Laurençio Iustiniano es gran Panigirista de la oracion, y en ella estableciò la fortaleza de las virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. El Venerable, y deuotissimo Abad Ludovico Blofio la llamò arma impenetrable, refugio cierto, puerto seguro, y castillo roquero. El Angelico Doctor Santo Tomàs, dize, es la oracion medio necessario para la saluacion; (5) y assi comunmente lo declaran los Theologos mas graues. Pues como hijo conseruaràs, y fomentaràs las virtudes en el Alma sin la oracion? Como llegaràs al fin sin el medio? Como estaràs seguro fuera del castillo?

Diziendo esto, me enseñò *Leccion* en vna parte retirada de aquellos jardines vn Niño hermosissimo, que tenia vna rosa en la mano, y se la daua à vna muy perfecta donzella, y le dezia: *Esta eres tu.*

Era tanta la hermosura, y la fragrançia, que le preguntè à *Lecçion*: Quien son estos? Y me respondiò: (6) Aquel Niño es Iesvs; la donzella es Santa Rosa de Santa Maria (flor del jardin del Patriarca Santo Domingo, de quien ya diximos) que con su continua oracion, y contemplacion se conseruò en aquella hermosura, que representaua la rosa que de su mano le diò vn dia su Esposo, mostrandole el grande amor que le tenia, y la altissima perfeccion que en ella hallaua. Enseñòme en otra parte muy alta de los jardines vna violeta (significacion de la penitencia, y mortificacion) que estaua llena de luzes, y resplandores, y a Teresa de Iesvs, que le dezia: O bienaventurada penitencia, que tal premio has merecido! Y me dixo: Aquella violeta es el gloriosissimo San Pedro de Alcantara, que con su continua oracion, y contemplacion conseruò, y perficionò en la tierra su rara penitencia, y mortificacion, que tanto premio (como viò la gloriosa Virgen Sãta Teresa de Iesvs) goza en

el Cielo. Creeme, hijo, que las flores de mas perfecto olor, le han conseruado, y conseguido, juntando a la mortificacion el calor de la oracion, y que no podràs tu gozarte en las tuyas, si asì no lo hazes, y con la continua oracion lo consigues.

Passamos a la comparacion de las yeruas, significacion de las leyes, y consejos Euançgelicos, cuyo cumplimiento llamaron verde obseruancia San Geronimo, San Saluiano Obispo, Philipo Boeroaldo, Filon, y otros muchos Padres, y Doctores, que usaron de esta misma metafora; y dixerò, que asì como el Medico aplicaua las yeruas necessarias, y medicinales, para curar el enfermo, asì se auian aplicado las leyes, y los consejos para medicinar las Almas. Hijo, pues mira lo que hizieron los lardineros, para conseruar las yeruas en su amenidad, y frescura, no fue repartirles el agua? Pues defata tu de tu coraçon las lagrimas, llora, y riega muy a menudo tu Alma, y conseruaràs la obseruancia, y ver-



verdor de las leyes, pues es cierto, que quien llora bien el auerlas quebrantado, que no quiere tornarlas a quebrantar. La virtud de la *Mortificación*, y perfeccion de la penitencia consisten en llorar los males passados, y no hazer de nuevo porque llorar, y el mejor remedio para no llorar otra vez, es no dexar el llanto nunca, que no poniendo fin à las lagrimas, no podrán boluer a tener principio, quando el ayre de la mala inclinaciõ, quando el fuego del apetito, quando el ardor de la concupiscencia te quisieren secar las leyes, y marchitar los Sãtos consejos; llora, y riega, que con el humor de tu llanto, se conseruarà en tu coraçon lo verde de la obseruancia: y no seràs como la piedra sobre quien cayò la buena semilla del Labrador, como refiere el Euangelista San Lucas; (7) y aunque nació se secò, porque no hallò en su dureza el jugo que auia menester, para conseruar su frescura. Lloro tu, y riega tu Alma, y se conseruaràn en la suya las leyes, y se aumentará el verdor de la obseruancia, al

passo que en ti faltare la dureza de la piedra.

Con estas comparaciones me lleuauã *Leccion, y Consideracion* muy diuertido por aquellos jardines, quando llegamos a vna parte de ellos, que me hizo lastima, porque me pareciò borrò de aquella hermosura, el descuydo con que la tenian los jardineros. Estaua llena de yeruas inútiles enmarañadas vnas con otras, tanto que se ofuscauan las flores que tenia, y no eran de muy pequeña hermosura, aunque la tenian deslucida la abundancia de las malas yeruas. Dixome *Consideracion*, que atediessse; y vi que tomando el jardinero la escarda, iba cortando, y escardando poco à poco la superfluidad de las malas yeruas, y a poco tiempo que trabajò, y afanò, por quitarlas, haziendo todas las diligencias, descubriò vn Iesus, que estaua en medio de vn quadro hecho de yeruas, y flores fresquissimas, y olorossimas. Esto auia aqui; dixeyo entonces; esto se escondia, retirando, y ocultando su hermosura entre las inútiles yeruas? Si, dixo *Consideracion*, y

esto es lo que le sucede a vn Alma, que en sí tiene a Dios, que está en su gracia, y conserua su amistad, estoruando los pecados graues; pero descuydandose con los veniales, y llenandose de imperfecciones, y faltas leues; estas no le quitan el Iesus, no le ocasionan pierda la gracia, pero de tal fuerte se la esconden, se lo ocultan, y se la obscurecen, que no parece que está allí, ni que puede auer flores, ni yeruas buenas, conseruadas entre tantas, sino dañosas graueamente, por lo menos inutiles, y sin prouecho; y así para descubrir la hermosura de la gracia, para conseruar con perfeccion el Iesus, has menester hazer lo que el jardinero, que es, ir cortando, y escardando las imperfecciones, y pecados veniales; porque pueden llegar a ser tantos, que cō el demasiado descuydo, vengá a parar en mortales, y pierda el Alma la gracia, se vaya Dios, y quede el quadro sin el Iesus.

Ya me parece, dixo *Leccion*, que con lo que has visto en estos jardines, avrás entendido lo que deues hazer, guiado

de la *Mortificacion*, para vencer las malas inclinaciones, concupiscencia, y apetitos, así en lo graue, como en lo leue; confia mucho en la gracia de nuestro Señor, que te asistirá con ella, para que lo executes. Cōtinuemos el viaje empeçado por los caminos cōtrarios a la *Carne*, y verás los malos passos por donde te traia, quando venias obedeciendo sus leyes, y olvidandote de las de Dios. Estas es, hijo, la puerta de aquel campo, q̄ viste de los *Carnales*, y por donde passaste: aora entrarás por ella, pero de diferente manera que entonces; porque entonces te guiauan tus enemigos, y aora tus amigos; entonces era para perderte con los deleytes; aora para recobrarte con el arrepentimiento; entonces con *Inconsideracion* ibas pecador; aora con *Consideracion* buelues penitente; entonces las malas inclinaciones, apetitos, y concupiscencia preualecian, y mandauan; aora mediante la gracia de Dios, la *Mortificacion* las tiene rendidas, y obedientes. Este, hijo, deve ser el estado de vn pecador arrepen-

pentido ; hojala te halles tu en él , como lo espero de la Diuina clemencia. Apenas, pues , entramos en el campo de los *Carnales* , quando vi abierta en la tierra vna assombrosa boca, por donde se descubria vna profundidad tan inmensa, que aunque se le conocia el principio , no podia alcançarfe el termino. Salian por ella vnas llamas embuel- tas en humo , todo de tan abominable hediondez , y espantosa fiereza , que bastàra à darme muerte el auerla visto, si la assistencia de mis amigos no me alentàra. Dixome *Consideracion*: Leuanta los ojos al cielo. Hizelo assi , apartà- dos de aquella profundi- dad , y se quietò mi Alma, reconociendo , que si auia fue- go, tambien auia gloria, y suplicandole a mi Dios me librasse, por medio del Arcan- gel San Miguel de la boca espantosa de aquel leon, y me presentasse ante su Santa , y Diuina luz. Esta es, hijo, di- xo *Lecçion* , entonces vna bo- ca del infierno por donde ca- yò aquella muger que viste sentada sobre la bestia de las siete cabeças, llamada *Luxu-*

*ria*. Por aqui se la tragò a ella, y a sus amadores; aquella pro- funda sîma, y horrible carcel de condenadòs para siempre jamàs, por toda la eternidad, mieatras Dios fuere Dios.

Ay de ti desdichada, tu , y todos los que te siguieron, y no se arrepintieron, pues los arrastraste, y despeñaste a esa eterna infelicidad, embria- gados con el pòçõoso licor de tu copa de oro ! Ay de ti, que baxaron a padecer tãtos tormentos en essas llamas, como deleytes gozaron en tu compaõia ; porque el Señor que los condena , mide las lagrimas de la eternidad con la medida que los poderosos mi- dieron los gustos del tiempo ! (8) Ay de ti , que blasonauas de Reyna , y no teniendote por viuda , jamàs suspiraste, ni supiste que cosa era triste- za ; pero en vn dia vinieron sobre tilas plagas de muerte, hambre , alharidos , y fuego, en que te abasaràs , y arde- ràs para siempre , para siem- pre ; porque el braço fuerte de Dios , que te juzgò, te ha- llò merecedora de eternos do- lores, penas, y llantos ! Caíste, caíste Ciudad grande de

Babilonia, à ser custodia de demonios, y habitacion de espiritus inmandos, aborrecible, y aborrecida, por vna eternidad! Ay de ti! Ay de ti, Ciudad fuerte, que note aprobecho tu fortaleza, para que no llegasse tu juicio, y salieses condenada de la quenta! Llegò, y caíste, à padecer, y llorar, sin esperança de tener consuelo; lloren contigo los Reyes de la tierra, lloren los Principes, y todos los que te siguieron lloren; pues à vn mismo tiempo baxaron contigo à ser despojos de las eternas llamas, quedando convertidas en carbon las manganas de sus torpes deseos, y las olandas, las purpuras, y piedras preciosas, sepultadas en asqueroso açufre, mientras el Dios Omnipotente reynare, y fuere. Ay de ti! Ay de ti!

Acabò *Leccion* estas tristes lamentaciones que pronunciò con el Euangelista San Iuan, (8) contra la abominable *Luxuria*; pero no se acabò en mi el assombro que ocasionaron los ecos de lo que padecen, y han de padecer con ell, todos los que la siguen,

firuen, y obedecen. Entonces para soslegarme, me auisò *Cõsideracion* se auia cerrado aquella boca infernal, con que pasamos adelante; y a pocos pasos, ya que nos auiamos mejorado de sitio, me dixo *Leccion*: Ahora que estàs con *Cõsideracion*, leuanta los ojos al Cielo, y mira lo que baxa. Hizelo asì, y me pareciò verla baxar de aquellas supremas alturas, vna Donzella, mas hermosa, y pura que el Sol (por lo menos *Cõsideracion* asì me lo dixo) venia acompañada de Angeles, y vestida de inmensos resplandores. Yo con el contento de auerla visto, le dixe a *Leccion*: Amiga mia, dime, quien es esta bellisima Señora, que se ha venido con nosotros? Y me respondiò con S. Cipriano: (9) Esta es la amiga de Dios, el ornato de los nobles, la nobleza de los ignobiles, la hermosura de los viles, la alegria de los tristes, el aumento de toda la hermosura, el lustre de la Religion, la que minora los pecados, y la que aumenta los meritos; es la *Castidad*, nobilissima virtud, que como dixo S. Ambrosio,

(10) baxò del Cielo, para que la siguiessen los exercitos (que aora veràs en la tierra) la laudable, no porque se halla en los Martires, sino porque ella laurea à los Virgines; la enemiga de la *Luxuria*, que baxa a vencerla; aquella que extingue la concupiscencia, como dixo el Angelico Doctor Sãto Tomàs, (11) y haze de hombres Angeles. La *Castidad* se llama, te torno à dezir, cuyo camino has de seguir, si quieres vencer de todo punto de la *Luxuria* el veneno, con que te brindò la *Carne* en la copa de oro. Vamos, hijo, con ella, sigamos los passos de esta amiga de Dios, en compaõia de aquel exercito, à quien guia, y corona, para que saliendo vencedor en esta vida, goze eternas glorias en la otra.

Con toda resolucion me determinè a seguir, y servir a la *Castidad*, llorando mucho el tiempo que gastè con su torpe enemiga; y le dixè a *Lecciò*: Yo deseo servir a esta hermosissima seõora, y seguirla con pensamientos, palabras, y obras, y quisiera me dixeras, que harè para agradarla, y pa-

ra conseruar su perfecta amistad? Y me respondiò: Cõseruar la que tienes a ora con los amigos que te acompañan: Obliga mucho à *Fortaleza*, y à *Templança*, y tenlas muy de tu parte, que con ellas, dize San Agustín, seràs de la *Castidad* muy amigo. Quando reconocieres que te la quieren quitar los apetitos, valetè de *Ayuno*, que este compañero de *Abstinencia*, y *Templança* son los que la defienden, y los baculos, y arrimos del espiritu, para no caer a los golpes de la *Carne*, como dixo San Iuan Chrysostomo. (12) Con estas armas, aunque sea porfiada la batalla, lleuarà el Alma la corona; ya *Estomago* vè en tu compaõia, reducido a *Templança*: Dile oyga a San Geronimo, que con èl hablaua, quando para conseruarfe en castidad, dezia: (13) Para que no muera el Alma a manos de la torpe sensualidad; no ay cosa como traer siempre con hambre el *Estomago*, porque guardando estrecha parsimonia en la comida, cõ *Ayunos* triduanos, quedaua vencida la *Luxuria*, y vencedora la *Castidad*. La continua oracion, contemplaciõ,

y presencia de Dios, es hijo, el medio mas fuerte, y seguro para conseruarla amistad que deseas tener con la *Castidad*, porque le dan fuerças al hombre interior, para que fugete al exterior; y como dize San Maximo, (14) has de procurar que la *Modestia* tenga en frenados los sentidos, especialmente el de la *Vista*; que el *Silencio* ponga tassa a las *Palabras*; la *Seriedad*, destierre de ti a la *Garrulidad*; el *Trabajo*, al *Ocio*; la *Decencia* a la *Superfluidad* en el adorno, y nimia *Curiosidad* en el vestido. Todo esto es necessario para conseruarlo con la *Castidad*; y sin ello (concluye San Maximo) estàs a peligro de caer en la sensual torpeza.

Con este exercito de Angeles ibamos caminando por el campo de los *Carnales*, venciendo estoruos, y allanando peligros, guiando, y capitaneando *Castidad*, acompañada de *Resolucion*, quando reparè, que toda aquella celestial turba, daua muy rendidas adoraciones a vn Estandarte que lleuaua *Castidad* en la mano, en quien iba vna Imagen de la que es guia, y norte de ani-

mos puros, y perfectamente castos, de la Rosa de mas fragracia, del Sol de mayor hermosura, de la Luna sin mengua, ni mancha, de MARIA Santissima, Madre dignissima de Dios, Emperatriz de la tierra, y del Cielo. Iba aquella bellissima Aurora presidiendo en aquel concurso, como luz, que fue, y serà eternamente de espíritus castissimamente puros; la que no tuvo semejante, ni podrá tenerle en purezas; la sola; la vnica; la que contra las leyes de la naturaleza, gozò tales priuilegios de la gracia, que fue a vn mismo tiempo Madre, y Virgen, y se quedò Virgen, como lo era antes de ser Madre. Era el Estandarte de vna tela celestial, guarnecido de piedras preciosas, con vna orla de encédidos rubies, significacion de la Sangre de Iesu Christo su vnico Hijo, que fue quien la puso de guarnicion, desde el primer instante que tuvo ser esta Diuina Aurora, para que a su defenfa de uiesse su singular gracia, y hermosura. Sobre vna faja de tela açul, que rodeaua el Estandarte, estauan dibujadas

das (de letras de oro) vnas palabras de San Ambrosio, (14) en que hablaua con los Virgines, puros, y castos, y les dezia: *Sea para vosotros esta Imagen, vna pintura de la Virginitad, y vida de Maria, de la qual, como en espejo resplandece la castidad, y la forma de la virtud.*

Con tal guia, defensa, y amparo, dixeron todos, bien podemos caminar seguros, pues nos và ofreciendo fortaleza con su exemplo, y con su Patrocinio seguridad. Llegamos a los bosques del mérito, y falso Dios de Amor; y dixo *Castidad*: Desde aqui vaya todo a fuego, y a langre, para vencer con la aspereza, y el rigor los encantos deste torpe hechizero. Muera la *Carne*, y viua el Espíritu, que en este no prenderán las factas de este astuto caçador. Todos los de mi compañía se aprietan el cingulo de la pureza, ò baxarán los Angeles à hazerlo, como sucedió con su compañero Tomàs de Aquino, si es que otro puede gozar este priuilegio. Ceni- dos, lleuē luzes en las manos, que lo manda Christo, (15) ò para auyentar con el resplan-

dor de la *Luxuria* las sombras; ò para que el fuego del Cielo dexé vencido el de la sensualidad: Si bien al Doctor Angelico, vn tizon le bastò, y con èl venció de vna procaz muger la lasciuia, introducida en vn castillo, para batir desde alli cariñosa el de la pureza de Tomàs: con las antorchas encendidas peguen fuego a los bosques del amor, para que de aquellos huertos que los cercan, salgan las fieras abominables, cò Maachà, aquella que idolatra de la lasciuia abominacion, leuantò Altares a Priapo; aquella muger detestable, que tãto enojò a nuestro Dios, hasta que el Rey de Israel Aza mando quemar el simulacro infernal, orilla del Cedron; y el hijo reduxo a cenizas la abominacion de la madre (segun me diò a entender *Leccion*, con la noticia de la Sagrada Escritura. (16)

Dixome tambien atendiese, y veria las fieras lasciuas que salian huyendo de la *Castidad* de aquellos jardines, y bosques del torpe amor; y ibã a parar à aquella boca infernal por donde cayò la *Luxu-*

ria, para padecer eternos tormentos, en castigo de sus deleytes sensuales. Reparè, y vi que salia aquel desdichado Emperador Constantino Copronymo, de quien dize Baronio, era tan dado a la sensualidad, que tanto le recreauan los ayres hediondos de la inmunda destemplança; quanto le ofendian los purissimos, y fragrantés de la casta continencia. Aquel que despreciaua el balfamo, y cinamomo, por parecidos à esta, y viuia entre esccrementos de animales, por semejantes à aquella, (17) y con este salieron los que le imitaron. Vi que salia aquel malvado Rey, llamado Menim, el primero que introduxo la lasciuia en los Egipcios, la destemplança, y el afecto femeníl; y para esto desterrò de ellos la antigua parsimonia, acostumbrada modestia, y obseruante virtud, en que auian viuido, hasta que despues en Thebas, reconociendo su maldad, abominaron dél; y à su memoria erigieron vna columna, exculpíendo en ella sus abominaciones, y colocando vn animal

de cerda, para que este simbolo de la inmundicia, retratasse la de aquel tan maldito Rey, como refiere Pietro Valeriano, (18) salió, y con él sus semejantes a padecer los mismos tormentos, y penas.

Vi que salian otros muchos, y que aquellos campos se iban perficionando, y enriqueciendo, con el oro precioso de la Castidad, que recibian, y la escoria vil, y fucia de la sensualidad lasciuia que arrojaúan, restituidos à vna muy apacible hermosura, para que los que la perdieron infelizes, no desconfien; pues con la gracia de Dios, se recobra, ya que no la preciosa joya de Virgíndad (que essa no se puede recuperar, llegada vna vez a perder) de el cuerpo, por la nueua, y perfecta castidad, y rigurosa continencia, el candor, y hermosura del Alma, à quien se restituye, sino aquella riqueza perdida, el valor de lo que perdió: ya corrian mas puros los ayres; ya la fragrança de la Castidad trocò en suaués respiraciones los humos de la hedionda torpeza.



Mejorado estaua todo, y para que el fuego de las flechas de Cupido no tornasse otra vez a encenderse, preuino el exercito de las virtudes, el resguardo contra la malicia de este vicio, quitando todas las ocasiones, que fueron de sus passadas ruinas, y tuue muy especial consuelo, en ver como se fue disponiendo el remedio, a medida de la causa que auia influido el daño.

Alli (dixo *Castidad*) donde el fuego de la passada ocasion, se tornò a encender, porque entrò de por medio *Recuerdo*, y quiso conseruar lo cortefano de vna decente correspondencia, quede de guarda *Conosimiento propio*, y para que nadie fie de si, diga, que le acompañe otro *Recuerdo*, y este sea el de la *Humana fragilidad*, que acordandole la facilidad, que tienen las recaídas, en las calenturas passadas, huirà todas las ocasiones de arderse, quien no quiere condenarse; y para conseruarle en su nueva castidad, euitarà los lances que pueden inclinarle à su flaqueza: con esto, y con llo-

rar noche, y dia, lo que peccò, se librarà de tornar a pecar. Alli, donde la ceniza de las canas, tornò a humear à la fuerça con que Cupido introduxo el passado incendio, quede de guarda otra ceniza, y a esta la asista *Reminiscencia*, sin perder de vista los horrores de la muerte, a quiè ya tienen tan cercanos los fallos alientos de aquella caduca vida, que con esto tendràn remedio los daños, y no passaràn adelante los humos; pues no ha de ser tan frenetica la ancianidad, que teniendo vn pie en la sepultura, quiere estar con el otro en el vicio; morir, y pecar, solo puede juntarlos la final impenitencia de vn reprobò; pues si el anciano ya està muriendo, como ha de querer conseruarle pecando? Si no està tan mal con su Alma, que quiera que acabando impenitente, se condene por toda la eternidad! Quien si se hallara en la cama, con vna grave enfermedad, ya defauido de los Medicos, y totalmente sin esperança, tratara entonces de ofender a la Divina clemencia? Nadie, y lo ref-

responderán así todos los que no estuvieren locos; pues que mayor enfermedad, que los años? Que mas peligroso achaque, que la vejez? En él es quien defaucia al enfermo su misma naturaleza, y es Medico, que nunca ha errado el pronóstico, y que le assiste para matarle; pues quien podrá defenderle? Luego si con los años no perdió el juicio, no dexará de templarse el anciano, con la memoria de estas cenizas, y estoruará entre en las fuyas (ya heladas) nuevo ardor de sensualidad, porque no se derrita la plata á su cabeça otra vez, y desde el cristal de el amor, passe a ser escoria vil a la fragua del infierno.

Llegamos á aquel sitio, donde el rio, que se llamaua *Prohibicion*, cenía aquellas Santas moradas, donde habitaua la *Penitencia*; y acordeme de el mal olor que recibí en mi primera jornada, y en esta ya se auia trocado, y era singular la fragancia que de aquellas casas salia. Aquí (dixo *Castidad*) no es menester otro resguardo, que el de su misma profesion; esta defiende, pa-

ra que no lleguen allá las flechas con el fuego del falso amor, porque el verdadero de Iesu Christo, ocupa aquellos coraçones, y en él se abrasan continuamente. El Cherubin con la espada de fuego defiende estos Paraísos de Dios: nunca ardieron en llamas torpes las mariposas sagradas, que se encienden en incendios celestiales. A este tiempo me bolui á *Leccion*, y le dixé: Pues, y aquellos humos, que á mi me olieron tan mal, no me dirás de donde salieron? Y me respondió: Hijo, de vnas Almas que nunca allí entraron; y á que tienen debaxo de aquella clausura los cuerpos, solo son religiosas en el nombre; pero no lo son en los hechos: yo no sé, hijo, que aya alguna de estas; y como te guiaua *Engaño* en tu primera jornada, puede ser que él leuantasse aquellos humos para desacreditar la pureza: no porque no sea posible, pues es cierto nadie está seguro de caer, mientras el espíritu viue entre las batallas de la carne, que se aumentan al passo que mas se resisten, y solo con la gracia de Dios se

vencen, y deues pensar, que esta afsiste en effas sagradas casaf, y efforua el fuego, para que no se prenda en los coraçones de las que habitan en ellas: bien es que lo ayas visto, para que sepas ay en todo peligro, y euites el rifgo; pero tèn entendido, que las que de veras se confagrarò a Dios y no quieren perderfe voluntariamente, se libran; porque el Señor que las defiende, las fortalece con las virtudes, para que no se les atreua los vicios. Quieres tu pensar que la langosta lasciuaf se aya atreuido a las mieses de Dios? No lo pienes. Quieres tu pensar, que los jardines de el Esposo Diuino se agostaron con el infernal bochorno? No lo pienes. Quieres tu pensar que las que estàn defenojando al Cielo en el Coro, le han de estar irritando con el vicio? No lo pienes. Las Constituciones Pontificias, los decretos, las leyes, y los reparos, que se han puesto para assegurar la defensa, son rexas que tienen de effotra parte las puntas de el respeto, para efforuar, y q̄ no se arrime a ellas el atreuimiento del siglo, que por allà

bien defendidas las tienè el Sagrado de su Santa, y apretada obligacion. No hablaua de las verdaderas Religiosas Santa Catalina de Sena, quãdo en la epistola 154. abominò tan sabia, y profundamente el vocablo introducido de llamarse *Deuocion* su indeuida comunicacion; pues es cierto no professan los estilòs, que alli reprehende la Santa, las que se entregarò verdaderamente a Dios, que las que tratan de agradar a su Esposo Celestial, no admitiràn humanos cuydados, ni tendràn empleos que las efforue el camino de la altissima perfeccion. El Señor por su infinita bondad las afsista, para que se conferue en sus jardines la fragancia, y se abrafen en el fuego de su amor; y con el blando rozio de su influencia, apague otro qualquiera ardor, si acaso en ellos le intentare introducir la dishonesta malicia, para que sus coraçones puros, continuen el ser holocaustos gratos, y suba el oloroso incienso de sus Altares, à la presencia de la Diuina, y misericordiosa acceptacion.

Llegamos à aquella parte donde *Trato frequente* hizo tan conocido daño en las personas que professauan retiro; y mandò la *Castidad* quedasse alli de guarda la *Aduertencia*, y le ordenò no condenasse à *Trato frequente*, en las materias que tocassen a la guia de las Almas, y mejora de los espiritus, que este era buscado, y deseado de muchos Santos, y personas de heroycas virtudes; las quales con mucha continuacion eran asistidas de sus padres espirituales, y todo lo auian menester, para caminar sin escrupulos, guiados de aquella luz, que la Santa, necessaria, y espiritual comunicacion participa: que este *Trato frequente* no daña, que si viesse quererse introducir otro, fundado en otros gouernos, que no son puramente de el espiritu, y que admite agasajos decentes, dadiuas, regalos, y politicas atenciones, à este le cerrasse la puerta, porque aunque no le tenian por malo, no era preciso, y podia malearle la frecuencia, porque con ella empieçan a nacer en el Al-

ma vnos afectos tan delicados, y inútiles, que no se conocen, y crecen, hasta enredar la vid con el arbol, y que assi era lo mas seguro escusar este *Trato frequente*, dexando el otro, que toca puramente el gouerno del espiritu. Aprobò *Leccion* estos consejos con el Doçtor de la Iglesia San Geronimo, ( 19 ) y con otros muchos, y dexo de referir sus razones, por no parecer necessario, especialmente las que trae Elyssio Calencio, ( 20 ) que trata viuamente de este punto. Por vltimo, mandò *Castidad* tuviesse vn relox en la mano la *Aduertencia*, para que señalasse las horas, y vn rotulo debaxo, que dixesse: *Lo preciso*.

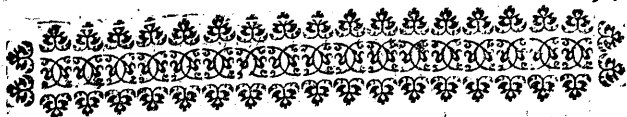
Con esto acabò *Castidad* de purificar el campo de los Carnales, y de poner las necessarias, y vtils defensas, contra los riesgos, y peligros, que traen consigo las ocasiones de el Amor, y tomò por su quenta el Santo *Zelo* de la honra, y gloria de Dios, el visitar aquellos montes altos, desde donde su enemigo el *Zelo* profano embiò las

*Viles sospetbas*, y los entremetidos *Cbismes*, para que todo quedasse limpio de profanidad, y se estableciéssse el amor casto, espiritual, y limpio, sin interuenir la *Humana satisfacion*, pues esta solo deuia ser la Diuina, que de las passadas culpas se auia de dar a Dios; por medio de la *Penitencia*, llorando con lagrimas del coracon, el auer quebraantado sus leyes, ofendiendo su inmensa bondad, y desobligando su Santissima misericordia, sin el temor de su rigurosa justicia. O que contenta se hallaua mi Alma, suelta, y libre de aquellas fucias cadenas, en que la traian arrastrada los appetitos, y la mala inclinaci6n! Que bien le olia la pureza de aquellos ayres, con que la *Castidad* encendi6 las fragancias de aquellos Sãtos Países! Todo era abrafarme en los deseos de amar, y seruir a mi Dios, procurando arrepentirme del amor que tuue a las criaturas, olvidado de mi Criador. O dulcissimo Iesus! le dezia. O luz casta de los amantes! O amante perfectissimo de los castos! Dadme lagrimas, para que mi Alma se la-

ue de las manchas que los afeatos carnales le ocasionaron, aseando su hermosura! Restituyase el candor a vuestra Imagen, que le rob6 la concupiscencia en la obscura noche de la torpe inclinaci6n: Señor, vuestra sangre me limpie: Señor, vuestra sangre me laue mas; Señor, mas; que yo conozco mi pecado, y mi maldad siempre está contra mi. Yo dezia esto, y la *Castidad* coloua en lo mas eminente de aquel monte, el Estandarte, en que venia la Imagen de Maria Santissima, dexandole alli, para que su purissimo exemplo, fuesse espejo en que se mirassen los castos, y se conferuassen los Virgines, como en centro de pureza celestial. Con esto quedaron deshechos los labyrintos de la *Carne*, y continuamos nuestro viage, para deshazer los del mundo.

(\* \*)





# CAMINOS CONTRARIOS AL MUNDO.

## CAPITULO SEPTIMO.

**ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO**  
del *Desengaño*, y sale del *labyrintho del Engaño*, buye de la *ambicion*, *Mentira*, y *Lisonja*; *desestima las riquezas*, y trata  
à la vida, como quien espera la  
muerte.



**E** tan grande el labyrintho del *Engaño*, tan intrincado, y estédido por todo el *Mundo*, q̄ podemos dezir, es vna cifra de todos, y llamarle labyrintho de labyrinthos. El fundamento sobre que carga su fabrica, y la maquina de su enredo, es la vanidad, y esta està tan generalmente admitida, y ef-

parcida por toda la tierra, q̄ como dixo el *Eclesiastes* (̄) nada ay que no sea vanidad de vanidades; y todo viene a ser vanidad. Esto iba diziendo *Leccion* à la salida del labyrintho passado, quando no muy lexos de mi, oí vnas voces que dezian: *Dexe la capa; quiten se la, dexela*. Preguntè luego à *Leccion*, de quien eran aquellos gritos? Y ella me respondió: de *Desengaño*, y sus com-

pañeros, que vienen a guiarnos por este labirinto; y para esto quieren descubrir al *Engaño*, desnudandole de su capa, con la qual disfraçaua su malicia. Pues aqui venia tan cerca; dixè yo entonces; y me respondió *Claridad*, que mientras el *Desengaño* no llega; no va lexos el *Engaño*, y fuele andar entre las virtudes, con capa de *Desengaño*, y assi haze mayor el daño, y es necessario desnudarle, el que quisiere conocerle, para no seguirle, como tu lo hiziste en tu primera jornada, y enmendaras en esta segunda, conociendo conmigo las cosas, y con lo que *Leccion* te dixere, que procuraremos dezirtelas como son. A este tiempo cayò vna capa junto a mis pies, en que despues conoci, y toquè con la experiencia, lo que *Leccion*, y *Claridad* me dezian.

Ya nos hallauamos en aquella tierra, y *Provincia*, que a la venida me pareciò tan despacible, melancolica, y despoblada; quando reparè, que se venia para nosotros vn hombre de crecida estatura, acompañado de extraordinarias

circunstancias, y muy escondidos misterios; porque trata debaxo de los pies vn globo, significacion del *Mundo*; en la mano derecha vn libro, con vnas alas, y leuantandola a lo alto, encaminaua à los cielos el buelo. En la mano siniestra trata vn espejo, que despedia de sí muchos rayos; y tras èl venia mucho numero de gente de la que habitaua en aquellos campos. Conoces à este? dixè *Leccion*; deseo conocerle, le respondí, y que me digas quien le ha vestido de tan extraordinarias señas, y que significan? Entonces me dixò: Pues sabe que este es el *Desengaño*, que viene à guiarte por los caminos contrarios a los de *Engaño*, que te guiò, y te perdiò: trac el *Mundo* a los pies, porque le desprecia; y le pinta assi San Ambrosio, (2) quando dizè: *Aprende a los de este mundo à estar sèbre el mundo, pisando el mundo.* Aquel libro que lleva en la mano derecha, es fuyò; porque es el libro de las leyes, y consejos Diuinos; y estos, y aquellas, solo las lee, y estudia el *Desengaño*. Este mismo libro (en sentir de muchos

chos Doctores) es el que viò bolar el Profeta Zacarias, (3) y así le lleva con alas, y encamina al Cielo los buelos; porque àzia allà camina de las leyes, y consejos la obseruancia, para asegurar de Dios la eterna presencia, en la gloria de la bienaventurança; y esso significa el espejo que lleva en la otra mano, de quien salen aquellos rayos, simbolo de la hermosura de Dios, como dixo la eterna Sabiduria. (4) Estas son las señas del *Desengaño*, despreciar al *Mundo*, guardar las leyes de Dios, y encaminarse a su gloria; y con todas ellas celebra a los Santos Confessores nuestra Madre la Iglesia, quando hablando con cada vno en particular, y celebrando su desengaño, le dize: (5) *Este pensamiento de el mundo los gozos vanos, transitorios, y caducos quando vivia entre los bombres, bolò à gozar las glorias del Cielo, en compañía de los Angeles. O felicissimo Desengaño, que tal premio te aseguras, quando así buelas! dixe entoces. O Alma mia, si tu supiesse seguirle! O mi Dios, y mi Señor, dadme fortaleza, y asistidme con vuestra gracia, para que pisando al Mundo, y co-*

nociendo su *Engaño*, sigalos buelos del *Desengaño*; y caminando por la obseruancia de tus preceptos, y consejos, llegue a gozar de tu gloria, en compañía de los Angeles, mirádome en el claro espejo de tu purissima hermosura! Quádo yo estaua cõ estos afectos, me asustaron vnas atropelladas, y crecidas voces, que dezian: *Sigueme. sigueme*, y vi (con no pequeño dolor) mucho numero de gente, que llevando el *Mundo* debaxo de los pies, seguia las piladas del *Engaño*, que era quien los llamaua, y repetia las voces, para que le fuesen siguiédo; y como ya se le auia caído la capa para cõmigo, y *Claridad* me le auia enseñado, fue bastantemente conocido, y de aqui nació mi dolor, q̄ creí le conoceria todos y me admiraua en ver como auia quien le siguiesse los pasos, especialmète de aquellos que ya tenían el *Mundo* a los pies. Todo lo consulté cõ *Lectcion*, y ella me dixo: No te admires, ni te asustes, que aquellos q̄ siguen a *Engaño*, tienen su *Engaño* en pensar, q̄ siguen al *Desengaño*; solo porque despreciando del *Mundo* las glorias, le traían debaxo de sus

plan-



plantas; esto les parece que basta, y se engañan, que falta mucho que juntar con el menosprecio de el mundo, para tener verdadero *Desengaño*; es se esfu daño no tenerle, y pésar, que por defasidos son verdaderos desengañados. Repara, hijo (prosiguiò *Leccion*) que aunque lleuan debaxo de los pies el globo, no tienen en la mano el libro, y carecen de la obseruãcia de las leyes escritas con el dedo de Dios, y rubricadas con la sangre de Iesu Christo, con que aquel que parece *Desengaño*, es *Engaño*, y declarada *Vanidad* la que parece defasimiento de todo. Quierote dar a conocer a algunos, para que lo entiendas mejor.

No vès aquel que và menospreciando las riquezas, y lleva debaxo de sus plãtas vn *Mundo* de glorias, porque todas las defestima, y las pisa? Pues aquel es Crates Filosofo, y con èl vàn sus sequazes, engañados de su mismo *Desengaño*; porque como dize San Geronimo, (6) aunque pisaron al *Mundo*, no obseruaron las leyes del Euangelio, ni siguieron a Iesu Christo, y fue

*Vanidad* de su *Hipocresia*, lo que parecia *Desengaño*. Miralos, dixo *Claridad*, y veràs como lleuan mayor mundo en la cabeça, que aquel que vàn pisando sus pies. Reparèlo, y era verdad; y vi que Crates, y sus sequazes lleuauan en la cabeça mayor mundo de *Vanagloria*, que a los pies de defasimiento. Passò vno con vna capa muy rota, de vna tela vulgar, y sucia, y le seguian no pocos de el mismo trage, todos cò el mundo a los pies. Aquel (dixo *Leccion*) se llama Antistenes (que no tiene pocos sequazes) el qual en habito *Humilde* era locamète *Soberuio*, despreciador de las glorias, però no de su mismo desprecio, pues le lograua con *Arragancia*; tanto, que vn dia le dixo Socrates: Antistenes, por los resquicios de tu capa se te trasluze tu *Vanagloria*. Es te parecia que seguia à *Desengaño*, y se iba tras èl *Engaño*, porque llevando a los pies el globo, le faltaua en las manos el libro; y entumecido con la *Soberuia*; no seguia las leyes de la Christiana *Humildad*; mas *Mundo* (me enteniò *Claridad*) de *Vanagloria*, en la cabeça de este

te pobre, que de desnudez en los pies. Y entonces *Leccion*, lastimandose mucho, me dixo con Erasmo: (7) O hijo, hojala no aya entre los Christianos muchos Antistenes, que traygan en el Alma el pundonor del *Mundo*, que parece desprecian; y debaxo de la capa rota, sucia, y vil, oculten vanagloria, y presumpcion, teniendo estos desdichados pobres, mas deleyte en su afectada desnudez, y grosserastelas; que los ricos, poderosos, y Principes en sus purpuras, y delicadas blandas!

Vamos, dixo *Desengaño*, que puesto he venido para guiarnos, por este labyrintho de mi enemigo *Engaño*, serà razon empecèmos a caminar, y descubrir sus enredos, y para esto dadme su capa, que quiero ponerme. Tomò la capa, y quando yo esperaua se la pudiesse del reuès ( como quando la boluiò *Engaño*, para andar con *Hypocresia* ) y enseñasse aquella parte en que iban escritas aquellas razones, que atemorizan, y desengañan; y dezian: *Penitencia, penitencia, eternidad, muerte, infierno; pequé Dios mio, pequé: de que enton-*

ces se valiò *Engaño*, para hazer mayor el daño; pero vi, que se la ponía al derecho, y descubria aquella guarnicion de esperanças, y seguridades con que a mi me auia traído engañado, y perdido, como à otros muchos. Que es esto? dixen entonces a mis amigos; como el *Desengaño* se viste como el *Engaño*? A lo qual me respondió *Claridad*: No lo entiendes, yo te lo dare a entender, y para esto llama a *Reminiscencia*, con ella sabràs, que quando *Engaño* te cogió, y metió en este labyrintho, la primera diligencia que hizo contigo, fue cegarte; esto fue, quitarte la luz, que aora yo te comunico, para que no vieses lo que te conuenia, sino solo aquello que te dañaua; pues sabe que en esta capa, que es solo del *Desengaño*, te encubria para tu daño *Engaño* la mitad de las razones, que juntas có las que leiste huuieran bastado a desengañarte, leídas con *Consideracion*, y consideradas con *Desengaño*: aora que él se ha puesto la capa se descubré, leelas, y veràs lo que te aprobechan.

Leí aquellas razones que  
an-

antes firuieron de assegurar-me, porque no las lei todas, y aora me ponian en cuydado; porque todas las leiã, y dezian: *Tiempo tienes; sabes quanto? Dios es misericordioso, y justiciero; con vn pequẽ se perdona los pecados; y sabes tu que podrã dexirle? Aunque sea largo el Purgatorio, no te puede faltar el Cielo: y si te arrojan al infierno, y no vãs al Purgatorio? Trata de buscar la vida, que la muerte ella se viene; y si por buscar la temporal perãiese tu Alma la eterna? O que biẽ me dizes Claridad; ya conozco estaua el Engaño en cortar la mitad de la razon, y dexandome solo leer lo que podia assegurarame, para arrojarme à las culpas, no me permitian leyessse lo que pudiera obligarme a que derramasse lagrimas, con arrepentimiento, y dolor. O Engaño, enemigo de mi Alma, que assi la supiste cegar, para obligarla a caer! O Desengaño, con que Claridad me guias, pues todo lo que me importa me enseñas! Nada me ocultas de lo exterior de tu capa, descubriendome tambien lo interior, para que los daños que amenazan en lo vno, tengan su resguardo en*

lo otro; assi dize: *Penitencia; penitencia, eternidad; que ay muerte, que ay infierno; pequẽ Dios mio, pequẽ. Con el Tiempo, se ha de juntar la Penitencia; con lo Iusticiero, la Eternidad; con el podrã dexirle, la Muerte; con el no te puede faltar el Cielo, el que ay infierno; con el perdiessse tu Almala eterna, el pequẽ Dios mio, pequẽ. De esta suerte juntarã à las seguridades de que se valia Engaño, para perderte; las amenazas, que Desengaño te acuerda para ganarte; y en cada vna tienes vn remedio, que se funda en la Penitencia; con que si lloras arrepentido, vendrã a quedar desengañado; y en esta segunda jornada, cobrarã para mejorarte la vista, que en la primera perdiste, y con ella irã por el camino de Desengaño, saliendo del labyrintho del Engaño.*

Ya nos tenia la nueua guia en aquellos amenos jardines, donde los deleytes del Engaño eran tantos, como las flores; y los gustos, como las aues, que cruzando por los ayres, hazian tan amable el sitio, que en él los que amauã al Mundo, cifrauan todo el lle-

no de las glorias, y no aspira-

uan à las eternas , contentos con gozar las temporales; pero que diferentemente las trataba *Desengaño*, y como conocia lo que todo ello era, y así lo mostraua en la desestimacion que hazia. Baxauan aquellos pajaros , que se llamauan (como diximos a la venida) *Placeres, Contentos, Gustos, y Delicias*; pero èl los apartaua de sí, sin apartar de su libro la vista. En su lugar le pedia al Cielo, le embiasse otros, que se llamauan, *Pesares, Desconsuelos, Penas, Dolores, y Calamidades*, baxauan, y de estos gustaua, y con ellos se entretenia, y a ellos combidaua à *Paciencia*, que luego sellegaua a èl, y los dos los recibian contentos, amádolos, y acariciádolos, para que nunca se fuesen. Lo mismo hazian en aquellos jardines todos los que seguian a *Desengaño*; y *Leccion* me dió a conocer algunos, q̄ vi (tan singularmente desengañados) amar las *Penas, los Dolores, y Desconsuelos*; y *Desengaño* me dixo los mirasse con la *Consideracion*, por lo mucho que me moueria su exemplo, para seguir aquellos passos tan admirables.

Vi a vn lado de aquellos jardines, en vna parte muy retirada vn hombre, entregado a la oracion, pidiendole a Dios le librasse de aquellos pajaros, llamados *Placeres, &c.* y le embiasse los otros, llamados *Pesares, &c.* A este tiempo se le apareció Maria Santissima, acompañada de Espiritus celestiales, que traia en la mano vna Corona de rosas. Por otra parte se le apareció Christo nuestro bien, acompañado de los Cortesanos de su Corte, gloriosamente triunfante, q̄ traia en la mano vna Corona de espinas; ambos a dos se las ofrecieron; y èl mas aficionado a las penas, que a las glorias (aunque la de las rosas venia de tan Diuina mano) quiso mas la Corona de espinas. Aquel es, dixo *Leccion*, el admirable, y Apostolico Santo S. Ramon no nacido; aquel prodigio que entró en el mundo con tãto pasmo, como nacer de vna madre muerta. (8) Aquel Clauel del jardin, que plantó Maria, y cultiuó No-lasco; dos vezes purpurado; ya con el Capelo, ya con su sangre, derramada muchas, por redimir cautiuos Christianos,

nos, y predicar a los Moros la ley de Iesu Christo. Aquel que quiso mas las espinas que las rosas, y por seguir los pasos del perfectissimo *Defengañ* (aunque no fuera saltar à él) no admitió faouores tan celestiales, y de tanta consolacion en la tierra, deseando solo padecer, para mas gozar en el Cielo.

O hijo (prosiguió *Leccion con San Gregorio*) (9) si llegassemos a considerar quales, y quantas son las dichas que nos prometen en el Cielo, como el animo despreciara (como viles, y sucias) todas aquellas que se puedé gozar en la tierra! La sustancia caduca, y terrena, comparada con la celestial, es carga, no aliuio: y como trae consigo los defectos de su corrupcion, no se deue tener por vida, sino por dilatada, y penosa muerte. Avrà légua que pueda dezir, ni entendimiento bastante à pensar los gozos, y glorias de la eternidad? Aquel estar entre Coros de Angeles? Aquel gozar con los espiritus bienaventurados, las luzes de su Criador? Aquel estar mirando claramente la hermo-

sura de la cara de Dios? Aquel registrar su incircunscripto lumbre? Aquel no temer la muerte? Aquel vestirse de la tela de perpetua incorrupcion? Pues si para alcançar todo esto, oïdo, se enciende el animo; y referido, se abraza el deseo, y quiere asistir en esta patria, donde es para siempre el gozar; sepa, que a tan grandes premios, no se llega sin passar por grandes trabajos; y assi es necesario oir à San Pablo, que dize: El que quisiere corona, ha de passar primero por la batalla; y pues to que se deleyta, considerando de los premios la grandeza, no se atemorize, oyendo de los trabajos la pesadumbre. Esto, hijo, dize San Gregorio, y esto es lo que practica el *Defengañ*, despreciar mientras està en los jardines del mundo, todos los deleytes terrenos, amando los dolores, y las penas, para subir à gozar aquella eternidad de glorias. Hijo, piensa bien en esto, y dime si hazias pocas diligencias, quando seguias à *Engañ*, por gozar las transitorias, y caducas? Pues es posible, que te han de deuer

menos aquellas que han de ser eternas? Profigue, hijo, en seguir a *Desengaño*; vayan fuera los placeres, y los deleytes del *Mundo*; padecer, ò morir, hijo, para siempre gozar, para siempre gozar!

Salimos de estos campos, y sin querer pasar *Desengaño* por los patios del Palacio de *Engaño* (donde vendia los bienes de la *Fortuna*, apreciandolos, y encareciendolos) llegamos à vna Ciudad, que mostraua ser Corte de algun gran Monarca, en la soberuia de los edificios, y dilatado de la poblacion: oimos aquellas mismas voces, que dauan a la venida en la plaça donde se corrían los toros; y tupe con *Claridad*, que aquellas malas mugeres, llamadas *Diuerſion*, y *Holgura*, pleyteauan con otra muy llegada a la razon, que se llamaua *Prohibicion*. *Munao* no quiso dezirme la causa de el pleyto, quando venia; porque como ibamos siguiendo a *Engaño*, y solo trataua de holgarse, no se metia en otra cosa, y caminaua buscando los placeres, sin reparar en los peligros; pero lo que entonces no quiso que yo supiese el *En-*

*gaño*, aora mandò el *Desengaño* me lo auilassen; y diò orden, para que ninguno que a èl le siguiesse por aquella plaça passasse; porque èl no auia de entrar en ella. Entonces me dixo *Leccion*: Sabe, hijo, que Pio Quinto prohibiò, con muy graues penas, las fiestas, y corridas de los toros, (10) que despues moderarò otros Pontifices, como lo hizo Gregorio Terciodezimo, instado del señor Rey Felipe Segundo, à cuyas suplicas leuàtò las cèsuras para los seglares, y las dexò en su fuerça, y rigor para todos los Eclesiasticos; y esto fue en el año de 1575. hasta q̄ despues el Papa Clemente Octauo, en el año de 1596. dispensò absolutamente cò todos los Eclesiasticos, exceptuando los Religiosos de qualquier Orden, ò Instituto: y sobre este punto eran las voces; *Diuerſion*, y *Holgura* quieren estè poblada la plaça de todos, y que à los toros no falte ninguno. *Prohibicion* no quiere que vaya allà nadie, y alega las razones que mouieron a Pio Quinto: de la parte de *Prohibicion* estàn todos los que siguen al *Desengaño*; y es

cierto, que qualquiera que le tenga, no gustará de asistir à semejâtes espectaculos; pues nadie podrá purificarlos tanto, que los saque de peligrosos, y siempre hazen fuerza los inconuenientes, y razones porque fueron prohibidos.

Estaua *Defengaño* con gran silencio aquel dia en que auia fiesta de toros, y vi que a todos los que le seguian los llamaua, y daua vnos papelillos, y en ellos el orden de lo que deuián hazer, y a donde se auian de emplear, mientras los toros se corrian, y los demás holgauan, y recreauan. Lo primero, les ordenaua la Sagrada Comunion, asistida de mucha oraciõ. Luego (después de este orden, que era general para todos) los embiãua à vnos a los Hospitales a seruir, à asistir, a consolar los afligidos, y pobres enfermos; à otros a las carceles, a socorrer, a aliuar, a visitar los tristes, y desconsolados presos. A otros, por las calles a remediar varias, y ocurrentes necesidades, estoruar ofensas de Dios, edificar con el exemplo, y librar de con-

tingentes peligros; y en fin *Defengaño* empleaua en obras piadosas a todos los suyos, mientras se corrian los toros, y les dezia: No es mejor estar haziendo vna obra, que se es de misericordia, que no otra, que no se si será de justicia? No es mejor dar los regalos al pobre, que padece en vna cama, que no arrojarlos al holgaçan, que se deleyta en la plaça? No es mejor retirarse a tratar con Dios, que oir la griteria del *Mundo*? La muerte puede llegar de repente, esto ninguno lo negará; pues donde estarás mejor para morir en la plaça viêdo los toros, ò en el Hospital, siruiendo a Christo en los pobres? Tantas cosas dixo *Defengaño* de parte de la *Prohibicion* de estas fiestas, y otras semejantes a ellas; que a mi me dexò conuencido, y propuse guardar sus ordenes, como lo hazian todos los que le seguian; y con esto continuamos nuestro camino, sin entrar jamàs en la plaça en auiedo de correrse toros, ò esperarse semejantes espectaculos.

Llegamos a aquella parte  
don

donde *Amor proprio* despidió aquellos niños, llamados *Faltas, Culpas, Defectos, y Imperfecciones*, y no quiso conocerlos, porque se miraua en el espejo, que le puso delante *Engaño*: y aqui sacò *Desengaño* otro espejo, y llamando à *Proprio conocimiento*, le dixo: Ponle tu este; y entonces se demudò el *Amor proprio*, y en el espejo de el *Desengaño*, propuesto de el *Proprio conocimiento*, conociò, y reparò en aquellos niños, q̄ antes no auia admitido: y les dixo, mias soys, *Faltas, Culpas, Defectos, y Imperfecciones*, mias soys; ya os conozco, y sè que ostengo. Entonces se llegó à èl el *Desengaño*, y le dixo: Ahora que las has llegado à conocer, es quando las deues despedir. No conocer sus achaques el Alma, es peligrosa enfermedad: y así te conuene conocerlos; pero para despedirlos, y enmendarlos, en el espejo del *Engaño*, que le ponian delante la *Lisonja*, y la *Mentira*, nūca hallaua que enmendar; pero en este, que le enseña el *Conocimiento proprio*, siempre hallarà que pulir, y retocar, pues nūca puede estar tan perfecta, y resguar-

dada de el ayre de la imperfeccion, que no le toque en el rostro, y sea de ayre de su hermosura. Cada dia cae siete vezes el justo, dixo el Espiritu Santo: (11) quantas caerà quiè deue tenerse por pecador? Conocerse, es el camino de enmendarse: y así, el *Conocimiento proprio*, no dexede las manos el espejo, para q̄ reconocida la fealdad de las faltas, se les aplique la hermosura de la enmienda; que quiè porfia en que se ha de perficionar, con la gracia de Dios lo v̄ haziendo, y son menos, y mas ligeras las caídas quãdo se miran en este espejo, y se preuienen los reparos. Dixo esto *Desengaño*, y mandò quebrar el espejo de el *Amor proprio*, y que de alli adelante, nadie que quisièsse conocer, y enmendar sus faltas, se mirasse en otro, que era aquel, que lleuaua el *Proprio conocimiento*.

Estauamos cerca de aquella cueba, donde *Engaño* tenia depositadas las riquezas de el Mundo, y bienes de la Fortuna, y al ir à baxar las escaleras para entrar dètro, me tomò de la mano *Desengaño*, y



me dixo: Aora no has de entrar por essa puerta: y la entrada, para ser acertada, ha de ser por dõde fue la salida: con esto me metiò en aquella salilla, llamada *Reparo*, y la mirè tan trocada, que siendo assi, que en la primera jornada se me hizo pequeña, y baxa, en esta segunda, ya me parecia muy alta, y grande; y *Claridad* me dixo la causa: como à la venida te guiaua *Engaño*, eran muy baxos, y cortos los *Reparos* que hazias de tu conueniencia, y para prouecho de tu Alma, reparauas baxa, y cortamente en los bienes de la *Fortuna*, y riquezas de el *Mundo*, y no conociendo lo q̄ ellos eran, los estimauas, y apreciauas; pero aora, que sigues à *Desengaño*, el *Reparo* es mayor, y mas alto, y assi los conoceràs, y desestimars, y oiràs aquellas voces, que daua aquella señora, llamada *Tierra*, y crearàs, que todo es fuyo, que salìo de sus entrañas todo, y que à ella ha de venir à parar todo. Suyo es el oro, suya la plata, suyas las piedras preciosas, suyas las riquezas: de la *Tierra* salieron, à la Tierra se tornaràn: de ella

empeçarò, y en ella pararàn: O *Engaño* de los mortales, dixo entonces *Leccion!* no seguir al *Desengaño*, y creer es tierra lo que adorais oro, y que ha de parar en tierra vuestra plata, y en poluo vuestras riquezas. Nada puede auer mas precioso, que vosotros mismos; y el mismo principio tuuisteis vosotros, y tendreis el mismo termino: estais locos? estais ciegos? Seguid al *Desengaño*, que èl os abrirà los ojos, y pondrà juizio. En esta sala de el *Reparo*, se hallaua San Bernardo, siguiendo al *Desengaño*, quando hablando con todos los que seguian à *Engaño*, dixo: (12) *Hijos de Aaã*, linage, y generacion auarienta, que quereis en las riquezas terrenales, que ni son verdaderas, ni vuestras. El oro es mas que una tierra rubia? La plata, es mas que otra tierra blanca? El *Engaño* que padeceis, les da el valor, que tanto estimais. Finalmente, si essas riquezas son verdaderas, tomadlas.

Aora has entrado por buena puerta, dixo *Desengaño*, sigue me. Seguire, segun pude, y reparè, que iba passando sin detenerse, y puestos los ojos

en el Cielo, no miraua aquellas riquezas de la tierra, y que dezia: Dios, *Protector de los que en ti esperan, sin quien nada es fuerte, nada es Santo, multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que siendo tu nuestro Governador, y nuestra Guia, de tal suerte passemos por los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesu Christo, Hijo tuyo, que contigo viue, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.* Todo el verdadero *Defengañó*, sus fines, y frutos, se contienen en esta Oracion que has oído (dixo *Leccion*) y de quien vís la Iglesia Santa (13) porque en ella se descubre el principio de todo lo bueno, que es Dios, à quien se dize, y quien la dize, que es el hombre, cónfessa no tener nada suyo, ni fuerte, ni Santo, quiere, que su Magestad sea guia, y gouierno para passar por los bienes temporales, sin perdida de los eternos: y si quien passa por vna parte, pone los pies, y no se detiene en ella, bien claro muestra nuestra Madre la Iglesia hemos de pisar, y passar por los bienes de la tierra (sin estar en ellos detenidos) para

no perder (engañados) los de el Cielo. En el passar por las riquezas, hijo, sin asirse à ellas, ni detenerse en ellas, cónfiste el *Defengañó*, como el *Engañó* en el asirse, y estarse. No es culpa el tener, q̄ Dios es quien reparte los bienes, y no quiere culpas: tener con asimiento, es delito; porque quien así tiene, se detiene, y no passa; y hazer termino de la jornada de la vida los bienes caducos, bien se vè es no querer llegar à los Celestiales. Las riquezas son transitorias para ti; luego será necesidad querer ser tu para ellas permanente. O miseria humana! que passe el oro, y se esté el coraçon detenido! que la plata corra, y se pare el Alma!

Mucho me importò el auer entrado à la cueba de las riquezas de *Engañó*, por la puer ta que me metió *Defengañó*, porque con esso sali presto, y passè con presteza, con tanta ligereza de passos, que apenas sentaua los pies. Fuy à parar (siempre siguiendo mis amigos) à aquel jardin, donde estauan *Lisonja*, *Mentira*, y *Ambicion*, hermanas de

*Engaño*, y me dixo *Desengaño*: Mucho te importará conocer bien à estas, para que otra vez no te hagan el daño, que te hizieron en la passada: miralas aora: iba à mirarlas, y le dixo *Leccion à Claridad*, se arrimasse à mi, para que viesse à la *Lisonja*, y à mi me dezia: Hijo, esta enemiga se haze inuisible, y no la verás, si *Claridad* no se acerca: es tan sutil, que quando el mas aduertido le cierra la puerta de su casa para que no entre, sin saber como, ni por donde la halla dentro, quando creyò la dexaua fuera. Y assi dixo muy bien de ella vn Ingenio altisimo (cuyo nombre no te digo en materia tan pequeña, por merecerle en las mas altas:) (14) era vna comida tâ suauc, que quando se aduertia, ya estaua tragada. Esto es para quien la padece (dixo bien, que es achaque) pero para quié la haze, aun es mucho peor, y dize grauissimos males de ella el Angelico Doctor Santo Tomàs, (15) la llama perturbadora de la paz, y pecado de afabilidad, quiere que sea venial en tres ocasiones, y mortal en otras

tres. Mortal, quando la *Lisonja* de los vnos celebra, y aplaude lo que es culpa graue en los otros. O poderosos Principes de el *Mundo*, quantas vezes caeràn en esta dicha vuestros aduladores! Pero ay de ellos, y ay de vosotros! que à vnos, y à otros les tiene Dios señaladas rigurosas penas, y amenazas, por el Profeta Isaias: (16) à los vnos porque llamã al *mal bien*, y al *bien mal*. Estos son los lisonjeros. A los otros, por que lo oyen, y consienten; y estos son los Poderosos.

Es tambien pecado mortal la *Lisonja*, quando con animo de dañar (corporal, ò espiritualmète) se dize. O detestable odio, el fraudulêto amor! Mas hiere la lengua de vn lisonjero, q̄ la espada de vn tirano. Palabras de amigo, y intencion de enemigo, es veta de Iudas, con osculo de paz: quinto generode mêtir llamò S. Agustín (17) al lisongear, y deuia de poner à la *Lisonja* en el quinto numero, por contraria al quinto Mandamiento, que es *no mataràs*, q̄ como el mismo Santo dixo: No es menor la herida de la *Lisonja*, q̄

la del más afilado cuchillo. Est también pecado mortal la *Lisonja*; quando dà ocasion, para que otro peque mortalmente: no sucederá esto pocas vezes, y se reduce à la razon de la primera ocasion que diximos; pues claro està es facilitar para obrar mal, lisongear, y celebrar, como si se obràra bien. En pecado venial se queda la malicia de este vicio, quando por agradar a otro, se alaba con moderacion, ò por estoruar algun daño a vno, como no se le aya de seguir a otro; ò por conseguir algun bien, sin ocasion de que se siga algun mal. Cuydado, hijo, con esta fiera, conocerla, y huir della (concluyò *Leccion*) ni gastaarla, ni admitirla, que de qualquiera fuerte es tan dañosa, como te ha dicho Santo Tomàs, y cõtra ella tomaràs el consejo de Seneca, (18) que dize: No dè el lado a los lisonjeros, y aduladores; y para esto huiràs la turba de los concursos, y buscando la soledad, amaràs el recogimiento.

Mira por aqui, hijo, aora, y conoceràs a la *Ambicion*, junto con la *Mentira*, que es-

tas poco se apartan, y veràs si alargas bien la vista, la condicion que tiene, sus fines, y los daños que causa: no la veia por mas que lo deseaua, que esta fiera tambien se oculta, y disfraza quanto puede; y entonces dixo *Leccion*: Yo te la quiero enseñar en vn retrato que traygo aqui, y le hizo San Bernardo, contando el cuydado que pudo, y con forma muy extraordinaria; (19) y era esta: En vna Cruz muy alta estaua vn hombre crucificado, padeciendo indecibles dolores, sufriendo recios tormentos, y lie-uando infinitas molestias, pesadumbres, y inquietudes. Tenia el rostro muy alegre, y mostrando en la boca la risa, daua a entender el gusto con que estaua su Alma, y el contento de su coraçon. Yo me admirè mucho, y preguntè: Es posible? Esta es la *Ambicion*? Esta es, respondiò *Leccion*, y està con ella la *Mentira*, y la pintura es de S. Bernardo: parece que no lo crees, segun lo admiras. *Desengaño* llamó a *Cõsideracion*, y a *Claridad*, y juntos dixeron: Puede auer en el mundo mayor de dicha, q po-

nerse el hombre voluntariamente en vna Cruz para su condenacion? Que retire el ombro a la de Christo, que ha de salvarle, y se ponga en la de la pretension, que ha de condenarle! Que larga es! Que alta esta Cruz! Pero que mucho, si se compone de muchas Cruces: Cruz es el pretender, Cruz el no conseguir, Cruz el alcançar: si me niegan la dignidad que pretendo, quedo en vna Cruz, si me la dan, me pongo sobre el ombro mas pesada Cruz; y luego despues de esta larga Cruz temporal, otra eterna, eterna! O que necedad! O que locura! Que le sobre al hombre animo para crucificarse, por gozar las glorias del *Mundo*, y le falte valor para crucificarse con el *Mundo*, para alcançar las del Cielo! *Ambicion* de dignidades, y mas *Eclesiasticas*, frenesí oculto! No deuen de saber el juizio que les espera en el Tribunal de Dios a los que las pretenden, dixo Origenes, (20) que si lo supieran, no apetecieran juzgar antes a otros, auiendo de ser juzgados ellos despues. Si pensaran en la estrecha

uenta, ellos trocaran por la Cruz de Christo, la de su *Ambicion*.

Con esto que me dixerón *Desengaño*, *Claridad*, y *Consideracion*, tornè a mirar el retrato para bien conocer aquella fiera de quien proponia huir; y *Leccion* le auia buelto del reuès, mostrandome otro que tenia a las espaldas. Era de vn hombre muy lleno de respládores, que tenia a los pies vn leon, y al oïdo vna hermosa paloma, en vna mano vna pluma, y no poca sangre en la otra. No me admirè de este retrato segundo, menos que del primero; y luego me dixo *Leccion*: Mirale bien, a este es a quien has de imitar, por este te has de regir, que es contrario de la *Ambicion*, y sigue los passos de *Desengaño*. Pues quien es? le preguntè, y me respondiò: Este es el Evangelista San Marcos, y le pintaron asì el Derecho Canonico, y Hugo Cardenal, (21) y tambien San Pedro Damiano, citado de Enrique Engeltaue, en el Sermon de este Evangelista: ya le avràs visto otras vezes con la Paloma, y el Leon; aora te dirè que fig-

nifica aquella sangre, y es, que el Santo estaua tan desengañado, y tan constante en no admitir dignidades, q̄ èl mismo se cortò el dedo pulgar de vna mano, porque no le hiziesen Obispo: y te doy estas señas, porque huuo otro Marcos, que hizo lo mismo, por no ser Sacerdòte, como refiere el Teatro de la vida humana, (22) y este fue Anacoreta. O indecible desasimientto! O valiente resolución! Prosigue Hugo. San Marcos se cortò el dedo pulgar de la mano, porque no le hizieran Obispo, y nosotros corremos en Roma, y en otras partes, pidiendo nos hagan Prelados:

Santo Dios, Santo Dios! exclamò *Desengañado*, hasta quando la *Ambicion* ha de tener imperio sobre los hombres? Hasta quando los hombres se han de poner en la Cruz de la *Ambicion*? El desasimientto antiguo poblò desiertos, y claustras; pero gran desdicha será, q̄ los desiertos, y las claustras se despueblen por el asfimientto! San Marcos se cortò el dedo, para q̄ no le quedasse mano con que poder to-

mar vna Mitra (no obstante que tuvo la de Alexandria, porque el Apostol San Pedro le curò la mano, y restituyò el dedo, como dize Engelgrauue, en el tomo tercero en el Sermon de este Euangelista) y no se si otros quisieran añadirse dedòs, y tener mas mano para tomarselas todas? Métiros *Ambicion*, acaba ya de dexarme, vete de aqui, que no quiero tu cruz, y solo deseo la de Christo; y tu poder humano oyeme, y si otra vez boluieres por estos jardines, tèn conocidos a estos aspides que se ocultan entre sus flores, corta el veneno a la *Lisonga*, con la triaca del menosprecio, ni la escuches, ni la apruebes, que es sirena en lo dulce de la voz, halle en tu menosprecio su castigo: y la *Ambicion mentirosa* continue en tu repulsa su Cruz; conocela, y no emplees tus premios en quien no lleue en las manos el cuchillo para cortarse los dedos. Dios te inspire, Dios te asista, Dios te alumbre, para que conociendo có claridad la condicion, y meritos de los hombres, hagas la causa de Dios.

Ya nos hallauamos en aquella parte de los jardines, donde *Ignorancia* con sus criados estuvo cogiendo las yeruas, para medicinar aquel Principe, que vimos morir tan arrebataadamente, porque la *Lisonja*, y la *Mentira*, no le dexaron lograr el tiempo conueniente, que Dios le diò lo bastante. Y dixo *Defengañò*: Reconozcanse estas yeruas, y las que no fueren de prouecho para la salud del Alma, sean arrancadas de raiz; y en su lugar se pongan otras, que aprouechen, para que el enfermo se salue. Hizieronlo así, y al ir las reconociendo, llegaron a vna, y dixo la *Claridad*: Esta se llama *Siempreviua*. Respondiò *Defengañò*: Es vna yerua muy dañosa, arrancadla, que ha dado muerte à muchas Almas, el vsar de esta yerua los cuerpos, y creyendose siempre viuos, y inmortales, han obrado como si fueran eternos. En el lugar donde estaua la *Siempreviua*, plantad el *Heno*, simbolo dela mortalidad, sepa el Principe que se ha de morir, y así se enmendará en el obrar. Llegò la *Deuocion*, hija de la

*Santa Sinceridad* a registrar otra, y dixo: Esta se llama *Yerua buena*, preguntò *Defengañò*, para que? Y el mismo se respondiò: Si, para las Almas? Guardese; si, para los cuerpos? Cortese, que padeciendo enfermedades la carne, se mejoran los achaques del espíritu, y esta salud es la que importa, que la otra no importa, y antes muchas vezes daña.

Prosiguiò la *Deuocion* en el registro de las yeruas, y llegando a otra, dixo: Esta se llama *Yerua de Santa Maria*; y muy alegre el *Defengañò* profiguiò: Cogedla, estimadla, guardadla, y sea en vuestros coraçones, para aliuio de todas vuestras enfermedades. O yerua Santa! Solo el nombre te dà vida; que harà el quererte? Para la hora de la muerte, tu eres (con su intercession) el remedio mas eficaz, y dando fuerzas para padecer la temporal, guias, y alumbras, para no caer en la eterna. O yerua olorosissima, criada en el jardin del Espíritu Santo, para defensa de pecadores! como no te vieron los que seguian el *Engañò*; y

afsi carecieron de tu remedio? Y boluiendose a *Deuotion* el *Defengañõ*, le dixo: Ya que has sido tan dichosa que has encontrado con esta yerua Diuina, cultiuala, afsistela, guardala, no la pierdas, no la oluides, que con la yerua de *Santa Maria*, no ay achaque que perseuere, ni enfermedad que no se fane, y sobre ser el remedio de los cuerpos, es la sanidad de las Almas; cogela *Deuotion*, guardala.

Llegò *Penitencia* a reconocer otra yerua, y dixo: Esta se llama la *Mejorana*; y respondió *Defengañõ*: Dexadla, que essa es la que quiere Dios y la que cura a los pecadores, y los libra de la *Muerte*; pues ha dicho por el Profeta Ezequiel, que no quiero que mueran, si que se mejoren, y viuan. (22) Para las conualecencias de las mortales enfermedades, es buen remedio vsar de la *Mejorana*, para que con ella se haga el Alma mejor, puesto que sanò, y quedò buena: cuyde de ella la *Penitencia*, pues la hallò; cogala, y guardela, que es acertada preuencion, para estoruar recaídas, tratar continua-

mente de ser mejores, pues no ha de querer dexarse caer en lo malo, el que desea ser mas bueno.

Al passo que tenia gusto en la façon con que el *Defengañõ* visitò las yeruas de aquel jardin, y reseruando las buenas, hizo se arrancassen las malas, fue el susto que padeci de auer oïdo a *Reminiscencia* repetir los estragos que hizo la *Muerte*, quando venia a buscar la *Vida*, y ella se estaua diuertida en aquellos jardines del *Engañõ*, en aquella parte donde estauamos al presente, como vimos en mi primera jornada. O como sin cessar caminan, y buelan las ligeras alas de la *Muerte* tras la *Vida*! dezia *Reminiscencia*. O como no podrà escaparse ninguno, porque su afilada guadana tiene jurisdiccion sobre todos, y tan facilmente corta el bronco de los pocos años, como el hilo sutil de los muchos! Que ha de llegar! Que ha de llegar! Que has de morir, y que no tiene remedio! Con notable temor me tenia, con estas voces que empecò a darme *Reminiscencia*, y entonces se llegó a mi *Lecciõ*, y me dixo:

Que



Que bien temes! Que bien te turbas! A las memorias de la *Muerte* se han de estremecer los montes, y titubear los rios; pero en medio de tu espanto te quiero prevenir el consuelo. Hijo, no te aflijas, quando sigues al *Desengaño*, pues es cierto que a quien le sigue de veras, aunq̃ la *Muerte* le aya de embargar la *Vida*, es con vna execucion tan suave, que no lo ocasiona sentimiento, porque le preuiene gozo. El que viue desengañado, viua tratandose como muerto, y este viue bien; con que (como dize San Agustín) (23) no es posible que muera mal; la buena *Muerte* es deseada de todos, y todos se la piden a Dios: viue tu, hijo, tratando con *Desengaño* tu *Vida*, y cõ esso te darà Dios buena *Muerte*. La hora de la *Muerte* es incierta, piensa tu en ella a todas horas, y cõ esso la haràs cierta; pues a quien la mira presente en todas, no le coge de repete en ninguna. Los que siguen los passos de *Engaño*, no piensan en que se han de morir, y asì les turba la *Muerte*, porque los coge de susto; pero quien sigue a *De-*

*sengaño*, como no piensa en otra cosa, y la espera de preuencion, de la turbacion se escusa, y no le haze nouedad el morir, porque la tratò de esperar. Lo que importa es, hijo mio, tener bien dispuesta el Alma en todas horas, como si en cada vna llegasse la *Muerte* del cuerpo, que a quien la espera, adornado de virtudes, Dios le fosiiega los temores, y muere en paz; para descansar en paz.

O mortales (concluyò *Desengaño*) si acabarades de oir mis voces! Hasta quando, hasta quando diuertidos en los jardines de *Engaño*, auéis de creer sus mentiras, y dexaros entorpecer del veneno de sus flores! Pero díselo tu *Claridad*: Morireis, morireis, y serà vuestra *Muerte*, como huuiere sido la *Vida*; si santa, santa; si en culpa, en culpa: si santa, morireis para saluaros; si en culpa, morireis para condenaros: si os saluais, gozareis de Dios en el Cielo por toda vna eternidad: si os condenais, os atormentaràn los demonios en el infierno, por toda vna eternidad. Lo creis? Lo creis? Pues qual elegis?

Qual

Qual elegis? El tiempo de la eleccion es aora, con el tiempo se acabará la eleccion: hazedla aora que os dan tiempo; luego, luego, que no sabeis si este luego será vn luego, sin Despues? Obrad en el luego de la Vida, que no podreis obrar en el Despues de la Muerte: el Luego es vuestro, el Despues de la eternidad: vuestro Luego se acabará en vn momento; su Despues ha de durar vn fin fin; si vuestro Luego es de Penitencia, será su Despues de gloria: si en vuestro Luego os arrepentis, en su Despues gozarcis; acabad, elegid, obrad bien, y sea Luego, no sea que os pese Despues. Desdichados de aquellos a quien cogiere la muerte, en el labirinto del Engaño, gozando los deleytes del mundo, que perderán las glorias del Cielo!

(\* \*)



## CAPITULO VIII.

*Extra el hombre en el camino de la Santa Diligencia, y loable ocupacion, y sale del labirinto del Ocio; emplease en buenas obras, y buyendo los concursos del mundo, apetece el retiro, y soledad.*

**A**Viendo criado Dios al hombre señor soberano del mudo (dixeron Leccion, y Consideracion) le colocò en el Paraiso, para que ocupado en el trabajo, nunca diese lugar al Ocio (1) y se deue reparar, q̄ al criarle junto cò la nobleza del ser que le daua, la ocupacion que le preuenia, quizá porque le fuera desayre la ociosidad, y para sacarle del todo perfecto, lo quiso destinar a la tarea del cultiuo del Paraiso, porque no le faltasse la perfección del empleo del exercicio, que así como lo es en el aue el buelo, lo es tambien en el hombre el afan, y por esto el paciente lob (2) dixo con igualdad de los dos: Para trabajar nace el hombre, y para bolar el aue. Oyendo lo que dezia

*Leccion*, fuimos entrando por el labyrintho del *Ocio*, muy aficionado a la Santa *Diligencia*, contraria de la *Pereza*; y desfechos de emplearnos en la virtuosa *Ocupacion*. Y reparé (con mucho dolor de mis pláticas) en este viage segundo, lo que no conocí en el primero, y fue la mudança del camino, porque aora le topaua cubierto de vnas asperas hortigas, que me herian, y maltratauán; siendo afsi, que a la venida, me pareció estaua lleno de flores. Como es esto? pregunté entonces a *Leccion*, y me respondió: Aora conocerás quã ciego te traía *Engaño*, por este labyrintho del *Ocio*; pues no conocias estaua sembrado de hortigas, y te parecian rosas. Mira qual era tu ignorancia, pues caminauas por las espigas, como si caminaras por flores. Mira qual era tu ceguedad, pues te parecia el camino llano, estando lleno de montones de piedras, en que trópezauas, y caías, pero no lo considerauas, porque seguías al *Mundo*; pero aora lo consideras, y reparas, porque sigues a la virtud: entonces venias entregado a la *Pe-*

*reza*, pero aora a la *Diligencia*, y te sucede a ti lo que a Salomon, que entrando con *Consideracion* en los caminos de el perezoso los conoció, y dixo: (3) *Passè por el campo de el hombre perezoso, y por la viña de este desdichado necio, y todo estaua lleno de hortigas, de espigas, y de montones de piedras. Mira, hijo, si es bueno caminar con la luz del Desengaño, pues con ella reparas en los peligros, y puedes preuenirles los reparos.*

Hijo, detenerse a descansar, es ponerse en el riesgo de caer: el Angel (siendo tan perfecto) cayó desde el monte de el Testamento, porque auiendo criado para seruir a Dios sin intermision, se sentò con ociosidad, y penetrò su ruina el valle, por auer querido estar de asiento en la eumbre: (4) con tanta continuaciõ ha de ser la *Diligencia*, enemiga de la *Pereza*; y la loable *Ocupacion* ha de batallar con el *Ocio*, procurádo alcãçar virtudes, que ni para respirar nos hemos de detener: dixo San Pablo, que la vida temporal del hombre, era vna carrera con que en el *Estadio* queria alcan-

far la remuneraci6n de la eterna: y aduirtió Iuan Eumen, (5) que el *Estadio*, era vn espacio de ducientos y veinte y cinco passos de largo, los quales corria Hercules, sin detenerse à tomar respiracion: en este *Estadio* corren todos de la vida transitoria; pero solo el que fuere como Hercules (que le passe sin detenerse) alcanzará la gloria de la vida duradera, no ha de descansar el cuerpo: si el *Ocio* quisiere passarse al Alma, que es en el *Estadio* la carrera, donde por vn instante de detenerte perderás el merito de todo quanto corriste; que mayor trabajo, que el *Ocio*? Que mas pesada tarea, que la falta de *Ocupacion*? Refiere Celario, (6) que el Demonio tentaua a vn Religioso con la *Pereza*, para que no se leuantaſe con los demás à Maytines à media noche; y para este le ocasionaua vn grandissimo sudor, con que le obligaua à abrigarse con la ropa de la cama. Vna noche porfi6 en querer se leuantar, reconociendo, q̄ su Alma deseaua vécer aquella *Pereza*, y fue mas copioso el sudor, y oy6 vna voz, que

le dezia: *No le interrumpas sudar, que te conuiene, y no te leuantes, que te hará daño.* Conoci6, que aquel era el Demonio; venció con la *Diligencia* la *Pereza*, y le venció. Pregunto, hijo, el sudor, no es efecto del trabajo? Pues si aqui hazia sudar la *Pereza*, y con el *Ocio* se aumentaua el sudor, que mayor trabajo, ni que mas penoso exercicio?

Todo el cuydado del Demonio, es querer se detengan las Almas, y para esto introduce el *Ocio* en los cuerpos, y con la *Pereza* las ocasiona la detencion. Por esso es comparado al Ceraſtes, de quien dicen los naturales, se emplea en la *Ociosidad*, y assi quiere, que todos la tengan; para lo qual se esconde en las sendas entre la tierra, y picando à las cavalgaduras en los pies, de tal suerte las entorpece, que ocasiona la detencion de los caminantes, y les haze perder jornada, por la torpeza del animal. Hijo, mira el camino por donde vas, que estará escondido el Ceraſtes de la *Pereza*, en la tierra de tu cuerpo para detener tu Alma. C6ntra el *Ocio*

*Ocupacion.* Contra *Pereza*, *Diligencia*. Como *Leccion* con la eficacia, dixo *Diligencia* algo rezio, lo oyò esta señora, que venia entre las Virtudes, y acercandose à mi, me tomò de la mano, y me dixo: Aqui me tienes, aqui estoy, que me quieres? que me mandas?

Tuue mucho contento, y gusto en auer visto à la *Diligencia*, porque era vna señora hermosíssima, de muy singular presteza, así en obras, como en palabras; muy viua, y de mucho desembaraço: su vestido era de vna telilla ligera, de color de ayre, guardado de plumas de oro, y venia ceñida, y con baculo en la mano, como dispuesta à caminar, y à correr. Algunos le preguntauan, como dexaua à su hermana *Solicitud*? Pero ella les respondia: No la dexo, q̄ aqui viene. Yo deseaua conocerla, y no la veia; y preguntandose lo à *Leccion*, me respondió con el Angelico Doctor São Tomàs: (7) la *Solicitud* no es otra, que la *Diligencia*, y es vna Virtud con dos nòbres. Llamase *Diligencia*, como contraria de la *Pereza*, y el *Ocio*: y *Solicitud*, como contraria de

la *Indulgencia*, ò *Injuria*. Apenas, pues, me tomò de la mano, quãdo reconocí su presteza, y con ella llegamos, à las puertas de vna casa, donde me detuuu, y dixò: Repara en aquel Escudo de Armas. Yo lo estrañè; porque auia pensado era tanta su presteza, y ligereza, que nunca se detenía; pero me desengañaron *Claridad*, y *Leccion*, y dixerón: La *Diligencia*, Virtud, muchas vezes consiste en la detencion; porque tanta *Diligencia*, es para la saluacion detenerse en el conocimiento de lo malo, como caminar en profecucion de lo bueno. Esta señora, aunque no admite à la *Ociosidad*, tampoco gusta de la *Apresuracion*: ella ha de guiarte por el laberinto de el *Ocio*, y de la *Pereza*: detente quando te lo mandare, y camina quãdo ella te lo dixere, que hallaràs acierto en su direccion; y tanto avràs obrado en tu saluacion, deteniendote con *Diligencia*, para no caer en los vicios, como corriendo con ella, para alcanzar las Virtudes.

Con esto q̄ me dixerón *Claridad*, y *Leccion*, y auerlo mãda-  
do

do *Diligencia*, me detuue, y leuantando la vista para mirar de aquella casa las puertas, reconoci era la fachada de los Palacios de el *Ocio*, y reparado en el Escudo de las Armas, quise saber quien era, y como se llamaua aquella muger, que estaua retratada en ellas, y me dixo *Leccion*: aquellas Armas son significacion de la guerra, que con el *Ocio* haze a las Almas el *Mundo*. La muger que en ellas està pintada, es la *Pereza*, es hecha de piedra, significando lo pesado: el pececillo que tiene en la mano siniestra, se llama de nombre proprio *Torpedo*, y es vna significaci6n de los malos efectos que produce el *Ocio* en las Almas; porque assi como aquel pececillo entorpece el braço del Pescador, que con el ançuelo le prende, embiandole el veneno por el sedal, y la cana; assi el *Ocio*, c6n la *Pereza* entorpecen de el hombre las buenas obras, facilitandole para las malas. La soga que tiene en la mano derecha, es aquella con que estos dos enemigos del Alma ligã, y atã las obras naturales de el cuerpo, y dexandole sin fuer-

zas, le estoruan el exercicio de las *Virtudes*. Aquella floxedad, y temor q̄ muestra quando dà a entender huye de la hormiga, es, porque muestra su flaqueza la *Pereza*, a la vista de su enemigo la *Diligencia*, significada en la Hormiga, como se colige de los Proverbios, ( 8 ) donde la Sabiduria haze a este pequeño animalajo, espejo de el Perecooso, y le remita a el, para que en el cristal de su prouida solitud, componga los defectos de su torpe floxedad. Es la estatura de la *Pereza* representacion de vna muger vieja, agouiada, y desnuda; porque este vicio pone assi a el hombre, y con el embejece, y posttrandose empobrece: y como dize Iuan Eumen. ( 9 ) con la *Pereza* entra el hombre en el hambre, en la desnudez, y en otros innumerables trabajos, que le agouian el cuerpo, le entorpecen, y le condenan el Alma.

Prosigamos nuestro viage, dixo *Diligencia*, ya que has considerado en la estatua de la *Pereza* sus daños, y por la imagen te has noticiado de la

feal-

fealdad de el original. Profesguimos, y entramos en aquellos salones, llamados *Librerias*, donde tenia su asiéto la *Ociosidad*, y como lleuaua conmigo la luz de la *Claridad*, de la *Leccion* lo prouechofo, y lo cuerdo de el *Defengaño*, me acordè de lo q̄ vna vez oì de dezir à vn Varon prudente, y dixo: Estos libros, con ser tantos, para la vanidad de quien los tiene, son pocos; para la vtilidad, son muchos. Y añadió *Leccion*: Si en la adquisició de la Sabiduria puso coto, y limite el Doctor de las gentes S. Pablo, y dixo: No se ha de saber mas que aquello que conuiene saber, (10) tampoco se han de tener mas libros que aquellos, que cõuiene tener: y no ay áuda, que aunque sean necessarios algunos, no conuiene tenerlos todos. Los que tratan materias de amor profano, no se deuen admitir en las librerias Christianas, y deuen ser desterrados de el Mundo, como veneno pestilencial, segun el cuerdo parecer de Nauarro. Otros cõtenidos en la Bula de Sixto Quinto (q̄ por sabidos no los nombro) tá poco se deuen ad-

mitir, y se deuen entregar à los señores Ordinarios, ò à los señores Inquifido:es, como la misma Bula lo manda. (11) Mira, hijo, de q̄ prouecho será amõtonar tantos libros, quádo (por muchos) au es corta la vida del hõbre para leer si quiera los rotulos. A estos los consume el tiépo, y la *Ociosidad*; porque con ella se introduce el poluo, con gran esquadron de polillas, que no perdonando la dureza de las tablas, barrenan hasta moler el papel: esto es, si vn accidente de fuego no castiga la *Vanidad* de su dueño, conuirtien-dolos en cenizas, como les ha sucedido à muchos, grandes recogedores de tomos. El Rey Ptolomeo recogió en la libreria de su Corte de Alexandria, trayendolos de Caldea, Egipto, y Roma, setenta mil cuerpos de libros; pero el ayre de la *Vanagloria* con q̄ los traxo, sopló el incendio, que los abrasò. Ciéto y veinte mil cuerpos de libros tuuo en su libreria Vizancio, que tábien ardieron en tiempo de Basilio. Ducientos mil cuerpos de libros tenia la libreria de Pergamo, también aca-

bò; notènia menos la de los Romanos, y se encendió con el Capitolio, herido de la fuerza de vn rayo. Todo lo dize el Venerable Iuá Eusebio. (12)

Tantos libros, hijo, para que son menester? Especialmente, sino fuesset tu profesiõ el tenerlos, y pareciessen en ti mejor las armas, que los estantes; pero ya es mas general este achaque, que se han introducido los libros, desterrando las almohadillas, y los bastidores en algunas casas; los que ayudan la deuocion, sin intermision graue de la virtuosa ocupacion pueden leer las mugeres; pero los demás para què? La Matrona fuerte, que tanto celebra el Espiritu Santo, (13) lana, y lino buscò para hilar, no libros para leer. Hijo, libros los que bastan, midiendo tu obligacion con tus estudios; estos has de tener, no los que desvanezcã por muchos; tan mal pareceràs con estos, como sin los precisos. Vn Filosofo que tenia mas estantes de libros en su casa, que letras en su memoria. Visitò a otro, a quien sucedia lo contrario, y aunque era sabio, y tenia muchas

de estas, auia recogido pocos de aquellos; entrò en casa del sabio el ignorante, y por hazer burla del, le dixo: *Salve, Doctor sin libros.* Este le pagò la visita, y se pagò muy bien de la chança; pues hablando con los estãtes, sin hazer caso de su dueño, les dixo: *Salvete, libros sin Doctor.* Cada vno se podrã aplicar de estos dos dichos el que mejor le viniere; solo quisiera se acordãran todos, que quanto se ha hecho, y dicho; se ha de hazer, y dezir en el mudo; los mas ligeros pensamientos, y palabras, todo cabe, y ha de caber en vn libro solo, y este se ha de abrir el dia del juicio. Ay de aquellos, que no huieren estudiado bien en este, como no les tomaràn en quèta el auer sabido todos los otros!

No me pareció a mi estãtan tan desocupadas las librerias en esta segunda jornada, como las auia visto en la primera; y les preguntè à *Consideracion*, y *Leccion*, dezidme, que se ha hecho *Ociosidad*, que ya no la veo en estos salones? Y respondieron: Allí està; mira a la parte de todos



aquellos que estudian, y leen libros que no conuienen, ò para el prouecho de sus Almas, ò para la enseñanza de otros, que te hallaràs en ellos la *Ociosidad*, aunque te parezca los asiste la *Ocupacion*: no llegar a alcanzar la verdadera sabiduria, suele ser efecto de *Ocio*; pues quien seràn aquellos que estudian lo eternamente, esta sabiduria no alcançan? Que ay muchos, no se puede dudar, porque así lo dize S. Pablo, (14) por estas palabras: *Estos siempre están estudiando, y nunca llegan à la sabiduria de la verdad. Quales serán? Los ociosos; pues no leen? No estudian? Es la verdad; pero quando no buscá con su estudio el prouecho espiritual, y solo leen por su gusto materias que no conducen al seruiçio de nuestro Señor (que son de los que hablaua S. Pablo) estos ociosos se há de llamar, y se há de dezir, que no sabé, aunque sepan; y que su Ocupacion, es peruerla Ociosidad. Hijo de todo se puede apréder, estudiando, y leyendo, como se deue leer, y estudiar. San Pablo no excluyò materias, y dixo: (15) Que todo quanto estaua*

*escrito, se ordenaua à nuestra enseñanza, y doctrina; el fin es quié haze buena esta Ocupacion, y este es el seruiçio de Dios, y vtilidad espiritual; si esta falta es el estudio vn Ocio con mucho trabajo, y te haràn cargo de aquel tiempo, en que has estado desvelado, como si le huieras dormido, faltando a la deuida obligacion, que como la tienes de la saluacion de tu Alma, todo lo que trabajares sin este fin, es ocioso.*

Ibame acercando à aquella ventana desde donde descubri a la venida el Parnaso, vi el Coro de las nueue Musas, y llegando se a mi *Diligencia*, me dixo: Vamos de aqui, q̄ quiero veas otras partes desta Ciudad, y en ellas registraràs, y cónoceràs las influencias de te môte, y este Coro. Con grã daño de la virtud, y empleos de la maldita *Ociosidad*, anduimos diferétes calles, y llegamos a la plaça a la hora vndezima, y en ella topamos vn Cauallero, q̄ sin faltar à su natural modestia, daua vna muy afpera reprehension a diferentes corrillos de hombres: que hazeis aqui todo el dia ociosos? les dezia, con santo zelo,

y ardimiento de palabras, ordenadas a la correccion de aquellos a quien reprehendia: Quien es este? le preguntè a *Leccion*; y me respondió con el Euangelista San Mateo: (16) Este es el Padre de Familias, q ha salido a la plaça a reprehèder los hombres ociosos, y desfeoso de sacarlos de su peruersa *Ociosidad*, los quiere conducir para el trabajo de su viña. A mi me auia parecido (replique) no estauan ociosos, porque a todos los veo ocupados. Llegòse entonces la *Claridad*, acompañada de la *Confidèracion*, y me dixo: La mas deidichada, y perniciosà *Ociosidad* que ay en el *Mundo*, es la que està padeciendo (los que miras en los corrillos) en lo mismo que està trabajando, y executando; acercate, y lo conoceràs. Mira estos de esta parte, ocupados en leer vn papel, y con ellos los que le oyen, puestos todos està *Ociosos*, y con vn *Ocio* muy nociuo, porque aquel papel es vna fatira, que soplo, y traxo el vieto malicioso de vna Musa (de aquellas q tanto gusto te dieron en el Parnaso) y con titulo de carta, escrita de vn hõ-

bre zeloso, à vn Ministro; vierte abominable veneno, introducièdo en las Almas el odio, y el escrupulo en las temerosas cõciencias. Mira aquellos que fingen gacetas. Effotos, que suponen memoriales, los que vñan de pinturas, y figuras maldiciètes, llamadas vulgarmente *Pasquines*, contra lo sagrado de los Principes, el pñdonor de los Magistrados, el gouierno, y personas publicas, afectando zelo, recogiendo exèplares, y noticias, que adulteradas, y torcidas a su proposito, turban la paz, afsteran los animos, dañan mucho, y no remedian nada: no los ves, que parece hazen algo? Pues todos està en *Ocio* infernal, bebiendo la *Ira*, y destemplança de las Musas, que viertè en sus nociuos papeles. Huye de ellos, hijo (dixo *Diligencia*) ni los escuches, ni los aplaudas, y busca tu à Dios en tu retiro, dexando el bullicio desenfrenado de las plaças, que a su Magestad le toca estoruar, y castigar lo malo, premiar, y esforçar lo bueno, y a ti solo rogarfelo, y suplicarfelo en tus cõtinuas oraciones, y loables exercicios.

En esto estauamos, quando todos los de aquellos corrillos, que en la plaza del *Mundo* seruián a la *Ociosidad*, se compararon con prisa, pero no con *Diligencia*. Yo le pregunté a *Desengaño*: Donde van? Y me respondió: Donde tu no deues ir, si me sigues; y guiado de la Santa *Diligencia* buscas los empleos de la loable *Ocupacion*. Aquellos van a continuar el *Ocio*; y dexando el de la Plaza, se recogen al de la *Comedia*, vltima, y la mas dañosa influencia del Parnaso. O que dolor! O que lastima! empeçò a dezir *Lecçion* (viendo tan lleno el concurso de los que figuen esta fiera *Ociosidad*) los Sacerdotes, los Sacerdotes en la *Comedia*! Sentados a la mesa del Demonio, comiendo versos, que es su plato regalado (assi lo dize, y lo llora S. Geronimo) (16) y olvidados de los Hymnos, de los Psalmos, de los Profetas, y Sagrada Escritura, que es el manjar dulce de Dios! Que pena! Que delito! Que castigo! He oido dezir (le repliqué) que el asistir a la *Comedia*, es vna accion indiferente. No te niego (me respondió) ya lo dizen algunos Doc-

tores; pero esto se deue entender, hablando de los seglares, que en ellos será obra indiferente; pero hablando de los Eclesiasticos, no faltan Autores graues q̄ lo determinen à pecado mortal, como podràs ver en Diana (17) aora nuevamente citado del Padre Allosa, (18) que trata con *Claridad* este punto. Me podràs negar, hijo mio, que no es bueno el Corral de las Comedias, para ser el hombre bueno? Pues que me diràs, consideràdo la obligacion q̄ tiene de ser cada dia mejor? No sièdolo (como cò S. Bernardo hemos dicho) empieça desde alli a ser malo; luego desde el patio de las *Comedias*, empearà a ser peor? No quiero que se siga nada desto, porque los Magistrados lo aprueban, los Ordinarios no lo prohiben, y lo asisten personas graues, y doctas, por lo menos a ninguno no le ha tentado el Demonio, para que dexè de ir a la *Comedia*, como para que dexè de ir a vn Hospital, ò a vna carcel à executar vna buena obra. Diganme todos los que van, si han padecido esta tentaciò? Y saquen de aqui, que pues el Demonio no lo estorua, de-

uede tener alguna ganancia, y no puede ser ganar él, y que las Almas no pierdan.

Proseguimos el camino derecho para salir de este labirinto, y *Diligencia* con *Desengañó*, ordenó boluiessemos las espaldas a esta senda, cuyo paradero es el entretenido *Ocio*, y nos lleuò por los Hospitales, y carceles, à *visitas* affligidos enfermos, y a consolar los tristes encarcelados. Lleuònos tambien por los Santuarios, y Iglesias de mas deuocion, à venerar, y à adorar las Imagenes de Iesu Christo, y Maria milagrosas, y las de los Santos, ò sus Reliquias; todo para mouer los coraçones al culto, y mayor veneracion de Dios, y de sus béditos siervos: y le mandò a la Santa *Deuocion* tuuiesse lista de las partes, Iglesias, Oratorios, ò Capillas, donde se hazian exercicios de *Oracion*, y *Mortificaciò*, y que supiesse en que dias, y a que horas, para llevar allà a sus amigos del Alma, distribuyèdo el tiempo de suerte, que no se faltasse a las materias de obligacion, segun el estado, ò el officio que cada vno profesaua, obrando con prouiden-

cia, y prudencia, y procuràdo cumplir con todo, graduando las cosas con discrecion; de fuerte, que no se diessè entrada a la *Ociosidad*, que era el fin, y cuydado con que nos guiàua, y gouernaua en todo su enemiga la *Diligencia*, para librnarnos de sus daños, y de sus alhagueños peligros, que tanto rindè al coraçõ, lleuàdose tras si la inclinacion de los hombres, y haziedolos caer en graues despeños de vicios, especialmète de sensualidad, a que llama, y atrae el *Ocio*, figuiendose como consequècia de tã malos antecedentes; y assi dixo muy bien el q̄ dixo: *Si qui- tares la ociosidad, perecerà de la liuianidad el arco*; y es cierto, q̄ solo acierta sus tiros en los pechos floxos, y flacos, como lo son los ociosos; pero en aquellos que estàn defendidos con el peto de la Santa *Ocupacion*, nunca acertò su destreza, por que defiende la gracia: y a puerta cerrada, con el loable *Exercicio*, siempre se tornò (del *Ocio*) la venenosa malicia. Obrar siempre, y obrar bien. es lo que importa, y lo que perficiona las Almas, que a mucha continuacion de

exercicios espirituales, se cõfiguen las perfecciones, porque se alcançan las *Virtudes*, y se minoran las faltas, y por lo menos ya te hallaràs sin aquella, en que caeràs, si le dexas entrar al *Ocio*.

Tales eran los cõsejos que me dauan mis compañeros, y amigos, que con ellos se encendia en mi coraçon vn deseo grande de acabar de salir de los labyrinthos del *Mundo*, para entregarme ala soledad; y con efecto me encaminaua, y ensayaua para ella, saliendo muchas vezes a los cãpos, buscando los mas ocultos retiros. *Reminiscencia* solia conuersar conmigo, y hablar de aquellos antiguos Anacoretas, y solitarios, que poblãdo los desiertos, empleauan la vida en el seruicio de nuestro Señor, repitiendo sus cõtínuas alabanças, y alternando con los coros de las aues el cantico de sus gratitudes, deuidas a su Criador, y exortandolàs a bendecirle, como los niños del horno de Babilonia, en quien prédiò el fuego del amor de Dios, y no pudo prender el incendio del tirano, y ellos en medio d'aque

llas llamas, combidaron a todas las criaturas, y les echaron el compàs, para que le cantassen a su Dios el Cantico del *Benedicite*, subiendo tantos puntos en la musica (que compuso su agradecimiento) como ay desde la mas humilde planta, hasta la inteligencia mas superior. Esta cõuersion me tenia *Reminiscencia* (que yo escuchaua con ternura, y atencion, deseando que allà dentro de mi Alma se imprimieffen estas noticias, para que rompiesse en imitaciones, y alabasse atenta a su Criador, à quien deuia beneficios tan singulares, como auerla librado, y sacado de los labyrinthos de sus enemigos mortales, en que se huuiera condenado, si Dios no se huuiera compadecido) vna tarde orillas de vn rio, sudor de vnas vezinas montañas (en quien vinculò su plata el Diziembre, cargandola sobre sus cumbres el Inuierno, para que este arroyo tuviesse corrientes sus reditos el Verano) y leuantando vn poco la vista, reconoci se acercaua vn concurso crecido de gente, destinada a vna Iglesia, que

no muy lexos del arroyo era la poblacion de aquel sitio. Preguntèles a mis compañeros, que Iglesia es aquella dõde camina tanto bullicio? Y me respondiò *Claridad*: Aquella Iglesia se llama el Angel.

Apenas lo oyò *Desengaño*, quando llegandose a mi, me dixo: Recogete, hijo, huye, huye; el Angel Santo de tu Guarda siempre se irà contigo, te acompañarà, y assistirà; pero irle a buscar esta tarde a su Iglesia, es materia de gran peligro; porque muchos de aquel concurso (quiera Dios que yo me engañe) salen con el Angel bueno en la boca, y al malo le lleuan en el coraçon; y con pretexto de que vienen a rezar, se valen de esta ocasion, para lograr las que desea su antojo: tanta preuencion de galas! Tanto cuydado en adornos, y en aliños! Esto que puede obligar al Angel? Luego mas lo encaminais a obligar, y parecer bien al hombre. Yo no entendia lo que dezia *Desengaño*; y prosiguiendo *Claridad*, dixo: Sabrás, que en esta Corte dõde assistes, tiene algunos dias el año, que los introduxo la

loable deuocion de los antiguos (q̄ no niego podrà perseverar en algunos) pero ya los ha profanado (hablando en lo general, y comun) la malicia de los tiempos; porque en ellos haze su oficio el Demonio, disfrazado con el pretexto deuoto, con que se juntan a estos concursos. Vno es, este dia del Angel; y otro el dia de San Blas (dexo otros muchos que introduxo la costumbre) y solo quiero lastimarme de estos, en que se haze pretexto de la *Virtud*, para abrir la puerta a los vicios, como lo puedes conocer, si reparas, que estos dos dias Santos (el del Angel, y San Blas) se visten de todas las señas, y circunstancias, que viste en tu primera jornada, el dia primero de Mayo, quando te hallaste en el Sotillo, ocasion en que nadie saliò à rezar, y el mas decente dirà, que se vino a diuertir; desuerte, que el tiempo de la deuocion, se dispone por los mismos caminos, que lleua el del gusto, y diuertimiento? Mirad que traça de obligar al Angel, venirse a èl, con la profanidad que al Sotillo.

Supuesto (dixo *Leccion*) que en el concurso de este dia reconocés las mismas señas, y circunstancias q̄ viste en aquel en que siguiendo al *Mundo* los passos, te dexauas llevar d̄ sus engañosos gustos: torna de nuevo a reparar con *Diligencia* en las hermanas de *Ociosidad*, que ellas son las que llenā estos concursos; y aunque entonces te dixes algo, para q̄ las conocieras, como venias tan ciego, ni lo advertias, ni reparauas: y serà bien advertirte aora de lo que son estas enemigas, puesto que ya la *Consideracion* que te asiste te detendrá, para tu aprouechamiento, y con esto quedaràs aborrecedor de semejantes concursos, y cō mas ardientes deseos de retirarte a las soledades. Vès alli, hijo, viene la *Curiosidad*, y no trae pequeño acompañamiento, porque los que afectan la modestia (que no son pocos en el mūdo) dicen, salen por *Curiosidad* estas tardes. O maldita *Curiosidad*, ocasionadora de daños, y de peligros! Quantos se avrán perdido por ti? Quantos se avrán despeñado? Refiere San Antonino (19) aquel dicho

celebre de Aristipo; a quien persuadia vn amigo saliese a vn concurso que auia en el campo, y queria mouerle con el pretexto de salir por *Curiosidad*. Sucediòle esto muchas vezes, y vn dia haziendo burla de su retiro, exclamò: O Aristipo, el campo se pierde por ti! Y respondiò: *No serà peor que me pierda yo por èl? Si consideraran todos es camino para perderse la salida a los concursos del campo, aunque sea solo por Curiosidad, como amaran el retiro? Como se estuuiera en soledad, huyendo de la perdicion?*

Pasò luego la *Verbosidad*, y prosiguiò *Leccion*, diciendo: Aquella es la enemiga del *Silencio* (aquel Cauallero que te pareciò tã bien, y a quiẽ quedaste aficionado en la casa de la *Virtud*, por sus muchas, y grãdes prèdas;) mirala como viene la libertada, la dañosa, la perdida, y la que menos remedio tiene en los muchos males que causa. Hijo de las palabras te libre Dios, con que la *Verbosidad* haze el daño, que tiene dificultoso remedio; lo que se escriue contra otro, se puede rasgar, ò borrar; pe-

ro lo que se dize, no se puede recoger, que buela, y passa. Supògamos que vno quiere desdezirse quando leuantò vn testimonio; creerànle? Effeno se dexa à la piedad de quiè lo oye, y no sé yo que se vse mucho. Pues aora conoceràs los daños que la mala lengua ocasiona cò las palabras, pues aun mata con los remedios: quando leuató el testimonio, dañò vna honra; quando se desdixo, dañò a dos; pues no recobrando la que quitò con su falsedad, pierde la suya con desdezirse, pues se acredita de hombre ruin ( para con el mundo ) y este es el segundo daño que resulta del mismo remedio. La boca, hijo, es la puerta por donde entra la muerte al Alma: y dixo S. Augustin ( 20 ) sucedia esto en quatro ocasiones: la primera, abriendola para las palabras falsas: la segunda, para las des honestas, y torpes: la tercera, para las probocatiuas: la quarta, para las que no son en tiempo q̄ conuenga, y sin necesidad se dizè. Dime, hijo, en esta tarde del Angel, quantas vezes se abrirà la boca, para palabras semejantes? Pues otras

tantas se abre la puerta, para que entre la muerte al Alma. O que lastima! O q̄ desdicha! No quedarse en la soledad, dode el *Silencio* habla cò Dios, y se euitan tan conocidos daños, como la *Verbosidad* lleva consigo al concurso!

Palsò luego la *Importunidad*, y *Leccion* continuò sus auisos. Esta mala muger, hijo, es la bestia mas cansada, y moleadora, que tiene con ra si el espíritu; porque le inquieta, le sobrefalta, le inclina a lo que no le conuiene, le perturba, haziendole andar vagamundo; en nada le quisiera con asfiento, sièpre le trae fluctuando, desassossegado, sin paz, y en còtinua guerra. Así lo dize el Angelico Doctor S. Tomàs, que la conociò muy biè, y la definiò, ( 21 ) descubrièdo su malicia. Pierio Valeriano, retrató a vn importuno, y para esso pintò vna mosca, ( 22 ) cansada, sucia, liuiana, entremetida, ofensiuua, enfadosa, y sobre todo atreuida; hecho el retrato, dixo: Este es el hõbre importuno, y todas las circùstancias, y señas de la mosca, se hallan en su *Importunidad*. Considera, hijo, quantas de



estas moscas saldràn al concurso las tardes del Angel? Huye de ellas à tu retiro, y soledad, que alli estaràs libre de que te piquen.

Passaron luego la *Inquietud*, y la *Instabilidad*; y mirandolas *Leccion*, me dixo: Estos dos vicios son los que descomponè las acciones, y dictámenes de los hombres, haziendolos diformes, y variables; y los repeliò el Espiritu Santo, quando por el Eclesiastico, dixo: (23) No te dexes llevar de todo viento, ni vayas por todo camino: el inquieto todos los anda, y à qualquier viento se mueue; el instable, es como la veleta de las torres, que ligero soplo las muda; miralas en el concurso, y veràs los círculos que hazen estas dos malditas, inquietando las Almas, siendo su *Instabilidad* castigo de su mismo pecado. Este es el que le dieron a Ierusalén, segun dize el Profeta Jeremias, y por auer incurrido en culpas, vino a parar en la desdicha de *Instable*; (24) esta fue la maldicion de Cain, con que le castigò Dios por la muerte que diò a su hermano. A los que siguen estos dos

vicios, llamò San Iudas Apostol en su Canonica, Estrellas errantes, a cuyo desatèto bullicio està preuenido el despeño, que tiene por paradero la obscuridad de las eternas tinieblas. (25) Refiere Plinio ay en los Trogloditas (26) vna laguna de tan *Inquieta instabilidad*, que en vn dia tiene nueue mudanças, las tres en aguas amargas, las tres en dulces, y las otras tres en salobres; y lo mismo le sucede en vna noche, y asì la pinta como geroglífico de los animos inconstantes, inquietos, instables, y vacilantes; y dize, que quien bebe de ella (aun quando està en quietud dulce) recibe grauisimos daños. Quiè pues, hijo, dexando la segura soledad, se viene a esta laguna dañosa del concurso de este dia, donde por tres horas de dulçura, tiene tantas de tã salobre amargor? Los que siguen al *Desengaño*, afirmandose en la *Virtud*, huyen los riesgos de los bullicios, que quiè se dexa llevar de los ayres, no sabe en que escollo quebrarà. La verdadera *Quietud*, y *Estabilidad* se hallan en el santo retiro, y los contrarios a los dos

vicios opuestos, son ( como dixo Casiodoro ) la *Meditacion*, y *Oracion*. Quieres no caer en ellos? Pues recoge te a la *Oracion*, empleate en la *Meditacion*: el Angel està siempre a tu lado, que te le dieron por Custodio; pues si le tienes tan cerca, para que buscarle tan lejos? Hijo, toma mi consejo, y encomiendate à èl en tu casa, no sea que no le halles en la tuya; que en el retiro de la *Oracion* sabes de cierto te acompañarà; y en la *Inquietud*, y *Inestabilidad* del concurso no sabes si te dexarà.

Llegò por vltimo la *Somnolencia*, y dixo *Leccion*: Esta es la hermana mas legitima de la *Ociosidad*; esta es la madre de las omisiones, el origen de las desgracias, y la causa de los descreditos. Eliano (27) descubrió otro parentesco, y dixo, que la *Somnolencia* era hermana de la *Muerte*, cò que esta comun enemiga, tambien lo serà de la *Ociosidad*, aunque de diferentes padres; porque *Somnolencia* es hija del sueño del cuerpo; y *Ociosidad*, hija del sueño del Alma. La antigüedad ponía por geroglifico de la *Vida* vna muger muy her-

mosa, cò dos hijos en los brazos; vno dormido, y otro muerto. Y assi Gorgias (profigue Eliano) estando para morir, se dormía; y preguntandole vn amigo que hazias Respondió: Passarme de vn hermano a otro. O infelizes aquellos que siempre se están con el sueño del pecado, ocupada el Alma de *Somnolencia*, que assi quieren tenerla con la *Muerte*, hermana de la *Ociosidad*! La *Diligencia*, y Santa *Ocupacion*, tienen enemistad cò el sueño; porque la tienen cò el *Ocio*, y pelean con estos dos enemigos para coronar la virtud, hablando con los que la buscan de veras. Y del sueño natural dize S. Gregorio vnas palabras, que pueden tomar por gouerno de su cuerpo, los que quisieren no descaezca con la *Somnolencia*, y la *Ociosidad* su espiritu: (28) Guardaos siervos de Dios (dize el Santo) de no dormir todo quanto el deseo quisiere, sea vuestro sueño descanso moderado, y aliuio de vuestro trabajo, no sepultura de vuestro cuerpo; sea reparo de vuestro espiritu; no muerte. San Geronimo te dira, hijo, como

y quan-

y quanto deue ser tu sueño, para que te sirua al descanso, sin daño de lo virtuoso. Hablaua de su dormir el Santo, y dezia: (29) Es tan ligera, y cortamente, que me parece estoy en vela, no en sueño: muchas vezes sientó que duerme; pero muchas lo sospecho. O Varon, exemplo de vigilancias! Tu no duermes como las Virgenes necias; dormitas como las prudétes, y siempre te tuvo tu desvelo, con la antorcha encendida en la mano, que se prendió en las centellas de tu pecho, que saltaron al golpe del pederنال! Los Varones grandes, hijo, siempre han procurado ser moderados en el sueño, y para tomarle con ligereza, sin noçia, ni morosa duracion, han obrado diligencias extraordinarias. Anastaño Sinaita: (30) refiere de Alexandro Magno dormia có vn braço fuera de la cama; y que tenia en la mano vna bola de metal, correspondiente a vna vacia de plata, que le ponian en el suelo, y apenas le ocupaua el sueño; quando se caia la bola, y le despertaua el golpe, que al caer daua en la va-

cia. O Monarcas, à quien Dios ha puesto en la mano el globo de vn mundo, que gobernais, que pesado deue de ser vuestro sueño, quando se os cae, y no lo sentis! Mandó Alexandro poner en su moneda vn leon por armas, animal que duerme abiertos los ojos, en significacion de su vigilancia: dize Pierio, (31) no deue cerrarlos el Principe, entregado al torpe *Ocio*, si quiere tener valétias de leon, que este (que lo es de los animales) no solo por mostrarse vigilante, sino por atemorizar valiente (acreditado, que aun quando descansa, y duerme el cuerpo, està desvelado en su animo, y coraçon el valor) duerme sin cerrar los ojos. Abre los tuyos, hijo, y temiendo los daños del sueño, sè professor de la vigilancia; y puesto has visto es hermana de la *Ociosidad Somnolencia*, y que està es el remate, y postre de los concurros de el campo, en este dia, y en otros, en todos, tu guardaràs recogimiento, y retiro, empleado en la *Oracion*, para que el espiritual exercicio con *Diligencia*, te saque del labirin-

to del Ocio, y quando el Señor venga a tomarte la cuenta, te halle desvelado en la *Virtud*, y fuera de la *Ociosidad*.

## CAPITULO IX.

*Entra el hombre en el camino de la Pobreza de Espiritu, y sale de el labyrintho de la Avaricia, oyendo la trompeta del Evangelio.*

**E**NTRE los labyrinthos del *Mundo*, no es el menos intrincado, ni donde pocas Almas se han perdido el de la *Avaricia* (dixo *Leccion*) porque trae consigo gravissimos daños; y es vn antecedente de quíe se siguen cōsequencias muy lastimosas. La prenda mas encargada del *Evangelio*, y que mas apreció Dios, es la piedad con que se socorre la necesidad agena, y esta la quita de los hombres la *Avaricia*, porque los haze inmisericordes, y tan contrarios a su Alma, que se la entregan al *Demonio*, por la torpeza del interés, y desapiadado logro, no cōsiderando le quitan el derecho a su Dueño, y Señor *Iesu Christo*, que la cō-

prò a precio grande, y no le costò menos q̄ la vida, y derramar por ella toda su sangre. O ceguedad de la humana *Codicia*, ocasionadora de injustas muertes! Perpetradora de enormes culpas! Y transgressora de leyes sacras! Ya, hijo, viste mucho d̄ todo esto (cò grã ruina de tu Alma) en tu primera jornada. Ahora es menester que en esta segunda vayas caminando cò vn cuydado muy atèto, para librarte desta enemiga, que es muy sagaz en introducirse, y suele empear por vn calor lento, que se va apoderãdo del Alma hasta levantar vna llama inapagable, en que lastimosamète se quemã, como aquella en que los condenados del infierno han d̄ estar por toda la eternidad. Comparacion q̄ hizo S. Agustin, (1) quando dixo: *Asi como el infierno, aunque reciba mas, y mas condenados, nunca dize, basta; asi el auariento, y codicioso, aunque en el entre mas, y mas dinero, mas, y mas riquezas, nunca dirã: barto tengo.* Por vn condenado empeçò el infierno, quantos millones de millones tendrã? Pues aũ no està contèto. Por vn real (y por menos) suele em-

empeçar vn codicioso; quantos millones de millones han recogido algunos? Pues aun no están hartos. O llamas infernales, que tan baxas empegais, tan altas subis, y nunca paraís!

El remedio, hijo, que ay cótra la *Auaricia*, es la largueza, la liberalidad, y pobreza de espíritu. Ellas vendrán à guiarte, y te enseñarán el camino seguro, para que salgas de este labyrintho infernal, y intrincado, y por las señas de tus buenos amigos, acabaràs de conocer los daños, y peligros del contrario. Quando esto me dezia *Leccion*, se venia para nosotros vna hermosísima Señora, vestida de misteriosas galas, todas con letreros de oro, escritos en campo de plata, y bordados de perlas, y piedras preciosas, para explicar la grandeza de su origen, y altísima naturaleza: venia repartiendo monedas, y distribuyendo dadiuas à todo genero de personas; pero especialmente a los pobres era à quien mas socorria; todo con vn genero de alegría, que daua a entender, era todo su gusto alargar la

mano, para repartir las riquezas, que ostentaua en sus beneficios, como manifestaua vn letrado, que lleuaua escrito de la pluma de San Pablo, (2) que me le leyò *Leccion*; y dezia: *Al liberal que dà con alegría, ama Dios*. Y reparè, que quando alargaua (para dar) la mano, repetia: Toma, para bien, no para mal. De esta suerte repartia lo que tenia a los otros y referuaua para sí. Roguèle à *Leccion*, me dixesse quiè era esta hermosa Señora? Y me respondió cò el Angelico Doctor Santo Tomàs: (3) *Es la Liberalidad, vna virtud, que enseña à disponer de las riquezas bien, y en buenos usos, para sí, para los suyos, y para otros*. Reparè que traía en la mano vn peso, y me dixo *Leccion*, se le auia puesto Aristoteles: (4) en vna de las balanças tenia vn letrado, que dezia: *Quánto?* En la otra, otro, que dezia: *Quando?* En el fiel otro, que dezia: *En buen medio;* y en el asta de quien las balanças pendian otro, que dezia: *A quien?*

Esta poderosa Señora, hijo mio (prosiguiò *Leccion*) no solamente se llama *Liberalidad*, como te ha dicho el Doctor

Angelico, que sobre este tiene otros nombres, y todos explican quien es, y son: *Largueza*, *Beneficiencia*, ò *Munificencia*. Sus compañeras ordinarias, dixo Valerio Maximo, son la *Humanidad*, y la *Clemencia*; su enemiga declarada la *Auvaricia*, y tiene otra oculta, que a ella se le parece, y así la destruye, por la guerra que le haze, y se llama *Prodigalidad*; à esta la conoceràs, en que parece a la *Liberalidad*, y no lo es, porque le falta el peso en las manos, y el gouerno de los letreros; y así aunque dà la *Prodigalidad*, como no lo pesa, se passa, y ni sabe el *Quanto*? el *Como*? ni el *A quien*? Y así dexa de ser virtud, y viene a dar en dañoso vicio, por la falta de *buen medio*, en que consiste aquella, y sobra de los extremos, que constituyen este. Dixo San Pablo: (5) *Mas bienaventurado es el dar, que el recibir*; y ha menester todas estas circunstancias el *Dar*, para que sea bienaventurado. Lo primero, *Peso*; porque sino pesas lo que das, podrá ser te peses. Ha menester *Quanto*; darlo todo, es *Prodigalidad*; no dar nada, *Miseria*. Ha menester

*Quando*; pues se le señala el Filósofo: no es virtud dar siempre, ha menester *Buen medio*; si buscas la *Virtud* en lo liberal, tèn entendido, que todos los extremos son viciosos, ha menester *A quien*: la *Liberalidad* Christiana a Dios es a què dà, porque quãdo dà, es Dios a quien mira. Dar por recibir, es vsada *Auvaricia* en el *Mundo*, y villana *Miseria*, que metida a Labrador, arroja el grano al furco, por la cosecha que espera. La bienaventurança consiste en dar al pobre de quien no se espera retorno, aunque la dadiua no se queda sin èl; pues si es el Pobre què la recibe, Dios quien la paga: en los pobres caen los beneficios limpios de sospecha; y así dixo Ciceron, (6) estauã mejor colocados en ellos, que en los afortunados, porque en ellos es virtud la munificencia, en estos logro.

Ya queria yo irme tras esta hermosissima Señora, para q me guiase, y sacase del laberinto de la *Auvaricia*, quando me detuvo los passos vn ruido grande, que causaua el movimiento de vn carro triunfal, en que venia otra donze-

lla de mas perfeccion: trata delante de si dos trompetas, que se llamauan *Consejos de el Euangelio*. La vna la tocaua el Euangelista San Mateo, (7) y dezia: *Si quieres ser perfecto, anda, y vende todo quanto tienes, y dalo à los pobres*. La otra la tocua el Euangelista San Lucas, (8) y dezia: *Hazed talegos, que no se envejezan, y tendreis tesoros indeficientes en el Cielo*. Ambos tocauan con el aliento, y respiracion que les daua el Espiritu Santo, y referian lo que oyeron a Christo. Descubriase en medio del carro vn leuantado Trono de siete gradas; y *Leccion* con el Angelico Doctor Santo Tomàs, (9) me dixo sus nombres. La primera se llamaua *Conocimiento de pecados*: la segunda, *Conseruacion de virtudes*: la tercera, *Quietud de coraçon*: la quarta, *Lleno del deseo*: la quinta, *Dulçura de bienes espirituales*: la sexta, *Exaltacion de los meritos*: y la septima, *Herencia celestial*; y sobre este Trono venia esta perfectissima Señora, que luego al instante que la vi me lleuò el Alma; y me dixo *Leccion*: Esta es la *Pobreza de Espiritu*, las siete gradas de su Trono son

siete bienes que trae consigo, como dixo el Angel Maestro; y assi de todos ellos se compone la eminente altura, dõde viene triunfando su singular perfeccion, y hermosura Diuina.

Reparé en los animales que tirauan del carro, y eran dos hermosissimas Pias; la vna se llamaua *Voluntario*; la otra *Menosprecio*, que juntos menosprecio voluntario lleuan el peso, en que consiste la *Pobreza de Espiritu*, como dixeron San Geronimo, y San Ambrosio, à quié cita el Doctor Angelico. (10) Las ruedas deste carro eran las que viò el Profeta Ezequiel en el suyo, (11) porque lleuan en medio el Espiritu de Dios, y este es el que gouierña a la *Pobreza de Espiritu*. El vestido que esta Señora lleuaua, era de vna tela celestial, que la texieron los Angeles, y le hizo San Pablo, bordandole por dentro, y por fuera cõ dos bordaduras igualmente ricas; la de la parte interior, dezia: *Nada tenemos*, y la de la parte exterior: *Todo lo poseemos*; (12) luzes que descubren el primor de los pobres de espiritu en todas gener-

farquias; porque si todo lo poseen por de fuera, y por de dentro, nada tienen: esto es, nada se les pega al corazón. Estos son pobres de Alma, aunque de hacienda sean ricos: y si no teniendo nada por de fuera, estuieren tan contentos por de dentro, como si lo tuvieran todo, conformandose con ser pobres, como si estuieran ricos, en estos está la *Pobreza de Espiritu*, y de obra, có que vienen à fer las bordaduras de el vestido, (como te dixè) igualmète ricas; porque tenièdo, y no tenièdo, se puede llegar à la perfeccion de esta virtud santa, juntando con el tener, el desprecio, y con el no tener, la conformidad.

No me admirè de auer visto à la *Pobreza de Espiritu* tan hermosa, despues que *Leccion* me enseñò el espejo à que se adornaua, y perficionaua, y le lleuaua siempre delante de si, y era vn purissimo cristal, que despedia infinitos rayos de vna Imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor, que iba dentro, en cuyo marco de oro, puso San

Mateo (13) vn lebrero, que dezia: *Los animales tienen sus cuebas para recogerse, y el hijo de el hombre no tiene donde reclinar la cabeza.* En este espejo se miraua, y adornaua la *Pobreza de Espiritu*: pues como no auia de venir tan perfecta? O, hijo, si aqui te mirasses tu, como despreciaras los bienes de el Mundo (si los tienes) y los trataras como si no los tuieras, cerrandoles la puerta del Alma, para que no entrasè à ella! y si no los tienes; la de el deseo, abriendosela à la conformidad, y arrojando de ti la infame *Auaricia*, raiz de todos los males, como dixo San Pablo, (14) y, assi el mayor ella!

La voz de las dos trompetas Euangelicas, era tan eficaz, y resonaua tanto, que se traia tras si gran numero de gente, y por ella venian siguiendo el carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*. Algunos conociò *Leccion*, y me fue diciendo quien eran, para enamorarme mas de esta Señora perfectissima, viendola tan querida, seguida, y estimada de Varones grandes.



Pasò vn venerable anciano, con muchos compañeros, y èl como Capitan de todos, siguiendo el carro de la *Pobreza de Espiritu*, y dixo *Leccion*: Estos son los Apostoles, y los Discipulos de Christo, à quié guia San Pedro, como Capitan, y Cabeça de toda la Iglesia: pobres de espiritu, pues lo dexaron todo por seguir à Iesu Christo. Iba diziendo S. Pedro, en nombre de todos: *Señor, todo lo hemos dexado, y te hemos seguido, que avrà para nosotros?* Entonces les diò la mano la *Pobreza de Espiritu*, y subiendolos al carro de su triunfo, los sentò en su misma silla, con gran gloria.

Vi venir vn prodigioso Varon, acompañado de setecientos Cautiuos, à quien venia asistiendo con el vestido, y el sustento, y me dixo *Leccion*: Este es Acacio, Obispo de Annidas, que de vna vez rescato de poder de Barbaros todos estos que vienen con èl, aquiendo para esto entregado sus rentas, y vendido la plata, y el oro de su Iglesia, y dezia este perfecto pobre de espiritu: *Dios no come, ni bebe, y así, no necesita*

*de vasos de oro, ni plata, y gus- ta mas de que se gasten en redimir Cautiuos Christianos, que en su proprio Culto.* Así lo refiere Socrates, Historiador Eclesiastico, (15) que le celebra mucho, y por su grande defasamiento, mereció entrar en el carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y sentarse en sus sillas, como perfecto pobre.

Oyò la trompeta de el Evangelio San Pedro Nolascoco, y venia diziendo: *Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, y dalo à los pobres.* Pues yo, yalo he hecho, y para rescatar Cautiuos, he vendido mis rentas, y mayorazgo, heredado de mis Reales padres. Faltame algo? Si. Venderme à mi mismo. Así lo hazia, dize el Breuiario Romano, (16) y se vendia por los Cautiuos, quedandote en las prisiones por ellos; empleo, que con obligació de quarto voto, tan gloriosa, y perfectamente practican sus hijos, añadiendo à la obra de vender las réntas, y los vasos Sagrados para rescatar Cautiuos Christianos (que tâto celebra Augustino, segun Possidonio, (17) y

juza necesario, si no ay otros medios) el venderse à sí mismos. Llegò el carro triunfal de su altissima *Pobreza de Espiritu*, entrò en èl, y sentòse en su silla à gozar su gloria.

Oyò la trompeta del Euàngelio el Serafin humano San Francisco de Assis, y con todos sus hijos siguiò la *Pobreza de Espiritu*, dando tan altissimo exemplo su Padre, que nada reseruò para sí del *Mundo*, y se llamaua la *Pobreza misma*. En Dios queria todas sus cosas; este era su fin; fuera de Dios, nada. Como resplandecia en èl la guarnicion, que diximos puso alvestido de esta virtud San Pablo? Nadie mejor que Francisco, y sus hijos puedè dezir: *Nada tenemos, y todo lo passamos*. Pobre de la tierra, y rico de la gloria; Serafico Padre, sube al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*; sientate en su silla, y de su triunfo goza, que bien merece todos los aplausos de essa altissima virtud el que la professò tan heroicamente, que pareció ella misma.

Oyò la trompeta de el Euàngelio San Antonio Abad,

y despues de auer vendido toda su hazienda para repartir entre los pobres, vino à parar al Desierto, siguiendo el carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*. Que bien caminaua para alcançarle! Pero de que trazas, y estratagemas no usò el Demonio para detenerle? Arrojaualle al camino vasos de oro, y plata, para que cebada en ellos la *Codicia*, los tomasse, y se detuuiesse; pero èl con la señal de la Cruz los conuertia en humo: no se detenia, y seguia el carro. Llegò à èl perfectissimamente, y dandole la mano la *Pobreza de Espiritu*, subió arriba, y sentado en la silla con ella, gozò aquella gloria.

Oyò la trompeta de el Euàngelio San Carlos Borromeo, Purpura de la Iglesia, Arçobispo de Milan, y Apostol de Italia, aquel generoso Padre de pobres, y espejo de Prelados, aquel, que en vn dia diò à los pobres quarenta mil escudos de oro, auiendo vendido para esto vn Principado; y en todos los de su vida ad-

mirable, no hizo otra cosa, que gastar en limosnas sus copiosas rentas, reseruando para si lo que bastò para conseruarse como humilde pobre. Llegò al carro triunfal de perfectissima *Pobreza de Espiritu*; subió à lo mas alto, y sentòse en la silla.

Oyò la trompeta de el Euangelio San Iulian, Obispo de Cuenca, aquel insigne Padre, y amparo de los pobres, que tuuo necesidad de los milagros de el Cielo para desahogar su gran misericordia; porque no le bastauan los frutos de la tierra, y se daua tanta priessa à vaziar los graneros para el sustento de los mendigos, como los Angeles à lleuarse los. Aquel, que se sustentaua de el trabajo de sus manos, por no quitarles à los necesitados vn grano de sus rentas: aquel Varon milagroso: aquel ardiente caritauo: llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, con vna Palma, que le baxò la Virgen Santissima nuestra Señora de el Cielo, subió à la cumbre de el Trono, y ocupò la silla.

Oyò la trompeta de el Euangelio Santo Tomàs de Villanueva, Arçobispo, y Apostol de Valencia, hijo de el coraçon de Agustino, flechado con las saetas de el Amor de los pobres. Pobre insigne, à quien la caridad le quitò la cama en que murió, porque con ella la diò de limosna, pidiendola despues prestada para morir sobre el desapropio con que auia vivido. El que fue todo para todos, y nada para si, Sol de misericordias, que resplandeciò en la Iglesia Militante, y aora en la Triúfante. Llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*: subió las gradas de el Trono, y poseyò la silla.

Oyò la trópetta del Euangelio Teófilo Obispo, insigne limosnero, quien gastò sus réntas, auiendo gastado su Patrimonio en curar los enfermos pobres, en sustentar, y vestir necesitados, en socorrer viuudas, en amparar pupilos, en dotar donzellas. El que dezia (como refiere Sozomo: (18). *Mejor es gastar las rentas en edificar, conseruar, y reparar los pobres, que son templos viuos de Dios, y edificios de cuerpo, y Alma,*

que

que no en bazerle fabricas de piedra. Llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y ocupò la silla, subiendo a lo alto.

Oyò la trompeta del Evangelio Hilarion, y venia siguiendo el carro de la *Pobreza de Espiritu*, à passo tan ligero, que admiraua al mundo: salieronle a estoruar el camino vnos ladrones, y dize San Geronimo, (19) que le hallaron tan pobre, y desnudo, que le dixeron: No tenemos que quitarte si no es la vida. A lo qual respondió: *Tomadla allà, que tan prompto estoy à dexarla comola bazienda;* no se detuvo su desfasiemento, ni aun en la propiedad de si mismo; con que llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y se sentò en la silla, subiendo a lo alto.

Oyò la trompeta del Evangelio San Pablo, primer Hermitaño, y con èl innumerables tropas de los desiertos. Venia el Santo desde vna pobre cueua, à quien tenia por Palacio rico. Traia vn vestido que le diò vna palma, tejiendo la tela de sus hojas sencilla el Despésfero que tra-

ia consigo: por seguirle bolarua, y le traia la vianda en el pico, que era vn pedaço de pan, quien acompañaua con vn poco de agua. Llegò, y llegaron con mucha presteza al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, fueron recibidos en lo alto, y puestos en la silla.

Oyeron la trompeta del Evangelio Carlos Principe de Alemania, aquel que renunciò el Reyno que heredaua de su hermano, por seruir a Iesu Christo. Oyòla Matilde, hija del Rey de Escocia. Oyeronla sus quatro hermanos; vno Duque, otro Conde, otro Obispo, y Alexandro el menor; los quales renunciaron Reynos, Dignidades, y Estados, y peregrinando por el mundo encubiertos, siruieron y trabajarò; y hechos pobres voluntarios, llegaron al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, con tanta perfeccion (como refiere Cantinprato) (20) que luego les diò la mano, los subió arriba, y puso en su asiento.

Oyò la trompeta del Evangelio Hermenegildo, hijo de el Rey Leovigildo; aquel

que por seguir a Iesu Christo, dexando la secta Arriana, se incorporò en su Iglesia; el que renunciò sus padres, sus hermanos, sus Reynos; el que dexò su vida, y llegó al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, tan glorioso como desfido, con que subiendo sin peso, ni estoruo, passò las siete gradas, y possedyò la silla.

No tendrè memoria para referir tantos, y tan admirables Varones como me enseñò *Leccion*, oyendo la trompeta del Euangelio, y siguièdo la perfectìsima *Pobreza de Espiritu*, para entrar en su carro triunfal, subir a su Trono, y posseder su silla: solo dirè cò auerlos visto, a la luz de su exemplo, se abrafaua mi coraçon en amores de la hermosìsima *Pobreza de Espiritu*, y que deseaua alcançarla mi Alma. O Señor (dezia) quanto mejor es incomparablemente habitar vn dia en vuestros atrios, viuiendo con vuestros pobres, que viuir mil siglos en los Tabernaculos de los pecadores, con los ricos del mudo? A este tiempo empeçò à caminar aquel triunfal carro, y yo tras èl, pero no le alcan-

çaua, aunque mas le seguia; que se me pegauan las plantas al lodo de la tierra; y no acertaua a desfalsirme, para alcançar los ligeros buelos de su espiritu. Reparè bien en el camino por donde iba, ò por mejor dezir, por donde bolarà; y vi eran muchos los que le seguian, compañeros de mis mismos deseos; vnos le alcançauan, otros se quedauan, otros no llegauan: yo suspiraua, y le dezia à Dios: Señor, no sea yo de los infelizes que no llegan; sea de los que alcançan. Entonces se llegó à mi *Leccion*, con *Desengaño*, y me dixo: Hijo, como el carro triunfal de la *Pobreza* es de espiritu, lleva poco peso, y camina mucho; tu vàs cargado con los vestidos de tus afectos, los calçados de tus pensamientos te estoruà; porque a la tierra se pegan, si quieres caminar. Descalçate, desnudate; quanto mas te desnudares, mas caminaràs; quanto mas te descalçares, menos te pegaràs al lodo de la tierra, y mas bolaràs. Los afectos, hijo, los afectos, los deseos; vayan fuera del Alma las cosas del *Mundo*, como te dixe.

No cõsiste el ser pobre en el no tenerlas, sino en el no estimarlas. La *Pobreza* de coraçõ, dize San Gregorio, (21) consiste en la defestimacion de lo que se tiene, no en que no se tenga. Descalçate, como se descaltò Moyses; desnudate, como se desnudò Iob: el vno, no admitiendo los bienes quãdo se los dauan; y el otro, cõformandose quãdo se los quitauã. Desnudate, como Ruth, tan contenta en los restrojos de Booz, cogiendo espigas, siendo humilde pobre; como en sus Palacios, mãdãdo criados, siendo Señora rica. Desnudate como Ioseph, que hizo tan buena cara a la cisterna, à la injuria, y a la carcel, como a la purpura, al Trono, y al Cetro. Ea, hijo, camina, no lo hazes? Note vãs descaltando? No te vãs desnudando?

De esta fuerte ibamos siguiẽdo aquel carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y yo desnudandome quanto podia por alcançarle, quando llegamos a vn sitio alto, llamado *Noticia*, donde hallamos a *Consideracion*, que se auia adelantado, y estaua dando bueltas a

vna rueda no muy grande, aũque de vna forma singular, q se llamaua *Historia*; y a cada buelta que daua me enseñaua diferentes personas, que iban passando: y *Leccion* me dezia quien eran. Y dixo *Defengaño*: Lleguese acã *Consideracion*, para que vea en si mismo lo que son las dignidades, las riquezas, y glorias del *Mundo*, que poco duran, y quan a priessa pasan, diformes, y obscuras, con las sombras de su vicisitud, y continua mudança, que de esta fuerte no avrã fuerça en ellas, para que el afecto se arrastre à su violencia, pues es cierto, que assi conocidas, serãn defestimadas. Ya *Consideracion* estaua donde queria *Defengaño*, mirando la rueda, y dandole bueltas. Llegõse tambien *Claridad*, y con ella conoci todo lo que por la rueda iba passando, y procurè entèderlo, y *Leccion* continuò el dezirmelo.

Diõle *Consideraciõ* vna buelta a la rueda, y passò vn poderosissimo Principe, acompañado de excessiua grandeza, de ostentosa pompa, y riqueza fuma; y dixo *Leccion*: Aquel es Gilimar, Rey de los

Vandalos, feñor poderosissimo. Mandò *Desengaño*, que *Consideracion* diesse otra buelta a la rueda; hizolo así, y tornò a passar vn cautiuo cargado de prisiones, sugeto, y rendido; desestimado, y tratado como vil esclauo. Y dixo *Leccion* con Procopio: (22) Aquel es el mismo Rey que passò denantes con tãta gloria, y pa. la aora con tanto vilipendio, porque el Capitan Belisario le lleua esclauo a Constantinopla, para el Emperador Iustiniانو. O que mudança! dixo *Desengaño*; quien ha de hazer caso de las riquezas, y glorias del mundo, siendo tan inconstantes?

Tornò *Consideracion* à dar otra buelta a la rueda, y passò vn Sumo Pontifice sentado en la Silla de San Pedro, hecho Vicario de Iesu Christo, criando Cardenales, aprobando Concilios, embiando Legados, adorado, venerado, estimado, venia con grande acompañamiento de Principes, que le besauan el pie, y le reuerenciauan; traía sobre su poder espiritual que le diò Iesu Christo en la tierra, y el cielo, la grãdeza tempo-

ral que en la tierra le han dado los Emperadores, y Reyes del mundo, y él se ha adquirido. Tardò en passar quatro años; y dixo *Leccion*: Aquel es el Papa Iuan XXIII. Mandò *Desengaño*, que *Consideracion* diessse otra buelta a la rueda. Hizolo así, y passò vn Sacerdote besandole el pie al Sumo Pontifice, rogandole, y suplicandole, le hiziesse Cardinal. Estaua afligido, necesitado, y cargado de prisiones; y dixo *Leccion*: Aquel es el mismo Sumo Põtifice, que passò denantes con su Magestad, y buelue a passar aora con tãta humildad, porq̃ le ha depuesto de la silla el Concilio Cõf-tanciense, confirmãdo el mismo su deposicion, en cuyo lugar fue electo el Papa Martino V. (segun refiere la Historia Pontifical) (23) que le traxo a su presencia, y a la de los Cardenales, para que se viesse deshecho delãte desus hechuras, siendo vn expectaculo de la fortuna mas baxa, el q̃ gozò la altura de la mas superior. O que mudança! dixo *Desengaño*; quien ha de apreciar, ni apeteecer las glorias mas altas, si tienen tales bueltas?

Tornò *Consideracion* a dar otras bueltas à la rueda; y dixo *Defengaño*: Dalas a la parte de las desdichas, para conocerlas, que las dichas no ay que estimarlas. Hizolo afsi, y passò vn ciego, pidiendo limosna por las calles publicas, pobre, y desamparado; y dixo *Leccion*: Aquel es el Capitan *Belisario*, el q̄ prèdiò a su Rey, el que despues de tan grâdes riquezas, como possèia, y de las glorias tan inmensas q̄ gozaua, vino a parar en aquella miseria. (24) Diòle otra buelta, y passò vna muger ajusticiada en la plaça de Toledo, ahogada en vn palo por mano del Verdugo; y dixo *Leccion*: Aquella es la Reyna Gofunda muger del Rey Leovigildo, q̄ despues de la Corona (24) vino a tanta infamia. Diòle otra buelta, y passò vn hombre, el mas despreciado, y atormentado que se ha visto en el mûdo; iba cargado de prisiones, lleno de heridas, sacados los dientes, y los ojos, puesto sobre vn camello, cubierto de farna, hecho la mofa, y rifa de las gentes, hasta que acabò la vida a la violencia de vna tirana espada; y dixo *Lección*: Ef-

te es Andronico, Emperador Romano, q̄ despues del Tro- no vino a tal ignominia, despues de la Magestad Cesarea parò en tanta baxeza. (24) O glorias mûdanas! O riquezas terrenas! quié os quiere? Quié os apetece? dixo *Defengaño*: quié para adquiriros pone medios, teniendo tales fines?

Diò por vltimo *Consideraciõ* buelta a la rueda, al lado de la *Muerte*, y al lado del *Iuizio*, y aqui vi que se acabaua todo, y que se iba al Tribunal de Dios à dar quenta de todo. O Alma mia! dixite entonces; para que lo quieres todo, si tiene este fin todo? Que te importará ganar todas las riquezas de el vniverso mundo, si tu te pierdes? O mi Dios! O mi Señor! Dadme constãcia, dadme fortaleza, para que lo dexe todo, lo desprecie todo, y lo oluide todo. No quiera yo mi Dios nada fuera de vos: entre de tro de mi coraçon la voz dela trõpeta Euangelica, junto con la del juizio, para q̄ le estremezca, le trueque, y mude, y temièdo la estrecha quenta à que llama la vna, alcãce la *Pobreza de Espiritu*, q̄ publica la otra: dadme alas, Señor, para que



vaya en su seguimiento, y me mire en aquel purissimo espejo de vuestra humildissima necesidad, y pobreza suma. Señor, a vuestra vista, no sentirè yo la que padecière, vièdo fue tan menesterosa la que vos padecistes. Pan os faltò en el desierto; agua en Sicar: allí os afligiò el hambre, aquí la sed. O mi Dios, si se enterneciese la dura piedra de mi coraçon, para vuestro sustento, y corriesen las fuentes de mis ojos, para vuestro aliuio! Que os quexais vos en la Cruz de sediento, y yo me quexo de poco regalado! Señor, hasta quando ha de durar mi ceguedad, y ha de ser tanta mi ignorancia, que no ame la *Pobreza de Espiuitu*, viendo que vos la amastedes? Iba caminando el carro triunfal, y yo tras èl con estos afectos, hasta que llegando a las puertas de vn Palacio, se detuvo, y dexandole a la puerta para tornarle a tomar despues. Entrò dentro con todos aquellos Proceres, y Varones admirables, que lleva consigo: yo lleguè a tiempo que pude entrar, y apenas lo hize, quãdo le roguè a *Leccion*, me di-

xesse los misterios de todo lo que allí passaua, y ella lo hizo.

Sabràs dixo *Leccion*, que todo el fin de la Santa, y perfecta *Pobreza*, es derribar los triũfos de la *Auaricia*; y para esto se ha entrado en su Palacio, que es este donde estamos: no dexes de seguir sus passos, y tenerla por guia de los tuyos, pues quiere ir por aquellos mismos que tu traxiste en tu primera jornada, para dexartelos claros, y limpios, y por los caninos contrarios sacarte de este labirinto. Entramos en aquellos patios, salas, y galerias, que se llamauan, *Conciencia*; y la Santa *Pobreza de Espiritu* mandò, que encendiesen vna luz, lo qual hizo *Claridad con Diligencia*. Como a la venida se me auian hecho aquellos patios tan anchos, y claros, estrañè mucho a la buelta, ver que fuesse menester luz para registrarlos; y me dixo *Claridad* (que era la que alumbrava) a los que vãn siguiendo a *Engaño*, la luz les causa sombra, y la sombra les dà luz; pero a los que siguen el *Desengaño*, les es necesaria mucha luz para desterrar las

sombras. Estos patios de la *Conciencia*, en la casa de la *Auaricia*, son muy anchos para los que tratan de ella, y muy desahogados; pero para los que de ella se retiran, son muy estrechos, y oscuros, tienen muchos rincones, y es menester muchaluz para examinarlos, registrarlos, y limpiarlos, para que entre la Señora *Pobreza de Espiritu*. De que pienzas, dixo *Leccion*, le nació a la *Auaricia* el elegir para la primera rueda del carro, en que la viste, la madera llamada *Pasividad*, tan delgada, y frágil; De no ver lo que elegia, por la obscuridad en que vive la conciencia del auariento: y así dixo San Maximo, (25) que así como los que caminan de noche, con la obscuridad, y falta de Luna, van temerosos, y pusilánimes; desta fuerte andan los que tienen en la conciencia la obscuridad de la *Auaricia*: por esso quiere la *Pobreza de Espiritu* se encienda luz; ya la trae *Claridad*, para que con ella se registre todo, y la que trae se llama *Verdad*, por ser esta, segun dixo San Pablo, (26) la luz de la buena conciencia.

Ya que estaua allí la luz, llamada *Verdad*, dixo la *Pobreza de Espiritu*: Entre a visitar aquella sala. La *Iusticia de Dios* entrò dentro, y hallò vn hombre rico, vestido de purpura, como aquel que topamos en casa de la *Gula*; este era auariento, y tan cruel con los pobres, que no les daua, ni las migajas de su mesa. Tuvo por paradero el infierno, donde le lleuò la *Iusticia de Dios*; y dixo *Leccion*: Porque piensas que la *Auaricia* eligiò para la segunda rueda del carro en que la viste la madera dura; y indomable, llamada *Inhumanidad*? Porque la tiene para con los pobres, y la infunde en el coraçon de los ricos auarientos, como lo has visto en este exemplo de todos los otros, que así como le siguieron en la *Auaricia* inhumana le acompañaràn en las llamas eternas, para que sean atormentados con vnas mismas penas los que cayeron en vn mismo vicio.

Prosiguiòse la visita de las salas, y mandò la *Pobreza de Espiritu*, entrasse a visitar la que se seguia; el *Culto Diuino* entrò dentro de la sala, y hallò en ella

ella vn hombre, que daua à entender en las señas iba de camino; este estaua de rodillas delante de vn Altar, adorando vn idolo de el Dios Mercurio, y ofreciendole en sacrificio vnas cascarras de auellanas, y vnos huesos de datiles. El *Culto Diuino* mandò, que aquel hombre fuesse entregado a la *Iusticia de Dios*, y derribar el idolo de Mercurio Dios falso, y poner en su lugar al Dios verdadero, con vn letrado que dezia: *A Dios se le ha de dar lo mejor*. Yo estaua con gran deseo de saber los misterios de aquella sala; y me dixo *Leccion*: Sabe que (como refiere en sus Emblemas Ioachimino) (27) este hombre gētil hazia con su Dios falso, lo que los Christianos cada dia hazen cō el Dios verdadero. Y le mãdò el *Culto Diuino*, que es quien le condena, entregar à la iusticia; para que sepan los que le imitan, seràn castigados cō los mismos castigos, porq̄ siguieron tan ruin exemplo: fue el caso, que este era vn *Auariento*, à quien fatigauan las ansias de adquirir hacienda, saliò vn dia a vna jornada, y hizo voto al Dios Mer

curio de ofrecerle la mitad de quanto se hallasse en el camino. Hallòse en vna ocasion vn costal de auellanas, y datiles; fuese al Templo à cumplir su voto, y le ofreciò a Mercurio las cascarras, y los huesos, reservando para si la carne, y la almendra. En este linage de *Auaricia* ruin, incurren los Christianos, especialmente los Labradores, y cosecheros; el Dios verdadero no les pide tanto, como el passagero ofreciò al Dios falso, que este ofreciò la mitad, y aquel solo pidiò de diez vno; los diezmos pidiò, para que en su Iglesia sean sustentados sus Sacerdotes, y Ministros; y siendo asì, que todos los años les dà tantos frutos, y tan buenos, ellos lleuan al Altar los peores, y esto es, si los lleuan, que muchas vezes suelen no llevarlos. Auarientos ruines, dadle a Dios lo mejor, pues es todo suyo; como no quereis que muchos años se malogren los frutos de la tierra, si vuestra *Auaricia* le trampea lo que se le deue, y le toca al Cielo? La falta de agua, la piedra, el hie lo, la niebla, la langosta, y el gusano, son executores de la

*justicia de Dios*, que vienen à vuestras heredades à cobrar lo que es suyo. *A Dios se le ha de dar lo mejor*, dize el culto *Divino*; porque lo que le dais, es para su culto, y ya se conoce no quereis le tenga bueno, si le dais lo peor. Porque pienfas, hijo, concluyò *Leccion*, eligiò la *Auvaricia* para la tercera rueda del carro en que la viste aquella madera tan fea llamada *Desprecio de Dios*; porque todos los *Auvarientos* le desprecian; y en su dinero tienen su idolo; y especialmente los que acabamos de referir, si le reconocen, y ofrecen culto, es obsequio de cascaras, y guesos; esto le dan, y se quedan con la carac, y la almen-dra.

En la quarta, y vltima sala, que visitaron, mandò la *Pobreza de Espiritu* entrasse à visitarla el *Desengaño*, y entrò, lleuando vna calabera en vna mano, y la luz de la *Verdad* en la otra; y hallò en esta sala grã numero de aquel genero de *Auvarientos*, que creyendose inmortales, atesoran como si huuieran de ser eternos; que de Monarcas,

que de Reyes, que de Principes, que de Señores, que de Dignidades auia entre ellos! Con que *Codicia* no atesorauan! Con que *Auvaricia* no recogian! Para aumentar los tesoros, que tratòs no executauan, que logros no hazian? El *Desengaño*, que visitaua esta sala, para limpiarla, enseñaua la calabera à la luz de la *Verdad*, y repetia: *Hombre eres, y morirte tienes*, y me dixo *Leccion*: esta diligencia hazia Philipo, Rey de Macedonia, à quien daua los buenos días vn Paxe todas las mañanas, y le tenia mandado entrasse hasta su cama. Con las mismas señas, y voces que aora miras à *Desengaño*, para que esta memoria de la muerte le detuuiesse los passos de la *Auvaricia*, y le conseruasse limpia la sala de la conciencia. Y aora conoceràs porque esta fiera eligiò para la quarta rueda del carro en que la miraste, la madera verde, llamada *Oluido de la muerte*, porque le tienen todos los *Auvarientos*, y no acordandose de que se han de morir, se emplean en lograr, y en tratar para en-

riquezer, y atesorar; y así para desterrar este descuido, quando los quiere visitar, y enmendar el *Desengaño*, vfa de esta memoria: *Hombre eres, y te has de morir*; pues hombre, para qué quieres? Para quien moras? Pero ya me ha dicho el *Santo*, (8) que lo ignoras, ya me ha dicho que no lo sabes. Aquí quiero dexar escrito en esta sala (concluyó *Desengaño*): *Morirás, morirás*, y si estas voces no te se caen de la memoria, tu pasarás, tu pasarás.

Acabadas de visitar aquellas salas, llamó la *Pobreza de Espiritu* al *Santo Zelo*, y le dixo: Haz vn açote, y tenga tres cordeles muy fuertes. Que cordeles son estos? le preguntè à *Leccion*; y me respondió: El vno se llama *Ley Diuina, positiva, y natural*. El otro, *Excomunión, y suspensión*. El otro, *Restitucion, y satisfacion*. Con el açote labrado de estos tã fueres cordeles, empeçò el *Zelo Santo*, por mandado de la *Pobreza de Espiritu* a limpiar, y despejar todo el Palacio de la *Auاریا*, arrojando de los patios de la *Conciencia* à aquellos malos hombrécillos, en-

tremetidos en todo, llamados *Interesses*, leuantaua el brazo, y el açote, y a sus golpes salian la *Codicia*, la *Auاریا*, la *Simonia*, el *Cobhecho*, el *Hurto*, el *Robo*, la *Paliacion* el *Deposito*, y el *Pacto*, y todas las demás fieras, y sabandijas, que ocupauan, y ensuciauuan aquella grã casa, y patios de la *Conciencia*. Vayan fuera, dize el *Santo Zelo*, vayan fuera del hombre tã ruines vicios, que Dios le criò para Templo suyo; y ellos le han hecho casa de tratos, y negociaciones, y cueua de ladrones, à la que auia de ser retiro de oracion: queden los patios de la *Conciencia* limpios, despojados, y claros, para q̄ entre a ellos la *Santa Pobreza de Espiritu*: la ley Diuina, positiva, y natural, es vno de los cordeles de mi açote, que os prohíbe; la excomunión, y suspensión, es otro que os castiga; la restitucion, y satisfacion es otro que os enmienda. Con vosotros hablo: logro torpe, vsura tirana, y simonia sacrilega! Salid de esta casa, salid de la conciencia, restituid, restituid. Grandísimo valor mostrò el *Zelo Santo*, hasta que dexò la casa desembra-

raçada; y lo consiguió, porque nunca se le cansò el brazo, ni la voz, y continuamente con esta reprehendia, y con aquel castigaua.

Apenas se vbo acabado esta diligencia, quando la Santa *Pobreza de Espiritu* llamó à *Reminiscencia*, y le dixo: Traeme aqui todo el dinero, las joyas, las alhajas, las riquezas, las posesiones, las dignidades, las rentas, y todo quanto auia en este Palacio. Respondió *Reminiscencia*: Ya lo he traído, y lo he puesto todo a tus plantas. Pues venga aora *Clariáad*, y alumbre cõ la luz de la *Verdad*. Respondió *Claridad*. Ya està la luz presente. Lleguese acà *Desengaño* profiguió la *Pobreza de Espiritu*. Llegò *Desengaño*, y le dixo: Toma tu todo esto, estas joyas, este dinero, este oro, esta plata, estas dignidades, estas rentas, estas riquezas, y pesalo todo, que quiero que tu me digas quanto vale, quanto pesa? Pidió *Desengaño* vn peso para pesar quanto dexaua la *Pobreza de Espiritu*, y el *Mundo* estimaua; y dixo *Liberatidad*: Aqui està el mio. Y respondió la Santa *Prudencia*: No

caben en tus balanças los bienes del *Mundo*, porque tienes en la vna *Quanto*? y en la otra *Quando*? Y las riquezas mal adquiridas ( como lo fueron estas ) ni tuvieron *Quanto*? ni *Quando*? porque se ganaron sin tassa, ni tiempo. Entonces, dixo *Leccion*: Yo traerè vn peso grande, que està enseñado a pesar Reynos, y en èl cabe esto, y quanto ay en el *Mundo*. Traxo *Leccion* el peso, y era aquel con que el Profeta Daniel pesò el Reyno del Rey Baltasar: en vna balança se puso todo, en la otra nada; y como dize el Texto ( 29 ) se hallò que todo pesaua menos que nada, mirado a la luz de la *Verdad*, y pesado por el *Desengaño*. Pues si todo pesa menos que nada ( dixo entonces la Santa *Pobreza de Espiritu* ) que harà el Alma en detallsirse de todo, y en despreciarlo todo? O *Desengaño*! Diles a los hombres, que lo has pesado todo, y que todo vale menos que nada, porque todo pesa menos que nada! Diles, que en aquella estrecha quenta del dia del juicio los tornaràn à pesar otra vez; y en vna balança pondrán sus Almas, y

en otra lo pondrán todo. O que desgracia será, que las Almas no pesen mas que todo pesando tan poco todo, que pesa nada, y menos que nada! O Claridad! alumbrá. O *Desengaño!* pesa. Sepan bien lo que pesa el *Mundo*, para que no les pese à las Almas de no auerlo desestimado quando à ellas las pesen!

Continuando el seguir los passos de la Santa *Pobreza de Espiritu*, por aquel Palacio de la *Auarcia*, llegamos à vna sala, que estaua cerrada, y la mandò abrir *Liberalidad*; porque sabia lo que auia dentro; y para esto le quitò à *Miseria* las llaues, que las tenia muy bien guardadas, (como todo, que en esto de guardar, sabe mucho.) Abrieron la sala, y estaua toda llena de talegos desde el suelo al techo, y era muy ancha, larga, y alta. Con que estaua allí recogidos, y guardados grandes tesoros. Como iba con nosotros *Claridad*, con la luz de la *Verdad*, alcançò à ver *Pobreza de Espiritu* entre los talegos vn hombre cillo feo, que se llamaua *Afssimientto*, y dixo: Aqui se estaua

esta mala bestia? Pero ya sè; que el *Afssimientto* al dinero, es el vltimo que sale de la casa de la *Auarcia*. Vaya fuera, dixo el *Santo Zelo*, y leuantò el açote. Saltòle al Passo *Aprouebamiento* ( hombre que siempre camina à lo mejor, ) y dixo: salga con *Desengaño*. Como este se hallaua con el peso en la mano, respondió: Yo le sacarè; pero vaya trayendo à mi presencia talegos, que será bien sepa lo que dexa el *Afssimientto*, para que ( arrependido de auerlo dexado ) no se torne à lo que dexò. Traxeron vn talego muy pesado, que parecia estar lleno de oro; dixo la *Liberalidad*: Yo le abrirè. Replicò *Leccion*: No le ha de abrir sino es San Pablo, que èl nos dirà lo que tiene detrás. Abrióle San Pablo, (30) y dixo: Aquí ay estiercol, que son todos los tesoros de el *Mundo*; y quando no se logra à Iesu Christo, estiercol se logra. Entonces *Desengaño* se fue arrojando al *Afssimientto*, y le dixo: Que te parece à lo que te afssias? Mira que valor tiene lo que estimauas. Todo es estiercol, miralo. Entòces má

dò *Pobreza de Espiritu* arrojar fuera de aquella casa todo lo que auia en aquel, y en los demás talegos: salian con ellos, y le preguntè à *Leccion*: Dòde los lleuan? Y me respondiò, cò el Profeta Ezequiel: (31) Al muladar, que allivàn à parar el oro, y la plata, que en el Mundo estiman, y aprecian los hòbres. Si todo es estiercol, donde ha de ir à parar, sino al muladar, que es el lugar de el estiercol? Bolui entonces à mirar à *Desengaño*, y reconocì, que ya auia echado de allia à *Afsmiento*.

Passamos de aqui, y hallamos à la puerta de otra sala de el Palacio de la *Auarecia* vn hombre, que daua grâdes voces, y dezia: Trayganle aqui, para que visite à este enfermo, y sepa lo que ha de hazer, y vea lo que le importa ser firme. Yo le preguntè à *Leccion*: No me dirás quien es aquel hombre, q̄ dà aquellas voces, y el otro à quien llama? Que sala es esta, y quien es este enfermo? Si, respondiò *Leccion*. Sabe, que aquel q̄ dà voces, se llama *Escarmiento*, y està llamando à otro, que se llama *Proposito*, para que vea en a-

quella sala vn *Logrero* enfermo, y escarmiente en èl, y no torne à meter aqui al *Afsmiento*; porque *Desengaño* se le entregò à èl, para que le sacasse de la sala de los talegos, y aora le traen por aqui, para hazerle *Proposito firme* de no lograr mas, ni tratar con *Afsmiento* à el dinero: y para esso es el *Escarmiento* quien le llama, para que le tenga con lo que le sucediò à este enfermo. Guiòlos *Leccion* (con el Padre Alonso de Andrade, (32) de la Compañia de Iesus) y hallamos en vna cama vn hombre, que con desesperacion de la misericordia de Dios, entregaua su Alma à los Demonios, y moria. Tenia à las espaldas pegado vn talego con cien cucudos (segun *Leccion* dixo) los quales se auian conuertido en añas encendidas, y le abrafauan el cuerpo, y quitauan la vida, para que los Demonios le lleuasen, y abrafassen el Alma, como lo daua à entender èl mismo en la desesperacion con que moria, y gritos que daua.

Cò aquel espectaculo, que atemorizaua, y hazia tem-



blar à todos, tomò mas firmeza, y valentia *Proposito*, y dixo *Escarmiento*, con *Leccion*: Este hombre, cuyo cuerpo està muerto en esta cama, y su Alma viua, y condenada en los infiernos, es vn logrero, muy nombrado en vna Ciudad de el Reyno de Napoles, à quien sobreuino vn accidete de lepra: encomendose à nuestra Señora del Oreto, à quié embiò cien escudos de limosna, con el *Proposito* de enmendar su vida, y salir de esta sala de la *Auaria*, dexando el *Logro*. Alcançò perfecta salud, y dàdole el parabien el *Santo zelo*, por medio de vn amigo, que le conecia, le dixo: Ya que la Madre de Dios os ha alcançado la salud de su Hijo, con tan conocido milagro, no torneis à ofenderle. Apartaos de la *Vsura*, y dexad el *Logro*. A esto respondiò con gran risa: Amigo, no deuen de ser muy malos, pues la Virgē trata con ellos, y ha recebido cien escudos por esta salud, que me ha dado. Boluiòse con esta blasfemia à esta sala de la *Auaria* torpe, y continuò sus *Vsuras*, y *Logros*, olvidando el *Proposito*; pero Dios

no se olvidò del castigo. Aqui le diò vna enfermedad, en que daua gritos, y dezia, que se quemaua por las espaldas. Metiò su muger la mano, y hallò los cien escudos à ellas pegados, trocados en fuego, donde acabò la vida temporal, y empeçò en otro mas riguroso, la que ha de ser eterna. Ay de aquellos, que no escarmientan (dize la *Santa Iusticia de Dios*), y olvidando al *Santo proposito*, se bueluen à los Palacios de la *Auaria*, de que vna vez salieron, como seràn abrasados, y castigados muchos en vna, que durarà eternamente como este!

Como yo veia, que ya estauamos cerca de salir de aquel Palacio, me daua gran deseo de arrimarme al Sãto *Proposito* (de no tornar à el) y hazerme su amigo, para que me detuuiesse, y guardasse, y mas, q̄ ya *Consideracion* me dezia auia quedado muy firme cõ el enfermo cõdenado, à que le llamò *Escarmiento*, y en quié cayò la justicia Diuina; y se acabò de afirmar con las voces q̄ diò el *Desengaño*, auiendo vitto vn as arcas, que topamos en otra sala de las vltimas.

Llegamos à ella, y sucediò lo mismo q̄ en la otra de los talegos: estauan cerradas: quiso *Liberalidad* abrirlas, y mãdò *Pobreza de Espiritu* las abriessse *Leccion*. Hizolo assi: abrió vna (que parecia tenia mucho dinero) y hallò en ella vn coraçon de vn hombre quemado, y abrafado, dândo à entender, que como estaua el coraçon de aquel hombre en aquella arca, assi estaua su Alma en los infiernos: y dixo *Leccion*: En este arca tenia su tesoro vn rico auariento, grãgeando con vsuras, y logros; murió, y como es verdad, pronunciada por Iesu Christo, q̄ allí tiene el auariento su coraçon, donde està su tesoro, (33) hallaron en este arca el de este miserable; porque en ella tenia atesorada su riqueza: mirale, hijo, hecho vn carbon, quemado, y abrafado, y considera como tendrà en las llamas eternas del infierno el Alma, quien assi tiene el coraçon en el tesoro de el arca. Sigue la *Pobreza de Espiritu*, q̄ seguirla, es alcançarla; camina, profigue, vaziaando tu Alma de los bienes de la tierra, y llenandola de virtudes, que

importa poco ( como dixo San Agustín (34) este llena el arca de aquellos, si la conciencia està vazia de estas. El ateforar, ha de ser en el Cielo, como dize la voz de esta trompeta. Oyela, que S. Mateo la toca en nombre de Iesu Christo: (35) *Dà lo que tienes à los pobres, y tendràs tesoro en el Cielo*. Esto dize esta trompeta santa, hijo, procura ateforar en el Cielo, y mira, que como dixo el Inuictò Martir San Laurencio, las manos de los pobres, son las que trasladan las riquezas à los tesoros Celestiales. Si quieres tener tu coraçon en el Cielo, embia allà tu tesoro, para que le hales depositado en aquellas Arcas de cedro incorruptible, y en aquellos talegos de tela Celestial: los pobres lo llevaràn, dales limosna, compadecete de su necesidad, remedia su cuerpo, que assi saluas tu Alma, y assi juntas en el Cielo grandes tesoros. Quando me dezia esto *Leccion*, me hallè muy pegado à mi al Santo *Proposito*, y que dezia: Si harè, darè, siempre limosna, de festimarè los bienes, y riquezas de el mundo;

seguirè, y amarè la santa *Pobreza de Espirita*; no tornarè à entrar al Palacio de la *Auavicia*: tomarè el consejo de el santo *Zc'o*, y castigarè la *Simonia*, y el *Logro*. Afsi lo harè, y lo propongo firme. Esto dezia el santo *Proposito*; y yo, boluiendome à *Consideracion*, le preguntè: Pues donde estamos, que dize este señor no tornarà à entrar al Palacio de la *Auavicia*? Ella me respòdiò: Estamos fuera, y hemos salido de esta infernal casa, siguiendo la santa *Pobreza de Espiritu*. Entonces llamè à *Agradecimièto*, y le dixè à Dios: O amado mio! yo te doy gracias, y cantarè eternamente tus misericordias, por auerlas vsado tan grandes conmigo, que por los caminos de las Virtudes, me has librado de los vicios, y me has facado de este, y de todos los demás laberintos oscuros de los enemigos de mi Alma,

*Mundo, Demonio, y*

*Carnè.*



## CAPITVLO X. Y VLT.

*Entra el hombre en el camino de la Perseuerancia, y le oà guiando hasta el de la Perfeccion, dandole medios para que se estè con las Virtudes, y no se torne à los vicios.*

**P**ARECIAME à mi (y me engañaua como necio) q̄ auiendo ya salido delos laberintos de el *Mundo, Carne, y Demonio*, y acabado de andar por tantos, y tã malos passos, por dõde mis falsos amigos me traxeron, y de quiè los verdaderos me sacaron, mediante la gracia de Dios, à quien se due todo, y à la tierra en q̄ me hallaua seria llana, apacible, y segura, y q̄ sin mas peligros, tropiezos, ni caidas caminaria por ella lo que me faltaua de vida; y como dixè, me engañaua; porque reconoci, q̄ aunque me acompañaunã buenos amigos, nunca se acaban los peligros, y riesgos en repetidos tropiezos, y ocasiones, y que toda via perseuerauan las voces de el *Mundo, Carne, y Demonio*, llamandome, y y corabidandome, para que me tornasse con ellos à gozar de nuevo sus deleytes,

tes, placeres, y gustos. Tenia esto con grandissimo descon-  
 suelo mi Alma, porque quisie-  
 ra yo verla ya en quieta paz, y  
 sin aquella prolixa, y pesada  
 guerra, que la hazian sus ene-  
 migos, con los esquadrones  
 de pensamientos, y tentacion-  
 nes; y aunque por la Diuina  
 misericordia los resistia, y vé-  
 cia, no obstante me quisiera  
 yo hallar sin la batalla, y no  
 sabia lo que me queria, ni lo  
 que me conuenia, pues no có-  
 sideraua la perfeccion que co-  
 bra la virtud en la enferme-  
 dad; y que aunque sea la in-  
 uasion de los contrarios muy  
 fuerte, basta la gracia para la  
 resistencia, como le dixo Dios  
 à San Pablo. Esto estaua vn  
 dia discurrendo, quando se  
 llegò a mi mi buena amiga  
*Leccion*, y me dixo: Hijo, no  
 te desconfueles, ni affijas, que  
 lo que te sucede a ti, les suce-  
 de a todos, y no ay ninguno,  
 que no estè expuesto a caida,  
 mientras Dios (por merced  
 particular) no le confirma en  
 su gracia: y asì como en las  
 cosas temporales has visto (en  
 esta jornada) tantas mudan-  
 ças, trueques, y caidas, a que  
 estan expuestas todas: lo mis-

mo tienen las de espíritu; pe-  
 ro con esta diferencia, que  
 las caidas de aquellas, suce-  
 den, aunque el hombre no  
 quiera, porque las gouierna  
 el tiempo; pero las de este no  
 sucederàn sino quiere, por-  
 que el caer, ò no caer, està en  
 mano de su alvedrio.

De las caidas, y mudanças  
 de las cosas temporales no se  
 deue hazer estimacion, como  
 ni de las mismas cosas lo que  
 se deue llorar, y sentir, son las  
 caidas del espíritu, y para que  
 tu viuas con cuydado, te dirè  
 ha auido varones muy grâdes  
 y santos, por quien han acae-  
 cido. San Pedro Damiano re-  
 fiere huuo dos en la Ciudad  
 de Beneuento, (1) vno Mon-  
 ge, y otro Sacerdote, tan pro-  
 digiosos, que haziã milagros,  
 y dexãdolos Dios de su mano,  
 se olvidaron tanto de sus he-  
 roycas virtudes, q̄ vinieron à  
 parar (con escãdalo de la Ciu-  
 dad) en los mas sucios, y enor-  
 mes vicios. Heracliades, (2)  
 Fulgencio, (3) y Andrea E-  
 borensè, dizen huuo otro va-  
 ron insigne en virtud, y santi-  
 dad, que se llamaua Heron  
 Alexandrino, y este despues  
 de muchos años de vna vi-

da penitente, vino a parar en otra tan rematada, y perdida, que se andaua por las casas publicas, entregado a la sensual torpeza. Ptolomeo Egipcio hizo otro tanto, y auiedo sido en el desierto varon de tã singular virtud, que le asistia el Cielo con el rocío, y el pan, para su sustento de cada dia, todo lo dexò por entregarse a la muerte, y desamparando aquella celestial vida; el que viuia como Angel, vino a parar en deshonesto, y defenfrenado bruto. Estas (y otras muchas que pudiera referirte) son las caídas, y las perdidas, que deuen temerse, y llorarfe, y de estas no estàs seguro en estè valle de lagrimas, sino es cõ la gracia de Dios, en quien deues esperar para vencer, y es cierto te la darà si tu supieres obligarle, y como hagas lo que alcançaren tus fuerças, su Magestad te asistirà con las suyas.

Quando me dezia esto *Leccion*, se llegaron a mi todos aquellos amigos, y compañeros, cuyos passos auia seguido, y me dixeron: Amigo, mientras estamos en este va-

lle, tenemos mil peligros, y contingências; solo ay vn medio para salir de ellas, y es, seruir a vna muy poderosa señora, tan fauorecida de los suyos, que no ay duda que todos los que la han seruido, se han saluado; porque puede tanto con Dios, que a los que mueren en su casa, y seruiçio, les alcança por premio el Cielo. Esta señora es muy amiga del señor *Disengaño*, èl nos lleuarà allà a todos, y nos la darà a conocer, para que todos la siruamos, y asistamos, y si con la gracia de Dios conseguimos tanta dicha como alcançar el seruir a esta poderosa señora, ella nos librarà de las caídas del espíritu; pues es cierto, que todos estos varones que te ha dicho *Leccion* (y infinitos que no te ha dicho) cayeron, porque no la siruieron, que si ellos, y todos los que la han conocido vna vez, se estuvieran con ella, y la siruieran, no cayeran. Tu ve gran consuelo en oir esto, porque deseaua librarme de las caídas del espíritu, y no le pedia a Dios otra cosa, y me parece a mi era tal este deseo, que primero perdiera mil ve-

zes la vida del cuerpo, q̄ tornar a manchar mi Alma. Lleguè me a *Leccion*, y le dixè: No me diràs, amiga mia, quien es esta poderosa señora, que libra de las caídas de espíritu? Porque como yo temo tanto las mias, y quisiera librar-me de ellas, deseo ya entrar à seruir-la, para que con su soberana fuerça, me libre de semejantes caídas, puesto que *Desengaño* nos guía, y và llevando a su Palacio, dime tu primero su nombre. Si harè, respondiò *Leccion*: Esta señora se llama la *Santa Perseuerancia*, y es cierto que todos los que en esta vida la siruen, tienen por premio la corona de la gloria, porque sin ella no se alcãça, ni puede saluar-se ninguno; porque no asistias a su seruicio, te hazen tus enemigos toda la guerra que experimentas, y el *Demonio* te la harà mayor a la hora de la muerte, porque esta señora *Perseuerancia*, es quien le quita las Almas. Mientras tu la siruieres, no podrà caer la tuya, y venceràs, aunque la batalla sea grande, y despues de auer vencido tendràs vna corona por premio, que assi lo ha pro-

metido Dios a todos los que la siruen; y esso quiso dezir S. Iuan, (4) quando dixò: *Sè tu fiel hasta la muerte, que yo te darè la corona de la vida.* Como si dixera: A quien muriere, siruiendo a la *Santa Perseuerancia*, yo le darè por premio el Reyno de la eterna gloria.

Ibamos caminando por aquel valle, yo abrasado en deseos de seruir à aquella poderosa señora, y conoci iba delante de todos mis compañeros el *Santo*, y *Firme Proposito*; y me dixò *Leccion*: Ya estàs cerca de llegar al Palacio de la *Santa Perseuerancia*; porque và delante *Proposito firme*, y cõ este se llega, y se alcança el entrar a seruir a esta gran señora; y lo conoci, pues apenas dixò esto *Leccion*, quando nos hallamos a las puertas de su Palacio. Yo que le vi, quedè sumamente alegre, y tuve grã gusto en reconocer la fabrica; era tan hermosa como fuerte, y seruian de principal adorno a la fachada, dos torres, fundadas en vna piedra muy firme; la vna se llamaua *Fortaleza*; la otra *Constancia*: de la vna a la otra corria vn letrero de letras de oro muy

grandes, claras, y resplandecientes, que dezia: *Aquel que perseverare hasta el fin, serà salvo.* (5) Y me dixo *Leccion*, que este letrado le auia escrito el Euangelista San Mateo, en nombre del Hijo de Dios, que era quien ofrecia por premio la saluacion a los que morian, en seruicio de la Santa *Perseuerancia*. Luego que entendí este letrado, me tomò de la mano *Proposito firme*, y me entrò dentro de aquel Palacio, por vna puerta, que se llamaua de los *Reducidos*. Esta tenia vn letrado a la parte de a fuera, que dezia: *Entra; entrè*, y lei otro letrado que tenia por la parte de a dentro, correspondiente al otro, que dezia: *No salgas*. Y *Cõsideracion* me diò à entender muy bien lo que queria dezir todo esto, y despues de auerlo entendido pasamos adelante.

A vn lado del Palacio auia vna puertecilla muy baxa, obscura, y fucia, que se llamaua *la de los flacos*, y a pocos passos que dimos, oí àzia ella vnas grandes, y colericas voces, y dezian: *No han seruido bien; para ellos no ay premio, que no llegaron al fin; vayan fuera, salgan.*

Lleuòme allà *Leccion*, y vi que por aquella mala puerta salia despedidos del Palacio, vn soldado con la espada embaynada, muy de paz, con mucho sosiego, y sin darse por entendido de nada. Tras el soldado iba vn hombre con vn baculo en la mano, vn emboltorio de ropa alombro, y otras señales de caminante, y salia tropezando, cayèdo, y bostezando, como quien iba dormido. Tras este hombre salia vn Estudiante con los libros cerrados. Tras este Estudiante iba vn Maestro de obras, recogidas las erramiètas, y instrumentos de su oficio. Y tras todos iba vn Labrador, con el arado en la mano, y buuelto à las espaldas el rostro. Reparè mas, y vi, que a la parte de a fuera de la puerta *de los flacos* auia vn lago de vnas aguas muy negras, hediondas, y asquerosas, que arrojauan de sí humo, y llamas, y que apenas salia aquellos miserables por aquella puerta, quando en este lago caian, y se los iba forbiendo a todos, sin que para siempre jamás tornasse a salir ninguno, quedando aquellos desdichados allí sepultados,

anegados, y sumergidos para siempre, y sin remedio. Eran tantos los alharidos que dauan en aquellas terribles penas, que a todos causauan espanto; pero nadie acudia a su dolor.

En esta ocasion procurè estat cõ *Leccion*, y le dixè: Amiga, dime quien son estos maiaventurados, que con tan terrible castigo salen de este Sãto Palacio? Y me respondiò con S. Laurencio Iustiniano: (6) Estos, hijo, son vnos exemplares que has visto de los flacos, y miserables que a la hora de la muerte faltan al seruiçio de la Santa *Perseuerancia*; y por esso salen arrojados por aquella puerta, y vãn a caer al lago infernal, donde serãn para siempre atormentados, auiendo perdido la corona, q̄ tuvieran, si se huuieran cõseruado con la Sãta *Perseuerãcia*; yo te los irè explicando vno a vno, para que tomes escarmiẽto en todos, y sepas importa perseuerar hasta el fin, si quieres alcançar la corona. El soldado, hijo, seruia a la Santa *Perseuerancia* de defenderla de los enemigos que tiene, que son las tentaciones cõtrarias

à las virtudes, y asì a ella, por que ella es corona de todas. Auiã peleado fuertemente cõ algunas, y por vltimo embaynò la espada, y no quiso pelear con la vltima, y se dexò vencer, quedãdo (por no pelear) vencido, quando mas le importaua ser vencedor, y asì faltò a la Santa *Perseuerancia*, y perdiò la corona, que solo se dà a los que hasta al fin perseueran, y fue castigado, y arrojado al lago infernal, para que padezca penas eternas. El otro del baculo, hijo, era vn viador, ò caminante, que encaminaua el Alma a la Patria celestial, cõ la Santa *Perseuerancia*, y las virtudes. Cansòse de caminar al mejor tiempo; descuydòse, y echòse a dormir, con que le robaron, y saltearon los vicios, y perdiò el camino que lleuaua para el Cielo; y como faltò a la Santa *Perseuerancia* (con aquel lio de culpas que lleva a cuestas) es arrojado à los infernos, donde estarà, mientras Dios fuere Dios, padeciendo los tormentos de aquel lago asqueroso de llamas, y açufre. El otro de los libros, seruia a la Santa *Perseuerancia*,



estudiando la ley Diuina, y los consejos del Euangelio, cursò muchos años las Escuelas de Iesu Christo, y hallandose muy adelantado en los estudios, empezó a descuydar y a aflojar, con que no solamente no aprendia de nuevo; pero olvidaua lo que auia sabido: cansòse de cursar en la escuela de los justos, y fuese a la de los pecadores; hizose vno de ellos, y perdiendo la sabiduria verdadera, se ha conuertido en vn bruto ignorante, y como dexò de seruir a la Santa *Perseuerancia*, và con los libros cerrados por su descuydo, y malicia à padecer la pena eterna, en aquel lago infernal, sepultura de eternas llamas, donde (con èl) seràn enterrados todos los ignorantes pecadores.

El otro, hijo, seruia a la Santa *Perseuerancia* de Maestro de obras, y muchos años las hizo buenas, y con grande perfeccion edificaua, dando à todos muy buen exemplo, y sobre el fundamento de la humildad, leuantaua la fabrica de las virtudes, para que habitasse su Alma, y en su Alma morasse Dios, como en Ten-

plo de su gusto. Cansòse de trabajar, recogió las erramientas, y instrumentos del trabajo, como son las disciplinas, los silisios, y las cadenas, fue poco a poco abriendo entrada a los ayres de la tierra, y estos entraron, y inficionaron aquellas obras del Cielo; con que se vinieron a caer todas, porque aunque conocia las quiebras, no acudia con los reparos, por no desatar los instrumentos, bien hallado en la vida ociosa; y así como faltò a la Santa *Perseuerancia* en el tiempo que mas le conuenia tenerla, se le ha arrojado de su Palacio, por la puerta sucia, y obscura de los *flacos* à ser compañero de los Demonios, y padecer en las eternas llamas, el auer trocado en malas sus buenas obras. El otro, hijo, era vn hombre, que seruia a la Santa *Perseuerancia* de Labrador, que trabajaua en los campos fertiles de la *Mortificacion*, y la *Penitencia*, y con el arado de la Cruz de Christo araua su cuerpo, para que fructificasse su Alma. Cansòse de trabajar, y cultiuar su espiritu, y poco a poco se fue llenando de las malas yeruas de

de los vicios, y empezando por las pequeñas, llegó a poblarse de las mayores, y mas nociuas, con que se ahogó, y sufocaron las virtudes, y quedò aquella tierra maldita, si antes auia estado bendita; perseverò en este estado malo, auiendo dexado de perseverar en el bueno; y como faltò a la Santa *Perseuerancia*, y boluì el rostro àzia atrás, auiendo echado mano al arado, no quedò apto para el Reyno de los Cielos, por sentencia de Iesu Christo, (7) pronunciada por el Euangelista San Lucas; y así sale condenado al lago del infierno por toda la eternidad, a ser pasto de los Demonios, manteniendolos con las yeruas pestilenciales de sus pecados, el que no quiso fructificar las flores olorosas de las virtudes, y se cansò de arar para fertilizar su Alma con buenas obras (segun explica S. Gregorio) (8) tornandose a las malas.

Estos, hijo, son los exemplares que te dà San Laurençio luttiniano, en estos miserables, y abominables hombres, que salieron de esta vida, para la eternidad de la

otra, condenados a indecibles tormentos, por auer faltado a la Santa *Perseuerancia*: no tienen ya remedio, porque fueron a parar al infierno, donde no ay redempcion. Murieron, y se condenaron, porque en el fin no perseveraron, y esta es la pena de la falta de *Perseuerancia* en el fin. Fuera del fin, hijo, antes de la muerte, mientras dura la vida, es tan benignissima esta señora, que mil vezes los huiera recibido, aunque otras tantas le huiera faltado, como vinieran acompañados de el Santo *Arrepentimiento*, y entrarà por essa puerta que tu has entrado de los *Reducidos*. O hijo mio! Ya has entrado en este Palacio de la *Perseuerancia*; ya leiste el letrado de la puerta, que te llamaua, y combidaua, diciendo: *Entra*; tèn en la memoria el otro que leiste despues, y dezia: *No salgas*, porque si sales, y no tornas, te condenas; y si tornas, y no perseveras hasta el fin, lo mismo, y seràs arrojado a esse lago infernal que no tiene termino à padecer eternos tormentos, por soldado cobarde, que embaynò la espada de la resistencia,

cia, y no quiso pelear con las tentaciones, por mal caminante, que se durmiò en el camino del Cielo, y perdiò la jornada, y la hacienda de las virtudes, à manos de los vicios. Por mal estudiante, que cerrò los libros de la ley Divina, la olvidò; y dexando de estudiar en ella, se hizo ignorante, tornandose a las escuelas del *Mundo*. Por mal Maestro de obras, que auiedo empeçado a hazerlas tan buenas, diò en ocioso, y las hizo malas, y no acudiendo a reparar las quiebras, se le cayeron los buenos edificios. Por mal Labrador, que auiedo echado mano al arado de la Cruz de Christo, boluiò atràs el rostro, y dexando la labor de su Alma, trocò las flores de las virtudes olorosas, y frescas, por las yeruas de los pecados abominables. Hijo, pelear hasta el fin, trabajar, caminar, estudiar, arar, *Perseuerancia*, *Perseuerancia*, si quieres corona, y no quieres lago; si quieres Cielo, y no quieres infierno.

Empeçò la Santa *Perseuerancia* a guiarme por aquel *Palacio* en que veia mi Alma vna

cifra de quanto auia visto en los demàs de las virtudes, y me iba enseñando algunas alhajas muy especiales para su gusto, que le dauan a entender muy perfecto, y al mio le enseñauan, lo que deuia hazer, para conformarme, y conseruarme con el suyo, y no se descuydaua *Leccion* en aduertirmelo, haziendome reparar en todo para mas enamorarme, y aficionarme de esta Santa señora. Dixome vn dia la *Perseuerancia*: Mira, hijo, aquel paxarillo. Leuuntè los ojos, y le vi en vna jaula, donde cò mucho donayre, igual hermosura, repetia muy tiernos, y dulces cantos, alabando a su Criador, con aquella natural musica. Como yo sabia que la Santa *Perseuerancia* nada me enseñaua, ni dezia sin misterio, y no entendia bien este de el paxarillo, le roguè a mi amiga *Leccion* me le dixesse, y diesse a entender; y ella (con Dorlando) (9) me dixo: Sabràs, hijo, que én la Ciudad de Vitrajecto en Italia, en vn Monasterio de Monjes Cartuxos auia entre otros muchos vno, que en el siglo fue vn insigne varon, de opinion

muy

muy esclarecida por sus muchas virtudes; continuaua su perfecta vida, auiendo tomado el habito en aquel Monasterio donde estaua Nouicio, con singular edificacion de los Monges professos; pero el Demonio (que nunca se descuyda) quiso hazerle guerra, y derribar la muralla de las virtudes, para entrar en su Alma, y empeçò à disparar sus tiros contra las torres de la Santa *Perseuerancia*; ya le arrojaua las valas de los regalos del siglo, y deleytes del *Mundo*; yà las flechas de la aspereza, trabajos, y penitencias de la Religion, encaminando su bateria a ganarle la voluntad de que dexasse aquel Santo habito. Fue tan porfiada la batalla, que empeçò a declararse por parte de su enemigo la vitoria. Yà se diò por vencido el Santo *Proposito*; y para acabar de rendir la *Perseuerancia*, quiso el Monge dexar el Santo habito, y ensayar primero el gozo, y gusto que se prometia en la salida. Tenia a este paxarillo (que aqui ves) en su celda, de quien cuydaua, y a quien regalaua, porque

con su diestra musica le diuertia, y entretenia. Llegòse a èl, y le dixo: No serà justo te quedes tu en prision, y que yo salga de ella. Ea dexa la jaula, que ya tienes abierta la puerta; vete por esta ventana, buela. Hizolo asì el paxarillo; y proseguia el Monge: *Buela, buela, camina donde quisieres aora, que luego harè yo lo mismo, y buscarè para mi, la libertad que te doy à ti.* Pensaua el Monge que ya tenia assegurada su determinacion, con el exemplo; pero Dios nuestro Señor, que lo dispuso de otra suerte, con lo mismo, en que se alicionaua para la fuga, le facò Maestro de *Perseuerancia*. Saliò el paxarillo de la jaula, pero no quiso apattarse de la ventana, y tornòse a la celda, no admitiò la libertad, aunque desahogò vn poco la prision. Consideròlo el Monge, y tornandose à afirmar con el Santo *Proposito*, vencìo la guerra del Demonio, y quedò vitoriosa la Santa *Perseuerancia*; y para memoria de esta vitoria, ha querido que se guarde este paxarillo en su Santo Palacio.

Que te parece, hijo, profigió *Leccion*, quan precioso exéplō es este que te ha puesto la Santa *Perseuerancia* à la vista, para que profigas en serviria, y amarla? Vna simple auquilla te enseña à que te resistas a las voces de los deleytes, y gustos del *Mundo*, y la *Carne*, con que te combida el *Demonio*, y llama, para que dexes al santo, y firme *Proposito* de continuar el camino de las virtudes, queriendote tornar à los passados laberintos del vicio: no le oygas, hijo, ni creas, por mas deleytes que te proponga de parte de la *Carne*: y por mas dificultades, que te represente de parte de la *Penitencia*. Sigue la *Perseuerancia*, y aprende del paxarillo, que bien hallado en su prision, no admitió la amada libertad con que le combidauan, y ni quiso desamparar la jaula, ni dexar la celda. En las dudas dificultades, quiso fuesen Maestras (el Santo Ioh<sup>n</sup> las Aues del Cielo, quando dixo: (10) *Preguntales à las Aues de el Cielo, y ellas te lo diràn*. Presente tienes agora esse hermoso paxa-

ro, preguntale, consultale, dile qual serà mejor, la *Perseuerancia*, en mi estado? En la virtud? En la *Penitencia*? En el *Desengañio*? En el camino del Cielo? O tornarme al de el infierno, y dexando la compañía de mis amables, y verdaderos amigos, que aseguran el saluarme, seguir los passos de los crueles enemigos, *Engaño*, *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, que intentauan condenarme, y perderme? El te lo dirà con tus gorxeos dulces; pero ya te lo ha dicho, y ha respondido à tus dudas, quando respondió à las del Cartuxo nouicio, dandole exemplo, para que perseuerasse en su firme *Proposito*, y no dexasse su clausura, ni se desnudasse su Santissimo habito.

Ibamos vn dia por vnos jardines de aquel Palacio, gozando de la decente recreacion del campo, que à los espíritus solitarios sirve de aliuio, y *Leccion* me hizo vna extraordinaria pregūta, viédome en la mano vna flor, que me auia dado la Santa *Perseuerancia*, de aquel color, que es significacion de la firmeza: que tienes en la mano?

me dixo; yo respondi: Vna flor; replicò: Mirala bien: mirèla, y adverti estaua por coronacion de vn baculo, que me auia venido siruiendo de arrimo en aquel viage, y hasta la pregunta, no auia hecho el reparo, ni conocido el estriuo; en quien afiançadas mis fuerzas, proseguian en caminar todo lo que el viage duraua. Era el baculo de vna madera muy fuerte, muy segura, y firme. Yo le preguntè à *Leccion*: No me diràs, que baculo es este? Y me respondió (con el Cardenal Aldebrandio, citado de Farnesio) (11) esse baculo en que te arrimas, es la Santa *Perseuerancia*: no te admire la transformacion, que Dios para enseñar à los hombres, sabe transformar vna vara en serpiente; y de esta serpiente, tornar à hazer otra vara; como le sucediò con su amigo Moyses, y refiere el Exodo. (12) La *Perseuerancia*, hijo, nõ es otra cosa que vn baculo, à que se han de arrimar las *Virtudes*, si no quieren caer en la ocasion de tropezar; afirmate tu muy bien en èl, si no quieres tropiezen, y caygan las

tuyas, que con esse arrimo tienen fortaleza, aun quando parece que estàn mas flacas, que arrimadas al baculo de la *Perseuerancia*, se recobran, y afirman; y no es verdadera *Virtud*, la que no trae consigo para las ocasiones el fiador de este fuerte baculo. Llegò, se aqui *Consideracion*, y me dixo: Buelue la vista; boluila, y vi venir todo aquel escuadrò de las santas *Virtudes* (por aquellos jardines) con baculos en las manos, como el q̄ yo traia, me diò à entender era el de la santa *Perseuerancia*, y que sino fuera por aquel fuerte arrimo, en que se afiançauan, sin duda caycran.

En estos jardines me diò *Leccion* grandes, y admirables doctrinas, para conseruar la amistad cò la santa *Perseuerancia* q̄ irè refiriendo en los passos q̄ me fue señaládo. Lo primero, me dixo cò S. Bernardo (13) se llamauan los jardines de la santa *Perseuerancia*, *Aumento*; porque su fin no es otro que el Aumento de las flotes, que son las *Virtudes*, y à esto camina el que perteuera; porq̄ con el exercicio de cada dia, y el ir perseuerando, no solo

se van afirmando; pero tambien creciendo, y reproduciendo. Este deve ser, hijo, tu principal negocio, y cuidado, cultiuar con *Perseuerancia* los jardines de tu Alma, para que vayan en *Aumento* las flores de las *Virtudes*, y caminos tanto de vna en otra, como dixo Dauid (14) que llegues a la cumbre de la perfeccion. Eres viña de Dios, eres huerto de Dios, eres heredad de Dios; pues, hijo, procura cultiuarte tanto en Dios, y para Dios, que se pueda dezir de ti, lo que se dixo del paciente Iob; (15) esto es: *Su possession creció en la tierra*, que de esta fuerte lleno de los frutos de tus buenas obras, y coronado de las flores de tus virtudes, te lleuarà al Cielo la *Sãta Perseuerancia*, à que recibas la corona de la gloria, que tiene Dios preuenida para los que le aman; y cultiuando la possession, y heredad de sus Almas, le siruan.

Miètras me dezia esto *Leccion*, llegamos à vna calle, fabricada de murtas, y arrayanes, y otras plãtas frondosas, y siempre verdes, larga, alta, y cerrada, para q̄ su hermosissi-

ma amenidad estuuiesse siempre defendida. Esta parte de los jardines, dixo *Leccion*, es donde se viene a exercitar la *Perseuerancia*; aqui tiene su cuidado puesto, y por esso la veràs defendida, y cerrada, para que los ayres mūdanos no entren a marchitar, ni deshojar, estas flores celestiales. Està siempre verde, porq̄ lo està su obseruancia, y no admite desmayo en el cumplimiento de las leyes, de quien se fabrica este fuerte muro, para que sea el Alma huerto cerrado, dōde pueda venir a deleytarfe el Esposo, y a comer el dulce fruto de sus frutales. Camina, hijo, perseuera, y veràs aqui el empleo de las *Virtudes*, dandote medios, para q̄ aumentes las tuyas, y no faltes ala *Sãta Perseuerancia*. Diciendo esto, me llamò *Consideracion*, para q̄ mirasse vna hermosíssima dōzella, q̄ dentro de lo cerrado de aquella calle estaua puesta de rodillas, leuátados los ojos al Cielo, vnidas las manos, y cō vna agradable modestia, y piadosa cōfiança, dezia: *Vèn Austru, y sopla mi huerto, para q̄ (aumentandole mis flores) corran de sus aromas las fragrãcias.* (16)

Admirado de auer visto tã singular hermosura, le dixe à *Leccion*: No me diràs quien es esta donzella hermosissima, y que haze? que pide? y en que entiende? Si, respodiò. Sabe, que esta bellissima señora es el Alma (comunmente lo dizè assi los Doctores) està pidièdole à nuestro Señor el aumento de las flores de su huerto, que son las Virtudes, y que la conferue en santa *Perseuerancia*; y para esto le pide el Austro, que es vn ayre saludable, eficaz, suauè, y apacible: y segun dize S. Gregorio Nissenno, significacion de la gracia. (17) Este, hijo, es el primero, necessario, y mas conueniènte medio, que ay para aumentar las Virtudes, y conseruarte en santa *Perseuerancia* la gracia de Dios; sin ella no puede auer nada bueno; y cõ ella, lo bueno se aumenta, y se escusa todo lo malo, que es quien à la *Perseuerancia* la quita de los coraçones, para que las Virtudes caigan. Lo principal, (como dixo S. Pablo) (18) ha de ser procurar establecer esta gracia en el tuyo, pidièdola à Dios para tu Alma, si quieres en tus Virtudes Au-

mento, y *Perseuerancia*: y atribuyendoselo à su Magestad. todo, cree, que no puedes tener de tu propria cosecha nada; q̃ desta suerte la recibiràs de su mano, y soplando en tus jardines el Austro, crecerà las flores de tus Virtudes, correràn sus fragrâtes aromas, y tẽdràs *Aumento*, y *Perseuerancia*.

Lleuòme desde aqui la *Consideracion* à otra parte de aquella dilatada, y frondosa calle, y vi à la santa *Perseuerancia*, q̃ estaua con otra donzella, en estremo honesta, y hermosa, y me pareciò, q̃ lloraua: teniale encargado el cultiuo, y asistècia de vna oliua (q̃ vi rodeada de muy copiosos renueuos) y era à quella la hora en q̃ todos los dias venia (y me pareciò bien de mañana) à cuidar de su exercicio, asistida de la santa *Perseuerancia*. Entonces le preguntè à *Leccion*: Quiè es esta q̃ llora, y son tan alegres sus lagrimas, que mas las derrama de gusto, que de pesar? Dime, q̃ exercicio es el suyo, y à que fin se le ha encargado la santa *Perseuerancia*? Esta hermosa donzella, que has visto aora (respondiò) se llama la *Frequènte Comunión*, y por



esso la Santa *Perseuerãcia* le ha encargado la asistencia de aquella oliua, en quien entienden comunmente los Santos, y Padres la sagrada mesa del Altar, dõde el Esposo de las Almas Iesu Christo, dà por comida su cuerpo Sãtissimo, debaxo de los accidẽtes del Pã; y por bebida su preciosissima sangre, debaxo de los accidentes del vino. Y de esta oliua hablò el Profeta Dauid, quando dixo: (19) *Tus hijos al rededor de tu mesa, seràn como los renueuos de la oliua.* Lugar entẽdido comunmente de los que llegan a la mesa del Altar a comulgar, y recibir a Christo Sacramentado. Llega la *Frequente Comunion* con lagrĩmas en los ojos, porque el fuego del Sol que recibe, quando à aquella mesa llega, le liquida el coraçon, y haze que le derrame en cristales, para q̃ mas se fertilice; no le quita el alegria, porque la *Frequẽte Comunion*, tiene su consuelo en su llanto; y la ternura de ver que entrò su Esposo en su pecho, la derrite, pero no la desconfuela. Este, hijo, es otro medio, que te dà, y ordena la *Sãta Perseuerancia*, para q̃ conser-

ues su amistad, y logres el *Aumento* de tus *Virtudes*. Comulgando con frecuencia, aseguras el aumento de la gracia, q̃ es la raiz de quien (como vis-...) las flores participan su incremento. Quieres que crezcan en tu Alma? Quieres que en ella se conseruen? Pues comulga, que sin el calor de este Sol, no pueden sazonarse los frutos de las buenas obras, ni crecer las plantas de los afectos piadosos: cada dia necesita deste sustento tu Alma, si quiere caminar cada dia, que enfermarà de flaqueza tu espiritu, si le falta la fortaleza deste Diuino manjar. Hijo, comulgar, para crecer; comulgar, para perseuerar.

Pasò de aqui la *Consideraciõ*, y me lleuò por aquella calle à otro sitio, donde tambien estava la Sãta *Perseuerancia*, acõpañando a vna seõora, q̃ mostraua tener buen gusto, y estaua empleada en vna muy particular ocupacion, en que continuamente se exercitaua, por mandato de la Santa *Perseuerãcia*, que la asistia: y era, cuydar ã vn arbol de la altura de cinco codos, tã aspero de hojas, y espinoso de ramas, que se

se maltratava entre sus puntas, y se heria cada vez que las tocava; y no obstante mostrava quererle tanto, que hazia ramilletes de sus cogollos, y los abraçava, y se adornava cō ellos, teniendolos por joyas riquissimas, y por preciosissimos tesoros. Pregútle a *Leccion* el misterio, y le rogùe me dixesse, quien era aquella hermosa señora, y que significava aquel arbol? Y me respondió (diziendo con Iuan Eumen:) (20) Sabe, hijo, que aquella señora es la *Voluntad* del justo; el arbol de quien cuyda, es la Mirra, en quien està la *Virtud* signficada, tan aspera, y llena de espinas, como està mostrádo en las ramas. O que trabajo no le ha costado el cogerla! Pero, hijo, repara en la diligencia que pone, para aumentarla, y conseruarla; haze ramilletes de los cogollos, y los estima como si fuerán preciosas joyas: y es cierto, que no pueden serlo mas, porque no ay tesoro mas rico, que la *Virtud*, ni otra riqueza, que merezca estimacion. Este es otro medio, que te propone la Santa *Perseuerancia*, para que te conserues cō ella, y vayas au-

mentádo las *Virtudes* en tu Alma. Dile a la *Voluntad*, que las ame, que las estime, que las abraçe en su pecho, y las meta en su coraçon, que con esso creceràn con *Perseuerancia*. El que no aprecia vna cosa, poco se le dà de tenerla, ò no tenerla; pero quien la aprecia, y estima, pone todo su cuydado en guardarla, y en aumentarla. De desestimar la *Virtud*, nace el caer el pecador en el vicio, que a buen seguro huyera de caer en este, si él sintiera perder aquella; no lo siente, porq̄ no la estima, y así no cuyda en conseruarla, ni le cuesta pesar el perderla. A quié le ha costado trabajo el coger los cogollos de la Mirra; porque no se ha en emplear en quererlos, y en estimarlos? Hazlo así tu, hijo, estimalos, quierelos, fea para ti las *Virtudes*; el azecito de Mirra, que estimava tanto la Esposa, que le llamava su querido; (21) y para mas estrecharle en el pecho, le abraçava con la fuerça de sus brazos: aprecia tu desta suerte las *Virtudes*; dile a tu volúdad, que las abraçe, que haziendo de ellas estimacion, iràn caminando con *Aumento*, y creciendo

do con *Perseuerancia*.

Desde aqui me pasó *Consideracion* à otra parte de aquella calle, donde auia vna fuente, en que estaua la *Perseuerancia*; y le dezia à la santa *Penitencia* abrieffe cõ su llaue. Hizolo assi; y yo creí se encaminaria aquél agua, que de la fuente salia à los quadros de los jardines, para regar las flores; pero vi, que *Memoria* la guiaua por de fuera à vnos prados secos, llenos de vnas yeruas marchitas, y de vnos arboles desnudos, y elados. Yo me apliqué à *Leccion*, y le pregunté de que prouecho sería todo aquello? y para que se encaminaua el agua de aquella fuente à aquellos prados? O hijo (respondió) si tu supieffes quanto importa esta diligencia para aumentar las *Virtudes*, y conseruar la amistad con la santa *Perseuerancia*! Este es otro medio, que te ofrece para conseguir este fin; y deues vsar de él continuamente, si quieres se logre el deseõ que tienes de conseguirle. Sabe, hijo, que esta fuente que has visto, se llama la de el *Llanto*: tiene la llaue de sus copiosos cristales la

*Virtud* de la *Penitencia*, y abre quando quiere la santa *Perseuerancia*: las aguas de esta fuente se llaman *Lagrimas*; y estas las encamina la *Memoria* à los prados secos, llenos de yeruas marchitas, y arboles desnudos, y elados, que se llaman los *Pecados de la passada vida*; porque aunque estèn perdonados, conuiene llorar sobre ellos continuamente: y este (como te dixè otra vez) es el empleo de esta santa señora la *Virtud* de la *Penitencia*, y le executa, quando llorando los pecados, que el Alma llegó à cometer, la detiene, para que no cometa de nuevo porque llorar. Con este riego Celestial se marchitan mas, y mas las malas yeruas, y arboles de aquellos prados; porque suele salir tan ardiente, con el calor que le dà la gracia, que los abrafa, y haze ceniza, para que nunca mas reuerdezcan, miétras durare la santa *Perseuerancia* en el dolor de la santa *Penitencia*. Hijo, llorar continuamente los pecados, es el medio mas importante para aumentar las *Virtudes*, que reflorecen, y cobran nueva vida estas, mientras

mas

mas se marchitan aquellos. El fuego que los Sacerdotes del Pueblo de Dios fueron à buscar al poço, se auia cõuertido en agua, como refieré los Machabeos; (22) pero tan ardiente, y encendida, que consumió el holocausto, y se cebaua hasta en las pidras. Desta calidad son, hijo, las lagrimas; en el coraçon, fuerõ fuego; al salir a los ojos, son agua; pero tan ardiente, y abrasadora, que en el sacrificio que se haze à Dios del dolor, passa à cenizas los animales de los pecados, abrafandolos, y consumiendolos la *Penitencia*, con la continua *Persseuerancia*.

Continuando los medios, que me proponian *Consideracion*, y *Leccion*, para conseruar la Santa *Persseuerancia*, y assegurar el *Aumento* de las *Virtudes*, acabamos de passar aquella frondosa, y amena calle; y llegamos a vn camino, que empeçando en la falda de vn valle, subia hasta la cumbre de vn monte. Luego me quise informar de *Leccion*, para proseguir mi jornada; y le pregunté, que camino es este? Y me dixo: Este es el camino q̄ lle-

ua, y guia à la vida; es el camino de la *Perfèccion*, la qual està en aquella altissima cumbre, y cõsiste en vnacõformidad del Alma cõ Dios, vniendose misticaméte con el, tan estrechamente, q̄ pueda dezir con San Pablo: *Viuo yo, pero no viuo yo; porque viue Christo en mi*. A esta vnion, hijo, es a la que han aspirado, y caminado los Sãtos, y a la q̄ deues tu aspirar, y caminar; porq̄ mientras fueres por este camino, se iràn aumentando tus *Virtudes*, y cõseruaràs la amistad cõ la Santa *Persseuerãcia*; yo te cõfiesso es muy alto el monte; porq̄ topa en el cielo la cumbre; però quié te ha de guiar para subir, es vna señora q̄ tiene alas para bolar y se llama *Cõttemplacion*. Mira si te determinas a entregarte a ella, y a conocerla, q̄ yo te dirè quien es, y las qualidades, y compañeras q̄ tiene, para q̄ la conozcas, y siruas; ella te guiarà, lleuarà, y darà sus alas, para q̄ por el camino de la *Perfèccion* subas este leuãtado môte, hasta q̄ te veas en la cùbre, y alli gozes ð tu Esposo por medio desta perfectissima *Vniõ*, q̄ es el bié mayor ð los bienes, y el tesoro mas rico de los tesoro-

ros, que podrá alcançar tu Al-  
 nia, en la peregrinacion des-  
 te destierro, hasta llegar a la  
 eternidad de la Patria. Hijo,  
 si subir quisieres, ha de ir la  
 Santa *Perseuerancia* contigo,  
 que ya te he dicho no se con-  
 sigue nada sin ella; y en fal-  
 tando, se le caen las alas a la  
 mas alta *Contemplacion*. Haz  
 cuenta, que despues de auer  
 caminado tanto, guiado de  
 las virtudes, te estàs muy a  
 los principios de la vida es-  
 piritual, sino tomas este ca-  
 mino, y subes à aquella altis-  
 sima cumbre. Tantàs cosas, y  
 tan piadosas me dixo *Leccion*  
 de la Santa *Contemplacion*, que  
 me determinè a seguiria, por-  
 que dexò abrasado mi cora-

çon ( efecto que suele causar  
 muchas vezes, aun con los  
 que la tratan acafo, como le  
 sucediò a San Ignacio de Lo-  
 yola, de quien dize la Iglesia,  
 (23) se encendiò para seguir  
 las pisadas de los Santos, por  
 vna casual *Leccion*, que tuvo  
 de piadosos libros. ) En fin  
 con la gracia de Dios entrè  
 en el camino de la *Perfeccion*, y  
 me entregué à la *Contempla-  
 cion*, para que me guiasse por  
 aquel monte, hasta ponerme  
 en la cumbre, donde lleguè:  
 Y lo que me sucediò en el ca-  
 mino, te dirè ( otra vez que  
 nos veamos ) para honra, y  
 gloria de Dios, que sea  
 bendito, y alaba-  
 do. Amen.



**APOPTHEGMAS ESPI-**  
rituales, y Christianos aforismos, saca-  
dos, y deducidos de las sentencias  
mas doctrinales de este libro; y es-  
critos en Tercetos, para que  
mejor se impriman en  
la memoria.

**PONENSE AQUI EN LVGAR DE**  
*tabla de las cosas notables.*

*Del capitulo 1. de la 1. parte, y*  
*9. de la 2.*

**Q**uien se fixare en la tierra,  
gozarà el bié sin cōstàcia,  
que en nada tiene sustàcia.  
El mundo, y todas sus glorias  
estimacion no merecen,  
pues no son lo que parecè.  
La vida humana consigo  
trae defengaños bastantes,  
cō mas peligros q̄ instàtes.  
Al mundo flor engañosa  
despreciaràs, si imaginas,  
lo que punçan sus espinas.  
Que gloria puede tener  
lo caduco tan entable,  
sino puede ser durables.

De Christo la ley es Cruz,  
pero a quien llevarla sabe;  
se le haze dulce, y suave.

Quando el mūdo te llamare,  
y te huuiere reducido,  
si no buelues, vàs perdido.

De Dios la misericordia  
al pecador le dà cuerda,  
descando no se pierda.

Grande magestad ostenta  
el mundo en su vanidad,  
pero es exterioridad.

Humo, niebla, viento, y nube  
es la vida; que locura  
ferà amar lo que no dura!

Gozar puede el pecador  
rosas aora (esto es  
coronandose;) y despues?

A quien el mundo mas sirue,  
y busca con inquietud,  
pone en mas esclauitud.

Todos en el mudo entraron,  
fue bueno; lo malo es,  
q̄ èl entre en ellos despues.

Dios, y el mundo (ò pecador)  
te llaman, y te dan voces,  
qual sigues? à quié conoces?

El coraçon inhumano,  
no mira en Dios la justícia,  
quãdo admite ala auaricia.

Todos los bienes de el mudo  
el hombre defestimara,  
si de el morir se acordara.

Con el ardor de tener  
encendido vn coraçon,  
vendrà a parar en carbon.

Las ganancias de la hazienda  
por vltimo no dan palma,  
si en ellas se pierde el Alma.

Los que en el logro, y la vfura  
llama interès la ambicion,  
son despues condenacion.

Pienças qué engañas a otro  
en el logro, con patrañas,  
y eres tu a quien mas enga-

Empeños, necesidades, (ñas.  
y desordenes del juego,  
à auaricia figuen luego.

El plaço mas de temer,  
en deuda mal contraida,  
siempre es el de la otra vida.

Si la justícia recibe  
cò soborno, y con cohecho  
no harà nada d̄ prouecho.

Quien dignidad por dinero,  
y sin meritos intenta,  
no se honra, que se afrenta.

Si vendes lo que recibes  
d̄ gracia, como no entièdes  
que cò ello el Alma védes?

Gran locura de Simon  
fue (quãdo Dios se dà dado)  
querer tenerle comprado.

Quien por dinero a la altura  
sube, arriesgado se queda,  
que ay baxas en la moneda.

Merecer la dignidad,  
es mas q̄ ella; no te assalte,  
que lo q̄ es menos te falte.

Bien dizes, no quieras gracia  
alcançada con malicia,  
que es ofender la justícia.

Dexa el ocio, si alcançar  
quisieres por el atajo,  
que no se haze sin trabajo.

Sigue al estudio, que alcança  
aqui, y allà, premios dos,  
fundado en temor de Dios.

La dignidad (en quien no  
de justícia la merece)  
diamáte en hierro parece.

Para que quieres tesoros  
mal ganados sin razon,  
si ha de auer restitucion?

El Euangelio publica, (ra)  
no es perfecto (y bié lo lloz  
el que dinero a tefora.

Los q̄ han de seguir a Christo  
sin riesgos de tropezar,  
todo lo deuen dexar.

Los que mas pobres por él  
han sido acá en este suelo,  
son mas ricos en el Cielo.

Que importa q̄vn mūdō ganes  
si olvidado de la palma,  
pierdes para siēpre el alma?

No auariento al Tēplo hagas  
lonja de nogociacion,  
que es casa de la oracion.

Verete tras los que siguieron  
la pobreza celestial,  
que es el mas rico caudal.

De los pobres es el Cielo,  
de los ricos es la tierra,  
su haziēda es su mayorgue-

Pesa bien lo q̄ atesoras (rra.  
en la balança ajustada,  
lo hallaràs menos q̄ nada.

Estiercol son las riquezas;  
aquí no soy yo el q̄ hablo,  
que te lo dize San Pablo.

Pues Dios te dà claridad,  
hijo, sal ya de auariento,  
arrojando al afsimieto.

Quien renunciò la riqueza,  
si torna a querer que vēga,  
ya es rico aunq̄ no la tēga.

Si en lo poco fu afsimieto (ne,  
guarda, el q̄ a ser pobre vie-  
ya es mas rico q̄ el q̄ tiene.

Pobreza espiritual, (go,  
no guardarà el mas mendi-  
si trae deseos consigo.

La pobreza mas perfecta  
sepa ( quien lo dexò todo )  
es, mas que sustàcia, modo.

Los Estoycos lo dexaron  
todo; pero lo zuvieron  
en la jactancia q̄ hizieron!

No digas que lo has dexado  
todo, y a Christo as seguido  
mientras no estàs desafido.

Con todo el mūdō a los pies,  
es mas loca la grandeza,  
si la llena en la cabeça.

Crates que lo dexò todo,  
vino a parar al abismo,  
por no dexarse a si mismo!

La riqueza celestial  
que al Alma le dà gran luz,  
està de Christo en la Cruz.

Mirale en ella desnudo  
hecho (dichosa esta suerte)  
pobre, por enriquecerte.

Haràs mucho en imitarle,  
y amar de pobre el laurel,  
si asì por ti lo hizo él?

Quieres vencer lo auariento,  
y hallar la fanta pobreza?  
contra auaricia largueza.

*Del capitulo segundo, y octauo.*

Como la auaricia logra  
echando por el atajo,  
mas quiere ocio q̄ trabajo.

Aunque mas riquezas beba  
hidropico el auariento,  
nunca sale de sediento.

Quando a la sed de el dinero  
el Alma apagar pretende,  
ardor de tener la enciēde.



A los mundanos las glorias,  
aun de mayor vanidad,  
cansan, sin ociosidad.

El ocio, con el pretexto  
de aliuiar miémbros cáfados,  
goza de todos estados.

Deue el espiritual  
distinguir con atencion,  
entre ocio, y recreacion.

Contrario a la utilidad  
el ocio, introduce al vicio,  
trásformado en exercicio.

Si en Santo temor de Dios  
el estudio no es fundado,  
no ay ocio mas trabajado.

Ocupacion sin virtud, (ma)  
es (perdiendo gloria, y pal-  
trabajo de cuerpo, y Alma.

La ociosidad a trabajo  
passa, con mucha razon,  
por la inconsideracion.

Darse pueden por perdidos,  
los q de el mudo llamados,  
fueren inconsiderados.

El ocio sin adquirir  
tiene con superfluidad,  
si ayuda la vanidad.

El descuydo sobre el ocio,  
añade defatencion,  
con que no es pura omisión.

Pobreza que se introduce,  
huyendo del exercicio,  
virtud parece, y es vicio.

Si quieres (véciendo al ocio)  
crecer en la perfeccion  
sigue a la Santa Leccion.

A los regalos parece  
la leccion profana, en quié  
haziendo mal, sabe bien.

Librerias de apariencia  
para vana ostentacion,  
uecia hipocresia son.

Pocos libros bien sabidos  
engendran utilidad;  
muchos, y mal, vanidad.

La Theologia moral  
sabida con fundamento,  
es luz del entendimiento.

Las nouelas exemplares,  
leídas con perfeccion,  
mueuen con recreacion.

La lectura principal  
de la muger, ha de ser,  
bordar, hilar, y coser.

Leerá por deuocion  
en las horas competentes;  
libros sanos, y decentes.

No nació para el estudio,  
mas no será bien quitarle,  
el q puede aprouecharle.

Temor, ignauia, y desidia  
con mucha fecundidad,  
engendran la ociosidad.

Solo el tedio, y el acedia,  
trabajan con inquietud,  
quando es cótra la virtud.

Somnolientos, è importunos,  
curiosos, y vagarosos,  
son los peores ociosos.

Los inquietos, y habladores,  
è instables en su exercicio,  
professan el mismo vicio.

Si quieres que la Poesia  
no se paffe a ociosidad,  
huye la profanidad.  
No se condenan los versos,  
(que fuera ignorate abuso)  
pero se encarga el bué vfo.  
Quien passa la vida en sueños,  
de Parnaso, y Caualina,  
en q̄ piensa? en q̄ imagina?  
A las Musas entregado  
viuir, nunca arrepentido,  
es querer morir dormido.  
Busca a Christo en el Caluario  
mira su costado ardiente,  
q̄alli hallaràs môte, y fuéte.  
En la Escritura Diuina,  
el q̄ en saberla se empeña,  
halla quien salua, y enseña.  
Por los Profetas hablò  
de Dios la eterna verdad;  
lee que ay utilidad.  
Quien lee lo que Dios dize,  
y no obra lo que manda,  
muy bié vé, pero mal anda.  
Leer, obrar, y creer,  
los perfectos passos son,  
de quien và a la saluacion.  
De obedecer santas leyes  
cò perfecciò, no està lexos,  
quien repara los consejos.  
Los que son solo consejos,  
no te obligan en rigor,  
pero obrarlos es mejor.  
Si suele acertar quien guarda  
consejos de vn enemigo;  
quáto mejos de vn amigo?

Dios hablò por sus Profetas,  
y luego por sus Doctores,  
y oy por sus Predicadores.  
En ley de gracia acabò,  
la que la vieja se nombra,  
la luz desterrò la sombra.  
q̄ Dios no habla en las come-  
nadie me lo negará; (dias,  
pues digan, quien hablará?  
Si te llaman de repente  
à dar quenta, pecador,  
de donde saldràs mejor?  
Sacerdote, considera,  
que la comedia es veneno;  
para el q̄ quiere estar bueno  
Si del Altar al teatro (llar,  
te vàs, como te has de ha-  
para boluer al Altar?  
Daràs bien gracias a Dios  
del sacrificio ofrecido,  
en comedias diuertido?  
A la santa ocupacion  
figue, si quieres crecer,  
en virtudes, y en saber.  
Si la comedia te espera,  
ò no rezaràs (errado)  
ò lo haràs apresurado.  
Atropellar lo preciso,  
por seguir lo voluntario;  
locura de juicio vario.  
Todos los libros profanos,  
de el Diabolo comida son;  
pero de Dios, la oracion.  
Que piensas es el Sotillo,  
donde gustoso te vàs?  
teatro que cabe mas.

- En vno, y otro el Demonio  
dà al Alma pesada carga,  
alli en comedia mas larga.  
Puedes entrar sin pecado  
(nolo niego) a este, yaquel;  
mas tambien salir con èl.  
A los concursos el Diabolo  
fale encubierto tambien;  
avrà quiè diga es por bien?  
Diràs se halla en todas partes  
este enemigo; es afsi,  
pero mas valiente aqui.  
La ociosidad, enemiga  
del Alma, à estos exercicios  
trae cõfigo otros seis vicios  
En la somnolencia para,  
quien ocioso se diuierde:  
ay del sueño de la muerte!  
No resistas al oir  
en todas tus diuersiones,  
de Dios las inspiraciones.  
Quien siguièdo al ocio loco,  
busca la publicidad,  
no quiere a Dios cõ verdad.  
Haze (poblado desiertos)  
la ociosidad, con sus males,  
desiertos los Hospitales.  
En el Sotillo el Demonio,  
y en los Templos està Dios  
qual eliges de los dos?  
Estando contigo mismo  
tu Angel, no es necio errar  
salirle al campo a buscar?  
Yo no condeno el que salgas,  
mas fuera triste dolor,  
no dezirte lo mejor.
- Hijo, en el santo retirò  
la virtud està en la tierra,  
fino en paz, cõ menos guerra  
Quiè ama la soledad, (trecha,  
y a Dios busca en celda es,  
mas cada dia aprouecha.  
No ay cosas que mas acaben  
con la guerra de los vicios  
que los santos exercicios.  
Mira a Christo con la Cruz,  
trabajado en sus fatigas,  
aguardando que le sigas.  
Acaba ya, considera:  
trabajò el Cordero manso,  
porque tu tengas descãso.  
Vence a la torpe pereza,  
dà passos en tu salud  
con santa solitud.  
O loca desatencion (tuno)  
quãdo Dios (por ti) impor-  
diò tantos, tu dës ninguno!  
Armate con diligencia,  
y a pereza, tu homicida,  
afsi dexaràs vencida.
- Del capitulo tercero, y septimo.*
- En coraçones dormidos  
mas facil, y con mas daño  
mũdo introduce su engaño.  
No es solo sueño el engaño  
èn el Alma (infeliz suerte)  
miètras dura en ella es me  
Quãdo pretède el engaño (re,  
reynar en las voluntades,  
ostenta seguridades.

- Librenos Dios del engaño  
quando se encubre, y solapa  
del defengaño en la capa.
- Al defengaño contrario  
el engaño, le malquista,  
haziendo aspera su vista.
- El engaño lisongero,  
conquista los pensamientos,  
con placeres, y contentos.
- El engaño con disfrazes,  
le quita al mal el desfaen,  
y haze que parezca bien.
- Porque no espante el pecado,  
el engaño con destreza,  
haze mansa su fiereza.
- Puede el engaño fingir  
los placeres lisongeros,  
mas no hazerlos duraderos.
- Lo primero que el engaño  
haze al hōbre a quie se allega,  
es darle vna vista ciega.
- Los ojos del engañado,  
con locos desafos siegos,  
miētras mas vèn, son mas cie-
- El engañado que pienta (gosa  
no lo està, en su mal estado,  
este es el mas engañado.
- Parecen algo los bienes  
con que la fortuna passa,  
quando el engaño los tassa.
- En la feria de este mundo,  
son los bienes estimados;  
mas de los mas, engañados.
- Quien los bienes temporales  
goza, entrañados, e internos,  
este pierde los eternos.
- El defengaño que passa  
por ellos sin tropear,  
todos los puede gozar.
- El buen vso de la hazienda,  
adquiere al Alma vitoria,  
y no le cierra la gloria.
- Diuerfion que vsò en vn tiempo  
la ciega gentilidad,  
no es precisa ociosidad.
- A diuerfion, quando asiste,  
a ver posible algun daño,  
algo le añade el engaño.
- Digan si engañado està  
quien acercarse a la muerte,  
lo tiene por mayor suerte.
- O mi Dios! si os gozàra,  
quien por quebrar vn rejon,  
muere alli sin Confesion?
- De quien de los toros muere,  
sabemos que acaba herido,  
pero no, si arrepentido.
- Bien puede ser, no pecar  
ver toros desde el valcon,  
mas no es buscar perfeccion.
- El defengaño perfecto,  
es cierto que no los quiere;  
pues quien? esso tu lo infiere.
- Quanto mejor estaràs  
consolando vn affligido,  
que en la plaça diuertido?
- El defengaño pretende,  
que en tu salud te recobres,  
y te llama àzia los pobres.
- Oye tu voz Sacerdote,  
busca (dexando estos males)  
a Christo en los Hospitales.

A Christo deues seguir;  
pues dime, no haràs muy mal,  
en buscar a Belial?

Puede ser disposicion  
para el Santo sacrificio,  
ver vn sangriento exercicio?

No lo quieres conocer,  
ni reparar este daño,  
y esse es tu mayor engaño.

En la casa del engaño,  
no es conocido el defecto,  
que todo lo haze perfecto.

El que se quiere a si mismo  
de mala gana se acusa,  
y a sus faltas pone escusa.

Padres fueron del engaño  
en la humana voluntad,  
amor propio, y falsedad.

El engaño, y la lisonja,  
la mentira, y la ambicion,  
señores del mundo son.

Quando se mira amor propio  
del engaño en el cristal,  
nada le parece mal.

Tanto el espejo de engaño  
trueca las malas facciones,  
que parecen perfecciones.

Mirados en èl los vicios,  
aun con mas sollicitud,  
tienen cara de virtud.

Mejor espejo te ofrece  
tu propio conocimiento,  
mirate en èl muy de asiento.

Este es el claro cristal,  
que el desengaño procura,  
para mayor hermosura.

Del conocerte tendràs  
vitoria (sin arrogancia)  
contra tu propia ignorancia.

Sin propio conocimiento,  
que los defectos atienda,  
no puede auer nùca enmienda.

Aborrecimiento propio  
tendràs, si quieres medrar,  
y assi tu Alma saluar.

Hijo, quando te aborreces,  
entonces te quieres mas,  
seguro de esto estaràs.

Todas las cosas que engaño  
te propone, son quimera;  
muertas dètro, y viuas fuera.

Las riquezas en si mismas,  
muertas vãn al coraçon,  
mas viuen de la aprehension.

Haz mayores los reparos  
con desengaño, y veràs,  
que tierra las hallaràs.

El ansia con que las buscas  
las viste de estimacion,  
que ellas en si nada son.

El que viue con engaño,  
con nada se harta jamàs,  
pues sobre mas, quiere mas.

Todo quanto dà el engaño  
vn precio tan corto encierra,  
que fue tierra, y serà tierra.

Buelue a la tierra el tesoro,  
defalsido el coraçon,  
y haz vna restitucion.

Las riquezas de los Reyes  
à la tierra las deuieron,  
que todas de ella salieron.

Que lo terreno es escoria,  
bien lo alcanza la razon,  
pero vence la passion. .

Mentira, ambicion, lisonja,  
son hermanas del engaño,  
è iguales en hazer daño.

Reuerencias, y alabanças  
de lisonjeros cansados,  
son venenos disfraçados.

La mentira paliada  
tiene exterior de verdad,  
parece bien, y es maldad.

La ambicion siempre encamina  
(en su loco pretender)  
el no querer, al querer.

Con su retiro afectado,  
nunca mas entremetida,  
que quando mas defalsida.

Si la lisonja, y mentira,  
oyen a susurracion  
paran en murmuracion.

Nunca està mas al caer,  
el poder entronizado,  
que quando mas leuantado.

Quando al poder mas ensalça  
la lisonja fementida,  
solicita su caída.

El poderoso engañado  
como no supo viuir,  
tampoco sabe morir.

Como se viue se muere, (te)  
sièdo el eco (à quiè lo aduier-  
de nuestra vida, la muerte.

Con lisonjas, y mentiras  
el engaño, y el oluido,  
al poder le traen perdido.

Dos vidas en vna muerte,  
el poder pierde, si es tal,  
que se ha juzgado inmortal.

Con desengaño, la eterna  
ni se pierdè, ni aventura,  
pensando en la sepultura.

El que logrero en la vida,  
al ganar està atendiendo,  
en muerte acaba perdiendo.

Ateforar con engaño  
para vana ostentacion,  
de muchos es perdicion.

Mire el Confessor que absuelue  
al logro ratante infiel,  
que ha de dar quenta por él.

Si el Cõfessor (quando importa)  
rigor no dà a la clemencia,  
pone peor la conciencia.

Quando mas siente el enfermo,  
obra mas la medicina  
de la Santa disciplina.

De la muerte, y su guadaña,  
aunque mas quiera el engaño,  
no podrà estoruar el daño.

Hazer penitencia luego  
lo seguro, y cierto es,  
pues puede no auer despues.

El tiempo presente es tuyo,  
el futuro no ha llegado;  
pues q̄ aguardas desdichado?

Oye a Dios quando te llama,  
que no es seguro esperar  
à que te torne a llamar.

Si deseas estoruar  
del mundo el crecido daño,  
contra engaño desengaño.

*Del capitulo quarto, y sexto.*

Quien va siguiendo al engaño,  
 en él se obstina de suerte,  
 que nunca teme la muerte.  
 O ceguedad engañada,  
 causar en el Alma tedio,  
 lo que ha de ser su remedio!  
 No te fies de ti mismo,  
 hombre, que tienes contigo  
 a tu mayor enemigo.  
 Appetitos, y deseos,  
 que matan con inclemencia,  
 viste la concupiscencia.  
 La concupiscencia engendra  
 al pecado, y este hecho,  
 a la muerte con despecho.  
 Si tienes concupiscencia  
 de las cosas de este suelo,  
 no podrás bolar al Cielo.  
 La concupiscencia arrastra,  
 y pierde los coraçones  
 con malas inclinaciones.  
 Guiado vas de la carne,  
 quando a tu ciega passion  
 gobierna su inclinacion.  
 Si la sigues engañado,  
 tendrás (en tan triste suerte)  
 por paradero, la muerte.  
 Las armas, para vencerla  
 de mas fortaleza, son  
 el ayuno, y la oracion.  
 Fragil vidrio te formaron,  
 no pienes que te eternizas,  
 que has de parar en cenizas.

Por el pecado te has hecho,  
 siendo fabrica admirable,  
 obscuro, y abominable.  
 Que te engaña la hermosura,  
 huye su espejo engañoso,  
 peor quanto mas hermoso.  
 Representa vna mentira  
 su debil fragilidad,  
 con firmezas de verdad.  
 No te oluides de tu fin,  
 repara en lo que has de ser,  
 sino quieres perecer.  
 Muchos placeres ofrece  
 la carne a sus amadores;  
 passados seràn dolores,  
 La tentacion que en Adan  
 engendrò a concupiscencia;  
 fue causa de inobediencia.  
 Deste pecado primero,  
 procedieron los carnales,  
 y con ellos, tantos males.  
 El espiritu, que fue  
 siempre lo mas principal,  
 murió en el hombre carnal.  
 Con la compuncion vencieras;  
 pero quedaràs vencido  
 si te la estorua el oluido.  
 Por las obras de la carne,  
 llenas de torpe inmundicia,  
 conoceràs su malicia.  
 En el espejo de Dios,  
 que es el Alma; el sensual,  
 ensució el limpio cristal.  
 Recuperar su hermosura,  
 puede con gran perfeccion,  
 por la mortificacion.

**Del fuego de la luxuria,**  
nadie se asegure, y te ma,  
q̄ en la otra vida mas quema.

**Las ocasiones del prado,**  
quiebran los limpios espejos,  
así en moços, como en viejos

**El que quisiere librase**  
de esta enemiga pasión,  
no se vaya à la ocasión.

**Las memorias de la Muerte,**  
apartan de tales daños,  
porque acuerdá desengaños.

**El amor mundano es ciego:**  
luego quiere despeñarse  
el que del dexa guiarse!

**Con las galas la muger,**  
añade (y así acaricia)  
mas fuerzas à la malicia.

**Vestir con honestidad,**  
conserua la rectitud,  
y defiende la virtud.

**Quien en retiro forçoso,**  
saca el espíritu fuera,  
busca ocasión de que muera.

**Si en la clausura del cuerpo,**  
no se estrecha la del Alma,  
se pierden corona, y palma.

**Si no se quiere perder,** (tro,  
quié tiene el claustro por cé-  
siempre ha de mirar adentro.

**Huye de trato frecuente**  
con mugeres, que este muro,  
es el mas fuerte, y seguro.

**El desengasto preuiene**  
à todos (prudente auiso)  
que con todas, lo preciso.

**Nadie diga está seguro**  
aquí, ò allí, pues consigo,  
siempre lieua su enemigo;

**El ayre de la memoria,**  
enciende el fuego pasado;  
hombre, viue con cuidado.

**El torpe amor en la tierra,**  
(mientras q̄ llega el eterno)  
tiene en los zelos infierno.

**Que halles la satisfacion**  
de los zelos, q̄ ha importado;  
si Dios se queda enojado?

**Sientes humanos enojos**  
en tus locos desatinos,  
y no aplacas los Diuinos?

**Quedarte en el fuego eterno**  
quieres (à Dios desleal!)  
por salir del temporal.

**En el pecado, los hombres**  
convertirse solicitan,  
en el bruto à quien imitan.

**El lasciuo sensual,**  
mundano, engañado, y terco;  
còuierne su cuerpo enpuerco.

**Las santas inspiraciones,**  
dieran al Alma ganancia,  
sino tuuiera ignorancia.

**Quien, sin enmendar la vida,**  
se dà golpes en el pecho,  
se hiere, mas sin prouecho!

**Poco importarà, que el puño**  
hiera el pecho, y se arrepíeta,  
si el golpe al Alma no entra.

**Con facilidad se aparta**  
de la luz de inspiracion,  
quien ve la de inclinacion.



El mayor mal es la culpa;  
 pero no dà pesadumbre,  
 quando se hizo costumbre.  
 Nada inquieta al pecador,  
 que en el pecado se assienta,  
 hasta la hora de la quenta.  
 Quien và siguiendo al engaño;  
 obstinado, torpe, y ciego,  
 solo en él halla sosiego.  
 Busque (si quiere apagar  
 casto el hombre fuego tanto)  
 de la penitencia el llanto.  
 Empresa determinado,  
 (para vencer este vicio)  
 la disciplina, y filicio.  
 Siendo casto, eternas llamas  
 euitarà, y libre de ellas,  
 subirà à pisar Estrellas.  
 El orò de castidad  
 de vn penitente crisol,  
 sale mas puro que el Sol.  
 De las tropas Virginales,  
 à quien Dios purezas fia;  
 la Capitana es Maria.  
 De su pureza Diuina,  
 la Trinidad hizo Templo;  
 por ser de castos exemplo.  
 Quien no sigue su Estandarte,  
 (amando el casto laurel)  
 và siguiendo el de Luzbel.  
 Hijo, si tu le seguiste,  
 y ya así Dios te endereza,  
 ama à la casta pureza.  
 Date tanto à la virtud,  
 que quedes purificado  
 de el torpe cieno passado.

Siempre te estaràs mirando;  
 hijo, toma mi consejo,  
 de Maria en el espejo.  
 En este puro cristal  
 de Dios hombre, viuo assièto,  
 se mejora el pensamiento.  
 Las Almas, que en él se miran,  
 se averguençan de mirarse,  
 si no acaban de enmendarse.  
 Pidele su proteccion  
 contra la carne, y sus obras,  
 que con ella fuerzas cobras.  
 Para vencer con sus armas,  
 pondràs (en su mayor furia),  
 Castidad contra Luxuria.

*Del capitulo quinto de la primera parte,  
 te, y quinto de la segunda.*

Riquezas, pompas, y faustos,  
 quádo en el Múdo dà gloria,  
 cerea estàn de vanagloria.  
 Quien ordena las riquezas  
 al fausto (quando las gana)  
 quiere à la gloria mundana.  
 Si al Cielo las ordenàres,  
 y embiàres con los pobres,  
 cierto serà que las cobres.  
 Allà las tienes seguras,  
 puestas sobre las Estrellas;  
 y tu Alma irà tras ellas.  
 El que tiene vanagloria,  
 la fugacion no consiente,  
 y así sale inobediente.  
 El humilde, que por Christo;  
 la ceruiz al yugo ofrece,  
 hasta la muerte obedece.

La vanagloria, que engendra  
en el hombre su arrogancia,  
le haze, q̄ hable con jactacia.

En las obras de la carne,  
todos los vanagloriosos,  
cerca están de jactanciosos.

Partos son de vanagloria  
la discordia, y contencion,  
pertinazia, y presuncion.

No ay peor vanaglorioso,  
q̄ el q̄ oculta en la humildad  
su soberuia vanidad.

Como los vanagloriosos  
viuen por quenta del ayre,  
se irritan con vn desayre.

El que por Dios es sufrido,  
(hablando en él, y enverdad)  
goza gran comodidad.

La vanagloria en el Mundo,  
asegura su ganancia,  
tratando con arrogancia.

La fama, y honra son humo,  
que fundadas en el viento,  
no permanecen de asiento.

Idolatran los mortales  
su vanidad desdichada,  
que fue nada, y será nada.

El que se dexa adorar  
del rendimiento ruin,  
parece al Dios Elilin.

Quien los humos del incienso,  
de la vanagloria sufre,  
despues los tendrá de açufre.

La vanagloria, Palacios  
fabrica necia, y vana,  
mas los cubre à texa vana.

Como el viento, à vanagloria,  
con mayor fuerza combate,  
à si mas presto la abate.

Por su parecer se pierde  
quien (para no obedecer)  
casò con su parecer.

La mayor honra del Mundo  
es (mirada con verdad)  
vanidad de vanidad.

Quien se oluida de lo humilde,  
quàdo adquiere Dignidades,  
amontona vanidades.

En quien es vanaglorioso,  
asisten con arrogancia  
libertad, y repugnancia.

La inobediencia engañada,  
de si quisiera ver lexos  
à los Diuinos consejos.

Quié no oye à Dios quãdo mãda,  
y de obedecerle dexa,  
que harà quando le acõseja.

No te jactes de tus prendas,  
ni las de otros disminuyas,  
que no son tuyas las tuyas.

Fuera de si, el presumido,  
con su jactancia engañada,  
todo le parece nada.

El hombre de mas grandeza,  
despreciando lo apacible,  
à si se haze despreciable.

Los que fiaron de si,  
en vanagloria tenazes,  
pararon en pertinazes.

La vanagloria del hombre,  
que endurece el coraçon,  
no cede en la contencion.

Los duelos de honra mundana,  
acà quieren su victoria,  
aunque allà no tengã gloria.

Por guardar leyes del Mundo  
el vanaglorioso duelo  
atropella las de el Cielo.

Quien toma satisfacion  
de su agrauio, y no perdona,  
la Cruz de Christo baldona.

Quien al campo, vengatiuo  
sale, deue imaginar,  
que en èl se puede quedar.

Que importa ganes la honra,  
siguiendo el mundano duelo,  
si pierdes con ella el Cielo?

Hombre, porquè no perdonas;  
quieres ser valiente, y sabio?  
puedexale à Dios tu agrauio

Si la punta del contrario,  
llega primero à tu pecho,  
en tu hõra, que avràs hecho?

Bien puede acabar tu agrauio  
con la vengança, mas mira,  
que alli empieça Dios su ira.

Que pueden matarte, es cierto,  
y dime: Es buen exercicio  
vengarte para ir à juicio?

O locura, imaginar  
serà facil el perdon,  
muriendo sin confesion!

Pedir confesion podràs  
en el campo (ya se vè)  
y si no ay quien te la dè?

Con el agrauio à los ojos,  
y de el morir la violencia,  
muy ardua es la penitencia.

Salir al campo à matar,  
no son (en el hombre ayrado),  
passos de predestinado.

El engaño haze te oluides  
(en la ira) de lo eterno,  
acuertate, que ay infierno!

Por el que diràn, te expones,  
de el duelo à las duras penas;  
y que haràs, si te condenas?

Para alcançar de tus culpas,  
cen Dios perdon verdadero,  
has de perdonar primero.

Luego si vàs à vengarte,  
y no perdonas ayrado,  
no quieres ser perdonado?

Acaba ya de hablandar  
tus entrañas inhumanas,  
que no sabes lo que ganas.

Ganas, hijo, si perdonas,  
y fofsiegas tu desvelo,  
ser coronado en el Cielo.

Enseñando à perdonar,  
Christo padece en la Cruz;  
sigue el rayo de esta luz.

El mas afrentado fue,  
(sus oprobrios son testigos)  
y orò por sus enemigos.

Mira si pudo vengarse,  
siendo inmensa su potencia,  
y padeçiò con paciencia.

Crucificandole estauan,  
blasfemando, y injuriando,  
y èl sufriendo, y perdonado.

No retires la mexilla  
à la mano mas cruel,  
que ella te pone el laurel.

Echè el sello del agrauio  
 en ti, mas tu coraçon (don.  
 con Christo eche el del per-

Contemplale despreciado  
 con la caña, y la corona,  
 y que el agrauio perdona.

Haz tu lo mismo, si quieres  
 tener parte celestial,  
 y retorna bien por mal.

Sigue los justos, que gozan  
 glorias (y oprobios gozaron)  
 solo porque perdonaron.

A Estean apedreado  
 figue, labrando en sus medras  
 su corona, con las piedras.

Perdona a quien te persigue,  
 figue à Dios, vence en clemé-  
 la ira con la paciencia. (cia,

*Del capitulo sexto, y del capitulo  
 quarto.*

Quando la carne en el hombre  
 es quien reynando estimula,  
 tiene su Dios en la gula.

Nada à los hombres carnales  
 dà sobrefalto, ni susto,  
 si tienen contento el gusto.

La gloria de los glotonos,  
 al vientre viene a parar;  
 y luego? en el muladar.

Mira qual es tu regalo,  
 que afanaste por tragarle,  
 y luego por arrojarle.

En su vientre ponen todos  
 los glotonos (sin razon)  
 el Dios de su coraçon.

Quien rendir quiere a vn gloton,  
 y sus fuerças conquistar,  
 habele à su paladar.

Por dar gusto al apetito  
 (en la general desgracia)  
 se perdieron vida, y gracia.

Quien come para viuir,  
 es fuerça ha de aborrecer  
 el viuir, para comer.

El que estudia en regalar se  
 con excessiua abundancia,  
 và engordando su ignoracia.

El estomago al infierno  
 se parece, en lo que gasta;  
 porque nunca dize, basta.

Calor de mucho comer,  
 viene à parar en morir,  
 quando falta al digerir.

Por mucho que dure el gusto  
 del regalo en la comida,  
 se ha de acabar con la vida.

Su imperio tiene la gula,  
 en ayre, agua, fuego, y suelo;  
 mas no le tiene en el cielo.

Los que mejor se regalan  
 en sus combites profanos,  
 seràn cebo de gusanos.

Acuerdate (si la gula  
 con el comer te haze guerra)  
 que te ha de comer la tierra.

El que mas de regalar se  
 trata, con vana locura,  
 dà mas a la sepultura.

En el mundo comiò el rico  
 con guia; mas Dios Eterno  
 le echò à cenar al infierno.

Quantos en aqueſta vida  
 la comida començaron,  
 y en la otra la acabaron?  
 Con exquisitos manjares,  
 que busca la Mageſtad,  
 ſuſtenta ſu vanidad.  
 Gloton, que a porfia comes,  
 y ſiempre hambrieto te eſtás,  
 quien come mas, viue mas?  
 Hecha esclaua de la gula  
 la carne, con gran ficcion,  
 mortifica ſu paſſion.  
 Por defuera ſe enflaquece  
 el hipocrita, y contento,  
 và engordando por de dentro.  
 La hipocreſia, que finge  
 virtud en ſus exercicios,  
 es maestra de los vicios.  
 Por gozar ſu gloria vana  
 la hipocreſia notoria,  
 quedará vana de gloria.  
 El hipocrita engañoſo,  
 oculta en ſu coraçon,  
 ſenſualidad, y ambicion.  
 Comen ſiempre con la gula,  
 y ſoberuia la primera,  
 preſide en la cabecera.  
 La embidia, que al bien ageno,  
 necia, y ciega ſe abalança,  
 eſte busca, y no le alcança.  
 Seca, ardiente, y defabrida,  
 no ſiente tanto ſu pena,  
 como ver la gloria agena.  
 Trifte deſea eſtoruarla,  
 y aun para ſi la atropella,  
 porque otro quede ſin ella.

Es perro tan venenoſo,  
 q̄ a quié muerde ſin ſoſiego,  
 le llena de infernal fuego.  
 Para vencer eſta guerra  
 puſo la eterna verdad,  
 contra embidia caridad.  
 A la virtud dà la muerte  
 la hipocreſia ſangrienta,  
 quando finge lo que oſtentā.  
 Que importa que por defuera  
 parezca buena, ſi dentro  
 tiene el pecado ſu centro?  
 El hipocrita, en la vida  
 es venerado, y ſeguido,  
 y en la muerte perſeguido.  
 La virtud de hipocreſia,  
 gozará (en el hombre ciego)  
 acà gloria, y allà fuego.  
 Aſtuta la hipocreſia,  
 para aſi cauſar mas daño,  
 haze a engaño deſengaño.  
 En el hipocrita vano,  
 ſe equiuoca la verdad,  
 y es ſoberuia la humildad.  
 Quando limpia lo exterior,  
 vana en ſu necia apariencia,  
 mas enfucia la conciencia.  
 La virtud no ſe quexàra,  
 ſi el hipocrita traydor,  
 le quitara lo interior.  
 Dà voces, por ver que el hōbre  
 muestra de Angel teſtimonio,  
 y por de dentro es Demonio.  
 Al inferno, que dolor!  
 ſe và el hipocrita ardiente  
 con paſſos de penitente.

Quando al pobre hipocresia  
està larga enriqueciendo,  
su Alma va empobreciendo.

Repara en otro vna paja  
la hipocresia enemiga,  
quando en si no ve vna viga.

Primero enmienda tus faltas,  
el que conoce estas penas,  
que condene las agenas.

Vagamundos que pobreza  
ostentan sin religion,  
hipocritas pobres son.

Quien imita al Auestruz,  
hipocrita loco, y vano,  
no es padre, sino tirano.

El Pastor, que sus ouejas  
dexa arriesgadas al robo,  
este es (mas que Pastor) lobo.

Las alas de la oracion  
encubiertas han de andar,  
quando son para bolar.

Quien aparato de plumas  
muestra, por ser ensalçado,  
este cae precipitado.

Locura grande es trocar  
la gloria eterna del Cielo,  
por el aplauso del suelo.

A la virtud fortalece  
la penitencia; y va errada,  
quando no es mortificada.

La verdadera virtud,  
sabia, sobria, y abstinente,  
oculta lo penitente.

El que busca la virtud,  
la hallara firme, y cabal,  
con Padre espiritual.

Quien cuyda de Almas agenas,  
si quisiere aprouechar,  
de la suya ha de cuydar.

A los que tiene sugetos,  
con discrecion mande, y rija;  
con entereza, corrija.

En obras mortificadas  
ponga rienda, si se ofrece;  
que el que obedece, merece.

La obediencia, es mas perfecta  
en los santos exercicios,  
que cadenas, y silicios.

Los fines en el penar,  
tienen por logro emprender;  
ò morir, ò padecer.

Para bolar a los Cielos,  
con la mortificacion,  
da las alas la oracion.

Para facar las virtudes  
altas (en glorias, y hazañas),  
labrar baxas las peañas.

Para euitar los regalos,  
q pide el cuerpo importuno;  
abraçarse del ayuno.

En la Santa Comunion,  
se halla (alcançando vitoria)  
el regalo de la gloria.

Quien repite este manjar,  
(contra la carne) en el halla  
armas para la batalla.

Triunfando de las paciones,  
con Christo Sacramentado,  
se halla el hõbre eternizado.

Al espiritu valor  
le da, haziendole triunfar  
(en la ocasion) del pecar.

No se rendirà a la gula  
 quien quiere para sustento  
 (de Angeles) el alimento.  
 Aunque porfie la guerra,  
 la vitoria siempre alcança  
 contra la gula templança.

*Del capitulo septimo, y tercero.*

El soberuio mas hinchado,  
 que a nadie dobla rodilla,  
 à su pecado se humilla.  
 Las riquezas trocar suelen  
 en soberuia la arrogancia,  
 quando son con abundancia.  
 El soberuio en todo busca  
 (sin Dios, sin ley, ni còciècia)  
 siempre su propia excelencia.  
 El amor propio del hombre  
 (que en nada tiene sosiego)  
 enciende a soberuia el fuego.  
 Todos los pecados sirven  
 à soberuia por mil modos,  
 por ser la madre de todos.  
 La soberuia a la humildad  
 trae rastrando por el suelo,  
 y assi la encumbra en el cielo.  
 El que quiere acertar  
 a ser en todo eminente,  
 humillese grandemente.  
 Quando el soberuio al humilde  
 atroja al suelo inhumano,  
 Dios le alça con su mano.  
 Para ensalçar al humilde,  
 que ser honrado merece,  
 la tierra en si misma crece.

Como nó quiere caer  
 el soberuio de su asiento,  
 si le pone sobre el viento?  
 De tramoya los soberuios  
 viuen (quando mas merecen),  
 y no son lo que parecen.  
 Al caer en el sepulcro,  
 soberuio conoceràs,  
 es menos el que fue mas.  
 La espada de San Miguel  
 nos diò cierto testimonio,  
 de q̄ el soberuio es Demonio.  
 El fuego de la soberuia,  
 en el embidiolo prende,  
 porque ser solo pretende.  
 Los hombres por su excelencia,  
 escuchando *al que diràn,*  
 en locos soberuios dàn.  
 Nada le parece bien  
 al soberuio desdichado,  
 aunque entre lo mas sagrado.  
 El que con curiosidad  
 al Sermon se ha introducido,  
 solo complace a su oido.  
 Quien la palabra de Dios  
 oye por aprouechar,  
 a solo ella deue buscar.  
 Quien predica sus Sermones  
 con Christo crucificado,  
 este es el sabio acertado.  
 En los officios Diuinos,  
 despide a la vagacion,  
 y llama a la deuocion.  
 Que prouecho te ha de hazer,  
 el sacrificio incruento,  
sino le assiste atento?

La soberuia trae consigo,  
para ostentar vanidad,  
afside a superfluidad.  
El subir por la soberuia  
aora, el camino es,  
para ir baxando despues.  
Imitando al Fariseo  
(quien viue soberuio, y loco)  
sube mucho, y medra poco.  
De caualllo enjaezado,  
lleua el soberuio la palma,  
gran cuerpo, pero sin Alma.  
Las obras sin humildad,  
son vacias de sustancia,  
por mas llenas de arrogancia.  
Quien correspondencias finge  
(loco en su vana pansion)  
soberuio es, con gran pesson.  
Afectar sabiduria  
sin tenerla, es vanidad,  
aforrada en necesidad.  
El que mas piensa que sabe,  
no sabe lo que se piensa,  
y es soberuio sin defensa.  
Quien afecta la ignorancia  
es (si atento lo imagino)  
soberuio por mal camino.  
Los sabios desvanecidos,  
en soberuios quieren dar,  
por no saber ignorar.  
El que por defuera ostenta  
sabia su ciega arrogancia,  
tiene dentro la ignorancia.  
No ay mayor soberuio en todo,  
que el que con sagacidad,  
quiere ostentar humildad.

Despreciar a los lucidos,  
serà (en el deslucimiento)  
soberuia sin fundamento.  
Quien se jacta de su nada,  
y el ageno fausto pisa,  
soberuio es, digno de risa.  
En todo contradicion  
el hombre en el mundo halla,  
porque su vida es batalla.  
La soberuia a las virtudes,  
en sus santos exercicios,  
haze guerra con los vicios.  
El hombre no desconfie, (des)  
pues tiene (en sus inquietu-  
las armas de las virtudes.  
La guerra de los trabajos,  
que aprieta con inclemencia,  
se vence con la penitencia.  
El Cielo defiende al Alma,  
y le dà con reëtitud,  
contra vn vicio, vna virtud.  
Aunque porfie el Demonio,  
nunca lleuarà la palma,  
sino se le rinde el Alma.  
En la voluntad està  
el querer, ò no querer;  
pues quiè le estorua el vècer.  
Suele el juego (de ordinario),  
empeçar por diuersion,  
y acabar en perdicion.  
En el juego gana el Diabolo  
(para que oluides su nombre)  
todo lo que pierde el hõbre.  
El jugador muchas vezes  
pierde (bien es q̄ lo entienda)  
el Alma con el hazienda.



Nunca ha negado su gracia  
Dios, a quien quiere vitoria,  
pelea si quieres gloria.

El pelear te conuiene,  
y assi la virtud se abona,  
sin pelear, no ay corona.

No desfmayes descuydado,  
ni rindas en guerra tanta,  
que al fin la gloria se canta.

Tira al Aguila el cordon,  
no le quiebre de eleuada,  
que caerà precipitada.

Aunque en alto està la gloria,  
vã a ella por el atajo,  
quien camina por lo baxo.

No apetezcas puestos altos,  
que estaràs mas combatido  
del ayre desvanecido.

Baxa si quieres subir,  
q̄ es cõtrario el cielo almũdo,  
y se ha de ir por lo profundo.

El silencio te darà,  
en la soberuia que labras,  
humildad en las palabras.

Mide tus passos, y acciones,  
si quieres mudar de intentos,  
y humillar tus mouimientos.

No es sola soberuia el Alma,  
que en obrando presumidos,  
tambien lo son los sentidos.

Elige con discrecion,  
y atiende a los humillados,  
y los veràs ensalzados.

Mira como se trocaron,  
los locos desvanecidos,  
y ya lloran abatidos.

Pon en Christo tu atencion,  
y veràs (porque te assombres)  
el oprobrio de los hombres.

Porque no te has de humillar  
si consideras aqui,  
que Dios se humiliò por ti.  
Contemplando en el Pesebre,  
a sus glorias celestiales  
mira entre dos animales.

La eterna sabiduria  
entre bestias, que dolor!  
estã por ti, pecador.

Mirale vertiendo sangre,  
(à ocho dias) nino, y tierno,  
por apagarte el infierno.

Mirale postrado en tierra,  
fudar sangre compasiuo,  
para que tu quedes viuo.

Mirale al suelo arrojado,  
de verdugos arrogantes,  
para que tu te leuantes.

Mirale recibir llagas  
de los açotes (no huyas)  
porque tu dexes las tuyas.

Mirale llevar la Cruz,  
entre Ministros aleues,  
porque tu la tuya lleues.

Mirale subir al monte,  
inocente, y justo Abel,  
porque tu subas con el,

Mirale desnudo, y triste,  
valdonado, y escupido,  
porque tu quedes vestido.

Mirale como le prenden,  
à la Cruz, clauos atrozes,  
porque tu libertad gozes.

Mirale entre dos ladrones,  
padeciendo gran deshonra,  
porque tu consigas honra.

Mira le desamparado  
(y en la Cruz mirarle puedes)  
porque tu solo no quedes.

Mirale como sediento  
bebe hiel (Alma atended)  
porque tu no tengas sed.

Mirale morir de amor,  
despues de tantos desdenes,  
porque tu no te condenes.

Hijo, pues si tan humilde (uo;  
por ti està Dios, muerto, y vi-  
porque tu has de ser altiuo?

Dexa locas fantasias,  
del engaño lisongero,  
y sigue al manso Cordero.

Por la propia negacion  
desestimandote fiel,  
te vãs acercando a él.

Maria su Madre bella  
à si se niega, à él le alaba,  
conociendose su esclaua.

Las virtudes de los Santos  
tienen mas altos los precios,  
quando sufré los desprecios.

Sufre tu, y para vencer  
à la ciega vanidad;  
contra soberuia, humildad.

*Del capitulo octauo, y segundo.*

Oluido inconsiderado,  
mala quenta, y peor trato,  
al hombre le hazen ingrato.

Pierde el Diabolo su ganancia  
con el Alma arrepentida,  
si se muestra agradecida.

La mancha de mas desgracia;  
que cae sobre la virtud,  
es la de la ingratitud.

Valle de los beneficios  
de Dios, es el mundo entero;  
mas yo no lo considero.

Quien no quiere agradecer,  
y oluida loco arrogante,  
es fuerza se haga ignorante?

Quien por el tiempo camina,  
y oluida la eternidad,  
no agradece con verdad.

La mano del Criador,  
desconoces, olvidando  
esse bien que te està dando.

Si te conferua la vida  
Dios (aunque no lo mereces)  
di; porque no lo agradeces?

Ingrato à tu vocacion  
podrà ser la hagas incierta,  
si a ingratitud le dàs puerta.

Por el mundo el Redentor  
murió; y él desconocido,  
se dà por desentendido.

Si vna muerte no agradeces,  
Alma (aduierte en tu caída)  
que assi pierdes vna vida.

Dios quiere justificarte,  
mas tu ingrato, necio, y loco,  
todo lo tienes en poco.

A la fuente de la gloria,  
Dios te acerca cada dia,  
è ingratitud te desvia.

En ti mismo tienes bien  
 que agradecer beneficios,  
 pero lo estoruan tus vicios.  
 Bueluete a Dios, buelue en ti,  
 no deseches sus corrientes,  
 por turbias, y amargas fuétes.  
 El tiempo de agradecer  
 se passa, y ha de llegar  
 el que ha de ser de paga.  
 Por no agradecer en tiempo,  
 (dime) no es gran necesidad,  
 pagar por eternidad?  
 A Dios bienechor, la muerte  
 te hará (entuingrata malicia)  
 que conozcas por justicia.  
 Quenta de los beneficios  
 recibidos has de dar,  
 y como piensas pagar?  
 Ser no puede agradecido  
 (sin que se confiesse) el bien;  
 pero en el infierno, quien?  
 La ingratitude que cayó  
 del cielo, y perdió lo eterno,  
 es la que llena el infierno.  
 Desdenosa ingratitude  
 los beneficios deshaze,  
 y nada le satisface.  
 Todos los vicios concurren  
 a la ingratitude errada,  
 para dexarla obstinada.  
 Auaricento el coraçon  
 traça (con desestimar)  
 nuevos modos de alcançar.  
 La miseria no agradece,  
 y el darle, no le es soborno,  
 si ha de costarle retorno.

Si el soberuio imaginàrà,  
 en que nada le es deuido,  
 fuera mas agradecido.  
 Por no agradecer a Dios,  
 (el necio) cosa ninguna,  
 dize, que todo es fortuna.  
 Si las Estrellas embian  
 los bienes que no ay en ellas,  
 di, quié mueue a las Estrellas?  
 Necio, ingrato, considera  
 lo que vna rueda te echàrà,  
 si Dios no la gouernàrà.  
 Para que la ingratitude  
 entre en el hòbre engañado,  
 abre la puerta el pecado.  
 Tu eres Alma la heredad  
 de Dios; porque no imaginas,  
 que le dàs por fruto espigas?  
 Viña ingrata, a quien te planta,  
 tan mal el bien satisfaces,  
 que le dàs por fruto agrazes?  
 Mira lo que hazes aora,  
 ingrata viña, que luego,  
 te hà de cortar para el fuego.  
 Porque ingrato con tu Dios  
 (quando agua te pide èl)  
 tu le dàs a beber hiel?  
 Hazer de los beneficios  
 ofensas del bienechor,  
 es frenetico rigor.  
 Por no ver los beneficios  
 de Dios, en tantos reflexos,  
 tu le empañas los espejos.  
 Por seguir a los ingratos,  
 dexas los agradecidos,  
 y son tus pallos perdidos.

Que vn beneficio a vn leon  
 fngete, y a ti feroz  
 te conuierta en mas atroz!

Que la ormiga, y la Paloma,  
 vna a otra se agradezcan,  
 y que a ti no enterezcan!

Que vn perro avna estatua adore  
 agradecido, y sin ceño,  
 y que tu oluides tu dueño?

Que te den los animales  
 exemplos de agradecer,  
 y tu peor quieras ser!

Si dás en el beneficio,  
 al oluido la memoria, (ria?  
 quien te ha de acordar la glo-

De Christo crucificado,  
 como ha de auer compafsion,  
 fino ay consideracion?

Desdichado, que pretendes,  
 ingrato a tu fin no bien;  
 en quien esperas, en quien?

Dichoso es el que agradece  
 à Dios el bien, con verdad,  
 que alcançará eternidad.

La Vid que te fauorece  
 rompe tu ingrata malicia;  
 en ti lo hará la justicia.

Mirate en tu coraçon,  
 y si el mal no te atropella,  
 dime, que fueras sin ella?

Pues si en la mano de Dios  
 estuuu, y por ella eres,  
 porque agradecernò quieres?

El mismo que te diò el ser,  
 esse te està conseruando,  
 mas no sabes hasta quando.

Esperando que agradezcas  
 està, cuydado, y pensar  
 no se, canse de esperar.

Hijo, porque eres ingrato  
 con el amante mas fiel?  
 acaba, bueluete a él.

Por ti se pufo en la Cruz,  
 pero tu no lo conoces;  
 oyele, que te dà voces.

O que dolor, redimirte  
 a costa de su Pafsion,  
 y tu amar mas tu prision!

Te llama para saluarte,  
 y tu ingrato a tanta suerte;  
 no respondes, por perderte?

El quiere justificarte,  
 mas tu loca inaduertencia,  
 pone a su amor resistencia.

A la gloria te encamina,  
 mas tu (como no te afliges!)  
 el irte al infierno eliges.

Si la muerte te cogiere  
 ingrato, en tan mal estado;  
 dime, no irás condenado?

O si tu perseverasses  
 en tu santo, y claro intento;  
 siguiendo a agradecimiento!

Ya que buelues conuertido,  
 no te tornes engañado,  
 que perderás lo ganado!

Fixa bien en tu memoria,  
 que al Cielo reffituidos,  
 han de ir los agradecidos.

Sin fin (dirás con Teresa)  
 a Dios (cuyo bien alcanças)  
 cantaré tus alabanças.

*Del capitulo nono, y primero.*

Va cargando de pecados  
el hombre tan desatento,  
que pierde el entendimiento.  
El Demonio al pecador,  
quando obstinado le alcanza,  
le pone en desconfianza.  
Al afligido prouoca  
la mas fuerte tentacion,  
a la desesperacion.  
El Demonio, de temor  
(vil, y ciego) llena al Alma,  
para quitarle la palma.  
Quando exagera el pecado  
el Demonio, por mayor,  
es mas fuerte tentador.  
Quiere el Demonio que gimas,  
al peso de tu pecado,  
però de desesperado.  
Mas que la misericordia  
(dize) es la culpa (al tentar)  
para hazer desesperar.  
En viendo que titubea  
el pecador con rezelo,  
el Diablo le cierra el Cielo.  
Pretende que desespere  
el pecador, Satanás,  
peca mucho, y lo haze mas.  
Acuerda a Dios justiciero  
el Demonio cauteloso,  
y no misericordioso.  
Le parece al pecador  
en su desesperacion,  
que no ha de alcanzar perdó.

Dios perdona a quien le llama,  
y el Demonio (a quien prouo-  
cádados pone en la boca. (ca)  
Pinta muy dulce el morir  
el Demonio en su exercicio,  
alentando al precipicio.  
La entrada de los pecados  
el Demonio facilita,  
y luègo solidas quita.  
Para que peques te dize  
el Demonio: moço estàs,  
y luego te aflige mas.  
En tus mayores pecados  
haze su sagacidad,  
te oluides de la piedad.  
Acordandote exemplares  
entregados a su daño,  
à el te guia con engaño.  
Hijo, en estas tentaciones,  
llama a la Estrella MARIA;  
que es luz clara, norte, guia.  
MARIA à los afligidos,  
alentando su affliction,  
les consuela el coraçon.  
Al pusilanime ayuda,  
quitandole el vil temor,  
infundiendole valor.  
Con su luz los pecadores  
falen de su ceguedad,  
a puerto de claridad.  
MARIA, el mar borrascoso  
de la mas dura inclemencia,  
ferena con su presencia.  
MARIA para templar  
de Dios la eterna justicia,  
con sus pechos le acaricia.

- MARIA, como Paloma,  
al Alma que en ella estriua,  
le enseña el ramo de oliua.  
Pues, hijo, de esta Señora  
te vale en la tentacion,  
contra desesperacion.  
Es Madre de pecadores,  
y en los riesgos mas prolixos,  
siempre focorre a sus hijos.  
No atiendas los exemplares,  
que el Demonio te propone,  
que assi tu muerte dispone.  
Quien dà la vida por Dios  
(en holocausto fiel)  
no ha de quitarsela el.  
Con sus desdichas no acaba:  
quien consigo haze rigores,  
porq̄ empieça otras mayores.  
Quien huye el mal temporal,  
oluidando los eternos,  
estos busca en los infiernos.  
Hijo, funde su esperança,  
en la Fè tu voluntad,  
y hallaràs la caridad.  
Mira a tu Dios qual Pastor,  
pisar sendas defabridas,  
buscando ouejas perdidas.  
Si el peso de los pecados  
al pecador pone assombros,  
para ellos tiene Dios ombros.  
Si eres el hijo perdido,  
camina (y esto te quadre)  
que està esperando tu Padre.  
Al hijo mas distraido,  
que a las culpas rompe laços,  
le dà su Padre los braços.
- Con vna gota de fangre  
de Christo, quedan lauados,  
los mas enormes pecados.  
En el costado de Christo  
contra el Demonio sagaz,  
el pecador halla paz.  
Afirmandote en la Fè,  
no pierdas las esperanças;  
que assi los cielos alcanças.  
Porque Sufana esperò  
en Dios, mejorò de fuerte,  
y se librò de la muerte.  
Dauid, dize, que esperando  
(aunque porfie el infierno)  
no se confunde en lo eterno.  
Arroja el ancora al Cielo,  
quãdo el Diablo te haze guez  
y apartate de la tierra. (rra,  
Quien viue con esperar  
cerca està de de merecer,  
y se libra de caer.  
En las mayores riquezas  
la mas importante alcança,  
quiè se afirma en la esperança.  
Gime, y llora tus pecados,  
que mientras viues, es cierto  
te tienes el ciclo abierto.  
Quien cõ verdad se arrepiente,  
porque (diga) ha de dudar,  
no admitiràn su pesar.  
Dios los oídos abiertos  
tiene en qualquiera ocasion,  
para oir la contricion.  
Si los pecados passados  
te afligen, sin resistencia  
acude a la penitencia.

El que llorò muchas vezes,  
si muchas vezes pecò,  
así a Dios desenojó.

Para el que está arrepentido,  
hizieron dulce concordia,  
justicia, y misericordia.

En la vltima congoja  
de la muerte, tén por cierto,  
que en Maria hallarás puerto.

A MARIA la inuocamos  
(segun la Iglesia lo muestra)  
llamando, Esperança nuestra.

Con MARIA deuocion  
tendrás en vida, y en muerte,  
y así aseguras tu suerte.

Dile (hijo) en la tentacion,  
(antes que en todo te malue)  
à Maria: *Dios te salve.*

Dile, que te libre el Alma,  
pues tiene (y es biéle quadre)  
el poder de Reyna, y Madre.

Dile, que mire por ti,  
y haga con Dios la cócordia,  
y vfe de *misericordia.*

Dile, que en la tentacion  
(q̄ es mar lleno de amargura)  
te embie *vida, y dulçura.*

Dile, que a todos nos libre  
del rigor q̄ el Cielo muestra,  
pues es *Esperança nuestra.*

Dile otra vez, *Dios te salve,*  
si el Demonio no desiste;  
pelea así, así resiste.

Dile, en el nombre de todos:  
Señora a tu vista estamos,  
oyenos, que a ti llamamos.

Dile, quanto padecemos,  
(afligidos, y cansados)  
por acá, *los desterrados.*

Dile, que es hija de Adan,  
(mas sin culpa) que se mueua,  
por todos los *hijos de Eva.*

Dile, que no puede auer  
sin ella (ni es justo se halle)  
consuelo, *en aqueste valle.*

Dile, que para lauar  
tus culpas, te alcáce ardiétes  
(*de la grimas*) las corrientes.

Dile, que siempre ha escuchado  
à quien su socorro implora,  
clamando, *ea pues Señora.*

Dile, que aora te escuche,  
pues con su Hijo se muestra,  
en todo, *Abogada nuestra.*

Dile, que siempre la llaman  
en su congoja vnos, y otros,  
y verás *buelue à nosotros.*

Dile tu, hijo, por ti  
templa luego sus enojos,  
en mirando *essos tus ojos.*

Dile, trueque los castigos,  
que mereces rigurosos,  
y haga *misericordiosos.*

Dile, que te ampare aora  
(pues ya conoces tu yerro),  
y despues de este destierro.

Dile, Madre *muestranos*  
à *Iesus;* pues ya contrito,  
espero el *fruto bendito.*

Dile, la misericordia  
por ti querrà al Cielo entre,  
porque nació de tu *vientre.*

Dile,

**Dile,** que buelues rendido,  
si te fuiste inobediente,  
llamala, y dile: *O clemente!*

**Dile,** que assi confiado,  
buscas su luz mariposa,  
buelue a dezirle: *O piadoso!*

**Dile,** que tus amarguras  
se acaben; clama, y porfia:  
*O dulce Virgen Maria!*

**Dile,** ruega por nosotros,  
que siépre à los Cielos llega  
aquel por quien ella ruega.

**Dile,** que por ser la *Santa*  
*Madre de Dios,* la buscamos  
todos, para que seamos.

**Dile,** que con su fauor  
(aunque en todo tan indignos)  
llegarèmos à ser dignos.

**Dile,** que su luz nos guie,  
que sin ella emos de andar  
desviados de alcançar.

**Dile,** que aquel que la mira,  
y le dà sus pensamientos,  
llega à los prometimientos.

**Dile,** que de *Iesu Christo*  
nos lleue à gozar el bien,  
por siempre jamás. Amen.

*Del capitulo dezimo, y ultimo de la  
segunda parte.*

**Quien** saliò a la penitencia,  
y dexò su mal estado,  
no piente ya que ha acabado.

**En** saliendo de la culpa  
el pecador conuertido,  
se hallarà mas perseguido.

El que quiere caminar  
por la Santa perfeccion,  
tiene mas contradicion.

Los enemigos del Alma,  
quando ven que se la quitan,  
mas tientan, y mas incitan.

Para tornar à ganar  
el Demonio a vn penitente,  
fuego enciende mas ardiéte.

La carne con sus deleytes  
porfia por derribar,  
à quien la quiere dexar.

El mundo nunca desiste,  
y con su voz de Sirena,  
al conuertido dà pena.

Donde hallan mas resistencia  
los vicios, con pertinacia  
ponen mayor eficacia.

Sepa el hombre perseguido,  
que en su mano està el caer;  
y assi se aliente à vencer.

Si à Dios tiene, y no desfaya  
en el riesgo mas tirano,  
èl le tendrà de su mano.

Para salir vitorioso  
còtra el vicio, y su arrogàcia,  
busque la perseverancia.

La perseverancia es don,  
que de Dios ha de venir,  
y sin èl no ay resistir.

Mientras el hombre viuiere  
està sugeto à desgracia,  
sino le assiste la gracia.

Dios à nadie gracia niega,  
y con ella al vicio excede,  
si el hòbre haze lo que puede.



Santos ha auido muy grandes,  
 que en el fin se condenaron,  
 porque no perseveraron.  
 De perseverancia, amigo,  
 es el desengaño fiel,  
 y assi, no te apartes del.  
 Todos los que las virtudes  
 dexaron, con graue daño  
 se boluieron al engaño.  
 El que fiel perseverare  
 hasta la vltima partida,  
 halla en la muerte la vida.  
 Con el proposito firme,  
 perseverancia asegura  
 el que tenerla procura.  
 Son estremos en que funda  
 perseverancia su alteza,  
 la constancia, y fortaleza.  
 El que no fuere constante,  
 caer tiene (si se adierte)  
 como el que no fuere fuerte.  
 El que busca reducido  
 à Dios, tengale delante,  
 y serà perseverante.  
 La entrada à perseverancia,  
 tanto es de rica, y iuzida,  
 quanto pobre la salida.  
 Que importa empeçat valiente  
 à hazer de tu fuerza alarde,  
 si por fin eres cobarde?  
 Empeçaste à caminar?  
 pues no te pares dormido,  
 ò todo lo avràs perdido.  
 El estudio començado,  
 si no prosigue constante,  
 al hombre le haze ignorante.

Quien empeçò vn edificio,  
 como arriba ha de llegar,  
 si no quiere edificar?  
 Frutos no quiere coger  
 el labrador, que cansado  
 buelue la espaldà al arado.  
 Pues hijo, si ya empeçaste  
 à pelear por la gloria,  
 prosigue, y tendràs vitoria.  
 No te duermas, pues caminas  
 al Cielo, considerando,  
 que allà se entra caminando.  
 Harta ignorancia serà  
 dexar el estudio, en quien  
 en èl ha empeçado bien.  
 Si quieres llegar al Cielo,  
 pues tratas de edificar,  
 no te canse el trabajar.  
 En la heredad de tu Alma,  
 veràs el fruto colmado,  
 labrando siempre ajustado.  
 De los deleites passados,  
 hijo, no te has de acordar,  
 si ya no es para llorar.  
 Quien cobrà amor al retiro,  
 y firme en èl se aconseja,  
 ò tarde, ò nunca le dexa.  
 Proposito firme haze  
 valiente à la perfeccion,  
 en su determinacion.  
 Las virtudes en el Alma,  
 quanto vā perseverando,  
 tanto se vā aumentando.  
 Con la gracia de Dios, hijo,  
 perseverando contento,  
 tendrà la virtud aumento.

La Comunion Cotidiana,  
es el medio de medrar  
el Alma en perseverar.

En la mesa del Altar,  
hallan (los que à Dios recibé)  
el aliento con que viuen.

Quien à Dios Sacramentado  
recibe con gran pureza,  
halla el Don de fortaleza.

Quien comulga bien dispuesto,  
con las armas que allí halla,  
se resiste en la batalla.

Quien tiene à Dios en su pecho  
en sustento preuenido,  
como ha de quedar vencido?

Quien estima la virtud,  
por no perder su hermosura,  
el conseruarla procura.

Es la virtud vna joya  
tan rica, que conocida,  
no querràs verla perdida.

El que llora sus pecados,  
perseuera en no pecar,  
por no hazer de que llorar.

Lagrimas de penitencia,  
son riego de el coraçon,  
que aumentan la perfeccion.

El que llora lo passado,  
(perseuerando en gemir)  
escusa lo por venir.

Con la Oracion se conserua  
la tanta perseverancia,  
porq̃ es madre de constancia,

Sin el calor del orar,  
no sè como puede ser,  
llegarse el Alma à encender:

El Alma, que en el incendio  
de la Oracion sièpre estriua,  
como es fuego, sube arriba.

La santa contemplacion,  
à quien penitencia asiste,  
del amar nunca desiste.

Al Cielo viene à llegar,  
aquel que vâ caminando,  
orando, y perseverando.

El que amante de su Dios,  
camina humilde, y rendido,  
no para hasta verse vnido.

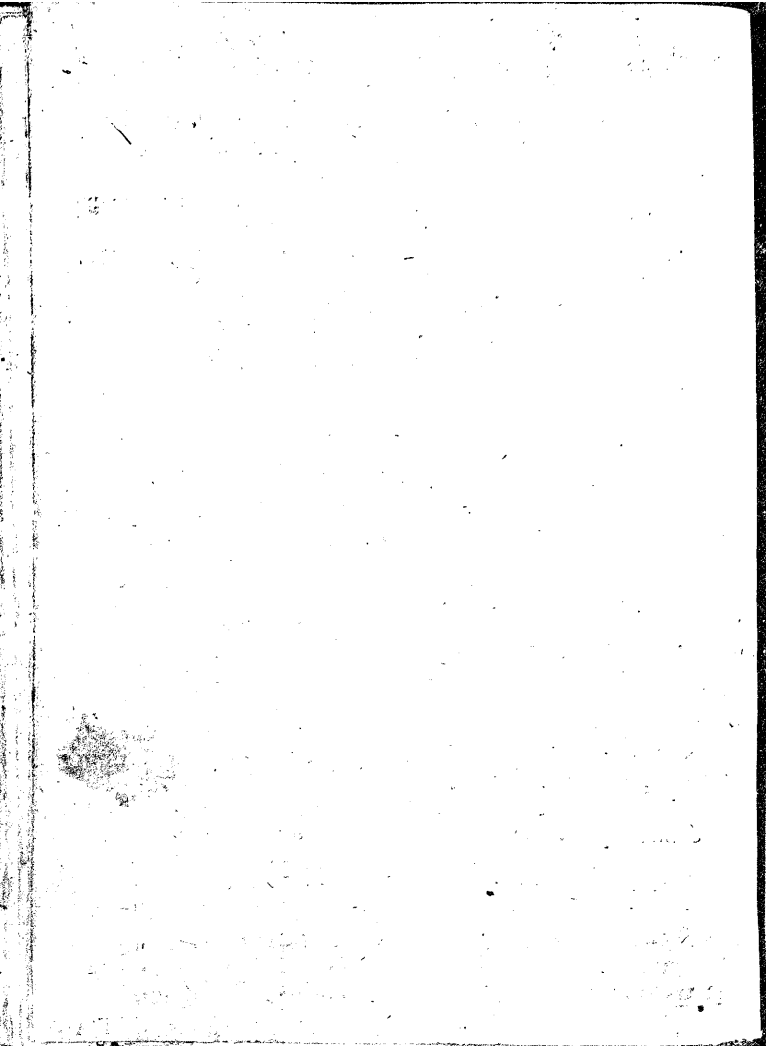
La contemplacion, al Alma  
lleua con passo amoroso,  
hasta vnirla con su Esposo.

Perseuerancia en amar,  
es el modo de adquirir  
las alas para subir.

El que hasta el fin perseuera,  
en la virtud arraygado,  
quiere verse coronado.

Pablo dize (a los amantes,  
a quien virtudes abona)  
sin batalla, no ay corona.

O mi Dios! hazed que os goze,  
(perseuerando en verdad)  
por toda vna eternidad.



# TABLA DE LAS CITAS

## CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

El numero de las margenes desta tabla, corresponde al que en los renglones del libro se pone entre dos ( ) para buscar aquellas citas, por los capitulos.

### PRIMERA PARTE.

#### CAPITULO I.

- 1 P Salmo 68.
- 2 Cant. cap. 2. vers. 2.
- 3 Iuan Cluniacense, Dom. II. post Fest. SS. Trinit.
- 4 Sap. cap. 2. vers. 1.
- 5 Boecio, de consol. lib. 2. metro 5.
- 6 San Bernardo, super Cantic. Serm. 39.
- 7 Cuspiano, apud Poles, verb. Auaritia.
- 8 Pontano, liberalitate.
- 9 Polyant. verb. Auaritia.
- 10 Genes. cap. 13. vers. 7.
- 11 Genes. cap. 31.
- 12 Genes. cap. 37.

- 13 D. Thom. 2. 2. q. 100. art. 10.
- 14 Act. Apostol. cap. 8. vers. 19.
- 15 Lib. 4. Reg. cap. 5.

#### CAPITULO II.

- 1 Cesar de Riuera, in Cronolog. pag. 8.
- 2 D. Thom. 2. 2. quæst. 35.
- 3 San Iuan Climaco, apud Polyant. verb. Accidi.
- 4 Estrabon, lib. 8.
- 5 Ouidio, epist. 21. y 5.
- 6 S. Geronimo, lib. 1. ad Iovin.
- 7 Estrabon, vbi supra.
- 8 Estrabon, lib. 10.
- 9 Marcial, lib. 12.
- 10 Plinio, in Præfat. lib. 4.
- 11 Anastasio Pant. en sus obras.
- 12 Oracio 4. carm. Ode. 1.
- 13 Herodotus in Vrania.

- |   |  |
|---|--|
| 14 D. Paul. 1. ad Cor. cap. 10.           | 14 Paulino, apud Celsum.   |
| 15 D. Anselm. libro de similitudinibus.   | 15 Sorestas, de dictis mirabil.  |
| 16 D. Thom. 2. 2. quæst. 167.             | 16 Ioan. Eumen. en su Ioseph somn. cōcio. 1. 2. de somnio ambitioforum. pag. 95. |
| 17 Erasmo, Rot. lib. 3. Apoph.            | 17 Plinio, lib. 18. cap. 27.   |
| 18 Isidorus, lib. de summo bono.          | 18 Innocenc. Papa de vilitate condition. humanæ.                                 |
| 19 D. Thom. 2. 2. q. 35. art. 4.          | 19 Ouidio, Met.  |
| 20 Polyant. verbo Importun.               | 20 Franco, Petrarch. de potent. Dialog. 91.                                      |
| 21 Isidorus, vbi supra.                   | 21 Pierio Valerian. lib. 24. pag. 220. F.  |
| 22 Laercio, lib. 7. cap. 2.               | 22 Senec. epist. 72.   |
| 23 Plinio, lib. 2. cap. 102.              | 23 Lactancio, de falsa sapien. li. 3. cap. 19.                                   |
| 24 San Iudas Apost. en su epist. Canonic. | 24 Regum, lib. 2. cap. 14.   |

CAPITVLO III.

- |  |   |
|--|---|
| 1 San Mat. cap. 7.   | 25 Dion Casio, apud Polyant. verb. Mors.          |
| 2 San Gregor. Homil. 37. in Euang.                               | 26 Drexelio, æternitatis Prodrumi, cap. 3. §. 10. |
| 3 San Ambros. lib. de Virgin.                                    |   |
| 4 Paralip. cap. 22. vers. 14. y 15.                              |   |
| 5 Enrique Engelgraue, tom. 2. Dom. 6. post Pent. §. 2. pag. 166. |   |

CAPITVLO IV.

- |   |   |
|---|---|
| 6 Luiprand. lib. 6. de rebus Imperator. & Reg. in Europa gestis.      | 1 San Pablo, ad Rom. cap. 7.  |
| 7 Enriq. Engel. to. 2. Dom. 12. post Pent. §. 1. pag. 659.            | 2 D. Thom. 1. 2. quæst. 3. art. 1. & 3. sent. 26. q. 1.                 |
| 8 Alex. de Alexan. Plin. y Bud. apud Cartg. de SS. Sacrament. Euchar. | 3 El Apostol Santiago, epist. 1.  |
| 9 Genes. cap. 4.  | 4 Exod. cap. 20. & Deutor. c. 5.  |
| 10 Greg. Nazian. in vit. sua, c. 9.                                   | 5 S. Bernard. in Serm. sup. Cant.                                       |
| 11 Pierio Valer. l. 24. p. 215. A.                                    | 6 Chrisost. Serm. in Ociam.   |
| 12 Arist. Ethic. 3. cap. 5.   | 7 El Apostol Santiago, vbi sup.   |
| 13 Prouer. cap. 6. 19. & Eccles. cap. 28.                             | 8 Abac. 2. Isai. 5. Eccles. 9.  |
|   | 9 San Pedro Apost. epist. 1. cap. 4. vers. 6. apud Polyant. verb. Caro. |
|   | 10 Enriq. Engel. part. 1. Dom. 23. post Pent. fol. 660.                 |

T A B L A.

- 11 Cassodoro, lib. epist. 40. 33 San Bernardo, in Medit.  
 12 Clemente Alexand. lib. 7. 34 San Agustín, lib. 5. de liber.  
 Recognitionum. Arbitr.  
 13 Arist. Trimegistro, Plat. y 35 Enriq. Engel. part. 1. Embl.  
 otros, apud Enriq. Engel. 11. fol. 126.  
 vbi supra.  
 14 Enriq. Engel. vbi supra, em-  
 blema 51.  
 15 Iacob. Apost. Cath. c. 1. v. 23  
 16 Genes. cap. 2. & 3. & sepè in  
 nouo Test. apud Paul.  
 17 Theophil. Serm. de Annunt.  
 D. Mariæ.  
 18 San Pablo, ad Galat. cap. 5.  
 vers. 19. y 20.  
 19 Psal. 49. vers. 18.  
 20 Apocalip. cap. 17. vers. 3. 4.  
 5. & 6.  
 21 Hugo de S. Vict. lib. de car-  
 nal. nupt. vitandis.  
 22 Reg. lib. 2. cap. 13. vers. 14.  
 15. y 16.  
 23 Reg. lib. 2. cap. 11. v. 4. y 17.  
 24 Reg. lib. 3. c. 11. v. 1. 2. 3. y 4.  
 25 Celius, lib. 23. cap. 4.  
 26 Laercio, lib. 6.  
 27 San Ambros. in epist. ad Ne-  
 potian.  
 28 Pierio Valerian. lib. 12. pag.  
 117. A.  
 29 Plutarco. in Artax.  
 30 Zuvingerio, in Theatr. fol.  
 114.  
 31 D. Thom. 2. 2. q. 49. art. 1.  
 32 Marsilio Ficino Florentino.  
 lib. de Relig. Christ. cap. 1. 18 San Bernardo, in Medit.  
 34 San Agustín, lib. 5. de liber.  
 Arbitr.  
 35 Enriq. Engel. part. 1. Embl.  
 11. fol. 126.  
 CAPITULO V.  
 1 D. Thom. 2. 2. q. 21. art. 4.  
 2 Polyant. verb. Vanitas. Y Ca-  
 lepin. verb. Zyparifus.  
 3 Polyant. verb. Vanitas.  
 4 Ciceron, 1. Officior.  
 5 Polyant. verb. Vanitas.  
 6 Eccles. cap. 1. vers. 2.  
 7 Iudicum, cap. 9. vers. 28.  
 8 Iud. cap. 6. vers. 1. 2. & 3.  
 9 Reg. lib. 1. cap. 17. vers. 8.  
 10 Reg. lib. 2. cap. 15. vers. 14. &  
 Reg. 1. cap. 1. vers. 9.  
 11 Ester, cap. 5. vers. 11.  
 12 Reg. lib. 1. cap. 19. vers. 27.  
 13 Reg. lib. 1. cap. 21. vers. 10. &  
 14 y cap. 30. v. 10. & Reg.  
 2. cap. 18. vers. 33. & 2. Pa-  
 ral. cap. 32. v. 13. & Esai.  
 cap. 36. vers. 18.  
 14 Daniel. cap. 3. vers. 15. y 17.  
 & 2. Machab. cap. 28. vers.  
 11. & cap. 10. vers. 70. &  
 cap. 9. vers. 4.  
 15 Erasmo, in Adag.  
 16 Plutar. in oration. consolat.  
 ad Apollonium.  
 17 Erasmo in Apoph. ex Ælia.  
 lib. 3.  
 18 Plauto, in Epidico.

# T A B L A.

- |  |   |
|--|---|
| <p>19 D. Isidorus, soliloqui, lib. 2.<br/>cap. 13.</p> <p>20 Chrysost. super Mat. cap. 1.</p> <p>21 Origenes, super Num. Homil. 26.</p> <p>22 Pierio Valerian. lib. 26.</p> <p>23 Polyant. verb. Pertinat.</p> <p>24 D. Thom. 2. 2. quæst. 21. art. 4. &amp; q. 132. art. 1.</p> <p>25 San Pablo, 1. ad Corin. cap. 13. vers. 1.</p> <p>26 Psalm. 4. vers. 5.</p> <p>27 Machiabelo, tract. de Arellano en la Republ. Christ. cap. de la ira, fol. 90.</p> <p>28 San Geronimo ad Riparian. 23. quæst. y 8. cap.</p> <p>29 Genes. cap. 4. vers. 5.</p> <p>30 Numer. cap. 24. vers. 10.</p> <p>31 Esdras 2. cap. 4. vers. 1.</p> <p>32 Erasmo, en los Adag.</p> <p>33 San Juan Chrysost. Homil. 4. in Matt.</p> <p>34 San Agust. de Mor. Eccles. cap. 37.</p> | <p>7 Cartge. to. 1. lib. 9. Homil. 12.</p> <p>8 Estobeo, Serm. 42.</p> <p>9 San Lucas Euang. cap. 6.</p> <p>10 Prouerb. cap. 30. vers. 6. y 7.</p> <p>11 Plutarco, lib. 1. conquæst. 6.</p> <p>12 Zuvingerio in theatr. f. 2235.</p> <p>13 D. Thom. 2. 2. q. 34. art. 6.</p> <p>14 Polyant. verb. Inuidia.</p> <p>15 Francisco Petrarch. Dialag. 106.</p> <p>16 D. Thom. 2. 2. q. 3. art. 2.</p> <p>17 San Mat. cap. 5.</p> <p>18 San Mat. cap. 7.</p> <p>19 D. August. de opere Monachorum.</p> <p>20 Pierio Valeriano, lib. 25. pagin. 231. A.</p> <p>21 San Gregorio, lib. 7. cap. 1.</p> <p>22 Pierio Valerian. lib. 20. pag. 190. E.</p> <p>23 San Juan Chrysost. Homil. 3. de Penitent.</p> <p>24 Padre Christoual de Vega, en los casos raros de la confess. cap. 4.</p> |
|--|---|

## CAPITVLO VI.

## CAPITVLO VII.

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 Genes. cap. 25. vers. 34.</p> <p>2 San Pablo, ad Hebr. cap. 12. vers. 16.</p> <p>3 Plutarco in Rom. Apoph.</p> <p>4 San Gregorio, lib. Morali, de gula.</p> <p>5 Arist. lib. 3. Ethi. cap. 10.</p> <p>6 Seneca 10. Rethoric.</p> | <p>1 D. Thom. 2. 2. q. 162. art. 2.</p> <p>2 D. Aug. lib. 14. de Ciuit. Dei.</p> <p>3 San Lucas, cap. 18.</p> <p>4 P. Lancio in opusc. spirit. 8. cap. 2.</p> <p>5 Enrique Engel. part. 2. Dom. 10. post Pent. fol. 631.</p> <p>6 El mismo, ibid. fol. 632.</p> |
|---|---|

# T A B L A.

- 7 Hugo, lib. 1. de Anima.
- 8 D. Thom. vt supra, art. 4. & D. Gregor. 3. Morali.
- 9 San Lucas, cap. 16. vers. 11.
- 10 Philon Hebr. en Arellano, Republ. Christ. cap. vnico de la soberuia, fol. 153.
- 11 Brusonio, lib. 6. cap. 5.
- 12 D. August. super Psalm. 31. y Seneca, epist. 40.
- 13 Gregorius Nissen. orat. 9. y Nazianzeno, orat. 33.
- 14 Estobeo, Serm. 21.
- 15 San Matth. cap. 13.
- 16 D. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2.
- 17 Arist. lib. 3. Ethic. cap. 8.
- 18 Plinio el segun. li. 7. cap. 53.
- 19 D. August. de Ciuit. Dei, lib. 3. cap. 18. & D. Ciprian. de Alea, & Tal. Homil. 8.
- 20 San Pedro, epist. 1. cap. 5.
- 21 Santiago, epist. cap. 7.
- 22 Psalm. 143.

## CAPITVLO VIII.

- 1 Psalm. 103.
- 2 San Pablo, 1. ad Chor. cap. 10.
- 3 San Iuan Euang. cap. 1.
- 4 San Pablo, ad Colos. cap. 2.
- 5 Genes. cap. 1.
- 6 Psalm. 34. y 115.
- 7 Apocal. cap. 5.
- 8 San Pablo, ad Rom. cap. 8.
- 9 Psalm. 35.
- 10 Seneca, de benefic. cap. 2. y cap. 29.

- 11 Esai. Prof. cap. 5. y Ierem. c. 2. y San Matth. cap. 21.
- 12 Polyant. verb. Ingratitudo.
- 13 San Lucas, cap. 10. vers. 18.
- 14 D. August. de penitent. dist. 5. c. cõsiderat. 6. Ingratus.
- 15 Sapien. cap. 10. vers. 1. y 2.
- 16 Genes. cap. 31.
- 17 Genes. cap. 40.
- 18 Exod. cap. 17.
- 19 Sabelio, lib. 7. cap. 2.
- 20 Zubingerio in Theatro.
- 21 Basilio, Zanaras, y Cedrano en la Polyant. verb. Ingrat.
- 22 Valerio, lib. cap. 3. de ingrat. tis.
- 23 San Maximo, Serm. 171.

## CAPITVLO IX.

- 1 Genes. cap. 4.
- 2 D. Chrisost. Homil. 6. de diuers.
- 3 Reg. lib. 2. cap. 17. vers. 1. 2. 7. y 23.
- 4 Iosepho, in Glossa Interl. 2. Reg. cap. 17.
- 5 Nicolao de Lyra, 2. Reg. c. 17.
- 6 San Matth. cap. 11.
- 7 Act. Apost. cap. 1. vers. 26.
- 8 D. Bernard. Homil. 2. super misus est, in fine.
- 9 D. August. tract. 51. in Ioan. sub medium.
- 10 San Lucas, cap. 15. vers. 12. y 29.



# T A B L A.

- |   |   |
|---|---|
| 11 Estela, in Luc. ad cap. 15.                        | 20 Psalm. 52.   |
| 12 San Lucas, cap. 15. v. 2. y 8.                     | 21 R. Fr. Iuan de S. Thom. trat.<br>de bien morir, cap. 14. |
| 13 San Pablo, 2. ad Cor. cap. 2.                      | 22 D. Bernard. Serm. 9. super<br>qui habitat.               |
| 14 Psal. 11. vers. 2.                                 | 23 D. Bernar. Serm. 10. in Psal.<br>91.                     |
| 15 D. Thom. 4. sentent. dist. 7.<br>quæst. 3. art. 4. | 24 Sapient. cap. 12.  |
| 16 Psalm. 90. vers. 13.                               |   |

## SEGUNDA PARTE.

### CAPITULO I.

- 1 Prouerb. cap. 24.
- 2 D. August. de Ciuit. Dei.
- 3 Psalm. 72.
- 4 D. Thom. 1. 2. quæst. 40. art.  
10.
- 5 Ecclesiast. cap. 2.
- 6 Esai. cap. 33.
- 7 Psalm. 30.
- 8 San Pablo, ad Rom. cap. 6.  
vers. 20.
- 9 San Laurencio Iustiniano, in  
lign. vitæ, cap. 2. de spe.
- 10 D. August. in Psal. 64.
- 11 Plutarc. oratione 2. de Alex.
- 12 S. Lucas, cap. 1. v. 36. y 37.
- 13 Erasmo. lib. 8. Apophtheg.
- 14 D. Thom. quæst. 23. de verit.  
art. 8. ad 2.
- 15 Goneto, tom. 10. disp. 5. ar. 5.
- 16 Psalm. 50.
- 17 Daniel. cap. 13.
- 18 San Pablo, ad Rom. cap. 3.
- 19 D. Thom. 2. sent. disp. 43. ar.  
4. ad 1.

### CAPITULO II.

- 1 Polyant. verb. Oblivio.
- 2 Erasmo. lib. 8. Apophtheg.
- 3 Arist. de memoria, & Remi.
- 4 Plutarc. in Apophtheg. Grec.
- 5 Pierio Valer. lib. 5. pag. 46.
- 6 El mismo, lib. 17. pag. 185.
- 7 Calepino, Litera L.
- 8 Polyant. verb. Gratitude.
- 9 Prouerb. cap. 6.
- 10 Prouerb. cap. 21.
- 11 D. Greg. Hom. 10. in Euang.
- 12 S. Pablo, 1. ad Corin. cap. 4.
- 13 Ecclesiast. cap. 7.
- 14 S. Pablo, 1. ad Cor. cap. 13.
- 15 D. Anselm. de miserie. Dei.
- 16 Psalm. 137.
- 17 Psalm. 33.
- 18 N. M. la Iglesia en el Oficio  
del Sabado Santo.
- 19 Psalm. 115.
- 20 Iob. cap. 14. vers. 16.
- 21 Ioel, cap. 2. vers. 17.
- 22 San Pablo, 1. ad Corint. cap.  
2.
- 23 Exod. cap. 33. vers. 20.

## CAPITVLO III.

- 1 D. August. Serm. 197. circa medium.
- 2 Psalm. 118.
- 3 Exod. cap. 32.
- 4 D. Thom. 1. 2. quæst. 90. art. 1.
- 5 D. Thom. 2. 2. art. 161. art. 1.
- 6 D. Thom. ibid. art. 6. ad 3.
- 7 Rupert. Abad. in Cant. cap. 2.
- 8 D. Benedict. in Regul.
- 9 El M. Pizaño de Leon, Mercenario en su Theol. Mist. lib. 4. tract. de virtutib.
- 10 S. Iuan Chrysostomo, in Mat. ad cap. 1.
- 11 Bernardo Iustiniano, en la vida de S. Laurencio Iust.
- 12 Genes. cap. 16.
- 13 S. Gregorio in Mor. cap. 18.
- 14 Ecclesiast. cap. 7.
- 15 Polyant. verb. Humilitas.
- 16 D. August. ad Dioscorum.
- 17 San Lucas, cap. 9.
- 18 San Lucas, cap. 1.
- 19 Psalm. 17.
- 20 S. Pablo, ad Philip. cap. 2.

## CAPITVLO IV.

- 1 San Pablo, ad Corin. cap. 12.
- 2 Seneca, epist. 114.
- 3 Saluiano, lib. 2. de Prouid.
- 4 Prouerb. cap. 23.
- 5 D. Thom. 2. 2. q. 141. art. 4.
- 6 D. Bernar. Serm. 3. de Quadr.

- 7 San Mat. cap. 17.
- 8 San Lucas cap. 16.
- 9 San Mat. cap. 6.
- 10 P. M. Fr. Iacinto Parra en la vida de S. Rosa, impressa en Madrid, año 1668.
- 11 Iuan Casiano in collect. PP. cap. 40.
- 12 San Ignacio de Loyola en su Regla 16.
- 13 Hugo Card. in 4. Reg. cap. 2.
- 14 S. Pablo ad Phil. cap. 3.
- 15 San Mat. cap. 13.
- 16 D. Aug. in Mat. tom. 4. c. 112.
- 17 San Mat. cap. 23.
- 18 Laercio, lib. 6. cap. 2.
- 19 Psalm. 76. vers. 7.
- 20 Psalm. 44.
- 21 Arellano, Republ. Chriff.
- 22 Pizaño de Leō, Theol. Mist. tr. 2. lib. 2. cap. 3. de grad. contempl.
- 23 D. Ambros. de sacr. lib. 3.
- 24 Drogon Ostien. apud Episc. Pascensem.
- 25 Ecclesiast. cap. 35.
- 26 Iuan Gerson, lib. de cont.
- 27 S. Gregor. lib. Mor. 27. c. 27.
- 28 San Mat. cap. 11.
- 29 D. August. in epist. ad Macedon.
- 30 San Pablo, ad Galat. cap. 3.
- 31 San Gregorio, super Ezequiel. Homil. 29.
- 32 San Francisco de Afsis, de virtutib. dialog. 10.

# T A B L A.

- |   |   |
|---|---|
| <p>33 San Agustín de Ciudad. Dei,<br/>lib. 4.</p> <p>34 Philon Iudío, lib. de immu-<br/>tabilitate Dei.</p> <p>35 San Geronimo en las epist.</p> <p>36 Psalm. 17. vers. 29.</p> | <p>24 Arist. lib. 2. Metaphi.</p> <p>25 San Maximo, Serm. 35.</p> <p>26 Herodoto, lib. 1.</p> <p>27 Pierio Valerian. lib. 44. pag.<br/>430.</p> <p>28 M. Zumel, en la escolia de las<br/>Const. de su Ord. y el Ve-<br/>nerab. Fr. Bartolome de los<br/>Mártires, en su vida.</p> |
|---|---|

## CAPITVLO V.

- |  |   |
|--|---|
| <p>1 Psalm. 14.</p> <p>2 San Bernardo, cap. 3. de dig-<br/>nitate Animæ, &amp; ignobili-<br/>tate carnis.</p> <p>4 Psalm. 107.</p> <p>5 San Maximo, Serm. 34.</p> <p>6 Staplatonius, Dom. 2. Aduét.</p> <p>7 Plutarco in Lac. Apoph.</p> <p>8 Ecclesiast. cap. 3.</p> <p>9 San Geronimo in Matth. cap.<br/>10.</p> <p>10 San Geronimo, epist. 23.</p> <p>11 Psalm. 36.</p> <p>12 S. Pablo, ad Rom. cap. 1. v. 5.</p> <p>13 Polyant. verb. Occident.</p> <p>14 S. Geronimo, ad Celantiam.</p> <p>15 San Iuan Chrysost. in Matth.</p> <p>16 S. Gregor. Nazian. orat. 11.</p> <p>17 Laercio, lib. 6.</p> <p>18 Arellano, Rep. Christ. cap. 1.</p> <p>19 Arist. de Histor. animal. c. 1.</p> <p>20 Innocencio Tercero, de cõ-<br/>tentu mundi.</p> <p>21 San Mat. cap. 5.</p> <p>22 Nazianzeno, in Apolog.</p> <p>23 Casiodoro, lib. 6. de Bell.<br/>Gali.</p> | <p>29 Psalm. 5.</p> <p>30 Concilio Trident. Sess. 25.<br/>cap. 19.</p> <p>31 Sa, verb. Duell. y Quintana;<br/>dueñas, quæst. singulares.</p> <p>32 San Gregorio, in cap. 12. Job.<br/>lib. 10. cap. 16.</p> <p>33 San Mat. cap. 11.</p> <p>34 Lysio, in Mouit. Polit. lib.<br/>2. cap. 12. num. 12.</p> <p>35 Panormitano, de gestis, lib. 1.</p> <p>36 San Lucas, cap. 21.</p> <p>37 D. August. de Puero Centu-<br/>rionis.</p> <p>38 S. Agust. in Ianem. Hom. 58.</p> <p>39 Esaias, cap. 57.</p> <p>40 San Pablo, ad Hebr. cap. 12.</p> |
|--|---|

## CAPITVLO VI.

- |   |  |
|---|--|
| <p>1 Cant. cap. 5.</p> <p>2 S. Gregor. super Euang. Ho-<br/>nil. 11.</p> <p>3 S. Iuan Climaco, de la oració.</p> <p>4 S. Buenavent. Medit. vlt.</p> <p>5 D. Thom. 1. 2. quæst. 83. art. 3.</p> <p>6 Santa Rosa, en su vida ya ci-<br/>tada.</p> |  |
|---|--|

# T A B L A.

- |  |   |
|--|---|
| <p>7 San Lucas, cap. 8.<br/>             8 Apocalip. cap. 18.<br/>             9 San Cipriano, de 12. Abusi 2.<br/>             10 San Ambros. lib. 1. de Virg.<br/>             11 D. Thom. 2. 2. q. 151. art. 1.<br/>             12 San Iuan Chrysost. in Psalm.<br/>             Homil. 50.<br/>             13 San Geronimo, epist. 242.<br/>             14 San Ambros. lib. 2. de Virg.<br/>             15 San Lucas, cap. 12.<br/>             16 Reg. 2. cap. 15. &amp; Paral. c. 15<br/>             17 Baronio, anno 775.<br/>             18 Pierio Valeri. lib. 9. cap. 20.<br/>             pag. 80. F.<br/>             19 S. Geronimo, epist. ad Nep.<br/>             20 Elyssio Calencio, in epist. ad<br/>             Casian.</p> | <p>14 Ortenso en sus obras.<br/>             15 D. Thom. 2. 2. q. 95. y 115. ar-<br/>             tic. 1.<br/>             16 Esai. Prof. cap. 5.<br/>             17 S. Agust. de Mend. y de Bap-<br/>             tism. contra Donatist.<br/>             18 Seneca en las epist.<br/>             19 S. Bernard. de confid. lib. 32<br/>             20 Orig. super epist. ad Rom.<br/>             21 El Derecho Canonico in<br/>             Glos. D. 55. verb. Si quis abs-<br/>             cid. y Hug. Card. in 1. Reg.<br/>             cap. 9. Card. Petr. Damian.<br/>             Serm. 1. de D. Marco, Eng.<br/>             tom. 3. Serm. de D. Marco.<br/>             22 Ezech. cap. 18. Teatr. vit.<br/>             hum. titul. Sacerdos.<br/>             23 S. Agust. de Doctr. Christ.</p> |
|--|---|

## CAPITULO VII.

- 1 Ecclesiast. cap. 1.  
 2 San Ambros. lib. de Virg.  
 3 Zachar. Prof. cap. 5.  
 4 Sap. cap. 7.  
 5 Commun. Cof. Hym. ad Laud.  
 6 San Geron. in Mat. c. 19. lib. 3.  
 7 Erasmo. lib. 3. Apoph.  
 8 P. Ramon en la Histor. de N.  
 S. de la Merced.  
 9 S. Gregor. in Euan. Hom. 37.  
 10 Pio V. en la Cof. que empie-  
 ça de Salute gregis domi.  
 11 Prouerb. cap. 24.  
 12 S. Bernardo de confid. lib. 4.  
 13 Missal. Rom. Domin. 3. post  
 Pent.

## CAPITULO VIII.

- 1 Genes. cap. 2.  
 2 Iob. cap. 5. vers. 7.  
 3 Prouerb. cap. 24. vers. 30.  
 4 Esai. cap. 14.  
 5 Iuan Heumen. Ioseph. Acrec.  
 Concion. 16. de diligent.  
 6 Cesario, lib. 4. v. 28.  
 7 D. Thom. 1. 2. quæst. 34. ar-  
 tic. 1.  
 8 Prouerb. cap. 6. vers. 6.  
 9 Iuan Heumen. Ioseph. Acrec.  
 concion. 15. de Accedi.  
 10 San Pablo, ad Rom. cap. 12.  
 11 Sixto V. in Bull.  
 12 Iuan Euseb. Niremb. Difer.

# T A B L A.

- |   |  |
|---|--|
| <p>de temp. y eter. lib. 2. cap.<br/>7. 5. 4.</p> <p>13 Prouerb. cap. 31.</p> <p>14 San Pablo, 2. ad Tim. cap. 3.</p> <p>15 San Pablo, ad Rom. cap. 12.</p> <p>16 San Geronimo, in epist. de<br/>duob. filijs.</p> <p>17 Diana, part. 1. tract. 17. v. 41.</p> <p>18 Alloza, tit. Clericus.</p> <p>19 San Antonino, Serm. 47. par.<br/>2. Melisse.</p> <p>20 San Agust. lib. de Virgin.</p> <p>21 D. Thom. 2. 2. q. 35. art. 4.</p> <p>22 Pierio Valer. lib. 26.</p> <p>23 Ecclesiast. cap. 5.</p> <p>24 Ierem. Tren. 1.</p> <p>25 San Iudas Apostol, in epist.<br/>Can.</p> <p>26 Plinio, lib. 31. cap. 2. y lib. 2.<br/>cap. 100.</p> <p>27 Eliano, lib. 2.</p> <p>28 San Gregorio, in Moralib.<br/>super 7. Iob.</p> <p>29 San Geronimo, illustr. viro,<br/>epist. 87.</p> <p>30 Anastasio Sinayta, lib. 4. in<br/>Coment.</p> <p>31 Pierio Valer. lib. 1. fol. 2.</p> | <p>5 S. Pablo, Act. Apost. cap. 26.</p> <p>6 Ciceron, 2. Officior.</p> <p>7 San Mat. cap. 19.</p> <p>8 San Lucas, cap. 12.</p> <p>9 D. Thom. in Esai. cap. 48.</p> <p>10 D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 12.</p> <p>11 Ezequiel, cap. 1.</p> <p>12 San Pablo, ad Corint. cap. 6.</p> <p>13 San Mat. cap. 20.</p> <p>14 San Pablo ad Tim. cap. 6.</p> <p>15 Soerates, Histor. Ecclesiast.<br/>lib. 7. cap. 21.</p> <p>16 Brebiar. Rom. die 31. Ianu.</p> <p>17 Possidonio, in vit. D. Auguf.</p> <p>18 Sozomo, lib. 8. Ecclef. Hist.</p> <p>19 San Geronimo, in vita Hila-<br/>rionis.</p> <p>20 Cantimprato, lib. 2. cap. 10.<br/>part. 2.</p> <p>21 San Gregorio, in Ezeq. c. 6.</p> <p>22 Procopio, lib. 2. de Bello<br/>Vuandalorum.</p> <p>23 Histor. Pontific. tom. 2.</p> <p>24 Egn. lib. 6. cap. 10. Portan.<br/>lib. 2. cap. 8. Max. an. 589.<br/>Nicetas Chroniades, ann.<br/>1285.</p> <p>25 San Maxim. Serm. 26.</p> <p>26 San Pablo, ad Rom. cap. 9.</p> <p>27 Joachim. Camm. lib. fab. p.<br/>100.</p> <p>28 Psalm. 38.</p> <p>29 Daniel. cap. 5. vers. 28.</p> <p>30 San Pablo, ad Philip. cap. 3.<br/>vers. 8.</p> <p>31 Ezequiel, cap. 7.</p> |
|---|--|

## CAPITVLO IX.

- |   |                            |
|---|----------------------------|
| <p>1 San Agust. in epist.</p> <p>2 San Pablo, 2. ad Cor. cap. 6.</p> <p>3 D. Thom. 2. 2. q. 117. art. 1.</p> <p>4 Ariff. apud Polyant. verb. Li-<br/>beralitas.</p> | <p>5 Ezequiel, cap. 7.</p> |
|---|----------------------------|

# T A B L A.

- |  |  |
|--|--|
| <p>32 P. Alonso de Andrad. Itiner. fagr. 30. f. 15.</p> <p>33 San Mat. cap. 6.</p> <p>34 San Agust. de Verb. Domin. Ser. 12.</p> <p>35 San Mat. cap. 19.</p> | <p>9 Dorlando, en el Chronic. lib. 6. cap. 8.</p> <p>10 Iob. cap. 12. vers. 7.</p> <p>11 Farnesio, in Apoph.</p> <p>12 Exod. cap. 4.</p> <p>13 San Bernardo, vbi sup.</p> <p>14 Psalm. 83.</p> <p>15 Iob. cap. 1. vers. 10.</p> <p>16 Cant. cap. 4. vers. 6.</p> <p>17 San Greg. Nifen. in Cantic. Homil. 10.</p> <p>18 San Pablo, ad Hebr. cap. 13. vers. 9.</p> <p>19 Psalm. 127.</p> <p>20 Iuan Heum. Ioseph. Acreces, conc. 32. de amore virt.</p> <p>21 Cant. cap. 1. vers. 13.</p> <p>22 Machab. 2. cap. 1. vers. 19.</p> <p>23 Breb. Roman. die 31. mensis Iulij.</p> |
|--|--|

## CAPITVLO X.

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 San Pedro Damiano, lib. 1. cap. 10.</p> <p>2 Heraclides, in Paradyso.</p> <p>3 Fulgencio, lib. 6.</p> <p>4 Apocalip. cap. 2. y cap. 24.</p> <p>5 San Mat. cap. 10. y cap. 24.</p> <p>6 San Laurencio Iustiniano, lib. vitæ, cap. 10.</p> <p>7 San Lucas, cap. 9.</p> <p>8 San Gregorio super Ezequi, &amp; de penitent. dist. 2.</p> | <p>17 San Greg. Nifen. in Cantic. Homil. 10.</p> <p>18 San Pablo, ad Hebr. cap. 13. vers. 9.</p> <p>19 Psalm. 127.</p> <p>20 Iuan Heum. Ioseph. Acreces, conc. 32. de amore virt.</p> <p>21 Cant. cap. 1. vers. 13.</p> <p>22 Machab. 2. cap. 1. vers. 19.</p> <p>23 Breb. Roman. die 31. mensis Iulij.</p> |
|---|---|

Soli Deo honor, & gloria.

Amen.

CON PRIVILEGIO,

---

EN MADRID,

POR BERNARDO DE VILLA-DIEGO,

Año de M.DC.LXX.

